

Más contigo que sin ti

BLANCA TÚNEZ

Selecta

Más contigo que sin ti

Blanca Túnez

Selecta

A todas las que pensaron que una noche loca podría cambiarlo todo

Capítulo 1

Marzo de 2019, Manhattan, Nueva York

Cuando Emma dijo que nada podría salir mal en su viaje, Brenna la creyó sin saber que cambiaría su vida de una forma que no le gustaría demasiado. Emma llevaba semanas planeando con su novio un viaje con sus amigos para poder escabullirse del mundo durante unos días y Brenna estaba intentando buscar una buena excusa para no tener que acudir.

En ese momento estaban en un bar tomando una copa mientras esperaban a que sus amigas las avisaran para ir a cenar todas juntas, era algo habitual que hacían cada semana a pesar de tener unas agendas bastante apretadas porque parecía llenarse por momentos.

—¿Es necesario que vaya? —preguntó Brenna desganada, agitando los hielos en su vaso—. Porque tengo cosas mucho más interesantes que hacer que ir contigo a Las Vegas, la verdad.

—Me lo prometiste.

—Lo sé, pero...

—¿Por qué tienes que ser tan difícil siempre? —preguntó molesta, se apartó el pelo castaño de los ojos al negar con la cabeza

—. Solo quiero hacer un viaje con mis amigos para desconectar, no te estoy pidiendo enterrar un cadáver ni nada parecido.

—Eso sería mucho más agradable que meterme en un avión tantas horas con él —se defendió girando el vaso entre sus dedos.

Brenna se echó a reír cuando su mejor amiga le lanzó una servilleta arrugada a la cara, pero ambas sabían que tenía razón. La miró con cierta comprensión sabiendo que se iba a encontrar los ojos color chocolate de Emma suplicándole que aceptase, al igual que su puchero de labios gruesos y la nariz finita arrugada.

—No me pongas caras porque te he dicho que no voy a ir —agregó con cierta inseguridad porque sabía que tenía todas las de perder.

—Venga, no seas así —insistió dando un pequeño saltito en el taburete—. Te prometo que no se acercará a ti y que te ignorará todo el tiempo.

—Claro que sí, siempre hace lo que prometes —asintió con sarcasmo, apuró el contenido del vaso antes de bajar del taburete—. Voy a por otra, ¿quieres?

Emma asintió con rendición tendiéndole el vaso vacío, la observó caminar hacia la barra intentando pensar una forma de convencerla para que fuese al viaje con ellos. Brenna era de mediana estatura, llevaba el pelo negro corto a la altura de las clavículas y nunca lo peinaba igual. Tenía unos ojos grandes color miel, una nariz gruesa con una peca pequeña en el lateral derecho y unos labios desiguales que casi siempre llevaba de color coral suave. No le gustaba llamar la atención cuando llegaba a un lugar, pero casi siempre ocurría lo contrario, como en ese momento en el que el camarero le servía las copas y un hombre intentaba convencerla para pagar sus consumiciones si se quedaba un rato con él. Cuando se conocieron en la universidad ya levantaba pasiones, pero ella se centró en la

carrera porque no quería tener otra mala experiencia amorosa como la que vivió en el primer año. Casi no hubo manera de que dejase de ser un ratón de biblioteca para vivir un poco la experiencia, apenas consiguió llevarla a algunos partidos de fútbol americano porque en el equipo jugaba su novio, Liam.

—Volviendo al tema...

—No, bébete esto y vámonos a cenar —murmuró Brenna dejando la copa frente a ella; al verla fruncir el ceño, puso los ojos en blanco—. El tío de la barra, mira disimuladamente.

Emma la observó curiosa dando un trago a su bebida, imitando a Brenna, que parecía un poco incómoda; al dejar el vaso frente a ella se inclinó con un movimiento rápido para examinarlo. Era un hombre de su edad, alto, pelo negro y desordenado, llevaba gafas que ocultaban un poco sus ojos castaños y tenía una sonrisa inclinada muy bonita. Brenna hizo un ruidito de exasperación al ver que su amiga no se cortaba ni un segundo en examinar a aquel hombre que les sonrió. Emma asintió con aprobación porque estaba bastante bien, pero se quejó cuando sintió un pellizco en el brazo.

—¡Joder, Emma! ¡Te he dicho disimuladamente! —se quejó Brenna mirándola mal.

—Está bueno, no entiendo cuál es tu problema. —La miró frunciendo el ceño mientras se sobaba el brazo.

—Que paso de tíos, y es la tercera vez que me lo encuentro aquí —explicó dando un pequeño trago a su bebida; al dejar el vaso sobre la mesa y ver la ceja alzada de su amiga, se encogió de hombros—. Estoy intentando abrirme camino en la empresa de mi tía, tener citas ahora sería una distracción y tengo mucho trabajo con la marca nueva de perfume.

—Sabes que lo que pasó con Taylor fue hace cinco años y que no tiene sentido que sigas huyendo de los hombres, ¿verdad? —

preguntó con comprensión—. Entiendo que te hiciera daño y todo eso, pero...

—No tiene nada que ver con Taylor, simplemente estoy bien sola y por ahora no necesito más. —Se encogió de hombros para restarle importancia—. Soy consciente de que mi actitud algunas veces deja mucho que desear, pero es lo mejor con todo lo que tengo encima, Em. No estoy en ese punto de aceptar citas, ¿vale? Me conformo con sexo esporádico y ya está.

—Sexo esporádico con Adam —corrigió mirándola fijamente—. Y sabes que en algún momento eso se tendrá que terminar porque conoceréis a alguien y no podrá funcionar.

—Lo hace por ahora, así que no quiero pensar en nada más —suspiró dando un largo trago a su bebida.

—De acuerdo.

—¿Pero...?

—Nada, tú sabrás lo que haces con tu vida —murmuró encogiéndose de hombros mientras agitaba su trago un poco.

—Oye, no todas estamos preparadas para tener una relación de años con nuestro novio de la universidad, ¿vale? —se quejó frunciendo el ceño de nuevo; al darse cuenta de que había sido borde, se inclinó hacia ella para coger su mano y apretarla con cariño, arrepentida por su tono—. Te agradezco muchísimo que te preocupes tanto por mí, de verdad que sí, Em. Y me alegro muchísimo más de que Liam te haga inmensamente feliz, pero no estoy en esa fase todavía. Quizá necesito más tiempo para entenderme y estar segura de que no le haré daño a la persona que se acerque a mí.

—Eso es una estupidez.

—Pero es lo que siento y empieza a molestarme cuando insistes tanto para que tenga una cita, así que, te lo pido por favor, deja las

cosas como están, ¿quieres?

—Las dejo como están si vienes a Las Vegas con nosotros —respondió con seguridad, manteniendo su mirada—. Voy a casarme con Liam allí para que mi familia pueda asistir, y me sentiré muy mal si mi mejor amiga no asiste a mi boda.

—Eso es chantaje.

—Llámalo como quieras, pero si no vienes, dejaré de hablarte —murmuró con gesto neutro, dejando la copa vacía para levantarse y coger el bolso.

—Em, no me hagas esto, yo...

—Toma una decisión y me lo dices mañana para poder sacar los billetes de avión juntos, ahora vámonos a cenar.

—No te enfades, por favor.

—No estoy enfadada, pero como tardes un poco más, el tío de la barra va a presentarse aquí y me largaré sin ningún remordimiento —respondió mirándola con malicia, señalando su chaqueta—. Tienes como unos cinco segundos, se está acercando.

Intentando no reír, Brenna cogió sus cosas para levantarse del taburete, Emma la agarró de la mano para tirar de ella al mismo tiempo que su móvil empezaba a sonar en el bolso. Cuando salieron del bar, aquel tío llegó a su mesa chasqueando la lengua con desagrado porque, por tercera vez, Brenna desapareció delante de sus ojos.

Dos semanas después, Brenna estaba facturando una maleta junto a sus amigos e intentaba no mirar a su alrededor buscando a la persona que no quería ver ni esa mañana ni ninguna otra. Emma estaba hablando un poco acaramelada con Liam a un lado; era un chico alto, de cuerpo ancho y tonificado, tenía el pelo castaño muy corto, sus ojos eran marrones muy oscuros. Emma pasaba las

manos por su cuello antes de llegar a la barba incipiente, siguió el contorno de su mandíbula cuadrada y luego se puso de puntillas para besarlo en los labios con una risa entre susurros.

—Vale, tortolitos, andando —dijo con cansancio, señalando el pasillo.

—No te pongas celosa, Bren, encontraremos a alguien para ti en cuanto lleguemos —bromeó Emma soltando a Liam para recuperar su bolso del suelo—. Quizá algún cincuentón rico quiera adoptarte, o podemos emborrachar a uno de nuestra edad para que acepte algo contigo, lo vamos viendo.

—Nada de *sugar daddy* ni idiotas cerca de nosotros, por favor —pidió cansada, empezando a caminar.

—Entonces deberías quedarte en casa, no creo que te aguante otro tipo de tío —dijo una voz masculina tras ellos.

Brenna hizo una mueca lastimera para nadie en particular y se negó a girarse para ver a Alec, el mejor amigo de Liam, saludarlos con un abrazo a cada uno. Emma le dio un golpecito y la obligó a ser educada con un gesto de la cara, pero ella solo forzó una sonrisa antes de empezar a caminar.

—Viene cariñosa, como siempre.

—Tío, no empieces —lo reprendió Liam dándole un toquecito en el estómago—. Vamos a tener el viaje en paz, por favor.

Brenna iba un par de metros por delante porque no quería tenerlo cerca, por lo que no se detuvo a ver cómo Alec la seguía con la mirada. Él era alto, corpulento e imponente, tenía unos ojos azules muy intensos y el pelo rubio hasta la nuca, su nariz era irregular y tenía una cicatriz casi imperceptible en el labio superior, que solía esconder con la escasa barba que tenía. Llevaba una gorra calada de forma que su rostro se viese lo menos posible, pero podía sentir algunas miradas sobre ellos; y eso, aunque sabía que formaba

parte de su trabajo, lo ponía nervioso cuando tenía que viajar, porque odiaba los aviones.

—¿Por qué no me habéis dejado pagar los billetes en primera clase en vez de hacer tanta cola? —preguntó Alec colgándose mejor la mochila al hombro—. La sala de espera es mucho más cómoda y...

—Sabes que Brenna nos habría matado si te dejamos hacerlo. —Sonrió Emma con una mueca de disculpa—. No quería venir, así que preferí no forzar el tema.

—Lo entiendo, pero la gente empezará a reconocernos y ya sabes lo que pasó la última vez —murmuró un poco incómodo.

—Tío, no hace falta que viajes con nosotros, te lo dije.

Alec iba a responder justo cuando llegaron a la zona de espera, pero un adolescente se acercó a él con el rostro iluminado y empezó a tartamudear antes de ser capaz de pedirles una foto. Pasaron la siguiente hora atendiendo a la gente hasta que tuvieron que aceptar la ayuda de los de Seguridad para sacarlos de allí, porque la cosa empezó a descontrolarse. Ser jugador profesional de fútbol americano implicaba mucho más que salir al campo para jugar un partido, entrenar o acudir a galas para recaudar dinero para asociaciones; también implicaba perder toda la privacidad posible, pero ambos lo aceptaron el día que decidieron ser profesionales. Ese era uno de los motivos por los que Emma y Liam iban a casarse en Las Vegas, lejos del ojo mediático y de las avalanchas de fans que los abordaban cada vez que salían a la calle sin disfrazarse. Solo llevaban jugando en el equipo de Nueva York seis años y ya eran famosos, algo que generaba en Alec una presión que no quería aceptar en voz alta porque creía que lo haría vulnerable de algún modo.

—Te lo dije —murmuró Alec dejando la mochila en la silla, se quitó la gorra pasándose la mano por el pelo—. Teníamos que haber

aceptado el avión privado de Kenny y nos habríamos ahorrado todo esto.

—Claro, porque todos podemos pagar eso, no te fastidia —se quejó Brenna molesta, cerrando el bolso, enfadada—. Me parece increíble que me haya desaparecido el neceser de maquillaje porque tus fans —lo dijo con desagrado— se hayan tirado encima de nosotros.

—Te he dicho tres veces que te quedases con Emma, pero eres más terca que una mula y no escuchas —se defendió frunciendo el ceño—. Y tus potingues son...

—No son potingues, imbécil. Llevaba una muestra del perfume nuevo para la boda, ahora vete a saber dónde estará y...

—¿Has traído al viaje tu perfume nuevo para mi boda? —preguntó Emma ilusionada—. Me dijiste que no estaría listo hasta finales de mes y que no podrías enseñarme una muestra.

—Quería darte una sorpresa porque no he podido comprar nada y ahora se ha ido todo a la mierda —se quejó dejándose caer en la silla más cercana—. Espero que hayas traído maquillaje suficiente, porque...

—Qué tonta eres. —Se rio sentándose a su lado para abrazarla —. Gracias, es un detalle muy bonito.

—Sí, bueno, tendrás que esperar a volver a casa. —Sonrió con tristeza, devolviéndole el abrazo.

Emma la estrechó contra su cuerpo sin dejar de sonreír porque sabía lo importante que era para ella compartir sus nuevas creaciones cuando estuviesen listas y no antes. Brenna se implicaba tanto en su trabajo que normalmente perdía la noción del tiempo y tenía que sacarla del despacho o del laboratorio un par de veces cada semana. Se tomaba tan en serio el tema que cuando su madre le dijo que entraría a trabajar en la empresa familiar, le pidió hacerlo

como cualquier otra empleada; esta accedió porque sabía que se involucraría por completo. El primer perfume que creó para la compañía fue un éxito en ventas, de ahí salió la primera colección y, a raíz de la gran demanda que tuvo, decidieron crear una marca especial para ello. Brenna estaba enfrascada en el trabajo y por eso le había dicho a Emma que no quería citas, le bastaba con lo que tenía con Adam, a quien cada vez veía menos.

Una chica entró eufórica en la sala de espera, se lanzó sobre Alec antes de que él tuviese tiempo para reaccionar y ambas se sobresaltaron porque un guardia de Seguridad llegó tras ella para separarlos. Alec intentó no tocarla, pero estaba agarrada a él como un koala y trataba de besarlo mientras murmuraba cosas como si estuviera poseída, por lo que costó unos cinco intentos hacer que la chica lo soltase. El guardia de Seguridad le pidió disculpas al tiempo que tiraba de la chica para conducirla fuera, pero ella no dejaba de mirar a Alec como si fuese el mayor tesoro que hubiese encontrado jamás.

—Tío, creo que vas a tener que aceptar que ha llegado el momento de tener Seguridad —dijo Liam preocupado, poniendo una mano sobre su hombro para apretarlo—. Es la cuarta vez que hace eso y cada vez se acerca más.

—Lo sé, pero no quiero sentirme vigilado todo el tiempo por culpa de ella.

—Pobrecito, las tías se le tiran encima y necesita un guardaespaldas que lo proteja —se burló Brenna al levantarse para ir hacia la zona de embarque.

—¿Vas a tocarme las narices todo el viaje o te vas a dormir en el avión? —preguntó irritado, caminando a su lado.

—Depende de muchas cosas, no prometo nada. —Sonrió con malicia encogiéndose de hombros.

—¿Eres tolerante al alcohol o te conviertes en la típica tía llorona por su ex que balbucea queriendo llamarlo?

Brenna le tendió su documentación a la azafata, que los miraba con curiosidad porque parecían estar a punto de tirarse las cosas a la cabeza, e intentó no reírse cuando Brenna le hizo burla a Alec antes de empezar a caminar junto a otra azafata. Él puso los ojos en blanco mientras la observaba y ninguno dijo nada cuando entraron en el avión, pero en lugar de ir a clase turista, los cambiaron a primera clase para que ocupasen los asientos libres que tenían por allí. Brenna intentó convencer a la azafata de que no era necesario, pero Alec ya se había ocupado de eso porque no quería dar opción a tener otro encontronazo con alguna fan. Emma se acomodó junto a Liam porque no era la primera vez que viajaban así, pero su amiga se quejó un poco.

—¿Qué problema tienes? —preguntó Alec quitándose la chaqueta—. Estarás mucho más cómoda y...

—No puedo pagar esto y odio que...

—No te preocupes por eso, Bren —dijo Emma acomodándose en el asiento—. Cuando volvamos a casa, vemos lo que hacemos.

Alec fue a replicar, pero Emma lo miró significativamente para que se mantuviese callado y prefirió hacerle caso antes que seguir discutiendo, porque le parecía agotador. Brenna tenía un carácter complicado en todo lo que tenía que ver con él y sabía que terminarían matándose si seguían discutiendo encerrados en ese avión.

Ella sacó su ordenador del bolso, se puso unos auriculares y comenzó a trabajar para olvidarse de que estaba en un avión con Alec y que pasarían horas hasta que pudiera salir de allí. Dejó trabajo sin hacer en la oficina, por complacer a su amiga, y no le apetecía nada que empezasen a llamarla, por lo que decidió

adelantar todo lo posible en el avión para poder disfrutar después con sus amigos. Su tía le metía mucha presión en el trabajo, la hacía ocuparse de más cosas de las que era capaz, y Brenna no se quejaba porque ayudó mucho a su madre y a ella cuando su padre las abandonó hacía más de dieciocho años. Era difícil porque, aunque las había dejado, intentó mantener el contacto durante las primeras semanas cuando se instaló al otro lado del país, pero Brenna no quería saber nada de él por todo el daño que le hizo a su madre durante el divorcio. Cada vez que recordaba todo eso, se molestaba consigo misma porque llegó a creer que la separación era culpa suya, cuando solo era una niña y no tenía ni idea de por qué estaba ocurriendo todo aquello. Ir a la universidad se convirtió en un escape y por eso se centró tanto en los estudios con intención de dedicarse al negocio familiar para compensar a su madre de alguna manera por todos esos meses. Elegir carrera fue mucho más fácil de lo esperado y su única distracción fueron las pocas fiestas a las que accedió a ir con Emma, Ingrid y Harper. En una fiesta de fraternidad de su segundo curso, conoció a Alec, porque intentó enrollarse con una compañera de clase de Ingrid; su primera impresión fue bastante mala, y las veces que se vieron después no mejoró nada. Alec se comportó como el egocéntrico defensa del equipo de la universidad que creía que tenía el mundo a sus pies porque sus padres eran ricos; y él, uno de los mejores jugadores del equipo. Liam intentó que limaran asperezas en varias ocasiones saliendo todos juntos, pero eso solo lo empeoraba hasta el punto de que Brenna dejó de salir con ellos durante una larga temporada. El resto de la carrera transcurrió sin que tuviesen mucho contacto, salvo cuando acompañaba a Emma a algún partido porque quería ver jugar a Will, su mejor amigo, pero cuando Alec entraba en la misma habitación que ella, desaparecía. Will también intentó interceder

para aliviar la tensión que se creaba cuando coincidían y lo consiguió durante un tiempo, pero no parecía suficiente y ninguno de los dos quería explicar esa aversión. Emma tuvo que suplicarle para que aceptase ir a la cena donde les anunciarían que se casaban, y Brenna prometió que se comportaría porque no quería hacerla sentir mal.

Capítulo 2

Para cuando aterrizaron en Las Vegas, Brenna había solucionado todo el trabajo atrasado y dormido un par de horas, por lo que estaba de mejor humor, para alivio de Emma. Tras recoger el equipaje, llegaron hasta la salida y Emma se echó a reír al ver a Ingrid, Harper y Will esperándolos en una furgoneta alquilada. Ingrid era bajita, de pelo negro muy rizado e incontrolable, su piel era oscura y tenía unos intensos ojos marrones y labios gruesos. Harper era de mediana estatura, rubia de pelo largo hasta la cintura que en ese momento llevaba recogido en una trenza con una gorra calada; sus ojos eran azules y tenía una nariz fina y respingona que le daba un aspecto dulce. Will tenía el mismo aspecto físico que Liam y Alec, pero su piel también era morena, tenía la nariz ancha y labios gruesos que se perfilaban con la barba oscura, unos ojos color miel que los miraron divertidos.

—Eso, vosotros haced escándalo y que nos acosen otra vez —murmuró Alec desganado, calándose la gorra todo lo posible.

—Te van a reconocer igualmente por mucho que te aprietes el gorro —lo pinchó Brenna antes de abrazar a sus amigas—. Dime, por favor, que has traído todo tu maquillaje —rogó mirando a Harper.

—¿Voy a algún sitio sin él? —preguntó divertida, quitándole la

maleta para ir a la furgoneta.

Will se rio negando con la cabeza al darse cuenta de que Alec miraba a su alrededor con el ceño fruncido, como si esperase que alguien lo reconociera, y lo entendía porque, algunas veces, llegaba a ser agobiante, pero era lo que habían elegido. Le pasó un brazo musculoso por los hombros para conducirlo hacia la furgoneta y subieron; las chicas empezaron a hablar de todo lo que tendrían que organizar al llegar al hotel y Alec desconectó consultando su móvil. Para no variar, tenía mensajes de su representante, algunos amigos, varias chicas con las que quedó de forma esporádica, pero ninguno de sus padres para confirmarles que irían a la cena que ellos mismos insistieron en organizar.

Will condujo directo al hotel con un ojo pendiente en su amigo, que estaba más apático de lo normal, por eso le dio un pequeño codazo para llamarle la atención. Alec bloqueó el móvil dejándolo en su bolsa de viaje y lo miró con curiosidad, pero se encogió de hombros cuando le preguntó con la mirada.

—Nada nuevo, creo que no van a venir otra vez y que Sienna aparecerá en mi puerta a dar por culo, así que tendrás que aceptar que me quede en tu casa —explicó con tono neutro, mirando por la ventanilla.

—¿No sería más fácil explicarle que solo os acostasteis hace unos días y que lo que sea que le haya prometido tu madre no sucederá jamás?

Alec hizo una mueca de desagrado con la mirada fija en el exterior porque era difícil dejar de pensar en la mala decisión que tomó al acostarse de nuevo con su exnovia, quería echarle la culpa al alcohol que bebió esa noche y que le ayudó a hacer ciertas cosas, pero era inútil. Lo hizo porque estaba estresado y siempre había funcionado bien con Sienna en la cama, no en otros ámbitos, pero el

sexo fue el punto fuerte de su relación. Hacía cerca de dos años que habían roto de forma definitiva, pero coincidir con ella durante un viaje por un partido no ayudó mucho, sobre todo cuando, durante unas horas, todo parecía que podría ser como al principio de su relación. Cuando se despertó a la mañana siguiente, Sienna ya estaba haciendo planes para quedarse con él con intención de retomar el noviazgo donde lo dejaron, y ahí supo que había cometido el mayor error de su vida.

—Si no ha funcionado las primeras quince veces, no creo que lo haga otra vez —suspiró quitándose la gorra para pasarse las manos por el pelo—. Pero no quiero pensar en eso ahora, solo pretendo desconectar y divertirme un poco.

—Eso está hecho, tenemos despedida de solteros esta noche. —Sonrió Ingrid asomando la cabeza entre los asientos; al verlo resoplar, le dio un golpe en la nuca—. No me pongas caras o te obligaré a disfrazarte de lo que más odies, y sabes que soy capaz.

—¿Por qué no me explicas el motivo de hacer la fiesta conjunta y no cada uno por separado? —preguntó intrigado, girándose hacia ella con malicia—. ¿A tu amiga le da miedo que su novio se descontrole?

—No exactamente, más bien es al contrario. —Se rio alzando las cejas repetidamente—. ¿Estás seguro de que quieres dejarnos solas en Las Vegas en una despedida de soltera?

—Ni de coña —dijo Liam intentando no reír cuando Emma le pellizcó el costado para hacerle cosquillas—. No pienso estar pegado al móvil toda la noche porque esté chalada y me mande mil fotos con los *strippers*.

—¡Oye! —Se rio Ingrid volviendo a su asiento—. No es culpa mía que te lo creas todo, ¿sabes? Confía un poco más en Emma y...

—No, si en Emma confío ciegamente, en la que no confío es en

ti —respondió divertido—. ¿Te recuerdo lo que pasó en Nochebuena del año pasado? —preguntó alzando una ceja—. Porque teníamos partido y, cuando cogí el móvil, tenía veinte mensajes con fotos de una discoteca a reventar de gente en la que ni siquiera estabais.

—Eres un aburrido. —Se carcajeó negando con la cabeza—. De todas formas, exijo un día completo de chicas y que no estés pegado a nosotras.

—Ni de broma.

—Uno solo no, quedaos juntas toda la semana —bromeó Alec cuando la furgoneta se detuvo y empezaron a bajar.

Will puso los ojos en blanco porque sabía por qué lo decía, pero no iba a seguirle la broma esa vez, se suponía que habían ido allí para que sus amigos se casaran sin tener a los paparazis encima y, por el momento, lo estaban consiguiendo. Alec abrió el maletero para sacar el equipaje y tiró de la de Brenna al mismo tiempo que ella la alcanzaba, por lo que chocó contra su hombro haciéndola sisear. Él se giró para disculparse, pero no pudo evitar seguir el movimiento de la mano de Brenna cuando esta se frotó en el centro del pecho porque le había hecho un poco de daño.

—Sabes que mi cara está más arriba, ¿verdad? —preguntó ella con un tono excesivamente dulce.

—Solo comprobaba que no te hubiese hecho mucho daño —respondió tras carraspear, tiró de la maleta para dejarla en el suelo frente a ella—. ¿Puedes con esto o tengo que tirar de ella hasta el *hall*?

—Puedo perfectamente, guárdate tus músculos para quien pueda impresionarse —murmuró arrebatándole el asa superior para empezar a caminar.

—Desde luego, no sé para qué intento ser amable contigo —resopló siguiéndola a unos pasos de distancia.

—Agradéceme que te dé la distancia suficiente para que me mires el culo —respondió ella sin girarse hacia él.

Liam soltó una fuerte carcajada ante eso, porque era un recordatorio más que claro a uno de sus encontronazos; Will frunció los labios ayudando a Harper con las maletas, porque no quería ser partícipe de una de sus discusiones. Era divertido y cansado seguirles el ritmo cuando empezaban así, pero si los animaban, la situación se volvía insoportable. Podían entender que se llevasen mal porque desde el principio se notaba que no eran compatibles, pero la mayoría de las veces lo llevaban al extremo y siempre los dejaban en medio.

Emma empujó un poquito a Alec para que empezase a caminar hacia el mostrador para registrarse, porque se les haría tarde; él la siguió intentando no prolongar las provocaciones de Brenna, que estaba hablando con la recepcionista para agilizar el registro. No le sorprendió escucharla pedir que nadie supiera en qué habitaciones estaban ninguno de los tres porque no querían repetir la experiencia del aeropuerto, pero estaba seguro de que no serviría de nada.

—¿Qué? —preguntó Alec con cansancio al descolgar el teléfono mientras caminaban hacia el ascensor—. Te he dicho un centenar de veces que no, Sienna. —Se apartó el móvil de la oreja con desagrado porque la chica parecía estar gritando y esperó a que bajase el tono—. Estoy en Toronto, ¿vale? No voy a volver en lo que queda de mes, así que... —Alzó las cejas empezando a molestarse—. Mira, lo que hayas hablado con ella me trae sin cuidado, ¿entiendes? Estoy empezando a hartarme de esto y...

—¿Con quién habla? —preguntó Brenna curiosa, dándole un codazo a Liam para que le prestase atención.

—Es una modelo con la que estuvo saliendo, pero se está poniendo pesada —explicó brevemente, observando a su amigo

intentar pasar desapercibido—. ¿Recuerdas cuando ganamos contra Texas hace más de dos años y que apareció con una rubia de piernas larguísimas?

—Ah, sí, la que no sabe hablar de otra cosa más que de Alec y de marcas de ropa —asintió al comprenderlo—. Era mona, ¿por qué parece tan cabreado? —preguntó intrigada.

—Es una larga historia, pero es mejor que no le preguntemos —intervino Will chasqueando la lengua con desagrado.

—Te estoy diciendo que... No, escúchame tú porque...

Brenna suspiró apoyándose en la maleta mientras lo observaba moverse de un lado para otro, gesticulando con la mano libre e intentando hablar en un tono normal a pesar de que estaba enfadándose cada vez más por lo que estaba escuchando. Cuando se acercó a ella lo suficiente y oyó cómo la otra chica le gritaba, frunció el ceño porque él solo se apartó el móvil de la oreja sin responder o colgar, que era una opción mucho mejor. Por eso, levantándose, le arrebató el móvil y se apartó unos pasos llevándoselo a la oreja mientras él la miraba entre horrorizado y alterado porque no sabía lo que iba a decirle.

—Hice lo que me pediste en la cama, pasamos un fin de semana increíble y después me sales con toda esta mierda —se quejaba Sienna enfadada—. No puedes acostarte conmigo y desaparecer porque...

—Vale, creo que no necesito escuchar las guarradas que hicisteis en la cama —la cortó Brenna con tono neutro, apartándose cuando Alec intentó recuperar su teléfono—. Solo quiero darte un consejo, ¿cómo te llamas? —preguntó con amabilidad, intentando no reírse mientras se escabullía de los brazos de Alec.

—Sienna, ¿quién eres tú y por qué tienes el móvil de mi novio? —exigió saber con dureza.

—Sienna, un nombre muy bonito —mintió haciéndole una mueca de impaciencia a Alec al darle un manotazo para que esperase—. Voy a ser sincera contigo, ¿vale? No deberías ir detrás de él, no merece la pena aunque haga esas cosas en la cama. —Se apartó como pudo hacia el pasillo—. Entiendo que te quedaras pillada, pero no deberías arrastrarte por un tío así, ¿sabes? Seguramente le haga lo mismo a otras chicas y...

—¿Quién eres?

—Oh, es verdad, qué maleducada soy. —Sonrió con picardía, alejándose de espaldas sin dejar de mirarlo a los ojos—. Soy Kristal y llevamos juntos un montón de tiempo, por eso te estoy diciendo esto.

—Te voy a matar —moduló Alec con los labios haciéndola caminar hacia atrás mientras la acechaba.

—Mientes, me dijo que estaba soltero cuando lo vi de nuevo.

—Ya, bueno, tiene esa mala costumbre porque tenemos una relación *boomerang*, ¿sabes? —mintió alegremente—. Llevamos así unos tres años, pero no se lo tengas en cuenta. Es culpa de los dos porque decidimos tener una relación semiabierta, y claro, luego llegan estas confusiones.

—Pásamelo, quiero hablar con él —exigió cabreada.

—No va a poder ser, está registrándonos en el hotel y, sinceramente, le tengo muchísimas ganas ahora mismo como para dejar que sigas poniéndolo de mal humor. —Le dio un manotazo para apartarlo, pero no lo consiguió porque él atrapó su mano—. Voy a tener que colgar porque llevo una semana sin verlo y no sé si seré capaz de controlarme hasta llegar a la habitación, ¿de acuerdo? Un placer hablar contigo, pero deberías dejar de llamarlo tanto porque no suele acostarse con la misma tía más de cuatro veces seguidas a no ser que sea yo.

—Si me estás mintiendo, te juro que...

—Te estoy haciendo un favor, ahora ya es cosa tuya lo que quieras hacer con esta información —respondió justo cuando su espalda chocó contra la pared y Alec se acercó peligrosamente a ella —. Te dejo, ¿vale? Se va la cobertura en el ascensor.

—No te atrevas a colgarme, maldita sea —gritó enfurecida—. ¡Pásame a Alec ahora mismo!

Pero Brenna colgó sin despegar los ojos de los de él porque se le estaba acelerando la respiración por culpa de su cercanía, del calor que desprendía y de ese maldito perfume que usaba desde que podía recordar. Tener su cuerpo tan cerca no ayudaba en nada a intentar escabullirse de él, porque parecía envolverla a pesar de que solo le sacaba una cabeza, pero Alec aparentaba ser mucho más grande cuando estaba molesto, y ella no llevaba tacones. Tragó saliva disimuladamente, poniendo el móvil contra el pecho de Alec, pero fue una pésima idea porque eso hizo que se acercase un poco más a ella y que el color de sus ojos se intensificase de forma inexplicable. Tocarlo por encima de la ropa iba a ser su perdición porque su cuerpo estaba demasiado definido para poder pensar con claridad, y la calidez que desprendía, a pesar de que el ambiente era fresco, iba a provocar que su corazón sufriese un colapso, y odiaba sentirse así.

—¿Eres consciente de lo que acabas de hacer? —preguntó él con voz gruesa, sintiendo el móvil vibrar contra su pecho.

—Estaba intentando ayudarte porque Will dice que te tiene agobiado; de nada, por cierto —respondió altanera, moviéndose un poco hacia la derecha para separarse, pero él colocó una mano en la pared con rapidez—. ¿Qué haces? —inquirió frunciendo el ceño—. Ya no tiene gracia, ¿eh? Puedes dejar de perseguirme como si fuésemos adolescentes.

—No tienes ni idea de lo que has hecho ni del lío en el que me has metido.

—La verdad es que no me importa lo más mínimo —respondió con seguridad, cogió su muñeca y tiró para apartarle la mano de la pared, pero fue como moverla—. ¿Podrías, por favor, devolverme mi espacio personal? —preguntó mirándolo a los ojos de nuevo—. No puedes enfadarte por esto, tú me has jugado putadas mucho peores y nunca he dicho nada.

—No cuando estamos tratando con una loca, Brenna —se quejó entrecerrando los ojos—. ¿Vas a seguir comportándote así conmigo por lo que pasó en la universidad? Porque hace años de eso y creía que lo habíamos superado.

—¿De qué hablamos exactamente? —preguntó alzando una ceja —. ¿De la vez en la que te acostaste con una amiga nuestra y la dejaste tirada? ¿O fue cuando te colaste en mi habitación de la residencia para dejar los porros de tu colega? Ah, no, espera. ¿Fue cuando mi novio creyó que me había liado contigo porque se lo dijiste estando borracho y tuve un problema con mi profesora porque me desapareció un trabajo en el que estuve centrada durante un mes? —Le puso ambas manos en el pecho para empujarlo con fuerza, pero si lo movió fue porque Alec cedió—. ¿O hablamos de la graduación, cuando misteriosamente desapareció mi birrete y casi no me dejan subir a por mi diploma?

—Vale, creo que estás exagerando...

—No, no exagero que fuiste un capullo y un egocéntrico de mierda desde el momento en el que te conocí —respondió empujándolo de nuevo para apartarlo por completo de ella—. Si ahora tienes problemas con tu novia porque eres un calientabragas, no es mi problema, ¿entendido? Podría haberle dicho exactamente dónde estás y no lo he hecho, Alec. Incluso podría postearlo en

redes sociales para que una horda de fans te moleste, pero soy mejor que eso.

—No tienes ni idea de lo que va a hacer Sienna ahora, Brenna.

—Tampoco me importa porque no es mi problema, te la comes solito o recurres a tu guardaespaldas. —Se encogió de hombros dándole un par de toquecitos en el pecho—. Intenta no volver a dirigirme la palabra en lo que queda de viaje, ¿crees que serás capaz? —preguntó como si le hablase a un niño pequeño.

Brenna se movió hacia el lado para separarse por completo y caminó hacia el ascensor. Alec sonrió de forma irónica porque parecía que no había forma de intimidar a aquella chica, y eso, aunque lo sacaba de quicio, también lo atraía muchísimo. Por una parte quería discutir con ella, pero al mismo tiempo quería mantenerse alejado para intentar controlar su carácter porque empezaba a gustarle ver la chispa de malicia en sus ojos. Era atractiva todo el tiempo, pero cuando se comportaba como una cabrona, se lo parecía muchísimo más y eso estaba pudiendo con él de forma extraña. Respiró hondo pasándose una mano por la cara para despejarse y, al girarse, no pudo hacer otra cosa más que atender a las cuatro personas que lo habían reconocido sin darle tiempo a subir al ascensor. Aquel viaje prometía ser agotador, pero no podía echarse atrás cuando se comprometió a estar allí.

Capítulo 3

Brenna se instaló en la habitación que compartiría con Ingrid y Harper, se dio una ducha rápida e intentó no pensar mucho en lo que había pasado con Alec porque aún estaba alterada. Era cierto que algunas veces tenía comportamientos infantiles respecto a él, pero la sacaba de sus casillas y ese era su mecanismo de defensa. Si dejaba que se acercase demasiado y se permitía conocerlo más allá de sus encontronazos, estaba segura de que terminaría apreciándolo y era lo último que quería. Discutir con él de esa forma ponía una línea invisible entre ambos que ayudaba a que mantuvieran la distancia, él parecía querer cruzarla solo para molestarla y ella no estaba preparada para afrontar que le atraían muchísimo esos ojos azules tan intensos.

—¡Brenna, tu móvil! —gritó Ingrid desde la habitación, se acercó a la puerta del baño para tocar—. Es tu madre.

—¡Cógelo y dile que la llamo en cuanto salga! —respondió bajo el agua.

—Hola, Maggie —dijo Ingrid al dejarse caer en la cama—. Acabamos de llegar y Brenna se está duchando, me ha dicho que te llamará en cuanto termine.

—Oh, bueno, es importante, pero...

—¿Ocurre algo? —preguntó Ingrid confundida, acercándose de nuevo a la puerta del baño al escucharla cerrar el grifo—. Espera un segundo, voy a decírselo.

Ingrid tocó de nuevo a la puerta y abrió cuando Brenna le dijo que entrase, al verla con el móvil en la mano todavía, frunció el ceño cerrándose la toalla bien en torno al cuerpo, ambas salieron del baño. Prometió que llamaría para avisarle de que había llegado, pero estuvieron hablando mientras esperaban el coche, para asegurarse de que habían llegado los e-mails. Maggie no era el tipo de madre que necesitaba saber todos los movimientos de sus hijos, al contrario, les dio siempre más libertad de la que tocaba porque sabía lo que era tener una madre controladora.

—¿Mamá? —preguntó Brenna preocupada—. ¿Qué pasa?

—A ver, no quiero preocuparte, pero...

—Si empiezas así, me preocupo más aún —la apremió acercándose a la cama que ocuparía esa noche—. Dime qué pasa, no puede ser tan malo.

—Vincent ha vuelto a la ciudad y quiere verte —soltó de sopetón, se quejó cuando Brenna se quedó en silencio a causa de la sorpresa—. Apareció ayer en la oficina y quiere hablar contigo para intentar compensarte por todos estos años. Le dije que estabas de viaje y que no sabía cuándo volvías, pero dice que va a instalarse en la ciudad y que te pongas en contacto con él en un número que me ha dado.

Brenna se quedó parada durante unos segundos porque era lo último que esperaba escuchar, Ingrid le hizo un gesto con la cara con curiosidad al verla palidecer un poco, pero no insistió cuando la vio sentarse despacio en la esquina de la cama. Maggie no solía llamarla cuando salía de viaje a no ser que fuese estrictamente necesario, y sus amigas lo sabían, por lo que tenía que ser

importante. Le hizo un gesto hacia la puerta indicando que saldría para reunirse con los demás y le señaló el móvil para que la llamase cuando estuviese lista, algo que Brenna agradeció porque quería tener esa conversación a solas.

—Espera, más despacio —pidió confundida—. ¿Cómo que está en la ciudad? ¿No se suponía que estaba viviendo en Kansas o por ahí?

—No lo sé, tu tía no me ha dejado hablar mucho rato con él, la verdad —respondió con incertidumbre—. Siento llamarte para esto, cariño, pero creo que es mejor que lo sepas antes de que aparezcas por aquí y te lleves la sorpresa.

—Sí, es mejor, aunque no entiendo nada —asintió frotando su pelo con una toalla—. Creía que nos abandonó porque tenía una amante y que rehízo su vida en otro estado. Por eso no quise mantener el contacto con él, porque no es de fiar con todo lo que pasó después y...

—No tienes ninguna obligación de verlo si no quieres hacerlo, ¿lo sabes, verdad? Peter dice que podemos seguir como hasta ahora y fingir que no ha vuelto a la ciudad si es lo que tú quieres, yo estoy completamente de acuerdo con él.

—No lo sé, mamá. La verdad es que llevaba tanto tiempo sin pensar en él que no sé lo que quiero hacer —murmuró entristecida, puso el altavoz dejando el móvil sobre la cama—. La última vez que lo vi no fue demasiado bien, y que aparezca de repente no me da buena espina. Me ha decepcionado tantas veces que ya no sé qué opinar de él.

—Sabía que no tenía que llamarte para contártelo, Peter me ha dicho que lo mejor era esperar a que volvieras de Las Vegas, pero no podía ocultártelo —dijo arrepentida.

—No te preocupes, mamá, has hecho bien —respondió

levantándose para llegar a la maleta y abrirla—. Supongo que habrá persuadido a Jess para que le diera mi número, cuando lo he encendido tenía tres llamadas perdidas de uno desconocido.

—No lo sé, cariño.

—Bueno, no importa —suspiró poniendo la ropa sobre la cama—. Vamos a salir a cenar y tengo que terminar de arreglarme. No voy a pensar en esto hasta que lleguemos a Nueva York, así que intenta no estar preocupada todo el tiempo, ¿de acuerdo? Dile a papá que no intervenga y que me ocuparé de todo, por favor. Sé que se preocupa mucho y no es necesario.

—¿Estás segura? Puede hacerse cargo de él y descubrir qué es lo que quiere, solo como prevención.

—Mamá, de verdad que no hace falta —insistió, dejando caer la toalla para ponerse la ropa interior—. No va a pasar nada porque Vincent haya vuelto a la ciudad, ¿vale? Nosotras tenemos nuestra familia con papá y Noah, y eso no va a cambiar ahora.

—Lo sé, pero... —suspiró preocupada—. Hace casi veinte años que desapareció y no quiero que vuelva a hacerte daño. Me da miedo que venga a meterse en nuestras vidas y no quiero decírselo a tu padre.

—¿Por qué? Creía que entre vosotros no había secretos —respondió confundida, abrochándose el pantalón.

—Y así es, pero no quiero preocuparlo.

—Entonces, deja de afligirte y ya está. Lo arreglaré cuando llegue a casa, te lo prometo —insistió poniéndose una blusa suelta casi transparente—. ¿Te he mentido alguna vez?

—No —suspiró con pesadez—. Me preocupa tu hermano, Bren. Noah no sabe nada de esto porque está en su primer año de universidad y Peter está preocupado, no sé qué hacer.

—Noah no es hijo de Vincent, así que no tiene nada que ver con

esto.

—Pero es muy protector contigo y sabe que te hace daño, por lo que querrá estar contigo si aceptas ver a Vincent.

—Mamá, Noah puede decir lo que quiera, pero aceptará que esto es algo que tengo que solucionar sola. Hablaré con él en cuanto vuelva y no pasará nada. —Se metió en el baño llevando el neceser con el maquillaje—. De verdad, olvídate de esto porque solo te hará daño y es lo último que necesitamos.

—Es que no entiendo por qué ha tenido que volver ahora, no me da ninguna confianza —se quejó—. ¿Y si pretende conseguir algo con esto?

—Se irá con las manos vacías.

—¿Cómo estás tan segura? —preguntó preocupada—. La última vez intentó meterse en nuestra vida nos pidió dinero, ¿recuerdas?

—Sí, y ocurrió porque no me escuchasteis, así que hazlo por esta vez —pidió terminando de poner rímel en sus pestañas—. Confía en mí de verdad y déjame solucionarlo, por favor.

Maggie se quedó callada mientras pensaba en lo que debería hacer al respecto, Brenna aprovechó para terminar de arreglarse y regresar a la habitación para calzarse. Cogió el bolso y se puso el teléfono en la oreja tras enviarles un mensaje a las chicas para saber dónde estaban.

—Está bien, cariño. Disfruta del viaje, felicita a Emma y a Liam por la boda y hablamos cuando vuelvas —murmuró Maggie con rendición—. Intentaré mantener la situación controlada y...

—¿Por qué no le dices a papá que te apetece hacer un viaje de fin de semana largo y te olvidas de todo esto? Creo que te vendría genial y ayudaría mucho a que descanses, que buena falta te hace —sugirió mientras caminaba hacia el ascensor—. Hazme caso, vete por ahí a disfrutar un poco.

Al pulsar el botón del ascensor, escuchó una risa al otro lado del pasillo y se movió hacia atrás para cotillear, pero resopló al ver a Alec coqueteando con una chica despampanante mientras estaba apoyado en el marco de la puerta. La chica parecía encantada con lo que le estaba diciendo porque asentía con una sonrisa tonta mientras se manoseaba un mechón de pelo, era como ver a una quinceañera flirtear con el chico que le gustaba.

—Si Noah te llama, dile que hablaré con él en cuanto vuelva, ¿vale? Y que estudie mucho, que está en la edad tonta y es capaz de estar de fiesta en fiesta sin centrarse en lo importante.

—Se lo diré —asintió con una risa—. Te dejo, cielo. Pásatelo bien, pero no hagas locuras.

Brenna se despidió de su madre entre bromas, pero en cuanto colgó y entró en el ascensor, frunció el ceño pasándose las manos por la nuca porque sabía que tenían motivos para preocuparse, aunque ella estaba empeñada en quitarle hierro al asunto. La relación con su padre nunca fue buena después del divorcio porque los primeros años se desentendió de ella por completo. Cuando Vincent se enteró de que Maggie estaba rehaciendo su vida con Peter, la cosa se complicó. No fue hasta que Brenna se plantó ante las exigencias de Vincent que la situación no mejoró, y fue una suerte porque el segundo embarazo de Maggie fue complicado mientras que Brenna estaba en la universidad. Saber lo que le esperaba al regresar a casa le revolvió el estómago, pero se obligó a centrarse en la parte buena, que era adulta y autosuficiente, lo que significaba que Vincent no volvería a chantajear a su madre. No se encontraría con la niña que vio la última vez y que tenía la esperanza de que Vincent regresase a su vida de forma activa, vería a una mujer con la que tendría que lidiar para lo que fuese que quisiera. Entendía por qué Peter estaba preocupado y se lo

agradecía muchísimo porque era un buen hombre, el mejor que había conocido alguna vez. Estaba tan satisfecha de que estuviera en su vida y de que hiciese feliz a su madre desde que lo conoció que era difícil recordar un día en el que no estuvo ahí. Cualquier otra niña se habría tomado mal que su madre se casase con otro hombre que no fuese su padre, pero Peter se ganó el corazón de Brenna al ver lo atento y bueno que era con Maggie, en especial por esa forma tan dulce que tenía de hacerla reír o de cuidarla.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, buscó a sus amigas por el *hall* justo cuando le llegó un mensaje de Harper para decirle que estaban en el bar, caminó hacia allí intentando olvidar la última vez que vio a Vincent en persona. Fue tan triste escucharlo chantajear a Peter al pedirle dinero a cambio de desaparecer de la vida de Brenna para siempre, ella no le dio tiempo al hombre a decir nada porque tuvo una fuerte discusión con su padre. Desde ese momento, con tan solo doce años, se dedicó a esforzarse en los estudios para hacer sentir orgullosa a su madre, cosa que consiguió con el paso de las semanas. A partir de entonces intentó ser una estudiante modelo y una buena hija, algo para lo que necesitó tiempo y constancia, pero que logró.

Al llegar al bar, Ingrid se acercó a ella frunciendo el ceño porque se le notaba la preocupación, Brenna, en lugar de contárselo a ella a solas, fue hacia las chicas. Le pidió al camarero un cóctel y se sentó en el taburete que quedaba libre junto a Emma, que la miró preocupada porque intuía que la llamada de Maggie no eran buenas noticias.

—¿Tienes que volver a Nueva York? —preguntó directa—. Porque si es así, no importa, ¿vale?

—No es nada de eso, mi madre está perfectamente igual que Peter y Noah. —Las tranquilizó con una mueca parecida a una

sonrisa—. Solo me ha llamado para decirme que Vincent está en la ciudad y que quiere verme —explicó con una mueca de desagrado —. Llevo años sin encontrarme con él y no me apetece en absoluto tener que afrontar esto ahora.

—Ese era el número desconocido que te estaba llamando —dedujo Harper, le acercó el cóctel cuando el camarero lo terminó—. ¿Estás bien? ¿Necesitas hablarlo?

Brenna negó con la cabeza, desganada, le dio un largo trago al vaso y respiró hondo girándose hacia ellas porque sabía que la apoyarían en todo lo que necesitase y más. Conocían su historia a la perfección y siempre estaban ahí, incluso cuando no era necesario, por lo que estaba segura de que podía desahogarse con ellas. No quería estropearles el viaje, en especial a Emma, que había movido su agenda y la de media familia para poder ir a Las Vegas a casarse de una forma que no le entusiasmaba demasiado.

—No sé si quiero pensar en esto ahora porque me pondré de mala leche y os estropearé el viaje, pero estoy preocupada por mi madre. —Frunció los labios con incertidumbre—. La última vez que apareció en nuestra vida no fue agradable y me da miedo que vuelva para lo mismo.

—¿Y si solo quiere recuperar el tiempo perdido? —preguntó Emma con tono suave—. ¿Le darás otra oportunidad?

—¿Para que intente extorsionar a mis padres de nuevo? —inquirió frunciendo el ceño—. Ni de coña, Em. Le hizo muchísimo daño a mi madre y no pienso perdonarle que les pidiese dinero a cambio de dejarme en paz. Un padre no hace eso, sin importar que tenga problemas.

—Lo sé, solo digo que quizá está intentando redimirse o algo así.

—Ya, bueno, no le funcionará conmigo —suspiró agitando el líquido con la pajita—. Le he prometido a mi madre que lo arreglaré

y que Peter no tendrá que meterse, pero no sé si podré hacerlo. Si Noah se entera de que ha vuelto...

—Noah está en la universidad, no volverá a casa hasta que le den las vacaciones y está centrado en el deporte y en la carrera, dudo mucho que se presente un fin de semana a verte sin avisar —dijo Ingrid con seguridad—. Aunque creo que deberías decírselo, sabes que no maneja bien que le guarden secretos.

—Lo sé, pero no quiero que se meta en problemas.

—Tampoco puedes protegerlo siempre, tiene diecinueve años, Brenna —dijo Harper mirándola con atención—. Entiendo lo que supone ser la hermana mayor, yo tengo dos hermanos y es complicado tomar decisiones si crees que pueden afectarlos. Quieras o no, al final tendrás que ver a Vincent porque es persistente y aparecerá delante de ti cuando menos te lo esperes. Creo que lo mejor sería que estuvieras preparada para afrontarlo y pensar en ti por una vez.

—No, ellos siempre estarán primero en esto.

—¿Por qué? —preguntó Emma frunciendo el ceño—. Tu madre y tú rehicisteis vuestra vida, Bren. No le debes nada a Vincent, fue él quien se marchó sin pensar en ti.

—Lo sé, pero me dan miedo las represalias que pueda tomar —confesó en voz baja, encogiéndose de hombros con rendición—. No puedo dejar que esto...

Al ver que Alec se acercaba con Will, negó con la cabeza cogiendo su copa para beber y dar así la conversación por terminada, Emma entrecerró los ojos sabiendo que escondía algo más y que no hablaría de ello con Alec cerca porque la molestaría al respecto. Liam apareció por el *hall* hablando por teléfono y todas desviaron la conversación porque Brenna se terminó el cóctel de un trago y Harper llamó al camarero para pedir más.

—¿Por qué estabais tan serias antes de llegar nosotros? —preguntó Will apoyando los brazos en el respaldo del taburete de Harper.

—Porque os estábamos criticando y nos habéis dejado sin diversión. —Sonrió inocentemente antes de tenderle un chupito—. Venga, vamos a brindar por los novios y a cenar, me muero de hambre.

Liam miró a Emma con una mueca de disculpa porque sus padres acababan de decirle que no podrían asistir a la boda por la tormenta que les impedía volar. Ella intentó encontrar una solución para casarse cuando pudieran estar sus padres y, después de una pequeña discusión, Emma cedió sabiendo a todo lo que renunciaba su prometido por hacer la boda de forma anónima y privada.

Liam sonrió enternecido porque sabía que mentía, Emma odiaba a los periodistas sensacionalistas tanto como él, ese era uno de los principales motivos por los que decidieron escaparse a Las Vegas para casarse allí. Su primera idea fue unirse en la ciudad, hacer algo pequeño con sus familiares y amigos más cercanos, pero la familia de Emma no podía desplazarse y les daba reparo aceptar que ellos pagasen su viaje. Cada vez que recordaba que se filtró en la prensa la fecha y el lugar que habían decidido para casarse un día después de decidirlo le daban escalofríos. Emma asintió despacio, agradecida por esa comprensión infinita que siempre demostraba con cualquier cosa que ella quisiera. Nadie dijo nada más, solo Harper cogió el teléfono para repasar la lista que tenían sobre lo que harían esa noche, en especial para aligerar un poco el ambiente porque estaba cargado. Brenna no parecía con ánimo para fiestas, estaba bebiendo más de lo que era habitual en ella al ser media tarde, pero nadie iba a decirle que bajase el ritmo a no ser que se desmadrase. No solía beber cuando tenía un problema, normalmente buscaba una

solución lógica, pero ese día no tenía ánimo para nada más, lo que quería hacer en realidad era volver a casa y plantearse la mejor forma de alejar a Vincent de sus vidas para siempre.

Capítulo 4

Celebrar la boda en Las Vegas fue sencillo, en especial cuando Emma consiguió dejar de sentirse culpable por tener allí a sus padres, tíos y abuelos, y que Liam no tuviese ni un solo familiar sanguíneo. Él le aseguró hasta la saciedad que le bastaba con aquello porque sus amigos eran parte de su familia, y que cuando regresasen a casa tendrían otra celebración para compensar a su parte de la familia. Las chicas ayudaron a organizarlo todo y, para sorpresa del grupo, Alec y Brenna consiguieron estar la noche entera sin discutir ni una sola vez, toda una proeza en esos años.

Entrada la madrugada, cuando la mayoría de los invitados se habían marchado a casa, decidieron ir cada uno a sus respectivas habitaciones. Brenna había conocido a un chico bastante divertido con el que llevaba toda la noche tonteando y prefirió quedarse un poco más. Alec desapareció en algún momento de la noche con una chica, y el resto decidió hacer lo mismo tras asegurarse de que Brenna no estaba tan borracha como aparentaba.

Era casi mediodía cuando Brenna llegó a la habitación que compartía con las chicas, entró de forma sigilosa, con los zapatos en la mano, y

fue directa a la ducha. Después, tras revisar su móvil por si su madre la había llamado, se dejó caer en la cama al lado de Harper, que murmuró algo entre sueños de forma inteligible haciéndola reír.

—Sh —se quejó Harper desde la otra cama—. No te rías tan fuerte, bruta.

—Estabas susurrando, borracha. —Se rio Brenna acomodándose sobre la almohada.

—¿De dónde vienes a estas horas? —preguntó curiosa, incorporándose en un codo para mirarla—. ¿Te lo has tirado? —preguntó con malicia.

—No, hemos tomado café y jugado al solitario —murmuró con sarcasmo antes de darle con uno de los cojines en la cara—. ¡Claro que me he acostado con él, cotilla! Además, lo necesitaba para sacar la tensión, no puedes juzgarme.

—No, si yo habría hecho lo mismo, estaba muy bueno —respondió divertida, acomodándose boca abajo y abrazando al cojín —. Esperaba que me contases algo.

—Qué asco, Harper —se quejó Ingrid adormilada, acurrucándose mejor en la almohada—. Eres una viciosa, que lo sepas.

—No, lo que pasa es que llevo cuatro meses sin acostarme con nadie y estoy empezando a subirme por las paredes. —Se defendió con una risa.

—Pues el tío que te entró anoche parecía encantado contigo, podrías haber aprovechado.

—Claro que sí, y dejarte sola en esta habitación para que te vuelvas loca con alguna tía y vuelvan a robarnos —asintió con ironía —. Ni de coña, guapa.

—Pasó una vez, ¿vale? —se quejó ofendida—. No puedes recordármelo toda la vida.

—Puedo porque eres una ingenua —insistió frunciendo el ceño—.

Solo te fijas en tías que se aprovechan de ti, por eso nos preocupamos tanto.

—Dios, deberíais liaros de una vez y dejarme en paz. —Se rio Brenna apartándose el pelo del cuello.

Un cojín impactó en su cara con fuerza haciéndola soltar una carcajada, lo había dicho adrede porque, en la universidad, estuvieron liadas un par de semanas hasta que se dieron cuenta de que no funcionaban más allá del sexo. Desde ese momento, juraron que nunca más tendrían nada porque preferían seguir siendo amigas a estropear la relación de las cuatro. Ingrid confirmó ser lesbiana desde que comprendió sus sentimientos hacia una compañera de clase en el instituto, antes de aquello siempre tuvo dudas de su sexualidad. Harper era bisexual y no se escondía a la hora de conocer a nadie; experimentar en la universidad y ser atrevida le descubrió un mundo totalmente nuevo en el que se permitía ser ella misma sin restricciones de ningún tipo.

—Habíamos acordado que esa época quedaba olvidada para siempre —gruñó Harper frunciendo el ceño al girarse molesta hacia Brenna—. ¿Por qué lo mencionas ahora?

—Porque se palpa la tensión entre vosotras siempre. —Sonrió con inocencia—. A mí me da igual, pero tened la deferencia de liaros cuando no esté en la habitación, por favor.

—Eres cruel —se quejó Ingrid.

—No, soy realista —insistió Brenna encogiéndose de hombros—. Yo me llevo genial con Adam, no pasa nada por...

—Adam está coladito por ti desde que te conoce y lo torturas utilizándolo para sexo —la acusó Harper frunciendo el ceño—. ¿Le vas a decir que te has acostado con otro tío?

—No somos pareja, así que no tengo que contarle nada —suspiró estirándose un poco—. Lleva como tres semanas sin tocarme

porque está pillándose por una compañera de su trabajo, así que supongo que se acabó lo de pasar el fin de semana encerrados.

—¿Y no te molesta que pueda acostarse con otras estando contigo? —preguntó Ingrid frunciendo el ceño—. Porque yo me cabrearía mucho si me hiciesen eso, la verdad.

—Si fuésemos pareja, por supuesto que me enfadaría —asintió pensativa, mirando hacia el techo—. Pero no lo somos, no encajamos como novios porque la única química que tenemos es en la cama y yo necesito más que eso para tener una relación.

—Sabes que si lo hubieseis intentado, habría funcionado —dijo Harper con voz suave, girándose hacia ella para mirarla—. ¿Por qué te da tanto miedo enamorarte?

—No me da miedo, simplemente no estoy en ese punto de mi vida ahora mismo —suspiró mordiendo su labio inferior—. Creo que necesito que me hagan estremecer y sentirme a salvo del mundo para eso, sentir que podré con lo que se cruce en mi camino si estoy con esa persona.

—Entonces descartamos al semental de anoche, ¿no? —bromeó Ingrid para quitarle hierro al asunto.

Brenna se rio devolviéndole el cojín y agradeciendo que aliviasen el momento porque sus pensamientos estaban yendo hacia un lugar que no quería, ya que siempre que pensaba en el amor, pensaba en su madre. Era difícil no comparar las relaciones que había tenido Maggie porque con Vincent no recordaba verla sonreír ni la mitad de veces de lo que lo hacía desde que conoció a Peter, mucho menos sentirse a salvo de todo a su lado. Ella quería amor auténtico, uno que estremeciese cada célula de su cuerpo y la hiciera echarle de menos cada segundo que no estaban juntos, sentir que era una prioridad y que estaría ahí para todo. Necesitaba que alguien la quisiera con cada uno de sus defectos, sin juzgarla, y que la apoyase

cuando se sintiese al límite por todo lo que tenía a su cargo.

—¿Y si bajamos al bufé antes de que cierren? —preguntó Harper en voz baja—. Tengo mucha hambre.

—Solo si molestamos un poco a Emma, anoche no le hicimos suficientes fotos absurdas y hay que mandarlas al grupo. —Sonrió Ingrid con malicia, incorporándose en la cama para alcanzar el móvil de la mesita de noche.

—Déjalos en paz, estarán durmiendo. —Se rio Brenna, incorporándose hasta quedar sentada apoyada en el cabecero.

—¿Conociendo a Emma? —preguntó alzando una ceja—. Estarán haciendo de todo menos dormir, que parecen conejos.

—Oh, por favor, borra esa imagen de mi mente —se quejó Harper estremeciéndose con desagrado.

Brenna soltó una carcajada antes de darle una palmada en el trasero a Harper para que se levantase, pero seguía haciendo ascos y retorciéndose en la cama como si no pudiese soportarlo. Ingrid, por su parte, envió un montón de mensajes al grupo que tenían las cuatro con unas cuantas fotos para molestar a Emma y se levantó para ir al baño.

Antes de media hora, ya estaban desayunando en la cafetería del hotel, pero no había ni rastro de los demás, por lo que decidieron hacer uso de la piscina que tenía el lugar, para matar el tiempo. Brenna aprovechó para desconectar con sus amigas porque volverían a casa la tarde siguiente y quería tomarse el tiempo para descansar, dejar la mente en blanco era una causa perdida porque no podía dejar de pensar en lo que le esperaba en Nueva York.

—Sois unas capullas —se quejó Emma al llegar a su lado, dejó la toalla sobre la cara de Ingrid y se sentó en la tumbona a los pies de Harper, que luchaba contra la risa.

—¿Qué hemos hecho nosotras exactamente? —preguntó Brenna

quitándose las gafas de sol para mirarla mejor—. Porque ha sido ella la que ha enviado todo eso, nosotras no tenemos nada que ver —aclaró divertida, señalando a Ingrid.

—Me da igual, sois cómplices por dejarla hacerlo —insistió frunciendo el ceño.

—¿Tenemos que preguntarle a tu marido si la noche de bodas ha ido bien o no nos preocupamos? —preguntó Ingrid con malicia, alzando las cejas repetidamente.

—Vete a la mierda. —Se rio Emma negando con la cabeza—. Ha ido perfectamente, como siempre.

—Ya está presumiendo de sus orgasmos —se burló Harper incorporándose para dejarle más espacio.

Brenna negó con la cabeza levantándose, se quitó el vestido abierto que llevaba para lucir el bikini rojo que resaltaba en su piel, les hizo un gesto con la mano y caminó hacia la piscina para nadar un poco, porque no le apetecía nada verse en medio de sus piques sexuales. Adoraba a sus amigas con todo su ser, pero la mayoría de las veces la sobrepasaban cuando empezaban así. Sabía que lo hacían para reírse y para animarla, pero no iba a funcionar de ese modo, prefería estar en un ambiente neutro sin que desapareciesen las bromas. Se sumergió en el agua durante bastantes segundos aprovechando que había poca gente, después emergió para hacer unos cuantos largos y se apoyó en el otro lado de la piscina para observar a sus amigas. Liam había arrastrado a sus amigos a la piscina para estar con su mujer, y no pudo evitar la sonrisa al ver la cara de Will, porque aparentaba tener la peor resaca de su vida y no era de extrañar, con lo que bebió la noche anterior. Alec parecía igual que siempre, sereno mientras observaba a su alrededor, sin reparar en nada en especial, a través de sus gafas oscuras, le hacían parecer más serio de lo normal, marcaban su mandíbula y su pelo parecía un

poco más claro. Siempre lo encontró atractivo y eso la irritaba porque no era su tipo; si no fuese tan arrogante y se comportase como un capullo con ella, seguramente podrían intentar ser amigos. Algunas veces se preguntaba por qué era agradable con sus amigas y no con ella, porque sus interacciones eran muy parecidas a las que compartía con ella.

—¿Ese de allí es Alec Highmith, el jugador de fútbol americano? —preguntó una de las chicas que había cerca de ella, entusiasmada por reconocerlo.

—¿Dónde? —indagó otra, curiosa, impulsándose en el bordillo de la piscina para poder sentarse y ver mejor.

—Aquel, el del bañador rojo —lo señaló con la mano—. Está buenísimo con la equipación, pero así... —suspiró soñadora mordiéndose el labio inferior.

—Ve a decirle algo —la animó su amiga al localizarlo; al verla fruncir el ceño negando repetidamente con la cabeza, se rio salpicándole agua con el pie—. Estás perfecta, no seas tonta. Seguro que terminas tomándote algo con él en el bar y... —Alzó las cejas repetidamente.

Brenna frunció los labios intentando no reírse por lo absurda que era la conversación, eran dos chicas que parecían tener su misma edad. La que reconoció a Alec en primer lugar era rubia con unos increíbles ojos azules, tenía la piel dorada por el sol y algunos lunares que le daban el toque de inocencia. La otra chica era morena, de ojos castaños y no tan guapa como su amiga, pero parecía ser la más lanzada de las dos porque seguía animándola a que se acercase a él.

—Vamos, seguro que puedes hacer lo mismo que Tanya hace un par de años, ahora tiene todo lo que quiere y apenas se lo tiene que currar —insistió mirándola con atención—. Llevas siguiendo su

carrera desde que empezó como profesional, seguro que puedes inventarte algo para que lo tengáis en común.

—No sé, quizá sigue saliendo con esa chica de las revistas.

—¿Y qué? —preguntó frunciendo el ceño—. ¿No has escuchado eso de que los famosos son más propensos a ponerles los cuernos a sus parejas? No pasa nada por ser la amante durante un tiempo, seguro que si lo haces bien, después la cosa cambia y la que sale en las revistas eres tú.

La rubia arrugó la nariz con inseguridad mirando hacia Alec de nuevo, que se había sentado junto a Harper mientras hablaban todos; al ver que se quitaba las gafas despreocupado mientras se reía, suspiró de nuevo mordiendo su labio inferior. Brenna se dio cuenta de que estaba planteándose en serio acercarse a Alec con malas intenciones, y una parte de ella le gritó que regresara con el grupo para avisarlo porque sabía que odiaba a la gente que se movía por el interés. No quería meterse en cosas que no la afectaban directamente, pero se suponía que, en el fondo, eran algo parecido a amigos, o eso era lo que se empeñaba en decirle Emma.

—Ve antes de que alguna otra lagarta se le acerque —insistió la morena dejándose caer de nuevo en el agua para acercarse a su amiga—. Es la oportunidad que llevas esperando todo este tiempo, no la desperdicies por pensarlo demasiado.

—¿Tú qué vas a hacer?

—Esperarte hasta que me hagas un gesto haciéndome saber que te quedas con él. —Se encogió de hombros como si le restase importancia—. No puede irte peor que a Tanya, Nat. Inténtalo, siempre puedes quedarte con lo poco que consigas de él.

Brenna empezó a moverse hacia delante, pero la chica morena se giró porque un adolescente que ninguna había visto antes se lanzó cerca de ellas y chocó contra su espalda al sumergirse.

Entonces se dio cuenta de que Brenna llevaba tiempo mirándolas y entrecerró los ojos, pero ella fingió que alguien la había llamado y se sumergió para mojarse el pelo antes de dirigirse a la escalera para salir. Sorteando a la gente que se había acumulado en tumbonas y en la piscina, Brenna caminó hacia sus amigos sacudiéndose el pelo con despreocupación a pesar de que sentía miradas sobre ella y no le apetecía nada ser el centro de atención. Alcanzó a ver que la rubia, Nat si no había escuchado mal, nadaba hacia donde estaba su grupo de amigos al mismo tiempo que el chico con el que Brenna se fue la noche anterior la saludaba con la mano.

Era un chico de mediana estatura, tenía el pelo un poco largo y rizado, llevaba barba de un par de días del mismo castaño de su pelo, tenía los ojos marrones y vestía un bañador negro con una toalla blanca colgando del hombro.

—Anthony —dijo, sorprendida, para sí misma.

—Hey —dijo él con una sonrisa al llegar frente a ella—. Creía que desayunaríamos juntos.

—Sí, es que mis amigas me estaban esperando porque teníamos planes y...

—¿Ocurre algo? —preguntó divertido, acercándose a ella para apartar de su hombro el mechón de pelo que se había pegado a su piel—. Anoche no estabas tan rara.

—Lo sé —suspiró mirando por encima de él para comprobar que la rubia estaba hablando con Alec de forma casual—. Ven, te presentaré a mis amigos.

—De hecho, me están esperando en la cafetería del bar. —Se rio con una mueca de disculpa—. ¿Quedamos esta noche?

—No sé si podré, la verdad es que nos vamos mañana y se pondrán plastas si no estoy lista a tiempo. ¿De dónde dijiste que eras?

—De Jersey.

—Entonces estaremos relativamente cerca, podemos vernos aunque estemos a unos minutos en coche —sugirió pensativa—. ¿Me llamas más tarde y concretamos?

—Claro —asintió intrigado, girándose para seguir su mirada—. ¿Conoces a esos tíos? —preguntó señalando hacia el grupo.

—Sí, son mis amigos.

Justo en ese momento, Emma la localizó entre la gente y le hizo un gesto con la mano para que se acercase, algo que agradeció muchísimo porque se sentía muy incómoda con Anthony y quería quitárselo de encima lo más rápido posible. Conocerlo la noche anterior en un bar, tomar un par de copas y pasar la noche juntos estuvo bien, pero no quería nada más porque no le atraía lo suficiente como para plantearse intentarlo.

Despidiéndose con la mano, Brenna empezó a caminar hacia el grupo respirando aliviada; no sabía por qué lo había sugerido en un principio, pero esperaba que no la llamase ni al volver a casa ni ningún otro día.

Capítulo 5

Para cuando Brenna llegó junto a sus amigos, la rubia había desaparecido con Alec hacia el bar; ella se dejó caer en la tumbona de Harper y buscó su móvil entre las cosas para comprobar que tenía el número de Anthony. No se sorprendió al encontrar cinco llamadas perdidas del número desconocido y cinco mensajes que leyó por encima porque todos decían lo mismo, que necesitaba hablar con ella y que esperaría en la ciudad hasta que regresase.

—¿Qué te pasa? —preguntó Emma dándole un toquecito en la cadera.

—Nada —mintió guardando el teléfono de nuevo antes de incorporarse—. ¿Qué hacemos ahora?

—¿Ese con el que hablabas antes es el de anoche? —preguntó Ingrid alzando las cejas, maliciosa—. ¿Vas a quedar de nuevo?

—Era él y no, no pienso quedar otra vez si puedo evitarlo —respondió cogiendo su ropa para empezar a vestirse—. No tengo nada en contra de él, pero no me atrae lo suficiente. —Se levantó colocando bien el vestido en sus caderas—. ¿Nos vamos?

Emma la miró con confusión porque no entendía su actitud, pero recogió el bolso para levantarse porque no le gustaba meterse en una piscina con tanta gente, le hizo un gesto a Liam, que estaba

hablando con un par de personas, para indicarle que se iban a la habitación. Harper se adelantó para engancharse al brazo de Brenna y esta suspiró por segunda vez en poco tiempo, lo que indicaba que estaba preocupada.

—¿Estás bien? —preguntó al mismo tiempo que el móvil de su amiga sonaba.

—Estoy cansada, creo —respondió insegura, buscó el teléfono en el bolso y vio el mensaje de Anthony—. No me jodas —murmuró deteniéndose en seco.

—¿Ya te ha dicho que está libre para comer? —preguntó divertida—. Te mencioné que no le dieras tu número, pero nunca me haces caso.

—No me des la charla, por favor —pidió con tono lastimero, tecleando una respuesta—. Vas a venir conmigo y se acabó.

—Ni de coña, tengo planes en el *spa*.

—Por favor, Harper. Nunca te pido nada tan importante y...

—Dile que no puedes y ya está, no es tan difícil. —Se rio empezando a caminar hacia el ascensor.

—No puedo, ya he aceptado y no quiero ser maleducada —insistió siguiéndola a paso rápido—. Por favor, te haré una línea de cremas especialmente para ti y convenceré a mi tía para que trabajes en la empresa si todavía estás interesada.

—Sigue —pidió divertida, pulsando el botón del ascensor.

—Y te presentaré a alguien para que dejes de meterte tanto conmigo.

—No, eso no es necesario. —Arrugó la cara—. Te acepto las cremas porque eres tú, pero como se comporte como un capullo, te vas a enterar.

—¡Eres la mejor! —respondió dándole un efusivo abrazo, haciéndola reír.

—Sí, sí, lo que tú digas —asintió haciendo que la soltase—. A cambio de todo esto quiero que me expliques qué te pasa.

—Cuando volvamos y lo sepa todo, prometido —respondió entrando en el ascensor.

Harper sabía que no le contaría nada hasta que lo hubiese solucionado, y eso era lo que no quería, porque se retraía tanto que no volvía a ser la Brenna bromista de siempre. Tenían experiencia tratando con ella y los problemas con Vincent, siempre intentaba esconder sus sentimientos en el último rincón accesible y todo empeoraba porque se negaba a desahogarse hasta que sentía que podía consumirse. Era su mecanismo de defensa frente al dolor, prefería adelantarse y pensar de forma lógica previniendo el daño, pero no siempre salía como ella esperaba. Antes de que las puertas del ascensor se cerrasen, Will se coló por estas sobresaltándolas, Harper le dio un golpe en el brazo haciéndose daño en la mano y se rio negando con la cabeza.

—¿Dónde te has dejado a la superestrella? —preguntó Brenna con ironía.

—En el bar con una rubia, creo que lo hemos perdido para lo que queda de día —bromeó encogiéndose de hombros; al verla arrugar la cara, se rio—. No me digas que estás celosa. —La pinchó con malicia.

—Muchísimo —asintió con ironía, pero después le dio un leve empujón frunciendo el ceño—. ¿Tú estás tonto? —se quejó cuando no pudo moverlo ni un par de centímetros—. Me cae mal porque es un arrogante que se cree el centro del mundo.

—¿Entonces por qué preguntas por él? —cuestionó Harper intrigada.

—Porque he escuchado a unas chicas en la piscina hablando sobre él y quieren estafarlo —respondió encogiéndose de hombros

—. Me da igual lo que haga con su vida, pero no quiero estar todo el viaje de vuelta escuchándolo quejarse porque es imbécil.

—¿Estás segura? —preguntó Will frunciendo el ceño—. ¿Cómo era?

—Rubia con el pelo muy largo, llevaba un bikini azul y tenía unos ojos increíblemente azules, también lunares por todas partes —respondió con indiferencia; al verlo sacar el móvil, lo paró—. Ni se te ocurra decirle que las he escuchado yo o me montará un numerito, ¿eh?

—Tu secreto está a salvo con nosotros —prometió Will antes de empezar a escribir.

Cuando el ascensor se detuvo en su planta, los tres salieron a la misma vez y caminaron hacia la habitación de las chicas mientras Will les explicaba que Emma y Liam iban a quedarse con Ingrid en la piscina y que él estaba aburrido. Brenna fue la primera en meterse a la ducha en cuanto entraron en la habitación y vio que Will se dejaba caer en la cama grande ocupándola casi por completo. Cuando salió minutos después, ya vestida para pasar el día, se sentó a su lado con un suspiro cansado y alzó una ceja al ver que estaba enviándole mensajes a Alec.

—¿Qué quiere decir eso de «dile a una de las chicas que venga a sacarme de aquí»? —preguntó señalando el móvil—. ¿No tiene edad suficiente para salir solo del entuerto?

—No seas mala, Bren. —Se rio Will sin dejar de teclear.

—No, a mí no me metas porque no pienso ir a por él —se quejó intentando quitarle el móvil.

—Venga, solo es un favor de nada.

—Eres consciente de que nos llevamos mal, ¿verdad? —preguntó muy seria, mirándolo a los ojos fijamente—. Porque si voy a ese bar a sacarlo de ahí no pienso ser agradable.

—Mejor, móntale una escena de celos o algo y que se quede pillado —asintió incorporándose, sonrió con malicia—. Venga, vamos —dijo tendiéndole la mano para tirar de ella y levantarla, pero lo pensó mejor al repasarla con la mirada y se acercó a la puerta del baño para tocar con los nudillos—. ¡Harper! ¿Tienes pintalabios rojo? —preguntó alzando la voz para que la escuchase.

—No —dijo Brenna al mismo tiempo que su amiga respondía de forma amortiguada.

—¡En el neceser que está en la maleta! —indicó su amiga.

—Que no, joder —se quejó Brenna frunciendo el ceño y cortándole el paso—. No voy a pintarme los labios de rojo putilla, ¿vale?

—No es de putilla, solo es para que resalte más el color de tu piel —respondió con tono neutro pasando por su lado para llegar a la maleta, sacó el neceser y buscó el color perfecto—. Vale, mejor este, que es más clarito —añadió tendiéndole una barra de labios.

—Te detesto —gruñó arrebatándosela de la mano para acercarse al espejo—. Dame —añadió al girarse para quitarle el neceser.

Will intentó no reírse mientras se sentaba en la cama para observar cómo se maquillaba de forma sutil pero llamativa, como siempre que quería conseguir atraer la atención de un hombre. Will solía observar a su hermana mayor arreglarse cuando eran más jóvenes y la echaba de menos desde que se fue a Arizona a vivir con su marido, por eso era tan cercano con las chicas. Tenía mucha más química con Harper y Brenna que con Ingrid o Emma, pero las adoraba a todas y tenían una amistad muy bonita.

—No pienso arreglarme más, que quede claro —dijo Brenna cerrando el neceser al tiempo que Harper salía del baño envuelta en una toalla y silbaba—. Tú cállate, traidora.

—Pero si solo he dicho dónde lo tenía, no que te lo pusieras. —

Se rio con inocencia—. Estás guapísima, así que sea lo que sea que vayas a hacer irá bien.

Brenna le hizo burla metiendo el neceser en su maleta y le lanzó unas bragas de encaje blanco a la cara, haciéndola soltar una carcajada. Will se levantó de la cama riendo para ir hacia la puerta, prometiéndole a Harper ponerla al corriente de todo después. Brenna salió de la habitación quejándose porque no quería meterse en problemas, pero en el fondo quería molestar a Alec por lo que había pasado en el aeropuerto con el perfume que iba a regalarle a Emma. Estuvo trabajando en la fragancia semanas y era su regalo de bodas porque era el aroma favorito de su amiga, que se lo robase una de las fans de Alec la enfadaba muchísimo. Fingir una escena de celos iba a ser divertido y podría ser su forma de vengarse a sabiendas de que tendría problemas con él por eso, pero no le importaba con tal de molestarlo.

—¿Cómo lo vas a hacer? —preguntó Will intrigado.

—No sé, ¿tú qué sugieres?

—Creo que deberías actuar como si fuese tu novio o algo así, será la forma más fácil de espantarla y no habrá que dar muchas explicaciones. —Sonrió con malicia—. Eso sí, te aconsejo que no grites o no podremos salir del bar.

Brenna respiró hondo intentando concienciarse para lo que iba a hacer, lo único que tenía claro era que no iba a tocarlo porque estaba mosqueada y no quería llegar tan lejos. No quería tener su cuerpo musculoso rozando su piel porque se distraería y la cosa no saldría bien, mucho menos cuando apenas llevaba ropa encima.

Salieron del ascensor y fueron directos al bar, los encontraron sentados casi al fondo en una mesa junto a la cristalera, ella estaba inclinada hacia él diciéndole algo al oído y seguía vistiendo el bikini azul. Alec parecía bastante interesado en lo que escuchaba porque

sonreía mientras tenía una mano bajo la mesa, desde allí alcanzaron a ver que ella pasaba el pie por su pantorrilla de forma distraída. Will se quedó en la barra para poder observar mejor e intentó no reírse al ver a Brenna caminando con seguridad hacia la mesa sin detenerse ni un segundo, apartó la silla que había frente a Alec y se sentó con gesto serio.

—¿Te parece gracioso que me traigas a Las Vegas para estar juntos y que desaparezcas cada vez que me despisto? —preguntó con dureza, mirándolo solo a él—. ¿Por qué siempre tienes que hacer esto?

—¿De qué está hablando? —preguntó la chica confundida, separándose de Alec despacio.

—Es mi novio, Barbie. Así que ya puedes estar levantándote y largándote de aquí porque tengo que hablar con él —respondió Brenna en el mismo tono al girarse hacia ella—. ¿Eres cortita y necesitas ayuda para reaccionar? —preguntó con impaciencia.

—Brenna, te estás pasando —dijo Alec sorprendido y confundido.

—No, es que ya estoy harta de esto —se quejó mirándolo con el ceño fruncido—. Si quieres que lo dejemos, dímelo, pero no te líes con gente a mis espaldas. No te pido tanto.

—A ver, creo que...

—Crees nada —lo cortó poniendo las palmas sobre la mesa antes de alzar la mano izquierda—. Me diste esto porque se suponía que íbamos en serio, ¿recuerdas? Me dijiste que me serías fiel y te encuentro con Barbie silicona en el bar del hotel donde nos alojamos. ¿No podías tener un poquito más de clase? —preguntó dolida, bajando la mano con tristeza.

Alec miró a su alrededor, sintiéndose más incómodo que en toda su vida, y gruñó para sus adentros cuando encontró a Will

partiéndose de risa en la barra mientras se tomaba una cerveza. Cuando sus miradas se encontraron y su amigo le hizo un gesto con la mano para que siguiera la corriente, le prometió que lo mataría más tarde.

—Oye, a mí no me insultes porque no sabía nada de lo vuestro —se defendió la chica—. Las revistas dicen que es uno de los solteros más cotizados, y cuando me lo he encontrado, pues...

—Llevamos meses juntos, pero no tenemos que compartir nuestra vida en la prensa si no queremos —la cortó Brenna dolida—. Si no te importa, me gustaría poder zanjar esto con él en privado. Te agradecería mucho que te fueras.

La chica miró a Alec frunciendo el ceño y él asintió con rendición al captar que Brenna estaba allí por lo que Will le dijo por mensaje, la chica se levantó totalmente confundida y recogió la copa.

—¿Vas a explicarme por qué haces esto? —preguntó Brenna de nuevo cuando la chica se separó un par de pasos de la mesa—. No podemos seguir en una relación así.

—Solo estábamos hablando, nada más —dijo Alec siguiéndole la corriente.

—He visto cómo te pasaba el pie por la pierna y dónde tenías la manita, Alec —murmuró molesta—. Sé cómo termina eso y no lo quiero en mi vida. Confiaba en ti, pero...

—Estás exagerándolo todo.

—Al contrario, te dije que necesitaba saber que podía confiar en ti —murmuró dolida; al ver que miraba por encima de ella, frunció el ceño girándose para seguir su mirada, y al encontrar a la chica observándolos, negó con la cabeza con decepción, levantándose—. Está claro que esto no va a ninguna parte y no quiero que me hagas daño.

Para darle más dramatismo al asunto, se quitó el anillo de

bisutería que le regaló su madre al graduarse y lo puso delante de él sabiendo que se lo devolvería después, lo miró por última vez con los ojos brillantes porque se mordió el carrillo con fuerza por dentro. Pasó por el lado de la chica, fingiendo un sollozo, y caminó hacia la barra sintiendo su mirada sobre ella. En ese momento, Will le hizo un gesto con la cara para que la siguiera, y Alec obedeció cogiendo el anillo de la mesa.

—Brenna, espera —dijo caminando tras ella, ignorando a la otra chica, que balbuceó su nombre—. No me hagas esto, ¿vale? —pidió al llegar a Brenna, poniendo una mano en su cintura—. Eres una cabrona —murmuró entre dientes inclinándose un poco hacia ella.

—Si llego a saber que vas a ser tan imbécil, no te hago el favor de quitártela de encima —respondió ella del mismo modo girándose hacia él, miró por un segundo para comprobar que la chica seguía ahí—. Nos está mirando, así que disimula un poco más —dijo bajito, fingiendo tristeza—. De nada, por cierto. Iba a estafarte, que lo sepas.

—¿Cómo estás tan segura? —preguntó él cogiendo su mano para colocarle el anillo en su sitio.

—La he escuchado hablar en la piscina con su amiga —respondió mirando su mano y sintiendo el calor que desprendía—. No te mereces mi ayuda, así que más te vale comportarte como una persona decente conmigo de ahora en adelante.

Alec escondió una sonrisa inclinándose hacia ella a propósito porque notaba que su piel se había erizado donde él la estaba tocando, pudo ver las tres pequitas que tenía en el pómulo derecho y cómo sus pestañas hacían sombra hasta media mejilla. Su nariz respingona era mucho más graciosa tan cerca, y el labial que usaba le favorecía muchísimo, como cada vez que se arreglaba un poco. Llevó una mano hasta su pelo para apartarle un rizo desordenado de

la cara y ella alzó la mirada despacio y un poco confundida, porque se suponía que no iban a acercarse tanto.

—¿Sigue mirando? —preguntó él en voz baja, poniendo su melena tras el hombro, dejando este al descubierto.

—Sí, pero no es necesario que me toquetees tanto —se quejó ella en voz baja cuando Alec puso la mano sobre su cadera—. No me extraña que se acerquen a ti nada más que lagartonas, tienes la mano muy suelta y eres un caprichoso.

—Así que has estado pendiente de las tías con las que salgo, interesante. —Sonrió de medio lado mostrándole el pequeño hoyuelo que aparecía muy de vez en cuando en su mejilla izquierda—. Si te sientes atraída por mí, podemos arreglarlo.

—Ni en tus mejores sueños, imbécil —murmuró molesta, pero con una sonrisa dulce.

Alec se echó a reír acercándose un poco más hasta que sus narices se rozaron, pero Brenna, al no encontrar a la chica por ninguna parte, fue más rápida poniendo las manos en su pecho para detenerlo. Lo empujó un poco sabiendo que cedía hacia atrás porque él quería y le dio un par de toquecitos en la mejilla con la fuerza necesaria para que le picase antes de apartarse de él por completo.

—Me debes una, chaval —dijo antes de caminar hacia Will, que se estaba divirtiendo de lo lindo—. No vuelvo a haceros un favor en la vida, que quede claro —añadió al llegar a su lado para llamar al camarero.

—No ha sido para tanto, has estado muy creíble. —Sonrió Will antes de terminarse la cerveza—. Tienes que reconocer que ha sido divertido.

—Igual que clavarme astillas en la piel —asintió con sarcasmo mientras el camarero le servía un cóctel.

—¿No era más sencillo que viniese Harper? —preguntó Alec al llegar a ellos—. Nos llevamos mucho mejor.

—Harper estaba haciendo algo mucho más importante.

—¿Y era?

—Ducharse —respondió Brenna antes de darle un trago a su bebida—. Dios, voy a tener pesadillas por tu culpa —se quejó estremeciéndose al dejar el vaso en la barra.

—No exageres tanto. —Se rio Will mirándolos a los dos—. Ha sido muy creíble, aunque tú has estado un poco lento, tío.

—No me has avisado de que vendría ella, esperaba a Harper —se defendió encogiéndose de hombros.

—Muy halagador; sí, señor —asintió Brenna con desagrado antes de girarse hacia él—. Desde luego, en mala hora uso mis dotes artísticas para evitar que te estafen porque piensas con la entrepierna.

—Tampoco te lo he pedido, ¿sabes? —respondió él frunciendo el ceño—. Podría haberme ocupado solo.

—Claro que sí, después de acostarte con ella y que te robe las tarjetas o algo peor —resopló poniendo los ojos en blanco—. Creo que pensaba acostarse contigo y después fingir un embarazo, pero de nada —añadió dándole un par de toquecitos en el hombro.

—Sigo sin entender por qué me has ayudado si te molesta tanto.

—Porque me lo ha pedido Will y haría casi cualquier cosa por él —respondió con firmeza, sacó el móvil del bolsillo trasero de su pantalón y respiró hondo al ver el número desconocido de nuevo—. No se va a cansar nunca —susurró para sí misma antes de beber otra vez.

—¿De qué hablas? —preguntó Will interesado.

—No es nada, cosas del trabajo —mintió dejando el móvil sobre la barra para apartarse el pelo de los hombros.

Brenna estaba agobiada y no sabía dónde meterse, aceptó el taburete que le tendió Will y apoyó los codos en la barra para esconder la cara entre las manos respirando hondo. Estaba sobrepasada y no había sido capaz de distraerse lo suficiente para despejar la mente, sabía que al pisar Nueva York tendría una avalancha de trabajo que solucionar lo antes posible y que Vincent estaría esperándola. Tenía curiosidad por saber lo que quería, eso no podía negárselo a nadie, pero al mismo tiempo le preocupaba que apareciese en su vida de nuevo después de tanto tiempo.

—Brenna —la llamó una voz masculina a su espalda.

Ella cerró los ojos con una mueca de desagrado y no se movió como si de esa forma dejase de ser visible, pero fue todo lo contrario, porque Anthony se acercó a ellos con sus dos amigos y ella se vio acorralada entre el grupo de hombres.

Capítulo 6

Alec la miró alzando una ceja cuando se giró despacio en el taburete y forzó una sonrisa para Anthony, que los observaba a los tres con curiosidad porque los había reconocido y esperaba que se los presentase. Will sabía que ella había pasado la noche con alguien porque escuchó hablar a las chicas, y dedujo, por la incomodidad en la mirada de Brenna, que era él. Compartió un vistazo con Alec y este negó con la cabeza de forma imperceptible al entenderlo, pero Will insistió un poco mientras se hacía un silencio incómodo a su alrededor.

—¿Sigue en pie lo de comer juntos? —preguntó Anthony cuando pasaron unos segundos de silencio.

—Pues... —Carraspeó incómoda, se pasó las manos por las piernas como si de ese modo pudiese apartar la sensación de desagrado.

—¿No íbamos a comer y después ir a ver ese sitio que nos han recomendado? —preguntó Alec compartiendo otra mirada con Will—. Algo de bucear, si no recuerdo mal, ¿no?

—Sí, se me había olvidado —asintió Brenna con una mueca de disculpa—. Creo que tendremos que dejarlo para otro momento, Anthony —añadió encogiéndose de hombros, incómoda.

El muchacho se la quedó mirando un par de segundos, después se inclinó hacia Brenna para cogerla del antebrazo y tirar suavemente con intención de apartarla unos metros para preguntar algo. Ella aceptó desganada, pero les pidió a los chicos que la esperasen al ver que Will se incorporaba en el taburete con gesto preocupado. Alec observó la escena con curiosidad porque ya no parecía tan resuelta como antes, sino agobiada, y no estaba acostumbrado a verla así, mucho menos después de la actuación tan buena que acababa de hacer por él.

—¿Qué pasa? —preguntó Brenna con voz suave.

—Eso quiero saber yo, ¿qué está pasando? —dijo él frunciendo el ceño—. Hace una hora me has dicho que iríamos a comer y ahora te encuentro con esos tíos y me sales con que te vas a bucear.

—Vamos a ver, creo que te estás equivocando —murmuró sorprendida—. Lo que pasó anoche no fue más que sexo, te lo expliqué bien antes de entrar en la habitación, ¿recuerdas? —preguntó alzando las cejas, él resopló restándole importancia—. En la piscina intentaba ser amable y no darte largas pareciendo una borde.

—Estupendo, así que solo me utilizaste, ¿no? —preguntó ofendido—. Menos mal que después somos los tíos los que hacemos estas cosas.

—Madre mía, eres un exagerado.

—No, simplemente te estoy diciendo que si quedas conmigo, después no puedes decirme que te vas con esos tíos —insistió mosqueado, señalando con una mano hacia Alec y Will, que hablaban con los otros dos de algo sin quitarles los ojos de encima —. Entiendo que te guste la gente famosa y todo el rollo, pero pensaba que eras otro tipo de persona.

Brenna alzó las cejas sorprendida e irritada por su

comportamiento, porque no le debía ningún tipo de explicación, solo habían pasado la noche juntos, pero parecía que Anthony se sentía, en cierto modo, con el derecho de insultarla. Era la primera vez que le ocurría algo así con un hombre y no solía salir demasiado por ahí, pero aquello estaba rebasando un límite que no iba a tolerar.

—No tengo que darte ningún tipo de explicación sobre lo que hago, ¿sabes? Te conocí anoche y no vas a estar en mi vida el tiempo suficiente como para llegar a eso —dijo muy seria—. Que me acostara contigo no fue más que la necesidad y el alcohol, ¿entiendes? No tenía ninguna intención de volver a verte.

—Ya —asintió con cierta soberbia.

—Dios, me agotas —se quejó con tono lastimero—. Que no quiero volver a verte, joder. ¿Es tan difícil de entender? —preguntó frunciendo el ceño.

Alec, que estaba pendiente de Brenna, la escuchó decir esto último justo cuando se hacían una foto los cuatro tras hablar sobre la temporada de fútbol, se disculpó con un gesto y se levantó del taburete para acercarse a ellos. Brenna parecía a punto de explotar y sentía que le debía quitárselo de encima, por el favor que acababa de hacerle a él, por eso caminó con seguridad hacia ella a pesar de que Brenna lo miró con cara de susto.

—Me acaban de llamar y nos están esperando, ¿estás lista? —preguntó al llegar a ella, ignorando deliberadamente a Anthony.

—No, tío. Estamos hablando —dijo el otro, molesto—. Vete a firmar unos cuantos autógrafos mientras tanto, ¿quieres?

—No estaba hablando contigo —respondió con gesto serio, mirándolo.

—Vale, se acabó —intervino Brenna al sentir que algunas personas los observaban, agarró el brazo del jugador para llamar su atención—. Déjalo estar, por favor —pidió en voz baja, solo para él.

Alec le mantuvo la mirada a Anthony durante unos largos segundos y este alzó las cejas esperando a que hiciera algo, pero se mantuvo quieto cuando sintió el primer *flash* sobre ellos. En ese momento, cogió de la mano a Brenna para salir de allí porque no iba a entrar en provocaciones, mucho menos si les estaban haciendo fotos o grabándolos. Will apareció a su lado con el móvil de Brenna en la mano y la miró preocupado porque se le notaba que estaba muy avergonzada, pero no dijo nada hasta que entraron en el ascensor.

—No tenías que hacer eso —se quejó en voz baja sin mirar a Alec—. Lo tenía controlado y...

—Se notaba muchísimo que estaba comprendiendo que solo os habíais acostado —asintió con ironía, poniendo los ojos en blanco—. Venga ya, Brenna. Se supone que eres mucho más lista...

—No te atrevas a juzgarme —lo cortó apuntándole con un dedo —. No soy yo la que se queja de que lo reconozcan y luego se para a firmarle las tetas a las tías en bikini, ¿sabes?

—Ahí lleva razón, tío —asintió Will con tono neutro.

—Solo te estoy diciendo que tienes que ser mucho más firme y tener más cuidado de con quién te acuestas —dijo Alec casi a la defensiva, atravesando con la mirada a Will para que se callase.

—Claro, como aquella vez que te liaste con una tía y resultó ser la sobrina de tu entrenador —asintió Brenna con fingida comprensión, pero después le dio un par de golpecitos en el hombro —. No des consejos si no vas a aplicártelos, Alec. Eres el menos indicado para hablar de esto y lo sabes.

Alec se giró hacia Will molesto porque se suponía que aquello quedaba entre Liam y él, por lo que tuvo que contárselo alguno de ellos, y no le sorprendía que hubiese sido Liam, porque no tenía secretos con Emma. Will alzó las manos desentendiéndose e

intentando esconder una sonrisa porque le divertía muchísimo ver cómo discutían sin llegar a mayores, ya que, a pesar de llevarse mal la mayor parte del tiempo, eran capaces de comportarse como adultos cuando era necesario.

El móvil de Brenna empezó a sonar en su pantalón y lo sacó del bolsillo para ver quién era, gimoteó con tristeza al ver el número desconocido otra vez y esperó a que se cortase para plantearse qué hacer, pero empezó a sonar de nuevo. Cerrando los ojos porque sabía que se iba a arrepentir, carraspeó apartándose el pelo de la cara antes de descolgar y llevarse el móvil a la oreja.

—¿Dígame? —preguntó intentando sonar segura.

—¿Brenna Mitchell? —preguntó una voz masculina.

Brenna cerró los ojos al reconocer esa voz, pero se estremeció porque ese era el apellido de Vincent, el que ella llevó durante años hasta que decidió que quería ser oficialmente hija de Peter porque era un buen hombre y un padre maravilloso. Se sintió mal al escuchar su nombre unido a un apellido que ya no la representaba, y eso no hacía más que confirmar que Vincent no la conocía en absoluto. De hacerlo, sabría que la niña que dejó dieciocho años atrás ya no era la mujer con la que hablaba y que nada podría hacer que su relación cambiase, pero parecía ignorarlo porque preguntó por ella como si no hubiese pasado todo ese tiempo.

—¿De parte de quién? —preguntó frunciendo el ceño, agradeciendo que su voz sonase controlada.

—Soy Vincent Mitchell, su padre —se presentó suavizando más el tono de voz—. ¿Eres tú, Brenna?

—Sí —respondió con cierta inseguridad, removiéndose sobre sus pies, mirando hacia el indicador para saber cuánto quedaba para llegar a su planta—. ¿Qué quieres?

—Hablar contigo, hija. Me ha costado muchísimo localizarte y

voy a estar unas semanas en la ciudad.

—Ya, bueno, ahora mismo no estoy en Nueva York y no sé la fecha exacta de mi vuelta —mintió rascándose la frente como si eso pudiera aliviar la tensión que sentía.

—Tu madre te ha llamado para decirte que he estado en la empresa, ¿verdad? —preguntó con comprensión; al no recibir respuesta, suspiró—. Hija, sé que hice las cosas mal y que perdimos el contacto, pero era una situación difícil. Estoy dispuesto a intentar arreglarlo si accedes a que nos veamos.

—Sabes que no tiene ningún sentido que aparezcas más de dieciocho años después a decirme esto, ¿verdad? —preguntó dolida, apartándose un poco del espejo sin darse cuenta de que tenía los ojos brillantes—. Nos abandonaste para tener otra familia con esa mujer y ahora no tiene sentido nada de todo esto.

—Por favor, Brenna. Déjame explicarme y después haremos lo que quieras.

—Tengo que colgar —dijo cuando sonó la campanita del ascensor indicando que había llegado—. No me llames más, por favor. Estoy trabajando y no dejas de interrumpir.

—¿Cuándo vuelves?

—No lo sé.

—Por favor, Brenna, tengo mucho que contarte y...

—No me interesa —susurró antes de colgar, saliendo al pasillo con un nudo en la garganta.

Will y Alec intercambiaron una mirada confundidos al escucharla reprimir un sollozo mientras caminaba por el pasillo buscando su habitación, ellos la siguieron viendo cómo se pasaba la mano por la cara para apartar la lágrima traicionera que resbaló por su mejilla mientras buscaba su puerta. Tardó unos segundos en comprender que estaban en la planta que ocupaban ellos, pero no dijo nada

cuando entraron en la habitación de Alec porque se dejó caer en el sillón intentando controlar sus sentimientos. No sabía que iba a reaccionar de ese modo al escuchar la voz de su padre, mucho menos que se echaría a llorar como una niña pequeña abrazándose al cojín más cercano, pero no podía evitarlo porque llevaba reprimiendo esos sentimientos mucho tiempo. Cada vez que recordaba el último día que lo vio en persona le dolía y se enfadaba a partes iguales porque ya no formaba parte de su vida, pero una fracción de ella quería que lo hiciera como cuando todo funcionaba.

—Brenna —la llamó Will con voz suave, acercándose a ella—. ¿Qué pasa?

—Nada —mintió pasándose las manos por la cara tras soltar el cojín y levantarse—. Voy a ir a mi habitación para cambiarme, ¿vale? Ahora vengo a por vosotros y...

—Oye, mírame —pidió en el mismo tono, cogiéndola de las manos—. ¿Quién te ha llamado para que estés así? —preguntó guiándola hasta el sillón y hacerla sentar a su lado.

—No quiero hablar de eso ahora, solo... —Carraspeó cuando se formó otro nudo en su garganta—. Quiero ir a cambiarme para no llegar tarde, en serio.

Alec le indicó a Will que iba a cambiarse al baño para dejarlos solos y, en cuanto se cerró la puerta, Will la atrajo hacia su pecho para abrazarla con fuerza. Brenna se echó a llorar sin poder evitarlo, aferrándose a él. Balbuceó algo que ninguno entendió y se dejó abrazar durante el tiempo que necesitó para tranquilizarse mientras él pasaba una mano con cariño por su espalda o le apartaba el pelo del cuello cuando temblaba. Llevaba controlándose desde que habló con su madre el día anterior y no sabía cómo pudo aguantar tanto tiempo, pero escucharlo fue demasiado, en especial cuando le pidió verla con el mismo tono que usaba cuando era una niña, la deshizo.

—¿Mejor? —preguntó Will con dulzura cuando ella se separó despacio.

—Lo siento, ha sido un momento de debilidad muy absurdo —susurró avergonzada, pasándose las manos por la cara para apartar la humedad.

—¿Quieres contármelo y te desahogas un poco?

—Era Vincent —murmuró con cierto desagrado; al verlo fruncir el ceño, especificó—: Mi padre biológico, lleva en la ciudad unos días y ha estado llamándome porque quiere verme.

—¿Ha vuelto después de tanto tiempo? —preguntó sorprendido, apretando su mano al verla temblar un poco.

—Dice que quiere recuperar los años perdidos —dijo apagada, intentando tranquilizarse—. Llevo quince sin verlo. La última vez que estuvo cerca de mí, extorsionó a mis padres para dejar de verme, Will —se afligió de nuevo—. No puedo verle otra vez porque me liará y nos hará daño. Noah se pondrá furioso cuando se entere, y mi madre..., Dios, mi madre lo va a pasar fatal si se acerca a nosotros ahora, ella es feliz con Peter. No puede estar pasando esto de nuevo —susurró alterada.

—Respira —pidió preocupado, cogiendo sus manos de nuevo para girarla hacia él y que lo mirase—. Brenna, escúchame, por favor.

—No, Will. —Lloró sin dejar de negar con la cabeza—. Hizo sufrir muchísimo a mi madre, los escuchaba discutir todo el tiempo, ¿entiendes? —Hipó intentando coger aire—. Nos abandonó para irse con otra mujer y tener otra familia. Mi madre tuvo que buscarlo durante meses para conseguir el divorcio y mi tía tuvo que pagarle para que firmase los papeles. —Tragó saliva de forma ruidosa—. Si Peter se entera de que quiere recuperar el tiempo perdido conmigo, que pretende acercarse a mi madre como si nada, entonces...

—Creo que te estás adelantando porque estás asustada —dijo con voz suave, intentando poner en práctica lo que había estudiado en la carrera de Psicología—. Tienes que esperar un poco, dejar que las cosas ocurran antes de ponerte en lo peor, Bren. Seguro que si te mantienes firme y le pones un límite, podrás controlar la situación.

—No, es especialista en camelar a la gente —susurró preocupada, levantándose despacio y pasándose las manos por el pelo—. Mi madre me llamó antes de ayer para decirme que se había presentado en la empresa, ¿vale? Así que tiene que saber que trabajo allí desde hace un par de años y que nos va bien, lo que quiere decir que ha aparecido para pedir algo. —Se giró hacia él angustiada—. Siempre aparece porque quiere algo, Will. No es porque quiera estar cerca de mí.

—Entonces debería saber que no vas a darle lo que sea que quiera —respondió levantándose también para acercarse a ella—. Brenna, eres mucho más dura de lo que muestras. —Puso las manos sobre sus hombros para que dejase de moverse—. Entiendo lo que sientes porque sé lo difícil que es ser hijo de padres separados, pero puedes con esto.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó con inseguridad.

—Porque ya lo has hecho otras veces y eres fuerte —respondió con certeza, apretó sus hombros con cuidado—. Si aceptas verlo será porque tú quieres. No le debes nada y ambos lo sabéis, pero tienes que convencerte para poder afrontarlo.

—Me da miedo que nos vuelva a hacer daño, Will —susurró preocupada, se acercó a él para que la abrazase de nuevo—. No puedo decirle esto a mi madre o a las chicas porque no me dejarán tranquila, pero estoy cagada de miedo.

—Lo sé —la estrechó contra su pecho respirando hondo—, pero sabes que no estás sola y que solo tienes que pedirlo para que te

ayudemos en lo que necesites.

Brenna asintió tragando saliva ruidosamente, se dejó abrazar cerrando los ojos, porque se sentía reconfortada, y respiró hondo de forma entrecortada para lograr tranquilizarse. Por su parte, Alec había escuchado la conversación desde el baño y empezaba a comprender un poco la coraza que Brenna exhibía al mundo para protegerse. Podía entender una parte de su preocupación porque él no tenía buena relación con sus padres, aunque era por motivos muy diferentes, pero en cierto modo comprendía que fuese tan brusca con él.

Capítulo 7

Cuando se tranquilizó por completo, decidieron ir a buscar a los demás tras cambiarse e ir a bucear, porque era el último plan que tenían antes de volver a casa. Ninguno mencionó nada de lo que había pasado porque pretendían que lo que quedaba del día fuese divertido y Brenna pudiese relajarse un poco. Will estuvo pendiente de ella en todo momento, porque temía que flaquease delante de las chicas y estas hiciesen miles de preguntas, incluso llegó a evitar que hiciesen algunos comentarios respecto a sus ojos rojos, para impedir que dejase de sonreír.

La experiencia del buceo consiguió hacerla olvidar y su ánimo cambio por completo. Emma insistió en llevársela a la habitación para arreglarse porque quería hablar con ella para saber qué la preocupaba, pero Brenna estaba tan animada que aceptó ir a cenar todos juntos a un restaurante carísimo e incluso tuvo una especie de tregua con Alec en la que apenas discutieron, aunque eso fue más cosa de él porque seguía viendo la tristeza en sus ojos. Tras conseguir arreglarse por su cuenta en su habitación, se reunieron en el *hall* para irse al restaurante en un coche alquilado y después pasar un par de horas en una discoteca, donde bailó hasta no sentir los pies.

—Creo que deberíamos irnos al hotel ya —dijo Liam cerca del oído de Emma para que lo entendiese por encima del sonido atronador de la música.

—Vale, voy a buscar a las chicas —asintió terminándose el cóctel sin alcohol.

Liam dijo que sería él quien conduciría para que los demás pudiesen beber si querían, pero no esperaba tener a Brenna borracha y a Alec con un puntillo entre la diversión y la borrachera. Emma tuvo que arrastrar, junto a Harper, a Brenna por la pista de baile, que se reía todo el tiempo mientras intentaba no tropezar con sus propios pies; Ingrid y Will no habían alcanzado ese nivel, pero les faltaba poco.

—Recordadme no volver a salir con vosotras a ninguna parte —se quejó Emma tirando de Brenna cuando intentó regresar a la pista para bailar otra canción.

—Eres una aburrida —dijo con torpeza, tambaleándose—. Adoro esta canción.

—Lo sé, pero mañana agradecerás no haberte quedado más tiempo aquí. —Sonrió enderezándola—. ¿Cuándo has bebido tanto? He estado casi todo el tiempo contigo.

—No sé —murmuró frunciendo el ceño, se quitó el pelo de la cara con un resoplido—. No quiero volver a Nueva York.

—¿Por qué? —preguntó Ingrid enganchando su brazo con ella para caminar juntas.

—Porque es mejor estar aquí —susurró mordiéndose el labio inferior.

Emma le restó importancia a sus palabras dando por hecho que hablaba el alcohol y no su amiga, por eso se reunieron todos en la puerta y empezaron a caminar hacia el coche para que el aire los despejase un poco. Liam llevaba a Alec agarrado del brazo, porque

parecía querer acercarse a todas las personas que veía para hablar, pero Will lo distraía con cualquier cosa.

Tras conseguir subir todos al coche, Liam arrancó con un pesado suspiro y condujo hacia el hotel, Ingrid le pidió que pusiera música y Emma se carcajeó al escucharla canturrear desafinando cada nota. Tuvieron que parar a los pocos metros porque Brenna necesitaba vomitar y aquello se extendió también para Ingrid y Alec, que parecía no tenerse en pie. Cuando Liam detuvo el coche y los tres consiguieron bajar con torpeza, Ingrid fue la primera que corrió hacia un arbusto cercano para vomitar, Brenna apenas tuvo tiempo de llegar y Alec decidió que estaba mucho más cómodo tumbado en la acera.

Brenna se recompuso rápido, pero se quejó cuando su móvil recibió varios mensajes y lo apagó con manos torpes. Estaba un poco más animada al pasar la noche con sus amigos y apenas había pensado en Vincent y en todos los problemas que se avecinaban en cuanto llegase a Nueva York. Al alzar la mirada y ver una cola de un par de coches frente a lo que parecía una capilla, frunció el ceño con curiosidad. Empezó a caminar hacia allí sin ser consciente de ello, atraída por las luces de neón que seguían la silueta del edificio casi por completo.

—¡Brenna! —la llamó Will al darse cuenta hacia dónde iba.

Ella los ignoró porque estaba atrapada por las luces, varios grupos de personas estaban por allí haciéndose fotos como recién casados, igual que Emma y Liam hicieron tras su boda. La diferencia era que ellos se casaron durante el día, después de haber contratado los servicios de una de las capillas más grandes, y había sido mucho más bonito. Brenna ya curioseó en su día todo aquel lugar, pero de madrugada tenía otro encanto diferente y le llamaba tanto que no podía dejar de caminar hacia allí.

—¿A dónde va? —preguntó Harper confundida.

—Ni idea, pero no me escucha —dijo Will confundido—. No es su mejor día y creo que va a terminar haciendo alguna locura.

—¿Por qué lo dices? —preguntó Emma colgándose el bolso al hombro—. No me ha dicho nada y...

—Ha estado llorando porque la han llamado por teléfono —dijo Alec un poco más sereno, caminando hacia donde estaba Brenna—. No quiere que lo sepáis, así que no os hemos dicho nada.

—Pero ¿qué ha pasado? —insistió Emma siguiéndolo a paso rápido—. Ella no suele llorar, al contrario.

—Ha explotado por temas personales, no soy el indicado para hablar del tema —murmuró encogiéndose de hombros, palpándose los bolsillos.

—Eso es una tontería, cuéntamelo —exigió, preocupada—. Es mi mejor amiga, y si le pasa algo, tengo que saberlo.

Alec negó con la cabeza caminando más rápido hacia Brenna, que había entrado en el edificio, donde había varias parejas sentadas en un par de sofás y no parecían para nada sobrias. Caminó un poco más, frunciendo el ceño, y la encontró en la puerta de la capilla observando a una pareja casarse, tambaleante, frente a un pastor que hablaba de forma casi mecánica. Al escucharla suspirar de forma soñadora, se acercó a ella frunciendo el ceño al tiempo que una pareja empezaba a discutir sin levantarse del sofá y después se besaba frenéticamente. Otra estaba quedándose dormida y deslizándose poco a poco por la tela de este y, uno de ellos, terminó cediendo a la gravedad hasta quedar sentado en el suelo con el cuello retorcido apoyado en un cojín.

—¿Qué haces ahí? —preguntó curioso, dándole un leve empujoncito con el hombro al llegar a su lado.

Brenna lo miró de reojo por un segundo y después regresó su

atención a la pareja que estaba casándose, su mente se había despejado un poco desde que bajaron del coche y, aunque lo veía todo como con una neblina, aceptaba esa pequeña y extraña tregua entre ambos.

—Observar cómo se casan —susurró ensimismada, apoyando la cabeza en el marco de la puerta.

—¿Por qué? Ya vimos a Emma y a Liam hacerlo hace un par de días.

—Lo sé, pero es diferente —suspiró otra vez, nostálgica—. ¿Crees que casarse aquí es legal o hay que hacer más trámites?

—No tengo ni idea.

—¿Y si...? No, olvídalo —se quejó chasqueando la lengua y negando con la cabeza.

—Dime —pidió dándole un toquecito con la cadera de forma juguetona, nada normal en él.

Brenna se apartó de la puerta empujándolo un poco para que pudiera pasar la pareja que iba hablando entre risas totalmente borrachos, la chica casi se cayó al tropezar con las piernas del chico que dormía en el suelo, pero este ni se inmutó. Al ver cómo se besuqueaban en mitad de la salita de espera, Alec arrugó la cara con desagrado porque eran mucho más intensos de lo esperado, pero cuando se separaron y ella tuvo que echar a correr hacia el baño, se rio bajito.

—¿Sois los siguientes? —preguntó una mujer joven vestida de negro, llevaba un ramo de flores en la mano y los miraba con atención.

—No. —Sonrió Brenna al mismo tiempo que Alec decía—: Sí, ¿por dónde tenemos que ir?

—¿Qué dices? —preguntó ella sorprendida, retrocediendo el paso que la separaba de la puerta.

—Venga, lo estás deseando. —Sonrió de forma sugerente, acercándose a ella para cogerla de la mano—. Antes de que vengan los chicos y nos saquen de aquí —insistió entrelazando sus dedos.

—Ni de coña, suelta —se quejó tirando de su mano sin mucha convicción.

Alec sonrió de medio lado, dejando salir ese hoyuelo que tanto le gustaba, y se inclinó un poquito hacia ella para alzar las cejas varias veces. Brenna negó con la cabeza, retrocediendo, mientras aquella mujer los miraba curiosa.

—No voy a casarme contigo, así que suelta —dijo ella despacio, tirando de su mano.

—¿Qué es lo peor que podría pasar? —preguntó con malicia, tirando un poquito de ella—. No se enterará nadie si eso es lo que te preocupa.

—Eso me da igual, lo que no quiero es tenerte tan cerca —se quejó ella intentando mantener la distancia, pero él amplió su sonrisa—. No te rías así.

—¿Así cómo? —preguntó con picardía, mordiendo su labio por dentro.

—Si no son los siguientes, tendré que pedirles que se marchen —dijo la mujer con tono divertido.

—¿Y bien? —preguntó Alec alzando una ceja, expectante.

Al mirar hacia sus manos y notar el calor que desprendía calando en su cuerpo, algo en su interior le dijo que lo hiciera, que no tenía nada que perder y que por la mañana todo sería una broma pesada entre ellos de la que nadie más sería partícipe. Era absurdo pensar en casarse con él y estaba segurísima de que una boda en esa capilla solo serviría para hacerse unas cuantas fotos y reírse de sí mismo, algo que necesitaba muchísimo en ese momento. El efecto del alcohol estaba cerca de desaparecer y el sueño podría con ella

en cuestión de minutos, por lo que no tenía sentido estar manteniendo esa conversación. Al mirar a la mujer, que esperaba paciente a que se decidieran, tragó saliva con dureza presintiendo el error que estaba a punto de cometer. Alec pasó el pulgar por el interior de su muñeca, justo por encima del sello de la discoteca con tinta roja resaltando en su piel levemente bronceada, y apretó su mano de forma inconsciente.

—Hagámoslo —asintió con seguridad, tirando de él para seguir a la chica.

Capítulo 8

Salieron de la capilla minutos después, muertos de risa porque había sido mucho más divertido que la boda de Liam y Emma con la pareja que entró para hacer de testigos. Tras terminar su corta ceremonia, la pareja que discutía y se besaba como si no hubiese un mañana empezó a hacer mil preguntas que la chica no sabía responder. Al final terminaron recorriendo el corto pasillo para casarse y, frente al pastor, empezaron a gritarse un montón de cosas mientras le pedían que empezase.

—¿Dónde os habíais metido? —preguntó Liam al bajar del coche frente a la puerta principal.

—Cotilleando ahí dentro. —Sonrió Brenna señalando la capilla—. Os habéis perdido un montón de cosas.

—¿Qué habéis hecho, par de borrachos? —preguntó Will mirándolos con cierta preocupación.

—Nada. —Sonrió Alec inocentemente—. ¿Nos vamos o queréis entrar?

—Alec —lo llamó alzando la voz para detenerlo cuando pasó por su lado; al ver que sobresalía un papel doblado de su bolsillo trasero, se lo quitó de un tirón.

—¡Eh, devuélveme eso! —se quejó girándose hacia él.

Will se apartó con agilidad cada una de las veces que intentó arrebatárselo, porque intuía lo que habían hecho y no terminaba de entender cómo habían sido tan idiotas, pero sobre todo por qué se lo habían perdido todo. Al conseguir que se quedase quieto, Will desdobló el papel y miró con aprensión lo que ponía; al ver sus firmas, un poco torpes, al final junto con sus nombres, negó con la cabeza, sorprendido. Había varias fotos polaroid adjuntadas donde aparecían los dos muertos de risa: Brenna tenía un ramo de flores de plástico en la mano y doblaba una pierna fingiendo que saltaba mientras Alec alzaba un brazo en señal de victoria. En otra aparecía Alec sosteniendo a Brenna por la cintura e inclinándola hacia atrás mientras ella se enganchaba de su cuello con el ramo tapándoles la cara sin mostrar si había beso o no. Otra en la que ambos estaban de espaldas frente al pastor, que hablaba con gesto cansado mientras ellos le prestaban toda su atención, pero no se tocaban. En la última, Alec miraba a Brenna con cierta ternura, tenía la cabeza levemente inclinada y parecía seguir sus rasgos sin que ella se diera cuenta porque miraba las flores de su ramo mientras acariciaba una con los dedos.

—Es coña, ¿verdad? —preguntó Emma intentando no reír.

—Parece que no. —Se rio Will mostrándoles el papel a todos.

—Dime que no —pidió Harper escondiendo una sonrisa, absolutamente encantada con la situación.

Al ver la foto con la fecha escrita a mano en el pie, miró a su amiga, divertida, porque Brenna parecía no darle ningún tipo de importancia y no tenía ni idea de que casarse en Las Vegas era válido en todo el mundo. Daba igual que hubiese sido una boda exprés sin testigos porque el acta de matrimonio que tenía Will en las manos lo certificaba, pero el alcohol no los dejaba pensar a ninguno de los dos.

—Es imposible, si se odian —dijo Liam confundido, acercándose para comprobarlo—. Sois un par de idiotas, los dos —los acusó sacudiendo el papel frente a ellos cuando se echaron a reír—. Ah, ¿encima os vais a cachondear?

—No es para tanto —dijo Brenna caminando despreocupada hacia el coche—. ¿Podemos irnos, por favor? Estoy muerta de sueño y hambre.

Will soltó una fuerte carcajada doblándose por la mitad, a la que se unió Emma apoyándose en él sin poder evitarlo porque era absolutamente absurdo lo que acababan de hacer. Sabía que Brenna quería casarse algún día y formar una familia, pero que aún no estaba lista; por suerte ninguno de los dos llevaban esos anillos tan extravagantes que habían visto lucir a las otras parejas. Negando con la cabeza con asombro, las chicas los siguieron cuando Alec resopló metiéndose en el coche en silencio sin mirar a Brenna y sin recuperar los papeles.

—Tienes que reconocer que es buenísimo, tío —dijo Will cuando pudo controlar la risa.

—No tiene gracia —insistió Liam frunciendo el ceño—. ¿Sabes que por la mañana se van a matar por esto, verdad? —preguntó preocupado—. Tenemos varias horas de vuelo de donde no podemos salir para no escucharlos discutir.

—Estás exagerando, cariño —dijo Emma divertida—. Brenna es de las que no recuerda nada por la resaca, no habrá que preocuparse por si se matan.

—Vale, yo me desentiendo de esto —murmuró con rendición, dándole el papel a Will—. Cuando se griten, a mí no me busquéis para que ponga paz, porque pienso dejar que se maten.

Will se guardó el papel en el pantalón, divertido, caminó con ellos hasta la furgoneta y subieron sin hacer ni una sola broma; para

cuando llegaron al hotel se dieron cuenta de que Brenna estaba dormida en el asiento trasero. Alec no dijo nada cuando Will la bajó del coche y Liam la ayudó a colgársela a la espalda para no llamar tanto la atención, solo la miró con algo parecido a la nostalgia que únicamente notó Will. Caminaron en silencio hacia las habitaciones, Alec esperó a que Will metiese en la cama a su mujer y frunció el ceño cuando ese pensamiento atravesó su mente porque no tenía mucho sentido. Después regresaron al ascensor para ir a su planta y Will lo miró divertido, alzando una ceja cuando no abrió el pico, resopló poniéndose derecho en cuanto las puertas se abrieron.

—¿No vas a contarme cómo se lo has pedido? —bromeó Will sin poder aguantarlo más tiempo, acomodándose a su paso.

—Paso de ti, tío —murmuró Alec desganado, yendo directo a su puerta.

—Venga, lleváis años queriendo mataros y ahora os habéis casado a escondidas, no puedes negar que es gracioso —insistió con malicia—. Además, esta foto es bastante reveladora —dijo sacando el sobrecito con las fotografías para mostrarle la que aparecía observándola con atención—. Aquí la miras como si...

—Dame eso —se quejó arrebatándosela de un tirón—. No la miro de ninguna manera, así que deja de joder.

—Solo digo que...

—Me da igual —lo cortó frunciendo el ceño al detenerse delante de su puerta—. No estoy para tus tonterías, por lo que te agradecería que me dejases dormir.

—¿Por qué te pones así? —preguntó confundido—. Solo era una broma, siempre nos burlamos de todo esto y no tiene importancia.

—Estoy cansado y no me apetece que te cachondees de mí a las cuatro de la mañana —respondió suavizando un poco el tono, encogiéndose de hombros.

—¿Pero estás bien?

—Sí, ha sido una gilipollez y ya está olvidada —asintió abriendo la puerta—. Buenas noches, Will.

Su amigo asintió despacio sin entender nada, le tendió el sobre y el certificado de matrimonio antes de que le cerrase la puerta en las narices; después de fruncirle el ceño a la puerta, giró sobre sus talones para ir a su habitación. Le sorprendía muchísimo su actitud, sobre todo porque no debería importarle que hiciera bromas sobre su boda cuando al día siguiente no se acordaría de nada a pesar de tener los papeles en su maleta. Podría apostar a que en ese momento Alec acababa de desnudarse para tumbarse en la cama y ojear, repetidamente, las fotos antes de quedarse dormido, y no se equivocaría si decidiera meterlo todo en el fondo de la maleta para fingir que no existía.

Para sorpresa del grupo, cuando se despertaron ninguno de los dos se acordaba de que se habían casado, mucho menos cruzaron una palabra en el desayuno porque la resaca los estaba matando. Brenna había comprado un bote de aspirinas antes de ir al restaurante y lo primero que hizo fue tomarse un par dejándolas sobre la mesa. Harper e Ingrid aceptaron unas cuantas y Emma escondió una sonrisa cuando Harper agitó el bote delante de Alec. Will miró a Liam de forma significativa cuando vio a Alec tomarse un café largo con bastante azúcar en completo silencio tras tragarse un par de aspirinas. Estaba siendo el desayuno más extraño de sus vidas, pero intentaban tomárselo con humor porque parecía que ninguno de los dos era consciente de que habían unido sus vidas gracias al alcohol.

Cuando Emma dejó sobre la mesa un plato con huevos revueltos para todos, Alec se encogió por el ruido con una mueca de desagrado. Miró mal a Will, que intentaba no reírse mientras

colocaba el resto de platos en la mesa sin molestarse por el barullo que hacía porque, aunque no estaba molesto con él, no le hizo ninguna gracia cómo le habló la noche anterior.

—La próxima vez que alguien quiera beber chupitos, os regalaré un martillo como el que tengo ahora dentro de mi cabeza —se quejó Alec hundiéndose en la silla.

—Fuiste tú el que empezó, nosotros intentamos pararte —se defendió Harper con una sonrisa dulce.

—Peor todavía —murmuró contra el borde de su taza, haciéndola reír—. Eso, tú búrlate de mí, como si no tuviera ya suficiente.

—Calla ya, quejica —susurró Brenna terminando de servirse en el plato—. Después te tomas otra aspirina y listo. No, mejor aún, algo para que te duermas todo el viaje, no aguanto tu voz por la mañana.

Will se rio bajito, pero sintió una patada por debajo de la mesa y se cubrió la boca con la mano con un quejido para aguantar la risa, Ingrid lo miró abriendo mucho los ojos para que se callase y evitar una discusión. Lo último que les faltaba era verlos discutir antes de pasar cinco horas encerrados en un avión, donde por mucho que los separasen sería imposible evitar que pelearan.

Por suerte, terminaron de desayunar, recogieron su equipaje y tomaron un coche que los llevó al aeropuerto sin ningún tipo de incidente entre ellos. Brenna se mantuvo alejada de Alec tanto como fue posible, en especial cuando varias personas se acercaron a ellos en busca de autógrafos y fotos. Al entrar en el avión, Alec se acomodó en su asiento y agradeció que la aspirina hiciese efecto de forma progresiva para aliviar su dolor de cabeza, porque no podía soportarlo. Cuando despegaron, decidió que lo mejor que podía hacer era ver una película o dormir, así que se dispuso a hacer ambas cosas para que el viaje fuese más ameno. Brenna se quedó

dormida en cuanto el avión despegó porque se tomó algo para ello, ya que tenía el cuerpo revuelto por culpa de la resaca y sabía que pasaría mal todo el viaje. Los demás estuvieron a sus anchas con ambos relajados, y fue un alivio porque temían una tremenda discusión cuando se enterasen de que se habían casado en mitad de una borrachera de la forma más estúpida posible.

Capítulo 9

Cuando Brenna llegó a casa de sus padres para comer al regresar del viaje, lo hizo cansada, preocupada y con los nervios a flor de piel porque no estaba segura de lo que iba a encontrar. Antes de que terminase de cruzar el jardín, la puerta principal se abrió y una mujer morena muy parecida a ella bajó las escaleras con una enorme sonrisa, acortó la distancia para envolverla en un fuerte abrazo. Detrás de ella apareció un chico de unos diecinueve años que la saludó con la mano, era alto y espigado, tenía el pelo negro como Peter y los ojos castaños de Maggie.

—¿No deberías estar en la universidad? —preguntó divertida al caminar hacia él para saludarlo.

—Tengo el fin de semana libre, no seas pesada —respondió con voz ligeramente grave, acompañándolas dentro.

—¿Y el partido del que me hablaste? —preguntó frunciendo el ceño.

Noah miró a su madre por un segundo porque no quería hablar del tema con su hermana, pero Maggie se desentendió encogiéndose de hombros y caminó hacia la cocina. Era una casa común en un buen barrio, la entrada era amplia y estaba amueblada en tonos verdes y blancos, los colores favoritos de su madre.

Siguiendo por el corto pasillo, llegaron hasta la cocina atravesando el salón, donde encontraron a Peter en los fogones hablando con Maggie en voz baja. Al ver que él bajaba el fuego, dejaba la espátula y se giraba para besar los labios de su madre, Brenna sonrió tontamente. Los había visto tantas veces hacer eso que la hacía sentirse en casa, y era tan agradable tenerlos a ellos cuando necesitaba estabilidad que la ayudaba a creer que algún día encontraría el amor.

—¿Qué tal el viaje, cariño? —preguntó Peter con tono paternal, acercándose a ella para abrazarla y besar su cabeza—. He preparado asado de pollo y estoy terminando la salsa, espero que vengas con hambre.

—Sabes que siempre tengo hambre si cocinas tú. —Sonrió ella al soltarlo—. El viaje ha estado bien. Al final, la familia de Liam no pudo ir a Las Vegas, pero se casaron igualmente. Emma dice que organizarán una fiesta en condiciones en cuanto acabe la temporada y que estáis los tres obligados a asistir.

—Genial, ¿crees que habrá modelos? —preguntó Noah entusiasmado al cerrar la nevera para tenderle a su madre lo que le había pedido.

—Ni idea, pero las avisaré para que se mantengan alejadas de ti, eres un peligro. —Se rio sacando los platos del armario para empezar a poner la mesa—. ¿Vas a contarme lo del partido o no, Noah? —insistió al regresar a su lado—. Espero que no te hayas saltado nada para venir a comer hoy o...

—No, el entrenador dice que no jugaré esta vez, así que pedí permiso para venir a casa —respondió encogiéndose de hombros ligeramente sombrío; al verla fruncir el ceño, suspiró con pesadez, sentándose en uno de los taburetes de la isla de la cocina—. Megan me dejó el lunes y digamos que me enteré de que estaba en una

fiesta liándose con uno de mis compañeros, así que me comporté como el cavernícola que te prometí que no sería —confesó un poco avergonzado—. Me han expulsado una semana, por eso he venido a casa.

—Noah —dijo Brenna sorprendida y un pelín decepcionada, pero al ver el dolor en sus ojos, se acercó a él para pasar una mano por su espalda—. Te he dicho muchas veces que no te metas en peleas porque te perjudicará, pero...

—No me metí en ninguna pelea, al menos no directamente —se defendió mirándolos a los tres, aunque sus padres ya sabían lo que había pasado—. Megan me envió fotos liándose con otro tío y mis amigos insistieron en que debería ir, pero yo no quería y no lo hice. Solo le pedí hablar el domingo para aclararlo, porque no quería distraerme de los exámenes y el campeonato, pero a Fred se le fue la boca y apareció el otro tío.

—¿Y qué pasó exactamente para que te expulsen?

—Pues que llegó cuando estábamos hablando en la cafetería y discutimos, ella me gritó un montón de cosas que no eran ciertas y podría ser que le diese un puñetazo al tío este por insinuar cosas que no voy a repetir —murmuró contrariado—. Para resumir, alguien se quejó con el decano, este nos llamó el lunes al despacho a los tres y estamos expulsados una semana. Menos mal que no me coincide con los exámenes, porque estaría perdido —suspiró apartándose el pelo de la cara—. Summer me ha prometido que me pasará los apuntes de todos estos días y... —Entrecerró los ojos al ver a Brenna sonreír—. ¿Qué?

—Has creído mucho y ya te metes en peleas universitarias —dijo enternecida, acercándose a él para abrazarlo.

—No fue una pelea.

—Lo que sea. —Se rio estrechándolo con fuerza a pesar de que

no podía envolverlo del todo con los brazos—. Te echo mucho de menos, que lo sepas. —Besuqueó su cara antes de soltarlo.

Noah asintió porque él también la extrañaba, estaban acostumbrados a pasar mucho tiempo juntos, y desde que se fue a la universidad se veían un par de veces al mes, y con suerte Brenna iba a verlo jugar al fútbol americano cuando lo hacía en la ciudad. Noah no recordaba un momento, ya fuese importante o no, en el que Brenna no hubiese estado a su lado para alentarlo, siempre estuvieron unidos y se notaba muchísimo en su relación. No tenían secretos porque confiaban el uno en el otro y Noah siempre recurría a su hermana cuando tenía algún problema que no se veía capaz de resolver por sí solo.

—¿Has visto lo que dicen las noticias de cotilleo? —preguntó Noah cuando se sentaron a la mesa, alzando las cejas con malicia hacia su hermana—. Dicen que estás liada con Alec Highmith, os vieron en Las Vegas muy acaramelados.

—¿Qué? —preguntó sorprendida, arrugando la cara con desagrado—. ¿Dónde has visto eso?

Noah se levantó para ir al salón a por la tablet de Peter, que la miraba divertido mientras le servía la comida. Al regresar, Noah le mostró unos cinco enlaces diferentes, incluso le enseñó el hilo que algunas fanáticas de Alec habían hecho en Twitter hablando sobre ellos. Brenna leyó por encima todo lo que ponían y casi nada era bueno, cuando reparó en las fotos que les habían hecho en la cafetería del hotel de Alec con esa chica en actitud cariñosa y después de ella al borde del llanto, gruñó. Se suponía que nadie los había visto, pero tenía delante un pequeño reportaje de todo el momento, incluida la corta conversación en la barra con Will presente, pero todo estaba tergiversado por comentarios malintencionados.

—Qué cabrona es la gente —murmuró mosqueada, negando con la cabeza—. Voy a matar a Will por pedirme ese favor.

—¿Entonces no estáis liados? —preguntó Noah desilusionado—. Mis colegas me han enviado un montón de mensajes al respecto y estaban flipando.

—Pues que dejen de flipar porque no estamos juntos ni lo vamos a estar —se quejó dejando la tablet sobre la mesa—. Will me pidió que le quitase a Alec a la chica esa de encima porque la escuché hablar con una amiga sobre cómo planeaban estafarlo —explicó empezando a cortar la carne que olía deliciosa—. Así que como soy idiota, accedí porque, aunque no me lleve bien con él la mayor parte del tiempo, me dio pena. Últimamente todas las tías que se le acercan es por puro interés y luego tenemos que aguantarlo nosotros.

—Ya —asintió Peter cogiendo la copa.

—Papá, no empieces, ¿eh? —pidió frunciendo el ceño.

—No he dicho nada. —Sonrió contra el borde del cristal—. Pero no me parecería tan descabellado que te atraiga, es un tipo interesante y parece legal.

—Sí, tiene la misma capacidad de comportarse como una persona normal que el tío Berman en Nochebuena —asintió con ironía antes de llenarse la boca y gimotear de gusto—. Dios, esto está riquísimo.

Maggie estaba riéndose de su hija porque la veía adorable cada vez que criticaba a Alec, lo hacía desde que se conocieron y siempre se mostraba molesta o enfadada, pero en general leía las noticias que salían sobre él. Había ido muchas veces a ver los partidos de los chicos con la excusa de que le gustaba el deporte y que lo hacía por Will o por Liam, pero no lo perdía de vista la mayor parte del tiempo. Se engañaba a sí misma porque no quería reconocer que le parecía

atractivo y que, dentro de todo lo que quería ver en él como malo, le parecía un buen hombre. Will se lo había dicho tantas veces cuando los escuchaba discutir y se les iba de las manos, pero no quería creerle porque eso significaría que empezarían a llevarse mejor y que corría el peligro de que pudiera atraerle como hombre. Ya sabía que tenía un cuerpo de infarto, que llamaba la atención donde fuese, y no solo por la fama que le daba el deporte, sino por esos ojos que cautivaban cuando miraba directamente.

—Tampoco tendría nada de malo, a mí me cae genial —dijo Noah encogiéndose de hombros.

—Claro que te cae genial, te regala entradas cada vez que te ve. —Se rio Peter enternecido.

—¿Te estás aprovechando de eso? —preguntó Brenna un poco ofendida, su hermano sonrió inocentemente con la boca llena y ella le dio un golpe en el brazo con el que solo se hizo daño ella—. No vuelvas a hacerlo, ¿entendido? Después me dice cosas a mí y estoy un poco harta de él.

—No, me gusta el fútbol y voy cuando tengo el finde libre —se defendió mirando a su padre—. No hago nada malo, siempre le digo que sean asientos comunes aunque él insiste en que sean en primera fila o que esté cerca del banquillo.

—¿Encima? —preguntó sorprendida, se pasó una mano por la cara gimoteando—. Ahora entiendo las pullitas del muy imbécil.

—¿De verdad estás enfadada por las entradas? —preguntó Noah en voz baja y preocupada—. Porque no lo hago con mala intención ni...

—Claro que no, tonto. —Sonrió dándole un pequeño empujoncito juguetón—. Pero es que me crispa los nervios.

—Ya, lo que necesitas es que te dé un buen meneo y se te quita la tontería.

—¡Noah! —exclamó Maggie riendo.

Él se encogió de hombros omitiendo el hecho de que su hermana se sonrojó un poco porque, aunque quiso evitarlo, su mente recreó lo que podría ser uno de los mejores momentos de su vida en ese aspecto.

Tras terminar de comer entre bromas y recoger la cocina, se trasladaron al sofá, donde Brenna miró a sus padres con una mueca de disculpa porque no podía aguantar más para preguntar por Vincent y lo que había estado ocurriendo. Noah se quedó porque quería estar al corriente de todo y cogió la mano de Brenna al ver que su pierna derecha empezaba a temblar con nerviosismo mientras Maggie le explicaba que su padre apareció en la empresa el mismo día que ella volaba a Las Vegas. Noah prestó toda la atención y no dijo ni una palabra porque sabía que era un tema serio, apretó la mano de su hermana varias veces, intentando infundirle un poco de valor cuando Peter dijo que había estado en casa dos días antes.

—¿Y qué quería esta vez? —preguntó Brenna mirándolos a ambos—. Porque ya le dije por teléfono que no quería verlo, pero no deja de llamar.

—Lo sé, cariño —asintió Peter preocupado—. Está insistiendo mucho y no me gusta. Dice que quiere verte para explicarte los motivos por los que se fue o algo así, pero no me trasmite ninguna confianza.

—Es lo mismo que me dijo por teléfono —asintió frunciendo el ceño al mirar a su madre—. Me preguntó si había hablado contigo y con la tía Felicity, ¿sabes por qué?

—Porque se presentó en la oficina y discutió un poco con ella cuando exigió saber dónde estabas. No fue nada agradable, pero ya sabes cómo es tu tía con este tema —explicó Maggie incómoda—.

Antes de que montase un número, le pidió que se marchase, pero él se resistió un poco y fue cuando intervino Jeff.

—¿El tío Jeff? —preguntó Noah sorprendido—. Pero si él nunca se mete en nada y...

—Le dijo que si no se marchaba en ese mismo instante y volvía a aparecer por allí, tomaría medidas legales contra él —dijo con una mueca de disculpa—. Yo me quedé al margen porque no quería que las cosas aumentaran de nivel, pero está insistiendo mucho, Bren. Me preocupa y no sé lo que deberíamos hacer.

—Vale —asintió ella despacio, se apartó el pelo de la cara respirando hondo antes de mirar a Peter—. ¿Te enfadarás conmigo si accedo a verlo para saber qué quiere y quitárnoslo de encima de una vez? —consultó, preocupada, después de unos segundos.

—¿Por qué crees que me enfadaría contigo por eso? —preguntó Peter con tono suave, frunciendo el ceño—. Te quiero y te apoyaré en todo lo que necesites siempre, Brenna. Eso incluye que aceptes ver a ese hombre, pero si te hace el más mínimo daño, entonces sí que me enfadaré y será con él por no saber apreciar a la hija que tuvo en su día —añadió con firmeza.

—Creo que dejé de ser su hija el día que se marchó sin despedirse —murmuró emocionada, tragando saliva con dureza.

—Entonces no tienes ninguna obligación de verlo, Brenna —dijo Maggie preocupada, se levantó para sentarse en la mesita de centro e inclinarse hacia ella para poner las manos en sus rodillas—. No lo necesitas en tu vida, cielo. Eres una mujer fuerte, independiente y perseverante. Él no te hará mejor, y cualquier explicación que quiera darte no sirve después de veinte años.

—Lo sé, pero si no acepto, no desaparecerá de nuestras vidas —respondió contrariada—. Verlo no cambiará nada, mamá. Solo lo escucharé y...

—Te hará daño, te lo hace ahora y solo estamos hablando de él —insistió llevando una mano a su mejilla para apartar la humedad—. ¿Qué te dijo por teléfono?

—Que quería verme porque quiere recuperar el tiempo perdido y explicarme por qué se fue. Le dije que no quería verlo y me ha estado llamando y enviando mensajes, yo... —Carraspeó intentando controlar la voz, miró a Noah con cierta tristeza—. Empiezo a pensar que es por esas fotos ridículas en internet, la verdad. Quizá cree que puede sacar algo de mí por eso.

—¿Estás segura de lo que quieres hacer? —preguntó Peter preocupado—. Porque si no quieres saber nada de él, puedo encargarme de que desaparezca otra vez sin que llegue a verte.

—No lo sé, papá —murmuró con tristeza, se dejó caer en el costado de Noah y este la abrazó de forma automática como si así pudiera protegerla de todo—. Había olvidado su existencia hasta que me llamó mamá hace unos días, pero escucharlo hablarme como hacía antes me ha removido algo aquí —se señaló el pecho con desagrado y disculpa hacia ambos— y no sé si podré manejarlo sola.

Maggie miró a Peter preocupada, frunció los labios con impotencia porque, con treinta y un años, no podía decirle lo que debía hacer, pero verla de ese modo le preocupaba. Peter fue aire fresco cuando apareció en sus vidas y supo ganarse el afecto de Brenna con el paso de los días; ella se abrió a él al comprender que no iba a dejarlas, pero Brenna tenía esa espinita clavada todavía. Maggie no había olvidado ninguna de las noches que su hija preguntaba con tristeza cuándo iba a volver papá porque no supo qué responderle, con el paso de las semanas dejó de hacerlo y, cuando ambas dejaron de pensar en Vincent, conocieron a Peter. Él se enamoró de las dos con una facilidad pasmosa, la relación empezó a ser fluida sin apenas darse cuenta y aquello avanzó al

ritmo que necesitaron los tres. El momento en el que Peter decidió que iba a pedirle matrimonio a Maggie supo que tendría que preguntárselo primero a Brenna, y, cuando lo hizo, la pequeña se abrazó a él asintiendo feliz porque significaba que estarían juntos para siempre. El tiempo pasó, se mudaron juntos antes de casarse, se fueron de viaje los tres a diferentes lugares y después nació Noah, por lo que su familia estaba creciendo. Cuando Vincent apareció y Brenna lo escuchó pedirles dinero a cambio de dejar de verla de nuevo, su corazón y las ilusiones de poder conocerlo de verdad con apenas quince años se desintegraron. Desde ese momento, decidió que no habría lugar para su padre y que dejaría de pensar en él porque le hacía más daño que bien. Lo cumplió hasta que Maggie la llamó para decirle que él había vuelto, desde entonces su estado de ánimo no era el mismo y ella tampoco se sentía igual.

—Pensaré lo que hacer esta semana y os lo diré, ¿vale? —preguntó mirándolos a los tres con una mueca de disculpa—. Todo estará bien y...

Noah besó su mejilla al sentirla estremecer por la incertidumbre y la abrazó con fuerza mirando a su padre preocupado, pero con la seguridad de que, si Vincent le hacía daño de algún modo, sería la última vez que la vería llorar.

Capítulo 10

Alec acababa de salir del entrenamiento para irse a casa, cuando escuchó a Will hablando por teléfono. Liam ya se había marchado porque Emma lo esperaba para ir a cenar con sus padres. Al colgarse la bolsa de deporte al hombro, Will le pidió que esperase señalándole el móvil, lo que le hizo fruncir el ceño porque normalmente no le gustaba que curioseasen. Will se sentó en el banco y le hizo un gesto para que lo imitase, por lo que obedeció movido por la curiosidad.

—Te pongo en altavoz, espera —dijo Will con voz suave.

—No, no seas capullo —se quejó Brenna al otro lado entre ruido de papeles—. Te estoy diciendo que en la oficina todo el mundo ha visto las puñeteras fotos en internet con tu amigo y me estoy cabreando, ¿vale? Se suponía que nadie sabría nunca que os hice ese favor y estamos en internet como si fuésemos una pareja.

—No me di cuenta de que os estaban haciendo fotos, Bren —se disculpó mirando a Alec, encogiéndose de hombros.

—Hay videos, puñeteros videos en Twitter, joder —gruñó enfadada cerrando un cajón con demasiada fuerza—. Jill se pasa el día cachondeándose de mí, ¿vale? Incluso me ha felicitado porque mi supuesto novio es un bombón o no sé qué leches —se lamentó

tecleando despacio.

—¿Quién es Jill? —preguntó Alec en voz baja.

—¿Me está escuchando? —preguntó Brenna ofendida, haciendo reír a Will—. Se acabó, no volveré a dirigirte la palabra en mi vida.

—Brenna, espera. —Se rio negando con la cabeza—. Jill es una de las mujeres que trabajan en su empresa, creo que es de Recursos Humanos, pero la trata como a una de sus sobrinas —explicó con rapidez para Alec, que asintió aunque no terminaba de entender nada—. Vamos a ver, Bren. No entiendo por qué te quejas tanto, solo son unas fotos y...

—Son más que fotos y me van a traer problemas —lo cortó con cierta sequedad—. Lo digo en serio, tenéis que hacer algo para que eso desaparezca o que dejen de interesarse por mí, por favor. Esta mañana había dos paparazis en la puerta del edificio donde trabajo y ha sido muy incómodo.

—Estás de coña, ¿verdad? —preguntó Alec sorprendido—. A mí no me siguen los paparazis porque no divulgo mi vida privada, tiene que ser por otra cosa.

—No, listillo. Me han preguntado sobre el tiempo que llevamos liados y que si estamos prometidos porque en una de esas malditas fotos aparece el momento en el que tuve la pésima idea de quitarme el anillo que me regaló mi madre —murmuró molesta, pero respiró hondo, siendo consciente de que estaba agobiada y les hablaba mal —. Mira, siento ser tan borde, ¿vale? Pero tengo muchas cosas encima ahora mismo y no puedo añadir esto porque voy a colapsar.

—No entiendo nada, pero intentaré arreglarlo.

—No lo intentes, hazlo. No sé, búscate a una de esas modelos de piernas kilométricas para llevarla a una cita y exhíbete por ahí para que me dejen en paz —sugirió con desagrado—. Necesito dejar de ser el centro de atención, por favor. No quiero que me sigan a

casa.

—No pienso exhibirme —murmuró ofendido, miró a Will y resopló—. Subiré algo a las redes y se acabó, estoy seguro de que de esa forma funcionará.

—Será mejor hablar con Martin para arreglar esto, él sabe manejar este tipo de contratiempos —sugirió Will con tono neutro—. Brenna, ¿necesitas que vaya a recogerte al trabajo?

—No, me iré en taxi —suspiró con pesadez—. Esta semana no podré veros, ¿vale? Tengo que hacer algo importante y me tendrá ocupada la mayor parte de los días. No sé cuándo estaré libre, la verdad es que no está siendo mi mejor momento y...

Alec ya se había levantado para salir del vestuario y buscar a Martin, el relaciones públicas del equipo que podría ayudarlos a controlar a los dichosos paparazis, aunque no las tenía todas consigo. Era extraño que esas fotos apareciesen en internet cuando habían sido más que discretos en Las Vegas, ni siquiera había llegado a la prensa que Liam y Emma se habían casado, por lo que no tenía ningún sentido que la siguieran. Antes de llegar al despacho, sacó su móvil para comprobar todo lo que había dicho Brenna y negó con la cabeza al reconocer, en un usuario de Twitter que se pasaba la vida mencionándolo, una foto de la fachada del sitio donde trabajaba Brenna. Sabía que tenía algunos fans que eran demasiado intensos y que intentaban meterse en su vida todo lo posible, pero él se mantenía firme respecto a separar la vida profesional de la privada porque no quería que la invadieran. Algunas veces se sentía acosado cuando estaba por ahí, ya fuese solo o con alguien más, y la gente se acercaba a él para pedir fotos o autógrafos sin más. Entendía que era parte de su trabajo, que se exponía a ello desde el minuto uno en el que se interesó de verdad por el fútbol americano, pero echaba de menos la época de su vida

en la que era anónimo.

Se encontró el despacho vacío y, cuando lo llamó por teléfono, apareció comunicando, por lo que le dejó un mensaje para que se pusiera en contacto en cuanto pudiese porque quería solucionar aquello lo más rápido posible. No quería que, por hacerle un favor, Brenna pasase malos ratos como aquel, aunque en parte se lo merecía por hablar tan mal de él algunas veces.

—Vamos, no seas tan dura —dijo Will, preocupado, con el móvil en la oreja—. No, estoy seguro de que se solucionará cuando no lo pienses. —Negó con la cabeza chasqueando la lengua—. Que sea un capullo no quiere decir que vuelva a hacerte daño, Bren. —Escuchó durante unos segundos—. Lo sé, pero si has tomado esa decisión, tendrás que asumir lo que te toque. Siempre has sido de las que van de frente y no se esconden, ¿por qué va a ser ahora diferente? —preguntó frunciendo el ceño, negó con la cabeza—. Escucha, sea lo que sea, puedes contar conmigo siempre, lo sabes. No, no tienes que pasar por esto sola porque... —resopló intentando hablar un par de veces—. Estás poniéndote en lo peor y no deberías hacerlo. Sabes que puedes ponerle un alto y que tendrá que respetar tu decisión, quiera o no. No puede pretender volver a...

Alec se había detenido en seco al escucharlo discutir así y fruncía el ceño confundido porque, si hablaban de él, no tenían motivos para hacerlo porque nunca se acercó a Brenna en el plano sexual, mucho menos amoroso. Estaba convencido casi por completo de que eso no pasaría nunca aunque la encontraba sumamente atractiva, lo decía desde el primer día que la vio y no se escondía para admirarla cuando le apetecía, pero de ahí a hablar así de él había un trecho.

—Tío, yo me largo, ¿qué vas a hacer? —preguntó Alec señalando la puerta tras entrar y coger sus cosas.

—Voy contigo —respondió un poco cortado—. Bren, hablamos

después, ¿de acuerdo? Si necesitas que vaya a por ti o lo que sea, no dudes en decírmelo y... —Puso los ojos en blanco—. Que sí, pesada —añadió al despedirse.

Alec empezó a caminar para llegar al ascensor de las instalaciones sin mediar palabra, Will lo siguió con rapidez frunciendo el ceño porque no era su actitud habitual y habían quedado en tomar algo antes de ir a sus respectivas casas. Lo notaba raro, tenso o molesto, no sabría decir con exactitud, pero le intrigaba lo que fuese que estaba pensando.

—¿Va todo bien? —preguntó Will cuando entraron en el ascensor.

—¿Por qué hablabas así con ella sobre mí? —preguntó con tono neutro—. Sé que no somos los mejores amigos, pero creía que aplacabas sus insultos.

—No hablaba de ti con Brenna, tío —respondió mirándolo con cierta diversión, pero negó con la cabeza después—. Está teniendo problemas y está agobiada, pero no hablaba de ti.

—Ya, como si nunca me insultase y cosas así —asintió con sarcasmo.

—Porque os comportáis como niños. —Sonrió con cierta malicia —. Si pudieses mantenerte tranquilo un poco con ella, creo que sería capaz de relajarse.

—No tengo especial interés, la verdad —respondió con indiferencia, saliendo del ascensor para caminar hacia el garaje—. Creo que me iré a casa, intentaré contactar con Martin y, si no, pues ya veré cómo lo hago para que la dejen tranquila.

—¿Estás seguro de que no quieres beberte una cerveza antes de encerrarte en casa solo? —preguntó al llegar a su coche, dejó la bolsa de deporte en el maletero y se apoyó en el lateral—. Tengo tiempo antes de que Tiff me reclame —añadió alzando las cejas

repetidamente.

—Paso de escuchar cómo tu ligue babosea contigo por mensajes de texto. —Se rio abriendo su coche—. Nos vemos mañana —añadió despidiéndose al subir.

—¡Aburrido! —exclamó divertido, despidiéndolo con la mano.

Alec suspiró antes de arrancar y condujo hacia su apartamento cerca de Central Park, era bastante grande para él solo y, la mayoría de las veces, se le caía encima cuando volvía directamente de los entrenamientos. El tráfico de Nueva York era horrible a cualquier hora del día, pero en ese momento pareció permitirle meterse en sus pensamientos y ojear el teléfono cuando se vio retenido en un atasco. No era la primera vez que buscaba a Brenna en internet porque le despertaba muchísima curiosidad, pero en ese momento era diferente, porque quería saber cosas concretas sobre ella. Sabía que se graduó con honores en la Universidad de California en Los Ángeles en Química, que empezó a trabajar en la empresa de cosméticos de su familia, que sus padres se divorciaron y un par de años después su madre se casó de nuevo con un ejecutivo. También que tenía un hermano menor y que apenas había cosas reales de su vida personal en redes sociales, porque era reservada en ese aspecto; sí que tenía muchísimas fotos, tanto de ocio con sus amigas como en conferencias y cosas similares. Frunció el ceño cuando encontró un enlace de una revista del corazón en el que hablaban de ella como «la novia de» y no como la mujer que tenía una reputación más que respetable en el mundo de la cosmética a pesar de ser tan joven. Eso le molestó un poco, sobre todo porque la prensa sensacionalista estaba buscando la forma de retorcer su supuesta relación y habían publicado varios artículos hablando sobre ellos con fotos que no sabía de dónde habían salido.

Llegó a casa casi una hora después, dejó la bolsa de deporte en

su habitación y se puso cómodo, tras eso fue a la cocina para buscar algo en la nevera para cenar, pero la cerró en cuanto su móvil empezó a sonar. Al ver que era su madre, puso los ojos en blanco sabiendo que iba a hacer mil preguntas respecto a todo el tema de Brenna, por lo que lo dejó sonar un poco más mientras ponía en una sartén lo que le sobró del día anterior.

—Hola, mamá. Me pillas un poco ocupado y...

—No me des largas, Alec —gruñó ella enfadada—. ¿Te parece bonito que tenga que enterarme por la prensa que estás saliendo con esa chica?

—No sé de qué estás hablando —murmuró desganado mientras movía la sartén despacio.

—Esa tal Briana o como se llame. Dicen que lleváis meses juntos y que has estado en Las Vegas —dijo alzando un poco la voz—. ¿Por qué siempre haces esto? ¿No te das cuenta de que también nos perjudica a nosotros?

—¿El qué exactamente? —preguntó molesto, frunciendo el ceño —. Porque no entiendo en qué os afecta que salga con alguien, la verdad. No es que seáis los padres más abnegados del mundo, mucho menos que...

—No sigas por ahí —ordenó endureciendo el tono—. Tienes que dejar de aparecer en la prensa, Alec. Lo digo en serio, tu padre está teniendo problemas en los negocios por esto y...

—No es de mi incumbencia nada de los negocios que tenéis, me lo dejasteis muy claro en su día y lo acepté —dijo enfadado, alzando la voz para que lo escuchase—. Es mi vida, mis decisiones, y vosotros no tenéis nada que ver en esto, ¿de acuerdo? Si salgo en las revistas sensacionalistas y os molesta, no las leáis. Si pierdo o gano partidos, no los veáis. Es muy sencillo, mamá.

—Mira, estás tergiversándolo todo por puro capricho y...

—¿Querías algo más aparte de gritarme por algo que ni siquiera sabes si es cierto? —preguntó cansado, apagando el fuego y retirando la sartén—. Porque estaba teniendo un día normal hasta que has llamado y esto es lo último que necesito. —Sacó un plato del armario—. Estoy bien, por cierto. El equipo va genial y mi vida en la ciudad no podría ir mejor.

—Alec, no hagas como si no nos preocupásemos por ti —dijo dolida, suavizando el tono—. Solo digo que tienes que controlar lo que dice la prensa o a tu padre le dará un ataque.

—Llevas diciendo eso desde que entré en el instituto, así que ya no me afecta —suspiró con cierta tristeza—. ¿Tanto os cuesta interesaros de verdad por mi vida y que no sea solo para criticarme? —preguntó frunciendo el ceño—. Porque me agotáis con tanta discusión y me gustaría tener una relación normal con vosotros, al menos todo lo normal que pueda ser.

—Sé que han sido semanas complicadas últimamente y que las cosas no han salido como esperabas, pero...

—¿Semanas? —preguntó con una risa amarga, caminando hacia el sofá—. Llevo sin hablar contigo, sin tener una conversación real contigo, desde que cumplí dieciocho, mamá. La última vez fue cuando me aceptaron en la universidad y han pasado unos cuantos años. —Dejó el plato en la mesa de centro para caminar a la cocina —. Ya no soy un adolescente, ¿recuerdas? Tengo treinta y dos años, soy independiente desde los dieciocho porque no me dejasteis volver a casa y no tengo que dar explicaciones de mi vida.

—En eso estás equivocado, Alec —murmuró molesta—. Tienes que darnos las explicaciones que veamos pertinentes porque tus acciones nos afectan a nosotros y eso tendrás que entenderlo lo quieras o no. Así que ya estás hablando con la prensa para...

—Mamá, de verdad que te quiero, pero no puedo seguir

escuchando todo esto —dijo con tono de disculpa antes de colgar.

Respirando hondo, dejó el móvil sobre la encimera apoyándose en los brazos, porque no podía entender cómo habían llegado a eso, mucho menos cuando él no hizo nada tan reprobable como para que tuviesen aquella actitud. No se quejó ninguna de las veces que intentaron manipular su vida, ni cuando su padre casi estropeó la noche en la que un ojeador fue a verlo a un partido del instituto porque, según él, estaba perdiendo el tiempo. Tampoco cuando lo obligaron a romper una relación preciosa que tenía con April, su novia del instituto y de la que estaba profundamente enamorado, por el simple hecho de que a ellos no les gustaba la buena influencia que tenía sobre él. Aquel fue uno de los mayores errores de su vida porque le rompió el corazón a April, que lo quiso bien desde el principio y lo ayudó muchísimo a afrontar la presión a la que estaba sometido. Sus padres nunca fueron ideales, la mayor parte del año la pasaba con una niñera porque viajaban mucho y, cuando tenían tiempo para él, solo le exigían ser el mejor en todo sin molestarlos. Cuando se acabó el tiempo en el que su madre estuvo conforme con la educación que le daba la niñera, sus abuelos se hicieron cargo de él y lo cuidaron todo el tiempo, incluso después de la universidad. Los veranos los pasaba en campamentos de deporte o con sus abuelos en la costa, lo que significaba que no veía mucho a sus padres y no los echaba de menos, y eso era muy triste. Dejó de preguntarse por qué actuaban así cuando su abuela, Gina, le explicó que su madre perdió un hijo a mitad de embarazo cuando él tenía poco más de tres años y eso hizo que ambos recurriesen al trabajo para alejarse del dolor. Alec intentó entenderlos y asimilar que pudo tener un hermano, que su madre tuvo una depresión muy profunda y que su padre se volcó en ella para poder superarlo juntos. El problema de todo eso era que se olvidaron de él en el proceso, que

dejaron que otras personas lo educasen y cuidasen de él y que le exigieron tanto que se obligó a llegar a unas expectativas casi imposibles.

El móvil de Alec vibró delante de él y eso lo hizo salir de sus pensamientos; al ver el mensaje de Martin en el que le decía que lo había solucionado todo, respiró hondo, aliviado. Lo último que necesitaba era tener que lidiar con los paparazis y todo lo que eso conllevaba, no podía con eso, mucho menos con las pullas de Brenna cada vez que se veían. No estaba atravesando su mejor momento anímico y se esforzaba por ocultarlo, pero empezaba a sentirse superado.

Al regresar al sofá, encendió la televisión y ahogó un gemido porque lo primero que apareció fueron las noticias sensacionalistas con una foto enorme de Brenna y él hablando muy cerca en la cafetería del bar en Las Vegas. Un rótulo grande debajo de la foto decía: «¿Habrá encontrado el escurridizo Alec Highmith el amor? ¿Quién será la afortunada?». Varios comentaristas hablaban en torno a una mesa sobre su supuesta relación, incluso pasaron un vídeo pixelado donde se veía cómo Brenna se levantaba de la mesa con gesto dolido y Alec tardaba un par de segundos en seguirla.

«Bueno, está claro que están enamorados, y no la juzgo. Todos sabemos que Alec siempre ha sido un picaflor, pero últimamente parece haber sentado la cabeza y...».

«No creo que alguien a quien llaman "vikingo" haya sentado la cabeza con una chica común —rebatió otro de los comentaristas hombres—. Hemos visto muchas veces que ha salido con modelos preciosas y, sin ofender, esa chica no es ni la mitad de guapa».

«Hablas así porque eres un superficial, pero estoy convencida de que ha tenido que ver algo en ella —insistió la primera al tiempo que pasaban otra fotografía donde Alec aparecía acariciándole la mejilla

a Brenna tras ponerle el anillo—. Esas cosas no se pueden fingir, Dave».

Alec estaba completamente tenso mientras miraba la pantalla con el plato en el regazo, se quedó quieto al ver cómo esa gente que no los conocía diseccionaba una relación que no existía y hablaban de ambos con demasiada familiaridad. Estaban examinando a Brenna como si fuese un cuadro y eso no le gustaba porque sabía lo invasores y dañinos que podían ser con sus comentarios, era despreciable la forma en que hablaban de ella sin siquiera haberse molestado en certificar la información. Si había algo que odiaba con todo su ser era que se metieran en su vida, pero sobre todo que su fama perjudicase a terceras personas. Por eso llamó de nuevo a Martin y tuvo una larga conversación con él donde le explicó que todo aquello tenía que desaparecer porque, al margen de que no existiese ninguna relación entre ellos, él nunca dio permiso para aquella intromisión en su vida privada.

Capítulo 11

Brenna intentó ignorar lo que escuchó decir a sus compañeros durante la semana, se metió en el laboratorio para tratar de crear una fragancia nueva porque no quería pensar en nada, pero era difícil. Cada día había un paparazi más en la puerta del edificio, que la fotografiaban sin parar cuando bajaba de un taxi, pero esa misma mañana la abordaron dos para hacerle preguntas personales. Eso la molestó a la par que la asustó porque creía que Alec se estaba ocupando de aquello, pero todo apuntaba a que la prensa estaba ignorando sus peticiones para que la dejasen en paz y le constaba que lo seguía intentando.

—Brenna —dijo Emma al tocar la puerta del laboratorio—. Hay alguien preguntando por ti.

—¿Quién? —preguntó curiosa, empezando a quitarse los guantes.

—Vincent Mitchell —respondió con una mueca de disculpa; al verla palidecer, añadió—: He intentado que se marche, pero dice que te espera en tu despacho porque no va a irse sin haber hablado contigo.

—Vale —asintió obligándose a reaccionar, se levantó cogiendo su móvil para guardarlo en el pantalón al tiempo que se quitaba la bata

—. ¿Mis padres o mis tíos están por aquí?

—Todavía no han vuelto de la reunión, pero no tardarán en llegar.

—Perfecto —respondió recogiendo todo el papeleo que tenía delante—. Voy a verlo, pero necesito que me avises en cuanto mi madre entre por la puerta del edificio, por favor. No quiero que se crucen, y es indudable que ya saben que está aquí.

—¿Estás segura? —preguntó preocupada cuando salieron al pasillo—. Porque puedo decirle que no estás en el edificio y que te vayas sin que te vea.

—Los paparazis siguen en la puerta, no quiero volver a verme flasheada y rodeada de micrófonos —murmuró con desagrado—. Esto tampoco me entusiasma, pero bueno, tarde o temprano iba a llegar el momento.

—Lo sé, pero ha venido todos los días y ya se me han acabado las excusas, de no ser así...

—Em, no pasa nada —dijo con voz suave al entrar en el ascensor—. Tú avísame cuando entren en el edificio.

Emma asintió sacando el móvil para pedirle a los de recepción que la avisaran en cuanto Maggie y Peter llegasen, para tener la situación controlada; también se aseguró de que ningún paparazi hubiese entrado, pero frunció el ceño al saber que había casi una docena esperando a Brenna. No se lo dijo para no asustarla, pero aquello se estaba descontrolando muchísimo; cada vez había más rumores en internet, y en las noticias los mencionaban más de lo esperado. Era extraño que no hubiesen cesado cuando no los habían visto en persona y estaban seguros de que nadie de su entorno había confirmado una relación o algo parecido para que pudiesen darle tanta importancia.

Al salir del ascensor y caminar hacia el despacho, Brenna respiró

hondo cuando vio la espalda de un hombre de mediana estatura que llevaba una chaqueta oscura, igual que la última vez que lo vio. Tenía algunas canas y aparentaba ser un poco más mayor, pero cuando se giró hacia ella, parecía un completo desconocido a pesar de estar igual que siempre. Tenía los ojos castaños grandes, unas cejas pobladas del mismo marrón oscuro que su pelo, la nariz aguileña, labios finos y la mandíbula marcada bajo una barba un poco descuidada.

—Brenna. —Sonrió al verla, pareciendo aliviado—. Es muy difícil dar contigo, cariño.

—Algunas tenemos cosas de las que ocuparnos —respondió con tono suave, pasando por su lado para colocarse tras su mesa y mantener esa distancia—. Me han dicho que llevas viniendo desde que hablamos por teléfono, me gustaría saber por y para qué —añadió al sentarse y colocar las carpetas alineadas.

—¿Este va a ser el recibimiento que le haces a tu padre? —preguntó confundido, sentándose frente a ella—. Llevamos años sin vernos, hija.

—Lo sé, pero esto no va a cambiar nada y sabes perfectamente por qué. No sé cuál es el motivo por el que piensas que aparecer ahora va a cambiar algo, así que lo que sea que quieras decir, hazlo, porque no te daré otra oportunidad.

Vincent la observó confundido ya que no esperaba que lo recibiese de forma tan seca, tampoco creía que fuese efusiva y amorosa porque ambos sabían que aquello no ocurriría dada su escasa relación. Podía entender que utilizase aquel tono y una postura distante para protegerse, porque en su día le hizo mucho daño, pero esperaba lograr tener la opción de remediar todo aquello.

—¿Y bien? —preguntó Brenna alzando una ceja—. ¿Vas a hablar o me vas a hacer perder el tiempo?

—Quería ver a mi hija, ¿tan extraño te parece?

—¿Después de veinte años? —preguntó con cierta dureza—. Sí, de hecho me parece muy extraño que aparezcas de repente para nada concreto. No me cuadra que quieras hablar conmigo y recuperar el tiempo perdido cuando fuiste tú el que se largó y el que chantajeó a mis padres para dejar de verme a cambio de dinero.

—Eso no fue lo que pasó, y no puedes decir que Peter es tu padre porque no lo es.

—Lo es porque me ha criado junto con mamá, ha estado aquí desde que nos conoció y no se ha desentendido en ningún momento ni mucho menos ha intentado utilizarme de alguna manera —respondió molesta—. Tú desapareciste para tener otra familia porque nosotras no éramos suficiente, ¿cómo pretendes volver ahora y querer jugar a la familia feliz?

—Me fui porque la situación en casa era insostenible, Brenna. Conseguí trabajo en otro estado y le pedí a tu madre que me diese tiempo para instalarme y tenerlo todo atado antes de mudaros conmigo —se defendió con gesto compungido.

—¿Y cuándo conociste a Nancy? —preguntó con ironía, inclinando la cabeza un poco—. ¿Fue cuando buscabas casa, cuando te instalabas o cuando decidiste mudarte? —continuó, frunciendo el ceño—. Porque no te costó mucho empezar una relación con ella dos semanas antes de irte.

—¿Quién te ha dicho eso? —inquirió intentando esconder la sorpresa, inclinándose hacia delante—. Si Peter te ha comentado algo como eso es...

—¿Peter? —preguntó con una sonrisa amarga—. Él nunca ha hablado mal de ti aunque ha tenido motivos, igual que mi madre —murmuró más seria—. Sé lo tuyo con Nancy desde que te vi besándola en el supermercado la última vez que fuimos a comprar

juntos, ¿recuerdas? Aquella vez que te olvidaste de mí en la sección de frutería y Helen tuvo que llamar a mi madre para que fuese a recogerme porque te habías ido con Nancy.

Vincent se quedó callado porque lo recordaba a la perfección, fue la primera vez que engañó a Maggie con Nancy después de llevar semanas coqueteando con ella tanto por mensaje como en el bar donde ella trabajaba como camarera. Ni siquiera recordaba haber llevado a Brenna con él de compras porque le pudo el calentón con la mujer y dejó la compra a la mitad, con la niña escogiendo sus manzanas favoritas. Cuando llegó a casa y encontró a Maggie esperándolo sentada en la cocina con gesto serio, se dio cuenta de lo que había pasado y en ese momento tomó la decisión de marcharse a Kansas, pero le pidió a su esposa que le diese otra oportunidad cuando estuviese instalado. Una vez en Kansas, habituado al trabajo y con una casa para los tres, Nancy se presentó allí con la excusa de ver a unos familiares y Vincent pasó varias semanas sin dar señales de vida. Cuando Maggie llamó para saber de él y le respondió Nancy, decidió que se había terminado. Ella no era la única mujer con la que la había engañado durante esos años, y Maggie estaba cansada de darle más oportunidades que desaprovechaba y que no se merecía, por eso decidió que quería el divorcio para protegerse ella y a Brenna.

—Aquel día yo estaba hecho un lío, hija. No fue mi intención...

—No me importa, lo superé hace mucho tiempo —lo cortó con desinterés—. ¿Qué es lo que quieres realmente?

—Verte, pasar tiempo contigo para poder conocerte —respondió con cierta súplica, le tendió una mano, pero Brenna no hizo el intento de cogerla—. Por favor, Fresita, no me hagas eso.

Brenna lo atravesó con la mirada cuando utilizó el apelativo con el que la llamaba de niña porque no quería volver a escucharlo en la

vida, aquella pequeña había crecido y no iba a regresar porque él perdió la oportunidad de ser su padre. Si hubiese querido de verdad a su Fresita, se habría planteado las cosas muy bien antes de decidir abandonarlas para formar una familia con otra mujer y, de haber seguido adelante, habría tenido la decencia de mantener el contacto con ella.

—Vamos a dejar las cosas claras de una vez, ¿entendido? —preguntó con dureza, enderezándose en la silla—. Te dije por teléfono que no quería verte y has insistido haciendo que mi familia pase malos ratos por tu egoísmo. Te has presentado aquí cuando te dejé bien claro que no quería verte porque no respetas la opinión de los demás.

—Brenna...

—No, tu Fresita se sintió abandonada durante mucho tiempo y tú te dedicaste a tu nueva familia, así que no tienes ningún derecho a volver aquí para hacer esto —lo cortó enfadada—. Iba a perdonarte cuando apareciste hace quince años, ¿sabes? Pero te escuché chantajear a mi padre para que te diera dinero a cambio de dejar de verme y eso jamás te lo perdonaré.

—Peter no es tu padre.

—¿Y tú sí? —inquirió tensando la mandíbula—. Porque te desentendiste de mí y yo apenas tenía diez años, ¿recuerdas? Me dejaste sola en un supermercado a treinta minutos de casa para irte a echar un polvo con tu amante, ¿crees que eso lo hace un padre? —cuestionó alzando la voz sin darse cuenta—. Porque no, si me quisieras un poco, jamás te habrías comportado como lo hiciste.

—Estoy intentando remediar lo que pasó.

—No me interesa lo que quieras —respondió muy enfadada—. No quiero tenerte en mi vida, ¿entiendes? No me interesa nada de lo que tengas que decir.

—¿Por qué te empeñas en ser rencorosa en vez de escucharme? —preguntó dolido.

—Porque tenerte en mi vida no va a ser bueno y estoy cien por ciento segura de que lo haces únicamente por interés —murmuró con sequedad; al verlo entrecerrar los ojos por un momento, sonrió de medio lado—. Es eso, piensas que acercándote a mí ahora vas a sacar tajada de algo, ¿verdad?

—En ningún momento he dicho...

—¿Es por toda esa mierda que sale en las revistas de cotilleos? —preguntó alzando una ceja—. Ah, no, espera. Seguro que es porque hace un par de meses que formo parte de la dirección de la empresa y piensas que vas a sacarnos dinero para tus gilipolleces.

Un toque de nudillos en la puerta los sacó de su conversación, Brenna esperaba encontrar a Emma para indicarle que sus padres estaban ahí, pero se sorprendió al ver a su tía Felicity en el marco de la puerta con gesto muy serio. Era muy parecida a Maggie, solo que llevaba el pelo castaño corto mucho más claro que su madre y su expresión no era tan dulce, se veía que tenía un carácter más fuerte.

—¿Se puede saber qué está pasando? —preguntó con tono seco, mirándolos a los dos—. Se escucha vuestra conversación desde los ascensores y este no es lugar para esto.

—Lo sé —asintió Brenna levantándose y pasándose una mano por el pelo hacia atrás con impotencia—. ¿Falta mucho para la reunión?

—Estamos esperando, por eso he venido a buscarte —respondió siguiéndole la corriente; al ver que Vincent no se movió, entró en el despacho—. Te he dicho una decena de veces que no vuelvas por aquí, Vincent. Haz del favor de salir de mis oficinas o llamaré a Seguridad para que te acompañen a la calle.

—Estoy hablando con mi hija y no...

—Quiero que te vayas y no vuelvas por aquí —lo cortó Brenna con dureza apilando correctamente las carpetas con las que había entrado antes—. Hablo muy en serio, ¿entiendes? No quiero tenerte en mi vida, me da igual lo que sea que quieras.

—Brenna, estoy... —Se levantó debatiéndose entre decir o no lo que iba a plantear, carraspeó colocándose frente a ella—. Si he insistido tanto en verte y pasar tiempo contigo es porque hace un mes me detectaron una enfermedad terminal. Quería decírtelo despacio, establecer una relación contigo antes de que te enterases, pero no esperaba que me recibierais así.

Felicity lo miró alzando una ceja porque no se creía ni una sola palabra, negó con la cabeza de forma sutil solo para su sobrina, que tragó saliva antes de mirar a Vincent con gesto impasible porque no quería entrar en aquello sabiendo que iba a hacerle daño.

—Es cáncer de páncreas en grado tres, así que no tiene cura y me quedan unos meses, no sé cuántos —continuó mirando solo a Brenna—. Quería tener la oportunidad de intentar hacer las cosas bien contigo, de que no te quedases con el recuerdo de que te abandoné.

—Siento mucho que estés enfermo, pero no puedo hacer nada al respecto — murmuró con cierta inseguridad, mirándolo a los ojos con una lucha interna palpable en su mirada—. Espero que tus médicos te ayuden a que los meses que te queden sean lo mejor posible, pero no... yo no puedo hacer que el pasado cambie.

—¿Ni siquiera vas a darme una oportunidad? —preguntó dolido —. Te estoy diciendo que he cambiado y que...

—Lo sé, pero el momento de aparecer para esto pasó hace mucho tiempo, Vincent. No puedo fingir que no nos has hecho tanto daño, eso no lo cambiará ninguna enfermedad.

El teléfono de Brenna sonó de nuevo sobre la mesa y ella

descolgó para tener algo que hacer evitando así el nudo de su garganta, Felicity se apartó de la puerta para dejarla pasar sintiéndose muy orgullosa de su sobrina, porque sabía que el tema de su padre era algo que siempre le dolería. Vincent respiró hondo asintiendo despacio, se inclinó sobre la mesa para coger un bolígrafo y los pósit que tenía Brenna sobre la mesa para apuntar con rapidez el número de teléfono y la dirección donde podría encontrarlo si cambiaba de opinión. Salió del despacho sin decir nada, ni siquiera miró a Felicity, que permaneció en silencio observando la situación e intentando hacer las cosas bien para todos a pesar de que no se fiaba en absoluto del hombre.

Encontró a Brenna metida en su despacho, estaba sentada en el sofá de la esquina y estaba clavando los codos en las rodillas con la cara escondida entre sus manos negando con la cabeza, casi parecía arrepentirse de lo que acababa de hacer. Felicity caminó hacia ella despacio porque no tenían ninguna reunión, se sentó a su lado y pasó una mano por su espalda con cariño, al escucharla respirar hondo, asintió aliviada de no encontrarla llorando.

—Es normal que desconfíes de él, Bren. Desapareció hace mucho tiempo, y que aparezca ahora con esto es extraño para todos.

—¿Y si está enfermo de verdad y acabo de tratarlo mal? —preguntó con inseguridad, incorporándose para mirarla con gesto torturado—. Yo no me comporto así, Felicity. Normalmente tengo buen carácter, creo que soy buena persona y...

—Lo eres, cielo —respondió con tono suave, pasándole con cariño los dedos por el pelo—. Si Vincent está enfermo, si de verdad lo está, veremos lo que hacer, ¿vale?

—¿Lo sabe mamá? —preguntó preocupada, girándose por completo hacia ella—. Porque me lo habría dicho.

—No lo sé, no he estado presente todas las veces que ha venido.

—Es que no lo entiendo —murmuró confundida, mirando hacia el pasillo por un momento—. No puede ser de esas personas que miente sobre su salud para despertar compasión y conseguir lo que quiere, ¿verdad? Ese no es el Vincent que conocí de niña.

—No lo sé, Brenna —susurró contrariada—. ¿Me das tu permiso para que investigue un poco sobre él? —preguntó mirándola a los ojos—. Será todo muy discreto, te lo prometo. Solo para asegurarnos de que dice la verdad.

—Vale.

—Bien, pues voy a llamar a Sam para que empiece a buscar sobre él y así no llevarnos sorpresas —asintió segura, levantándose —. Estoy convencida de que él podrá descubrir cualquier cosa que sea sospechosa y...

—¿Piensas como yo que ha aparecido justo al mismo tiempo de que forme parte de la dirección de la empresa y la prensa diga que soy la novia de Alec? —preguntó Brenna en voz baja, sintiendo parte de culpa por creer eso—. Porque tendría más sentido eso que su enfermedad, ¿sabes? Quizá tiene deudas y supone que apareciendo así le daremos dinero o algo por el estilo .

—No lo sé, pero lo vamos a descubrir —prometió inclinándose sobre ella para besar su frente de forma maternal—. No te preocupes, ¿vale? Lo solucionaremos.

Brenna asintió intentando convencerse de eso, pero algo en su interior le decía que podría ser cierta cualquiera de las dos opciones que barajaban en ese momento. Lo único que pedía era que, si su padre estaba enfermo de verdad, que no la utilizase para aliviar la poca culpa que sintiera por haberla abandonado, porque no quería que le hiciese daño.

Capítulo 12

Brenna se mantuvo obsesivamente centrada en el trabajo durante las siguientes dos semanas porque no le apetecía ver a nadie, Emma se había ido de luna de miel con Liam aprovechando el breve descanso que tenía en la liga, y el resto estaba con sus responsabilidades. Will intentó hacerla salir del laboratorio en varias ocasiones, pero ella se negaba porque estaba superada por todo lo que llegó a su vida sin previo aviso. Los paparazis seguían apostados en la puerta del edificio, continuaban haciendo preguntas sobre su relación con Alec y publicando mentiras en televisión, periódicos y otros medios digitales. Ya no era más que la chica de Alec, y eso lo odiaba muchísimo porque le costó años labrarse una buena reputación a nivel laboral como para que se la echasen a perder de aquel modo.

—¿Piensas salir de aquí en algún momento o tendré que secuestrarte? —preguntó Will una tarde apareciendo en el laboratorio.

—Ninguna de las dos opciones, así que ya puedes irte por donde has llegado —murmuró distraída, apuntando algo en una carpeta.

—Llevo llamándote durante dos semanas, Brenna. Me tienes preocupado porque no hablas conmigo y se supone que soy tu

mejor amigo —insistió acercándose a ella—. Lo digo en serio, sea lo que sea, puedes contármelo y veremos la forma de solucionarlo.

Suspirando profundamente, Brenna se apartó de la mesa para mirarlo con cierta tristeza porque se sentía superada por todo en general, se quitó los guantes tras cerrar un cajón con las muestras que estaba retocando y se pasó las manos por el cuello, tensa. Felicity había contactado con su amigo policía para que buscase información sobre Vincent y todo apuntaba a que podía ser cierto que estuviese enfermo, pero sobre todo que se hubiese mudado a Nueva York con su otra familia. No quería sentir remordimientos por haberle hablado mal si de verdad estaba enfermo, porque no debería importarle después de tanto tiempo; era un extraño para ella con la cara de su padre biológico, pero nada más. Los pocos recuerdos que tenía buenos con él desaparecieron el día en el que lo escuchó decir todas esas burradas en la cocina de su casa y Peter tuvo que sacarlo de allí después de que ella llorase desconsolada pidiéndole una explicación que Vincent jamás le dio.

—Hace unos días vino mi padre y estuve hablando con él —empezó a decir con cierta inseguridad, acercándose a él—. Dijo que quería recuperar el tiempo perdido, que iba a intentar compensarme por todos estos años y que había cambiado. —Arrugó la nariz con desagrado cuando la miró con cierta sorpresa—. Cuando apareció mi tía porque empezamos a discutir, me dijo que tiene cáncer de páncreas en estadio tres, pero no quise creerle porque estoy convencida de que ha vuelto por algo más. Es extraño que haya aparecido justo días después de que yo forme parte de la directiva de la empresa de forma oficial y que aparezca en las noticias como la supuesta novia de Alec. —Se encogió de hombros levemente, un poco sobrepasada por todo—. Lamento haber desaparecido así, pero es que no tengo ganas de ver a nadie, ni de hablar ni de nada, Will.

Me siento mal, ¿vale? Porque mi tía Felicity está investigándolo para saber si miente y ahora resulta que puede ser verdad lo del cáncer y que se ha mudado con su nueva familia a la ciudad y...

—Vale, tranquila —asintió acercándose a ella para abrazarla al ver que contraía el gesto, afligida—. No llores, ¿vale? Siento mucho haberte presionado, pero estoy preocupado por ti.

—Lo sé y lo siento —murmuró devolviéndole el abrazo—. No sé lo que tengo que hacer con toda esta información y... —resopló apartándose para mirarlo a los ojos—. No quiero que esté en mi vida otra vez porque nos hará daño, estoy segura de que quiere algo.

—¿Algo como qué?

—Dinero, acciones. Perjudicarnos de algún modo, eso lo tengo claro. —Caminó hacia la puerta con él a su lado—. Lo único que me faltaba sería arrastrar a esto a Alec y crear más problemas. No es mi persona favorita en el mundo, eso lo sabemos todos, pero no lo odio como para hacerle eso.

—Sabes que está intentando, por todos los medios a su alcance, que la prensa os deje en paz, pero le está costando más de lo esperado por esas dichosas fotos —lo defendió con tono suave al entrar al ascensor—. Quizá si se lo explicas, pueda...

—No, esto es cosa mía —lo cortó frunciendo el ceño—. No pienso dejarlo entrar en mi vida más de lo que ya lo hace, ¿vale? Es mi problema y lo solucionaré como pueda sin su ayuda.

—¿Por qué eres tan terca?

—¿Por qué insistes en que me acerque a él cuando has comprobado que somos completamente incompatibles? —contraatacó alzando una ceja—. Lo has visto muchas veces, Will. No somos capaces de estar más de una hora sin discutir.

—Eso podría ser por muchos motivos y...

—Como me salgas con que se comporta así porque se siente

atraído por mí, juro que dejo de hablarte para siempre —dijo apuntándolo con un dedo al salir del ascensor—. Lo que sea que imagina tu mente calenturienta no ocurrirá nunca.

— Nunca digas de esta agua no beberé, Bren. —Sonrió con cierta malicia, siguiéndola por el pasillo—. Además, he visto cómo os miráis y la química que tenéis es indudable, sobre todo cuando discutís. Aunque también se vio bastante claro que encajáis a la perfección cuando fingiste ser su novia, las fotos y los videos demuestran que...

—Que soy una actriz casi perfecta —asintió poniendo los ojos en blanco mientras entraba en su despacho—. Déjalo ya, ¿vale? Ahora mismo lo último que necesito son más problemas, y Alec es uno de los grandes.

—¿Te das cuenta de que te pasas la vida prejuzgándolo sin llegar a conocerlo de verdad? —preguntó Will observando cómo recogía sus cosas—. Porque es un buen tío, Brenna. Es el mejor amigo que puedes tener, está siempre ahí para ti sin hacerte partícipe de sus problemas y créeme que tiene unos cuantos.

—Entonces razón de más para permanecer lo más separados posible —suspiró colgándose el bolso al hombro.

—¿Vas a pasarte la vida escondiéndote de los tíos? —preguntó con seriedad—. Porque ese rollo que tienes con Adam no va a funcionar mucho más.

—No veo a Adam desde antes de irnos a Las Vegas, así que no tienes que preocuparte por eso —murmuró pasando por su lado—. Ha empezado a salir con una compañera de trabajo, por si querías saberlo.

—Así que te ha dado la patada porque ya no le interesa el rollo de follamigos, qué majo —asintió con desagrado, siguiéndola de cerca hasta el ascensor, la vio dejar unos papeles sobre la mesa de

Emma, que estaba vacía.

—Eso no es de tu incumbencia, Will, deja el tema —pidió cansada.

—Sí que lo es cuando tienes pinta de que te ha atropellado un camión, Brenna —respondió con cierta dureza, deteniéndola a mitad de camino—. Entiendo que tengas muchos problemas, todos los tenemos, pero los amigos y la familia están para apoyarse, ¿entiendes? Tanto en las malas como en las buenas, y parece que eso se te olvida.

—No lo hace, lo tengo presente cada puñetero segundo del día —rebatió frustrada—. ¿Crees que puedo llamar a Emma, que está de luna de miel, para contarle que mi padre biológico ha vuelto, supuestamente se está muriendo de cáncer y yo me comporté como una arpía con él porque estoy resentida? —preguntó sobrepasada—. O no, mejor llamo a Harper, que por fin ha conseguido trabajo como profesora auxiliar en la universidad. A Ingrid no puedo contactarla porque está en un rodaje a saber dónde como jefa de maquillaje. —Le dio un golpecito en el pecho que ni siquiera lo movió—. ¿Crees que no quería llamarte a ti para lloriquear como una niña estúpida? Pero no lo hice porque tenías que estar concentrado en el partido más importante de la temporada, Will. Por eso me lo he tragado todo yo sola y me está consumiendo —gruñó dolida.

—Soy perfectamente capaz de escucharte lloriquear y concentrarme en mis partidos, Brenna —respondió enternecido, pulsando el botón para llamar al ascensor—. Así que la próxima vez que necesites desahogarte de cualquier cosa, llámame aunque sea tu última opción.

—No he dicho que seas...

—Entra, tengo hambre y nos están esperando para cenar. —Sonrió manteniendo la puerta abierta para ella, que frunció el ceño

—. ¿No te acuerdas de qué día es hoy, verdad?

Brenna buscó su móvil confundida y abrió los ojos con sorpresa al darse cuenta de la fecha, había olvidado por completo que era el cumpleaños de Will porque estaba demasiado ocupada autocompadeciéndose y juzgándose. Se maldijo internamente por no haberse fijado en cómo iba vestido, porque él pocas veces usaba ropa formal si no era porque tenía alguna cita o un evento, pero no podía creer que no lo hubiese recordado cuando había ayudado a los demás a organizar una cena en su restaurante favorito. Se sonrojó muchísimo cuando lo miró con gesto de disculpa metiendo el móvil en el bolso y se acercó a él para abrazarlo con fuerza haciéndolo reír mientras el ascensor los llevaba abajo.

—Felices treinta y dos, Will —dijo besando su mejilla al separarse de él—. Siento mucho que tengas una pésima amiga como yo.

—No importa, tampoco es una fecha tan importante.

—Sí que lo es, no seas bobo —se quejó saliendo del ascensor directamente hacia el coche de él—. ¿Nos da tiempo a llegar a mi piso para cambiarme y ser una persona decente? —preguntó esperanzada antes de abrir la puerta.

Will se rio asintiendo al subir al coche porque sí, tenían una hora de margen para llegar al restaurante y pensaba utilizar ese tiempo para distraer a Brenna, que dejase de pensar en sus problemas y que volviese a comportarse como la chica risueña y un poco cascarrabias que siempre solía ser. La echaba de menos, odiaba ver su ceño fruncido por la preocupación o que desapareciese escudándose en que tenía mucho trabajo cuando no era necesario. Estaba acostumbrada a guardarse todos sus problemas porque creía que de ese modo tenía el control, pero se equivocaba porque de esa forma todo se descontrolaba.

Por suerte para ambos, al salir por la parte de atrás del edificio,

consiguieron despistar al par de paparazis que quedaban rezagados, algo que Brenna agradeció con toda su alma, y Will la llevó a su piso y la esperó en el salón viendo la televisión.

Brenna salió arreglada veinte minutos después y parecía otra chica completamente diferente, se había maquillado para ocultar su mala cara y resaltar el color castaño de sus ojos, se puso un vestido negro entallado que dejaba poco a la imaginación y unos tacones que la hacían más estilizada. Llevaba un bolso pequeño en una mano y una chaqueta de color azul eléctrico, igual que los zapatos, en la otra, se había recogido el pelo para poder controlar sus rizos y parecía mucho más joven que en el despacho.

—¿Qué tal estoy? —preguntó dando una vuelta frente a él esperando su aprobación.

—Bien, prepárate para que te hagan mil fotos esta noche —asintió con una sonrisa al levantarse.

—Saldré por detrás o me esconderé en el baño —bromeó cogiendo las llaves de la mesita de centro—. Además, seguro que aparecen por ahí un par de modelos larguiruchas y os olvidáis de nosotras.

—Ojalá, porque necesito echar un polvo y tú nunca te ofreces como voluntaria.

—¡Will! —exclamó asqueada, dándole un golpe con el bolso en el pecho, reprimiendo una arcada—. No hagas esos comentarios, eres como mi hermano —añadió estremeciéndose exageradamente.

—Porque quieres, que si no ibas a olvidarte de todas esas tonterías en un momento —insistió con malicia, alzando las cejas.

—Dios, para ya —se quejó entrando en el ascensor—. Sería incesto, como acostarme con Noah. Qué asco.

—Gracias, ¿eh? Me siento muy halagado. —Se rio poniendo los ojos en blanco.

—Es coña, ¿verdad? —preguntó preocupada colocándose delante de él—. Somos amigos, no puedes decir en serio que...

—¡Claro que no, asquerosa! —se quejó arrugando la cara con desagrado—. Nunca te he visto de esa forma, ni cuando nos conocimos en esa fiesta de fraternidad.

—Ay, me habías asustado —suspiró aliviada, pero le dio otro golpe en el pecho con el bolso antes de apuntarlo con un dedo—. En tu vida vuelvas a bromear con eso, ¿entendido? Porque dejaré de hablarte para siempre y...

Will le hizo burla poniendo los ojos en blanco al salir del ascensor, al mismo tiempo respondió la llamada que entraba mientras caminaban hacia el coche.

—Por cierto, ¿qué ha pasado con esa chica con la que salías? —preguntó curiosa cuando Will colgó.

—Nada en especial, ha decidido que no quiere nada serio y lo nuestro ya apuntaba a relación —respondió encogiéndose de hombros, arrancando—. Lo dejamos la semana pasada, te lo habría contado si no te hubieses metido a vivir en el laboratorio —añadió con una sonrisa, saliendo al tráfico.

Brenna negó con la cabeza porque no entendía a las chicas con las que salía su amigo, eran geniales y tenían mucha química con Will, pero por circunstancias que ella nunca comprendía, terminaban la relación sin más. La suerte era que Will no se implicaba demasiado si no creía que pudiese funcionar, por eso mantenía un poco la distancia para que los sentimientos no apareciesen. La única vez que Will tuvo una relación de cinco años fue con Monica, una chica que conoció en la universidad y con la que estuvo hasta que ella aceptó trabajo en Canadá.

El tráfico pareció colaborar por primera vez porque llegaron asombrosamente rápido, Brenna se hundió en el asiento al darse

cuenta de que en la puerta del restaurante había una veintena de fotógrafos como cada vez que quedaban todos. Will le dio un apretoncito cariñoso en la rodilla mientras se dirigía hacia la entrada del aparcamiento, en ese momento un aparcacoches aceleró el paso hacia ellos y se asomó por la ventanilla para comprobar que iban a ese restaurante.

—Hay muchos periodistas hoy preguntando por Alec, Will. Mounth me ha dicho que os meta por la entrada lateral, ¿os parece bien? —aclaró con voz suave mirándolos a ambos—. Están preguntando por ti también, así que...

—Sí, por la entrada lateral —asintió Brenna un poco preocupada.

El chico se alejó del coche indicándoles dónde podían detener el coche, ambos bajaron agradeciéndoselo y dejaron que se llevara el vehículo al aparcamiento, pasando desapercibidos. Al entrar en el restaurante lleno, Brenna respiró hondo porque no soportaba que le hiciesen fotos de forma tan agresiva. Caminaron entre las mesas hasta llegar a la que tenían reservada al fondo, las chicas estaban allí y ella no recordaba que le hubiesen dicho que Ingrid había regresado, pero no importaba. Algunos jugadores del equipo de Will estaban por allí con sus parejas, lo que hacía que la mesa fuese muy grande y que fuesen muy ruidosos.

—Al fin das señales de vida, desaparecida —dijo Harper dándole un corto abrazo, divertida.

—Sí, lo sé. He estado muy liada, es una larga historia —asintió arrugando la nariz al sentarse a su lado.

—¿Vosotros cuándo vais a hacer oficial lo vuestro? —preguntó uno de los jugadores, señalando a Alec y a ella con la cabeza.

—Te he dicho como cien veces que se lo ha inventado todo la prensa, Ed —dijo él con cierta resignación, acomodándose en la silla junto a Brenna—. Y te juro que estoy intentando deshacerme de la

prensa, pero es imposible porque no dejan de...

—Lo sé, ayer me metieron el micrófono prácticamente en la cara para pedirme explicaciones de por qué no lo hacemos oficial de una vez. La próxima dejo que te estafen, que lo sepas.

Alec se rio negando con la cabeza justo cuando apareció una camarera para preguntar qué iban a tomar; al principio fue un caos porque ninguno se decidía, pero la chica supo controlar la situación. Brenna se dio cuenta de que lo miraba de vez en cuando y que le sonreía de medio lado; en cambio, él parecía ajeno a ese flirteo porque no se enteró de nada salvo cuando le consultó sin más si quería otra cosa porque estaba pendiente de la conversación que ella tenía con Harper. El jugador que les había preguntado, un hombre alto y muy corpulento de piel oscura y pelo muy corto, lo miró con suficiencia señalando a Brenna, que los ignoraba deliberadamente.

La cena transcurrió entre bromas y conversaciones un poco más serias o triviales, pero Will fue el centro de atención todo el tiempo. Cuando sacaron la tarta y él se sonrojó cubriéndose la cara en cuanto empezaron a cantar a coro desafinando adrede, todo fueron risas. Will siempre decía que no era necesario que le organizasen una cena o que le hicieran regalos, pero lo apreciaba muchísimo porque significaba que se acordaban de él y que lo querían. En días como aquel echaba mucho de menos a su hermana, que vivía en Atlanta por trabajo y con la que se veía en persona en fechas importantes, pero hablaban cada semana por teléfono. Brenna sacó de su bolso un paquete plano y grueso, lo colocó junto a su plato mientras él hablaba con Liam y otro jugador, un chico de la misma complexión de su amigo y de rasgos asiáticos. La joven continuó con su conversación con Harper, que estaba contándole emocionada cómo le habían ido las primeras semanas en el trabajo que llevaba

tanto tiempo esperando.

—Eres la mejor —dijo Will al besuquear la mejilla de Brenna y abrazarla desde atrás tras abrir el regalo—. ¿Te ha costado mucho encontrarlo, verdad?

—No, solo he tenido que hipotecar la casa de mis padres —se burló dándole un par de toquecitos en el brazo—. Es broma, tonto. —Sonrió girándose para mirarlo mejor—. Lo conseguí en una subasta hace un mes, creo que viene firmado, por si quieres comprobarlo.

Will la soltó con rapidez para volver a su sitio y abrir con sumo cuidado el libro que tenía en sus manos, ahogó una exclamación al comprender que no era una imitación, sino que había conseguido una primera edición de *El señor de los anillos*. En una de las páginas había un garabato que él, como buen seguidor que era de Tolkien, confirmó que era su firma y casi se le sale el corazón por la boca porque jamás pensó que podría tener algo así entre sus manos.

—Bueno, ¿nos vamos a bailar o qué? —preguntó Ingrid pasado un rato, mirándolos expectantes—. Tengo este fin de semana libre y el domingo por la noche cojo un vuelo, así que me gustaría pasármelo bien hoy si es posible —añadió con fingida inocencia.

Todos parecieron ponerse de acuerdo y, tras despedirse del dueño del restaurante y pagar la cuenta, caminaron hacia la puerta olvidando que los periodistas continuaban ahí o que alguno había intentado meterse en el restaurante para hacerles fotos a escondidas. Cuando quisieron darse cuenta, se vieron acorralados por una veintena de paparazis que no dejaban de disparar fotografías o grabar intentando obtener la mejor imagen que vender a los telediarios.

Brenna se quedó paralizada por un segundo porque los *flashes* de las cámaras le opacaron la visión, solo escuchaba voces hablando

al mismo tiempo, que la empujaban un poco para captar su atención y que su corazón latía demasiado rápido. El tacto cálido de una mano en su cintura la ayudó a reaccionar poco a poco, al mirar a su lado con el ceño fruncido, encontró a Alec con gesto serio intentando deshacerse de dos periodistas que no los dejaban moverse.

—¿Es cierto que estáis saliendo? —preguntó uno de ellos acercando el micrófono demasiado a sus caras—. ¿Cuándo vais a hacerlo oficial?

—¿Habéis venido juntos? —preguntó una mujer imitando a su compañero—. Dicen que lleváis meses saliendo en secreto y que os escondéis para que nadie os vea, ¿habéis venido esta noche juntos para contárselo a vuestros amigos? —insistió retrocediendo dos pasos—. Alec, te han vinculado de nuevo con tu antigua pareja, la modelo Sienna Anderson, ¿cómo vas a explicar que ahora salgas con esta?

Brenna tragó saliva sintiéndose muy pequeñita en aquel momento, porque hablaban de ella como si no estuviera presente o fuese un objeto. Alec intentaba sacarlos de allí ignorando a los periodistas, ya que ambos sabían que, si respondían a una sola pregunta, no pararían hasta conseguir una exclusiva. Les habían hecho mil fotos, tanto a ellos como al resto de jugadores, pero estaban centrados en los dos porque él era un codiciado soltero que nunca permitía que se inmiscuyeran en su vida. Era así desde que comenzó su carrera, porque no quería ser como sus padres, a los que les importaba más la opinión pública que lo que realmente ocurría en su familia, y era estresante seguirles el ritmo de algún modo.

—Alec —lo llamó Will a unos metros, señalando su coche.

Él afianzó mejor la mano alrededor de la cintura de Brenna y

empujó un poquito a dos periodistas para que les cediesen el paso, ella lo siguió con la mirada baja intentando controlar su corazón, porque parecía ir por libre. No entendía cómo, en mitad de aquel alboroto, ella podía distinguir a la perfección el aroma de Alec, la mezcla perfecta entre la calidez de la salvia y la frescura de la naranja, era muy extraño que aquello sobresaliese entre todo lo demás.

—¿Estás bien? —preguntó él solo para ella cuando consiguieron alejarse de toda esa gente.

Brenna asintió siguiéndolo y agradeciendo que no la soltase porque estaba segura de que se paralizaría otra vez, todavía podían ver los *flashes* de las cámaras a sus espaldas y escuchar cómo los llamaban o les hacían preguntas a lo lejos. Alec le abrió la puerta trasera del coche de Will, ella entró con rapidez y frunció el ceño cuando le pidió que se deslizase para poder subir a su lado, entonces cayó en la cuenta de que Harper iba delante.

—Alec, Ingrid se ha llevado tu coche, ¿qué hacemos? —preguntó Will metiéndose en la carretera, mirándolos por el espejo retrovisor.

—Ni idea —susurró Brenna girándose para comprobar que los seguían—. Creo que será mejor ir a alguna discoteca y aburrirlos.

—Sabes que no se aburren —murmuró Alec contrariado al escuchar una moto demasiado cerca del coche—. Que hijos de puta, nos están siguiendo —se quejó alarmado—. No te pares, Will. Voy a llamar a Kenny para que mande a alguien a por nosotros.

Brenna se mantuvo en silencio milagrosamente y no dijo nada sarcástico porque estaba preocupada, no tenía la costumbre de que la persiguieran con cámaras para encontrar la mejor toma y venderla a la prensa. Alec debería estarlo, pero era todo lo contrario, porque estaba alterado hablando por teléfono, gesticulando con una mano y mirando por la ventanilla tintada con el ceño fruncido. Era tan

extraño vivir una situación como esa después de ser amigos tantos años que ninguno conseguía asimilarlo, Harper se giró para comprobar que estaba bien y frunció el ceño al notar que le temblaban las manos. Brenna aferró su bolso para ocultarlo, pero era difícil porque estaba muy nerviosa, Alec pareció darse cuenta de eso porque, mientras le pedía a Kenny que enviase a uno de sus guardaespaldas a por ellos a la discoteca, puso la mano libre sobre las suyas. La miró por un segundo intentando infundirle un poco de tranquilidad, pero ella se centró en la calidez que desprendía ese agarre firme y suave al mismo tiempo, en que sus manos tenían algunos callos que no le parecían desagradables porque tenía los dedos finos. Pareció verse atrapada en esos ojos azules porque consiguió relajarse un poco y, de forma inconsciente, dejó que pasase el pulgar por sus manos sin quejarse ni un solo segundo.

Capítulo 13

Will condujo durante un buen rato, consiguió despistar a los dos motoristas que los estuvieron siguiendo hasta que los perdieron en un cruce, entonces se dirigió a la discoteca donde le dijo Kenny que podrían reunirse. Brenna ya no tenía ningún ánimo de fiesta, pero no quería estropearle el cumpleaños a Will y aceptó en silencio observando cómo Alec seguía acariciando sus manos de forma inconsciente. Harper se dio cuenta de eso, pero no dijo nada al respecto porque parecía ayudarlos a ambos a calmar la ansiedad que les produjo la prensa, y era extraño verlos juntos y en silencio.

Para cuando entraron en la discoteca, Brenna ya se había separado de Alec sintiendo que le faltaba algo porque, de repente, tenía las manos frías y no quería reconocer que tenía que ver con él y la seguridad que le transmitió en el coche. A cambio, enlazó su brazo con el de Harper para no perderse entre la gente e intentó dejar de pensar en lo cerca que habían estado por primera vez en su vida.

—¿Estás bien? —preguntó su amiga sobre su oído.

—Sí, solo me he agobiado muchísimo —respondió con una mueca de disculpa—. Creo que me voy a beber un par de chupitos para que se me pase —bromeó para restarle importancia.

Harper asintió despacio y se adelantó para darle un toquecito en el hombro a Will, le indicó que iban al baño y que los verían arriba, él aceptó avisando al de Seguridad para que después las dejase pasar. Ellos subieron las escaleras tras saludar a unas cuantas personas y caminaron hasta el reservado agradeciendo que la música no se escuchase tan fuerte. Alec había estado mirando hacia la planta de abajo como si de algún modo quisiera asegurarse de que estaban bien.

—¿Buscas a alguien? —preguntó Will con cierta malicia cuando se sentó en uno de los sofás.

—En absoluto —respondió con indiferencia, sentándose a su lado con un suspiro.

—Ya —asintió sin creerle.

—¿Qué? —inquirió alzando una ceja girándose hacia él—. Si tienes algo que decir, hazlo.

—He visto cómo has intentado protegerla de la prensa y cómo le cogías las manos mientras hablabas con Kenny, Alec —dijo con tono suave—. No pasa nada si te gusta y...

—Intentaba sacarla de ahí porque me hizo un favor y se ha visto arrastrada a todo esto, nada más, ¿vale? —dijo con cierta dureza—. No es lo que estás pensando.

—Tampoco tendría nada de malo, que lo sepas.

—No tengo interés alguno en que me mate, muchas gracias —refunfuñó dejándose caer en el respaldo del sofá.

—Brenna no es agresiva, creo que estarías a salvo. —Se rio negando con la cabeza—. Además, habéis conseguido estar sin discutir todo el camino, y eso es todo un logro siendo vosotros.

—Will, lo digo en serio. No quiero morir por hacer ningún tipo de comentario porque...

—He visto cómo la miras, tío —insistió sonriendo, pasando un

brazo por encima del respaldo del sofá—. Además, esta noche está guapísima y...

—¿A qué viene tanta insistencia? —preguntó con seriedad—. Porque no me voy a meter por el medio de lo que sea que tengáis, eso para empezar.

—Es como mi hermana, Alec. No hay nada más que amistad, siempre ha sido así.

—Eso no responde a mi pregunta.

—A ver, tío. —Carraspeó moviéndose un poco para poder mirarlo mejor—. La miras como si fuese a desaparecer cuando no se da cuenta, es como si esperases algo de ella que no llega y es muy triste —dijo suavizando el tono, poniendo una mano sobre su hombro cuando empezó a negar con la cabeza—. Sé que en la universidad ibas a pedirle una cita y que te enteraste de que estaba saliendo con otro, pero hace años de eso. Ahora ambos estáis solteros y puedes intentarlo otra vez.

—¿Con toda la prensa comportándose como buitres? —preguntó alzando las cejas con desagrado antes de negar con la cabeza—. Ni de coña, ya has visto cómo se ha paralizado al salir del restaurante, es demasiado.

—Porque no está acostumbrada a ser el foco de atención.

—Temblaba dentro del coche, Will —insistió frunciendo el ceño—. He hablado con Martin al respecto y dice que la prensa no le hace caso. Así que toda esta mierda va a continuar y lo mejor para todos es que nos mantengamos alejados —murmuró con gesto serio—. Estoy harto de las llamadas de mis padres para joder cada vez que sale una noticia nueva y que me griten que eso los perjudica a ellos. Es como si no pudiera vivir mi vida y tener el control, odio cuando ocurre eso.

—¿Entonces por qué no tienes alguna cita con una de las tantas

chicas que van detrás de ti y así cesan los rumores sobre Brenna y tú? —preguntó con cierta comprensión; al ver que no tenía respuesta, sonrió de medio lado—. Porque te gusta y te niegas a admitirlo porque te acojona que, con el carácter que tiene, pueda sentirse atraída por ti de alguna forma.

—De eso nada, ni siquiera me he planteado que...

Se quedó callado al darse cuenta de que se acercaban al reservado, Brenna estaba riéndose por algo que le contaba Harper, ajena a todas las miradas que atraía y, en cierto modo, eso despertaba unos celos extraños en él. Esa noche estaba especialmente guapa, parecía una persona diferente a la que había visto dos semanas atrás, pero la tristeza continuaba en sus ojos aunque sonreía, algo que no le gustaba. Will le hizo un gesto significativo con las cejas para que fuese consciente de que la estaba mirando con anhelo y Alec sacudió la cabeza para alejar todos esos pensamientos de su mente. Llamó a la camarera con un gesto de la mano cuando las chicas se sentaron en el otro sofá y pidieron algo fuerte para beber tras asegurarse de que los demás llegarían en un rato.

—Hazme caso, no dejes pasar el tiempo si te gusta —insistió Will inclinándose hacia él para hablarle al oído—. No estoy haciendo de celestino, solo digo que...

—Sé lo que dices y no quiero escucharlo, así que déjalo ya —respondió Alec tendiéndole la copa.

Will resopló poniendo los ojos en blanco al ver que le daba un trago largo a su bebida antes de levantarse para acercarse a la barandilla y mirar hacia abajo de forma distraída. Frunció el ceño al reconocer a uno de los periodistas que siempre lo estaban molestando con preguntas fuera de lugar y tensó las mano en el barandal. Alcanzó a ver a uno de los porteros cortándole el paso e

indicándole que tenía que salir, pero parecía que el paparazi se resistía un poco porque se negaba a obedecer. Durante unos minutos vio, con impotencia, cómo dos de Seguridad conseguían sacar, entre discusiones, al periodista de la discoteca mientras algunas personas los miraban sorprendidos porque aquel lugar no solía tener ese tipo de espectáculos. Uno de los camareros miró hacia arriba y le hizo un gesto de asentimiento a Alec que él apreció porque era uno de los amigos de Kenny y sabía lo que estaban pasando con la prensa. Se sentía muy impotente de no poder hacer algo por sí mismo y cortar aquello de raíz, pero otros deportistas habían entrado en la disputa con la prensa y lo único que habían conseguido era estropear su reputación.

Era entrada la madrugada la madrugada y el grupo se había disuelto casi por completo, Brenna llevaba rato diciendo que estaba cansada y que quería irse a casa, pero Will no quería dejarla ir sola porque era tarde. Harper se había ido con Ingrid y un par de amigos, Emma y Liam también, por lo que quedaban ellos tres con dos jugadores de su equipo, que estaban más pendientes de ligar que de otra cosa.

—Voy a pedir un taxi, no aguanto más —se quejó Brenna levantándose.

—Espera, te he dicho que te llevo —repitió Will distraído.

Brenna respiró hondo poniéndose la chaqueta, miró a su amigo alzando una ceja, porque se veía a la legua que él no quería irse, al menos no sin la chica que había a su lado, con la que llevaba hablando toda la noche. Agradecía que quisiera llevarla a casa, pero se suponía que era adulta y que podía volver sola sin necesidad de que nadie la custodiase, por lo que pediría un taxi y se iría sin darle tiempo a decir nada más.

—Dame un segundo —pidió Will a la chica, levantándose para

acercarse a Brenna—. Oye, lo digo en serio. Puedo llevarte y...

—No, te vas a quedar con tu ligue y vas a echar un polvo de una vez para que me dejes en paz, ¿vale? —aclaró divertida, colgándose el bolso al hombro.

—¿Estás segura? —preguntó frunciendo el ceño—. No sé si la prensa sigue fuera y...

—Da igual, puedo con eso. —Sonrió dándole un toquecito en el pecho con suavidad antes de girarse hacia la chica—. Encantada de conocerte, Harmony. No le tengas en cuenta que sea tan pesado conmigo, ¿vale? Me trata como a su hermanita pequeña —dijo con tono suave, empujó a Will hacia el sofá para que se reuniera con ella, haciéndola reír—. Espero verte otro día, ¿vale?

Harmony asintió con una risa, tenía unos labios gruesos que creaban una sonrisa dulce, sus ojos eran marrones con ligeros matices verdes a la luz de la discoteca; el pelo negro, rizado hasta media espalda. Era muy simpática y había atrapado la atención de Will desde que se conocieron en la pista cuando Brenna lo arrastró para bailar un poco; desde ese momento estuvieron hablando y ella se unió al grupo sin apenas darse cuenta. Parecían encajar bastante bien y era agradable verlos juntos, por sus conversaciones tenían mucho en común y eso a Will le gustaba, en especial cuando se sorprendió al decirle que era jugador profesional de fútbol americano. Brenna se rio muchísimo por la cara de sorpresa que puso Harmony, pero al ver el alivio en los ojos de su amigo, supo que por un momento creyó que se acercó a él sabiendo que era famoso, como ocurrió en otras ocasiones.

Brenna se despidió de ambos con la mano mientras bajaba las escaleras, estaba agotada y solo quería ir a casa, quitarse los tacones que la estaban matando y meterse en su cama para no salir de ahí en todo el fin de semana. Estaba preguntando a uno de los

porteros si podían pedirle un taxi porque a ella no le respondían, cuando alcanzó a ver a Alec entre la gente, hablando bastante serio con una chica. Ella era alta, rubia, de melena hasta media espalda recogida en una coleta; llevaba un vestido plateado entallado y diminuto, con la espalda al aire que parecía resbalar con cada uno de sus movimientos. Alec se apartaba cada vez que tocaba sus brazos, parecía irritado por algo, pero no pensaba acercarse para descubrirlo porque no quería saber nada más de su vida.

Él llevaba unos minutos discutiendo con aquella chica entre la gente que había en la pista de baile a pesar de ser más de las cinco de la madrugada, lo hacía sentir incómodo con cada una de sus insinuaciones y por eso le retiraba las manos para que no lo tocase.

—Vamos, estoy intentando explicarte que...

—¿Qué, Sienna? —preguntó con dureza, alzando la voz sin darse cuenta—. Te dije que no quería volver a verte, lo dejé bastante claro, ¿recuerdas? Y te has presentado aquí sabiendo que estaríamos, solo para joder.

—No, quería verte porque tu madre me llamó para decirme que una lagarta estaba intentando sacarte dinero o algo así —respondió preocupada, acercándose a él—. Alec, por favor. Solo te estoy pidiendo que hablemos. Sé que me equivoqué, pero he cambiado y no he vuelto a verlo.

—¿Y eso debería importarme a mí después de dos años? —preguntó con indiferencia.

—Sí, te quiero y...

Alec se rio con ironía, apartando la mirada con desagrado, retiró sus manos por décima vez y retrocedió un paso para mantener la distancia, porque no la quería cerca luego de lo que había pasado entre ellos. No importaba el recuerdo de sus tres años de relación ni de los momentos bonitos que vivieron juntos, para él todo quedó

borrado el día en el que la encontró intentando liarse con Kenny mientras este pasaba un mal momento y la rechazaba. Sienna intentó hacerle creer que había sido su amigo el que empezó el flirteo, pero lo conocía lo suficiente como para asegurar ante quien fuese que jamás le haría algo así. Al contrario, Will ya le había avisado de que estaba yendo demasiado lejos con algunos de sus compañeros y de que la habían visto en actitud bastante cariñosa con otros hombres, pero Alec creyó que debía darle otra oportunidad, un claro error.

—Por favor, fue un malentendido.

—No, no lo fue en absoluto —respondió con dureza, mirándola a los ojos azules—. Intentaste aprovecharte de Kenny porque lo estaba pasando mal con la muerte de su abuela, Sienna. Te pillé lanzándote sobre él en mi propia casa, ¿recuerdas? Y era él quien te decía que no quería nada de lo que estabas intentando, pero te dio igual aun sabiendo que es mi amigo —la acusó entrecerrando los ojos al ver que fruncía los labios—. Así que lo que tuvimos se rompió en ese momento y nada hará que vuelva a ser el gilipollas que confiaba en ti, ¿entiendes? Porque también sé todas las veces que me engañaste cuando te ibas de viaje para tus supuestas campañas de modelaje.

—¿Quién te ha dicho eso? —preguntó frunciendo el ceño—. Ha sido Will, ¿verdad?

—No hay que ser ningún lince para darse cuenta, así que déjanos en paz de una vez —exigió sin cambiar el tono, moviéndose para marcharse.

—De eso nada —gruñó Sienna enfadada, agarrándolo del brazo para retenerlo—. Tu madre dice que la chica de las fotos es una cazafortunas, Alec. No puedes estar hablando en serio, creía que eras mucho más inteligente que eso.

Alec respiró hondo tensando el cuerpo, miró hacia la puerta de forma inconsciente y encontró a Brenna hablando con uno de los porteros mientras le mostraba el teléfono, por lo que negó con la cabeza con cierta ironía. Brenna pareció sentir su mirada al tiempo que él se deshacía de la mano de Sienna con más delicadeza de la esperada dado el cabreo que sentía. Él, con la mirada, le pidió que se acercase, igual que hizo en Las Vegas, y ella negó frunciendo el ceño.

—Sandy está preocupada por ti, ¿entiendes? —insistió Sienna moviéndose para poder mirarlo—. Me ha pedido que vuelva de París para hacerte entrar en razón, por eso estoy aquí, Alec. Te he llamado mil veces y has bloqueado mi línea, así que no me ha quedado más remedio que...

—Lo que mi madre piense de mi vida privada no es de tu incumbencia. Ahora, si me disculpas, me están esperando —murmuró él con desagrado, pasando por su lado.

Brenna los observaba con el ceño fruncido y palideció un poco al verlo caminar directo hacia ella con las intenciones claras en la mirada, por lo que negó de forma casi imperceptible intentando encontrar la forma de escabullirse. Por encima del hombro de Alec pudo ver a Sienna llamándolo irritada y la ira apareciendo en los ojos de esa chica escandalosamente hermosa cuando reparó en ella y la reconoció de las fotos de la prensa.

—No —dijo Brenna preocupada cuando lo tuvo delante.

—Te llevo a casa —respondió él tenso, señalando hacia la puerta principal—. Vamos, es muy tarde para encontrar un taxi —insistió pasando por su lado para abrir la puerta, pero ella no lo siguió—. Brenna —la llamó confundido.

—Prefiero esperar un taxi o un Uber, no quiero más líos por tu culpa —murmuró contrariada, moviéndose hacia atrás de forma

inconsciente para dejar salir a una pareja.

Alec respiró hondo girándose hacia ella, pero frunció el ceño siguiendo su mirada y resopló al ver a Sienna sorteando a la gente para llegar hasta ellos, por lo que agarró la mano de Brenna para sacarla de allí con paso firme. Brenna se quejó un poco intentando soltarse, pero supo que estaba perdida cuando él entrelazó los dedos con ella antes de salir a la calle; por un momento quiso que todo a su alrededor desapareciera para centrarse en la calidez de su cuerpo, pero se reprendió mentalmente. No podía dejar que esa extraña atracción le opacase la mente, debía agarrarse con fuerza a sus convicciones respecto a Alec y no permitir que nada de eso cambiase, daba igual que ese día estuvieran llevándose bien. No quería salir con él a la calle y mucho menos de la mano, pero su voz no salía mientras caminaba tras él y lo escuchaba despedirse de la gente; al escuchar que le decía a uno de los porteros que no iba a necesitar el taxi, su interior quiso revelarse. Casi esperó la avalancha de *flashes* en su cara, pero sorprendentemente no quedaba ni un solo periodista y eso la hizo suspirar aliviada porque no se veía con fuerzas de lidiar con eso otra vez.

—Sé andar sola, ¿sabes? —murmuró pasados unos segundos, tirando de su mano con frustración porque su agarre era suave y firme al mismo tiempo.

—No lo parece cuando te quedas quieta como una estatua —respondió él sin dejar de caminar—. Además, estoy muy cansado y no me apetece otra discusión.

—Ya, pero ese no es mi problema —se quejó tirando de su mano de nuevo—. ¿Puedes, por favor, devolverme mi mano? No tengo cinco años.

Alec la miró alzando una ceja y maldijo por lo bajo al escuchar la voz de Sienna llamándolo a unos metros, el aparcacoches estaba

ocupado porque había cola, por lo que tardaría en llevarles el coche y él no sabía dónde lo había dejado. Brenna se giró confundida al escuchar el repiqueteo rápido de los tacones acercarse a ellos y miró a Alec alzando una ceja, escondiendo la ligera envidia que la invadió al comprobar que Sienna era mucho más guapa fuera del local.

—¿Esa es tu famosa Sienna? —preguntó en voz baja, solo para él.

—No es mi nada, así que sigue andando —se quejó sin mirarla, respirando hondo.

Brenna escondió una sonrisa acomodándose a su paso y agradeciendo que no diese grandes zancadas al darse cuenta de que le dolían los pies, pero automáticamente dejó de sonreír porque debería estar enfadada por usar de nuevo su treta. Sabía que aquello atraería miradas y que, por la mañana, habría fotos y noticias por todas partes, algo que no le atraía demasiado, pero, de forma incomprensible, se sentía incapaz de soltar su mano y desprenderse de su calor.

—Alec, te estoy hablando —dijo Sienna alzando la voz un poco más al llegar a ellos.

—Y yo te estoy ignorando —respondió él con pesadez, afianzando su agarre en la mano de Brenna de forma inconsciente —. Vete a casa, Sienna. Lo digo en serio.

—No hasta que hablemos —respondió ella dando varias zancadas largas para rodearlos y obligarlos a detenerse antes de chocar con ella—. Eres un maleducado, ¿sabes? Y un capullo.

—Dios —suspiró Alec cansado, negó con la cabeza cerrando los ojos por un segundo antes de mirarla con dureza—. ¿Mudarte a París estos dos años ha hecho que olvides nuestro idioma? Porque te lo he repetido como quince veces ya, Sienna. Déjame en paz.

Brenna frunció los labios intentando no reírse porque a una parte

de ella le gustaba saber que era borde y maleducado con otras personas y no solo con ella, pero si reparaba en cómo se negaba a soltar su mano y la tensión de su cuerpo, le preocupaba un poco la situación. Sabía la historia entre Sienna y Alec porque Will la puso al corriente antes de que lo juzgase durante ese mes en el que se hundió un poco por la desilusión que se llevó después de tres años de relación. Recordaba que se pasaba el tiempo saliendo con chicas diferentes y que, tras los partidos, bebía más de la cuenta para después machacarse en el gimnasio como castigo por no controlarse, pero sus amigos consiguieron hacerlo entrar en razón antes de que eso perjudicase su carrera.

—¿Por qué haces esto? —preguntó Sienna con tristeza—. Han pasado dos años, Alec. No puedes guardarme rencor todavía porque...

—No es rencor ni nada que se le parezca —la cortó sin suavizar el tono—. Dejé de pensar en ti hace mucho tiempo, ¿vale? Lo superé y no te quiero en mi vida, fin de la discusión.

—¿Es por ella? —preguntó ofendida, señalando a Brenna con gesto despectivo—. Porque se ve a la legua que va a por tu dinero y que te desconcentrará de tu carrera. La prensa dice que es una cazafortunas y, viéndola en persona, no me extrañaría.

—Mira, guapa —dijo Brenna molesta, repasándola con la mirada con desagrado—. No soy ninguna cazafortunas, eso para empezar. Me respeto mucho más de lo que tú haces mendigando un poco de atención de alguien que te ha dejado más que claro que no quiere nada contigo.

—No tienes ni idea de lo que...

—Me da igual —respondió con indiferencia, tiró de la mano de Alec para empezar a caminar—. Antes de insultar a nadie, deberías mirarte en el espejo. Si no sabes respetar las decisiones de los

demás, búscate un buen *coach* que te ayude a trabajar la autoestima —añadió al pasar por su lado.

Sienna hizo un ruidito cargado de frustración viendo cómo se iban porque no podía creerlo, Alec ni siquiera se giró para mirarla un segundo y eso la enfadó muchísimo más. Brenna negó con la cabeza mientras caminaban hacia el coche de él, que el aparcacoches había dejado a unos metros de distancia con una mueca de disculpa por hacerlos esperar. Alec le abrió la puerta para que entrase y ella aceptó porque estaba muy cansada; al ver que Sienna seguía mirándolos mientras él daba la vuelta al coche para subir tras el volante, Brenna le dedicó una sonrisa hipócrita saludándola con la mano.

—No vuelvas a meterme en tus líos, ¿entendido? —preguntó con seriedad cuando Alec se metió en la carretera segundos después.

—Ha sido una emergencia y...

—Me da igual, no me interesa defenderte de tu exnovia, Alec —lo cortó mirándolo enfadada—. No voy a estar siempre salvándote el culo con las tías, ¿vale? Lo hice en Las Vegas porque me lo pidió Will y...

—Ya, te arrepientes todos los días —asintió poniendo los ojos en blanco—. Me asombra lo buena persona que eres —murmuró con ironía al detenerse en un semáforo.

—Lo soy, por eso te he seguido el rollo otra vez esta noche, pero no lo haré más —respondió ofendida, girándose hacia él—. Tengo muchos problemas, ¿entiendes? No tengo ni tiempo ni energía para ocuparme de los tuyos, lo siento si te parezco una borde sin sentimientos.

Alec asintió despacio reanudando la marcha porque lo comprendía, pero al mismo tiempo estaba enfadado porque no había recurrido a ella para que le hiciera creer a Sienna que estaban

juntos, sino porque no quería que se fuese sola a casa. Will le dijo el día anterior que varios periodistas la habían seguido a su piso y le preocupaba que llegase sola tan tarde por si le daban un susto con tal de conseguir una exclusiva.

Brenna solo abrió la boca para indicarle hacia dónde debía girar porque no quería continuar con la conversación, estaba muy cansada para que se le continuaran ocurriendo comentarios elocuentes si se ponían a discutir. Lo único que tenía claro era que le había seguido la corriente porque él no soltaba su mano y porque Sienna la insultó mirándola de esa forma despectiva, como si fuese un insecto o algo parecido. También porque se apiadó de él al verlo agobiado intentando quitársela de encima al recordar lo mal que lo pasó cuando su relación terminó de forma tan brusca y todos los medios intentaron sacar la noticia. Según le dijo Will, desde ese momento Alec no se permitió más que citas esporádicas, porque no estaba preparado para dejar que alguien más entrase en su vida y lo entendía perfectamente.

—No me jodas —susurró Brenna cuando entraron en su calle.

—¿Qué? —preguntó él confundido, aminorando la marcha.

Ambos se quedaron callados al ver dos coches con gente que empezó a bajarse, llevaban cámaras en las manos y echaron a correr hacia el coche de Alec, haciendo todas las fotografías posibles. Él parpadeó con rapidez para que no lo encandilaran y perder el control del coche, pero Brenna se hundió en el asiento buscando la forma de esconderse ya que no quería salir de nuevo en la prensa.

—Te dije que era mejor el taxi —se quejó ella sin mirarlo porque estaban tocando con los nudillos en su cristal—. ¿Qué hacemos? —preguntó preocupada, empezando a alterarse.

—¿Tienes otro sitio en el que quedarte? —preguntó pidiéndoles

con la mano que se apartasen para evitar atropellarlos—. ¿Te llevo a casa las chicas o de tus padres?

—No, prefiero que no sepan dónde viven. Reservaré en un hotel, pero salgamos de aquí, por favor.

Alec asintió, tocó el claxon para que se apartaran y, cuando no lo hicieron, decidió dar marcha atrás aprovechando que no había tráfico, se incorporó a la carretera con rapidez preguntándose cómo habían conseguido la dirección de Brenna. Al mirarla un poco preocupado, la vio escribiendo con dedos torpes varios mensajes para avisar de que no estaría en su piso por culpa de la maldita prensa. Negando con la cabeza, comprobando por el espejo retrovisor que no los estaban siguiendo, Alec condujo en silencio, pero pendiente de ella por si tenía otro pequeño ataque de pánico como en el coche de Will.

Capítulo 14

Para sorpresa de Brenna, Alec condujo directo hacia su edificio y ella decidió mantenerse en silencio controlando el temblor de sus manos como buenamente podía. Había avisado a las chicas, a Will y a sus padres de que no estaría en su piso, para no preocuparlos si veían las fotos que les habían hecho a traición, pero ella estaba alterada. No quería pensar en los titulares de la mañana siguiente, mucho menos en los comentarios de sus compañeras o en esa reunión que tenía a mediados de semana donde sabía que no la respetarían como antes. En la última junta a la que asistió con tres directivos de empresas externas a la suya apenas le prestaron atención cuando comenzaron a tratar el tema central de dicha reunión, sino que empezaron a preguntar por Alec. El poco respeto que consiguió ganarse de ellos, que tenían más de quince años que ella, desapareció por culpa de esos malditos titulares donde desprestigiaban su trabajo con un par de palabras. Estaba enfadada por eso, pero curiosamente no con Alec, sino con la situación en general, porque era consciente de que para él tampoco era fácil estar metido en un escenario como aquel. Era tan surrealista tener que estar viviendo aquello por un simple favor, que no tenía ningún sentido.

—Creía que me dejarías en un hotel —murmuró cuando él apagó el motor tras aparcar en su plaza de garaje.

—Iba a hacerlo, pero después he recordado que la prensa se cuela muy fácilmente con un buen soborno en los hoteles. —Se encogió de hombros, cansado—. Creo que lo mejor es que te quedes aquí y que te lleve a casa cuando estés lista por la mañana.

—Esto despertará más rumores.

—Ya, bueno. La verdad es que me da igual —suspiró dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento, casi derrotado—. Es agotador intentar hacer que la prensa te dejen tranquila, así que quizá deberíamos fingir que estamos juntos. De ese modo terminarán cansándose y olvidándose.

—Ni de coña —murmuró ella frunciendo el ceño—. No pienso dejar que te escudes conmigo ahora que tu novia ha vuelto.

—Exnovia —la corrigió girando la cabeza hacia ella—. Y no me escudo contigo, simplemente daba mi opinión al respecto —se defendió respirando hondo—. Mira, sé que esto te perjudica en todos los ámbitos de tu vida, pero no me imaginé que la cosa se desmadraría tanto por lo que pasó en Las Vegas y...

—Ya, eso de que «lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas» creo que solo sucede en las películas —resopló con cierto humor, imitando su postura antes de pasarse la mano por la cara con frustración—. Tengo muchísimos problemas ahora mismo, Alec. No puedo jugar a ser la novia falsa del famoso buenorro, porque no me queda energía y...

—¿Piensas que estoy buenorro? —preguntó con media sonrisa socarrona.

—Pienso que eres imbécil —respondió con tono excesivamente dulce, después se quitó el cinturón y bajó del coche.

Alec se rio negando con la cabeza, pero también bajó y cerró el

coche tras asegurarse de que lo llevaban todo, le indicó el camino hacia el ascensor privado y se sorprendió al darse cuenta de que Brenna nunca había estado en su piso en todo ese tiempo. Él hacía reuniones de vez en cuando en casa para poder estar tranquilos sin que nadie los interrumpiera o molestase, pero Brenna siempre tenía algo que hacer como excusa para no ir.

El trayecto en ascensor fue un poco largo e incómodo porque ninguno parecía querer estar ahí; ella se removía sobre sus pies porque estaba deseando quitarse los tacones y él parecía impaciente por llegar a su piso. Alec abrió la boca un par de veces para decir algo, pero la cerró frunciendo el ceño porque no estaba nada seguro de lo que quería decir. Por suerte, las puertas se abrieron justo cuando Brenna iba a hacer un comentario sarcástico y Alec se adelantó para abrir la puerta principal dejándola entrar primero. Era extraño tenerla allí por primera vez, pero al mismo tiempo no porque era una forma de afianzar esa extraña relación que tenían. Si conseguían pasar la noche en su apartamento sin matarse mutuamente sería todo un logro.

—¿Tienes hambre? —preguntó Alec dejando las llaves en el ganchito que tenía en la pared junto al perchero—. Puedes descalzarte, lo estás deseando.

—¿Ahora vas a ser amable? —preguntó pillada, quitándose los zapatos con un suspiro de alivio y dejándolos bajo el perchero para que no estuviesen en medio.

—Lo intento, pero contigo es difícil.

Brenna lo siguió entrecerrando los ojos porque el apartamento era más grande de lo esperado y estaba muy ordenado, pero supuso que tendría servicio que se encargaba de mantenerlo todo en orden ya que no lo imaginaba ocupándose de las tareas domésticas. Alec la llevó hasta la cocina y le indicó que se sentase en uno de los

taburetes mientras él iba a la nevera para ver qué tenía por allí, abrió uno de los armarios y sacó unas cuantas cosas para empezar a colocarlas con soltura.

—¿Quieres un té para relajarte? —preguntó al dejar un plato frente a ella, pero Brenna lo miró con gesto neutro—. ¿Qué? No voy a envenenarte, creo.

Brenna se echó a reír aceptando la infusión, llevó las manos a su pelo para poder soltarlo y suspiró cansada mientras lo veía encender el hervidor de agua y sacar fruta de la nevera. Su comportamiento era extraño porque normalmente no le importaba que se sintiese cómoda con él, al contrario, siempre tiraba de la ironía para dirigirse a ella porque parecía disfrutar molestándola, pero en ese momento era diferente. Empezaba a sospechar que Liam o Will tenían algo que ver con su extraña amabilidad porque lo había visto recibir algún mensaje, pero no quería pensarlo mucho o terminarían discutiendo otra vez.

—¿Puedes sentarte de una vez? —preguntó con impaciencia al verlo revolotear por la cocina—. Alec —lo llamó intentando no reír.

Él aceptó sentándose a su lado con un suspiro, se había quitado la chaqueta del traje dejándola sobre el sofá en algún momento y la camisa marcaba cada uno de sus músculos, también alcanzaba a ver parte de la piel de su pecho porque había desabrochado los primeros botones. Alec puso el azucarero en el centro y se preparó un sándwich rápido mirándola de reojo, pero Brenna solo movía el té de forma desinteresada.

—Vale, odio los silencios incómodos —se quejó ella carraspeando antes de girarse hacia él—. ¿Podemos tener una tregua por esta noche?

—Depende —murmuró dejando el pan sobre el plato—. ¿Voy a amanecer muerto en mi cama? —preguntó con desconfianza—.

Porque estoy tratando de ser amable y me lo pones muy difícil.

—Te dejaré vivir por esta noche, prometido —asintió con una sonrisa, le tendió la mano alzando las cejas—. ¿Tregua?

Alec asintió aceptando su mano y la estrechó con suavidad porque estaba fría y era extremadamente suave, tenía unos dedos largos y finos, seguía luciendo el anillo que él le devolvió en Las Vegas y que parecía ser el principal culpable de todo el lío que había a su alrededor. Soltó su mano despacio para volver con su comida al recordar que su palma debería parecerle áspera al tacto por los callos que tenía de sostener el balón y de todo el ejercicio que hacía a diario.

—¿Puedo hacer algunas preguntas por si nos encontramos de nuevo con tu ex? —preguntó Brenna con tono suave pasados unos segundos—. Sin maldad, lo prometo.

—Adelante —asintió con cierta desconfianza, dándole un bocado a su sándwich.

—¿Dónde la conociste?

—En un evento para recaudar fondos para un hospital en mi primer año como profesional —respondió dejando la comida en el plato y sacudiéndose las manos—. Era algo parecido a un cóctel con desfile de moda, no lo entendí mucho, la verdad. —Frunció el ceño observando cómo Brenna pellizcaba la corteza del pan antes de ponerle el relleno.

—¿Y empezasteis a salir sin más? —preguntó curiosa, dando un pequeño bocado a su sándwich—. No sé, parece una de esas tías que devoran a los hombres.

—Más o menos. —Se rio inclinándose hacia la botella de agua que había dejado en el centro de la mesa.

Brenna contuvo la respiración por un segundo creyendo que la camisa le iba a reventar en cualquier momento al mismo tiempo que

se veía sobrecogida por ese aroma otra vez, igual que en el coche. Alec regresó a su sitio y la miró de reojo mientras servía agua en los dos vasos, ella devoró más de la mitad de su sándwich intentando dejar de pensar en el cuerpo masculino que tenía al lado porque creía que era el alcohol lo que hacía que lo viese atractivo.

—¿Ya no hay más preguntas? —indagó divertido, girándose hacia ella.

—¿Cuánto tiempo estuvisteis juntos? —curioseó de forma automática antes de acabarse el sándwich.

—Tres años, y fue una relación normal, con sus altibajos y todo lo que te puedas imaginar. —Apoyó un codo en la mesa mirándola con atención—. Asumo que preguntas todo esto aunque ya lo sabes por Will, ¿verdad? —inquirió alzando una ceja, ella se encogió de hombros bebiendo de su té—. Lo suponía, no sabe quedarse callado.

—Estaban preocupados por ti, no fue por cotillear. Will puede ser muchas cosas, pero es una de las personas más leales que conozco y hace lo imposible por asegurarse de que sus amigos estén bien —respondió con tono neutro, dejando la taza frente a ella.

—Lo sé.

—Entonces no deberías desconfiar de él creyendo que habla de ti por ahí, porque no lo hace.

—También lo sé, por eso es uno de mis mejores amigos, igual que el tuyo —respondió con comprensión, observándola—. ¿Nunca has pensado en que esa amistad podría llevar a algo más? Porque a veces parece que estáis liados.

—Jamás —respondió frunciendo el ceño, ligeramente ofendida—. Es como un hermano para mí, ha sido así desde la universidad y no creo que cambie nunca.

—Esas cosas pueden variar con el tiempo.

—A nosotros no nos pasará —insistió cogiendo la taza de nuevo.

—¿Cómo estás tan segura?

—¿Por qué no iba a estarlo? —contraatacó alzando una ceja—. ¿Crees que no puede existir la amistad entre hombres y mujeres porque eres un neandertal?

Alec se rio negando con la cabeza, le dio el último bocado a la fruta y los ojos de Brenna se desviaron hacia sus labios cuando él se relamió la gotita que iba a resbalar por la comisura. Era totalmente injusto que estuviera tan sexy a las cinco de la mañana, parecía que no habían trasnochado después de un largo día de trabajo para ambos. De no ser porque él había sacado la camisa de su pantalón, subido las mangas hasta los codos y abierto algunos botones, nadie dudaría de que acababa de arreglarse para salir, porque incluso su pelo estaba en el mismo lugar del que lo tenía cuando salió de casa. Ella, por el contrario, estaba un poco despeinada, el maquillaje ya no estaba perfecto, le dolían horrores los pies y sus ojos amenazaban con cerrarse en mitad de la conversación, porque llevaba días sin poder dormir la noche entera.

Al ver que se levantaba y empezaba a recogerlo todo, ella lo imitó un poco avergonzada porque tenía la sensación de que estaba aprovechándose de su hospitalidad, pero Alec la hizo sentarse de nuevo para que acabase su té. Ella se quejó un poco, aunque terminó haciéndole caso cuando se colocó delante de ella con una ceja alzada haciéndola sentirse pequeñita porque, descalza, no le llegaba más que a las clavículas. Lo observó ir y venir de nuevo mientras lo colocaba todo en su lugar, incluso se detuvo a lavar los platos que habían ensuciado, mirándola de reojo porque parecía que iba a quedarse dormida en cualquier momento.

En cuanto terminó, la guio por el pasillo hasta la habitación de invitados, que estaba decorada con colores neutros y lista para usar, ella se sintió pequeñita al notar la suavidad de las sábanas

perfumadas con lavanda porque su piso era un desastre en comparación con aquel. Alec desapareció durante unos segundos y tocó a la puerta sobresaltándola, asomó la cabeza para comprobar que seguía despierta y entró con algo en las manos. No esperaba que fuese tan considerado con ella, pero no pensaba quejarse ni un poquito porque quería descubrir cómo era sin estar todo el tiempo a la gresca.

—Cepillo de dientes de emergencias y ropa para que puedas dormir —dijo con tono amable, dejándolo todo en la esquina de la cama—. Esa puerta es el baño privado de la habitación y lo tienes todo a la vista —añadió señalando la entrada junto a la pared, mostrándole dónde estaba el interruptor de la luz.

—¿Es el kit de los ligues? —bromeó ella un poco incómoda, apartándose el pelo de la cara.

—Algo parecido. —Sonrió caminando hacia la puerta.

—Alec —lo llamó Brenna cerrando los ojos por un segundo, arrepentida por lo que iba a pedirle.

—¿Qué? —preguntó él a medio camino.

—Necesito que me ayudes con la cremallera —murmuró incómoda, dándole la espalda al tiempo que se apartaba el pelo a un lado del cuello.

Él asintió acercándose a ella despacio; al quedar a medio paso de Brenna, cerró los ojos al percibir ese olor a melocotón maduro y algo más que no podía distinguir, igual que cada vez que la tenía cerca. Estaba convencido de que su coche olería a ella durante semanas y no le importaba, al contrario, prefería ese olor dulce a cualquier otro porque le transmitía una inexplicable tranquilidad. Cogiendo aire, Alec llevó las manos a la cremallera que quedaba entre sus omóplatos, con una sujetó la tela tocando su piel cálida con el dorso de la mano y con la otra tiró del cierre para abrirlo

despacio. Brenna contuvo la respiración sin ser consciente y su piel se erizó, pero mantuvo los ojos cerrados para centrarse en esa sensación electrizante que la atravesó sin previo aviso. Se quedó quieta cuando él tomó la iniciativa para mover los tirantes del vestido sobre sus hombros pasando los dedos por su piel, pero al darse cuenta de lo que estaba haciendo, Alec carraspeó retrocediendo un paso.

—Si no necesitas nada más, estaré en mi habitación. Es la que está justo enfrente —dijo con tono neutro, ella se giró asintiendo y sosteniendo el vestido contra su pecho con media sonrisa—. Bien, pues... buenas noches —añadió a modo de despedida, saliendo de la habitación con paso rápido.

Brenna respiró hondo con una sensación extraña de abandono, pero se obligó a reaccionar y cogió la camiseta larga que él le había prestado junto con el cepillo de dientes para meterse en el baño. Casi sonrió como una tonta al ver que era de la Universidad de California en Los Ángeles, donde empezó todo entre ellos. Negando con la cabeza, se duchó y cambió de ropa, después regresó a la habitación y se metió bajo la colcha con un suspiro, porque estaba agotada. Ni siquiera se dio cuenta de cuándo se quedó dormida, solo tuvo presente la sensación de tenerlo al otro lado del pasillo y de un hormigueo nuevo que le hacía querer estar un poquito más cerca.

Capítulo 15

Alec salió de su habitación sin hacer ruido, caminó hacia la cocina, mientras revisaba su teléfono, y no se sorprendió cuando encontró una docena de noticias hablando sobre ellos. Había fotos de los tres hablando en la calle, de la pequeña discusión con Sienna, donde Alec no soltó la mano de Brenna en ningún momento; en uno de los artículos hacían especial hincapié en sus dedos entrelazados. Más fotos en las que aparecían caminando y hablando con fingida naturalidad e iban juntos en su coche, del momento en el que Alec retrocedió al llegar a la calle de Brenna. A estas le acompañaban algunas con el gesto preocupado de ella, incluso había un pequeño video donde se escuchaba a los periodistas hacerles preguntas mientras golpeaban las ventanillas y se los veía a ellos hablar dentro del coche. Varios artículos mostraban fotos muy de cerca del momento en el que Alec la cogió de la mano para salir juntos de la discoteca, de Brenna intentando escabullirse incómoda y él entrelazando sus dedos con gesto casi suplicante, también de su conversación por la calle. Uno de los artículos enmarcaba tres fotos desde diferentes ángulos en los que recogían a Sienna enfadada hablando con ellos y a Alec tenso, pero el pie decía: «¿Problemas en el paraíso? La modelo vuelve a casa buscando a su vikingo». Frunció

el ceño cuando se dio cuenta de que también había unas cuantas de su coche entrando en el garaje de su edificio, lo que le preocupó más aún porque se suponía que no los habían seguido. Aquello estaba sobrepasando cualquier límite y eso le alarmaba porque significaba que, en cualquier momento, la situación se les iría de las manos y él ya no sabía lo que debía hacer al respecto porque estaba agobiado.

Antes de terminar de leer el artículo con gesto de desagrado, pues era un despropósito tras otro, entró la llamada de su madre, lo que le hizo cerrar los ojos por un segundo y respirar hondo para concienciarse.

—Buenos días, mamá.

—¿Se puede saber qué demonios estás haciendo? —preguntó con dureza, alzando tanto la voz que tuvo que apartar el teléfono de su oreja—. Te dejé muy claro que tenías que terminar con eso, Alec. Tu padre ha perdido un contrato por esto, ¿entiendes? Y Sienna está furiosa por cómo la trataste anoche por favorecer a esa lagarta.

—Acabo de despertarme, así que no estoy de humor para tus insultos —dijo despacio, caminando hacia la cocina.

—Me da igual que no estés de humor, vas a escucharme —gruñó enfadada—. ¿Crees que es normal la forma en la que has tratado a Sienna? Ha venido desde París para verte y...

—Nadie la ha llamado, así que puede volver cuando quiera —respondió con indiferencia.

—Alec, céntrate un poco, ¿quieres? —señaló entre dientes—. Vas a llamar a Sienna para disculparte, ¿me oyes? Y vas a dejar de ver a esa chica antes de que nos traiga más problemas.

—De ninguna manera —respondió él, ofendido, llegando a la cocina—. Estoy cansado de estas llamadas tan absurdas, ¿sabes? Voy a terminar por no coger el teléfono.

—Te estoy diciendo que hagas esto por tu bien, Alec.

—Y yo te digo que no me interesa —murmuró serio, frunciendo el ceño confundido al ver la cafetera encendida y una taza boca abajo en el escurridor—. Es mi vida y vosotros no tenéis ningún derecho a esto, ¿entiendes? Ni siquiera te interesas por mí, ¿te das cuenta?

—Pedirle disculpas a Sienna es interesarme por ti, pero no lo comprendes —insistió sin suavizar el tono—. Esta familia tiene una reputación que mantener, y que salgas en todas las revistas de cotilleos no nos ayuda en absoluto. Así que vas a llamarla para disculparte y a romper toda relación que tengas con esa otra, ¿te enteras?

—Realmente no —respondió pasando por delante de la encimera, vio un plato cubierto con otro boca abajo y se confundió un poco más al ver que tenía el desayuno hecho—. Os dejé más que claro que Sienna había salido de mi vida para siempre, pero nunca escuchas nada de lo que te digo. De hecho, tu hijo soy yo, no ella, ¿recuerdas? Aunque creo que no le das mucha importancia desde nunca porque no me criaste.

—No sigas por ahí porque vas a salir perdiendo, Alec —murmuró enfadada—. Haz lo que te digo y compórtate o te juro que te cerraremos el grifo.

Alec se rio negando con la cabeza porque era absolutamente ridículo lo que estaba diciendo, parecía que no querían darse cuenta de que tenía treinta y dos años, que era jugador de fútbol profesional y que ganaba más dinero del que podría gastar. De hecho, una parte de ese dinero lo destinaba al negocio que había creado con Will, Liam y la hermana de este, era una pequeña cadena de restaurantes especializados en comida vegana y libre de gluten y lactosa. Les iba muy bien, ya tenían cuatro restaurantes por

la ciudad y estaban planteándose expandirse a la costa antes de que empezase la temporada alta, por lo que no despilfarraba nada. Sus padres solo lo mantuvieron hasta el instituto y ni siquiera el último año porque él empezó a trabajar en una discoteca durante las clases y en la construcción en verano, para poder mantenerse durante la universidad. Mientras cursaba la carrera, al darse cuenta de que no podría con el trabajo nocturno, el deporte y las clases, decidió aumentar el trabajo en verano para ahorrar todo lo posible. Tuvo la capacidad de organizarse mejor de lo que nadie esperó y no utilizó ni un centavo del dinero de sus padres porque, si él no les importaba lo suficiente como para interesarse por su vida, él tampoco lo haría.

—Hace más de catorce años que no toco ni un centavo de vuestro dinero, así que prueba con otra cosa si quieres amedrentarme, porque eso no funciona —murmuró con desgana, moviéndose por la cocina mientras colocaba el desayuno sobre la isla.

—¿Por qué te comportas así? —preguntó Sandy con dolor—. Te lo hemos dado todo, Alec. Siempre has tenido todo lo que has querido.

—No, me faltaba lo más importante y eso nunca se suplirá con dinero, pero vosotros no lo entendéis —respondió con tristeza—. Ese es el problema, que solo os interesa vuestra vida, vuestro dinero y vuestros negocios, pero os olvidasteis de que me tuvisteis a mí. Yo quería una familia normal como la de cualquier niño, y eso me lo dieron mi abuela y las niñeras que conseguían estar el tiempo suficiente conmigo si no las despedías porque creías que querían acostarse con tu marido.

—Eso no...

—Mira, ahora no puedo seguir discutiendo, ¿vale? Tengo otra

llamada y muchas cosas que hacer, hablamos en otro momento.

—Alec, no me cuelgues y...

Pero Alec terminó la llamada respirando hondo, dejó el móvil sobre la isla de la cocina y se pasó ambas manos por la cara, agobiado porque no podía creer que continuase insistiendo sin entender que hacía años que dejaron de tener un papel importante en su vida. Le dolía decirle esas cosas a su madre, por supuesto que sí, pero prefería mantenerse firme y no escuchar lo que le advertía, porque ya tenía la experiencia de que todo salía mal cuando ellos estaban cerca. Era muy difícil lidiar con todo aquello y no quería cortar de raíz la relación con sus padres porque eran la única familia que le quedaba, estaban un poco mayores y por eso intentaba ser un poco más suave a la hora de decir las cosas. Le preocupaba que se quedasen solos por su comportamiento, pero también tenían que entender que no podían meterse en su vida e intentar controlarla como si fuese un niño.

Al recordar que Brenna había pasado la noche en casa, caminó hacia el pasillo haciendo el menor ruido posible, pero frunció el ceño al ver la puerta de la habitación de invitados entornada. Al abrir despacio y asomar la cabeza, encontró la cama hecha y la camiseta que le había prestado para dormir, estirada a los pies. No había rastro de Brenna por ninguna parte, por lo que salió para ir a la puerta de entrada y comprobar que sus zapatos tampoco estaban. Era extraño que no la hubiese escuchado moverse por el piso porque no solía dormir tan profundo, mucho menos si había cocinado, lo que le pareció un bonito gesto dentro de lo feo que estaba marcharse sin decirle nada o dejar una nota.

Ignorando el hecho de que se sentía extraño por lo ocurrido en las últimas horas, regresó a la cocina para desayunar y después coger el libro que tenía en la mesita de noche para volver al sofá.

Estaba enfrascado en la lectura, tumbado en el sofá, cuando su móvil sonó en la mesita de centro, colocó un marcador para no perder la página y se quitó las gafas con un suspiro antes de inclinarse para alcanzarlo.

—¿Sigues vivo? —saludó Will divertido cuando descolgó.

—Sí, pero tu amiga es una maleducada —murmuró acomodándose de nuevo—. Se ha largado a hurtadillas de casa, pero me ha preparado el desayuno. ¿Eso cómo debería tomármelo?

—Si no te ha envenenado, creo que bien —bromeó junto con el sonido de una puerta al cerrarse.

—Deduzco que acabas de llegar a casa, sinvergüenza.

—Exacto, ha sido una noche movidita —asintió contento, dejando las llaves con un sonido seco—. Hemos quedado para comer mañana, así que tendré que dejarte tirado.

—Eres lo peor, no se cambia a los amigos por las tías que conoces en la discoteca —refunfuñó divertido, pasando un brazo por detrás de su cuello al suspirar—. ¿Has visto internet? —preguntó cansado—. Parece ser que hay un triángulo amoroso en auge y no me había dado cuenta de que soy uno de los implicados —ironizó negando con la cabeza.

—Algo he visto, por eso te he llamado —asintió pensativo—. ¿Qué vas a hacer al respecto? La cosa parece mucho más que rumores ahora que ha aparecido Sienna, y ya sabemos cómo se las gasta.

—No lo sé —suspiró con la vista clavada en el techo—. Estoy un poco agobiado, si te soy sincero.

—Es normal, la prensa normalmente no te persigue de esta forma.

—Eso es lo que no entiendo.

—Espera un segundo —dijo distraído, con el ruido de la

televisión de fondo.

—¿Qué? —preguntó frunciendo el ceño.

—¿Te ha llamado tu madre esta mañana?

—Sí, hace como dos horas, ¿por qué? —preguntó extrañado.

—Porque en las noticias alguien habla de una posible reconciliación entre Sienna y tú y que Brenna es tu amante o algo parecido —dijo con tono neutro, bajando el volumen de la televisión —. Me parece que alguien avisó a la prensa de dónde íbamos a estar anoche y que Sienna apareció allí para darles la exclusiva.

—Qué hija de... —gruñó para sí mismo, incorporándose y mordiéndose el labio inferior—. Esto no puede estar pasando otra vez. Se suponía que había salido de mi vida y que lo que había entre nosotros se terminó, ¿por qué se empeña en hacer esto? —preguntó enfadado, dándole un golpe al cojín que tenía a su lado.

—No lo sé, tío.

—¿Has hablado con Brenna?

—No, te he llamado a ti primero.

—¿Tienes algo que hacer en una hora? —preguntó levantándose tras comprobar el reloj de la pared.

—Creo que no, ¿por qué? —inquirió confundido.

—¿Podrías llamarla para quedar aquí los tres y buscar una solución? No creo que venga sola y seguro que hay prensa abajo, anoche estaban en su casa y nos siguieron hasta aquí.

—Mejor te recojo y vamos a su piso, allí se sentirá un poco más cómoda.

Alec aceptó porque quería hablar con Brenna antes de tomar una decisión por sí solo, no quería aumentar más los malentendidos entre ellos y que la situación empezase a ser insostenible cuando la noche anterior parecía diferente. El trayecto en coche fue incómodo, pero cuando entraron en el apartamento y se vieron solos, ambos

parecieron relajarse porque consiguieron tener una conversación civilizada. Le molestaba un poco que ella se hubiese marchado sin decirle nada porque esperaba poder hablar esa mañana, pero no importaba, no después de todo lo que estaban publicando en la prensa.

Para su mala suerte, cuando Alec estaba recogiendo sus llaves para irse, llamaron al timbre y abrió la puerta pensando que sería Will, pero se encontró a Sienna con gesto serio. Llevaba un bolso enorme colgado del brazo y lo repasó con la vista con un resentimiento que Alec no llegó a comprender. Maldijo a sus adentros porque conocía esa mirada y la actitud que tenía solo avecinaba tormenta, no era la primera vez que intentaba crear conflicto apareciendo así, pero esa vez iba a tratar de que fuese breve.

—¿Qué haces aquí? —preguntó él confundido cuando Sienna pasó por su lado para entrar sin ser invitada—. Me están esperando, así que ya puedes volver a salir —dijo con dureza al verla caminar directamente hacia el salón.

—No, vamos a aclarar lo que pasó anoche —murmuró enfadada, dejando el bolso de malas maneras en el sofá—. ¿Cómo te atreves a hacerme eso? —preguntó girándose hacia él, poniendo los brazos en jarras.

—¿Qué te hice exactamente? —inquirió acercándose a ella sin soltar las llaves—. Porque no estamos juntos, hace dos años que *no* estamos juntos, Sienna.

—He dejado París por ti y me sales con que estás saliendo con esa tía que ni siquiera es atractiva —gruñó acercándose a él enfadada, dándole un golpecito en el pecho—. Sandy me dijo que me echabas de menos y que no te atrevías a llamarme, que me necesitabas para volver a centrarte porque las cosas no te iban bien.

¿Cómo te atreves a hacerme esto, Alec?

—¿De qué estás hablando? —preguntó sorprendido y un poco preocupado por hacia dónde se dirigía la conversación.

No tenía sentido que se presentase en su casa, mucho menos que le pidiese explicaciones por lo de la noche anterior cuando le dejó más que claro que no quería volver a verla. Empezaba a intuir que todo era cosa de su madre, que estaba presionándolo de ese modo para que obedeciera sin detenerse a pensar en lo que eso atraería. Solo con recordar los meses en los que estaba saliendo con Sienna y su madre estaba más pendiente de su relación, de Sienna en concreto, que de él en toda su vida le producía sarpullido. Podía ver ese momento en el que él tuvo que viajar y Sienna se enfadó porque no podría acudir a uno de sus desfiles, su madre acribilló su teléfono a llamadas y mensajes exigiendo saber por qué desatendía a su novia para irse de viaje con sus amigos. Llevaba casi ocho años siendo jugador profesional y sus padres aún se referían a los partidos fuera de la ciudad como viajes de amigos en los que se descontrolaba, motivo por el que cada vez que tenía que salir de la ciudad recibía mil mensajes con advertencias de todo tipo. Esa situación era agotadora y no estaba dispuesto a vivirla de nuevo porque resentía su estado de ánimo repercutiendo en los partidos, pero sobre todo por su salud, porque llegó a creer que tenía una úlcera. Por suerte, al entender que su malestar era producido por los nervios, consiguió encontrar el equilibrio y no tener que recurrir a los medicamentos, pero se dio cuenta cuando rompió definitivamente con Sienna, y las semanas que siguieron estuvieron llenas de reproches, porque fue cuando peor se encontró.

—Lo he dejado todo para venir porque me necesitabas y en el aeropuerto me entero de que te has liado con una zorra venida a más que...

—Eh, lo primero —la cortó alzando una mano pidiéndole silencio —. No vuelvas a hablar así de mi novia, ¿entendido? No es ninguna zorra, ese papel te lo ganaste tú hace mucho tiempo y nunca te he insultado, así que ten un poco más de respeto.

Acababa de referirse a Brenna como su novia y se arrepintió en el primer momento, sabía que Sienna intentaría darle la vuelta a toda la situación, igual que ocurrió con Will y Kenny, y no pensaba permitirlo. Ya resolvería eso con Brenna cuando pudiera, lo importante era sacar a Sienna de su vida sin darle opción a utilizar sus contactos para que lo atacase por medio de la prensa o de internet.

—¿Tu novia? —resopló con desprecio, negando con la cabeza—. Esa tía lo único que quiere es meterse en tu vida y desplumarte.

—¿Ahora se supone que todas son como tú? —preguntó con dureza, alzando las cejas—. Porque te recuerdo que tenía que mantenerte, así que deberías...

—¡Eso no es cierto! —gritó ofendida—. Te di todo lo que me pediste, Alec. Estuve contigo cuando tuviste malas rachas, te ayudé a que la relación con tus padres fuese mejor.

—Sí, lo arreglaste todo —asintió con ironía—. Fue totalmente al contrario y lo sabes.

—Intenté...

—Lo segundo —la cortó alzando la voz porque quería terminar con aquello de una vez—, has dejado París porque te ha dado la gana, no porque te lo haya pedido yo. En ningún momento te he necesitado, ni cuando estábamos juntos ni ahora, fue totalmente al contrario.

—No, te hiciste famoso por salir conmigo, hasta entonces no eras más que el suplente del equipo.

—¿Y qué? —preguntó alzando las cejas, esperando algo más—.

¿Piensas que era menos por eso? Porque lo que tengo es gracias a mi trabajo, no por acostarme contigo.

—No lo entiendes, ¿verdad? —agregó con rendición, acercándose a él despacio—. Si he vuelto es porque te quiero, Alec. Porque no he podido olvidarte y sé que tú sientes lo mismo que yo —dijo con tono meloso, poniendo las manos sobre su pecho—. Te he visto en las revistas y todas esas chicas no eran más que un intento de sustituirme, pero ahora estoy aquí y...

—¿Eso piensas? —inquirió mirándola a los ojos con tristeza—. Porque estás completamente equivocada. —Cogió sus manos y las apartó despacio de su pecho—. Ninguna de esas chicas eran para sustituirte porque no lo necesito, ya te lo he explicado varias veces.

—Mientes.

—En absoluto. —La apartó un paso de él sin dejar de mirarla a los ojos—. Si lo que tuvimos hubiese terminado de otra manera, quizá podríamos tener otra oportunidad, pero te encargaste de destrozar tres años de relación tú sola.

—Fue un momento de debilidad porque estabas distante, no quería... —Carraspeó impotente—. Solo fue una tontería y te lo expliqué, se suponía que lo habíamos arreglado. —Se acercó a él de nuevo—. Kenny, él...

—No me interesa nada de lo que tengas que decir —repitió despacio, como si hablase con una niña—. Quiero que desaparezcas de mi vida para siempre.

—¿Por qué? —preguntó con un nudo en la garganta.

—Porque tengo una relación con otra persona y no quiero que intentes meterte para estropearla.

—¿Entonces por qué le dijiste a tu madre que me llamase para hacerme venir? —demandó dolida, intentando tocarlo otra vez—. Sandy dijo que querías que viniera y que no me respondías las

llamadas porque esa chica no te deja hacerlo.

—En ningún momento le pedí a mi madre que te contactase, Sienna. Si no te respondía era porque no quería hacerlo, no porque nadie me lo impidiese —respondió con dureza, apartándose para ir hacia la puerta.

—Esa chica solo va a por tu dinero, a por la fama que puedas darle para después destapar tus trapos sucios —dijo sonando desesperada, negándose a moverse—. Te hará daño, Alec. No te conoce como yo y...

—Por eso sé que no hará nada de lo que dices, porque me conoce mejor que tú —rebatió girándose hacia ella con gesto serio —. Sal de mi casa y no vuelvas a aparecer delante de mí, ¿entendido? Porque no voy a ser amable todo el tiempo.

—No lo dices en serio, sé que podemos intentarlo otra vez —insistió acercándose a él un par de pasos—. Solo dame otra oportunidad y te demostraré que no la necesitas.

Alec la observó con cierta tristeza porque no recordaba la última vez que habían tenido una conversación parecida, Sienna siempre fue segura de sí misma, con carácter, y jamás suplicaba. Esa mañana parecía una mujer totalmente diferente a la que vio la noche anterior y no le cuadraba que su madre la llamara para que regresase con la excusa de que estaba pasando una mala racha.

—Recoge tu bolso y sal de mi casa —dijo con dureza al abrir la puerta de un tirón—. No volveré a repetírtelo —añadió al ver que no se movía.

Sienna frunció los labios con ojos brillantes, en un principio parecía que iba a negarse, pero terminó cogiendo sus cosas y pasó por delante de él murmurando un par de insultos. Alec supo en ese momento que los problemas de verdad acababan de empezar y que ella sería la causante de la mayoría de ellos.

Capítulo 16

Ver a Brenna para hablar con ella fue imposible, porque ella acababa de llegar a la oficina para recoger unos papeles ya que no tuvo tiempo de preparar la reunión que tenía a primera hora fuera de la ciudad. Alec intentó hablar con ella en varias ocasiones cuando coincidieron, pero Brenna lo esquivó de forma deliberada y no respondió a ninguna de sus llamadas, mucho menos a sus mensajes. Entendía que estuviera enfadada porque su comentario estuvo fuera de lugar, pero no comprendía por qué no podían comportarse como adultos para arreglar las cosas. La prensa no fue nada sutil a la hora de publicar las fotos, y sabía que el distanciamiento también se debía a eso, pero él no podía controlarlo y se sentía muy frustrado. Con el paso de los días y las complicaciones que se iban sumando, pareció que ninguno de los dos tuvo ánimo para intentar hablar del tema y decidieron olvidarlo por el bien de todos. La prensa no cesó en sacar noticias sobre ellos, exagerando cosas que no habían ocurrido nunca y siguiéndola a su trabajo para conseguir una exclusiva, agobiándola mucho más. Emma fue a ayudarla porque Liam tenía entrenamiento y no le apetecía quedarse sola en casa, por lo que quedó con las chicas para tomar algo después ya que Harper estaba agobiada corrigiendo trabajos y necesitaba un respiro.

Ingrid seguía enfrascada en su trabajo y parecía que el rodaje iba a alargarse más de lo previsto porque algunas cosas del guion cambiaron a última hora, uniéndose al mal clima que estaba haciendo.

—¿Estás lista? —preguntó Emma entrando en el despacho.

—Sí, imprimo esto y nos vamos —asintió distraída—. ¿Has hablado con las chicas? Creo que Ingrid se va esta noche y no vuelve en dos meses.

—No puede venir, su vuelo sale en media hora —respondió sentándose en la esquina de la mesa—. ¿Tienes algo que contarme?

—¿Sobre qué? —preguntó girando la silla hacia la impresora que tenía detrás, preparando la carpeta.

—Sobre que has pasado la noche en lo de Alec y tu casa aparece en las revistas.

—Ah, eso —suspiró mirándola con cansancio—. Dejé a Will con su ligue y me iba en taxi a casa, pero vi a Alec discutiendo con su exnovia y, no sé ni cómo ni por qué, pero terminamos los tres discutiendo en la calle. —Se encogió de hombros con desinterés—. Creo que ella quiere volver con él y estaba enfadada porque aparezco en mil fotos con él en las dichosas revistas.

—¿Y cómo lo llevas? Lo de salir en todas las revistas y en los programas de cotilleo, sé que no te entusiasma ser el centro de atención.

—Me agobia bastante, pero entre todos los problemas que tengo, creo que ese es el menor. —Cogió los papeles de la impresora para meterlos en la carpeta y se giró hacia el ordenador para apagarlo—. Además, Alec solo quería llevarme a casa y se sentía acorralado por esa mujer y la prensa. Cuando llegamos a mi calle, de dos coches se bajaron como seis periodistas que empezaron a hacernos fotos. Me dijo si me llevaba a casa de alguna de vosotras o

a la de mis padres, pero preferí un hotel.

—¿Y cómo terminaste en su casa? —preguntó curiosa—. Me intriga saber por qué parece que lo estés defendiendo ahora mismo.

—No es defenderlo, Em —se quejó contrariada, dejándose caer en el respaldo del asiento—. Creo que tuve un pequeño ataque de pánico en el coche de Will cuando salimos del restaurante y él se preocupó por mí —murmuró en voz baja, frunciendo el ceño—. Cuando se dio cuenta de que nos seguían mientras me iba a llevar a un hotel, cambió la dirección para ir a su casa, y no fue tan malo. —La miró un poco avergonzada—. Creo que fue la primera vez que conseguimos hablar como personas civilizadas mientras revoloteaba por la cocina y me preparaba un té y un sándwich.

—Qué tierno por su parte. —Sonrió de medio lado, observándola —. ¿Te parece apropiado intentar llevarte bien con él ahora?

—No sé si es llevarnos bien, pero puedo aceptar una pequeña tregua. —Se rio con inseguridad, incorporándose para levantarse, pero no lo hizo—. ¿Cómo lo haces tú con la prensa? Porque a ti te hacen mil fotos con Liam y parece que no te importa.

—Me ha costado mucho trabajo asumir que es parte de nuestra vida porque él es un personaje público, pero la verdad es que intento no pensarlo mucho. —Arrugó la nariz por un momento—. Liam siempre me dice que si los ignoras y no haces nada que llame su atención, terminan cansándose y no te persiguen tanto.

—¿Y lleva razón? Porque os casasteis hace un mes y aún no se ha hecho eco la prensa.

—Eso es lo más raro de todo, porque si te hicieron fotos a ti con Alec, también tendrán nuestras, pero no quiero pensar en eso. Prefiero centrarme en mi matrimonio y no estar pendiente de las revistas, o me amargaré.

Brenna asintió despacio levantándose, recogió todo lo que

necesitaría por la mañana y ambas salieron del edificio charlando tras asegurarse de que Harper estaría esperándolas en el bar que solían frecuentar. Emma revisó algunas cosas en el móvil mientras iban en el taxi y Brenna agradeció que no hubiese ni rastro de la prensa, porque no quería más sobresaltos esa semana, mucho menos que las incomodasen estando solas.

Al entrar en el bar, encontraron a Harper sentada en una de las mesas del centro, enfrascada en su tablet, por lo que Emma fue directa hacia ella para cerrarla mientras Brenna se acercaba a la barra para pedir algo.

—Nada de trabajo esta tarde —dijo a modo de saludo, sentándose a su lado.

—Estaba leyendo un libro, no trabajando. —Sonrió metiendo la tablet en el bolso—. ¿Os han acribillado a preguntas hoy?

—Por suerte, no —respondió Brenna llegando a la mesa con las bebidas—. He pedido algo de picar, así que no me juzguéis.

—¿Te has pasado el día metida en la oficina? —preguntó Emma frunciendo el ceño, Brenna le dio un trago a su bebida para evitar responder—. ¡Eres una mentirosa! —se quejó dándole una patadita por debajo de la mesa—. ¿Por qué te encierras en el trabajo otra vez?

—Tenía que preparar la reunión de mañana y ayer se me pasó, es importante. —Se defendió alzando las manos en señal de rendición—. Además, vosotras estabais ocupadas y no tenía a nadie con quien salir a comer.

—¿ Y la otra mañana qué?

—¿A qué te refieres? —preguntó Brenna dejando su bebida en la mesa.

—Estabas con Alec, ¿sabes la cantidad de cosas que podríais haber hecho para matar el tiempo? —inquirió Harper con malicia.

Brenna le lanzó un cacahuete a la cara justo cuando el camarero aparecía en la mesa con la comida que había pedido, él se rio porque ya las conocía y lo dejó todo en el centro. Harper miró a Brenna divertida, porque se dio cuenta de cómo observaba a Alec noches atrás y se notaba la atracción que sentía por él aunque se esforzase tanto por negarlo. Estaba deseando presenciar el momento en el que ambos se enterasen de que se habían casado en Las Vegas porque se moría de curiosidad por saber si el matrimonio era legal o simplemente fue una tontería de borrachos. No quería preguntar para evitar estropear la sorpresa, estaba segurísima de que ninguno se lo tomaría bien y que tendrían que separarlos por la discusión tan brutal que tendrán al respecto.

—Bueno, ¿cómo acabasteis la noche? —preguntó Harper con curiosidad, removiendo su bebida.

—Cada uno en una habitación y sin tocarnos, como tiene que ser —respondió Brenna antes de llenarse la boca; al ver que ambas la miraban con desconfianza, masticó rápido ocultando una sonrisa—. Vale, me preparó un té para poder dormir y me hizo un sándwich. Después me enseñó la habitación de invitados y me dio el kit del ligue; es decir, una camiseta de la universidad y un cepillo de dientes a estrenar —explicó sacudiéndose las manos—. Dormimos sin incidentes y por la mañana hice café y le dejé unos huevos revueltos preparados antes de irme, para no parecer una desagradecida. Fin del comunicado, muchas gracias.

Harper se rio negando con la cabeza porque no podía creer que ambos se hubiesen comportado así, Brenna solía restarle importancia a las cosas para asimilarlas mejor, sobre todo a las que no creía importantes para ella, pero Alec no; él era de los que se movía por toda la estancia cuando estaba nervioso o se ponía a cocinar para aliviar la tensión del momento, por lo que si le preparó

la cena antes de dormir, era porque lo alteraba de algún modo. Lo último que quería Brenna esa mañana era pasar más tiempo con él y la única excusa que tuvo fue el trabajo y, por primera vez, agradeció tener unos cuantos pendientes al llegar a la oficina.

Capítulo 17

Emma pasó a recoger a Harper a la universidad porque saldría tarde a causa de la montaña de trabajos que tenía que corregir para la semana siguiente, pero ese viernes le apetecía ir a ver el partido de los chicos y accedió a ir desde allí. Brenna estaba en el asiento del copiloto hablando por teléfono con uno de los responsables de publicidad para saber cómo iba la campaña de primavera, y parecía satisfecha con los cambios que habían hecho.

—Lo siento, os he hecho esperar —dijo Harper al entrar en el coche, dejando el maletín en el asiento a su lado.

—No importa, esta —señaló a Brenna con un gesto de la cabeza porque seguía hablando por teléfono mientras salía al tráfico— lleva todo el rato así y yo me he entretenido mirando internet.

—¿No es capaz de dejar el móvil ni un rato? —preguntó divertida desde el asiento trasero.

—Habló la que hace cinco minutos estaba enterrada en trabajos de universitarios y que se lleva el trabajo a casa —respondió Brenna con retintín, girándose para saludarla—. Hola, por cierto.

—Qué tonta eres. —Se rio Harper—. Te has maquillado más de lo normal, me gusta.

—A mí no, ha sido por culpa de Emma —se quejó poniéndose

derecha en el asiento cuando su amiga se detuvo en un semáforo—. Quería ir a casa, pero prácticamente me ha secuestrado, así que...

—Qué mentirosa eres —resopló Emma divertida—. Tienes que ir al partido, Will dijo que no dejaban de preguntar por qué no ibas si se supone que sales con Alec.

—Dios, no sé en qué idioma tengo que decirlo ya —se quejó con tono lastimero—. No estoy saliendo con Alec —dijo despacio, mirándolas a ambas con gesto serio—. Repetid conmigo, chicas: «No estoy...».

—Lo que estás es tonta. —Sonrió Harper restándole importancia con un gesto de la mano—. Cualquiera estaría encantada de tener cerca a ese tío, Bren. Deja de disimular que babeas como una idiota cuando lo ves, te hemos visto.

—¿En serio? —preguntó frunciendo el ceño, se mordió el labio inferior pensativa.

—Claro que sí, lo que pasa es que te gusta hacerte la interesante para que vaya detrás de ti —asintió Emma centrada en la carretera —. El problema aquí es que empieza a cansar el comportamiento de calientabraguetas y...

—¡No hago eso, asquerosa! —se quejó dándole un golpe en el brazo; al escuchar a Harper reír, entrecerró los ojos—. No le caliento la bragueta a nadie, ¿estamos?

—Pero te encantaría hacerlo —dijo Harper con malicia.

—¿Sabes? Estar con universitarios salidos empieza a ser un problema para ti, quizá deberías plantearte buscar otro trabajo —murmuró un poco molesta, girándose para mirarla.

—Venga ya, Bren. Deja de disimular. Te he visto olisquear el aire cuando Alec pasa a tu lado y cómo te brillan los ojos cuando discutís.

—Sí, porque me cae como el culo, no por lo que te imaginas.

—¿Así que ahora rescatamos de sus exnovias celosas a los tíos que nos caen como el culo? —preguntó Emma divertida—. Creía que eso significaba que nos gustaba el hombre en cuestión y que pedíamos a gritos un polvo.

—No sé lo que hacéis vosotras, pero yo desde luego que no hago eso.

—Ya. —Sonrió Harper desde atrás, compartió una mirada con Emma por el retrovisor con picardía—. ¿Has leído los últimos artículos? Dicen que eres un poco escurridiza y que hay cierta modelo que está ganándote el sitio respecto a Alec. Hay fotos donde aparece acaramelado con esa morena de piernas kilométricas, creo que es sueca o algo así.

—Genial, que se lo lleve. Soy capaz de envolvérselo para regalo con tal de que lo aleje de mí —murmuró Brenna con desinterés y la mirada fija en la ventanilla.

—¿Y qué harás cuando te la encuentres en el partido? —preguntó Emma—. Liam dice que es bastante efusiva con Alec, así que habrá bastante prensa y...

Brenna respiró hondo para calmar su corazón, que estaba latiendo muy rápido en su pecho con emociones encontradas que no quería describir porque se negaba a sentirlas. Sabía lo de la chica sueca porque Will se lo había dicho el día anterior, pero no le dio importancia y en las revistas ella seguía siendo el centro de atención. Lo odiaba, pero eso le aseguraba que no había nadie más en la vida de Alec y no sabía si debía empezar a plantearse la forma de dejarle el camino libre a esa chica o mantenerse en su lugar.

—¿Os hace gracia preocuparme diciéndome que habrá más prensa? —preguntó con gesto serio, mirándolas a ambas—. Porque agradecería muchísimo que no mencionaseis eso sabiendo que me pone nerviosa y que querré irme antes de llegar.

—Solo era una broma, Bren, no puedes negarte porque le has dicho a Will que ibas a ir —dijo Harper con tono suave—. No nos lo tengas en cuenta y ya está.

—Eso está genial, pero empiezo a cansarme de tanta bromita, la verdad —murmuró poniéndose de nuevo derecha en el asiento cuando se acercaron al estadio—. Estoy muy agobiada con todo lo que está pasando y lo último que necesito es que vosotras me metáis presión para que me encoñe con Alec.

—Quizá te vendría bien distraerte y tener a alguien en quien apoyarte —sugirió Emma metiéndose en el aparcamiento.

—No estoy anímicamente en ese punto y lo sabéis —respondió cansada—. Si fuesen otras circunstancias y consiguiera dejar de discutir con Alec cada vez que lo veo, quizá, en un momento muy remoto, podría plantearme hacer una gilipollez, pero no estoy en ese punto ni tan desesperada.

—La verdad es que no entiendo por qué hablas así de él, ya has comprobado que es buena persona, Bren.

—No lo niego, Harper, pero no necesita verse envuelto en toda la mierda que está apareciendo en mi vida. —Se encogió de hombros mientras Emma aparcaba en la parte privada del aparcamiento como Liam le indicaba siempre—. A veces me pregunto qué es lo que ha podido pasar para llegar a esto, pero no tengo una respuesta clara y, sinceramente, estoy cansada de buscarla.

Emma apagó el motor respirando hondo, miró a Brenna con una mueca de comprensión, pero esta no le dio tiempo a decir nada porque bajó del coche dando por zanjada la conversación, ambas la siguieron dejándolo estar. Era cierto que llevaban unos días insistiendo mucho en el tema porque no les gustaba verla tan apagada y aislada, apenas expresaba cómo se sentía porque siempre encontraba algo o alguien hacia quien dirigir la conversación

y eso dificultaba el intentar ayudarla.

Cuando entraron en el estadio, no se sorprendieron al verlo repleto de gente, porque quedaban unos minutos para que empezase. Brenna se dirigió a uno de los puestos de comida ya que estaba muerta de hambre, y las demás la siguieron. Tuvieron que esperar un poco, pero cuando llegaron a sus asientos —esta vez en las gradas que había reservadas para la familia y no en el palco privado porque hacía una noche primaveral estupenda—, se acomodaron para ver el partido. Las tres eran aficionadas desde siempre, a Brenna se lo enseñó Peter y, cuando Noah fue creciendo y se les unió, jugaban en el jardín durante horas entre risas. El padre de Harper había jugado en el instituto y la universidad, pero se decantó por la carrera aunque seguía el deporte todo lo posible, casi se aprovechaba de la amistad de su hija para ir a los partidos importantes. A Emma no le gustaba en exceso, pero iba a todos los partidos por Liam desde que se conocieron, aprendió toda la jerga del deporte para no sentirse excluida cuando se ponían técnicos y lo animaba tanto como podía.

El partido fue lento, pero ninguna perdió de vista a los chicos: Alec llevaba el número 24 desde la universidad y consiguió mantenerlo cuando lo hicieron profesional, Liam llevaba el 59 y Will el 92. Competían contra los Saints de Nueva Orleans; no eran rivales acérrimos, pero estaban jugándose pasar la ronda y ningún equipo cedía nada al otro. Una de las veces, las chicas se levantaron preocupadas cuando uno de los jugadores de Nueva Orleans placó demasiado fuerte a Liam al atrapar el balón y todo en el campo se detuvo por unos segundos. Emma se movió un poco para ver mejor, angustiada por si su marido estaba herido, pero Liam tardó solo unos segundos en levantarse y sacudirse, como si de ese modo se despejase del golpe.

El juego continuó de la misma manera, el equipo de Nueva Orleans hizo varias carreras y los de Nueva York tuvieron algunos cambios para prevenir lesiones, pero iban ganando por dos puntos. Tras el medio tiempo en el que Brenna aprovechó con Harper para ir al baño teniendo la suerte de que algunos fans de Alec la reconocieron sin abrumarla demasiado, se sonrojó muchísimo cuando una chica de unos diecisiete años se le acercó para pedirle una foto. Brenna aceptó avergonzada porque era la primera vez que le ocurría y su amiga intentó no reírse porque le pareció muy tierna la forma de tratar a la chica durante los minutos que habló con ella antes de regresar a sus asientos.

—¿Qué nos hemos perdido? —preguntó Harper inclinándose hacia Emma, interesada.

—Nada, las animadoras acaban de irse y van a reanudar el juego —respondió mirando a Brenna curiosa—. ¿Por qué estás mirando el móvil?

—Porque acaba de hacerse una foto con una adolescente —se burló Harper—. Si la hubieras visto ponerse roja como un tomate antes de aceptar, ha sido buenísimo.

—¡Deja de meterte conmigo! —se quejó avergonzada, metiendo el móvil en su bolso otra vez.

Emma se rio negando con la cabeza, pero enseguida se fijó de nuevo en el campo para localizar a Liam porque no le gustaba distraerse o perderlo de vista por si ocurría cualquier cosa. El juego empezó más animado esa vez, los de Nueva Orleans se hicieron con la delantera hasta el último cuarto. En una de las jugadas donde Alec era el centro, Brenna arrugó el gesto con preocupación al verlo correr zigzagueando entre cinco jugadores del equipo contrario y dos del suyo, casi alcanzó a llegar a la última yarda, pero se le echaron encima. Brenna se levantó automáticamente sin darse cuenta,

llevándose las manos a la boca con preocupación al igual que cientos de personas, pero algunas cámaras solo se fijaron en ella y, por una vez, le dio igual.

—¿Estará bien? —preguntó para sí misma.

El árbitro hizo sonar el silbato para que los jugadores se retirasen y lo hicieron entre conversaciones, pero Alec tardó en levantarse un poco más, Liam se agachó junto a su amigo para decirle algo y este se incorporó aceptando su mano. Will llegó a él con Kenny pisándole los talones y lo cogió del casco para hablar. Brenna apenas alcanzó a distinguir aquello, pero su corazón dejó de martillear en su pecho al ver que no tuvo dificultades para seguir el juego.

Harper no dijo nada al respecto, tampoco cuando la vio aferrarse a la silla para evitar levantarse otra vez lo que quedó de partido, pero sonrió para sí cuando, al terminar el encuentro, a Brenna y a Emma les entró prisa por ir a buscarlos a pesar de saber que tendrían que esperar. Notaba que, aunque se negase a aceptarlo, Brenna empezaba a sentir cosas por Alec. Emma también se daba cuenta a pesar de que disimulaba muy bien, pero parecía que ambas habían hecho un pacto para no decir nada.

Esperaron a los chicos en las instalaciones durante un buen rato, estaban sentadas en un sofá hablando de lo que harían la semana del 4 de julio porque querían prepararlo bien al coincidir con el cumpleaños de Ingrid, pero no estaban seguras de si regresaría para esa fecha. Emma fue la primera en darse cuenta de que los jugadores empezaron a salir y se incorporó en el asiento para esperar a Liam porque no sabía si quedaría algún periodista deportivo por allí y no querían interrumpir. Casi de los últimos, Will y Liam salieron hablando sobre el partido. Liam parecía un poco magullado porque se pasaba la mano por el costado derecho y eso

la preocupó al caminar hacia él.

—Estoy bien —dijo él con media sonrisa cargada de ternura antes de pasar la mano por su cintura para atraerla a su cuerpo.

Emma se dejó besar y lo abrazó con cuidado, porque si había algo que detestase más que a la prensa eran las magulladuras de Liam después de un partido; casi siempre se recuperaba pronto porque estaba demasiado acostumbrado, pero otras veces era más complicado.

—Al final has podido venir. —Sonrió Will dándole un toquecito con la cadera a Harper, que se rio—. Estás perdida con tanto universitario, empezaremos a preocuparnos en un par de semanas.

—Qué gracioso —se burló pinchándole con el dedo en el pecho para que se quejase—. Eso por burlarte de mí.

—Tu chico aparecerá enseguida, estaban haciéndole una minientrevista —dijo Will inclinándose hacia Brenna, que miraba hacia la puerta con curiosidad.

—¿De quién estamos hablando? —preguntó curiosa, dando la espalda a la puerta con rapidez, Will alzó una ceja hacia ella intentando no reír y Brenna le dio un pequeño empujón que no sirvió de nada—. Tú también no, ¿eh? Hoy no tengo el día para más gilipolleces, ya he tenido suficiente con ellas.

—No me pegues que nos hacen fotos y quedas como la violenta —bromeó apartándose de ella—. Además, llevo toda la semana sin verte y deberías ser un poco más cariñosa, ¿sabes?

—No me apetece porque...

El *flash* de varias fotos la cegó por un momento y eso le hizo fruncir el ceño, Will le hizo un gesto con la cara para que mirase detrás de ella y frunció la comisura derecha de la boca con cierto fastidio porque Alec se acercaba a ellos con varios periodistas. Alec los saludó con la mano, sonriéndoles, y Brenna se colocó bien el

bolso como distracción, casi maldijo cuando él fue directo hacia ellos tras despedirse de los periodistas.

—Hola, maleducada. —Sonrió de medio lado.

—¿Y eso a qué viene? —preguntó con gesto neutro.

—A que te fuiste de casa sin despedirte —respondió inclinándose un poco hacia ella para que no los escuchasen—. Lo mínimo que podías hacer era decirme que te ibas.

—Te preparé café y huevos revueltos, desagradecido —respondió señalándolo con la mano—. Odio cocinar, así que deberías darte por satisfecho con eso.

—Pues no, listilla. No me valen unos huevos fríos y...

—Estaban en su punto, si te despertaste tarde no es mi culpa —se defendió acercándose a él de forma involuntaria—. Además, te dejé la cafetera preparada y...

—Me da igual, te largaste sin decir nada y eso es de muy mal gusto —insistió a centímetros de su cara, ajenos a que estaban atrayendo las miradas de todos.

—¿Tenía que ser considerada porque me prestaste una camiseta vieja y un cepillo de dientes? —preguntó casi escandalizada, dándole un toquecito en el pecho con el dedo justo donde lo habían magullado—. No sé de dónde sacas esas tonterías, pero...

—Au —se quejó cogiendo su mano para apartarla.

—Te aguantas.

—¿Eres una niñita para decir eso? —la pinchó alzando las cejas muy cerca de ella.

Brenna frunció los labios aguantándose la sonrisa porque no quería darle vuelo a sus estupideces, pero tenerlo tan cerca y recibir el frescor del aroma cítrico de la naranja en el cuerpo de Alec, aún llevaba el pelo húmedo y se moría por pasar los dedos entre esos mechones. No era justo que la mirase con aquellos ojos azules como

si quisiera devorarla, ni que pareciera estar debatiéndose entre tocarla o no porque había gente a su alrededor.

—Eres idiota —murmuró solo para él, sonriendo despacio para disimular que empezaba a sentir mucho calor.

Alec sonrió de medio lado inclinándose del todo sobre ella, Brenna se apartó un poco frunciendo el ceño, porque los *flashes* de las cámaras estaban sobre ellos y eso la ponía nerviosa. No le gustaba ser el centro de atención y tampoco las muestras de afecto en público, pero cualquiera que los viera desde fuera podría asegurar que estaban murmurándose tonterías al oído después de todo el día sin verse.

—Sea lo que sea que pienses hacer, más te vale no hacerlo —dijo ella un poco cortada, tragando saliva al ver que daba medio paso hacia ella—. Lo digo en serio.

Alec pasó un brazo por su cintura para evitar que fuese a ninguna parte al tiempo que ella puso las manos en su pecho para mantener la distancia, pero para él parecía no estar lo suficientemente cerca. Ella lo miró con firmeza a los ojos sabiendo que, con todos observando, no podía reaccionar como haría en cualquier otro momento y que él la estaba provocando, por lo que se quedó esperando para ver lo que hacía. Mirándola divertido, Alec dejó resbalar la bolsa de deporte por su brazo para poder llevar la mano a su mejilla y apartarle el pelo, los *flashes* no dejaron de parpadear a su alrededor.

—Voy a besarte, solo para que te contengas de darme un guantazo —dijo con voz suave, sin dejar de sonreír.

—Ni se te ocurra, lo digo en serio —murmuró ella moviéndose hacia atrás sin mucho éxito.

Riendo, Alec se encogió de hombros inclinándose hacia ella, Brenna intentó por todos los medios no parecer tensa y subió las

manos hasta su cuello de forma involuntaria justo en el momento en el que él rozó sus labios con los de ella. Brenna contuvo el aire por un momento, pero Alec no lo dejó ahí, sino que movió los labios despacio sobre los suyos atrayéndola por la cintura a su cuerpo. Brenna suspiró contra su boca, enredó los dedos en su pelo y le devolvió el beso con las mismas ganas reprimidas que él porque, aunque lo negase, quería callarlo de esa forma cada vez que discutían.

El momento se rompió cuando Alec escuchó a uno de los guardias de Seguridad empezar a despejar la zona de prensa y tuvo que soltarla a regañadientes. Brenna se separó despacio, asimilando lo que acababa de pasar llevándose una palma a los labios rojos e hinchados. Cuando Alec retiró la mano de su cintura, ambos fueron conscientes de que estaban completamente pegados, Brenna forzó una sonrisa hacia una chica que les hacía fotos junto al resto de los periodistas y respiró hondo. Vio cómo los reporteros se marchaban con el de Seguridad y que Alec recogía la bolsa de deporte para colgársela al hombro porque era hora de irse, sus amigos no estaban por ninguna parte y ella lo agradeció porque no le apetecía escuchar más comentarios al respecto.

—¿Nos vamos? —preguntó Alec señalando con la mano hacia la salida.

—¿Por qué lo has hecho? —preguntó ella con tono neutro, empezando a caminar—. ¿Ha sido para llamar más la atención o para molestarme?

—Ninguna de las dos —respondió sin mirarla, pasándose una mano por el pelo húmedo para colocarlo en su lugar—. Además, no lo digas como si fuese solo cosa mía porque tú bien que me has metido la lengua hasta la garganta.

—Eres un gilipollas —se quejó ofendida, negó con la cabeza

acelerando el paso.

Alec resopló dejando caer la cabeza hacia atrás porque sabía que su comentario había sido desacertado desde el principio, pero no le gustaba ver que lo juzgaba con la mirada como si hubiese sido desagradable para ella. Sabía que le había gustado y que se había quedado con las mismas ganas de más que él, pero como era terca como ella sola, se hacía la digna para fingir como si aquello fuese un error. Llevaba semanas queriendo besarla, pero se contuvo porque presentía que reaccionaría de esa forma y no quería aumentar los problemas que tenían, ya se llevaban lo suficientemente mal como para acrecentar eso.

Al verla meterse en el ascensor, Alec dio una pequeña carrera para alcanzarla y colarse dentro, ella resopló apartándose de él mientras tecleaba en el móvil.

—A ver, no malinterpretemos las cosas porque...

—Mejor no me hables —murmuró enfadada mirándolo—. Haz como que nunca ha pasado y fin del asunto, ¿entendido? Ya lidiaré con la prensa como pueda, pero no te acerques a mí.

El ascensor se abrió en el garaje y Brenna salió con rapidez para ir a la plaza de aparcamiento de Will sin esperar una respuesta porque estaba enfadada con ambos, pero en especial con ella por dejarse llevar como una idiota por tenerlo tan cerca. Solo de pensar en todo lo que publicarían en un par de horas o por la mañana le daba escalofríos, pero era culpa suya por no pararlo en su momento. El problema era que aún tenía la piel erizada en cada zona donde la había tocado, le cosquilleaba la mejilla por su caricia al apartarle el pelo, y todo su cuerpo se quejaba porque había puesto distancia entre ellos porque sabía que era lo mejor.

Capítulo 18

Como ya era costumbre entre semana, Harper, Brenna y Emma quedaban para comer en el restaurante de siempre porque se sentían cómodas y la prensa no las invadía como cuando estaban con los chicos. Era raro que algunas personas las reconocieran por lo que la prensa se inventaba sobre Alec y Brenna, pero estaban aprendiendo a sobrellevarlo como podían.

—Entonces ¿no sentiste nada cuando te besó? —bromeó Harper mostrándole en el móvil la imagen—. Porque disimulas muy mal, tía. Parece que te lo querías comer allí mismo.

—Es un capullo, pero pienso cobrármela —se quejó Brenna arrebatándole el teléfono de las manos.

Harper se carcajeó porque sabía que mentía, pero el camarero llegó justo cuando Emma iba a hacer más preguntas, aunque frunció el ceño al ver a un chico de unos veinte años acercarse a ellas despacio al tiempo que alternaba la mirada entre el móvil en su mano y la mesa. Era un poco más alto que Brenna, tenía el pelo castaño muy oscuro y los ojos marrones más expresivos que había visto nunca, su nariz era larga y un poco ancha, pero sus labios eran finos, aunque el inferior era más carnoso. Tenía la mandíbula marcada por una barba perfectamente cuidada del mismo color de

su pelo y, de la manga corta de su camiseta, se apreciaba el dibujo de algún tatuaje.

—Disculpa —dijo con voz grave al llegar a ellas—. ¿Eres Brenna Mitchell? —preguntó mirándola con cierta esperanza.

—¿Por qué lo preguntas? —preguntó Brenna cortada, mirando a sus amigas sin saber lo que hacer—. Si eres periodista, te digo desde ya que no voy a...

—No, nada de eso —la cortó con rapidez al mismo tiempo que sus mejillas se sonrojaban—. Soy Nolan, tu hermano —añadió avergonzado.

Brenna parpadeó varias veces sin poder creerlo, su corazón empezó a latir con fuerza porque aquello era lo último que esperaba, pero al observarlo mejor sí que encontraba cierto parecido con Vincent y tenía el mismo lunar que ella bajo el ojo. Miró a sus amigas intentando que ellas la ayudasen, pero ninguna sabía cómo reaccionar al respecto y la gente los estaba mirando con curiosidad por esa extraña conversación.

—Siento mucho abordarte así, pero... —Carraspeó incómodo—. Mi padre dice que no quieres saber nada de nosotros, pero yo quería conocerte. Él hablaba de ti algunas veces y me enseñó fotos tuyas por si algún día coincidíamos en algún sitio.

—Eh... no sé qué decir —murmuró sorprendida, enderezándose en la silla.

—Es lógico si no sabías de mi existencia. —Forzó una sonrisa hacia las tres alzando una mano para despedirse—. Disculpa si te he incomodado de alguna manera, solo quería saber si eras tú.

Brenna frunció el ceño al ver que se marchaba, abrió la boca para decir algo, pero su voz parecía no querer colaborar, hasta que Emma le dio un toque en la pierna para que reaccionase. El chico parecía totalmente desilusionado por ese encuentro fallido, pero ella

no tenía la culpa ya que jamás le dijeron que tenía otro hermano y mucho menos esperaba conocerlo en un bar. Se suponía que ese tipo de cosas debía de saberlas por su familia, no en un encuentro casual e incómodo porque la pilló desprevenida y, aunque no lo reconocería, un poco espantada.

—Espera —pidió confundida, levantándose con piernas temblorosas—. ¿Cómo has dicho que te llamas? —preguntó acortando la distancia entre ellos.

—Nolan —respondió al girarse hacia ella—. ¿Él no te habló de mí cuando fue a verte, verdad? —preguntó con cierta tristeza.

—No, la verdad es que no lo dejé decir mucho —murmuró con una mueca de disculpa—. ¿Cuántos años tienes? —preguntó con tono neutro.

—Veintidós. Así que me tuvieron cuando tus padres aún estaban casados, sí —asintió avergonzado, se retorció los dedos, incómodo —. Sé que esta no es la mejor forma de conocerse y que tendría que ser él quien te lo contase, pero al verte, no he podido evitarlo. Yo...

—No pasa nada —respondió sin salir de su sorpresa, respiró hondo antes de señalar hacia la mesa—. ¿Quieres quedarte y...?

—¿A tus amigas no les importará? —preguntó esperanzado.

Brenna se giró hacia ellas preguntándoselo con la mirada y ninguna se negó, por lo que le indicó a Nolan que fuese con ella a la mesa para sentarse. Brenna se bebió la mitad del refresco de un trago y respiró hondo de nuevo. Nolan parecía estar igual o más incómodo que ella, pero dejó, sobre la mesa, el móvil con la foto de su hermana, una que debía haber sacado de internet porque era de una de sus entrevistas por la empresa de cosméticos. Brenna agradeció que el camarero llegase para poner frente a ellos otra ronda, pero las palabras parecían haberla abandonado otra vez porque no sabía por dónde empezar.

—Vale, eh... —Carraspeó girándose hacia él—. ¿Te has mudado con ellos o estás en la universidad?

—Estoy yendo a Cornell, estudio Psicología —respondió con tono neutro, sonriendo de medio lado con ironía mientras le daba vuelvas a su botellín de cerveza—. Tiene gracia, ¿verdad? Porque mi familia es lo más desestructurada que podrías encontrar, pero me he decantado por la psicología.

—Es una buena carrera —dijo Emma para quitarle hierro al asunto—. ¿Estás en tercer año?

—Sí, está siendo un poco difícil por todos los cambios, pero bueno —suspiró pesadamente antes de girarse hacia Brenna con el ceño fruncido—. ¿Por qué le dijiste que no querías saber absolutamente nada de él y que no te importaba nada de su vida?

—¿Qué te ha contado exactamente sobre mi madre? —preguntó ella.

—Que ella comenzó a distanciarse cuando la empresa de tus abuelos empezó a funcionar bien, que lo echó de casa porque creía que la estaba engañando y que no le permitió verte en todos estos años porque te llenó la cabeza de mentiras —respondió con tono neutro—. Dijo que había intentado verte varias veces y que la última fue cuando tú eras adolescente, pero que te hicieron creer que estaba interesado en el dinero en lugar de en ti.

—No entiendo cómo puede ser tan mentiroso —murmuró con decepción, negando con la cabeza.

—Sé que no es perfecto, pero no me mentiría en algo tan importante.

—La relación entre ellos era buena, Nolan. Mi madre lo quería muchísimo y, cuando me tuvieron a mí, abandonó todo lo que era importante para ella para estar con él —empezó a explicar mirándolo a los ojos—. Mi infancia fue buena hasta que Vincent empezó a

actuar de forma rara.

—¿Qué quieres decir?

—Que desaparecía durante cuatro o cinco días sin dar señales de vida y después decía que estaba trabajando, pero no era cierto. —Se removió incómoda buscando las palabras adecuadas—. ¿Te ha hablado de Kelly o de Paulette? —preguntó mirándolo con comprensión cuando se quedó callado—. Engañó a mi madre con ellas antes de conocer a Nancy.

—Pero él dice que no la engañó, que estaban...

—La primera vez que se lio con tu madre estábamos en el supermercado, habíamos ido a comprar fruta porque quería hacer una tarta para mi cumpleaños. Yo estaba eligiendo las manzanas cuando me di cuenta de que Vincent no estaba por ninguna parte, lo busqué un rato hasta que una empleada se dio cuenta de que estaba sola. —Arrugó la nariz con desagrado—. Mi madre me recogió y él no apareció hasta entrada la noche sin darse cuenta de que me había abandonado en el supermercado. —Se encogió de hombros al ver sus ojos horrorizados—. Esa fue la primera vez que los escuché discutir muy fuerte, pero ella decidió darle otra oportunidad por mí. Las cosas no funcionaron y él se marchó sin despedirse con la excusa del trabajo. Una semana después mi madre me explicó que se había ido a Kansas para cambiar de aires con un trabajo nuevo, que tendría que quedarse allí unos meses antes de que nos mudásemos con él. La sorpresa fue cuando nos enteramos de que no estaba solo, por eso ella le pidió el divorcio que él tardó meses en aceptar.

—Pero siempre ha sido un buen padre, mi hermana y yo... —Se pasó una mano por la cara sin poder creerlo—. ¿Se fue con mi madre a Kansas porque ya estaba embarazada de mí? —preguntó en voz baja, comprendiendo algunas cosas.

—Eso no lo sé porque no nos contó más, pero creo que las fechas podrían cuadrar —respondió con tristeza—. Las veces que lo he visto después, nunca mencionó que tenía más hijos.

Nolan asintió despacio con la vista fija en el teléfono, cerró los ojos con tristeza y dolor porque empezaba a cuadrarle que Vincent nunca quisiera hablar de Brenna desde que se mudaron ni los dejase conocerla. Estaba convencido de que, cuando se enterase de que la había visto, las cosas se pondrían feas para él, pero no le importaba porque tenía derecho a conocer a parte de su familia.

—¿Es muy egoísta por mi parte pedirte que nos veamos más veces? —pidió con tristeza tras unos segundos, mirándola a los ojos —. Me gustaría intentar comprender por qué nos ha mentido a los tres y... —Tragó saliva al sentir un nudo muy apretado en la garganta—. A Layla le encantaría conocerte, tiene diecinueve años y está en su primer año de universidad, pero vendrá cuando termine.

Brenna tardó un par de segundos en responder porque necesitaba encontrar las palabras adecuadas y tenía la sensación de que cualquier cosa que dijera en ese momento sería la semilla de su relación y quería hacerlo bien. Le dolían en lo más profundo las mentiras de Vincent, pero ver los ojos dolidos, preocupados y esperanzados de Nolan le hizo pensar que podría ser bueno entablar una relación, aunque no podría compararse a la que tenía con Noah. Era difícil para ambos estar en una situación como esa; saber que su familia era más grande de lo que ella imaginó era extraño y duro porque significaba que Vincent le había quitado esa parte sin ser consciente de eso. Ni Nolan ni Layla tenían la culpa de lo que hizo su padre en esos años, solo quería pensar que con ellos sí fue un buen padre y que no los defraudó como hizo con ella.

—Me encantaría poder conoceros, a los dos —asintió con un nudo en la garganta—. Pero tendremos que ir despacio, ahora ha

sido demasiada información de repente y creo que no es lo mejor.

—No se lo diré a él, te lo prometo —respondió agradecido, tendiéndole su móvil con manos temblorosas—. ¿Puedes darme tu número para estar en contacto?

Brenna lo aceptó para apuntarlo con dedos torpes porque estaba temblando por los nervios, era una situación nueva y difícil y no estaba segura de saber ser la hermana mayor de dos desconocidos. Ver el anhelo en los ojos de Nolan hizo que su corazón trastabillase y su primera respuesta de negarse quedó olvidada porque ella también quería saber más de ellos, de ese chico que había sido valiente para acercarse a ella. Estaba convencida de que se arrepentiría en algún momento de aceptar tener contacto con ellos, pero no se veía capaz de negarles a los tres acercarse un poco y comprender qué más cosas tenían en común además de un mal padre.

—Me tengo que ir, pero...

—Llámame cuando vuelva Layla y organizamos algo los tres, ¿te parece? —preguntó con una sonrisa insegura—. No sé cómo saldrá esto, pero vamos a intentarlo y...

Nolan asintió con los ojos brillantes, se levantó de la silla justo cuando su móvil empezó a sonar de forma estridente y se despidió de las tres, aunque no quería marcharse porque encontró a Brenna por pura suerte en aquel bar. Llevaba buscándola desde que llegó a la universidad, pero fue mucho más difícil de lo esperado porque ella no tenía el apellido de su padre, por lo que tuvo que esperar y aprovechar el momento al ver su foto en la prensa. Vincent le dijo que Brenna escribía algunos artículos para una revista de cosmética y que también asistía a charlas en la universidad, pero sobre todo le habló de la empresa en la que trabajaba. Fue por eso por lo que consiguió seguirle la pista, pero gracias a los numerosos artículos de

prensa que la vinculaban con Alec, logró seguirle el rastro mucho mejor.

Brenna lo observó caminar por la calle cabizbajo, hasta perderse entre la gente, entonces miró a las chicas con una presión en el pecho que, poco a poco, fue transformándose en lágrimas que no pudo evitar dejar salir. Se inclinó hacia delante para apoyar los codos en la mesa y esconder la cara entre las manos para ahogar un sollozo antes de que ambas se levantasen para abrazarla con fuerza porque empezó a temblar de forma descontrolada. Todo eso empeoró cuando sintieron los primeros *flashes* de las cámaras fuera del bar y, en prevención a una crisis de ansiedad, se marcharon de allí.

Capítulo 19

La gente las estaba mirando demasiado, algunas personas cuchicheaban sobre ellas y Brenna era consciente de eso mientras intentaba tranquilizarse sin éxito. La camarera tuvo que apartar a varias chicas de la mesa cuando se acercaron a hacer preguntas, y decidieron irse. Salir del bar e intentar escabullirse de los tres periodistas que las localizaron fue complicado, pero en cuanto encontraron un taxi, subieron con rapidez y Brenna le dio, entre llantos, la dirección de casa de sus padres, porque no conseguía calmarse. El taxista las miró confundido cuando Emma lo apremió para que se metiera entre el tráfico porque no dejaban de hacerles fotos, pero el hombre no dijo nada porque no las reconoció. Harper la abrazó durante todo el trayecto mientras Emma le pasaba la mano por el brazo intentando ayudarla a tranquilizarse; lo consiguió a mitad de camino, ya que se obligó a controlar sus emociones porque no quería asustar a sus padres al verla llegar así. Cuando bajaron del taxi y caminaron hacia la casa, Brenna se detuvo en seco respirando hondo de forma entrecortada, se giró hacia ellas con una mueca de disculpa, negando con la cabeza.

—Lo siento, ha sido muy incómodo y la prensa no...

—No digas tonterías —pidió Harper preocupada, acercándose a

ella para abrazarla otra vez—. No íbamos a dejarte sola de ninguna manera, no te preocupes.

—Es que no me lo esperaba y no sabía cómo reaccionar, yo... —Miró a Emma cuando Harper la soltó—. Se suponía que íbamos a pasárnoslo bien y ahora ocurre esto. —Se pasó las manos por la cara negando con la cabeza de nuevo—. No sé si podré verlos y no estar enfadada todo el tiempo y...

—Eh —la llamó Emma cogiendo sus manos—. Es completamente normal que te sientas así, ¿de acuerdo? Pero vamos a solucionarlo juntas, no te vamos a dejar sola —prometió apretando sus manos con cariño—. Ahora entra en casa para hablar con tus padres, a nosotras nos espera el taxi, pero si necesitas cualquier cosa...

—Lo que sea, por muy pequeño que parezca, nos llamas sin pensarlo, por favor —terminó Harper preocupada, acercándose a ella —. Da igual la hora que sea, llama.

Brenna asintió repetidamente mientras se limpiaba la cara, ellas caminaron hasta el taxi para subir al mismo tiempo que la puerta principal se abrió y salía un confundido Peter, que bajó los escalones con rapidez al verla congestionada.

—¿Qué ha pasado? —preguntó preocupado al llegar a ella—. ¿Estás bien? —continuó, mirándola de arriba abajo por si estaba herida.

—Estoy bien —prometió despidiéndose de las chicas con una mano antes de cogerlo a él de la suya para entrar en casa—. ¿Está mamá?

—Claro, está en la ducha —asintió confundido al entrar—. ¿Qué pasa, Bren?

—Que acabo de conocer a mi hermanastro y de enterarme de que tiene una hermana —murmuró con tristeza al llegar al salón—. Vincent les ha hablado de mí siempre, pero cambiando todo lo que

pasó en realidad para ser él el bueno en el asunto —explicó quitándose los zapatos para dejarse caer en el sofá—. Me ha pedido volver a vernos y que conozca a su hermana, y he aceptado porque no podía decirle que no, pero...

—Espera un poco porque no estoy entendiendo nada —pidió preocupado, mirando hacia el pasillo—. Voy a avisar a tu madre, no te muevas de aquí.

Brenna asintió cansada, le dolía la cabeza de llorar, pero necesitaba sacar sus emociones o iba a colapsar. No solo se lamentaba por el dolor que le había generado saber que tenía dos hermanos más y que Vincent los engañó a todos, sino por todo lo que llevaba arrastrando en esas semanas y que amenazaba con sobrepasarla. Les había mentido a los suyos diciendo que tenía controlado el tema de la prensa, de aparecer cada día en los programas del corazón y de que las reuniones que tuvo no fuesen bien. No quería tener a todos encima preocupados y pendientes de sus estados de ánimo, necesitaba arreglárselas sola para demostrarse que no pasaba nada porque los periodistas invadieran su vida. Estaba muy cansada de todo, pero sabía que si paraba por algo y se relajaba, no podría afrontar nada de lo que tenía delante porque podría con ella, y eso era algo que nunca permitía. Prefería sumergirse en el trabajo y olvidarse de la vida social antes de dejar que sus emociones saliesen a flote, pero en momentos como ese se sentía completamente vulnerable y era incapaz de seguir fingiendo.

Escuchó los pasos rápidos de sus padres, que caminaban por el pasillo para ir hacia ella, por lo que se limpió la cara con rapidez para no asustar a su madre, aunque no sirvió de nada porque Maggie se dejó caer a su lado para abrazarla con fuerza. Cuando pudo hablar, Brenna se lo contó todo a ambos y se sorprendió que su voz no saliese entrecortada o que ninguno de los dos no tuviese ni idea de

que Vincent tuviera dos hijos. Sabían que se había casado con Nancy, pero no que tenían dos hijos; los tres suponían que tenía la vida hecha en Kansas y que por eso se olvidó de Brenna, pero no algo como aquello.

—¿Y te ha encontrado en el bar sin más? —preguntó Peter sorprendido.

—Sí, estaba con las chicas y se ha acercado —asintió aceptando el vaso de agua que le tendió su madre—. Creo que parecía tan sorprendido como yo porque le temblaban mucho las manos y quería marcharse, pero hemos hablado sobre todo eso.

—¿Crees que se lo contará a Vincent? —preguntó Maggie mirando a Peter, preocupada—. Porque es muy extraño que, cuando estuvo en la oficina, no te dijese que tienes dos hermanos.

—Lo sé, pero se parecía a mí, mamá —murmuró sobrecogida, llevándose la mano al lunar de su mejilla—. Tenía la misma peca que yo y los ojos eran muy parecidos a los míos. Incluso arruga la nariz como hago yo y... —Frunció el gesto intentando no echarse a llorar —. ¿Qué voy a hacer? —preguntó angustiada y triste—. He aceptado verlos porque me he visto sobrepasada y no sé si quiero conocerlos, pero... Ella tiene la edad de Noah, es...

—Tranquila, ¿vale? —pidió Maggie acercándose a ella de nuevo —. Si no estás preparada para verlos, lo entenderán porque es algo muy fuerte para los tres. Seguro que a ese chico le ha costado mucho acercarse a ti para decirte todo eso.

—La tía Felicity me dijo que iba a investigar a Vincent, pero no me ha contado nada todavía —dijo cansada—. Quizá ella lo sabe y no ha tenido tiempo de explicárnoslo.

—Probablemente esté intentando encontrar todo lo posible antes de comunicarse, ya sabes lo concienzuda que es.

—Sí, pero... —Miró a Peter al borde del llanto de nuevo—.

¿Cómo se lo decimos a Noah? Se preocupa todo el tiempo y...

—Lo hace porque te quiere y sabe que esto te hace daño, hija —respondió el hombre cogiendo su mano para apretarla con cariño—. Si necesitas que se lo diga yo cuando vuelva en un par de semanas, lo haré. No quiero que te bombardee a preguntas de ningún tipo.

Brenna se encogió de hombros porque no podía pensar en eso justo en ese momento, estaba agotada por todo y lo único que quería era intentar dormir para tranquilizarse lo suficiente como para analizar con claridad. Peter se levantó con la excusa de preparar la cena, pero lo que realmente pretendía era dejarlas solas por si tenían que hablar de algo solo para ellas, porque, aunque se consideraba el padre de Brenna en todos los aspectos, sabía bien que no era el biológico.

—Mamá —susurró Brenna con tono apagado—. ¿Qué se supone que tengo que hacer ahora?

—¿Qué necesitas hacer? —preguntó Maggie acariciándole el pelo con cariño sin soltarla.

—¿Desaparecer del mapa durante unos días para pensar? —preguntó con inseguridad.

—Esa no es la forma de solucionar los problemas, pero si es lo que necesitas, hazlo.

Brenna respiró hondo apoyándose en su madre, estaba preocupada por todo lo que se avecinaba en su vida sin haberlo pedido, pero necesitaba tener el control de la situación para evitar entrar en pánico. Si no era suficiente tener a la prensa detrás de ella por culpa de un favor, de fingir ser la novia de Alec frente a su expareja y de tener sensaciones extrañas cuando lo tenía cerca, se añadía Vincent a la ecuación. Odiaba la sensación de pérdida que tenía desde que escuchó su voz por teléfono, pero más aún saber que tenía dos hermanos de los que nunca le habló porque él era un

egoísta. No quería inmiscuir a sus padres en aquello, pero no sabía hacerlo de otra forma porque eran su lugar seguro, aunque sabía que los hacía sufrir a ambos. Peter era el mejor hombre que conocería jamás y sería su padre pasase lo que pasase, pero una parte de ella creía necesitar conocer a Vincent para comprender por qué las dejó para buscar otra familia. Brenna jamás cambiaría su vida con Peter porque ni un solo recuerdo dolía tanto como los más vívidos con Vincent y tenía la absoluta certeza de que Peter jamás las abandonaría como hizo él.

—Tengo miedo.

—¿De qué? —preguntó Maggie moviéndose un poco para mirarla con el ceño fruncido.

—De que se meta de nuevo en nuestra vida y te haga daño —murmuró con ojos brillantes, incorporándose para mirarla—. No sé lo que hacer porque creía que estaría lejos después de tantos años y no lo quiero cerca, pero ellos cambian las cosas.

—Entonces, haz lo que te pida tu corazón sin pensar en otra cosa —respondió con dulzura, pasó los dedos por su mejilla con cariño—. Nuestra familia no cambiará si los dejas entrar, cielo. Siempre seremos Noah, tu padre, tú y yo.

—¿Y si me equivoco? —preguntó en voz baja y preocupada—. ¿Y si dejarlo entrar en nuestra vida otra vez solo nos trae problemas?

—Los afrontaremos como siempre porque no estamos solas —respondió atrayéndola hacia ella para abrazarla otra vez—. No tengas miedo, ¿vale? Pase lo que pase, lo solucionaremos.

Brenna asintió intentando creerla porque necesitaba convencerse de aquello, de que estando juntos no les podrían hacer daño, pero era complicado porque sabía que Vincent no tenía buenas intenciones con ella y eso la preocupaba muchísimo más.

Durante los siguientes días, Brenna intentó no pensar en Vincent ni en sus hijos, tampoco prestó atención a las noticias en las que aparecían más cotilleos porque no quería escuchar todas las tonterías que tenían que decir respecto a sus fotos llorando en una cafetería. Era ridículo que intentasen hacer ver a Nolan como el cuarto en discordia en la supuesta relación que ella tenía con Alec cuando no tenía nada que ver, pero prestó especial atención cuando apareció en la pantalla una chica que le sonaba mucho. Se inclinó para coger el mando a distancia y subir el volumen con el ceño fruncido, su móvil no dejaba de recibir mensajes y estaba empezando a agobiarse.

«Según fuentes cercanas, la chica se llama Brenna McCullen y forma parte de la junta directiva de Cosmetics & Perfume, de Nueva York —decía la periodista mientras consultaba unas notas que tenía frente a ella—. Al parecer, su relación con Alec Highmith no es nueva porque fueron a la universidad juntos. Aquí podemos ver algunas fotografías en las que están en fiestas de fraternidad».

Brenna sintió que su garganta se cerraba con un gritito de exasperación al ver fotos, que debían ser privadas, aparecer en pantalla, sin pixelar las caras de ninguna de las personas en ellas. Estaban los ocho, mucho más jóvenes, en una casa de fraternidad; creyó recordar que era el último curso cuando terminaron los exámenes y fueron a una fiesta con piscina en una de esas casas. Emma estaba subida en la espalda de Liam, riendo a carcajadas; Harper e Ingrid estaban distraídas hablando con un par de personas mientras sostenían vasos de colores. Will bromeaba con ella mientras Alec saltaba a la piscina. En la siguiente foto se veía cómo Brenna estaba empapada y miraba enfadada a Alec mientras este la ignoraba. Había unas diez fotos parecidas, en una en concreto se podía ver a Brenna hablando cerca de Alec mientras él pasaba un

brazo por su cintura e inclinaba la cabeza hacia ella. Podría parecer que estaba siendo cariñoso, pero ella recordaba muy bien que se estaba quejando por haberle espantado al ligue de aquella noche y que estaban discutiendo solo para ellos porque él no quería problemas después de que lo fichasen en un equipo profesional.

—Brenna, ¿quieres que...?

Peter se quedó parado en mitad de frase al ver las fotos, frunció el ceño cuando las periodistas regresaron a la pantalla y vieron, en una esquina, un número para aludidos, con un rótulo grande donde pedían que enviasen fotos o videos de ambos.

—Voy a asesinar a alguien hoy, te lo prometo —gruñó Brenna apretando el mando a distancia.

«Como podéis ver, no tiene ningún sentido que oculten su relación porque ya era pública cuando eran jóvenes —empezó a decir de nuevo la misma chica—. He estado investigando un poco y los perfiles de ella están repletos de fotos de Alec hasta que empezó a salir con Sienna, cosa que entiendo porque es fácil sentirse amenazada por esa preciosa modelo».

—Nunca he tenido fotos de Alec en mis redes sociales y mucho menos me siento amenazada por Sienna —murmuró Brenna entre dientes, incorporándose en el sofá.

«De hecho, fuentes cercanas afirman haber visto en varias ocasiones a Brenna McCullen llegar al apartamento de Alec y no salir hasta la mañana siguiente».

—Mentira, eso ha pasado una única vez —se quejó frunciendo el ceño al mirar a su padre—. ¿Cómo pueden decir toda esa basura? —preguntó indignada.

—No lo sé, cariño, pero...

Brenna ahogó un gemido cuando desde la televisión afirmaron tener en espera una llamada de un familiar suyo, por lo que se

mantuvo sentada con el corazón latiendo muy rápido deseando que no fuese quien ella creía porque entonces dejaría de ser pacífica. Por desgracia, no pudo enterarse de quién era porque la llamada se cortó antes de que entrase en directo y decidieron pasar a publicidad para mantener la audiencia.

—Voy a llamar a Alec y a...

—Es domingo, tiene que estar yendo a su partido —dijo Peter con tono suave llegando al sofá para sentarse a su lado, le quitó el mando a distancia para apagar la televisión y suspiró—. No sé cómo han conseguido toda esa información, Bren. Pero si quieres que intervengan nuestros abogados, solo tienes que decirlo.

—Da igual, eso solo caldearía más el ambiente —resopló dejándose caer hacia atrás—. Maldita la hora en la que le hice un favor, lo digo en serio.

—Venga, en realidad no lo piensas. —Sonrió dándole un toquecito con el codo en el costado—. Sé que te encanta ser famosa y que te persigan por todas partes pidiéndote fotos. Es más, si no fuese por esto, no estarías despotricando contra Alec porque vuestra relación sería aburridísima.

—¿Eres consciente de que no tenemos ninguna relación, verdad? —preguntó más animada, girándose hacia él con media sonrisa.

—Eso no quiere decir nada, te encanta estar en todas las noticias.

—Sí, es el sueño de mi vida —asintió con desagrado, puso los ojos en blanco—. Lo bueno de todo esto es que nuestros productos se están vendiendo muchísimo más, así que por esa parte no me quejaré tanto.

—¿Ves? Solo te quedas con la parte negativa y así no se hacen las cosas —bromeó dándole una palmadita en la rodilla antes de levantarse y tenderle la mano—. Bien, ahora vas a dejar de hacer el

vago y vas a ayudarme en la cocina porque no pienso seguir guisando solo. —Brenna se quejó de forma lastimera aceptando su mano—. Vamos, señorita, nada de quejas ni lloriqueos —insistió con una risa, tirando de ella.

Gracias a eso, Brenna no sucumbió a las ganas de llamar a Alec para gritarle una serie de barbaridades y dejó que su padre la distrajera en la cocina.

Capítulo 20

Alec pasó la semana centrado en los entrenamientos e ignorando cualquier cosa que no tuviera que ver con sus amigos, sus negocios o el próximo partido, por lo que no sabía nada de lo que habían dicho en los programas de cotilleos ni del cabreo que tenía Brenna con él. Will intentó mediar para evitar una discusión monumental, pero ella no estaba por la labor de ser civilizada y él no quería saber nada de los desvaríos de ninguno de los dos, por lo que se desentendía de todo el tema.

Era viernes por la tarde y Brenna estaba en la oficina ultimando una reunión importante sobre la colección que sacarían para verano, el teléfono no dejaba de vibrar, pero ella lo ignoraba. Estaba hablando por videoconferencia con los otros socios y con el responsable de publicidad y producción, todos estaban asombrados por el aumento de pedidos que estaban teniendo a nivel de tiendas en la página web oficial. Había productos que estaban agotados desde hacía una semana e intentaban ver la forma de tenerlos de vuelta, pero estaban sobrecargados de pedidos y tenían que aumentar la plantilla para poder llegar a todo. Esa era la única parte buena de todo el lío en el que estaba metida con Alec, pero su familia estaba contenta con el resultado porque, hasta unos meses

antes, temieron tener una crisis severa.

Acababa de terminar la reunión y estaba recogiendo todo el papeleo cuando Emma llamó con los nudillos a la puerta con una mueca de disculpa, Brenna respiró hondo estirándose en la silla y la hizo pasar. Su amiga llegó con una libreta, lo que hizo a Brenna quejarse creyendo que era más trabajo, pero estaba equivocada, tenía visita y de esa forma Emma intentaba explicárselo para inventarse una excusa.

—¿Qué pasa? —preguntó al ver que se sentaba frente a ella.

—Vincent está en el pasillo desde hace una hora esperando a que termines la reunión, dice que no se moverá de aquí hasta que hable contigo —explicó en voz baja, mirando hacia la puerta por un segundo—. ¿Qué quieres que haga?

—Dios —se quejó pasándose las manos por el pelo antes de ponerse derecha—. Vale, déjalo pasar.

Emma asintió levantándose, dejó un par de hojas con avisos frente a su amiga y salió de la oficina para permitir que Vincent entrase, que parecía enfadado porque caminó directo hacia la mesa para sentarse inclinado hacia ella. Brenna lo miró alzando una ceja, dejando los papeles a un lado, y esperó a que dijese algo porque no estaba de humor para aguantarlo o discutir.

—¿Si no me quieres en tu vida, por qué te metes en la de mi hijo? —preguntó Vincent con dureza, yendo directo al grano—. Es muy hipócrita por tu parte y...

—Para empezar, fue Nolan el que me buscó y el que me contó que es tu hijo —lo cortó frunciendo el ceño—. Tú ni siquiera me dijiste que tenías dos hijos ni que van a la universidad aquí, así que no vengas ahora con esta actitud porque no tienes derecho. —Alzó una mano para que esperase, poniéndose derecha en la silla—. En ningún momento he dicho que quisiera formar parte de la vida de

ninguno, ¿entiendes? Porque si no eres capaz de ser sincero con ellos, esto no llegará a ningún sitio.

—Nolan me dijo que te había encontrado por las revistas, Brenna. ¿Crees que esa es la mejor forma de conocer a su hermana? —preguntó frunciendo el ceño.

—¿Y tú crees que la mejor forma de enterarme yo era que me abordase en un bar y me contase todas las mentiras que le has dicho? —preguntó enfadada, incorporándose un poco hacia delante —. Me parece increíble que tengas la poca vergüenza de aparecer por aquí otra vez a pedir explicaciones cuando no te las mereces, Vincent. No te he visto en veinte años y Nolan tiene veintidós, así que discúlpame si no creo en tu fingida integridad —añadió con ironía, girándose para meter una carpeta en uno de los cajones.

—Nolan no tiene la culpa de esto, Brenna —murmuró suavizando un poco el tono—. Lo mínimo que podrías hacer es intentar conocerlo antes de juzgarle.

—Eso es algo entre Nolan y yo, tú no tienes nada que ver ahí —respondió girándose hacia él de nuevo—. Si quiero conocer a Layla o a Nolan, será cosa nuestra porque no vas a intervenir en nada.

—Sois mis hijos y...

—No, yo no soy tu hija —lo cortó con dureza—. Mi padre se llama Peter McCullen y tú no tienes nada que ver con ninguno de nosotros.

—Brenna, intenta ser un poco más comprensiva —pidió dolido, llevándose una mano al abdomen—. Estoy intentando hacer las cosas bien, reunir a la familia para que estemos juntos por fin.

—El momento de hacer las cosas bien fue hace quince años, cuando apareciste aquí y chantajeaste a mis padres para dejar de verme, Vincent. Ese era el momento en el que debías pensar en reunir a la familia y no hacerme daño como lo hiciste —respondió

con cierto dolor enmascarado en rabia—. Ahora no me sirve que quieras jugar a ser el padre del año porque no vas a serlo nunca. Peter me crio junto con mi madre y no cambiaría ni un solo momento con él, ¿entiendes? Porque nunca nos trató diferente a mi hermano o a mí, se comportó como mi padre desde que empezó una relación con mi madre después de que ella se divorciara de ti, cosa que tú no respetaste.

—Las cosas fueron diferentes para mí, Brenna —se defendió frunciendo el ceño—. Me fui a Kansas para encontrar trabajo en la construcción y que os mudaseis conmigo, no esperaba que Nancy apareciese allí para decirme que estaba embarazada. Intenté arreglarlo de la mejor forma que supe, pero no salió como esperaba.

—¿Y qué esperabas exactamente?

—Tenerte en mi vida —respondió como si eso fuese suficiente—. Durante el divorcio pedí la custodia compartida para poder verte aunque fuesen dos veces al mes, pero el juez no me lo concedió porque tu tía Felicity se aseguró de que me odiase desde el primer momento.

—¿No crees que influyó que le fueses infiel a mi madre varias veces y que te largaste a otro estado sin pensar que dejabas a una hija de seis años? —sugirió inclinando la cabeza un poco—. Porque no recuerdo ninguna llamada tuya en ese tiempo, solo a mamá llorar porque no podía localizarte. Después de un año esperando a que dieses señales de vida e intentar encontrarte, presentó la demanda de divorcio y apareciste.

—¿Cómo puedes recordar eso? —preguntó entristecido.

—Tener ocho años no te hace idiota, por si no lo sabías —respondió molesta—. Así que, dime, ¿por qué ibas a pedir la custodia compartida si no te comunicaste conmigo en ese año? ¿Fue porque estabas distraído formando una nueva familia o porque te habías

cansado de nosotras?

—Nunca te has parado a pensar que sí llamaba y que no me dejaban hablar contigo, ¿verdad? —preguntó dolido—. Porque lo hice mil veces, Brenna. Pero tu tía no me dejaba hablar contigo, y Maggie...

—Mi madre me habría pasado el teléfono sin dudarlo a pesar de que le hiciste muchísimo daño —lo cortó enfadada—. No te atrevas a decir algo como lo que estás insinuando porque no tienes ningún derecho, ¿entiendes? No fuimos nosotras las que te abandonamos para irnos con otra familia a otro estado, Vincent. Nos quedamos aquí, esperando a que volvieras, y no lo hiciste. —Señaló la mesa con rabia contenida.

El móvil de Brenna empezó a sonar de forma insistente y arrugó el ceño al ver el número desconocido, miró a Vincent esperando a que dijese algo más, pero él negó con la cabeza frunciendo los labios con impotencia.

—No quiero seguir discutiendo, ¿de acuerdo? —dijo ella suavizando un poco el tono—. Pero ten muy claro que no voy a perdonarte todos estos años porque hayas aparecido frente a mí de repente, mucho menos cuando solo estás echando mierda en algo que nunca tendrá solución.

—¿Entonces qué quieres de mí? —preguntó confundido.

—¿Yo? —respondió sorprendida—. Eres tú el que ha irrumpido en mi vida como si se hubiese ido cinco minutos, Vincent. Yo estaba tranquila y feliz con lo que tenía hasta que has vuelto para ponerlo todo patas arriba, llenándolo de reproches que no mereces hacer —murmuró cansada, mirando la pantalla del móvil de nuevo—. En cuanto a Nolan y Layla, es cosa nuestra si decidimos conocernos, tú no tienes derecho a meterte. Lo perdiste el día en el que te largaste por segunda vez sin hablarme de ellos y comportándote como el

egoísta que has sido siempre.

—Eso no fue así y lo sabes —se defendió incorporándose en la silla—. Intenté hablar contigo sobre ellos, pero tu madre me echó.

—¡Cuando le exigiste dinero para dejar de verme, maldita sea! —exclamó exasperada—. Lo escuché todo, joder. Estaba escondida en la escalera mientras le decías que, si no te daba un porcentaje de sus acciones de esta empresa, harías lo imposible por tener mi custodia. —Al ver cómo perdía todo el color, negó con la cabeza—. ¿De verdad crees que después de escuchar eso voy a querer estar cerca de ti? —preguntó cansada—. Lo que quiero es que vuelvas a desaparecer de mi vida, si puede ser para siempre, mejor.

Vincent negó con la cabeza sin encontrar las palabras adecuadas para cambiar aquel momento en el que cometió la mayor equivocación respecto a su hija, pero estaba tan desesperado que no tuvo otra opción. Aún recordaba el dolor entre las lágrimas de Brenna cuando apareció en la cocina y, con solo catorce años, le gritó que se marchase. Maggie intentó refrenar a su hija, pero la situación era incontenible en todos los aspectos.

Sin decir ni una palabra más, Vincent se levantó despacio con la mano en el abdomen y caminó fuera del despacho con los hombros hundidos, se metió en el ascensor y ella respiró hondo, dejándose caer en el respaldo del sillón con impotencia. No le gustaba hablar con tanto rencor porque no era bueno para nadie, pero era imposible olvidar aquella tarde y todo el daño que le hizo, las pesadillas que tuvo y la ansiedad que desarrolló a que invadieran su espacio por puro interés. Los psicólogos ayudaron los primeros meses, pero después se centró en ser todo lo perfecta que pudo para evitar, de ese modo, que sus padres dejasen de quererla, algo que había derivado en el aspecto personal. Le daba tanto miedo tener una relación estable, enamorarse de alguien que la

correspondiera y después se marchase sin más, que evitaba las citas a toda costa.

El móvil sonó por tercera vez encima de la mesa y, mosqueada por la insistencia, descolgó mientras apagaba el ordenador.

—¿Brenna McCullen? —preguntó una voz suave.

—Sí, soy yo.

—La llamo del Hospital Monte Sinaí porque han ingresado a su marido, Alec Highmith. Ha tenido un accidente en el partido que jugaba esta noche y usted es su número de contacto para emergencias.

—¿Cómo dice? —preguntó sorprendida, levantándose para salir a buscar a Emma, que hablaba por teléfono frunciendo el ceño—. ¿Cuándo ha sido?

—Lo han ingresado hace dos horas, ahora mismo están haciéndole unas pruebas, pero no puedo decirle más. Tendrá que hablar con su médico para...

—De acuerdo, gracias. Iré lo antes posible —asintió acelerada, colgando la llamada al llegar frente a Emma—. Me han llamado del hospital, Alec ha tenido un accidente en el partido y dice que es mi marido.

—Me lo está contando Liam —asintió preocupada, poniendo el altavoz—. Cariño, Brenna puede oírte.

—Bren, tienes que ir al hospital —dijo Liam agitado.

—No, ¿por qué? —preguntó desconcertada—. ¿Por qué narices dice que es mi marido y que soy su número de emergencia? —preguntó confundida, alternando la mirada entre el móvil y Emma.

—Eso ahora da igual, tienes que venir al hospital —insistió preocupado—. Se lo han llevado en ambulancia con una posible conmoción cerebral, ¿vale? Te lo explico todo cuando estemos allí, pero es importante que vayas.

—¿Por qué?

—Joder, Brenna.

—No, si no me explicas lo que está pasando, no iré a ninguna parte —exigió enfadada—. No entiendo nada, no me he casado con Alec y no sé de dónde ha sacado mis datos. Una cosa es hacerme pasar por su novia y otra muy distinta es esto, ¿vale?

—Mira, ahora mismo voy conduciendo y no puedo extenderme en esto, pero necesito que vengas —insistió preocupado—. Sabes que no se lleva bien con sus padres y van a aparecer en el hospital para hacerlo todo a su manera, pero...

—No voy a ser el chivo expiatorio de nadie, ya tengo suficiente con lo mío.

—Dios, eres muy terca —se quejó exasperado—. Te estoy diciendo que si estás allí, no mangonearán a los médicos porque no podrán decidir nada si tienen que operarlo o lo que necesiten. Tú tomarás las decisiones que hagan falta.

—Ni de coña —murmuró asustada—. Nos llevamos mal, ¿recuerdas? Así que no pienso decidir nada sobre su salud o lo que sea que estés insinuando.

—Emma, por favor, ayúdame —pidió agotado—. Se lo han llevado con una conmoción cerebral, un hombro dislocado con fisura y varias costillas fisuradas, ¿entiendes? Si hay complicaciones, no puedes dejar que decidan sus padres porque ellos no quieren que juegue al fútbol. Esperan que vuelva a depender de ellos y controlar su vida.

—¿Pero tú te das cuenta de lo que me estás pidiendo? —preguntó preocupada, mirando a Emma—. No puedo decidir algo tan importante por él, si llega a salir mal...

—Eso no va a pasar, solo tienes que estar allí —dijo Emma con tono suave, cogiéndola de la mano—. Estoy segura de que Will y

Liam tomarán todas las decisiones.

Brenna se mordió el labio inferior planteándoselo, porque no estaba segura en absoluto; ser la responsable de lo que pudiera ocurrirle a Alec en el hospital era demasiado para su mala relación. No entendía cómo podía decir que estaban casados y que fuese su contacto de emergencia en lugar de Will o Liam, pero eso pensaba preguntárselo cuando estuviese bien. Miró a Emma asintiendo con inseguridad, y caminó hacia su oficina para coger la chaqueta y el bolso, no estaba nada convencida de lo que iba a hacer, pero por el tono de voz de Liam, parecía estar grave.

—¿Vienes conmigo? —preguntó mirándola preocupada—. Porque me estoy planteando irme a casa y...

—De eso nada, esto es importante —respondió empezando a caminar hacia el ascensor—. Ya he llamado a un Uber, nos llevará directamente.

—No entiendo nada —murmuró confundida—. Fuisteis vosotros los que os casasteis en Las Vegas, no nosotros. No tiene ningún sentido que nos casásemos, ¿vale?1

—Pasan cosas inexplicables todo el tiempo.

—Emma, estoy hablando en serio —se quejó saliendo del ascensor hacia la puerta principal—. ¿Cuándo ha pasado y por qué no me acuerdo?

Emma se mantuvo en silencio revisando el móvil para comprobar cuánto le faltaba al Uber y respiró aliviada al ver que estaba llegando, por lo que se acercó a la acera y esperó revisando internet para saber qué era lo que le había pasado a Alec. No habían podido ir al partido porque el trabajo se alargó y las reuniones de última hora eran demasiado importantes como para aplazarlas, Brenna le dijo que se marchase, pero estaba desbordada y Emma decidió quedarse. Preocupada, se rascó la frente con la vista fija en el móvil

porque le daban escalofríos de creer que podría estar muy grave o que Liam podría estar en su lugar y se sentía mal por pensar así. Encontró las imágenes espeluznantes del placaje que le hicieron, vieron cómo salió volando unos metros para caer, con la cabeza, a plomo en la hierba. Cuando detuvieron el partido porque no se levantaba, sus compañeros ya lo estaban rodeando para saber qué pasaba. Liam le había descrito la jugada por encima, pero verla era escalofriante, sobre todo porque Alec no recobró el conocimiento hasta minutos después. Se veía claramente cómo su hombro estaba en un ángulo antinatural y que tenía sangre en la cara, aunque no le habían quitado el casco; las imágenes se alargaron dejando ver que una ambulancia se metía en el campo para poder meter la camilla dentro y salir a la carrera de allí.

—Dios, es horrible —susurró Brenna una vez dentro del coche.

—Liam parecía muy asustado porque nunca había pasado algo así —asintió con impotencia y culpabilidad por haberse perdido el partido—. Estaban en el penúltimo partido, le dije que llegaríamos tarde, y como la reunión se alargó...

—Liam está bien, no te preocupes —pidió cogiéndola de la mano y apretándola con cariño.

Emma asintió aceptando eso porque no quería ver de nuevo el video de la jugada, ya tenía unos cincuenta mensajes preguntando cómo estaba Liam y no iba a estar tranquila hasta que lo tuviese delante para comprobarlo por sí misma. Brenna, por su parte, intentaba recordar cuándo y por qué se había casado con Alec, en especial porque se sentía muy presionada en ese momento al intentar mentalizarse con que tendría que tomar ella todas las decisiones cuando llegase al hospital. Estaba preocupada por él, la imagen del placaje y la caída se repetía en su mente haciéndola estremecer; sabía que el fútbol americano era un deporte violento,

pero se suponía que todo estaba controlado. Los chicos salían de los partidos con algunas magulladuras la mayoría de las veces, pero no a esos niveles, y eso la angustiaba porque, aunque no se soportaban, no quería ningún mal para Alec. Su móvil también vibraba, pero no podía pensar en eso ya que los problemas se le estaban acumulando y estaba agobiándose muchísimo.

Capítulo 21

Will estaba en la sala de espera junto con algunos de sus compañeros, Liam estaba llegando con el entrenador y lo había llamado por segunda vez para saber cómo estaba, pero aún no había regresado de hacerse un escáner para asegurarse de que no era tan grave como parecía. Lo acompañó en la ambulancia y parecía estar bien, pero al estar tanto tiempo inconsciente, prefirieron asegurarse. Hacía poco tiempo que avisaron a Will, por petición de Alec, para que fuese a la habitación directamente porque odiaba los hospitales y no quería estar solo sin saber bien lo que estaba pasando. Casi se desmaya cuando entraron y lo escuchó hablar sobre Brenna con una enfermera, por lo que le exigió una explicación mientras esperaban a que una sanitaria se lo llevase para hacerle más pruebas.

—¿Es coña, verdad? —inquirió Alec con gesto serio, mirándolo fijamente.

—No —respondió Will con tono conciliador—. ¿Te acuerdas la noche antes de volver a casa, que estuvimos bebiendo en la discoteca? —preguntó acercándose a él un par de pasos cuando asintió entrecerrando los ojos—. Bueno, pues al volver al hotel, Brenna tuvo que bajar del coche porque iba a vomitar y coincidió

con que estábamos cerca de la capilla donde se casaron Liam y Emma.

—Eso no explica nada.

—Porque no he terminado —contestó frunciendo los labios para aguantar la diversión por sus ojos entrecerrados—. A ver, no sé cómo os perdimos de vista, pero cuando quisimos darnos cuenta, estabais yendo a la capilla. Liam quería seguiros, pero el coche estaba en medio y estábamos creando un atasco. Ingrid se puso a vomitar cuando se bajó del coche y nos costó muchísimo que se calmara porque decía algo de una chica, no se entendía mucho.

—Will, céntrate —pidió entre dientes, intentando no moverse porque le dolía todo.

—Vale —asintió varias veces—. Liam quitó el coche y fuimos a buscaros para volver al hotel, entonces salisteis sospechosamente amigables entre vosotros. Cuando te pregunté, dijiste que tenías hambre y mucho sueño, pero llevabas un papel en el bolsillo trasero. —Se encogió de hombros cuando lo vio abrir los ojos un poco asustado—. Era vuestro certificado de matrimonio, casi me pegas para que te lo devolviese y Brenna le quitó importancia subiendo al coche.

—¿Y no se te ocurrió decírmelo por la mañana?

—Ese era el plan, pero ninguno os acordabais de nada y no os dirigíais la palabra, así que supusimos que era mejor dejarlo para cuando estuviésemos en casa —explicó con una mueca de disculpa —. Le pregunté a mi abogado si un matrimonio en Las Vegas era válido aquí y dijo que sí, sobre todo cuando le expliqué cómo era el certificado. Iba a decírtelo, a Brenna también, pero empezó todo el lío de la prensa y...

—Vale, ¿y por qué aparece en mi seguro como mi contacto de emergencia si yo no tenía ni idea de que estamos casados? —

preguntó confundido—. Porque tendría que haberlo cambiado y...

—Culpable —asintió sonrojándose despacio.

—Te mato —gruñó incorporándose un poco, pero aulló de dolor antes de poder alcanzarlo.

—Quédate quieto o te harás daño.

—¡Vete a la mierda! —se quejó con impotencia—. No tiene ninguna gracia, Will. ¿Cómo se te ocurre ponerla como mi contacto de emergencia?

—No lo sé, en su momento me pareció buena idea. —Se encogió de hombros—. Además, era la oportunidad perfecta para que tus padres no se metan más con temas de...

—Espera un momento, capullo —pidió entrecerrando los ojos—. ¿Cómo coño puedes acceder a mis datos del seguro?

Will miró hacia la puerta justo cuando entraba una enfermera para llevárselo y se libró de decirle que él mismo se lo había pedido cuando subían a la habitación porque decía que, si se había casado, su mujer era quien debía estar en el contacto de emergencia y no cualquier otra persona. Él le hizo caso porque se puso muy pesado a pesar de que sabía que se arrepentiría, pero sabía lo que le costaba a Alec confiar en los demás para que lo cuidasen. Will entendía que esa conversación quedaba pendiente y que podrían terminar peleados los tres, pero solo hizo lo que le pidió Alec con la certeza de que, de ese modo, podría ser un poco más libre.

Will regresó al presente cuando una enfermera llegó hasta el ascensor con una carpeta en la mano, e iba a preguntarle cuándo sabrían algo justo en el momento en el que Brenna y Emma salieron del ascensor con gesto preocupado. Will caminó hacia ellas con paso rápido al verlas pedirle indicaciones a la enfermera y respiró aliviado cuando la escuchó indicarles la habitación en la que acababan de dejarlo.

—¿Estás bien? —preguntó Brenna mirándolo preocupada.

—Sí, ha sido él quien se ha llevado la peor parte —asintió abrazándolas de forma rápida—. ¿Te lo ha explicado Liam? —preguntó cuando empezaron a caminar.

—No me ha dicho mucho, así que espero una respuesta muy extensa —murmuró seria, sin mirarlo.

Will miró a Emma intentando saber lo enfadada que estaba Brenna, y esta asintió con una mueca de disculpa, lo que le confirmó que discutirían en breve, pero si estaba allí tenía que significar algo. Él era testigo de cómo se observaban ambos en la distancia y de que, a pesar de todas sus discusiones, estaban aprendiendo a llevarse bien, a complementar algunas acciones del otro y a no ser tan duros entre sí.

Cuando llegaron a la puerta, Brenna respiró hondo intentando pensar si debía entrar o no, pero una enfermera salió sonriéndole de forma tranquilizadora para cederles el paso mientras Emma esperaba fuera porque estaba escribiéndole a Liam.

—Está bien, el médico pasará para hablar con vosotros en un rato, ¿de acuerdo? —preguntó con tono dulce; al ver la preocupación en los ojos de Brenna, sonrió de medio lado—. Está bastante magullado, pero se recuperará pronto, así que no te asustes.

Brenna asintió varias veces tragando saliva, y respiró hondo cuando la enfermera desapareció por el pasillo, miró a Will cuando este abrió la puerta otra vez y entró primero sin saber lo que debía esperar. Alec estaba en la cama con un vendaje en el hombro derecho que llegaba hasta sus costados, haciéndolo más ancho de lo que era, tenía varios moratones por la piel porque estaba sin la bata y en su cara, en la sien izquierda, tenía un apósito recién puesto. Otro hematoma cruzaba su pómulo dándole peor aspecto aún, tenía

el pelo desordenado en la almohada y la miraba sorprendido y confundido a partes iguales.

—Vale, antes de que me matéis, quiero saber cómo estás —dijo Will con tono neutro, acercándose a su amigo—. Solo es fisura, ¿verdad? —preguntó esperanzado, indicándole a Brenna que se sumase también.

—Eso parece, pero el médico dice que vendrá en un rato a confirmármelo —respondió cansado, miró a Brenna—. No hacía falta que vinieras.

—Liam ha insistido muchísimo —murmuró ella incómoda, acercándose a Will para dejar la chaqueta y el bolso en la silla vacía —. ¿Qué vamos a hacer? —preguntó mirándolos a los dos preocupada—. Yo... —Se pasó las manos por el pelo—. Tengo demasiados problemas ahora mismo y...

—Lo sé, pero esto es importante —dijo Will con una mueca de disculpa—. Solo serán unas semanas y...

—Eso dijiste en el hotel y mira la que se ha liado.

—Es diferente porque ahora es necesario —insistió mirando a Alec—. Tú me pediste que la pusiera en tu seguro, ahora puede ayudarte a quitártelos de encima.

—No, puedo con eso solo —murmuró Alec ofendido—. No tiene que meterse en eso.

—¿De qué habláis? —preguntó Brenna confundida, mirándolos a ambos.

—Te dije que tenía problemas con sus padres y supongo que eso no habrá cambiado —empezó a decir Will, ignorando a Alec—. Quieren controlar todos los aspectos de su vida y aprovecharán esto para que no se recupere como es debido y no vuelva a jugar.

—¿Por qué?

—Porque son unos egoístas de mierda —murmuró Alec

apoyando la cabeza con cuidado sobre la almohada, ella frunció más el ceño y eso lo hizo suspirar—. Sé que ya te he pedido demasiadas cosas, pero necesito otro favor.

—¿Como cuál? —preguntó ella entrecerrando los ojos con sospecha.

—Necesito que finjas ser mi mujer delante de mis padres para que me dejen en paz. Creen que todavía estoy en la universidad y que pueden decidir sobre mi vida, ¿vale? —se defendió al verla resoplar negando con la cabeza—. No te lo pediría si no fuese importante de verdad, Brenna. Llevan años intentando joderme la carrera como profesional, y esto sería perfecto para que me dejen en paz. No pueden anular el matrimonio si nosotros no queremos, y te deberé una enorme.

—De eso nada —dijo Brenna con firmeza, apartándose de la cama—. No pienso seguirte el juego en lo que sea que estéis tramando —añadió mirándolos a ambos.

—Solo te pedimos que finjas, nada más, Bren —insistió Will mirándola suplicante—. Serán unas semanas y todo quedará en una anécdota divertida que...

—Que terminará explotándonos en la cara, y no pienso prestarme a eso de ninguna manera —respondió tajante, los señaló con un gesto vago de la mano antes de recoger sus cosas—. Si estáis liados o lo que sea, no entiendo por qué tenéis que ocultarlo. Da igual que este sea imbécil o que os estéis acostando de forma esporádica, es vuestra vida y nadie tiene que decir nada al respecto.

—Un discurso muy bonito, pero no se trata de eso ni de lejos —murmuró Alec removiéndose en la cama incómodo, se quejó en voz baja cuando un pinchazo le atravesó el costado—. El tema aquí es que nos casamos en Las Vegas y que este gilipollas —le dio, con un gruñido, un empujón a su mejor amigo— pensó que lo mejor era

callarse y ponerte como mi contacto de emergencia en el seguro. Voy a matarlo por eso, no te preocupes, pero ahora necesito que me sigas el rollo y te centres antes de que lleguen mis padres.

—Te he dicho que no.

—¿Por qué eres tan terca, Bren? —preguntó Will nervioso, mirando por la ventana que daba al pasillo—. Solo disimula un poco y ya está, tampoco tienes que parecer superenamorada ni nada parecido.

—¿Sabes la cantidad de problemas que tengo últimamente? —cuestionó molesta, dejando el bolso, con sequedad, en la esquina libre de la cama—. No estoy para cargar con nadie, ¿vale? Mucho menos con este ego con patas que me resulta insufrible —se quejó dándole un golpecito a Alec en el pie sano.

—¿Qué quieres a cambio de hacerme este favor? —preguntó él con seriedad, incorporándose un poco en la cama—. Puedo hacer lo que...

—No quiero nada, ¿por quién me tomas? —inquirió arrugando la cara, ofendida, cogió su bolso para salir—. Búscate a otra que represente el papel de tu enamorada, conmigo no cuentes.

Brenna los miró una última vez, decepcionada y enfadada a partes iguales porque Alec insinuase que pudiera querer algo más de él, debería saber que ella no era ese tipo de persona después de tanto tiempo. Si había dicho eso porque ella insinuó que Will y él estaban liados en un momento de enfado y agobio, por esa vía no iba a alentarla a aceptar, Brenna era plenamente consciente de que eran como hermanos, solo lo había dicho como medio de defensa. No le importaba en absoluto que necesitase ese favor porque sabía que encontraría a otra chica dispuesta a ocupar su lugar en cuanto parpadease, por lo que en cuanto saliera del hospital iba a llamar a su abogado para pedir el divorcio. No quería verse metida en algo

como eso, fingir ser su novia ya era agobiante, así que no quería ni imaginarse lo que supondría que la prensa se enterase de que se habían casado en Las Vegas sin que nadie, salvo sus amigos, lo supiera.

—Brenna, espera un momento —pidió Will alcanzándola—. Solo es fingir un poco, igual que hiciste en el hotel.

—No, no tiene nada que ver con el hotel porque esto es mucho más grave —se quejó frunciendo el ceño—. Mi vida está del revés desde que le hice ese puñetero favor, ¿entiendes? Ahora ha aparecido mi padre biológico y tengo dos hermanos a los que no conozco, Will. Debo lidiar con la prensa cada día porque ni siquiera puedo salir de casa sin que me los encuentre, y me está superando.

—Sé que te estoy pidiendo mucho, pero...

—¿De verdad lo sabes? —preguntó cansada—. Porque estoy planteándome mudarme para que me dejen en paz. Me esperan durante horas en la puerta de la empresa, vaya a donde vaya siempre me están siguiendo, y salgo en todos los putos programas de cotilleo. Hablan de mí como si me conocieran, diseccionan mis movimientos y mis gestos para que todo gire en torno a la supuesta relación que tengo con él —lo señaló con una mano mientras Alec permanecía quieto en la cama.

—He intentado por todos los medios a mi alcance que te dejen en paz, pero es imposible porque hay gente anónima que les pasa información —dijo Alec con tono neutro—. Tengo a personas trabajando en eso para encontrar la forma de que cesen las habladurías, pero...

—¿Y crees que fingir delante de tus padres que estamos felizmente casados va a hacer la situación más fácil? —cuestionó con dureza—. Porque estoy segura de que en un par de horas como mucho, internet se llenará de artículos con el escándalo de que

estamos casados, Alec. Y yo ni siquiera me acuerdo de ese puñetero momento —gruñó agobiada, agitando los brazos con impotencia.

—Solo quédate hasta que aparezcan y les diré que estamos en trámites de divorcio —pidió mirándola a los ojos—. Por favor, te prometo que después de esto te dejaré en paz para siempre.

Brenna sonrió de medio lado con tristeza porque sabía que no era cierto, nada saldría como ellos planeasen, y ella lo sabía porque no tenía buena suerte últimamente en el ámbito personal. Estaba al borde del colapso respecto a todo eso, estaba aguantando para no desaparecer porque quería asegurarse de que Vincent no haría nada en contra de su familia y necesitaba saber si Felicity conseguiría la información que estaban esperando. Cuando supiese lo que realmente quería de ellos, entonces podría decidir lo que hacer al respecto, pero no estaba segura de poder unir todo aquello con fingir ser la mujer de Alec, porque la prensa la acribillaría mucho más de lo que ya lo hacía.

Capítulo 22

Brenna estaba muy enfadada por aquello, quería largarse de allí y no volver a hablarles a ninguno de los dos en la vida, pero algo en su interior le decía que fuese un poco comprensiva con Alec y no lo siguiese alterando porque estaba herido. Era extraño verlo tan golpeado y quieto en una cama de hospital cuando él siempre estaba lleno de vitalidad; al percatarse de sus ojos llenos de dudas y cierta impotencia, suspiró con rendición. No podía creer que Will le hubiese ocultado algo tan importante y que le insistiera en que ayudase a su amigo sin pararse a pensar que era demasiado para ella por todo lo que estaba viviendo.

—Brenna —la llamó su amigo con tono suave, acercándose de nuevo—. Solo durante un par de horas.

—Nos va a explotar en la cara y va a ser peor de lo que pensamos, ¿os dais cuenta de eso?

Alec fue a decir algo, pero el móvil de Brenna empezó a sonar con insistencia y ella lo sacó de su pantalón con un mal presentimiento; era Harper quien la llamaba, por lo que se apartó un poco para poder hablar con tranquilidad.

—¿Has visto las noticias? —preguntó su amiga sin darle tiempo de hablar.

—No, ¿qué pasa? —inquirió confundida, mirando por la puerta hacia el pasillo.

—Estáis en todos los programas de cotilleo de nuevo, Bren. Alguien les ha chivado que os casasteis en Las Vegas y está todo revolucionado —explicó con rapidez, parecía estar entre un grupo grande de gente porque se la escuchaba mal—. Estoy intentando entrar en el hospital y hay como una treintena de periodistas en la puerta. Es una locura.

—¿Pero cómo se han enterado ya? —gimoteó girándose hacia la cama—. Will, pon la televisión. Harper dice que están dando la noticia.

—No puede ser, se supone que nadie sabe esto —dijo Alec sorprendido, removiéndose en la cama—. Alguien tiene que estar filtrando información a la prensa.

—Eso ahora da igual, Harper dice que hay como treinta periodistas en la entrada del hospital —murmuró Brenna acercándose a la cama para poner el altavoz—. ¿Qué está pasando?

—Que me voy a casa porque es imposible entrar, chicos —respondió con tono de disculpa—. Mañana vendré a verte, Alec. Ahora mismo es imposible pasar y están apareciendo patrullas de policía para dispersar a la gente porque están imposibilitando el trabajo del hospital.

—No te preocupes, en este momento no es muy agradable estar en esta habitación —suspiró él, incómodo.

—¿Lo dices por mí? —preguntó Brenna ofendida, lo señaló con un dedo—. Porque si es así, me largo y te comes todo esto tú solo, listillo.

—Solo decía que...

—Sé lo que decías y no me interesa escucharlo —se quejó frunciendo el ceño—. Tú nos has metido en esto, así que ya puedes

estar arreglándolo o te juro que dejaré de hablarte para el resto de nuestra vida —añadió enfadada, mirando a Will.

—No empieces otra vez, por favor —pidió este cansado, sentándose en el sillón junto a la cama.

—Chicos, ya basta —intervino Harper desde el teléfono—. Discutiendo no vais a arreglar nada, ¿de acuerdo? Os casasteis hace más de un mes, ¿y qué? Desde el hospital no vais a solucionarlo, así que mejor poneos de acuerdo en lo que vayáis a hacer ahora e intentad no mataros.

—No prometo nada —refunfuñó Brenna para sí misma.

Will la observó en silencio porque le parecía un poquito divertido verla tan enfadada y al mismo tiempo aceptando ayudar a Alec, era raro verla acomodar la manta a sus pies por tercera vez, sin que él dijese ni una palabra, mientras seguía cada uno de sus movimientos. Harper se despidió al subir al coche y en la habitación se hizo un extraño silencio que los envolvió a los tres. Alec se sentía impotente en aquella cama y le dolía todo el cuerpo. Will estaba allí para evitar que se matasen entre ellos y se preguntaba dónde estaban Liam y Emma, quienes se suponía que iban a estar por allí para que la situación fuese un poco más calmada.

Brenna salió al pasillo con el móvil en la mano para llamar a Emma porque no soportaba estar más tiempo sola con aquellos dos, estaba luchando para controlar su mal humor y no quería decir algo más que pudiese hacerles daño.

—¿Dónde te metes? —preguntó Brenna un poco nerviosa, caminando hacia la máquina expendedora.

—Liam está hablando con su entrenador y he venido porque estaba alterado, ¿cómo va la cosa por allí? —preguntó curiosa.

—Genial. ¿Por casualidad tú sabías que me casé cuando estuvimos en Las Vegas? —inquirió con ironía, entrecerrando los ojos

cuando no obtuvo respuesta—. No me fastidies, Emma —se quejó con tono lastimero—. ¿Lo sabías y no me lo dijiste?

—Íbamos pedo y pensé que no sería válido, ¿vale?

—No, no vale —gruñó enfadada—. ¿Qué clase de amigos sois vosotros? —protestó agachándose para recoger su refresco.

—Pensé que a la mañana siguiente montarías un número cuando lo recordases, pero ninguno dijo nada y los demás preferimos quedarnos callados —se defendió—. Además, tampoco es para tanto, no es como si te hubieses casado con un tío raro al que no conoces.

—Tampoco lo hace mejor que sea Alec, ¿sabes? Por si lo habéis olvidado, nos llevamos mal —murmuró agobiada—. Para colmo, el imbécil de Will me ha puesto como número de contacto y por eso tengo que quedarme aquí.

—¿A quién se le ocurrió eso? —preguntó intentando no reírse al escucharla refunfuñar.

—¿Tú a quién crees? —interrogó en voz baja; al escucharla reír de forma amortiguada, respiró hondo intentando controlar su enfado —. En la vida vuelvo a contarte nada, ¿entiendes? No pienso...

Brenna se quedó callada cuando Will la cogió del brazo para acercarla a la puerta al ver cómo una pareja, que supuso que eran los padres de Alec, y un médico salían del ascensor. La mujer era bajita en comparación con su marido, tenía el pelo rubio corto y perfectamente peinado de peluquería, los ojos azules y una nariz perfecta, se notaba que la cirugía estética había ayudado a mantener su piel tersa y brillante. Por su parte, el hombre era igual de alto que Alec, tenía el pelo castaño claro con algunas canas, una nariz ancha que parecía haberse roto en algún momento porque se desviaba hacia la derecha, tenía unos ojos marrones grandes tras unas gafas. Will la miró significativamente para que disimulase

cuando entraron en la habitación, indicándole que se acercase a la cama, y Alec se quedó quieto porque le dolía horrores el cuerpo por completo.

—Por favor —susurró Will mirándola a los ojos.

La puerta se abrió y las tres personas entraron hablando entre ellas, Alec respiró hondo con precaución, como si se preparase para lo que estaba por llegar, y ella se dio cuenta de que tensaba la mano sobre la sábana hasta el punto de que sus nudillos estaban blancos.

—Em, tengo que colgar, ¿vale? Acaba de llegar el médico, así que hablaremos mañana porque saldré tarde de aquí.

—¿Estás segura? —preguntó sorprendida.

—No, pero ya estoy atrapada —respondió antes de colgar.

Brenna metió el móvil en el bolso y lo dejó en el sillón que tenía a su lado, se giró hacia Alec, que tensaba la mandíbula un poco serio, por lo que se acercó a él y se inclinó un poco para colocar bien una de las almohadas que estaba a punto de caerse. Iba a hacer todo aquello para poder salir del hospital sin que la persiguieran, pero en parte también porque quería entender por qué Alec actuaba así cuando aparecían o se mencionaba a sus padres.

—No pienso ser muy cariñosa, así que las manitas quietas, ¿de acuerdo? —aclaró en voz baja, mirándolo a los ojos.

—Hecho —asintió acomodándose en la almohada.

Brenna se quedó a su lado y no dijo nada cuando él la cogió de la mano al darse cuenta de que sus padres los miraban con curiosidad mientras el médico le daba instrucciones a una enfermera para hacer varias pruebas más y asegurarse de que todo estaba en orden.

—¿No vas a presentarnos? —preguntó la madre con voz suave, acercándose a ellos.

—Creo que eso tendremos que dejarlo para después, cielo —dijo

el padre pasando una mano por la cintura de su esposa.

Alec asintió cuando el médico se acercó a la cama para explicarles que tenía una pequeña distención en el hombro a causa del golpe y que le harían más pruebas para cerciorarse de que la conmoción cerebral era leve. También habían visto una pequeña fisura en la clavícula, que soldaría rápido con los cuidados adecuados, igual que las costillas. Tendría que quedarse ingresado esa noche para tenerlo vigilado por cualquier cosa que pudiera ocurrir. Alec ya le había dicho a Will que se quedaría solo a pesar de que no le gustaban los hospitales, pero mucho menos tener a sus padres rondando por ahí. A sus treinta y dos años, estaba más que acostumbrado a hacer su vida por su cuenta porque su familia estaba rota desde hacía mucho tiempo. Sus padres se divorciaron cuando él tenía unos seis años, estuvieron separados durante una década, pero cuando sus relaciones con terceras personas no funcionaron, años más tarde decidieron darse otra oportunidad tomándose su tiempo. Para ese entonces él ya estaba enfocado en el deporte y en ir a la universidad, por lo que aprendió a ser independiente y asumió que no entraba en la vida de sus padres salvo para ocasiones puntuales.

—En un rato vendrá una enfermera para repetir los análisis, ¿de acuerdo? —dijo el médico alternando la mirada entre la carpeta que sostenía y él—. Respecto al hombro, tendrás que hacer rehabilitación durante un par de meses y, si todo va bien, podrás jugar al inicio de temporada.

—¿Y la conmoción? —preguntó la madre adelantándose a Alec, que frunció los labios—. ¿Podría complicarse y tener secuelas? Ya le he dicho que ese deporte solo le traerá problemas como este, pero nunca me escucha.

—Mamá, déjalo estar —pidió Alec incómodo.

—Para eso hemos hecho el escáner, señora, para asegurarnos de que es leve y que todo está bien —murmuró el médico antes de girarse hacia Alec otra vez—. El neurólogo vendrá cuando estén los resultados, pero necesitaré que su mujer venga conmigo para solucionar unos papeles.

—¿Cómo que su mujer? —preguntó la madre sorprendida, se giró hacia su marido alarmada—. Se ha casado sin decirnos nada, Henry. Este niño...

Brenna miró a Alec alzando una ceja y él se hundió en los almohadones queriendo que la tierra se lo tragase porque estaba muy arrepentido de haberle pedido que se quedase, ella le dio un apretón en la mano antes de soltarlo. Will se acercó a ella al verla coger el bolso y la miró significativamente para que no se marchase, Brenna sacó el móvil y se acercó de nuevo a la cama para apartarle a Alec un mechón de pelo de la frente. Empezaba a comprender por qué era tan reservado con su vida privada y que nunca se sintiera cómodo cuando le mencionaban a sus padres, por eso iba a intentar hacer la mejor actuación de su vida.

—Vuelvo en un rato, ¿vale? Intenta no alterarte mucho ni echarme de menos —dijo con tono dulce al incorporarse.

Alec no pudo más que asentir mirando a Will por un segundo, porque sabía que Brenna se estaba cachondeando de él, pero que era su forma de aceptar seguirle el juego delante de sus padres. Estos la miraban con sospecha porque entre ellos era más que notable que no había ningún tipo de relación y que la tirantez era palpable a pesar de sus esfuerzos.

El médico salió de la habitación porque lo reclamaban en otro sitio y ella hizo la intención de seguirlo, pero la madre carraspeó en alto para atraer la atención de ambos. Brenna miró a Alec manteniendo la expresión neutra y empezó a arrepentirse de haber

discutido con él minutos antes porque estaba poniéndose pálido y se sostenía el costado todo el tiempo. De haber sabido que sus padres se comportarían de ese modo, ella habría actuado de otra manera o habría discutido con Will en el pasillo para no empeorar su malestar.

—¿No piensas presentarnos a esta mujer? ¿Dónde has dejado la educación que te dimos, Alec? —preguntó con dureza.

—Mamá, por favor —se quejó porque empezaba a dolerle la cabeza demasiado, se pasó la mano por la cara con incomodidad y respiró hondo con cuidado.

—Soy Brenna McCullen —se presentó acercándose a ellos para tenderles la mano—. Creo que este no es el momento de discutir porque Alec no se encuentra bien, pero...

—¿Y de dónde has salido exactamente?

—Sandy —la reprendió su esposo en voz baja, poniendo una mano en su cintura.

—No, es que no puede salir ahora con que está casado y que nos enteremos por el médico, Henry —se quejó frunciendo el ceño antes de acercarse a la cama—. ¿Cuándo pensabas decirnos que estás casado? —inquirió con dureza—. ¿Crees que así vas a solucionar tus problemas?

—No pensaba decíroslo, ¿vale? Es mi vida y no tengo que daros ningún tipo de explicación —respondió Alec enfadado.

—Somos tu familia, tus padres, Alec.

—Lo sé, no es a mí a quien se le olvida —murmuró incorporándose un poco con una mueca de dolor—. Hace un año que no nos vemos, mamá. Os largasteis sin decir nada, ni siquiera me lo dijiste cuando me llamabas para reclamarme cualquier estupidez. Me enteré por la puñetera prensa de que estabais en Francia, así que no te atrevas a...

—Eso fue diferente, tuvimos que irnos —intervino Henry—. Tu tío

nos necesitaba allí para solucionar unos problemas de la empresa y no tuvimos más remedio que asistir.

—Me parece estupendo.

—Estás cambiando de tema para no explicarnos por qué te has casado sin decirnos nada —insistió Sandy enfadada—. ¿Eres consciente de que podría estar utilizándote por tu fama y tu dinero?

—Mamá, basta ya —gruñó Alec sosteniéndose el costado con una mueca de dolor.

Brenna estaba mordiéndose la lengua todo el tiempo para no soltar una de sus lindezas, en especial porque Will tenía una mano en su codo como si de ese modo pudiese controlarla. El móvil vibró de nuevo en su mano y ella lo apretó conteniéndose para no decirle un par de cosas, pero al notar la mirada despectiva de Sandy recorriéndola, no pudo aguantarlo más.

—Vale, señora, lo reconozco —asintió con cierta dureza, acercándose medio paso a ellos de forma inconsciente—. Me parece increíble que estén haciendo esto cuando acaban de ingresarlo y que lo único que les importe sea cuándo nos casamos y por qué no se lo dijo antes.

—No estaba hablando contigo —respondió Sandy ofendida, repasándola de nuevo con la mirada cargada de desprecio—. No deberías estar aquí porque no eres de la familia, así que recoge tus cosas y márchate.

—Mamá, no...

—No pasa nada —dijo Brenna poniendo una mano sobre la pierna de Alec para que se quedase quieto—. Ahora entiendo muchas cosas —murmuró mirando a Will con cierta tristeza y rendición—. No creo que les interese mucho la relación que tenga con su hijo, pero bueno... —Se encogió de hombros mirando únicamente a Sandy—. Me casé con Alec porque quiero desplumarlo

y hundirlo públicamente, lleva usted toda la razón — dijo con sarcasmo; respiró hondo y silenció la llamada que le entró—. Ahora, si me disculpan, iré a ver qué necesita el médico y espero que lo dejen descansar porque acaba de tener una conmoción cerebral y no necesita escuchar sus tonterías.

Sandy boqueó sorprendida por sus palabras e hizo el intento de responder, Henry puso una mano en la cintura de su mujer para que se controlase y miró a su hijo buscando un poco de apoyo. Alec se mantuvo en silencio dejando que Brenna saliese de la habitación enfadada por toda la situación, pero en especial con Will por haberla metido en aquel lío y no avisarle de la extraña relación familiar que tenía Alec con sus padres.

—Brenna, espera un segundo —pidió Will yendo tras ella.

Resoplando, la joven se detuvo antes de llegar al mostrador para hablar con la enfermera, se giró hacia él para ver el rostro torturado de su amigo y que llevaba su bolso en las manos.

—Lo siento, no sabíamos que se iban a poner así —se disculpó al llegar a ella—. Alec tiene sus motivos para ser como es y...

—Podías haberme dicho que se lleva como el culo con ellos para estar preparada y que no me hicieran sentir como una arribista cuando ni siquiera quiero estar aquí —lo acusó frunciendo el ceño—. No ha tenido ni puñetera gracia recibir una llamada del hospital, ¿sabes? Si era una broma, te la podías haber ahorrado, porque esto no va a funcionar, Will.

—¿Podemos hablarlo mañana para que te lo explique todo, por favor?

—No, mañana hablaré con mi abogado para empezar con los trámites de divorcio y no pienso seguir con esta tontería. —Aceptó el bolso de sus manos—. Dile que he tenido que irme.

—Bren, de verdad que...

—Nunca me había sentido tan juzgada como dentro de esa habitación, y no me lo merecía —lo detuvo, dolida, cortando otra llamada en el móvil—. Llama al seguro y cambia a su persona de emergencia, porque si me llaman otra vez, no pienso venir.

—He intentado decírtelo mientras te negabas, pero no me has dejado hablar —se defendió frunciendo el ceño—. Se suponía que lo recordaríais en algún momento, él tiene el certificado en alguna parte de su casa, pero no sé por qué no lo ha dicho. —Se pasó una mano por el pelo, tenso—. Te prometo que no era mi intención que esto llegase tan lejos y que Alec no recordara nada, se ha cabreado mucho cuando se ha enterado.

Desde la habitación se escuchó cómo Alec alzaba la voz y Will frunció el ceño al ver cómo Henry y Sandy gesticulaban alterados mientras discutían sin pensar en su hijo, que cada vez tenía peor aspecto. Pidiéndole un segundo, caminó hacia la habitación con rapidez con Brenna pisándole los talones porque le podía la curiosidad.

—¡Eres un inconsciente y un irresponsable! —exclamó Sandy enfadada—. Esa chica solo se mueve por el interés, te destrozará y tendrás la culpa por imbécil, Alec. Te dije en su día que arreglases las cosas con Sienna, pero nunca me escuchas.

—¿Es en serio? —preguntó ofendido, mirándola enfadado—. ¿Todavía sigues con ese tema cuando está más que zanjado? ¿Tengo que recordarte que intentó acostarse con tu sobrino de dieciséis años en mi casa? ¿Ya has olvidado que también lo intentó con Will?

—Fue un malentendido, ya nos explicó que...

—Quiero que os vayáis —la cortó con dureza, miró a su padre muy serio—. Lo digo en serio, papá. Necesito que os vayáis porque no voy a seguir aguantando esto cada vez que nos vemos.

—Estamos intentando protegerte.

—Hace años que dejé de necesitar vuestra protección y os olvidasteis de hacerlo cuando lo necesitaba, de eso se ocuparon Frida y los abuelos, por si lo has olvidado.

—Alec, estás convaleciente y no piensas con claridad, no es el momento de hablar sobre esto, mucho menos cuando no estamos a solas —dijo Henry intentando poner, sin mucho éxito, un poco de cordura a la situación.

Alec negó con la cabeza intentando respirar con normalidad porque le dolía tanto el costado que coger aire empezaba a hacerse imposible, Brenna se dio cuenta de aquello y se adelantó a Will porque le irritaba mucho la actitud que estaban teniendo todos. Entró en la habitación, dejó el bolso a los pies de la cama y le recolocó las almohadas después de pulsar el botón de llamada para la enfermera. Tenía la tentación de echar a Sandy y Henry, pero sabía que eso le acarrearía problemas a la larga con Alec, y ya se llevaban lo suficientemente mal como para añadir algo más a su mala relación.

—Respira despacio o te harás más daño todavía —dijo con tono neutro, le colocó una mano en el centro del pecho con cuidado para que se echase hacia atrás—. Voy a pedirle a la enfermera que te dé un calmante, pero tienes que relajarte.

—No es necesario que hagas esto —susurró tenso, mirándola a los ojos.

—Lo sé, pero estoy cabreada y no prometo saber comportarme —respondió encogiéndose de hombros.

—¿Estás segura de querer seguir adelante? —preguntó en el mismo tono, sin que ninguno de los dos se moviera.

Brenna podía sentir el corazón de Alec latir acelerado, el azul de sus ojos era mucho más intenso y podía percibir el enfado, la impotencia y un deje extraño de atracción que no quiso comprender.

Ella también estaba enfadada por varios motivos, pero verlo magullado, aguantándose el dolor de los golpes y discutiendo con sus padres le hacía sentir impotencia sin terminar de entender por qué. La enfermera entró justo en el momento en el que Brenna iba a decir algo, por lo que se apartó de la cama para dejarla trabajar y esperó sintiendo un hormigueo en los dedos y la sensación de vacío que la llenó cuando se separó de él.

Capítulo 23

Tras firmar los papeles necesarios en el mostrador y regresar a la habitación, Brenna se sentó al lado de Alec con una mano en su pierna intentando así mostrar algo de cercanía entre ellos. Will decidió ir a la cafetería mientras hablaba por teléfono con Harmony, que acababa de enterarse de lo del accidente y no sabía si debía ir al hospital. Por su parte, Sandy estaba sentada muy recta en el sillón junto a la cama, observándolos con sospecha, mientras que Henry estaba en el pasillo hablando por teléfono.

—¿Estás mejor? —preguntó Brenna con tono suave, mirándolo a los ojos.

—Sí, creo que me quedaré dormido enseguida —asintió acomodándose en la almohada otra vez.

—Te vendrá bien, ha sido una semana de locos.

—Por eso creo que deberías irte a casa —respondió él cogiendo la mano que ella tenía sobre su pierna para entrelazar los dedos al notarla tensa—. Llevas todo el día en la oficina, se te nota cansada.

—Estoy bien —murmuró con tono neutro, intentando no mostrar la sorpresa que sentía por lo natural que a ambos les salía mentir—. Además, alguien tendrá que quedarse contigo para que no lloriquees toda la noche —bromeó encogiéndose de hombros.

—Me voy a quedar yo —dijo Sandy con dureza cerrando la cremallera de su bolso antes de levantarse—. Puedes largarte ahora mismo, no es necesario que vuelvas mañana.

—Mamá, por favor —murmuró Alec con impotencia al mirarla cansado.

—No pinta nada aquí, solo lo hace para tener más atención de la prensa.

Brenna respiró hondo cuando sintió el apretoncito que Alec le dio para que no le siguiera la corriente, la tensión en aquella habitación podía notarse desde fuera y era muy incómodo estar ahí porque su madre nunca fue una persona flexible. Sandy era una mujer de ideas fijas, y cuando tomaba una decisión respecto a algo, rara vez cambiaba de opinión, por eso era tan dura con Alec, porque, según ella, estaba tirando su vida a la basura por el simple hecho de no obedecerle. Él estaba más que harto de discutir sobre ese tema y ya lo daba como causa perdida, pero se mantenía firme cada vez que sus padres se oponían a cualquier cosa que tuviese que ver con su salud porque sabía que lo boicotearían para que dejase el fútbol. Brenna no era consciente del enorme favor que le estaba haciendo al quedarse allí y enfrentar la situación con él, pero sobre todo por firmar los papeles del hospital y asegurarse de que todo aquello fuese lo que él necesitaba en ese momento.

—¿Cuál es su problema, señora? —preguntó Brenna girándose hacia ella sin levantarse—. Ni siquiera me conoce para que me trate así, no le he dado ningún motivo para...

—Conozco a las chicas como tú, así que no necesito ningún motivo para nada —la cortó acercándose a ellos—. No me creo que estéis casados, mucho menos que la relación que tengáis sea algo más que para la prensa. —Miró a Brenna con fijeza—. Si te has acercado a él para aprovecharte de su fama y su dinero, vas lista,

¿entiendes? Saldrás perdiendo porque no vas a ver ni un centavo.

—Mamá, no...

—¿Eso es lo que piensa? —preguntó Brenna—. ¿Cree que estoy con su hijo por su dinero y no por cualquier otra cualidad que tenga?

—Como si eso pudiera ser posible —resopló negando con la cabeza.

—Es triste ver la clase de madre que es —respondió con tono neutro, apretando la mano de Alec por un segundo—. Ni siquiera se ha asegurado de que su hijo está bien o es feliz, solo le interesa el dinero y eso no lo hace una buena madre. —Se movió para levantarse y poder mirarla mejor—. Alec nunca habla de ustedes y ahora entiendo por qué es tan reservado al respecto.

—Si no lo hace es porque no le importas tanto —murmuró con resentimiento—. Si te quisiera de verdad, lo primero que habría hecho sería presentarnos para saber si te aceptamos en la familia.

—Creo que puedo tener una relación con su hijo sin necesitar su aprobación.

—Puedes ir haciéndote a la idea de que firmarás el divorcio antes de que le den el alta, Briana, porque no vas a estar cerca de él durante más tiempo.

—Me llamo Brenna, señora —respondió con dureza, enfadándose un poco más por momentos—. Y si decidimos firmar el divorcio será cosa de Alec y mía, no tendrá nada que ver con usted.

Un repiqueteo de tacones llegó por el pasillo; al ver por la ventana que Sienna se acercaba a Henry alterada, buscando la habitación de Alec, Brenna resopló poniendo los ojos en blanco. Alec no sabía dónde meterse en ese momento, solo quería desaparecer porque la medicación estaba empezando a adormecerlo un poco, pero él quería presenciar lo que ocurría para evitar malentendidos o cosas peores.

—Alec —dijo Sienna angustiada al entrar en la habitación, fue directa a la cama para pasar las manos por su pecho—. ¿Cómo estás? Me he preocupado muchísimo cuando me he enterado y...

—Disculpa —dijo Brenna inclinándose un poco hacia Sienna para chasquear los dedos y llamar su atención—. ¿Te importaría dejar de toquetearlo? Por si no te has enterado, tiene varias costillas fisuradas.

—¿Qué haces aquí? —preguntó confundida, apartándose un poco.

—No, la pregunta es al revés. ¿Qué narices haces tú aquí? —preguntó Alec agobiado, mirándola con el ceño fruncido, pero se giró hacia su madre al darse cuenta—. La has llamado tú, ¿verdad?

—¿Y qué querías que hiciera? —preguntó Sandy a la defensiva—. Es tu exnovia y ha vuelto para estar contigo, Alec. Todo este lío...

—Dios, esto no va a terminar nunca —se quejó hundiéndose en las almohadas de nuevo.

Brenna negó con la cabeza apartándose el pelo de la cara, miró hacia la puerta en busca de Will, pero no estaba por ninguna parte, se giró hacia Alec preguntándole con la mirada si se cabrearía mucho si las echaba de allí y él pareció darle permiso sin palabras.

—Vale, esto tiene que terminar ahora mismo —dijo Brenna con tono firme mirándolas a ambas—. Lo mejor será que os vayáis a casa, las dos. Alec necesita descansar y no es el momento de recibir tantas visitas.

—Es mi hijo, nosotros no somos visita —respondió Sandy ofendida.

—No, pero han venido para discutir y no respetan que esté convaleciente —insistió sin variar el tono—. Pueden marcharse y regresar por la mañana si quieren, pero ahora necesita descansar.

—Si piensas por un segundo que voy a marcharme, vas lista —

dijo Sienna sentándose junto a Alec en la cama.

—¿Me vais a obligar a que llame a la enfermera para que os haga salir? —preguntó Brenna endureciendo el tono—. Porque estoy intentando ser amable con las dos y mi paciencia está llegando a su límite.

Alec puso una mano en el antebrazo de Brenna para que no se alterase, y Sienna entrecerró los ojos por ese gesto cuando con ella era frío y distante; Sandy negó con la cabeza y salió de la habitación para buscar a Henry. Le explicó lo que estaba pasando al llevarlo de nuevo a la habitación, y él se mantuvo impasible mientras escuchaba a Siena y a su mujer quejarse, pero por esa vez estaba de parte de su hijo. Alec estaba muy pálido y tenía unas ojeras muy pronunciadas debido al malestar que sentía, tenía una mano en el costado, como si de ese modo pudiera aliviar un poco el dolor, aunque era todo lo contrario.

—Volveremos por la mañana para ver cómo evoluciona y decidir dónde se quedará cuando le den el alta —dijo Henry con tono neutro, ignorando las quejas de su mujer.

—Me quedaré en mi casa, no necesito ir a ningún otro sitio —respondió Alec cansado—. Brenna y yo nos las apañaremos bien solos, como siempre.

—Eso no es necesario si vienes a casa con nosotros —dijo Sandy tensa.

—No, me quedo con mi mujer.

—¿Cómo? —preguntó Sienna sorprendida, levantándose de la cama despacio.

—¿No te ha dicho que se han casado a escondidas? —preguntó la madre de Alec con tono perverso, señalándolos con la mano—. Hace dos días que salen juntos en las revistas como nuevo noviazgo, y ahora resulta que se han casado en secreto como si estuviesen

escondiendo algo.

—Se acabó —dijo Brenna enfadada—. Si no se marchan ahora mismo, llamaré a la enfermera y pediré que les prohíban la entrada. Esto ya no se sostiene.

Ofendida y murmurando insultos, Sandy salió de la habitación apretando su bolso con tanta fuerza que estaban seguros de que lo rompería. Henry se despidió de su hijo dándole un pequeño apretoncito en el pie y acompañó a Sienna fuera, que parecía haberse quedado paralizada. Ambos permanecieron en silencio hasta que los vieron entrar en el ascensor; entonces, Alec respiró aliviado por la tranquilidad que los envolvía, ella se pasó las manos por el pelo, negando con la cabeza, porque no salía de su asombro.

—Ha sido intenso —susurró dejándose caer en el sillón con un pesado suspiro.

—Es así cuando están presentes de algún modo, gracias por hacer que se vayan y por defenderme de esa forma —murmuró Alec un poco avergonzado, con la vista fija en la puerta—. Ha sido muy incómodo en todos los sentidos y lamento haberte metido en esto.

—Ya, bueno, las consecuencias las veremos más adelante —respondió restándole importancia con un gesto de la mano, pero se giró hacia él frunciendo los labios—. ¿Puedo hacerte una pregunta sin mala intención?

—Claro, es lo mínimo.

Removiéndose incómodo, Alec se quejó cuando un pinchazo atravesó su costado, pero se quedó en silencio cuando Brenna se levantó para colocar de nuevo las almohadas que se habían caído. Él la miró desde abajo intentando esconder el segundo que cerró los ojos para percibir su aroma mejor o cómo suspiró aliviado cuando ella lo ayudó a colocarse. Era tan extraño poder verla de cerca, tanto que podía diferenciar los matices verdes de sus ojos o las diminutas

marcas que tenía en la frente por culpa de la varicela. Una parte de él quería que se quedase así para siempre porque su fragancia lo relajaba, pero otra le pedía que estuviese alerta porque sus preguntas podían ser peligrosas para ambos y no estaba preparado para abrirse, mucho menos con ella.

—¿Mejor? —preguntó Brenna con voz suave, incorporándose despacio cuando él asintió—. Bien, me gustaría saber por qué te llevas tan mal con tus padres. Solo para estar preparada por si me los cruzo de nuevo, tu madre no parece la típica suegra cariñosa.

—Ya, nunca es cariñosa si no va a conseguir algo a cambio —respondió con tono apagado—. Resumiendo la larga historia, son adictos al trabajo y se olvidaron de que eran padres cuando la empresa empezó a crecer y a expandirse. Se divorciaron cuando yo tenía seis años, pero se casaron otra vez unos años después porque no les funcionaron las relaciones con terceros, a partir de ahí decidieron que su prioridad era la empresa. —Se encogió de hombros con precaución, haciendo una leve mueca—. Me dejaron con mis abuelos y con niñeras durante años, así que no estuvieron muy presentes en mi vida. Cuando mis abuelos fallecieron, yo ya estaba en el último año de universidad y era bueno en el fútbol, pero bueno de verdad. Mi madre se enteró de que quería ser profesional el mismo día en el que mi entrenador me dijo que vendrían algunos ojeadores a verme en la final, así que intentaron estropearlo todo para evitarlo.

—Es coña, ¿no? —preguntó sorprendida, abriendo la botella de agua para tendérsela cuando él sonrió de medio lado negando con la cabeza—. ¿Por eso estabas tan cabreado aunque ganasteis el partido? Will dijo algo de que le comentaron al entrenador que estabas lesionado y que apareciste en los vestuarios en el último momento, pero creía que era exageración.

—No, me llamaron a casa para contarme algo muy importante y yo fui pensando que pasaba algo malo porque nunca se comunicaban. —Le dio un trago al agua arrugando la nariz—. Resultó que querían notificarme la decisión de que se había acabado el fútbol para mí porque iba a empezar a trabajar como asistente de mi madre.

—¿Sin consultártelo?

—Así es como lo hacen todo, la única opinión que vale es la suya. —La miró con cierta frustración—. Que no te sorprenda si en unos días se presenta un mensajero o algo parecido para entregarte los papeles del divorcio, seguramente mi padre ya ha llamado a su abogado para que empiece con los trámites.

—¿Y qué quieres hacer al respecto? —preguntó incorporándose un poco—. Yo no recuerdo nada de lo que ha contado Will, y creo que si alargamos mucho más esto, solo nos perjudicará.

—Tengo entendido que gracias a todos los rumores que hay sobre nosotros, la empresa de tu familia está creciendo, así que no es tan malo —murmuró dejando caer la cabeza en la almohada otra vez.

—Sí, somos tendencia, pero ese no es el tema, Alec —respondió alcanzando la botella de sus manos para cerrarla y dejarla sobre la mesita auxiliar—. ¿Cuánto tiempo quieres que dure la farsa de estar casados? ¿Qué pasará si conoces a una chica que quiera estar contigo?

—Ahora mismo mi prioridad es que Sienna desaparezca de mi vida y recuperarme de las lesiones, no tengo la cabeza puesta en ligar.

—Sigues sin responderme.

—¿Qué quieres hacer tú? —preguntó mirándola con curiosidad—. Porque mi situación familiar no es la mejor ahora mismo, y si

hacemos lo que quieren, no mejorará.

—La mía no es que sea muy agradable tampoco —suspiró dejándose caer hacia atrás.

—¿Por qué?

—Porque... —Se pasó una mano por el pelo intentando saber si podía confiar en él—. Solo te lo digo por si después ocurren cosas raras.

—Brenna, he sido lo más sincero posible contigo, ¿vale? No voy a usar nada de lo que me cuentes en tu contra.

—Vale —susurró con cierta inseguridad—. Mi padre biológico ha vuelto a la ciudad y quiere recuperar veinte años separados porque supuestamente tiene cáncer. La semana pasada me enteré de que tengo dos hermanastros y estoy muy agobiada con todo el tema porque no sé lo que debo hacer.

—Ahora entiendo por qué estabas tan enfadada y le decías a Will que hiciera algo con la prensa —respondió con comprensión—. Siento haber empeorado la situación, jamás pensé que todo esto llegase a tanto y...

—Yo tampoco —murmuró con frustración—. El tema es que creo que Vincent me está mintiendo y que ha vuelto para algo concreto. No quiero meterte en esto y que la situación nos explote en la cara.

—¿Por qué crees que podría pasar algo así? —preguntó curioso.

—Porque no confío en él y no es la primera vez que viene por interés.

Al escuchar pasos hacia la habitación, ambos se quedaron callados, pero era Will, que se quedó parado en el umbral porque esperaba encontrarlos discutiendo. Se había cruzado con los padres de Alec abajo y tuvo que fingir que Brenna había sido una maleducada al pedirles que se fueran, aunque estaba de parte de su amiga. Sienna había prometido que se pasaría al día siguiente y eso

no era bueno porque estaba seguro de que buscaría cualquier resquicio de duda en la relación de Brenna y Alec para instalarse en casa de este.

—Me sorprende que sigáis enteros.

—Pienso matarte en cuanto estemos solos, esta no te la perdono —murmuró Brenna levantándose y recogiendo sus cosas antes de girarse hacia ambos—. ¿Creéis que me seguirán si me voy a casa? Porque necesito descansar un poco o voy a colapsar.

—Vete tranquila, la prensa está entretenida con el entrenador y no creo que se den cuenta —respondió Will con comprensión, ocupando su sitio después de dejarle a su amigo un sándwich en el regazo—. Yo cuidaré de él, llévate mi coche —añadió tendiéndole las llaves.

—Genial, por la mañana no puedo venir, pero avisadme si hay algún problema y...

—No pasará nada, los controlaré —prometió Alec con una sonrisa llena de cansancio.

Brenna asintió despidiéndose con un gesto de la mano y salió de la habitación sin mirar atrás; al meterse en el ascensor, le sonrió a una enfermera que se unió a ella y le hizo algunas preguntas sobre Alec, en especial sobre todo el alboroto de prensa que se había formado un par de horas antes.

En la habitación, Will se acomodó en el sillón tras descalzarse, pero al notar la intensa mirada de Alec sobre él, se giró hacia su amigo con una sonrisa alentadora. Alec le lanzó, como pudo, uno de los vasos de plástico que tenía al alcance, acertando en el pecho de Will con más fuerza de la esperada.

—Oye, no seas bruto o te harás daño —se quejó Will recogiéndolo del suelo.

—Eres un...

—Que sí, que esta conversación ya la hemos tenido unas cuantas veces —lo cortó con pesadez—. Lo que quiero saber es qué vais a hacer respecto a tus padres y a Sienna.

—Fingir un poco más; así que si me dan el alta mañana, tenemos que preparar mi piso para que parezca que vive conmigo —murmuró cansado, bostezando involuntariamente—. Mañana lo hablaré con ella y...

—¿Eso quiere decir que habéis hecho una tregua? —preguntó esperanzado—. Porque es agotador estar siempre intentando que no os matéis.

—Eso no lo tengo muy claro todavía —murmuró bostezando de nuevo.

—Pero es un avance. —Sonrió bajando el tono de voz porque se estaba quedando dormido—. Además, cada vez que os veo juntos, más confirmo lo mucho que te gusta.

—Vete a la mierda, Will —se quejó adormilado, haciéndole una peineta.

Will se rio bajito y no dijo nada más porque Alec se quedó profundamente dormido por fin, supuso que después de que sus padres se marchasen, fue relajándose despacio mientras hablaba con Brenna, algo que lo alentaba a pensar que iban a empezar a llevarse bien pronto.

Capítulo 24

Alec se sintió profundamente aliviado cuando a media mañana el médico pasó a verlo y le confirmó que podría irse a casa, odiaba los hospitales y no quería tener a sus padres revoloteando por ahí otra vez. Will se fue por la mañana muy temprano para ver a Brenna, y Liam ocupó su lugar justo a tiempo para distraer a Sienna mientras Alec se hacía el dormido para no tener que verla ni escuchar todas las preguntas que le hizo casi sin margen para responder.

Estaba terminando de ponerse la sudadera cuando Brenna entró en la habitación hablando por teléfono, los saludó con la mano quedándose en un aparte mientras solucionaba algunos imprevistos de la empresa. Parecía agotada, como si no hubiera descansado la noche anterior, llevaba ropa de calle y el pelo recogido en un moño desordenado que le daba un aspecto más juvenil, algunos rizos parecían empeñados en estar sobre sus ojos porque no dejaba de apartarlos todo el tiempo. Liam cerró la bolsa de viaje de Alec sobre la cama y se aseguró de haberlo recogido todo; en ese momento, Brenna colgó con un resoplido y se giró hacia ellos.

—¿Qué tal estás hoy? —preguntó mirando a Alec interesada, acercándose a la cama para tenderle una de las zapatillas.

—Mejor, pero parece que me han atropellado. —Sonrió un poco

dolorido.

Llevaba el brazo en cabestrillo y este estaba colocado de forma que no tocase la zona de las costillas magulladas, algo a tener en cuenta para cada vez que necesitase quitárselo. El médico era bastante optimista respecto a su recuperación, motivo por el que lo mandaba a casa tan pronto, solo le recomendó reposo y regresar al hospital para una revisión en tres semanas.

—Alec —lo llamó Liam con tono de disculpa.

Alec se giró hacia él, curioso, y se quejó de forma lastimera al ver a sus padres salir del ascensor, vio a su madre acercarse al mostrador para hablar con una de las enfermeras y a su padre caminar hacia la habitación con su tranquilidad habitual. Brenna le quitó el calzado de las manos y se agachó para ponérselo con cuidado justo en el momento en el que Sandy entraba en la habitación; al ver aquello, resopló molesta, pero se acercó a su hijo para pasar los dedos por su pelo.

—¿Estás listo para irnos? —preguntó con tono suave, apartando a Brenna poco a poco.

—Te dije anoche que me quedo en casa, mamá.

—Ya, pero hemos decidido que vienes con nosotros para poder cuidarte bien —murmuró repasando las cintas del cabestrillo; al moverse, le dio a Brenna en el hombro y la miró frunciendo el ceño —. ¿Podrías levantarte? No necesitamos numeritos precisamente hoy.

—Mire, señora...

—Déjalo, no merece la pena —pidió Alec cogiéndola de la mano para apartarla de su madre.

—Solo digo que...

—Lo hemos entendido perfectamente —la cortó—. Y te vuelvo a repetir que me voy a casa, a la mía.

—¿Y vas a estar solo? —preguntó Sandy preocupada.

—No, sabes perfectamente que no —respondió levantándose despacio de la cama, miró a Brenna por un momento—. El médico ha dicho que tenías que firmar los papeles del alta.

—Vuelvo enseguida, tómatelo con calma, ¿de acuerdo? —pidió poniendo bien las partes delanteras de su sudadera abierta.

Alec asintió alentándola a salir de la habitación y se apoyó en la cama de nuevo porque estaba cansado a pesar de haber dormido la noche completa; miró a su madre con mucha seriedad, porque estaba empezando a mosquearse otra vez. Liam fue lo suficientemente inteligente como para salir detrás de Brenna con la excusa de que tenía una llamada, pero Alec sabía que lo hacía para que pudiera hablar con tranquilidad con ellos.

—No pienso repetirlo más veces, ¿entendido? —preguntó con dureza mirándolos a los dos—. Me he casado con Brenna y tendréis que aceptarlo tanto si os gusta como si no. —Sandy fue a replicar y él alzó la mano para que esperase—. Lo que acabas de hacer es la última vez que lo haces, mamá. Ayer estaba hecho polvo, escuchaste lo que dijo el médico y te dio lo mismo.

—Esa chica me echó de aquí sin ninguna razón y...

—Porque estabas creando problemas nada más llegar, igual que ahora —la cortó frunciendo el ceño—. El médico ha dicho claramente que necesito tranquilidad y tú das de todo menos eso. Así que no voy a ir a tu casa de ninguna manera, ¿entendido? Me voy a mi casa y se acabó la discusión.

—Alec...

—No —murmuró tajante—. No voy a aguantarte esta vez, ¿vale? Me duele todo el cuerpo y no tengo ninguna gana de escuchar nada de lo que tengas que decir. Si no respetas a mi mujer y mis decisiones, te juro que no me vuelves a ver el pelo en mucho

tiempo.

—Hijo, no seas tan duro con tu madre —pidió Henry acercándose a ellos—. Solo intenta dar su opinión sobre algo que has hecho a nuestras espaldas.

—Porque no tengo que pedir permiso para tomar decisiones sobre mi vida, joder —se quejó llevándose la mano sana a la cabeza porque le dolía bastante—. Ninguno parece entender eso ni que necesito seguir las recomendaciones del médico para recuperarme.

—Tal vez esto te haga reconocer que el fútbol americano es un deporte peligroso —murmuró Sandy mirando a su esposo para que la apoyase—. Si estuvieras trabajando con nosotros, nada de esto habría pasado.

—No empecemos otra vez —rogó cansado, pasándose una mano por la cara de nuevo—. Intenta, por una vez en tu vida, hacer las cosas por los demás y no por tu interés.

—Solo me preocupo por ti, hijo.

—Pues no lo parece cuando eres tan insistente para conseguir lo que quieres —respondió poniéndose derecho.

Justo en ese momento, entró Brenna con los papeles del alta en la mano y caminó rápido hacia él porque estaba pálido, Liam la siguió frunciendo el ceño. Henry se apartó para que Brenna pudiese alcanzar a Alec, y él se apoyó en ella con una mueca porque le dolía muchísimo la cabeza, pero parecía que nadie era capaz de comprenderlo. Brenna lo hizo sentar en la cama de nuevo y le apartó el pelo de la cara con ternura, haciendo que Alec dejase caer la mejilla en su mano sin darse cuenta. Liam los observó con atención desde los pies de la cama.

—Voy a por el coche, ¿te apañas sola? —preguntó Liam a Brenna, inclinándose para poner una mano sobre el hombro sano de su amigo—. ¿Tú prefieres una silla de ruedas?

—No, solo necesito un momento —murmuró Alec en voz baja, sin moverse.

—Vete, yo me ocupo —asintió Brenna, Liam cogió la bolsa de viaje y el resto de las cosas de Alec para salir de la habitación—. El médico dice que tienes que estar en reposo durante unas semanas y que no puedes alterarte, así que vamos a tener que hacer algo al respecto.

—Ya lo sé, no me regañes —se quejó enderezándose despacio para mirarla—. Estoy bien, no me mires así.

—Se nota. —Sonrió de medio lado, le colocó mejor la capucha a la espalda y lo escuchó respirar hondo—. ¿Me estás olisqueando? —preguntó divertida, apartándose lo justo para poder mirarlo.

—Puede —murmuró con inocencia, dejando la mano caer sobre su cadera de forma despreocupada—. ¿Cuándo vas a decirme cómo se llama tu perfume?

—Nunca, es secreto de mi laboratorio. —Se rio apartándose por completo y tendiéndole una mano—. ¿Listo para que te lleve a casa?

Alec asintió de forma nasal, aceptando su mano, y se levantó con cuidado. Brenna lo sostuvo por la cintura evitando tocar las zonas magulladas, algo que él agradeció porque le molestaba el roce de cualquier cosa a pesar de estar acostumbrado al dolor y que tenía medicación. Henry apartó a Sandy de su camino para que pudieran caminar despacio hacia el pasillo, varias enfermeras se despidieron de ellos cuando pasaron frente al mostrador y una de ellas los acompañó al ascensor. Sandy parecía molesta por ese trato, en especial porque no era ella la protagonista del momento, pero a Brenna le daba igual, solo quería salir del hospital y rezaba para que no hubiese mucha prensa esperándolos.

—¿Te has parado a pensar lo que les vas a decir cuando lleguemos a tu casa y no encuentren nada mío ahí? —preguntó

Brenna en voz baja, mirándolo de reojo.

—Creo que Will iba a llevar algunas cosas mientras llegábamos nosotros —respondió en el mismo tono, ella alzó una ceja con sorpresa—. No me preguntes de dónde las va a sacar porque no tengo ni idea.

Brenna asintió intentando recordar si Will tenía en su casa algunas cosas suyas, algo improbable porque nunca pasaban tiempo allí, pero las chicas sí y seguro que lo estaban ayudando con eso solo para fastidiarla. Desde que salieron las fotos del beso después del partido, aprovechaban cualquier momento solas para molestarla y Brenna ya empezaba a acostumbrarse a sus comentarios malintencionados y a reírse. Al entrar en el ascensor, Alec se quejó porque intentó sostener la sudadera para que no se resbalase y se hizo daño; Sandy fue a colocarla, pero Brenna se le adelantó de forma casi mecánica.

—¿Vas a ser una adicta al trabajo mientras tienes que cuidarme? —preguntó él divertido, dejándose hacer.

—Esta semana sí, tengo cinco reuniones y no puedo aplazarlas. Además de que tengo...

—¿En qué trabajas? —preguntó Sandy sin dejar de observarlos con desconfianza.

—En la empresa familiar, creamos cosméticos y perfumes —respondió Brenna con una pequeña sonrisa.

—Así que eres una de esas chicas que se aprovecha de los contactos y del dinero de sus padres —asintió con comprensión antes de mirar a su marido—. Te lo dije, Henry. Solo quiere...

—Tengamos la fiesta en paz, por favor —pidió él frunciendo el ceño justo cuando se abrió el ascensor.

Brenna puso los ojos en blanco porque no pensaba darle la satisfacción de entrar en la discusión, pasó una mano por la cintura

de Alec, algo que empezaba a ser bastante natural ese día, para ayudarlo a caminar. Liam les había enviado un mensaje para decirles que los esperaría en el garaje porque la prensa seguía en la puerta y no tenían pinta de respetar su privacidad, por lo que caminaron hacia allí despacio. Sandy parecía creer que iban a ir todos en el mismo coche, porque fue directa hacia el suyo, y los miró con el ceño fruncido cuando no la siguieron, sino que se desviaron hacia el todoterreno negro que los esperaba cerca de las puertas. Liam se bajó para ayudar a su amigo a subir y Brenna lo hizo en el asiento trasero, respirando hondo, pudieron escuchar cómo Sandy murmuraba insultos y quejas mientras se subía a su coche con Henry.

—¿Tu madre siempre tiene el mismo carácter o es que está cruzada? —preguntó Brenna con curiosidad.

—Siempre es así cuando las cosas no se hacen como ella quiere —suspiró Alec—. Van a ser unos días bastante duros.

—¿No tienes una casita en una isla perdida para esconderte? —bromeó cuando empezaron a moverse.

—No, pero me lo estoy planteando.

Liam salió del garaje agradeciendo infinitamente que los cristales del coche fuesen tintados, pero ni con eso los periodistas respetaron su privacidad porque se abalanzaron sobre ellos para intentar conseguir, sin éxito, una foto. El entrenador ya había avisado de que Alec no daría ningún tipo de declaración al salir del hospital porque lo que necesitaba era irse a casa, también pidió expresamente que respetasen su privacidad, pero parecía que no iban a hacerlo. Alec no dijo nada durante unos minutos, ya que se sentía incómodo y con un profundo dolor de cabeza, solo quería llegar, acomodarse en el sofá e intentar dormir. Brenna iba en el asiento trasero inmersa en el teléfono, miraba la pantalla con el ceño fruncido porque tenía varios

correos que responder y Emma había aplazado la reunión para comer de ese día.

Como el silencio empezaba a ser un poco incómodo, decidieron llamar a Will para asegurarse de que habían llevado cosas a su apartamento antes de que llegasen los padres de Alec.

—Te he hecho la compra y he traído un montón de chismes de Brenna, los he colocado en tu habitación y en el salón, así que está todo cambiado. Y sí, el baño está lleno de potingues femeninos para que vuestra versión sea más sincera.

—Si no has comprado tampones, dudo mucho que cuele, listillo. —Se rio Brenna desde el asiento trasero, negando con la cabeza.

—Dos cajas, de los blancos —respondió él con suficiencia.

—Creo que no quiero saber por qué conoce la marca de tampones que usas —murmuró Liam un poco extrañado, compartiendo una mirada con Alec.

—Desde luego, Harmony va a estar supercontenta contigo si seguís saliendo, Will. Eres todo un novio —lo pinchó Brenna ignorando el comentario de Liam—. Ya me explicarás más tarde de dónde has sacado tantas...

—He ido a tu casa, ¿vale? Me diste una llave para emergencias y esta lo era.

—¿Has rebuscado en mi armario? —preguntó sorprendida.

—No, eso lo ha hecho Harper, yo he cargado con todo hasta el coche. —Se rio—. Venga, os espero aquí cocinando, no tardéis mucho.

—No me quemes la cocina, por favor —pidió Alec un poco preocupado.

Will colgó con una risa, y Brenna negó con la cabeza sabiendo que habrían revuelto su casa para poder llevar cosas allí y que toda la mentira pareciese cierta, algo en lo que tendrían que esforzarse

ambos si querían que funcionase. Acababa de dejar el móvil dentro de su bolso cuando sonó con un mensaje y lo sacó con curiosidad, pensando que sería alguna de las chicas, pero descubrió un mensaje que decía:

> Soy Nolan. He hablado con Layla y le encantaría
> conocerte pronto.
> ¿Cuándo podrías quedar con nosotros?

Brenna palideció y un nudo empezó a cerrarse en el centro de su pecho porque, por unos días, había olvidado la responsabilidad que sentía de ser hermana mayor de dos jóvenes más. Empezó a escribir, pero lo borró con rapidez, repitió el procedo tres veces y terminó por dejar el móvil sobre sus piernas negando con la cabeza porque no sabía lo que hacer al respecto, era una situación complicada.

> Acabamos de ver las noticas, ¿estás bien?

Como Brenna no respondió los mensajes durante unos minutos, recibió la llamada de Nolan cuando estaban llegando a la calle de Alec, respiró hondo cerrando los ojos para mentalizarse antes de responder, porque no quería ser maleducada.

—Hola —dijo con voz suave.

—Soy Nolan —dijo él con tono ligeramente preocupado—. Hemos visto las noticias y dicen que estás en el hospital, ¿estás bien?

—Estoy bien, vamos para casa ya —respondió enternecida—. Las noticias exageraban un poco, era Alec el que estaba ingresado.

—¿Tu marido? —preguntó una voz femenina un poco alejada—. Porque en todas partes dice que es tu marido y...

—Layla —la regañó Nolan.

—Sí, pero es una historia muy larga y ahora no es el momento —murmuró avergonzada, arrugando la nariz con la vista fija en sus piernas—. Iba a responder el mensaje cuando has llamado, gracias por preocuparos, pero estoy bien. Los periodistas son expertos en exagerar las cosas.

—¿Entonces podemos vernos? —preguntó Layla esperanzada—. Me muero por conocerte, Nolan dice que podríamos quedar para comer.

—Ahora mismo no puedo, chicos —respondió rascando su frente pensativa; al escuchar un resoplido, añadió—: Tengo un millón de cosas que hacer en el trabajo y tendré que cuidar de Alec, pero podemos dejarlo para otro día si os parece bien.

—¿Cuándo? —preguntó ella desilusionada—. Papá quiere que vayamos a Jersey para que veamos a los abuelos y pasaremos todo el verano fuera de Nueva York.

—¿Conocéis a Avery y Camila? —preguntó en voz baja y sorprendida.

—Sí, ¿por qué lo dices de esa forma? —preguntó Nolan extrañado.

—Porque llevo sin saber de ellos desde que Vincent se marchó de casa. La última vez que hablé con ellos me dijeron que se habían mudado a Texas, pero no respondieron mis llamadas después.

—Qué raro, la abuela Camy siempre dice que te echa de menos —dijo Layla confundida, Brenna percibió cómo le susurraban algo haciéndola carraspear—. Bueno, nosotros queríamos saber si estabas bien y si podíamos vernos, pero si vas a estar tan ocupada, tal vez podamos quedar para comer esta semana.

—No lo sé, Layla —murmuró con inseguridad, alzando la mirada al darse cuenta de que el coche había parado porque cerraron una puerta—. Ahora no es mi mejor momento y necesito un poco más de

tiempo para...

—¿No quieres conocernos? —preguntó entristecida—. Porque si es eso, dilo de una vez y no alarguemos esto.

—No ha dicho eso, deja de presionarla —murmuró Nolan molesto—. Te he dicho que no era buena idea llamarla si estaba en el hospital, Lay. Deja que se exprese o lo que necesite.

—¿Y lo que necesitamos nosotros no es importante? —preguntó molesta—. Porque papá lleva razón, es una egoísta y quiere hacerse la importante dándonos largas con un millón de excusas, como hacía con él.

—¿Le has dicho a papá que íbamos a quedar con ella?

—Claro que sí, merece saber si acepta conocernos o no. Me da igual que le haya dicho varias veces que no quiere que se meta, tiene derecho a...

Brenna colgó la llamada porque no quería escucharlos discutir, pero Layla le había hecho daño llamándola «egoísta» cuando era todo lo contrario. Aceptó hablar con Nolan sin estar preparada, se estaba planteando quedar con ambos para conocerlos y entablar una relación de hermanos aunque no se parecería en nada a la que tenía con Noah. Se debatía, una y otra vez, entre acercarse a Vincent porque le remordía la conciencia pensar en lo brusca que era con él cada vez que se veían, pero sobre todo porque no sabía si era cierto que tenía cáncer. Era tan injusto que la tratase así siendo la primera vez que hablaban que ese nudo que se había instalado en su pecho creció presionando un poco más si era posible, haciendo sus ojos picar.

—Brenna —la llamó Alec casi en un susurro, mirándola confundido—. ¿Estás bien?

—Sí —mintió carraspeando, se pasó las manos por la cara obligándose a recomponerse—. No me he dado cuenta de que

hemos llegado, estaba distraída.

Él asintió sabiendo que mentía, pero no dijo nada cuando ella bajó del coche con rapidez y se encontró a Liam bajando las cosas; tragando saliva, aceptó la bolsa de viaje y todo lo demás para que él ayudase a Alec porque no quería estar cerca en ese momento. Su móvil sonaba de nuevo en el bolso, pero no iba a responder para escuchar más reproches de una niña que no tenía ni idea de lo que sintió cuando Vincent la abandonó y, semanas después, perdió el contacto con unos abuelos a los que adoraba con todo su ser.

—Voy subiendo todo esto para ver lo que está tramando Will, ¿de acuerdo? —dijo Brenna, señalando con la cabeza hacia el ascensor.

No les dio tiempo a responder porque prácticamente corrió hacia allí, pulsó la planta de Alec y se apoyó en la pared cerrando los ojos, porque necesitaba mentalizarse que esa conversación no había tenido lugar antes de seguir batallando con su intransigente suegra. Estaba convencida de que iba a pasarle factura en su salud porque tenía demasiada presión encima y le costaba gestionarla a pesar de que estaba acostumbrada a tener épocas de estrés, pero no a ese nivel. Ya no recordaba la última vez que no se sintió perseguida de algún modo, tampoco cuando podía salir de su casa para pasear tranquila sin que alguien invadiera su espacio personal con una cámara o un micrófono. Parecía que su vida, prácticamente anónima salvo en lo laboral, tan tranquila y rutinaria fue años atrás, tantos que parecía volver a ser aquella adolescente que ocultaba la ansiedad por miedo a defraudar a los demás.

Cuando el ascensor se abrió, caminó decidida hacia la puerta y tocó el timbre repetidas veces, Will abrió con una sonrisa mientras hablaba por teléfono y la miró con atención al ver sus ojos rojos, pero ella pasó por su lado restándole importancia. Al llegar al salón

se mordió el labio inferior porque había llevado su colcha favorita para el sofá, esa que siempre tenía doblada en el respaldo y que tenía tantos colores que era difícil distinguirlos todos. También había varios cojines con florecitas y un par de figuritas de pájaros que colocó a cada lado de la televisión intentando que no desentonase con el resto de la decoración. En la mesa de centro estaban los tres libros que estaba leyendo en ese momento junto con un estuche donde guardaba todo tipo de marcadores; al seguir hasta la cocina sonrió para sí porque había llevado los platos de colores que guardaba para las noches en las que se juntaban todos.

—Brenna —la llamó Will confundido porque parecía a punto de echarse a llorar—. ¿Estás bien? —preguntó preocupado al llegar a ella.

Ella asintió pasándose las manos por la cara y se acercó al fuego para ver qué estaba cocinando, porque de esa forma no tendría que responder a cualquiera de las preguntas con la excusa de que necesitaba familiarizarse con todo antes de que llegasen Henry y Sandy.

Capítulo 25

Nadie dijo nada respecto al silencio de Brenna, pero cuando se perdió por el pasillo para dejar la bolsa de viaje en la habitación de Alec, este se giró hacia Will con el ceño fruncido porque no había entendido la conversación que escuchó en el coche.

—No me ha dicho nada, solo parecía a punto de echarse a llorar cuando ha visto sus cosas aquí —respondió contrariado, mirando hacia el pasillo—. No quiere contármelo, así que no hay que presionarla más.

—Entonces llévatela a su casa porque mi madre no va a dejarla ni un segundo tranquila —murmuró Alec, chasqueó la lengua, molesto—. Esto es una mala idea, no va a salir bien.

—¿Y qué quieres hacer, tío? —preguntó Liam frunciendo el ceño —. Ya les has dicho que estáis casados y que vive aquí, si te retractas ahora, solo empeorarás las cosas.

—Puedo decirles que hemos tenido una bronca descomunal y que ha decidido irse a casa de sus padres, eso pasa constantemente en los matrimonios.

—Claro que sí, y luego te despiertas —asintió Will con ironía.

—¿Entonces qué? —preguntó frustrado girándose hacia ambos.

—¿Ahora te preocupas por ella? —preguntó Liam divertido, Alec

resopló apartando la mirada—. Sois muy monos, igual que la noche que os casasteis borrachos y le quitasteis toda la importancia.

Alec apoyó la cabeza en el cojín que tenía a su espalda y frunció el ceño al ver los pajaritos que aportaban color a la estancia, no quería ni imaginar lo que había llevado Will a su habitación para que todo cuadrase. Estaba convencido de que su madre, en cuanto llegase, se metería en las habitaciones para fisgonear y comprobar si había suficiente ropa de Brenna allí.

—Tío, puede con esto —dijo Will dándole una palmadita en la pierna—. Será una forma de sacar el estrés cuando se cabree por cómo la trata tu madre.

—Genial, estarán todo el tiempo peleándose y no habrá quien las aguante —asintió desganado.

El timbre de la puerta sonó haciendo que arrugase la cara de forma lastimera y que Brenna saliese de la habitación cambiada de ropa, les abrió la puerta como si lo hiciese todos los días y los acompañó hasta el salón. Parecía mucho más repuesta, como si se hubiese puesto una máscara para controlar sus emociones, y Alec empezaba a pensar que aquello solía hacerlo con demasiada frecuencia porque alcanzó a ver la tristeza en su mirada.

—¿Para qué es esa maleta? —preguntó al mirar a sus padres.

—Vamos a quedarnos con vosotros un par de días para asegurarnos de que estás bien —respondió Henry sin ningún entusiasmo.

—No es necesario, nos las arreglaremos bien solos.

—¿El cuarto de invitados está listo para instalarse? —preguntó Sandy ignorando a su hijo.

—No, está lleno de cajas de la mudanza —respondió Brenna encogiéndose de hombros—. Lo mejor es que se vayan a casa y dejen a Alec descansar. Pueden venir a verlo cuando quieran, pero...

—No vamos a dejarlo solo contigo, así que vamos a arreglar la habitación ahora mismo.

—Mamá, por favor —pidió Alec cansado—. Voy a pasarme los días durmiendo, no tiene sentido que estéis aquí.

—Ya se lo he dicho, pero no quiere escucharme —dijo Henry alzando las manos con rendición—. Sabes cómo se pone cuando quiere algo.

—Pues va a tener que quererlo en otra parte —añadió Brenna caminando hacia la cocina.

Sandy tensó la mandíbula soltando la maleta delante de su marido y caminó detrás de Brenna con paso firme, Will miró preocupado a Alec al tiempo que Liam lo hacía acomodarse de nuevo sobre los cojines para evitar que interviniera. Henry solo puso los ojos en blanco como si supiera lo que iba a ocurrir y se dedicó a mirar a su alrededor, se detuvo delante de los pajaritos de Brenna esperando a escuchar las voces desde la cocina. Alec quería hacer algo y que ella no tuviera que enfrentarse a su madre sola, pero Brenna estaba revisando el horno y se giró hacia la señora alzando las cejas porque sabía que no iba a ser agradable.

—¿Necesita algo? —preguntó moviéndose hacia la nevera para abrirla y sacar los ingredientes para hacer una ensalada.

—¿Quién te crees que eres para decirme de esa forma que no puedo quedarme en casa de mi hijo? —preguntó Sandy entre dientes, procurando mantener un tono bajo para que no las escuchasen.

—Le he dicho que la habitación está ocupada con mis cajas porque aún no he terminado con la mudanza, es usted la que se toma las cosas a la tremenda.

—Si lleváis casados cerca de dos meses, no tiene ningún sentido que aún no hayas terminado de mudarte.

—Algunas trabajamos, ¿sabe? —aclaró inclinando la cabeza un poco.

—Eso dices, pero estoy más que segura de que te has acercado a mi hijo por su dinero.

—Conozco a Alec desde la universidad, señora. Si hubiese querido aprovecharme de él, lo habría hecho en esa época en la que estaba desatado, pero no lo hice —respondió empezando a lavar las verduras—. Entiendo que no le haya hecho gracia la noticia de nuestro matrimonio, pero ese no es nuestro problema. Alec me dijo que no tienen buena relación y respeté su decisión de no decírselo, algo que debería empezar a hacer usted.

—No tienes ni idea de lo que estás hablando.

—Quizá sepa un poco más de lo que cree, pero no voy a seguir discutiendo con usted porque es agotador y no lleva a ninguna parte —respondió girándose hacia ella mientras se secaba las manos con un paño—. Pueden quedarse a comer si quieren, pero tendrán que marcharse con su maleta, ¿de acuerdo?

—No vamos a ir a ninguna parte hasta que estemos seguros de que no quieres estafar a mi hijo —murmuró enfadada, acercándose a ella—. Y ya puedes ir olvidándote de seguir viviendo aquí, ¿entiendes? Porque la semana que viene te llegarán los papeles del divorcio y los firmarás sin llevarte nada.

Brenna escondió una sonrisa irónica porque no podía entender cómo esa mujer anteponía su estatus económico a la salud y la felicidad de su único hijo. Era extraño ver lo poco que se parecía a ellos en todos los aspectos y lo triste que era la soledad que debía sentir respecto a su familia. Ella estaba acostumbrada al alboroto de Noah cuando llegaba a casa para pasar el fin de semana juntos, a las bromas de Peter mientras cocinaban, y a Maggie y sus intentos de casamentera. Se habían tomado demasiado bien que les dijera

que se casó con Alec en Las Vegas, que no recordaba nada del momento y de que iba a fingir delante de los padres para que lo dejasen en paz. Maggie incluso se había ofrecido a ir para ayudarla si lo necesitaba y Noah estaba eufórico porque seguía la carrera de Alec desde que empezó, lo que le hacía sentir muy orgulloso poder decir que eran familia.

—Si piensa que va tener voz y voto en mi vida, está más que equivocada —dijo Brenna despacio, mirándola fijamente—. Empiece a aceptar que me he casado con su hijo y que es su problema que no le guste, porque no pienso permitir que se interponga entre nosotros.

—¿Qué te hace pensar que mi hijo va a querer seguir contigo cuando le demuestre que solo quieres su dinero?

—Inténtelo y ya me ocuparé yo de lo que Alec quiera hacer —respondió con indiferencia, apartándose de ella—. Ahora, si no le importa, voy a terminar de preparar la cena para que mi marido pueda descansar.

Sandy tensó la mandíbula de nuevo, observando cómo se movía con soltura por la cocina, entrecerró los ojos al verla cortar las verduras en la tabla con precisión y colocarlas en la fuente sin condimentar porque Alec odiaba cualquier tipo de aliño. Mientras el horno terminaba de cocinar, ella se giró hacia Sandy alzando las cejas porque se había quedado parada en mitad de la cocina.

—¿Va a quedarse ahí para siempre o piensa hacer algo de provecho? —preguntó borde, pasando por su lado.

Brenna llegó hasta el salón para preguntar si todos se quedarían a cenar y no se sorprendió cuando sus amigos se despidieron de todos, Will la abrazó de medio lado para hacerla sonreír cuando le habló al oído sobre sus indicaciones sobre la cena. Henry estaba sentado junto a Alec, que parecía muy cansado otra vez; antes de

que ella llegase estaban hablando de todo lo ocurrido con la prensa y los problemas que estaban dándoles, para que comprendiera que no era por su capricho.

Sandy salió de la cocina pisando fuerte, llegó hasta la maleta para ponerla derecha de un puntapié y miró a su marido con dureza para que se levantase porque se marchaban. Henry aceptó con un suspiro de rendición dándole una palmadita en la pierna a su hijo y no dijeron mucho más cuando salieron por la puerta. Sandy no se despidió de su hijo porque el enfado y el orgullo podían mucho más que el cariño y la preocupación que podía sentir hacia Alec, él no le dio importancia porque estaba acostumbrado a las pocas muestras de afecto de su madre.

—Bueno, por fin un poco de tranquilidad —suspiró Brenna dejándose caer en el otro lado del sofá.

—Sí, es agradable un poco de silencio. —Sonrió él dejando caer la cabeza en el cojín—. ¿Qué ha pasado en la cocina?

—Que me ha comunicado muy amablemente que la semana que viene tendré que firmar los papeles del divorcio.

—¿Nada más? —preguntó girando la cara para poder mirarla—. Estaba muy cabreada para que fuese solo eso.

—Da igual, no tiene importancia —murmuró incorporándose—. ¿Tienes hambre? Will ha preparado asado y tiene muy buena pinta.

Alec asintió sabiendo que le ocultaba información, pero no le apetecía discutir otra vez, solo quería dormir y que el día terminase lo antes posible. Brenna se levantó para volver a la cocina y buscó una bandeja en los armarios, después empezó a colocar las cosas con cuidado para llevarlas al salón. Él hizo el intento de ayudarla, pero Brenna no lo dejó, solo le puso la ensalada en el regazo para que empezase a comer mientras ella iba a por lo demás.

—Sabes que no tienes por qué cuidarme, ¿verdad? —preguntó él

pasados unos minutos, pinchando un poco de lechuga.

—Lo sé, pero me da penita tu cara desvalida. —Sonrió inclinándose hacia la mesa para empezar a cortarle la carne—. Además, estoy segura de que en un rato aparecerá tu exnovia y que no quieres estar solo.

—Lo dices como si fuese una persona horrible y no lo es.

—¿Entonces por qué me has pedido ayuda varias veces respecto a ella? —curioseó girándose hacia él divertida, le cambió el plato para que continuase comiendo.

—Porque había que seguir con la farsa.

—Ya, por eso pones cara de susto cada vez que aparece, ¿no?

—No hago eso.

—Haces justo eso —insistió con una sonrisa, girándose hacia él por completo—. Haces una cosa rarísima con los ojos y la nariz, como si no te gustase tenerla cerca.

—Es complicado —murmuró con la boca llena—. No terminamos muy bien, ya lo sabes.

—¿Y por qué querría meterse otra vez aquí? —indagó curiosa, comiendo despacio.

—¿Nunca has tenido una relación intensa que ha terminado mal y deja la sensación de que quedan cosas por solucionar? —preguntó del mismo modo, mirándola con atención.

—No, intento hacer las cosas bien en la medida de lo posible.

—Will me dijo que en la universidad tuviste un novio que se puso pesado cuando rompisteis, supongo que...

—Will habla demasiado de muchas cosas —suspiró inclinándose hacia la mesa para comprobar su móvil, al ver la veintena de mensajes de Nolan, resopló—. ¿Has terminado con eso? —consultó levantándose.

—Sí, pero puedo llevarlo yo a la cocina —respondió confundido,

Brenna le cogió el plato de la mano sin darle tiempo a que lo hiciera —. Oye, ¿qué te pasa? —preguntó confundido—. Estábamos bien en el hospital, casi parecía que hoy nos llevaríamos bien, y desde que has hablado por teléfono estás rarísima.

—Lo sé y lo siento, pero es cosa mía —murmuró contrariada, se removió sobre sus pies dejando los platos sobre la mesa para sentarse otra vez—. Tengo cosas que hacer en la oficina mañana, ¿crees que podrás estar solo unas horas?

—Eso no era lo que ibas a decir.

—No, pero es lo único que voy a contarte —respondió antes de levantarse otra vez—. No quiero ser desagradecida, ¿vale? Pero mis problemas se hacen más grandes cuando los comparto con alguien y prefiero que te mantengas al margen por el momento.

—¿Por qué tú puedes ayudarme con mis padres y no me dejas ayudarte con lo que sea que necesites? —preguntó confundido, siguiéndola con atención con la mirada—. Entiendo que seas reservada porque no somos amigos, pero...

Brenna se lo agradeció con una mueca parecida a una sonrisa, pero recogió la bandeja para ir a la cocina otra vez porque, aunque apreciaba su ayuda, no estaba preparada para compartirle sus problemas, mucho menos cuando no sabía si de verdad podía confiar tanto en él.

El resto del día fue tranquilo, Alec se quedó dormido cuando se tumbó en el sofá y Brenna se dedicó a inspeccionar el apartamento para familiarizarse todo lo posible con dónde estaba cada cosa, por si se alargaba mucho. No recibieron más visitas por ese día y lo agradeció, porque estaba saturada emocionalmente, por eso intentó no leer los mensajes de Nolan y mucho menos las noticias que no dejaban de aparecer. Habló con sus padres para explicarles que viviría allí un par de noches porque Alec no estaba preparado para

estar solo, aunque los chicos habían sugerido que podrían turnarse para cuidarlo. Decidió quedarse con él porque una parte de ella sabía que allí tendría la tranquilidad necesaria para poder pensar en todo lo que estaba ocurriendo y para trabajar, ya que Will le había dejado su maletín a los pies de la cama de Alec.

Capítulo 26

El día siguiente trascurrió con Alec siendo un poco cascarrabias porque quería hacer las cosas por sí solo, pero cuando se hizo daño por tercera vez en los costados mientras ella estaba en la cocina, claudicó sentándose en el sofá.

—¿Por qué llevas el cabestrillo torcido? —preguntó ella al llegar al salón, dejando la taza sobre la mesa.

—Quería hacer las cosas solo —murmuró molesto consigo mismo.

— Pues si quieres recuperarte para poder jugar a principio de temporada, deberías tomártelo todo con calma —respondió colocando bien la tira en su cuello, teniendo mucho cuidado.

—No estoy acostumbrado a que cuiden de mí, mucho menos a quedarme quieto tanto tiempo —se defendió frunciendo el ceño, mirándola de cerca—. ¿Has dormido bien?

—Perfectamente, la cama es muy cómoda. —Sonrió sentándose en la esquina de la mesa de centro al tenderle la taza—. ¿Vas a ser capaz de tomarte esto con la medicación y dejarme trabajar un poco? —preguntó con tono suave, sin perder la sonrisa.

—No me entusiasma, pero vale —refunfuñó aceptándola—. ¿Te molesto mucho si veo una serie?

Brenna se rio porque le parecía muy tierno verlo enfadado por no poder seguir su rutina, pero también rendido a aceptar que debía tener reposo para que sus heridas se curasen. Parecía que iban a llevarse mejor que nunca en esos días que pasarían juntos y que podrían amoldarse el uno al otro sin problema, era sorprendente la capacidad que tenían para olvidarse de sus rencillas.

Alec se quedó dormido en el sofá mientras veían la televisión y Brenna lo observó durante un rato porque quería entender por qué se comportaba de forma amable con ella en ese momento y no antes. Cuando dejaba de comportarse como un capullo egocéntrico, Brenna sentía curiosidad por él, por todo lo que escondían sus ojos y cada motivo por el que se escudaba de todos manteniendo la distancia. En cierto modo se parecían mucho, porque Brenna era una experta en mantener a la gente lejos hasta que no sintiera que podía confiar plenamente, le daba miedo exponerse de cualquier forma. Alec parecía el tipo de hombre que se implicaba al cien por cien en lo que tuviese delante, lo había visto respecto al fútbol y con las dos relaciones que conocía de vista, incluso en las mentiras intentaba hacer las cosas bien. A corta distancia, cuando estaban solos y la tensión se iba relajando entre ellos, parecía otra persona distinta a la que conoció en la universidad, y empezaba a creer que todo se debía a la presión y mala relación que tenía con sus padres. Sandy no parecía ser la madre más cariñosa del mundo, podría jurar que rara vez fue afectuosa con Alec, y eso era triste porque ningún niño se merecía algo así. Henry era el tipo de hombre que se desentendía de esos temas y dejaba que su mujer decidiese la mayoría de las cosas, lo que no ayudaba en absoluto. A pesar de lo que cualquiera pudiese pensar, no se arrepentía de haber sido grosera con Sandy tanto en el hospital como en casa, no la quería por allí enturbiando el momento cuando Alec necesitaba descansar.

Quizá en otro momento podría intentar aliviar la situación, pero no estaba segura de querer hacerlo si no cambiaba su conducta respecto a todos.

Su móvil no dejaba de recibir mensajes y lo tenía en silencio porque Nolan intentaba disculparse de nuevo por la llamada; ella le restó importancia, aunque sí la tuvo, pero no quería empezar mal su relación. Estaba planteándose llamarlo para zanjar el asunto, quería decirle que tendrían que esperar un par de semanas para verse en persona mientras ella solucionaba lo de su matrimonio, pero tenía la sensación de que era darles demasiada información sobre su vida. Nolan parecía un buen chico, fue amable y respetuoso cuando se conocieron, no intentó invadir su espacio e hizo las preguntas justas para no incomodarla, pero Layla dio a entender que se parecía mucho a Vincent. Ese era el tipo de persona que no dejaba de insistir hasta conseguir lo que quería y que no le importaba hacerlo de malas maneras, algo que Brenna aprendió a evitar tras la segunda vez que desapareció de su vida.

El timbre de la puerta sonó haciendo que Alec se quejase adormilado, pero no llegó a moverse, si no que colocó mejor el brazo magullado sobre el cojín. Brenna se levantó frunciendo el ceño porque el timbre sonó de nuevo con insistencia, al abrir, casi se echó a reír al ver a Sienna con una bolsa en las manos. Solo había tardado dos días en aparecer y, por todo lo que llevaba encima, parecía que tenía intenciones de hacer una visita larga, justo lo que ninguno de los dos necesitaba.

—¿Querías algo? —preguntó Brenna con tono neutro, sin moverse.

—Quiero ver a Alec.

—Está dormido, así que será mejor que lo dejes para otro momento y que llames antes —respondió con media sonrisa,

empezando a cerrar la puerta.

—Oye, no es necesario ser tan desagradable —se quejó Sienna metiendo el pie—. Solo quiero dejar unas cosas para que esté más cómodo, ya lo he cuidado cuando se ha lesionado y puede ponerse un poco difícil.

Brenna frunció los labios con desconfianza, pero se apartó un poco para dejarla pasar porque la podía la curiosidad y estaba aburrida, sabía que tenía trabajo que hacer, pero no tenía los nuevos informes y su mente no la dejaba relajarse mucho. Observó cómo Sienna esperaba junto a la puerta para que cerrase y que no se quitó la chaqueta con intención de quedarse, algo que le sorprendió bastante.

—¿Te manda Sandy? —preguntó Brenna curiosa.

—No, aunque está muy cabreada contigo. Dice que eres una maleducada y que la echaste de aquí.

—Técnicamente ella se comportó peor, así que...

—Mira, sé que la situación es incómoda y que mi insistencia tampoco es que lo mejore, pero quiero que sepas que no lo hago con mala intención —empezó a decir dejando la bolsa en el suelo—. Sandy me llamó para decir que Alec había hablado con ella sobre nosotros, que me echaba de menos y que le había pedido que intercediera para que volviera. Me lo creí porque no terminamos bien y lo echaba horriblemente de menos, pero me cabreé mucho cuando me bajé del avión y me encontré todas esas revistas hablando de vosotros.

—Lo entiendo, pero no es culpa nuestra —se defendió—. Alec y yo íbamos a mantenerlo en secreto hasta que llevásemos más tiempo, pero publicaron esas fotos y todo se nos fue de las manos. No tengo nada en contra de ti porque no te conozco, pero la primera impresión tampoco es que haya sido buena.

—Lo sé, me pasé de celos e insistencia —suspiró pasándose una mano por el pelo.

—Sí, ha sido un poquito agobiante e invasivo por tu parte —asintió con una pequeña sonrisa, encogiéndose de hombros—. Alec no quiere tenerte en su vida, Sienna. Y no tiene nada que ver conmigo, es decisión suya.

—Sé que lo hice mal en su momento, pero lo he dejado todo en París para venir a estar con él —respondió mirando hacia el pasillo cuando escucharon movimiento.

Brenna se apartó un poco para mirar y, al ver a Alec levantándose despacio, decidió entrar en el salón para ayudarlo o hacer que se sentase, no estaba muy segura. Él la miró confundido al ver a Sienna detrás de ella y decidió volver a recostarse con una mueca de dolor, Brenna llegó a su lado para poner un par de cojines a su espalda.

—Acaba de aparecer con una bolsa, creo que viene en son de paz y que está preocupada de verdad por ti —explicó en voz baja, poniendo otro cojín en el apoyo del sofá para que descansase el brazo herido.

—¿Y qué se supone que quieres que haga? —preguntó en un susurro.

—No sé, habla un poco con ella y le dices que estás muy cansado, seguro que se va.

Alec negó sabiendo sería muy difícil quitársela de encima, pero se dejó hacer mientras Brenna le acomodaba los cojines. Al tenerla tan ceca, el aroma a melocotón que desprendía pareció envolverlo, porque se inclinó un poco hacia ella sin apenas darse cuenta, entonces consiguió detectar un sutil toque a lirio que lo atrapó por completo. Su fragancia, en esos dos días que llevaban juntos, parecía perseguirlo, y no dejó de olisquear el aire para detectar cada

matiz de su perfume porque lo estaba volviendo loco. Era tan atenta, cuidadosa y sorprendentemente cariñosa con él que algo estaba cambiando entre ellos sin que se diesen cuenta. Cuando Alec se movía para alcanzar algo o levantarse, Brenna estaba ahí para ayudarlo sin necesidad de pedírselo y él no estaba nada acostumbrado a eso. No era la primera vez que se lesionaba y estaba seguro de que no sería la última, pero las otras veces fueron sus abuelos o sus amigos los que cuidaron de él, o lo hizo él mismo, pero nadie lo hacía como ella.

—Brenna —susurró mirándola de cerca, ella frunció el ceño por su cercanía—. Voy a besarte.

—Ni se te ocurra.

Él encogió el hombro sano antes de acortar la distancia por completo entre los dos; cuando sus labios se tocaron, la electricidad crepitó entre ellos con fuerza. Alec se inclinó un poco hacia ella por pura inercia al tiempo que encontraba la forma correcta de acoplarse a sus labios, y Brenna colocó una mano en su pierna para encontrar un punto de apoyo. Ella hizo un ruidito extraño cuando Alec mordió su labio inferior antes de dejar varios besos cortos, como si lo hiciesen todos los días y fuese lo más normal entre ellos. Él llevó la mano sana a su cuello para apartarle el pelo y poder acariciar su piel, Brenna clavó los dedos en su muslo de forma inconsciente negándose a separarse de su boca.

Tenerla tan cerca, poder tocarla de esa manera sin que saltase sobre él cualquier tipo de comentario era demasiado agradable y adictivo, porque no terminaba de soltarla cuando quería repetir una y otra vez. Su piel estaba erizada por completo, parecía sentirla en cada rincón sin que la ropa se interpusiera y eso no le había pasado antes con una mujer. Sabía que Brenna era distinta a cualquier otra por su carácter, por la forma en la que no se reprimía cuando algo la

atrapaba. No se habían atrevido a tanto desde el día en el estadio, mucho menos a tener contacto físico fuera de lo esporádico, por lo que poder tenerla así era un paso gigante para ambos, porque parecía mucho más intenso. Aquel instante iba a desencadenar una serie de discusiones que no sabrían a dónde los llevarían, pero, durante el tiempo que duró ese beso, ambos quisieron descubrirlo.

Un carraspeo les hizo romper el momento, Brenna se mordió los labios, avergonzada y sorprendida, al separarse para mirarlo, y Alec acarició su mandíbula antes girarse hacia Sienna, pero en lugar de soltar a Brenna, bajó la mano para cubrir la que ella no había retirado de su pierna.

—Disculpa, han sido un par de días muy tensos y...

—No importa —mintió incomoda, removiéndose sobre sus pies—. He venido porque estaba preocupada por ti, las noticias no dicen mucho más que no sea alarmar a la gente.

—Lo sé, mi entrenador está intentando solucionar eso —asintió incómodo—. Puedes sentarte, ¿quieres tomar algo?

—Sí, lo siento. Soy una maleducada —murmuró Brenna sonrojándose, tiró de su mano un poco para que la soltase—. Venga, suelta —pidió en voz baja, mirándolo significativamente.

Alec obedeció a regañadientes porque no era su intención hacer sentir mal a Sienna con su comportamiento, pero no pudo evitar besar a Brenna teniéndola tan cerca y con ese perfume envolviéndolo por completo. La siguió con la mirada hasta que tuvo que tener cuidado para no hacerse daño, Sienna frunció el ceño al notar la intensidad en sus ojos y cómo giraba el cuerpo con precaución para orientarlo hacia donde estaba Brenna. Era algo que había notado desde el primer momento que los vio juntos y la hizo enfadar más aún porque con ella nunca lo vio comportarse así.

—No hacía falta que vinieras otra vez, pero gracias de todos

modos —dijo Alec con tono neutro, mirando a Sienna.

—¿Eso es lo que vas a decirme después de tres años de relación? —preguntó con tristeza, señalándolos a ambos—. ¿«Gracias de todos modos»?

—Te dije que...

—Sé lo que dijiste y lo veo de muy mal gusto por tu parte —lo cortó frunciendo el ceño, removiéndose en el sillón—. ¿Por qué no me dijiste que os habíais casado?

—Porque no es de tu incumbencia —respondió cansado—. Rompimos hace dos puñeteros años, Sienna. No te debo absolutamente nada, mucho menos explicaciones de lo que hago o dejo de hacer con mi vida y...

—Un poco de respeto no estaría mal, ¿sabes? —insistió, resentida—. Es de mala persona morrearte con ella delante de mí, Alec. Al menos podrías tener un poco de consideración por lo que fuimos.

—No voy a pasarme la vida teniendo la misma conversación contigo, ¿sabes? Es agotador e innecesario —murmuró molesto, moviéndose un poco con incomodidad—. Entiendo que para ti sea diferente, pero yo he pasado página y tienes que respetarlo.

—¿Y eso justifica todo esto? —preguntó señalando hacia el salón —. Eres muy injusto conmigo.

—¿Yo? —cuestionó empezando a enfadarse, alzando las cejas con sorpresa—. He tenido una puta conmoción cerebral y no dejas de aparecer en mi casa para joder, Sienna. Perdóname si no quiero tener contacto contigo porque intentaste acostarte con mi mejor amigo solo para hacerme daño porque, según tú, no te prestaba la suficiente atención.

Brenna llegó al salón con una bandeja con tres vasos con refresco; al notar la tensión que había entre ellos, frunció el ceño

dejándola sobre la mesita de centro y sentándose junto a Alec, que respiró hondo apartando la mirada para tranquilizarse. Sienna negó arrepintiéndose de haber ido a verlo creyendo que estaría solo y que podrían hablar con tranquilidad, lo último que esperaba era que Brenna le abriese la puerta y que después la besase de ese modo.

—¿Qué está pasando? —preguntó Brenna mirándolos a ambos.

—Nada, rencillas del pasado —murmuró Sienna con desagrado.

— Para ti parece que nunca quedarán en el pasado —rebatió Alec molesto—. ¿Para qué has venido realmente?

—Para verte, estaba preocupada por ti —se defendió—. He vuelto por ti, joder. ¿Sabes todo lo que he dejado?

—Sí, me he estado informando —respondió en el mismo tono—. Has vuelto porque Pierre te ha despedido de la empresa de modelaje por liarte con los tres fotógrafos y estropear el desfile de Milán para esa nueva diseñadora. Por eso has regresado, no por mí, Sienna. Así que deja de comportarte como un corderito cuando nunca lo has sido.

—¿Quién te ha contado eso? —preguntó sorprendida.

—Eso es irrelevante.

—No, no tienes ni idea de lo que estás diciendo —se defendió quedando sentada en el filo del sillón—. Lo que pasó fue totalmente diferente, no... —Carraspeó intentando encontrar las palabras—. Pierre me la tenía jurada desde que fui a París porque la prensa me seguía vinculando a ti y...

—Te liaste con cinco personas antes de Pierre mientras estabas conmigo y nunca he dicho nada por respeto, pero te juro que si sigues como hasta ahora, no voy a seguir tapando tu mierda.

—¿Me estás amenazando?

—Te estoy pidiendo, de forma poco amable, que salgas de mi vida de una maldita vez —gruñó con impotencia, aceptando la mano

que Brenna puso en su pierna para que se tranquilizase.

—Eres muy injusto y...

—Creo que esta conversación debería terminar aquí —intervino Brenna incómoda, mirándolos a ambos.

—Sí, la medicación no está ayudando a que esto sea más fácil —asintió Sienna enfadada, levantándose.

—Con o sin medicación voy a seguir opinando lo mismo de ti, así que haznos un favor a todos y olvídate de lo que tuvimos —dijo Alec con dureza, mirándola fijamente—. Y ten cuidado con lo que le filtras a la prensa, recuerda que conozco más secretos tuyos de lo que piensas.

Sienna tensó el cuerpo sosteniéndole la mirada unos segundos y después se giró para marcharse de allí sin esperar a que Brenna la acompañase a la puerta, que cerró de un portazo que resonó en todo el apartamento. Alec entornó los ojos, pero sin una pizca de arrepentimiento porque no la quería cerca, no cuando solo aparecía para revolverlo todo, y no estaba dispuesto a soportarlo otra vez. Le había costado mucho sacarla de forma definitiva y un poco más olvidarla al darse cuenta de que su relación fue tóxica hasta el punto de que todo se volvió insostenible. Cada vez que recordaba esas semanas en las que él tenía que entrenar mucho más para recuperarse de una lesión leve en una rodilla y los ataques de celos de ella hacia su fisioterapeuta, quien terminó por no atenderlo por culpa de sus agresiones. La pobre chica se vio perseguida desde el primer momento en el que Sienna supo que era una de los preparadores físicos, lo que les generó problemas a los tres y tuvo repercusiones para Alec en el juego. La diferencia era que cuando Sienna se marchaba de viaje para hacer reportajes o desfiles, él no podía decir nada si algún conocido le insinuaba que la había visto demasiado cariñosa con otros hombres.

—Si lo llego a saber, no la dejo pasar —murmuró Brenna cortada, se acercó al sillón con la bolsa en las manos—. Te ha traído esto porque dice que eres especialito cuando te lesionas.

—Como si ella me hubiese cuidado alguna vez —resopló malhumorado.

—¿Por qué os tenéis tanto rencor? —preguntó curiosa, empezando a sacar las cosas y colocándolas sobre la mesa de centro.

—No saques nada más porque no nos lo vamos a quedar, es un regalo envenenado —dijo suavizando el tono.

—Pero esto te vendrá bien para el dolor —agregó confundida, enseñándole unas bolsas de calor—. Y esto también, para cuando te quiten el cabestrillo —añadió mostrándole unos parches.

—Brenna, no vamos a usar nada de eso —insistió con cierto desagrado—. Además, creo que deberíamos ir a dormir, es tarde y...

—Como quieras —respondió encogiéndose de hombros, dejándolo todo para levantarse—. Vamos, te ayudaré a cambiarte.

—¿También me vas a arropar como a los niños de cinco años? —preguntó con ironía, poniéndose de pie despacio sin su ayuda.

—Si vas a comportarte como un gilipollas, me voy ahora mismo —respondió ofendida, apartándose de él.

Alec pasó por su lado sin mediar palabra y ella asintió con una mueca de conformidad al ver que se metía por el pasillo como si nada, por lo que lo siguió a regañadientes por si necesitaba ayuda para quitarse la ropa, aunque no pensaba tocarlo. Al asomar la cabeza por la habitación principal, lo vio tumbándose con lentitud en la cama sin quitarse nada, por lo que entró despacio para ayudarlo con la colcha. Alec parecía enfadado, tanto que ni siquiera se lo agradeció o dijo algo más que no fuese un gruñido. Brenna evitó hacer comentarios de mal gusto y dejó su móvil sobre la mesilla

para salir de la habitación en silencio.

—Brenna...

—No hablo con gilipollas —respondió ella desde el pasillo, yendo directa al salón.

Estaba tentada de recoger sus cosas y marcharse porque no quería tener contacto con él de nuevo, no se merecía que la besase de esa forma y después la tratase mal, mucho menos cuando ella solo estaba allí para ayudarlo. Pero en lugar de volver a su piso, cerró la puerta principal con llave, recogió el salón y cogió uno de sus libros para ir a la habitación de invitados. Se metió en la cama para leer un rato y ninguno cruzó palabra durante la noche.

Capítulo 27

Alec durmió toda la noche gracias a los calmantes para el dolor, pero Brenna no dejó de darle vueltas a ese beso; cada vez que lo recordaba se le erizaba la piel y se acordaba de esa mezcla de dulzura y pasión con que la había besado. Se sintió mal al pensar que lo hizo solo para molestar a Sienna y que para él no fue igual, pero estaba convencida de que tuvo que removerle algo por dentro porque su piel también se erizó y lo escuchó suspirar cuando tocó su pierna. Era tan injusto que la utilizase de esa forma y que después le hablase mal, como si ella tuviese la culpa de sus problemas con su exnovia, algo en lo que no era partícipe en absoluto. Una parte de ella quería explorar un poco más ese beso, repetirlo y ver hacia dónde los llevaba, pero otra le decía que lo mejor era mantenerse lejos y no darle la oportunidad ni de mencionarlo ni de tocarla otra vez.

Al día siguiente, cuando Alec llegó a la cocina con mejor aspecto, encontró a Brenna cocinando mientras hablaba por teléfono, parecía haberse habituado muy bien al apartamento porque ya no preguntaba dónde estaba cada cosa o qué podía utilizar. Él se sentó despacio en uno de los taburetes de la isla y suspiró, Brenna había colocado un vaso de zumo y un cuenco pequeñito donde tenía las

pastillas que debía tomarse, algo que lo hizo sonreír de medio lado.

—Mamá, hablamos después, ¿vale? Alec acaba de aparecer en la cocina y a mí se me van a quemar los huevos —dijo Brenna al girarse y verlo allí—. Llegaré a la reunión, no te preocupes —asintió acercándose a él para servirle el desayuno—. ¿Quieres tostadas u otra cosa? —preguntó en voz baja para él, señalando la encimera.

—Tostadas está bien —respondió en el mismo tono.

—Que sí, no seas pesada —se quejó con una pequeña risa—. Dile a Noah que, por favor, deje de mandarme tantos mensajes o le cortaré las orejas cuando lo vea. Anoche me envió cerca de treinta haciendo mil preguntas absurdas. —Brenna puso los ojos en blanco mientras sacaba el pan de la tostadora—. Ya, estará todo lo emocionado que quieras, pero preferiría que no lo hiciera. Nos vemos en un rato —dijo a modo de despedida antes de girarse hacia él respirando hondo—. Buenos días.

—Buenos días —dijo él divertido, dejando el vaso sobre la mesa —. ¿Por qué has madrugado tanto hoy?

—Tengo que irme a una reunión muy importante, he llamado a Liam para que venga a echarte un ojo y...

—No es necesario, puedo quedarme solo.

—De todas formas, ellos se sienten más tranquilos —respondió sirviéndose una taza de café—. ¿Qué? —preguntó contra el borde de la taza, cohibida.

Alec negó con la cabeza mientras masticaba despacio porque no quería decir que esa mañana estaba especialmente guapa con el pelo un poco rizado y ese maquillaje sutil que solía utilizar para ir a la oficina. Llevaba ropa informal y eso lo atraía mucho más, en especial porque los zapatos de tacón que llevaba le estilizaban el cuerpo y la ayudaba a verse mucho más esbelta.

—Creo que debería hacer la compra, ¿quieres algo en especial?

—preguntó ella al sentarse a su lado.

—Quiero hablar de lo que pasó ayer —respondió girándose hacia ella para poder mirarla mejor—. Me comporté como un capullo y lo siento mucho, no tenía motivos para tratarte de esa manera.

—Eso es verdad, así que me gustaría que me explicases por qué te pusiste así por la visita de Sienna —murmuró dejando la taza en la encimera para coger una tostada con huevo y llevársela a la boca —. Estoy esperando —dijo cubriéndose la boca llena, alzando las cejas.

Alec se rio dando el último trago a su zumo porque creía que iba a gritarle un montón de cosas por su comportamiento, no a hacer preguntas al respecto y eso le gustaba porque significaba que empezaban a entenderse. La observó, sin esconder la sonrisa, comer durante unos segundos, porque parecía hambrienta y sin ninguna intención de fingir lo contrario, algo que le encantaba, porque Brenna no era de las que estaban obsesionadas con su cuerpo.

—Creo que deberíamos hablar primero de otra cosa —murmuró él pasados unos segundos.

—¿De qué? —preguntó Brenna frunciendo el ceño.

—De que nos hemos vuelto a besar y...

—No, no —dijo levantándose con la taza y el plato en la mano—. Me voy, si quieres que compre algo más, dímelo por mensaje, ¿vale?

—Brenna...

Ella negó de forma nasal porque estaba apurando el café antes de meter la taza en el fregadero, cogió la lista que había dejado sobre la encimera y se despidió con la mano metiéndola en el bolsillo trasero del pantalón. Alec respiró hondo con precaución y se inclinó un poco hacia ella justo cuando pasó por su lado, envolvió su cintura con el brazo para atraerla hacia él y Brenna se quejó sin saber si le dolía mucho para tocarlo.

—No tenemos quince años, ¿sabes? —dijo Alec en voz baja, mirándola a los ojos—. Creo que podemos hablar del tema sin que pase nada.

—Es que no pasó nada y no significó nada —respondió evasiva, dejando una mano sobre su hombro sano.

—¿Estás segura?

—Muchísimo —asintió intentando mantener las distancias.

—¿Entonces por qué parece todo lo contrario? —preguntó afianzando el agarre para que no pudiera escabullirse.

—Porque estás aburrido y te imaginas cosas.

—Ya, eso quiere decir que esos ruiditos que hiciste los haces cada vez que te besa alguien.

—Tampoco fue para tanto y me pillaste desprevenida.

—Otra vez —terminó por ella, intentando no reírse al verla enrojecer despacio.

Brenna se mordió el labio inferior por dentro porque no quería seguir esa conversación y mucho menos que continuase abrazándola de ese modo que empezaba a resultarle acogedor. Su móvil vibró en el bolsillo trasero del pantalón y ella intentó moverse para sacarlo, pero Alec se adelantó.

—Tío, eres muy inoportuno —se quejó Alec al descolgar y llevárselo a la oreja.

—¿Qué haces con el móvil de Brenna? —preguntó Will un poco cortado.

—La estoy mirando mientras se ducha, son muchas horas juntos y hay confianza.

—No seas inmaduro y dame el móvil —se quejó ella antes de quitárselo, entrecerró los ojos al escuchar las carcajadas de Will—. Sois peor que los adolescentes —murmuró molesta, dándole un golpecito en la rodilla para que dejase de apresarla con las piernas

—. Quita, me tengo que ir.

—¿Qué estáis haciendo exactamente? —preguntó Will divertido.

—Planteándome cuánto me costaría deshacerme del cadáver de tu amigo; si te cachondeas de mí, del tuyo también —respondió apartándose de Alec.

—Venga, solo llamaba para saber cómo vais porque Emma dice que tienes una reunión y...

—Sí, gracias a Dios que voy a salir de aquí.

—Exagerada. —Se rio Alec, pero tuvo que dejar de hacerlo porque le dolió.

—Te lo mereces por comportarte como un capullo —respondió ella apuntándole con un dedo.

—Solo te he hecho dos preguntas comprometidas, no es para tanto —se defendió él levantándose para llevar el plato y la taza al fregadero.

—¿Qué preguntas comprometidas? —preguntó Will con malicia.

—Cuelgo, tengo prisa —murmuró Brenna antes de hacer justo eso—. Me largo, no pienso volver.

—¿Por qué? —preguntó intentando no reír al seguirla hasta el salón—. Me estoy portando bien, no seas tan arisca.

Brenna lo ignoró cogiendo el maletín para repasar que lo llevaba todo, se lo colgó al hombro para ir hacia la puerta, pero Alec le cortó el paso para mirarla de cerca; con unos tacones tan altos, no tenía que inclinar tanto la cabeza y era mucho más cómodo. Ella resopló mirándolo con cansancio porque no quería seguir jugando, solo quería olvidarse de esos besos que la hicieron estremecer, pero parecía que él no estaba dispuesto a ello.

Alec llevó la mano sana a la cara de Brenna para apartarle el rizo que caía sobre su ojo derecho y ella se quedó muy quieta, su mirada alternó entre sus ojos y sus labios porque, aunque se negaba a

admitirlo, besarla fue una de las pocas cosas buenas que habían ocurrido esos días. Al ver que no decía nada y que estaba acariciando su mejilla de forma distraída, Brenna frunció los labios un poco intentando controlarse, pero se encogió de hombros internamente.

Antes de que ninguno abriese la boca, Brenna llevó la mano a la nuca de Alec y tiró de él para acortar la distancia entre sus labios, él sonrió despacio porque no esperaba que tomase la iniciativa después de molestarla, pero no desaprovechó la oportunidad. Enredando los dedos en su nuca, Brenna lo besó despacio y con intensidad, nada de besitos o toques fugaces como hizo él la noche anterior, sino un beso de verdad que los dejó sin aliento. Su cuerpo reaccionó a aquello de la forma esperada y se estremeció cuando Alec le apartó el pelo del cuello para poder acariciar mejor su piel y llegó a ese punto exacto para ella.

—Me voy —murmuró Brenna con la respiración acelerada al separarse.

Alec carraspeó asintiendo despacio porque justo en ese momento escucharon las llaves abrir la puerta principal, Brenna se colocó bien la blusa intentando controlarse, pero ambos estaban sofocados y tenían los labios rojos e hinchados.

—Voy a entrar, así que controlaos un poco —avisó Will antes de aparecer en el salón.

—Que te den. —Sonrió Brenna pasando por su lado con el bolso en la mano.

Will la miró con una ceja alzada porque parecía mucho más animada que otros días, al girarse hacia Alec y ver que se giraba hacia el sofá extrañamente callado, se echó a reír señalando hacia la puerta en cuanto la escuchó cerrarse.

—Lo sabía, os habéis liado.

—¿Qué te hace pensar eso? —preguntó Alec con desinterés, sentándose despacio en el sofá.

—Venga ya, tío. Es imposible que disimules tus pantalones, así que ya me lo puedes estar contando todo —pidió entusiasmado, llegando a su lado para ayudarlo con los cojines.

—No ha pasado nada, fantasioso —suspiró rascándose la barbilla.

—Me voy a enterar de todas formas, así que...

Alec escondió una sonrisa antes de mirarlo, pero cuando Will alzó las cejas esperando a que empezase a hablar, el otro le hizo una peineta ampliando su sonrisa para, acto seguido, encender la televisión. No pensaba contarle nada porque sabía que terminarían enterándose todos y era lo último que necesitaba, primero tenían que descubrir lo que estaba pasando y lo lejos que querían llegar.

Cuando Brenna llegó a casa de Alec más tarde de lo esperado, se encontró a Will y a Harmony en el sofá viendo una película, ella frunció el ceño llevando las dos bolsas a la cocina tras saludarlos con un gesto de la cabeza. Era raro ver a Harmony allí porque no llevaba tanto tiempo saliendo con Will y tampoco sabía si tenían algo serio; había intentado hablar varias veces con él al respecto, pero siempre ocurría algo que lo impedía.

—¿Has cenado? —preguntó Will cuando se dejó caer en el otro sofá.

—Sí, vengo de casa de mis padres —suspiró soltándose el pelo.

—Tu maridito está en el baño, deja de buscarlo —bromeó alzando las cejas repetidamente.

Brenna puso los ojos en blanco, se quitó los tacones y se levantó para meterse en el pasillo e ir a la habitación para darse una ducha, su plan era quedarse en casa de sus padres, pero Maggie insistió en

que volviera con Alec. Ella quería poner un poco de distancia porque llevaba todo el día pensando en el arrebato que tuvo esa mañana al besarlo de esa manera y no sabía si estaba preparada para hablar con él.

—Hey —dijo Alec con una sonrisa saliendo de su habitación.

—Hola —respondió ella un poco avergonzada, moviendo la mano con la que sostenía los tacones.

—¿Qué tal te ha ido el día?

—Ajetreado y agotador, creo que me quedaré dormida enseguida.

Alec asintió observándola con curiosidad porque parecía querer estar en cualquier lugar menos allí y prefería pensar que no tenía nada que ver con él, pero al verla removerse sobre sus pies deseando entrar en la habitación, lo dedujo.

—Tío, nosotros nos vamos, ¿vale? —dijo Will asomando la cabeza por el pasillo—. Mañana nos vemos.

—Claro, cuando quieras. Gracias por la cena, y dile a Harmony que ha sido un placer verla otra vez. —Sonrió Alec sin moverse del sitio.

—Vale —respondió Will con ojos cargados de sospecha, observándolos a ambos—. Si necesitáis cualquier cosa...

Will se despidió con un gesto de la mano antes de desaparecer, y ellos se quedaron en silencio hasta que escucharon la puerta cerrarse, Brenna agradeció que Will se marchase tan pronto porque no le apetecía nada hacer el paripé mientras estuvieran allí. Estaba deseando darse una ducha, ponerse su pijama y meterse en la cama para leer, pero parecía que Alec tenía otra idea porque se acercó a ella un par de pasos.

—¿Estás muy cansada?

—Muchísimo —asintió Brenna moviéndose hacia la habitación.

—No hagas eso —pidió detrás de ella cuando entró—. No finjas que no ha pasado nada.

Brenna respiró hondo dándole la espalda, dejó caer los zapatos al suelo y se giró hacia él con rendición apoyándose en la puerta, se encogió de hombros como pidiendo una disculpa y se mordió el labio inferior sin saber muy bien lo que decir.

—Creo que deberíamos mantener las distancias cuando estemos solos, lo he estado pensando mucho y opino que es lo mejor para no empeorar más las cosas —dijo Brenna cuando supo que podría hablar con tranquilidad—. Ahora mismo no...

Alec se acercó despacio, como si tantease su reacción, y ella se encogió de hombros de nuevo, pero cerró los ojos cuando Alec acortó la distancia entre ellos y pasó los dedos por su antebrazo. La observó con atención y se la notaba cansada, pero no tanto como para no poder hablar, parecía mucho más pequeña que esa mañana porque no tenía la misma seguridad, y le molestaba porque prefería enfrentarse a sus bromas que a su silencio. Brenna abrió los ojos despacio cuando Alec no hizo nada y respiró hondo al encontrarlo a unos centímetros de su cara, su mirada era mucho más intensa que antes y podía ver la lucha interna que estaba librando.

—Tres besos no pueden influir más en la situación, Alec —murmuró ella en voz baja, dejando que cogiera su mano.

—¿Por qué no?

— Porque hasta hace dos semanas nos llevábamos a matar y ahora llevo una semana viviendo en tu casa. —Sonrió con inseguridad—. Esto se nos está yendo de las manos y lo sabes.

—Lo que creo es que te da miedo lo que está pasando entre nosotros —respondió soltando su mano para retroceder un par de pasos sin dejar de mirarla a los ojos—. Lo entiendo, pero no lo enmascares con otra cosa porque es inútil, Brenna. Te sientes

atraída por mí y yo por ti, algo que no tiene nada de malo salvo si te avergüenzas de ello.

—En ningún momento he dicho...

—Pero lo has insinuado —la cortó encogiéndose de hombros—. Cuando te besé la primera vez, actuaste como si tuviese algo contagioso cuando intenté hablar contigo.

—Lo hiciste para revolucionar a la prensa porque la chica con la que estabas liado dejó de hacerte caso —se defendió frunciendo el ceño.

—Lo hice porque tenía ganas de hacerlo —rebatió acercándose a ella otra vez—. Tú fingiste que no había pasado y te alejaste como si hubiésemos hecho algo malo.

—No tienes ni idea de todo lo que tengo encima ahora mismo, y no tienes derecho a hablarme así cuando llevo dos meses haciéndote favores sin quejarme —murmuró dolida, apartándose de él—. Lo que sea que quieras de mí, olvídalo, porque no lo vas a tener. Me da igual que quieras disculparte en un rato por lo que has dicho o que lo pienses de verdad, ¿vale? No va a pasar, así que ve metiéndotelo en la cabeza.

—Brenna, no...

—Si no te importa, me gustaría darme una ducha y dormir, he tenido un día bastante ajetreado y necesito descansar —dijo en el mismo tono, señalando el pasillo con la barbilla, Alec retrocedió frunciendo los labios y ella asintió agradecida—. Buenas noches.

Brenna cerró la puerta respirando hondo, le dio un golpe a los tacones para apartarlos de ella y se quejó porque se hizo daño, pero apoyó la frente en la puerta mordiendo su labio inferior porque se sentía mal. Por supuesto que sentía atracción hacia Alec, había que estar ciega y ser idiota para no sentirla, pero acercarse más a él era peligroso porque estaba descubriendo que era totalmente diferente

al hombre que conocía y empezaba a preocuparse por todo lo que despertaba en ella. Esa mañana lo besó de esa forma porque no pudo resistirse al verlo sonreír con ojos divertidos y despeinado, parecía un poco perdido mientras intentaba convencerla de que no se fuese y no pudo evitarlo. Supo que era un error desde el primer instante, pero no se vio capaz de separarse hasta que le faltó el aire y él tocó ese punto sensible de su cuello, llevaba todo el día pensando en ello y seguía sin entender por qué había seguido el impulso. Lo único que tenía claro era que, si seguía cediendo, toda aquella farsa les explotaría en la cara mucho antes y con más fuerza de la prevista.

Capítulo 28

A la mañana siguiente, Brenna estaba haciendo la cama tras vestirse para ir al trabajo, porque apenas había podido descansar, cuando sonó el timbre. Frunció el ceño confundida, pero antes se detuvo a recoger todas sus cosas del baño y poner todas las cajas que Will había llevado por la habitación de forma desordenada. Algunas estaban vacías y otras tenían ropa de cama de invierno, tal y como se haría si se mudase de verdad, incluso había una caja con libros que ella tenía en el trastero. Adoraba a su amigo por esforzarse tanto en que aquella mentira pareciese real y la ayudase tanto, pero no iba a tardar mucho en llevar de nuevo todas esas cosas a su piso. Después de la conversación de la noche anterior, no quería verse envuelta en algo parecido u obligada a fingir estar enamorada delante de la gente. Era agotador seguir el ritmo mediático al que estaban sometidos, y esos días en los que Alec no salió de casa eran un alivio porque no tenían que verse en público para nada. Seguía cuidándolo porque se lo prometió y porque sabía que Sandy y Henry estaban pendientes de sus movimientos, aunque habían ido a verlo cuando Brenna no estaba en el piso, para alivio de todos.

Al salir, se asomó a la habitación de Alec y lo encontró dormido,

con aspecto de estar soñando algo bastante agradable, porque sonreía de medio lado con la cara girada hacia el lado libre de la cama. Brenna entró de puntillas para colocar sus cosas de aseo en el baño y la ropa a los pies de la cama, salió haciendo el menor ruido posible y caminó rápido hacia la puerta para evitar que continuasen llamando y lo despertasen.

No se llevó ninguna sorpresa al encontrar a Sandy allí con gesto serio, pero al menos esa vez no llevaba ninguna maleta, así que respiró aliviada. Henry no estaba por ninguna parte, dejó pasar a la mujer con una mueca parecida a una sonrisa porque quería ser cordial, al menos esa mañana.

—Alec sigue durmiendo, ha pasado la noche un poco dolorido, así que lo dejaré dormir hasta tarde —explicó mientras caminaban hacia la cocina—. ¿Quiere café? Está recién hecho y...

—¿Sabe mi hijo que tu padre biológico está en la ciudad con su otra familia? —preguntó Sandy sentándose con tranquilidad en uno de los taburetes de la isla de la cocina.

—¿Disculpe? —preguntó Brenna girándose hacia ella con sorpresa.

—Lo que has oído, ¿lo sabe?

—¿Cómo lo sabe usted? O mejor dicho, ¿por qué lo sabe usted? —inquirió entrecerrando los ojos, dejando la jarra de la cafetera y la taza sobre la isla.

—No pensarías de verdad que iba a dejar que una oportunista como tú siga acostándose con mi hijo, ¿no? —respondió con indiferencia, cruzando las manos frente a ella—. Ahora bien, tienes varias opciones, Briana.

—Me llamo Brenna —murmuró entre dientes, apretando las manos contra el mármol con rabia.

—Como sea —dijo restándole importancia—. Tienes varias

opciones. Uno, firmas los papeles del divorcio en cuanto te lleguen, renunciando a cualquier parte monetaria que Alec quiera darte —empezó a enumerar con gesto impasible—. Dos, dejas a mi hijo hoy mismo y sacas toda tu basura de aquí en el plazo de una semana. O tres, te demando por estafa y te hundo la vida. ¿Qué opción vas a escoger?

Brenna le sostuvo la mirada asombrada por la capacidad de esa señora de hablar con tanta frialdad sobre la vida personal de su hijo, casi parecía estar cerrando la separación de alguien ajeno a su familia y que no le importaba hacerle daño. No podía comprender cómo podía sentir esa aversión hacia ella cuando no le dio ningún motivo u opción a hablar con ella como personas adultas, sino que se formó la imagen que quería tener y no parecía dispuesta a variarla. Respiró hondo para calmar el latido rabioso de su corazón porque no quería decir más de lo que debía, mucho menos cuando no había hablado con Alec respecto a lo que iban a hacer, intentó tranquilizarse antes de hablar.

—¿Cuál es su problema, señora? —preguntó tensa, controlándose.

—Tú eres mi problema desde que has aparecido en la vida de mi hijo.

—Aparecí en su vida hace siete años y nunca mostró interés de ningún tipo en lo que había entre nosotros —respondió enfadada, apoyando ambas manos en la isla—. Así que no puedo serlo yo.

—Lo eres, es tu cara la que sale en las revistas con mi hijo. Es tu padre el que está haciendo preguntas sobre vuestra relación e intenta sacar tajada al respecto —murmuró dando un golpe frente a ella—. Eres tú la que ha distraído a mi hijo y ha provocado el accidente en su partido.

—Ese hombre no es mi padre —murmuró Brenna entre dientes,

intentando no enfadarse—. Nunca quise salir en las revistas y no he tenido nada que ver con lo que pasó en el partido porque ni siquiera pude ir.

—Pero tu padre no deja de hacer preguntas sobre vuestra relación, sobre los bienes que podéis tener en común y...

—Eso no tiene nada que ver conmigo, no puede...

—Puedo porque tengo razón —la cortó alzando un poco la voz antes de girarse para abrir su bolso y sacar una carpeta—. Me han llamado del banco para decirme que alguien llamado Vincent Mitchell ha ido en tu nombre, con un cheque en blanco con tu firma, para sacar cincuenta mil dólares de la cuenta conjunta que tienes con Alec —añadió poniendo los papeles frente a ella.

—¿Qué? —preguntó sorprendida, acercándose para revisar los papeles con el ceño fruncido—. No tenemos cuenta conjunta y no sé de dónde ha falsificado mi firma —murmuró confundida.

—¿Entonces de dónde ha sacado esto? —insistió señalando la foto del cheque—. Están vuestros datos y...

—No tenemos cuenta conjunta, señora —respondió mirándola con fijeza—. Hace tres semanas que no veo a Vincent, no entiendo cómo ha podido hacer esto.

Sandy la miró entrecerrando los ojos evaluando si decía la verdad, intentando descubrir si todo aquello era un complot para estafar a Alec o si estaba equivocada. Brenna revisó los papeles por segunda vez sin comprender cómo había pasado aquello, pero se sorprendió cuando encontró unas notas que decían que también había estado en el ayuntamiento para preguntar por las propiedades. Brenna se pasó las manos por el pelo con frustración y respiró hondo buscando su teléfono, lo encontró junto a la cafetera y llamó a Peter para consultar todo aquello porque empezaba a alterarse.

—No lo llames sin que solucionemos esto —dijo Sandy acercándose a ella para quitarle el teléfono.

—Estoy llamando a mi padre, no a Vincent —respondió apartándose un par de pasos justo cuando Peter descolgó—. Papá, necesito verte esta mañana.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien? —preguntó él confundido.

—Estoy bien, pero tengo un problema y... —Se pasó la mano por el pelo de nuevo—. ¿Puedes venir a casa de Alec, por favor? Es importante.

—Claro, pero ¿tengo que disimular que estáis juntos o cómo quieres hacerlo?

—Sí, exacto. Tienes que hacer eso y también avisa a mamá, ¿vale? Quizá tengamos que llamar al abogado y...

—Brenna, me estás asustando.

—Lo sé, pero es que no sé lo que tengo que hacer —respondió agobiada, sentándose en uno de los taburetes—. No tardes, por favor. Hoy no vamos a ir a la oficina, voy a pedirle a Emma que aplace las reuniones para poder solucionar esto.

Peter colgó prometiendo llegar en unos minutos y Brenna llamó a Emma para avisarla sin dar demasiados detalles, después clavó los codos en la encimera y se cubrió la cara con las manos. No podía estar pasando otra vez, no cuando todo coincidía con que había aparecido días después de que ella saliera en las revistas con Alec, no cuando se planteaba una reconciliación por compasión.

—¿Brenna? —preguntó Alec desde el pasillo.

—No le diga nada hasta que vengan mis padres, por favor —pidió mirando a Sandy preocupada—. El médico ha dicho que tiene que estar tranquilo y no dejan de pasar cosas que lo alteran. La conmoción podría complicarse si...

Sandy asintió porque veía que estaba preocupada de verdad y

salió de la cocina para ir a por su hijo, que frunció el ceño al encontrarla allí y que lo recibiese con un abrazo. Cuando llegaron a la cocina, Brenna estaba en la nevera sacando ingredientes para preparar el desayuno e intentando disimular lo alterada que estaba. Al verlos entrar, le sonrió de medio lado dejando los huevos en la encimera para coger la taza de café que le había preparado y dársela cuando se sentó en uno de los taburetes.

—¿Qué está pasando? —preguntó desconcertado, mirándolas a las dos.

—Nada, estamos hablando sobre lo que sucedió el otro día —respondió Brenna con tono suave, inclinándose para dejar un beso fugaz en su mejilla para disimular, pero él pasó la mano sana por su cintura para retenerla—. Está tu madre, compórtate —bromeó, o al menos lo intentó porque estaba muy tensa.

—¿Habéis discutido otra vez? —preguntó mirando a su madre—. Porque te dije ayer que...

—No he venido a discutir, hijo —respondió Sandy con tono neutro, observando cómo Brenna colocaba mejor las cintas del cabestrillo o le apartaba el pelo de la cara—. He venido porque tenía que hablar con ella de unos temas importantes y...

El timbre sonó haciendo que Brenna diese un respingo, pero le dio un toquecito leve en el hombro sano para que la soltase y fue a abrir la puerta. Alec frunció el ceño al escucharla hablar desde el salón, pero se inclinó para alcanzar los papeles que había sobre la mesa. Sandy intentó quitárselos, pero no fue tan rápida y él los revisó confundido, pasando de unos a otros desconcertado porque no entendía de dónde había salido información tan exacta de sus cuentas bancarias. Incluso estaban los extractos de los últimos meses donde estaba reflejado el dinero que había ganado con el equipo y la cadena de restaurantes, algo privado a lo que sus padres

no deberían tener acceso.

—¿De dónde has sacado todo esto, mamá? —preguntó confundido, alternando la mirada entre los papeles y ella—. Te dejé bien claro que no quería que tuvieseis acceso a mis documentos.

—Lo sé, no lo hemos hecho hasta este mes y deberías agradecérnoslo porque yo tenía razón.

—¿En qué exactamente? —preguntó enfadado—. Porque no tienes derecho a hacer esto. —Agitó los papeles entre ellos—. Sea lo que sea, no...

—No es el momento de discutir, así que baja el tono y compórtate —murmuró entre dientes.

Brenna entró con sus padres en la cocina, un poco avergonzada, los presentó con una mueca parecida a una sonrisa porque no deberían conocerse en un momento como aquel. Maggie los miró un tanto confundida porque no entendía qué hacían allí cuando se suponía que ellos no iban a tener nada que ver en toda esa farsa. Brenna le quitó los papeles a Alec para que Peter los revisase y se quedó al otro lado de la isla intentando hacer que la situación no fuese tan incómoda para todos.

—Esto no puede ser legal —dijo Peter sorprendido, pasando los papeles despacio—. Ha falsificado tu firma o algo por el estilo porque...

—Yo jamás le daría un cheque, ni en blanco ni con una cantidad exacta, papá —dijo Brenna preocupada—. ¿De dónde ha sacado eso?

—No lo sé, pero voy a hacer unas llamadas para asegurarme de esto.

—¿Cuándo has conseguido estos papeles? —preguntó Maggie, leyéndolo todo otra vez.

—Ha sido Sandy, no yo —respondió contrariada—. También ha

preguntado por las propiedades que tengamos juntos, mamá. Quiere hacerlo otra vez y...

—Oye, tranquila —pidió acercándose a ella para cogerla de las manos y hacer que la mirase—. Tu padre va a solucionarlo, respira.

—Pero me dijo que había vuelto para recuperar el tiempo perdido y le dije que no quería verlo. Después apareció Nolan y me dijo que somos hermanos y que Layla también quería conocerme —murmuró empezando a angustiarse—. Hace unos días me llamaron y ella actuó igual que Vincent. Me dijo que teníamos que vernos antes de que se fuesen con los abuelos Camy y Avery a Jersey, y se suponía que estaban en Texas, y que no querían saber nada de mí después de que él nos abandonó. —Se apartó porque no podía respirar—. Creía que esta vez sería diferente, que respetaría mi decisión de no quererlo en nuestras vidas, y hace esto. —Señaló los papeles con las manos temblando y los ojos brillantes—. ¿Por qué no podía quedarse en Kansas con su nueva familia y olvidarse de nosotros para siempre? —preguntó al borde del llanto—. ¿Por qué tiene que aparecer siempre para esto?

Maggie chistó, tiró de sus manos para abrazarla con fuerza porque Brenna rompió a llorar desconsolada aferrándose a su madre mientras balbuceaba palabras sin sentido entre disculpas. Maggie la movió despacio hacia el taburete más cercano y la hizo sentar después de unos largos segundos; al soltarla despacio, Brenna se pasó las manos por la cara con impotencia, porque no quería que ninguno la viese de esa forma.

—Vamos a comprobar lo que está haciendo, ¿de acuerdo? Tu tía lleva investigándolo desde que apareció y pronto sabremos lo que trama, pero tienes que respirar, cielo.

—No puedo —susurró angustiada—. Nolan parecía buen chico y preocupado de verdad, pero ahora... —Hipó con impotencia—. Ahora

ya no sé si decía la verdad o solo es otra treta de Vincent para acercarse a nosotras.

—No importa, no va a acercarse nunca —prometió Maggie apartándole el pelo de la cara—. Brenna, por favor, mírame —pidió poniendo una mano en su barbilla—. Entiendo cómo te sientes y tienes toda la razón en esto, pero ahora tenemos que pensar, ¿vale? Él quiere que te agobies y hacerte daño para después intentar disculparse como hizo la otra vez, pero ya no eres una niña.

—Pero apareció el mismo día que llegamos a Las Vegas, insistió cuando salí en las revistas. No puede ser coincidencia nada de lo que está haciendo.

—Por eso tienes que pensar con claridad, hija. Alterarte de este modo no va a solucionarlo.

—¿Y si no tiene solución? —preguntó angustiada—. Sabe que tengo acciones de la empresa y tratará de extorsionarnos de nuevo. Papá casi cede la otra vez para que no nos hiciera daño y...

—Tu padre sabe lo que hace.

Brenna negó intentando centrarse en lo que su madre decía y no en todos los recuerdos que se aglomeraban en su mente respecto a Vincent, pero era difícil olvidar la llamada de Nolan y de la voz de Layla juzgándola sin conocerla. Se tragó un sollozo al recordar que sus abuelos no quisieron tener más contacto con ella después de que Vincent las abandonase y le dolía mucho saber que seguían en el mismo lugar, porque adoraba a su abuela Camila. Pasó veranos completos con ellos y se suponía que estaban unidas, que la quería, pero se había equivocado porque no pareció importarle olvidarla cuando Vincent decidió que quería otra familia. Luchó contra la ansiedad que quería apoderarse de ella poniéndola en lo peor como hizo en su adolescencia, donde necesitó ayuda de una psicóloga para aprender a gestionarlo y lo hizo, pero en momentos como aquel

retrocedía muchísimo. Se detestaba en esos instantes por permitir que Alec y Sandy la vieran al borde de la histeria y sin controlar sus emociones, pero se sentía acorralada y superada en muchos sentidos.

Capítulo 29

Brenna se disculpó desapareciendo por el pasillo para ir al baño y se encerró en el de Alec intentando controlarse; al mirarse en el espejo y ver sus ojos rojos cargados de angustia, abrió el grifo para lavarse la cara. Mientras tanto, en la cocina, Alec se giró hacia su madre con el ceño fruncido porque no sabía lo que debía hacer en ese momento, Sandy parecía sorprendida por la reacción de Brenna ya que había ido allí dispuesta a sacarla de la vida de su hijo. Estaba convencida de que Vincent y Brenna estaban aprovechándose de Alec y, aunque ella no podía considerarse la mejor madre del año, estaba haciendo las cosas como sabía con la única intención de protegerlo.

—¿Cuándo has pedido todo esto? — preguntó Alec con tono neutro, poniendo la mano encima de la carpeta—. Porque los extractos tienen fecha de semanas antes de que Brenna apareciese en la prensa.

—Lo hice por precaución porque no me quisiste decir cuánto tiempo lleváis juntos, pero no esperaba encontrar todo eso — respondió contrariada, se movió acercándose a él—. Sé que no he hecho las cosas de la mejor manera, pero estoy preocupada por ti, hijo. Llevas unos meses distraído y no nos cuentas nada. Primero

empiezas a salir en las revistas con ella, después tienes el accidente durante el partido y al mismo tiempo anuncian que llevas dos meses casado en secreto. ¿Qué querías que pensáramos?

—Que me está utilizando por el dinero no, desde luego —murmuró frunciendo el ceño—. ¿De verdad piensas que soy tan imbécil como para no ver cuándo alguien quiere aprovecharse de mí?

—Bueno, gracias a las revistas, su empresa está creciendo y eso da que pensar.

—Porque Brenna trabaja como una esclava, no por lo que yo tengo —se quejó molesto—. No le has dado el beneficio de la duda ni un segundo, solo la has juzgado y...

—Y gracias a eso hemos descubierto lo que quiere hacer Vincent —dijo Maggie mirándolos a ambos—. No quiero meterme en vuestros asuntos, pero esto es mucho más importante que discutir.

—No me había contado nada de esto, de haberlo sabido...

—¿Qué habrías hecho? —preguntó Sandy confundida—. Con este tipo de gente no funciona el diálogo, Alec. Lo mejor es que os divorciéis y que cada uno haga su vida por su lado.

—¿Puedes, por una vez en tu vida, dejar que los demás actúen como necesiten hacerlo? —preguntó Alec entre dientes, girándose hacia su madre—. Porque no estás ayudando, todo lo contrario. Te has presentado aquí para acusar a Brenna de todo esto aprovechando que estaba dormido, porque te dejas llevar por cualquier cosa que te estés imaginando.

Maggie negó con decepción porque ninguno de ellos parecía entender lo importante que era el tema que tenían entre manos, por lo que salió a buscar a su marido, que seguía hablando por teléfono bastante serio mientras miraba por la ventana. Peter le pidió por señas que buscase a Brenna porque tenían que marcharse a la

oficina, y Maggie asintió asomando la cabeza por el pasillo para llamar a su hija. Ella apareció con una maleta grande y otra de mano y ojos tristes, pero Maggie no dijo nada al respecto, solo la ayudó con el neceser para llegar al salón. Peter seguía hablando por teléfono, pero se despidió al verlas hablar entre ellas, se acercó a Brenna para abrazarla con fuerza prometiendo que iban a arreglarlo.

—¿Por qué llevas una maleta? —preguntó Alec al llegar a ellos.

—Me voy a quedar con mis padres hasta que arregle esto —respondió ella incómoda.

—No es necesario que...

—Es lo mejor para todos, no tienes que verte metido en esto, ni tu familia tampoco.

—¿Podemos hablar un minuto? —solicitó con impotencia, señalando el pasillo.

Brenna asintió a regañadientes y lo siguió, pero se mantuvo a distancia porque se sentía incómoda, demasiado expuesta y vulnerable, por eso necesitaba marcharse de allí antes de que se acercasen demasiado y lo que fuese que podrían tener fuera parte de la farsa.

—No hace falta que disimules tanto, voy a irme, da igual si lo hago ahora o en unos días —murmuró Brenna encogiéndose de hombros.

—Creía que íbamos a hacer esto juntos, que mantendríamos la mentira un tiempo hasta que las cosas se calmasen.

—Ahora es diferente, y no quiero seguir con esto.

—¿Por qué? —preguntó confundido—. Pensé que empezábamos a llevarnos bien y que podíamos hacer que nos creyeran.

—No voy a seguir mintiendo porque si Vincent está haciendo ese tipo de averiguaciones, es mejor que te mantengas al margen de todo lo que tenga que ver conmigo —respondió con seguridad,

sintiendo cómo su garganta empezaba a cerrarse con un nudo que no se había aflojado—. No es buena persona. Así que lo mejor es que esto no llegue a más y que nos divorciemos para...

—¿Y si no quiero firmar los papeles?

—Alargarás lo inevitable, pero el momento llegará tarde o temprano. —Se encogió de hombros con una mueca de desagrado —. No puedo seguir lidiando con tu exnovia, la prensa y un estafador, ¿vale? Es mucho para mí, te lo dije en su día y...

—No, me dijiste que no querías tener a la prensa siguiéndote, pero no mencionaste nada de todo esto —la contradijo frunciendo el ceño.

—Y no quiero a la prensa siguiéndome, no es tan difícil de entender, Alec. Intentaron meterse dos veces en mi casa, ¿entiendes? Y no...

—¿Por qué no me lo dijiste? —preguntó preocupado, acercándose a ella—. ¿Por eso te echaste a temblar en el restaurante?

—Eso da igual ahora —murmuró apartando la mirada con desagrado porque era cierto—. Busca a alguien que pueda cuidarte si no te apañas solo, yo no puedo seguir haciéndolo.

—Brenna —la llamó confundido, cogiéndola de la mano antes de que saliese del pasillo—. ¿Por qué haces esto?

Ella cerró los ojos sin girarse hacia él, se mordió el labio inferior cuando ese delicioso escalofrío la recorrió como cada vez que la tocaba y su mente la llevó a ese beso traicionero que no la dejó dormir y que quería repetir. Obligándose a ser fiel a sus palabras, tiró de su mano para que la soltase y caminó hacia el salón sin decir nada más, cogió la maleta de mano y se dirigió, seguida de sus padres, hasta la puerta principal. Alec la vio girarse un segundo antes de entrar en el ascensor, pero ninguno dijo nada más al

respecto, y él se quedó con la extraña sensación de que no había hecho lo suficiente en un momento tan importante para ella. No supo reaccionar bien cuando la vio llorar angustiada, abrazada a su madre; tampoco tuvo tiempo de comprender bien qué era lo que estaba pasando ni por qué todos reaccionaban de esa manera. Sentía que le faltaba mucha información, que se la estaban ocultando, y eso lo irritaba mucho más de lo esperado porque se suponía que, en un principio, aquella farsa se resolvería en unos cuantos días.

—Alec...

—Ahora no, por favor —pidió en voz baja, caminando hacia su habitación.

Al llegar a esta, se dio cuenta de que se había llevado todo lo que Will colocó, tanto en la mesita de noche vacía como en el vestidor, donde dejó un hueco que le dolió. No había pasado más que una semana desde que salió del hospital, pero parecía mucho más tiempo, y le daba demasiada rabia ver cómo lo apartó con esa facilidad propia de ella. Estaba claro que no les dio tiempo a llegar a la etapa de confiar mutuamente y contarse sus preocupaciones, pero él se desahogó con ella confesándole la mayor parte de lo que ocurrió con Sienna y, muy por encima, los problemas con sus padres. Lo justo era que ella hiciese lo mismo, que se abriera e intentase expresarle lo mínimo para entenderla, pero Brenna prefería marcharse dejándolo en la incógnita de todo porque no confiaba en él.

Gruñendo de frustración, se sentó en la cama porque sus costados lo estaban matando de dolor, cogió el teléfono y llamó a Will, ya que estaba seguro de que él sabría lo que estaba pasando.

—¿Qué pasa, tío? —preguntó su amigo, con el ruido de la calle de fondo—. Dime que no os habéis matado, es muy temprano

todavía.

—Brenna ha recogido parte de sus cosas y se ha ido a casa de sus padres, a los que he conocido en la mañana más extraña de mi vida, por cierto —murmuró enfadado, acomodándose en el cabecero de la cama.

—¿Cómo? —inquirió confundido.

—Lo que has oído —murmuró frustrado—. Ha venido mi madre con un montón de papeles y parece ser que el padre biológico de Brenna ha estado preguntando por nuestras propiedades. Nuestras, porque se supone que al estar casados, tenemos propiedades juntos —dijo irritado—. También ha ido al banco con un cheque falso, y supuestamente firmado por Brenna, para sacar cincuenta mil dólares.

—No me jodas —musitó sorprendido—. ¿Y Brenna? ¿Qué ha hecho cuando se ha enterado?

—Estaba muy nerviosa y se ha echado a llorar abrazada a su madre. Creo que ha dicho que él había vuelto a hacerlo otra vez y algo de su hermano, no lo he entendido muy bien porque hablaba muy rápido.

—¿Has hablado con ella?

—Se ha ido sin darme opción a hacer nada, Will —se defendió frunciendo el ceño—. Le he dicho que se quedase y me ha pedido el divorcio.

Will se quedó callado justo cuando entraba en una cafetería, y Alec negó con la cabeza apoyada en el cabecero, porque aún no podía asimilar lo que había pasado. Era tan extraño ser consciente de que su matrimonio se había roto antes de darle opción a comenzar que no sabía explicar cómo se sentía, salvo decepcionado.

—No lo entiendo, tío. Parecía que empezábamos a llevarnos bien, a hablar como personas civilizadas, sin discutir, y...

—¿Y? —lo animó a seguir.

—Creía que podría funcionar, pero la otra anoche apareció Sienna y no sé lo que me pasó —murmuró contrariado, frunciendo los labios—. La tenía muy cerca y siempre huele tan condenadamente bien que no me pude resistir y la besé —confesó en voz baja, como si no quisiera decirlo.

—¿A Sienna? —preguntó Will confundido.

—No, imbécil. A Brenna —se quejó frunciendo el ceño—. Besé a Brenna y después discutí con Sienna. Me costó un huevo quedarme dormido porque sabía que estaba en la habitación de enfrente.

—Intuía que esto terminaría pasando —suspiró con cierto pesar.

—¿Eso qué quiere decir?

—Que tarde o temprano os ibais a liar, Alec. Eso estaba más que claro, pero seguro que alguno de los dos se ha comportado como un capullo y...

—¿Y tengo que tener yo la culpa? —preguntó ofendido.

—Hombre, que la beses delante de tu exnovia y después te pongas a discutir no creo que sea el mejor momento entre vosotros, la verdad.

Alec resopló con frustración porque llevaba razón y le molestaba que lo hiciera porque iba a machacarse más aún por eso, sabía que no debió besarla otra vez porque Sienna estaba allí, pero no pudo evitarlo. Habían estado todo el día tranquilos, como si llevasen pasando juntos todo el tiempo, y fue muy agradable, fueron capaces de hablar sobre su pasado y conocerse más mientras ella lo cuidaba, cuando no tenía por qué hacerlo. Que los días siguientes continuasen igual de bien era tan abrumador que tontear con ella le salió natural, podría jurar que, de no haber aparecido su madre, habrían avanzado mucho más. Lo notó cuando ella lo besó la mañana anterior con esa intensidad, vio en sus ojos que se quedaba

con ganas de más al igual que él, pero que al llegar por la noche le pidiera mantener las distancias lo desconcertó por completo porque no sabía qué había cambiado.

—¿Qué hago ahora? —preguntó en voz baja con la vista clavada en la puerta del vestidor.

—¿Qué quieres hacer? —indagó Will—. ¿Crees que merece la pena para que ella esté contigo?

—No lo sé porque no me ha dado tiempo a hacer nada —murmuró contrariado—. No sé lo que esperaba que hiciera porque nunca hemos estado tan cerca como esa noche o esta mañana, Will. No confía en mí y...

—Dado el historial que tiene con los hombres de su vida, creo que es normal que le cueste confiar un poco, tío.

—Si hablase conmigo, estoy seguro de que...

—¿Qué? —lo animó a seguir—. ¿La harías sentir mejor con cuatro frases y días después discutiríais de nuevo? Porque eso es lo último que necesita, lleva diciéndotelo semanas y no has querido escucharla.

—¿Tú sabías que los paparazis habían intentado meterse en su casa? —preguntó confundido.

—Me lo dijo Harper, fue dos noches antes de mi cumpleaños, pero Brenna no quiere hablar de ese tema —respondió preocupado —. Mira, Brenna ha tenido problemas de ansiedad desde que Vincent la abandonó y se ha obligado a controlar sus emociones. No suele abrirse fácilmente a las personas porque le han hecho mucho daño, y finge ser fuerte para engañarse a sí misma.

—Me he dado cuenta de eso, sí.

—Cuando la conocí, intenté que confiase en mí desde un principio, y me costó todo el primer año que aceptase estudiar en la biblioteca —explicó en el mismo tono—. Contigo será diferente

porque os habéis llevado como el perro y el gato desde hace años, tío. Te dije en su momento que la idea de fingir ser pareja no funcionaría con ella, mucho menos cuando Vincent apareció de nuevo mientras estábamos en Las Vegas.

—Os escuché mientras me cambiaba, pero pensé que exageraba —asintió pensativo—. Creía que estaba enfadada por el divorcio de sus padres y todo eso, no que ese tío fuese así.

—Hay cosas de Brenna que jamás le dirá a nadie, Alec. Es una mujer compleja que se ha obligado a ser dura para que no vuelvan a hacerle daño. Algunas veces las buenas intenciones duelen tanto o más que las malas.

Alec se estiró un poco hasta quedar tumbado intentando comprender todo aquello, sus primeros recuerdos de ella eran de una chica borde y con sentido del humor que siempre lo juzgaba sin importar lo que hiciese. Con el paso de los meses y de que su amistad con Will se afianzase, empezó a ver su parte cariñosa, pero nunca dirigida a él, porque tampoco pasaba su mejor momento. Los años confirmaron que, si ninguno de los dos ponía de su parte, jamás se llevarían bien, y estar juntos en una misma habitación podía ser un caos tremendo si se enzarzaban en discusiones que encadenaban entre sí. Pocas veces se quedaron a solas como en los últimos meses, mucho menos consiguieron tener una conversación normal o tocar el cuerpo del otro más allá de lo accidental, pero en Las Vegas algo pareció cambiar. No sabía si era escucharla tan vulnerable mientras hablaba con Will, si influía que hubiese evitado que lo estafasen o que su aroma y su mirada se habían metido en su cabeza negándose a salir. Que lo ayudase con Sienna sin tener por qué le confirmaba que era un egoísta porque debería haber comprendido las señales de que temía, en cierto modo, a la prensa porque la exponía demasiado. Eso hizo que un instinto de protección

que no sabía que podía sentir hacia ella despertase, y estaba seguro de que lo hizo el día del cumpleaños de Will, cambiándolo todo entre ellos. Esa noche puso un punto y aparte en su relación, en especial esa conversación que tuvieron en la cocina antes de que ella durmiese por primera vez en la habitación de invitados como si fuese lo más normal del mundo. Quizá por eso se enfadó cuando, al despertar, no la encontró por ninguna parte y tampoco respondió sus mensajes, probablemente también influyó a que le pidiera que le siguiera la corriente en el hospital y que todo eso los llevase hasta ese momento concreto.

—¿Y si hubiese funcionado? —preguntó en voz baja—. ¿Y si confiase en mí y todo fuese diferente?

—¿Y si le da miedo abrirse porque no sabe si puede confiar en ti? —rebatió con tono suave—. ¿Por qué te importa tanto de repente? ¿Tanto te ha impactado besarla?

—No —mintió frunciéndole el ceño al techo.

—¿Entonces qué te pasa? No sueles hablar así de ninguna tía y hace un par de semanas no querías a Brenna cerca de ti si no era por culpa de la prensa.

—No lo sé, Will. Creo que me siento atraído por ella y que no es solo porque esté buena —confesó confundido—. Es raro porque me cabrea la forma en la que se burla de mí cuando hablo con vosotros o cómo me vacila por cualquier cosa, pero después parece otra persona completamente diferente. Me ha cuidado cuando no tenía que hacerlo, ha aguantado a mi madre y solo por eso se merece el cielo. —Sonrió con tristeza—. No lo sé y es frustrante.

—¿Esto quiere decir que no te pone cachondo discutir con ella?

—También quiere decir eso. —Se rio poniendo los ojos en blanco —. Estoy intentando hablar en serio, tío. Céntrate y ayúdame a entender todo este lío porque...

Will se rio saliendo de la cafetería con un café en la mano y caminó sin rumbo fijo porque había quedado con Harmony para comer, pero ella acababa de avisarle que no podía sin darle más explicaciones. Le venía bien distraerse un poco y no pensar en sus propios problemas, pero no sabía cómo ayudar a su amigo en todo aquello porque no tenía idea de cómo se sentía Brenna al respecto y no quería precipitarse.

—No puedo decirte lo que hacer, Alec. Eso es algo que tienes que...

—Voy a pasarme un mes en reposo y no parecía dispuesta a volver, tío —lo cortó preocupado—. No he tenido tiempo de hablar con ella de nada, ¿vale? Ha sido una mañana de mierda y me ha pedido el divorcio.

—¿Lo quieres? ¿Quieres divorciarte de ella y que todo este lío de la prensa termine? —preguntó con tono suave—. Porque no tenéis una relación y no tiene ningún sentido que estéis fingiendo algo que no será realidad hasta que no habléis.

—No sé si quiero el divorcio, lo único que sé es que no entiendo por qué no podemos tratar las cosas como adultos —murmuró un poco molesto—. Voy a dejar que pasen un par de días porque no quiero agobiarla, pero la llamaré e intentaré hablar con ella para solucionar esto como sea.

Capítulo 30

Alec esperó un par de semanas porque quería estar recuperado antes de hablar con ella, además Will le dijo que se había ido de viaje por trabajo a Washington y que tardaría unos días en volver. Aquello le sonó a huida en toda regla, no solo de él y de lo que pasó entre ellos, sino de todos los problemas que estaba teniendo y que, a juzgar por lo que ocurrió en su cocina, parecían estar consumiéndola sin dejar que nadie la ayudase. Mientras tanto, él estuvo pensando en la mejor forma de abordar el tema porque tenía que hacerlo con tacto ya que las cosas no habían mejorado en ningún sentido, al contrario. La prensa seguía igual, gracias a Martin ya no los perseguían tanto y eso era un alivio para poder afrontar mejor su recuperación, pero los programas de cotilleos tenían localizada a Brenna en Washington y especulaban una posible ruptura porque no se mostraban en público. Por su parte, las heridas estaban soldando bien y pronto tendría que empezar la rehabilitación, no lo quería alargar más tiempo o aquello se haría insostenible por todos los frentes.

Siguiendo el consejo de Will, tras saber que Brenna había regresado y que estaba instalada en casa de sus padres tras haberla ayudado con la mudanza mientras estaba fuera, Alec fue allí con

intención de hablar con ella. Se enteró por su amigo de que ella decidió mudarse de vuelta con sus padres por culpa de la prensa, que seguía merodeando su edificio y la abordaban a cualquier hora en la que llegase. Emma le pasó la dirección porque sabía que Brenna necesitaba hablar con él aunque no se atrevía a dar el paso porque estaba preocupada por toda la situación.

Llamó al timbre y esperó durante unos segundos mirando a su alrededor con curiosidad, el barrio parecía muy tranquilo y toda la calle estaba llena de casas como la que tenía delante, lo que lo hacía bastante acogedor. Noah abrió la puerta y se quedó parado por la sorpresa porque era la última persona que esperaba tener en su puerta. Brenna le había dicho que no volvería a ver a Alec y él la creyó porque sabía que era firme en sus decisiones, pero esa vez estaba equivocada. Abrió la boca para decir algo, presentarse como uno de sus mayores admiradores o simplemente como el hermano de Brenna, pero la cerró de nuevo sonrojándose por momentos.

—¿Está Brenna? —preguntó Alec con tono suave, sonriendo de medio lado.

—Sí, disculpa —asintió carraspeando, se apartó de la puerta, avergonzado, para dejarlo pasar—. Me he quedado como un idiota en la puerta, pero es que no te esperaba. —Sonrió guiándolo hasta el salón, le indicó que se sentase en uno de los sofás—. ¡Brenna! ¡Tu marido está aquí! —gritó al pie de la escalera.

—¡Dile que se vaya por donde ha venido! —respondió ella de vuelta.

—¡No seas maleducada y baja! —volvió a gritar con una pequeña sonrisa antes de girarse hacia Alec—. Bajará enseguida, estaba descansando un poco después de toda la mañana de reuniones.

—Ya —asintió con una risa, mirando a su alrededor—. Así que tú eres Noah, el hermano pequeño de Brenna. Me han dicho que jugas

al fútbol en la universidad y que eres muy bueno.

—A ver, tampoco soy tan bueno. —Sonrió sonrojado, sentándose a su lado—. Me defiendo bien, nada más.

—Eso no es lo que dice Brenna, y Will me ha confirmado que eres un receptor increíble.

—Tu amigo exagera porque en la universidad presumo de él y le sube el ego —bromeó; al escuchar pasos por la escalera entre refunfuños, cambió de tema—. Me habría gustado conocerte antes de que se formase todo este lío, soy fan tuyo desde que empezaste y... —Se pasó una mano por la nuca, incómodo de repente—. No sé, es muy raro tenerte aquí en casa y que estés casado con mi hermana, la verdad.

—Si te parece bien, podemos organizar algo cuando me recupere y te presento al equipo, seguro que podemos...

—¿Lo dices en serio? —preguntó sorprendido.

—Claro, le he dicho a Will muchas veces que te traiga a los entrenamientos, pero no me hace caso y lo entiendo. La universidad tiene que ser una prioridad.

—¿Te costó mucho ser profesional? —curioseó, sabiendo que su hermana estaba escuchándolos—. Porque estoy a punto de empezar el último curso y no sé si podré aguantar la presión. Me gusta mucho el fútbol y creo que podría ser bueno profesionalmente hablando, pero quizá no puedo con la presión y las expectativas.

—¿Qué estás estudiando?

—Ingeniería.

—Vaya, esa es una carrera difícil —asintió sorprendido, se removió para mirarlo mejor—. ¿Has podido manejar bien los estudios y los partidos?

—Sí, mi media es de notable alto, pero algunas veces es imposible seguir el ritmo.

—Es normal, Ingeniería es complicada y habrás tenido que elegir el campo para el que quieras enfocarte y todo lo demás. —Noah asintió frunciendo los labios—. No soy muy bueno dando consejos, pero te voy a decir lo mismo que me dijo mi abuela cuando estaba en la universidad —agregó con tono suave, Noah asintió mirándolo curioso—. El deporte puede ser una salida profesional y personal, pero tener una carrera, unos conocimientos que te ayuden a gestionar todo lo que puedas ganar o perder en el futuro te ayudarán a ser el hombre que quieras ser. No te centres solo en una de las partes, intenta compaginar ambas para que se complementen aunque creas que es demasiado en algún momento.

—Tu abuela era una mujer muy sabia, mis padres dicen algo parecido —asintió con media sonrisa—. ¿A ti te costó compaginarlo todo?

—Por supuesto que sí. Estudié Diseño gráfico y, durante un par de meses, me planteé dejar el fútbol para decantarme por la carrera. —Se encogió de hombros con cuidado—. Pero tuve ciertos problemas personales y el entrenamiento me ayudó a no perder el rumbo que había elegido.

Noah asintió con comprensión mirando por encima del hombro de Alec y encontró a Brenna observándolos con curiosidad, apoyada en el marco de la puerta, tenía los tobillos cruzados y estaba descalza. Llevaba el pelo suelto y ropa de deporte; desde que regresó de Washington, intentaba practicar yoga o meditación tanto como fuese posible, para despejar su mente, porque había tenido un par de sesiones con su psicóloga y se lo recomendó ya que estaba muy estresada. Parecía un poco más delgada y todo se debía a los nervios, que se le alojaban en el estómago impidiéndole alimentarse como era debido, y ocupaba la mayor parte del tiempo en trabajar para evitar pensar.

—Me ha gustado conocerte, Alec. Espero que esta no sea la última vez que nos veamos porque te admiro mucho.

—Cuando quieras charlar o necesites algo, solo tienes que llamarme —asintió Alec con media sonrisa.

—Te tomo la palabra —asintió agradecido, miró a su hermana por un segundo—. Os dejaré solos, ¿vale? Me iré al jardín, así que estaré aquí en menos de un segundo si gritáis o lo que sea —añadió mirándolos a ambos un poco más serio.

Brenna asintió entrando en el salón, dándole una palmadita en la espalda porque lo adoraba; la enternecía que fuese tan protector con ella cuando se suponía que debía ser al revés según la edad. Teniendo en cuenta todo lo que estaba pasando en su familia, no era de extrañar que Noah se comportase de ese modo, porque parecía necesitar protegerla después de enterarse de todo lo que estaba haciendo Vincent a sus espaldas. Noah desapareció por la cocina mirándolos por un segundo y salió al jardín para dejarles intimidad, aunque estaría pendiente por cualquier cosa que su hermana pudiera necesitar.

Alec se levantó despacio para acercarse a ella, pero no supo qué decir en un principio a pesar de que lo había ensayado varias veces; quería disculparse por cualquier cosa que hubiese hecho sin ser consciente de ello y al mismo tiempo preguntarle por qué se había marchado de esa forma. La había echado de menos y no fue consciente de ello hasta que la vio junto a la puerta, sus ojos estaban cargados de incertidumbre y lo comprendía porque ninguno sabía lo que debía esperar del otro.

—¿Qué tal estás? —preguntó Brenna rompiendo el silencio—. Los chicos dicen que te hiciste pruebas hace unos días y que las fisuras casi han soldado.

—Sí, estoy deseando poder hacer algo más que leer y perder el

tiempo —asintió con media sonrisa, carraspeó acercándose a ella un par de pasos—. ¿Tú cómo estás? He estado llamándote, pero no has respondido ninguna de las veces.

—Lo sé, han sido días muy estresantes —murmuró incómoda, se apartó el pelo de la cara respirando hondo—. ¿Para qué has venido, Alec? —preguntó indicándole que volviera al sofá.

—¿Tú qué crees? —cuestionó él extrañado por su actitud—. Tenemos que hablar de lo que pasó.

—No hay nada de lo que hablar —suspiró dejándose caer en el sofá con pesadez.

—¿Vas a seguir fingiendo que no pasó nada entre nosotros? —continuó, acercándose para sentarse a su lado.

Brenna negó con la cabeza apartándose el pelo de nuevo de la cara y se levantó para caminar hacia la cocina al recordar que no le había ofrecido nada. Alec la siguió con el ceño fruncido y esperó un poco al verla preparar dos vasos de té helado. Ella lo hizo de forma mecánica, sacó un limón y cortó varias rodajas para ponerlas entre el hielo, tal y como había visto tantas veces que lo tomaba.

—No tengo menta, así que tendrás que conformarte con esto —murmuró dejando el vaso frente a él—. ¿Vamos al salón o...?

—¿Por qué te comportas así? —preguntó con tono neutro, obligándola a detenerse al colocarse frente a ella—. Brenna, mírame. —Ella se giró para pasar alrededor de la isla de la cocina y coger su vaso dispuesta para salir de allí—. Creía que podríamos hablar como adultos después de dos semanas, pero ya veo que estaba equivocado. Prefieres esconderte de todo yéndote a Washington o metiéndote en tu laboratorio sin responder llamadas ni mensajes porque estás acojonada.

—¿De qué hablas? —inquirió frunciendo el ceño—. Si no he contestado tus llamadas es porque no quise, no porque me estuviera

escondiendo de nada.

—Se nota, no eres capaz de mirarme a los ojos ahora mismo —insistió con dureza, acortando la distancia entre ellos—. ¿Qué hice mal para que salieras corriendo de esa manera?

—No te debo ningún tipo de explicación. Te recuerdo que todo era una farsa para espantar a Sienna y a tu madre.

—Seguimos saliendo en las revistas, así que no hables en pasado —respondió molesto—. No entiendo tu comportamiento, ¿sabes? Estábamos bien, empezamos a llevarnos mejor y a no estar todo el tiempo discutiendo. Estaban pasando cosas entre nosotros.

—Eso fueron imaginaciones tuyas por la conmoción.

Alec respiró hondo para tranquilizarse porque se prometió no discutir con ella, pero al ver su actitud y que intentaba salir de la cocina por segunda vez, le cortó el paso con el brazo libre, atrayéndola a su cuerpo. Brenna intentó que la soltase, pero él se negó y, en cuanto ella alzó la mirada para encontrarse con sus ojos, Alec no le dio opción a decir nada porque bajó la cabeza para besarla.

Girando sus cuerpos hacia la encimera para acorralarla, Alec subió la mano desde su cintura hasta su cuello tomándose su tiempo; ella se estremeció colocando las manos en su pecho, pero en lugar de empujarlo de nuevo, enredó los dedos en su camisa. No quería reconocerlo, pero había echado mucho de menos aquello, y cada vez que vio su nombre en la pantalla del móvil porque la llamaba o le enviaba algunos mensajes, quería responder, pero tenía miedo. Alec se inclinó un poco más hacia ella para profundizar el beso, y Brenna hizo un ruidito de satisfacción cuando mordió sus labios. La besaba con firmeza y exigía una respuesta a esa intensidad, ella intentaba corresponderle, pero no se permitía dejarse llevar por completo. Le devolvió el beso con lo que sentía

que podía darle sin verse totalmente expuesta, algo difícil cuando tenía las emociones a flor de piel desde que se marchó y no quería demostrarlo.

—¿Todavía me vas a decir que no lo sientes igual que yo? —preguntó él en un susurro contra sus labios.

La besó otra vez a pequeños toques, tanteando su boca como si fuese la primera vez, pasando la mano por su cadera y la piel al descubierto de su cintura para hacerla estremecer. Ella llevó una mano al cuello de Alec y, como un acto reflejo, enredó los dedos en el pelo que se arremolinaba en su nuca cuando le temblaron las rodillas.

—Yo no he dejado de pensar en lo que pasó en mi piso, Brenna —murmuró apoyando la frente en la suya con la respiración acelerada—. Ahora puede ser diferente si queremos y...

—No queremos —susurró con inseguridad, apartándose de él—. No quieres estar cerca de mí, Alec. Solo te sientes atraído por lo que crees que podría ser.

—¿Por qué piensas eso? —preguntó confundido, dejándole un poco de espacio a regañadientes—. En ningún momento he dicho que quiera que te alejes de mí, al contrario.

—Te lo aclaré en su momento, tengo muchos problemas y...

—Me da igual, podemos...

—De ninguna manera —lo cortó mirándolo a los ojos—. No tienes ni idea de lo que estás hablando —murmuró con cierta tristeza, apartándose de él por completo.

—Explícamelo y deja que te ayude —pidió siguiéndola con la mirada—. Escondiéndote no se soluciona nada, Brenna, solo lo haces mucho más difícil.

Ella se rio con amargura recogiéndose el pelo de cualquier manera antes de salir de la cocina sin saber muy bien a dónde

quería ir porque se sentía atrapada en su propia vida. Esa mañana, su tía Felicity le había confirmado que Vincent le mintió respecto a estar enfermo de cáncer de páncreas, y ella se sentía estafada y un poco manipulada. Ese mismo fin de semana, cuando llegó al aeropuerto con tiempo para poder asistir al partido de su hermano, se encontró con una docena de periodistas que la esperaban a la salida para hacerle mil preguntas. Ella se escabulló como pudo y se largó de allí, pero cuando llegó al estadio de la universidad con el partido empezado, no imaginó que algunos periodistas la habían seguido. A ninguno pareció importarle interrumpir el juego por abordarla de forma un poco brusca en las gradas, tampoco que Brenna tuviera que recurrir a la seguridad del campus para que los sacasen de allí. Mucho menos les importó que ella tuviera una crisis de ansiedad por verse totalmente invadida y que debiera obligarse a controlarla cuando se escondió en uno de los baños.

—Brenna.

—No, no tienes ni idea de lo que insinúas —lo cortó girándose hacia él—. ¿Has visto el programa de hoy? —preguntó frunciendo el ceño—. Porque se han enterado de que Vincent está intentando sacar tajada de todo esto y lo han sacado en primer plano, Alec. Ya no hablan solo de nuestra supuesta relación y de mí, ¿entiendes? Están investigando a mis padres, le estropearon el último partido a Noah por esto.

—He intentado que Martin lo arregle, pero es imposible cuando les dan información que no podemos controlar —se defendió acercándose a ella—. ¿Por qué no me has dicho que te has mudado aquí porque han entrado en tu casa? —preguntó preocupado.

—Porque no es cosa tuya —respondió agobiada, apartándose un poco, pero se giró de nuevo hacia él—. No necesito que intentes salvarme de nada, ¿entiendes? Soy adulta y puedo manejar mis

propios problemas sin que trates de interceder por lastima o...

—Pero ¿qué dices? —preguntó ofendido, retrocediendo un paso como si lo hubiera golpeado—. ¿Eso es lo que piensas de mí? ¿Crees que quiero estar cerca de ti porque siento lastima?

—¿Estoy equivocada?

—¡Por supuesto que sí, joder! —exclamó enfadándose—. Estoy intentando acercarme a ti desde hace semanas, Brenna. He intentado ayudarte cada puñetero día y tú no me dejas.

—Porque no puedes, ¿es que no lo entiendes? —preguntó agitada—. No puedes evitar que Vincent intente llevarse todo lo que tenga a su alcance.

—Si lo dices por el dinero, no me importa.

—¡A mí sí! —exclamó alzando demasiado la voz.

—Entonces explícame por qué parece que te vas a romper cuando hablas de esto —pidió acercándose a ella—. Cuéntamelo, Brenna. Intenta confiar un poco en mí para que podamos hacer algo con esto.

Brenna negó con la cabeza por enésima vez frente a él; tragó saliva con dureza, porque no sabía lo que debía hacer y todos intentaban ayudarla a que no se hundiera, pero era difícil porque su subconsciente le jugaba malas pasadas cada vez que pensaba en la situación. Alec se acercó a ella un poco más y llevó la mano libre a su cara para alzar su barbilla con delicadeza a pesar de que se sentía frustrado y enfadado. Al ver sus ojos rojos por las lágrimas contenidas, la atrajo hacia su cuerpo para abrazarla.

—Puedes confiar en mí —prometió sobre su pelo, estrechándola contra él con cuidado.

Capítulo 31

Alec pudo ver, mientras la abrazaba con fuerza, que Noah se había acercado al escuchar las voces y que los observaba con preocupación, pero se mantuvo al margen porque sabía que su hermana necesitaba tiempo para expresar sus preocupaciones. No era el momento de que Noah la consolase o intentase ayudarla, sino de Alec, que parecía dispuesto a insistir y esperar lo que fuese necesario hasta que se lo contase todo.

En algún momento, Brenna se separó de él limpiándose la cara respirando entrecortadamente, cuando la vio coger ambos vasos y salir de la cocina para volver al salón, Alec la siguió en silencio para darle tiempo a tranquilizarse. Quería saber todo lo posible respecto a lo que estuviera pasando para saber cómo debía actuar porque solo conocía lo que su madre le mostró el último día que la vio, nadie podía decirle más.

—¿Qué te han contado Will o tu madre? —preguntó cuando estuvieron sentados en el sofá.

—Solo sé lo que hablasteis en casa, ninguno me ha dicho nada más —respondió confundido, acomodándose para mirarla de frente.

—Vale. —Carraspeó girándose por completo, subiendo las piernas al sofá—. Vincent nos abandonó cuando yo tenía seis años,

pero, antes de eso, le fue infiel a mi madre varias veces —comenzó a explicar mirándose las manos, que no dejaba de remover inquieta —. Se suponía que solo se iría a Kansas para habituarse al trabajo de construcción y después iríamos nosotras, pero dejó de dar señales de vida durante semanas. Mi madre me mentía diciendo que estaría ocupado trabajando y esas chorradas que se le dicen a los niños, pero sabía que su amante estaba con él. —Lo miró por un segundo arrugando la nariz—. Para que cediese al divorcio tardaron meses, pero terminó firmándolo y nunca pidió custodia compartida ni quiso saber nada sobre mí. Supongo que su amante se mudó a Kansas con él y siguieron con su relación, después se casaron o no sé lo que hicieron porque nunca nos lo contaron. —Se puso derecha intentando encontrar las palabras—. Mi madre conoció a Peter dos años después y se enamoraron, él me aceptó desde el primer momento y jamás puso una pega porque yo hiciese demasiadas preguntas. —Sonrió con cierta nostalgia—. Decidieron casarse cuando yo tenía nueve años y me pareció bien porque nos hacía sentir seguras, ¿sabes? Como si nada pudiese estropearse después de eso, y no lo hizo, fue genial a partir de ahí. Le pedí que me dejase llevar su apellido porque quería ser parte de él también aunque no fuese mi padre biológico, y aceptó encantado porque fue mi padre desde el primer momento. —Dobló las rodillas para abrazarse a ellas—. Volví a ver a Vincent cuando tenía quince años y mi madre era muy feliz con Peter, las dos lo éramos porque nos convertimos en una familia y por eso es mi *padre*. Cuando Vincent volvió, parecía arrepentido por haber desaparecido de mi vida tanto tiempo, y lo creí porque quise pensar que le importaba lo suficiente como para volver.

—Pero no fue sincero —murmuró Alec interrumpiéndola por primera vez.

—En absoluto. —Sonrió con tristeza, apoyándose de costado en el respaldo del sofá—. Estuvo por aquí tres semanas, los últimos días iba a pasar el fin de semana con él porque me había convencido, pero cuando vino a recogerme, la cosa era diferente. Los escuché desde la escalera porque bajaba a preguntarle a mi madre dónde estaba algo que no recuerdo ahora mismo —murmuró frunciendo el ceño—. Vincent les estaba diciendo que si no le daban cincuenta mil dólares, pediría mi custodia y los llevaría a los tribunales por haberme separado de él. Mi madre intentó hacerlo entrar en razón recordándole todas las veces que no quiso hablar conmigo, los años en los que no supimos nada de él, pero no reconoció nada. —Chasqueó la lengua con desagrado—. Él no se dio cuenta de que entré en la cocina, pero mi padre sí e intentó hacerlo callar mientras Vincent decía que si había vuelto a la ciudad era porque quería dinero y que no le interesaba nada que tuviera que ver conmigo. Dijo que nunca le importé y que si habíamos pasado esos días juntos era para que me confiara y lo ayudase a convencerlos de que le dieran esa cantidad o una superior.

—Menudo cabrón.

—Sí, se podría resumir en eso —asintió con tristeza, apoyando la barbilla en su rodilla por un segundo antes de mirarlo—. Yo lo eché de casa intentando autoconvencerme de que no me había roto el corazón por ser una estúpida al creer que podría comportarse como un padre de nuevo.

—No eras ninguna estúpida, solo una niña.

—Ya, de eso me di cuenta después, pero me machaqué muchísimo por eso. A partir de ese momento, de escuchar a mi madre llorar con impotencia después de pasarse horas consolándome, me prometí que sería una buena hija para ellos y que no volvería a defraudarles.

—Eso es pedir mucho, eras demasiado joven.

—Lo sé, pero así aprendí a no confiar fácilmente en la gente para dejar que me hagan daño. —Se encogió de hombros al mirarlo a los ojos otra vez—. Me centré en estudiar y trabajar en verano, aunque ellos me dijeron que no era necesario, intenté hacerlo mejor cada día y lo conseguí. Fui a la universidad que quería y me saqué la carrera con la mejor nota posible. Me ocupé de que mi madre tuviese un buen embarazo porque tuvo complicaciones con todo lo que pasó y después cuidé de Noah todo lo posible.

—Ahora entiendo por qué nunca tenías tiempo libre en la universidad o que Will se quejase de que eras muy hermética cuando intentaba empezar vuestra amistad —asintió pensativo, se movió un poco hacia ella para poner la mano libre en su pantorrilla, que no dejaba que agitar.

—Fue un poco difícil, pero al final se ganó un sitio en mi corazón —asintió con media sonrisa—. Me ha ayudado muchísimo a abrirme, pero todavía me cuesta.

—Ya me he dado cuenta. —Sonrió apretando un poquito—. ¿Hay más?

—Sí, mi vida es como un surtido variado de pasteles, pero de problemas —bromeó con tristeza, siguiendo con la mirada el movimiento de sus dedos en su pierna hasta que se detuvo en el tobillo—. No supe nada de Vincent hasta que nos fuimos a Las Vegas y mi madre me llamó para decirme que había ido a la empresa buscándome —murmuró más seria—. Coincidió con que acababan de permitirme formar parte de la junta directiva y me habían entrevistado para una revista de cosmética por la nueva línea de maquillaje vegano. Fue raro y agobiante al mismo tiempo porque un número desconocido me llamó alrededor de treinta veces ese mismo día.

—Algo escuché decir a las chicas, pero Will le restó importancia para no hacerte preguntas.

—Se lo conté a ellas porque necesitaba consejo y me estaba tentando mucho la barra del hotel —bromeó intentando quitarle hierro al asunto—. Pero no sirvió de nada porque cuando volvimos a casa y me reincorporé al trabajo, apareció en mi oficina para decirme que quería recuperar todos esos años perdidos y que tenía cáncer de páncreas.

—¿En serio? —preguntó con escepticismo.

—Sí, pero se le olvidó el detalle de que tuvo dos hijos con su nueva mujer —asintió con ironía—. Uno de ellos, Nolan, se nos acercó hace unas semanas en un bar a las chicas y a mí y me dijo que era mi hermanastro y que tiene una hermana pequeña. Al parecer les ha hablado muchísimo de mí, pero yo no sabía de su existencia en absoluto.

—No lo entiendo, ¿no te dijo que tenías hermanos cuando fue a tu oficina, pero sí que tenía cáncer? —preguntó confundido, sin dejar de acariciar su pie de forma tranquilizadora—. Eso es de vital importancia también, sobre todo si quiere ganarse tu confianza otra vez.

—Eso mismo pienso yo, pero parece que para él eso es diferente. Tuvo la poca vergüenza de aparecer en mi oficina días después para exigirme explicaciones sobre por qué había hablado con Nolan, ¿sabes? Y justo minutos más tarde de eso fue cuando me llamaron del hospital para decirme que estabas ingresado y que estábamos casados.

—Joder —murmuró sorprendido—. Con razón estabas tan cabreada cuando llegaste.

—No fue un día muy agradable —suspiró dejándose caer hacia atrás—. Como comprenderás, que la prensa estuviese todo el tiempo

encima de mí tampoco ayudó mucho.

—Lo sé, te prometo que intenté quitártelos de encima, pero no hay manera.

—Ya, bueno, da igual —murmuró estirándose un poco—. Cuando tu madre llevó todos esos papeles a tu casa, me enteré de que estaba falsificando mi firma porque piensa que nuestro matrimonio es real y que tenemos propiedades conjuntas y una cuenta común en el banco —explicó mirándolo a los ojos con una mueca de disculpa—. Los abogados de mis padres ya están haciéndose cargo de todo eso y no vas a verte salpicado, ¿vale? Es mejor que no intervengas por ahora para que él se mantenga al margen.

—¿Segura? Porque puedo hacer un par de llamadas y...

—Lo digo en serio, Alec. Es mejor así —asintió abrazándose a un cojín—. Y esta mañana me he enterado por mi tía que Vincent me mintió respecto a estar enfermo, porque solo quería acercarse para intentar sacar dinero otra vez —murmuró removiéndose para bajar las piernas del sofá e inclinarse hacia la mesa para coger el vaso—. Como verás, no es mi mejor momento para plantearme nada de lo que sea que tengas en mente.

Alec la observo en silencio unos segundos, Brenna dejó el vaso a la mitad sobre la mesa y respiró hondo, se puso un poco tensa cuando él se inclinó para poner una mano en su espalda y le indicó que se echase hacia atrás. Brenna se dejó hacer y frunció el ceño cuando Alec la abrazó de medio lado sin decir nada, como si estuviera pensando la mejor forma de mostrarle su apoyo, pero solo supo estrecharla contra él apoyando la mejilla en su cabeza.

—¿Por qué no quisiste contármelo antes de irte? —preguntó en voz baja después de unos segundos en silencio.

—Porque acababa de tener una crisis de ansiedad y necesitaba irme donde supiera que podía expresarme con libertad —respondió

con tono bajo y la vista fija en la ventana—. No sabía si podría controlarlo porque hacía años que no me pasaba y fue como retroceder a ese momento en el que los escuché discutir por mí.

—Sé que no actué como debía en ese momento, pero no entendía nada, Brenna —murmuró pasando la mano por su brazo de forma distraída—. Si hubiese sabido todo esto, yo...

—No podías hacer nada porque no te habría dejado, igual que ahora tampoco vas a hacerlo —dijo moviéndose para poder mirarlo.

—¿Por qué?

—Porque es cosa mía y no tienes que verte involucrado.

—Lo estoy desde el principio porque para todo el mundo estamos casados y este tipo de problemas se solucionan en pareja —respondió tozudo, frunció el ceño cuando ella se apartó de él resoplando—. ¿Por qué tú puedes ayudarme con mi familia y yo no con la tuya? —preguntó frustrado—. Sabes desde el principio la extraña relación que tengo con mis padres porque te lo conté en el hospital, porque creía que podríamos confiar el uno en el otro.

—Lo sé, pero lo tuyo es menos complicado.

—¿En serio? ¿Te has olvidado de cómo es mi madre? —preguntó con sarcasmo, moviéndose para mirarla mejor—. Porque es la misma señora que te iba a mandar los papeles del divorcio y obligarte a firmar, ¿eh? No ha cambiado en absoluto.

—Lo sé y estoy dispuesta a firmarlos —respondió girándose hacia él para mirarlo a los ojos—. Es lo mejor para los dos, Alec. La prensa no se va a cansar de nosotros, porque eras el soltero de oro en la ciudad y piensan que te he cazado o algo por el estilo.

—Eso no tiene sentido.

—Claro que lo tiene —insistió cansada—. Sé que salías mucho por ahí y que te iba bien, pero desde que se inventaron nuestra relación, todo se ha jodido.

—No estoy de acuerdo.

—No estoy de broma, ¿vale? Ponte serio de nuevo y...

Brenna hizo un ruidito de sorpresa cuando Alec acortó la distancia entre ellos pasando la mano por su cuello para atraerla a su boca y besarla con la misma intensidad que en la cocina. Él se inclinó hacia ella buscando más, reclamando todo lo que estuviera dispuesta a darle porque necesitaba ese contacto. Empezaba a entender su actitud, su forma de dirigirse a él en todo ese tiempo, y quería compensar, a base de besos y caricias, todas esas discusiones y malentendidos. Deseaba tener una oportunidad para ver si podía funcionar y comprender por qué cada día se sentía más atraído hacia ella, pero sobre todo quería que confiase en él y se sintiera capaz de abrirse como había hecho minutos antes.

—No quiero escuchar otra vez la palabra «divorcio» —murmuró contra su boca, besándola de nuevo.

Brenna no tuvo margen de decir nada, solo se inclinó hacia él buscando más, llevó las manos a su cuello para mantener el equilibrio, pero él se echó hacia atrás llevándola consigo. Sin darse cuenta de cómo, Alec la arrastró hasta hacer que se sentase a horcajadas sobre él mientras envolvía su cintura con el brazo, maldiciendo al cabestrillo por no permitirle tocarla mejor.

El sonido de un coche aparcando en la entrada de la casa rompió el momento, Brenna se separó de él despacio, con la respiración acelerada, y apoyó la frente en la de Alec intentando recomponerse mientras él pasaba la mano por la piel de su espalda. Sabía que Noah estaría entreteniendo a sus padres en el porche, porque los escuchaba hablar, que no era el momento adecuado para hacer aquello, pero no sabía lo que quería.

—Podemos intentarlo —murmuró Alec sin moverse, manteniendo los ojos cerrados—. No puede ser tan malo.

—¿Por qué insistes tanto? —preguntó en un susurro, apartándose para poder mirarlo.

—Porque me gustas muchísimo, Brenna. —Llevó una mano a su cara para apartarle un mechón de pelo de los ojos—. Intenté decírtelo antes de que te fueras, pero no me diste tiempo.

Brenna respiró hondo soltando el aire despacio, después se inclinó hacia él para besarlo con fuerza y levantarse de su cuerpo antes de que su familia entrase, pero de esa forma aceptó lo que le proponía. Iba a intentar confiar en él más allá de contarle sus problemas familiares, intentaría dejar la mente abierta para ver qué podría pasar y, más adelante, plantearse lo que hacer si funcionaba. Porque ella también se sentía muy atraída por él, pero prefería mantenerlo para sí por miedo a exponerse demasiado, sobre todo porque parecía ver más allá de lo que le mostraba y eso le daba un poco de miedo. No tenía la costumbre de contar lo que significaba Vincent para su familia ni todo lo que tendrían que atravesar a partir de ese momento, pero mucho menos compartía sus temores al respecto. Se lo había dicho todo y ya apenas quedaba algún secreto que esconder, pero estaba segura de que a él tampoco le quedaba mucho más por ocultarle.

Capítulo 32

Esa noche, Alec se quedó a cenar y conoció un poco más a la familia de Brenna; Noah estaba encantado de tenerlo allí y le hizo todas las preguntas posibles respecto al deporte, pero se abstuvo de hacer más comentarios respecto a su relación. En algún momento, Brenna se levantó de la mesa para ir a la cocina llevándose algunos platos porque necesitaba un segundo a solas, su madre la siguió con curiosidad.

—¿Estás bien? —preguntó Maggie mirándola con atención mientras empezaba a pasar las sobras de la cena a recipientes para meter en la nevera.

—Sí, creo que sí —suspiró apoyándose en la encimera por un momento—. Se lo he contado todo pensando que aceptaría el divorcio y no quiere —murmuró confundida—. Me ha pedido que lo intentemos de verdad.

—Era de esperar teniendo en cuenta cómo te mira, cariño. —Sonrió enternecida, abriendo la nevera.

—¿De qué hablas? —preguntó confundida.

—De que te mira como si fueses a desaparecer antes de poder devorarte. —Se rio pasando por su lado para continuar con su tarea.

—Has bebido demasiado vino, mamá.

—No, soy observadora —insistió dejando lo que tenía en las manos para acercarse a ella—. No tiene nada de malo, Bren. Parece un buen chico y podrías intentarlo para ver qué pasa.

—¿Se te ha olvidado que nos llevamos a matar? —preguntó frunciendo el ceño.

—Eso puede ser beneficioso en algunos aspectos de la relación, a mí me pasaba con tu padre al principio —insinuó, alzando las cejas repetidamente.

—Puag —se quejó estremeciéndose de forma exagerada—. Voy a tener pesadillas con eso por tu culpa.

—¿Cómo crees que hicimos tan bien a Noah? —se burló dándole un toquecito con la cadera.

—Ya vale, no quiero tener esas imágenes en mi mente —pidió asqueada.

Maggie se rio porque no era la primera vez que hablaban de aquello, pero solía hacer eso cuando recordaba la época tan fogosa que tuvieron después de casarse y el par de veces que casi los pilló. Brenna no solía escandalizarse con nada, estaba más que acostumbrada a ese tipo de comentarios y a escuchar a algunas de sus amigas cuando se quejaban de sus ligues, pero ella solía guardarse esa parte. Entendía que su madre bromease de ese modo porque se la veía un poco agobiada, pero no quería estropear la noche con una conversación más seria, desde allí podían escuchar cómo se divertían en el salón, y todos lo necesitaban.

—¿Qué te preocupa, cielo? —preguntó Maggie empezando a fregar los platos—. ¿No estás segura de intentarlo?

—No sé, creo que es precipitado para ambos —murmuró pensativa, sentándose en la encimera a su lado para ir secando los platos—. No pensé en ningún momento que me pediría eso cuando ha venido, la verdad. Creía que era para formalizar el divorcio y que

cada uno fuese por su lado.

—¿De verdad quieres divorciarte sin intentarlo?

—Lo que no sé es si quiero estar en un matrimonio que fue mentira desde el principio —respondió mirándola con incertidumbre —. Me imaginaba que primero tendría una relación y, más adelante, un matrimonio con unas bases asentadas, no al revés. Creía que podría tener lo que tuvisteis papá y tú al principio.

—Puedes tenerlo igualmente, no todo tiene que tener un orden.

—Mamá, nos casamos en Las Vegas y ninguno se acuerda de nada —dijo con seriedad—. Si no me llegan a llamar del hospital, creo que no nos habríamos enterado nunca porque los cabrones de nuestros amigos no nos dijeron nada.

—Estoy segura de que querían esperar para ver si erais capaces de no mataros. —Sonrió con comprensión, acercándose a la cafetera para encenderla—. Tú prueba a ver lo que pasa, si no funciona, pues...

—¿Y qué hago con todos los problemas que tengo? —preguntó confundida—. ¿Lo arrastro para que se vea perjudicado?

—Brenna, él es mayorcito para tomar sus propias decisiones —respondió con comprensión—. Si quiere estar contigo o intentarlo es cosa suya, pero si te cierras de nuevo, no vais a avanzar nada.

—Lo sé —suspiró apoyándose en las manos—. Es solo que...

Escucharon unos pasos ir hacia la cocina y Brenna dejó la frase a la mitad cuando vio a Alec entrando con dos vasos vacíos en las manos, Maggie se los quitó metiéndolos en el fregadero y se disculpó cuando Peter la llamó desde el salón. Alec se acercó a ella colocándose bien el cabestrillo porque le molestaba un poco, pero no le apetecía irse todavía, por lo que paró frente a ella alzando las cejas expectante.

—¿Ya te has cansado de la intensidad de mi hermano? —

preguntó divertida, sin moverse.

—Es majo. —Se rio restándole importancia—. ¿Por qué te escondes en la cocina? —curioseó acercándose un poco a ella.

—No me escondo, ayudaba a mi madre a recoger.

—Ya —asintió con ironía, apoyando la mano junto a su muslo sobre la encimera—. ¿Tienes algo más que recoger?

—Posiblemente —mintió sintiendo cómo se le aceleraba la respiración.

Alec sonrió de medio lado mostrando su característico hoyuelo, se inclinó hacia ella despacio, tanteando el terreno porque no quería presionarla. Brenna se dejó llevar por instinto y pasó una mano por su nuca para atraerlo a su cuerpo; cuando quedó entre sus piernas, besó la punta de su nariz haciéndolo reír. Él rozó su nariz por su pómulo y se acercó con lentitud hasta sus labios, Ella los atrapó antes de que pudiera provocarla un poco más y suspiró cuando se pegó por completo a su cuerpo.

Esos besos eran adictivos, lo hacía con firmeza y ternura al mismo tiempo, como si temiera que pudiera desaparecer si era demasiado intenso; no recordaba la última vez que alguien la había besado de esa forma. Alec era concienzudo con cada cosa que hacía, y cada vez que la tenía cerca, la tocaba con la certeza de que la haría estremecer y que pediría más, algo que ambos hacían mutuamente.

Brenna se separó de él necesitando aire y escondió la cara en su hombro sano porque no quería precipitarse, pero cuando él pasó los dedos por su espalda hasta llegar a su nuca y apretarla un poco, ella gimoteó porque era su punto débil.

—¿Has pensado ya lo que vamos a hacer? —preguntó Alec en voz baja sin dejar de masajear la zona.

—No, necesito unos días —murmuró distraída, moviéndose un

poco para que llegase al punto exacto.

—Entiendo —asintió escondiendo una sonrisa contra su pelo—. ¿Y si te digo que vengas a casa conmigo hoy, vas a aceptar?

Brenna alzó la cabeza despacio; al ver su mirada pícara, entrecerró los ojos con desconfianza porque seguía acariciando su cuello, le apartó la mano, dejándola en su regazo.

—Tengo dos reuniones mañana, así que necesito dormir.

—Yo no he dicho que vayamos a hacer otra cosa. —Sonrió con inocencia, acariciando el dorso de su mano—. Estaba pensando que podrías venir para dormir en mi cama y...

—Alec, lo digo en serio —lo cortó frunciendo el ceño—. No es buen momento para esto.

—¿Te das cuenta de que eres una adicta al trabajo?

—Sí, y justo por eso la empresa funciona mejor que nunca —asintió apartándolo un poco para poder bajarse de la encimera.

—Espera —pidió deteniéndola al pasar el brazo por su cintura.

Brenna suspiró dejándose caer en él por un segundo, pero después recordó que había dicho que le dolía el hombro y se puso derecha con rapidez, intentando buscar distancia entre ellos porque, si seguía tocándola, terminaría aceptando. Desde que durmió en su casa y tuvieron aquella conversación tan agradable, cada vez que estaban juntos su contacto aumentaba. Fue a raíz del encuentro con Sienna en la discoteca cuando Alec se dio cuenta de que la mayor parte del tiempo echaba de menos el tacto suave de su piel. Tenía su aroma metido en la cabeza y era imposible sacarlo de ahí, por eso tras la primera noche intentaba controlarse, pero ese día era complicado porque la había echado muchísimo de menos y no fue consciente hasta que la tuvo delante.

—Solo digo que podríamos ir a casa, no quiere decir que tengamos que hacer nada.

—Claro que no. —Puso los ojos en blanco—. Pretendes dormir como un bebé, ¿no?

—Tengo mucho autocontrol, listilla. —Sonrió encogiéndose de hombros—. Tú decides lo que quieres hacer y...

—¡Brenna, tu móvil! —dijo Noah desde el salón.

Dándole un par de toquecitos en el pecho, Brenna se apartó de él dejando la conversación a medias para ir a por su teléfono, al ver el nombre de Nolan en la pantalla, frunció el ceño porque llevaba sin hablar con él dos semanas. Él llamó para disculparse cuando Brenna estaba en Washington y ella aceptó porque su instinto le decía que no tenía nada que ver en lo que estaba haciendo su padre, por eso le prometió que se verían pronto.

—¿Brenna? —preguntó Nolan un poco alterado.

—¿Qué pasa? —preguntó confundida—. ¿Estás bien?

—No, hemos tenido un accidente y...

—¿Cómo que un accidente? —preguntó preocupada, mirando a sus padres cuando se acercaron a ella—. ¿Qué ha pasado? ¿Estás bien?

—Me iba con unos amigos a la playa y se nos ha ido el coche en una curva. Estamos en el hospital porque Calvin está mal y... —Respiró hondo intentando calmarse—. He llamado a mis padres y a Layla, pero no me lo cogen y no sé lo que tengo que hacer.

—Vale, respira un poco —pidió subiendo las escaleras para buscar su bolso en su habitación—. ¿Te han atendido? ¿Estás herido?

—No, solo tengo heridas superficiales, pero Calvin se ha llevado todo el golpe porque era quien conducía y... —Su voz se apagó al afligirse—. Sus padres están aquí y me han pedido que me vaya, pero no sé lo que tengo que hacer.

—No te preocupes, voy a buscarte ahora mismo.

—No quería molestarte, pero no sabía a quién más llamar —murmuró angustiado.

Brenna bajó las escaleras a paso rápido y llegó al salón, donde sus padres esperaban confundidos, Noah estaba preparándose para ir con ella, pero su hermana le quitó las llaves del coche negando con la cabeza.

—¿Os importa que lo traiga aquí? —preguntó en voz baja, mirándolos a los tres—. Está muy alterado y no quiero dejarlo solo.

—Claro, prepararemos la habitación de invitados mientras vuelves —asintió Peter con rapidez; al ver que Maggie fruncía los labios inconforme, añadió—: Es un crío, lo que haya hecho su padre no tiene nada que ver con él.

—Voy contigo —dijo Noah preocupado, acercándose a su hermana.

—No, tú te quedas aquí —respondió Brenna con tono neutro—. Volveré en un rato, y mientras tanto puedes...

—Brenna.

—Lo sé, pero no pasará nada de lo que te estás imaginando —prometió dándole un apretoncito en el brazo con cariño antes de llevar el móvil a su oreja de nuevo—. ¿Sigues ahí, Nolan?

—Sí, pero puedo buscarme la vida si es un problema que vengas —murmuró con inseguridad, hipando.

—De eso nada, te veo en unos minutos. Pásame la dirección, por favor.

Nolan aceptó colgando y Brenna caminó hacia la puerta con paso rápido, miró a su madre por un segundo como si buscase su aprobación y esta asintió de forma alentadora para que saliera. Alec iba pegado a ella como si de esa forma pudiese protegerla cuando no era necesario. Subieron al coche de Noah y Brenna arrancó para ir directa al hospital, tamborileó con los dedos en el volante y la

palanca de cambios porque no estaba segura de lo que iba a encontrar y eso la tenía nerviosa. Alec puso la mano sobre la suya para apretarla un poco cuando pararon en un semáforo, ella lo miró con cierta inseguridad porque no tenía claro si estaba tomando la decisión correcta en ese momento.

—Estará bien, ya lo verás.

—Eso también me preocupa —asintió siguiendo al tráfico—. Lo que no sé es cómo reaccionará Vincent cuando sepa que lo voy a llevar a casa de mis padres.

—¿Prefieres llevarlo al apartamento? Porque no tengo ningún inconveniente si te hace sentir más cómoda.

Brenna sonrió de medio lado agradecida por eso, apretó su mano antes de soltarla y condujo directa hacia el aparcamiento del hospital; le costó encontrar un hueco libre, pero cuando apagó el motor, respiró hondo apoyando la cabeza en el respaldo.

—¿Estoy loca por venir a buscar a un chico que apenas conozco solo porque estamos emparentados? —preguntó en voz baja un poco preocupada.

—No, solo te hace buena persona —respondió quitándose el cinturón.

—Por eso mismo, a las buenas personas les pasan cosas raras todo el tiempo, Alec —murmuró mirándolo con el ceño fruncido—. Solo he hablado con él tres veces y he salido corriendo cuando me ha llamado alterado.

—Viniste cuando yo estaba ingresado, ¿no? ¿Por qué no ibas a hacerlo con él?

—Porque apenas conozco a Nolan, es diferente —respondió confundida—. Hace un mes que sé de su existencia, contigo me he llevado mal media vida.

—Quizá esta sea la oportunidad que ambos necesitáis para

conoceros, Brenna. Las cosas siempre pasan por algo y la mayoría de las veces no tiene una explicación lógica.

—Pero les he pedido a mis padres que lo acojan en su casa.

—Porque está asustado y no tiene un sitio al que ir —respondió con seguridad—. Es importante para ti aunque te dé miedo admitirlo. No pasa nada porque te asuste lo que pueda ocurrir después —dijo inclinándose hacia el contacto para sacar las llaves—. Ahora vamos a ver cómo está y a decidir lo que hacer, ¿de acuerdo?

Brenna asintió intentando autoconvencerse de que estaba haciendo lo correcto, bajó del coche colgándose el bolso al hombro y caminaron hacia Urgencias, ella respiró hondo antes de entrar y no tuvieron que preguntar por Nolan. Estaba sentado en una silla en la sala de espera, tenía la ropa sucia y alguna herida en los brazos y en la cara, que ya había sido curada; estaba inclinado hacia delante, cubriéndose el rostro con las manos mientras negaba con la cabeza. Brenna caminó hacia él preocupada y puso una mano en su hombro para llamar su atención; cuando Nolan alzó la mirada y la reconoció, se levantó de un salto para abrazarla con fuerza echándose a llorar otra vez. Ella intentó consolarlo con palabras de aliento y envolviéndolo con sus brazos, miró a Alec por un segundo y este asintió para que tuviese el valor de hacer lo que necesitase sin darle tantas vueltas.

—Íbamos a la playa y se nos fue el coche —murmuró angustiado al separarse para mirarla—. Calvin salió disparado por la ventana cuando nos embistió el camión y Tom se ha roto una pierna por tres sitios. Han tardado una hora en sacarlo del coche y...

—Eh, mírame —pidió Brenna, poniendo las manos en sus mejillas—. Estás bien y estás a salvo, ¿vale? Tus amigos se van a poner bien.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó lloroso.

—Porque se recuperarán y todo quedará en un susto, Nolan. —Pasó los dedos por su cara para apartar las lágrimas—. Respira despacio, por favor. Pensar en todo esto no te ayuda a bajar la adrenalina.

—Es que ha sido horrible y...

—Lo sé, pero ahora estás a salvo —repitió con tono suave, buscó a Alec para intentar distraerlo—. Él es Alec, ha venido conmigo para llevarte a casa de mis padres, ¿te parece bien?

—No quiero molestar y crear problemas —murmuró con inseguridad, separándose de ella para limpiarse la cara con las manos.

—¿Dónde están tus padres? —preguntó Alec acercándose a ellos —. ¿Les has avisado?

—Los he llamado cinco veces y no me cogen el teléfono, se han ido de viaje a Colorado por algo relacionado con el trabajo de mi padre —murmuró frunciendo el ceño, palpó sus bolsillos para buscar el móvil y comprobar que no le habían devuelto las llamadas—. Layla tampoco responde, por eso te he llamado a ti —añadió mirando a Brenna con los ojos brillantes otra vez—. No sabía lo que hacer y...

—Has hecho lo correcto —respondió ella abrazándolo de nuevo —. Todo va a estar bien, te lo prometo.

Nolan asintió intentando creerla porque no las tenía todas consigo; sus amigos estaban malheridos, sobre todo Calvin, al que posiblemente tendrían que operar en unas horas si no mejoraba. Tom se pondría bien tras la operación para alinear los huesos, al igual que Gemma, la novia de Calvin, que solo tenía heridas superficiales como Nolan. Él se había alterado tanto porque se sentía culpable por haber distraído a Calvin mientras conducía y porque tanto Gemma como los padres de Calvin le habían dicho cosas horribles cuando les preguntó cómo estaba.

Capítulo 33

El camino de vuelta a casa de los padres de Brenna fue silencioso, Nolan intentó contactar de nuevo con sus padres o su hermana, pero no hubo manera, aunque les envió una decena de mensajes entre otras tantas llamadas. Alec se giró varias veces para comprobar que estaba bien y, al notar que movía la pierna nervioso toqueteando el móvil, decidió decir algo para distraerlo.

—Brenna me ha dicho que tienes veintidós años y que estás en la universidad, ¿qué estás estudiando? —preguntó con voz suave, mirándolo con atención.

—Psicología, pero empiezo a pensar que no es mi campo después de esto —murmuró nervioso.

—¿Por qué?

—Porque he tenido dos crisis de pánico y no logro tranquilizarme —respondió con una mueca de desagrado—. No sé cómo poner en práctica nada de lo que nos han enseñado, y es frustrante.

—¿Has probado a pensar en algo que te haga feliz? —preguntó Brenna al parar en un semáforo, mirándolo por el espejo retrovisor —. A mí me funciona algunas veces con la ansiedad, no es lo mismo, pero...

—Ahora mismo no puedo pensar en otra cosa que no sea en el

accidente y la maldita broma que le estaba gastando a Calvin antes de que nos embistiera el camión.

—Es normal, ha sido un *shock* —asintió Alec con comprensión.

—Vale, entonces te hablaré de mis padres y mi hermano —dijo Brenna al reanudar la marcha—. Están esperándonos en casa, así que...

—Creo que debería quedarme en un hotel, no quiero incomodar a nadie.

—No quiero tener que repetirlo de nuevo, ¿entendido? —aclaró ella endureciendo el tono al mirarlo por el espejo retrovisor—. Me has llamado porque me necesitas, así que deja de pensar que me molestas, o cualquier otra cosa, porque me enfadaré.

—Yo solo...

—Lo sé, pero tienes que cambiar el chip y no parecerte tanto a mí en esto —insistió suavizando el tono—. Te van a acoger bien, no te preocupes por eso. Pasas la noche con nosotros y por la mañana haces lo que creas necesario.

Nolan asintió mirando el móvil de nuevo, pero seguía sin haber nada más allá de mensajes en los que informaban de las novedades de sus amigos, algo que agradecía y que lo mantenía nervioso. Brenna le explicó cómo eran sus padres y Noah, para que no se agobiase si le hacían muchas preguntas para asegurarse de que estaba cómodo, sobre todo su hermano, que posiblemente tendría un montón como hizo esa misma tarde con Alec.

Llegaron a la entrada minutos después y Brenna apagó el motor respirando hondo antes de bajar, Nolan lo hizo un poco avergonzado y cojeando ligeramente, Alec caminó tras ellos en silencio porque el ambiente estaba algo cargado. Al entrar en la casa, Maggie apareció bajando las escaleras con una cesta de ropa, al ver lo magullado que estaba, miró a Brenna preocupada mientras dejaba la canasta en

uno de los escalones e iba hacia ellos.

—¿Estás seguro de que te han dado el alta? —preguntó con tono suave, examinando la herida que tenía en el pómulo derecho con puntos adhesivos.

—Sí, señora. Solo son cortes superficiales por los cristales —asintió sobrecogido, dejándose hacer—. Muchas gracias por dejarme venir aquí y...

—No digas tonterías —lo cortó sin variar el tono, le indicó con un gesto de la mano que fuese hacia el salón—. ¿Te apetece tomar algo? ¿Te han mandado medicación?

—Yo... —Miró a Brenna un poco avergonzado porque no esperaba ese recibimiento tan cálido—. Me dieron unas pastillas para el dolor en el hospital, pero nada más.

—Ven conmigo, te prepararé algo caliente para que te reconforte —dijo pasando una mano por su cintura, animándolo a caminar.

Nolan miró a Brenna confundido, pero ella asintió con media sonrisa siguiéndolos. Alec empezó a entender por qué Brenna aceptó cuidar de él cuando la llamaron del hospital y no se quejó cuando las cosas se complicaron. Maggie era una mujer increíble, y que aceptase de esa forma al hijo de su exmarido en casa, que lo acogiese sin hacer preguntas, la hacía un poco mejor cada vez y se notaba la educación que le había dado a su hija.

Noah bajó las escaleras un poco serio, cogió el cesto que había dejado su madre y caminó hacia la cocina sin mediar palabra, Brenna puso los ojos en blanco por eso y lo siguió a grandes zancadas para detenerlo.

—Si te hace daño de cualquier forma, te juro que le arranco la cabeza —murmuró Noah con firmeza al mirar a su hermana—. Y eso también va por ti, superestrella —añadió hacia Alec, que alzó la mano libre desentendiéndose—. Por mucho que te admire, mi

hermana va primero siempre.

—Que sí, que lo hemos pillado —se quejó Brenna poniendo los ojos en blanco—. Compórtate, ¿quieres? Estaba muy asustado y no me ha quedado más remedio que ir a buscarlo, no seas tan dramático.

—Todo eso está muy bien, yo solo estaba avisando de un hecho —insistió caminando hacia la cocina.

Alec intentó no reírse al ver cómo le hacía burla a su hermano antes de seguirlo con paso decidido, los imitó y se quedó en el marco de la puerta observando la situación. Nolan estaba sentado en uno de los taburetes mientras hablaba con Maggie, Noah pasó por su lado saludándolo muy tieso y Brenna maldijo para sus adentros al verlo actuar así, pero le sonrió a Nolan para que no se preocupase. Peter apareció en ese momento junto a Alec, que lo miró curioso señalando a la cocina con complicidad, pero no dijo nada porque Maggie lo llamó para presentarle al chico.

—Noah, ¿puedes enseñarle la habitación a Nolan, por favor? —pidió Maggie mirando a su hijo significativamente.

—Si no hay más remedio...

—Puedo dormir en el sofá o en cualquier sitio, no hace falta una habitación —murmuró Nolan avergonzado, levantándose del taburete.

—No digas tonterías y sígueme —dijo Noah siendo mucho más amable; al ver que no se movía, le sonrió—. Venga, tío. Es tarde y tengo sueño, no te hagas de rogar.

Eso hizo a Brenna respirar tranquila al verlos irse juntos, porque Noah no solía aceptar nada que tuviera que ver con Vincent tan rápido, por lo que tratarlo con esa familiaridad, como si fuese uno de sus amigos, la alivió mucho. Le dio un toquecito en el brazo, agradecida, cuando pasó por su lado y Noah le guiñó un ojo para

que se quedase tranquila. Este le indicó a Nolan por dónde debían ir y empezó con sus preguntas de siempre para aliviar la tensión un poco.

—¿Ha hablado con su padre? —preguntó Peter en tono bajo.

—Dice que no le responden y que no tenía dónde quedarse —murmuró Brenna contrariada—. Si es demasiado para vosotros, puedo...

—¿Otra vez con eso? —preguntó Maggie frunciendo el ceño—. No quiero volver a escuchar nada de esto, ¿entendido? Y si te preocupa lo que pueda pasar con Vincent cuando aparezca, ya veremos lo que hacemos. Hasta entonces, vamos a dejar que pase lo que tenga que pasar, no puedes pasarte la vida esperando lo malo, hija. —Se giró hacia su marido alzando una ceja—. Y va para todos.

—A la orden, señora —asintió Peter con tono suave antes de besar su mejilla.

Brenna puso los ojos en blanco apartándose el pelo de la cara, se sentó en uno de los taburetes y frunció el ceño hacia el piso de arriba al escuchar a ambos reír como si se conocieran de toda la vida.

—Bueno, creo que voy a llamar a un Uber para que me lleve a casa —dijo Alec al cabo de unos minutos.

—Tú también puedes quedarte si quieres —dijo Peter dejando la taza vacía en el fregadero.

—Papá, por favor —murmuró Brenna incómoda, mirándolo significativamente.

—Venga ya, Bren. —Se rio señalándolos a ambos—. Os hemos visto hace un rato ahí mismo, no te me pongas delicada ahora.

—No os soporto —se quejó avergonzada.

—Eso sí, nada de hacer cochinadas en casa, ¿eh? Hay

adolescentes y...

—Papá, lo hemos pillado —murmuró abochornada, Alec se rio bajito y ella le dio un golpe en el pecho frunciendo el ceño—. No tiene gracia, ¿sabes?

—La tiene y mucha —asintió él sin dejar de reír, los despidió con un gesto de la mano antes de inclinarse hacia Brenna para besar su mejilla—. ¿Qué quieres que haga? ¿Me voy o me quedo? —preguntó en voz baja sobre su piel.

—Te vas, desde luego que te vas.

—¿Segura? —continuó, arrastrando los labios hacia los suyos.

—Sí.

—Eres una aburrida. —Se rio besando la comisura izquierda de su boca.

—De eso nada, tú eres peligroso —rebatió apartándose de él, le dio un par de toquecitos en el pecho de nuevo—. No me pongas esos ojos porque no va a funcionar.

—No estoy haciendo nada.

Brenna se apartó de él quitándole el móvil de la mano para ver lo que estaba haciendo y gruñó bajito al ver que, en lugar de pedir un Uber, lo que hacía era consultar las redes sociales. Entrecerró los ojos al ver un artículo nuevo donde aparecían los dos en una foto con un pie que decía «La estrella logra conquistar a su escurridiza esposa».

—¿Por qué sigues mirando estas cosas?

—Porque así puedo conseguir fotos nuestras, siempre te escabulles cuando los chicos quieren hacer algunas —se defendió siguiéndola hasta el salón—. Desde que te conozco, no tenemos una foto juntos por voluntad propia.

—Pues la prensa no es que nos saque muy favorecidos que digamos, ¿eh? —murmuró distraída, deteniéndose cada pocos pasos

—. Aquí parece que nos están robando y...

Brenna se quedó callada al ver la foto que tenía en la galería, era una de las que les hicieron cuando salieron de la discoteca con Sienna persiguiéndolos, iban cogidos de la mano y recordaba que discutían, pero en la imagen parecía que estaban hablando acaramelados. Era muy bonita y, al pasar a las siguientes, encontró algunas parecidas de cuando estaban en Las Vegas y fingieron discutir en aquel bar, también aquella vez que estuvieron bromeando con los amigos.

—¿Desde cuándo estás guardándolas? —preguntó ella en voz baja, pasando a la siguiente.

En esa aparecían caminando de la mano otra vez, Sienna quedaba a su espalda con gesto serio y Alec miraba a Brenna preocupado mientras ella se ocupaba de esconder todas sus emociones para que él no se diese cuenta. En otra él le abría la puerta del coche mientras le hablaba y parecía que le sonreía, cuando ella recordaba todo lo contrario, pero era bonita porque Brenna estaba haciendo una mueca divertida, como si no estuviesen discutiendo.

—No estoy seguro, la verdad. Creo que desde el primer día —respondió él acercándose a ella para recuperar su móvil.

—¿Por qué? —preguntó extrañada, mirándolo a los ojos.

—Ya te he dicho que me gusta cómo salimos y que...

—Sabes que no te estoy preguntando eso, Alec.

Él frunció los labios porque no quería responder, no quería exponerse más por ese día, prefería dejar algo para más adelante, cuando ambos supieran si funcionaba lo que fuese que tuvieran juntos. Pero si había guardado las fotos era porque empezó a verla de otro modo desde el día en el que fingió ser su novia, sobre todo cuando la escuchó llorar en su habitación abrazada a Will y estuvo

conteniendo la necesidad de escapar de allí.

En lugar de añadir nada más, se acercó al sofá para sentarse mientras buscaba el número de Will para que fuese a recogerlo, podría llamar a Liam, pero le dijo esa mañana que iba a escaparse de fin de semana con Emma para poder estar solos de verdad.

—Hola, tío —saludó Alec cuando Will descolgó—. ¿Te pillo mal?

—Pues sí, estoy llevando a Harmony a casa. ¿Qué pasa? —preguntó curioso.

—Nada, solo quería saber si podías pasar a recogerme a casa de los padres de Brenna, pero pediré un taxi.

—¿Todavía estás allí? —preguntó con malicia, Alec asintió de forma nasal sin mirarla—. ¿Te ha gritado mucho?

—No.

—¿Envenenado con la cena?

—No. —Se rio—. Hemos cenado con sus padres y su hermano, listillo.

—Oh, qué tiernos. Ya hacéis vida de casados y todo —se burló sin dejar de reír.

—No seas capullo, ¿quieres?

—Venga, seguro que sus padres te han dicho que puedes quedarte. Aprovecha y no hagáis mucho ruido, lo estás deseando.

—En realidad, no sé para qué te llamo si sabía lo que me ibas a decir —se lamentó, negando con la cabeza, porque siempre bromeaba con él al respecto—. No sabes las ganas que tengo de poder conducir para no tener que estar pidiéndote favores.

—Seguirás pidiéndolos cuando eso pase, así que no te quejes tanto —bromeó haciéndole poner los ojos en blanco—. Ahora en serio, no puedo ir a por ti.

—¡Mentiroso! —dijo Harmony con tono lejano.

—Vale, no quiero ir porque prefiero llevarla a casa, ¿contentos?

—Se escuchó cómo ella decía algo, pero no se entendió muy bien—. Pues eso, que te busques la vida, pero que no cuentes conmigo, tío. Creo que podrás sobrevivir a una noche con Brenna, dicen que no muerde mucho.

—Eres gilipollas. —Se rio antes de colgar.

Le encantaba la forma de ser de su amigo, siempre estaba bromeando o intentaba sacarle la parte divertida a todo, era difícil verlo enfadado y era el mediador oficial entre sus amigos. Quizá por eso recurrían a él, porque daba buenos consejos y los contagiaba de esa alegría inagotable que envidiaban.

—Bueno, voy a...

Brenna puso los ojos en blanco porque había escuchado su conversación, lo cogió de la mano sabiendo que se iba a arrepentir y tiró de él hacia las escaleras para subir porque era absurdo lo mucho que estaban alargando ese momento. Si a sus padres les parecía bien que se quedase allí, lo aceptaría aunque ella preferiría ir un poco más despacio, esperar a que cada cosa llegase a su tiempo, pero parecía que lo suyo tenía que ser siempre al revés.

Capítulo 34

—¿También te vas a aprovechar de mí? —preguntó Alec mientras caminaban por el pasillo.

—¿Quieres dormir en el jardín? —preguntó Brenna parando en seco para girarse hacia él con una ceja alzada—. Eso pensaba —asintió cuando él cerró la boca.

—¿Por qué tienes estos cambios de humor tan raros? —preguntó curioso, acompasándose a su ritmo.

—Porque me pones negra y contengo mis ganas de cometer asesinato.

—¿Así que te pongo? —preguntó con malicia, cortándole el paso.

—Sí, de mala leche la mayor parte del tiempo —asintió pasando por su lado como si nada.

Alec se rio, pero la siguió hasta el final del pasillo, pudo ver la habitación de invitados donde Nolan estaba dormido de cara a la puerta. También alcanzó a ver a Noah, que estaba en su propia habitación, sentado en el suelo a los pies de la cama frente al televisor jugando a la consola. Los padres de Brenna no estaban por ninguna parte, por lo que imaginó que estarían en el jardín y que se acostarían más tarde; ella, en cambio, caminó hacia la puerta cerrada y entró chasqueando la lengua.

Para molestarla, Alec cerró la puerta a su espalda y pasó un brazo por su cintura para hacerla retroceder, la apoyó en la puerta y se pegó a su cuerpo todo lo posible; Brenna contuvo la respiración por la sorpresa y lo miró a los ojos cuando acercó su cara peligrosamente a la suya. Alec alcanzó su boca para dejar un suave beso en cada comisura, apartándose cuando ella lo seguía para besarlo de verdad, sonrió cuando puso las manos sobre su pecho. Brenna se puso de puntillas para llegar mejor a su boca, pasó una mano por su nuca para atraerlo y lo besó como si quisiera engullirlo, pero alcanzó a escuchar a sus padres hablar en el pasillo y recordó dónde estaban. Alec había pasado la mano libre por su cintura y acariciaba su piel con pequeños roces, provocándola poco a poco; tenía la tentación de alzarla del suelo y llevarla hasta la cama, pero por precaución prefirió mantenerse así.

—No voy a acostarme contigo en casa de mis padres —murmuró Brenna con la respiración acelerada.

—¿Segura? —preguntó contra su boca.

—Mucho.

Alec desvió los besos hasta su mandíbula y se inclinó para bajar hacia su cuello, pero Brenna se tensó al escuchar a su madre regañar a su hermano porque estaba haciendo más ruido de lo normal. Con un suspiro de rendición, Alec escondió la cara en su cuello, quedándose quieto, y ella pasó las manos por su espalda como consuelo, porque quería hacerlo, pero no se sentía cómoda con sus padres al otro lado de la pared. No era la primera vez que llevaba a alguien a su casa y pasaba la noche allí, pero solo para dormir, porque la única vez que estuvo dispuesta a llegar a más, los encontraron en el sofá medio desnudos, y fue bochornoso.

Brenna se movió pasados unos segundos y se acercó a la cama para sacar su pijama de debajo de la almohada, hizo un gesto hacia

el baño privado de la habitación con una mueca porque sabía que estaba completamente sonrojada. Alec, por su parte, curioseó un poco su cuarto, vio cuatro tarritos sobre la cómoda que usaba como tocador para aprovechar mejor el espacio y cogió el que tenía la inicial V. Al destapar y oler su interior, cerró los ojos porque lo transportó a aquella furgoneta en Las Vegas justo después de casarse, donde ella se quedó dormida y Will tuvo que llevarla en brazos hasta la habitación. El de la letra P lo llevó a esa jornada de buceo y risas, el mismo día que se dio cuenta de que tenía un pequeño tatuaje de cuatro elefantes de diferente tamaño en el costado derecho, que significaba su familia.

Al escucharla quejarse dentro del baño, decidió que lo mejor sería dejar de fisgonear y procedió a empezar a desnudarse, se quitó el calzado de un puntapié y los pantalones, pero la cinta del cabestrillo no parecía colaborar esa noche. Brenna salió del baño con un pijama veraniego de camiseta de tirantes y pantalón corto, tanto que parecía perderse bajo la camiseta; al verlo sentado en la esquina de la cama intentando desabrochar el velcro, escondió una sonrisa.

—¿Qué crees que estás haciendo? —preguntó ella.

—¿Desnudarme para dormir? —contestó él confundido; al mirarla, entrecerró los ojos—. ¿Pretendes torturarme, verdad?

—¿Qué?

—No puedes dormir medio desnuda si no me dejas tocarte, Brenna. Eso no se hace —se quejó con tono lastimero, señalando su cuerpo con un dedo—. Para llevar eso, mejor no lleves nada.

—Es un pijama, salido. —Se rio acercándose a él—. Anda, quita.

—No, ponte un pijama decente o me pillo un taxi.

—Eres idiota. —Se rio negando con la cabeza, encontró la cinta correcta de la que tirar y lo hizo con cuidado, sosteniendo su brazo

por si acaso.

—Encima me pones las tetas en la cara, quieres matarme —se quejó inclinando la cabeza hacia ella para apoyarla entre sus pechos —. Eres lo peor, por si no te lo había dicho nunca —añadió de forma amortiguada.

—Sí lo has hecho, muchas veces, pero no te restregabas contra mis tetas. —Se rio cogiéndole la cabeza para apartarlo—. ¿Vas a portarte bien si te quito la ropa?

—No, nunca me porto bien cuando me quitan la ropa, Brenna —respondió con seriedad mirándola a los ojos—. Es injusto que me subas a tu habitación y hagas esto.

—¿Sabes a qué me recuerda este momento? —preguntó divertida, quitándole el cabestrillo por completo con cuidado—. ¿Bien? —indagó ella al notar que se quejó, él asintió dejando caer su brazo—. ¿Recuerdas la fiesta que hicisteis en la universidad cuando ganasteis el campeonato en tercer año? Lloriqueaste muchísimo cuando uno de tus compañeros te llevó a la...

—Me habían placado cinco tíos del tamaño de tu armario y quería beber, no es lo mismo —se defendió frunciendo el ceño.

—Claro que sí. —Se rio empezando a desabrochar los botones de su camisa—. La diferencia es que no estamos en una casa de fraternidad y tienes que comportarte.

—Eres una aburrida —se quejó frunciendo los labios, ella se agachó un poco para poder desabrochar los últimos botones y él hizo un sonido de aprobación—, pero puedo perdonarte con estas vistas.

—Dios, estás más que salido. —Se rio poniéndose derecha, le retiró la mano cuando la colocó sobre su trasero—. Sigo manteniendo que puedes dormir en el jardín, tenemos una hamaca preciosa bajo el porche.

—Vale, seré bueno —claudicó alzando las manos con rendición.

Brenna asintió conforme y le quitó la camisa con cuidado, él la ayudó un poco para que le fuese más fácil y suspiró aliviado de no tener ningún tipo de sujeción después de tantas horas. Ella pasó los dedos por su hombro porque lo sintió un poco hinchado, pero no parecía dolerle cuando movió la mano para poder tocar su rodilla.

—¿También me vas a quitar los calzoncillos? —preguntó con inocencia, mirándola desde abajo—. Porque la verdad es que duermo mejor desnudo, pero como prefieras.

Poniendo los ojos en blanco, se apartó de él para colocar la ropa en el perchero que tenía junto a la ventana, al igual que hizo con los zapatos; al girarse, lo encontró en el mismo sitio observándola con atención. Iba a ser una noche larga para ambos, pero prefería quedarse con las ganas antes de pasar por un momento bochornoso con sus padres o su hermano, y, por cómo la miraba Alec, estaba convencida de que iba a ser intenso.

—¿Tienes alguna preferencia? —preguntó ella señalando la cama; al ver que él iba a hacer otra broma, se le adelantó—. Yo prefiero dormir en el lado derecho, así que si no te importa...

—En absoluto —respondió levantándose, se acercó al espejo para mirarse el hombro y levantó el brazo con cuidado para comprobar que no tenía el costado también hinchado—. Estoy deseando poder hacer vida normal otra vez, esto es una tortura.

—Empiezo a pensar que para ti todo es una tortura.

—No me gusta estar inactivo, me pone nervioso no poder hacer cualquier cosa —murmuró volviendo a la cama para tumbarse por el lado izquierdo con un suspiro—. Echo de menos salir a correr por las mañanas o nadar toda la tarde cuando puedo escaparme.

—Puedes bañarte en la piscina de mis padres para quitarte el mono, si quieres —sugirió distraída.

—Así que quieres verme desnudo —tanteó con malicia, ella le dio un golpe en el abdomen y él se quejó más de lo necesario.

—No seas exagerado, no es para tanto —murmuró divertida.

—Lo que tú digas, pero recuerda que sigo convaleciente.

—Para lo que quieres solamente —bromeó poniendo los ojos en blanco—. Un poco más de paciencia y serás libre.

Alec sonrió de medio lado porque era totalmente diferente coquetear con ella tumbados en la cama a estar todo el tiempo discutiendo, y le gustaba porque ambos estaban relajados por primera vez en días. Brenna no parecía querer huir de su lado a la menor oportunidad y él necesitaba acercarse un poco más cada vez, pero mantenía las distancias por respeto a los padres de ella, que lo habían aceptado mejor de lo esperado.

—¿Me vas a acompañar a la rehabilitación como una buena mujercita? —se burló girándose hacia ella.

—Ni de coña, no soy tu niñera.

—¿Ningún día? —preguntó escandalizado—. ¿Qué va a decir la prensa al respecto?

—Cualquier mentira estará bien, es su especialidad —murmuró colocándose boca arriba, tiró de la almohada para ponerla bien—. Eso sí que es frustrante, que te persigan por todas partes y no dejen de hacerte preguntas estúpidas.

—Sigo intentando que...

—Da igual, ya me estoy acostumbrando —respondió encogiéndose de hombros—. ¿Sabes que me han preguntado como diez veces si nos vamos a casar otra vez en la ciudad? —preguntó burlona—. Les he dicho que sí, que lo haremos por todo lo alto.

—¿Eso te gustaría, casarte por todo lo alto? —curioseó con escepticismo.

—¿Tengo pinta de ser ese tipo de chica? —averiguó alzando las

cejas al girarse hacia él.

—No, desde luego que no —murmuró llevando una mano hacia su cuello con cuidado, pasó el pulgar bajo su mandíbula despacio.

—¿Qué?

—Nada, que esto es raro —susurró observándola con atención—. Hace dos meses nos llevábamos mal y ahora me desnudas y no quieres acostarte conmigo, cualquiera te entiende.

—Pensaba que estabas hablando en serio —se quejó con una risa dándole un toquecito en la pierna con el pie para evitar hacerle daño otra vez.

—No quieres que me ponga serio.

—De vez en cuando no está mal comportarse como un adulto maduro, ¿sabes? —preguntó cogiendo su mano para poder jugar con sus dedos.

—Ya, después no digas que soy un intenso. —Sonrió atrapándolos para acercarla un poco más.

Brenna se dejó hacer y entrelazó sus piernas con él, mintiéndose a sí misma al decirse que de esa forma ambos mantendrían la distancia, porque tenía la tentación de trepar por su cuerpo para recorrerlo a conciencia. Alec se acercó un poco más para poder rozar la nariz con la suya porque era inevitable que pudiera mantener las manos quietas teniéndola tan cerca. Llevaba toda la tarde conteniéndose para no llevarla a algún lugar donde estuvieran a solas y le iba a costar mucho trabajo dormir a su lado. Aquella noche que la besó por primera vez, si hubieran estado solos y en otro lugar que no fuese el estadio, habría hecho muchísimo más y no habrían retrasado lo inevitable tanto tiempo, pero quizá, de ese modo, era mucho más intenso.

—Mañana tengo que madrugar mucho para poder organizarme con Nolan, no sé si podré llevarte a casa —dijo ella.

—¿No tendrás ni un rato libre?

—No, tengo dos reuniones importantes y debería pasar tiempo con él para que no se sienta solo, ya has visto lo alterado que estaba —suspiró preocupada, jugando con sus dedos—. Harper me dijo que quería que fuese a verla para ayudarla con un tema de ropa para una cita, pero no me puedo dividir.

—¿Quieres que lo haga yo por ti? —preguntó bajito—. Podría ser interesante y...

—¿Quieres ir de compras con Harper? —preguntó extrañada, apartándose para mirarlo.

—No. —Se rio—. Pasar el día con Nolan, odio ir de compras.

—Ya decía yo.

—Pero si es necesario, puedo acompañarla, no importa.

—Estás muy comprensivo últimamente, ¿es por el golpe en la cabeza? —preguntó recelosa, llevando la mano libre a su frente para darle un toquecito.

—Lo reconozco, la conmoción cerebral tiene la culpa de todo esto —asintió despacio, girándose para quedar boca arriba escondiendo una sonrisa.

Brenna sonrió observando su perfil mientras él clavaba la vista en el techo, tenía una nariz casi perfecta, pero sus labios eran jugosos y rosados, quizá destacaban más por la barba incipiente que empezaba a salir. Su mandíbula cuadrada lo hacía un poco más imponente y no había perdido ni un milímetro de músculo a pesar de llevar cerca de un mes sin poder hacer ejercicio, estaba igual, y si le parecía atractivo cuando se llevaban mal, esa noche mucho más.

Bostezó de forma involuntaria y eso lo hizo sonreír, ella se acomodó mejor sobre la almohada para encontrar la postura adecuada, y él extendió la mano para apagar la luz, con cuidado de no hacerse daño. En la oscuridad y silencio de la habitación, a punto

de quedarse dormida, Brenna se acercó a él para apoyar la cabeza sobre su hombro porque parecía no estar cómoda de ningún lado.

—¿Vas a largarte por la mañana sin avisarme? —preguntó Alec pasados unos segundos.

—Te hice el desayuno, no puedes tener queja. —Sonrió contra su piel, acercándose un poco más—. Pero no, tengo que llevarte porque eres un gorrón, ¿recuerdas?

Alec soltó una carcajada por eso y ella suspiró adormilada, la luz que se filtraba por la ventana apenas iluminaba la habitación, pero fue suficiente para que él se pasase un buen rato observándola dormir tranquila sobre su pecho. En algún momento empezó a acariciarle el pelo de forma distraída mientras pensaba en todo lo que habían vivido desde su viaje y suspiró porque todo había cambiado mucho, tanto que parecía una vida completamente diferente. Él había recordado el momento en el que decidieron casarse, pero no quiso decírselo para evitar que ninguno pensase que les había mentido y, porque cuando lo hiciera, sería porque lo que había entre ellos era más que atracción. Le preocupaba que Brenna pensase que iba a utilizarla o que creyera que no le importaba, ya que sí lo hacía, cada día un poco más, tanto que quería intentar estar para ella en todos los momentos en los que pudiera necesitarlo y protegerla. Quizá era precipitado, probablemente era pronto para darse cuenta de que, para él, Brenna empezaba a ser más que la chica que aparecía con él en las revistas, pero ninguno estaba preparado para reconocerlo.

Capítulo 35

Brenna se despertó por la alarma de su teléfono, estiró la mano para apagarlo de un manotazo y se acurrucó otra vez en el cuerpo cálido a su lado, hundió la nariz en su pecho y suspiró con placer volviendo a dormir. Minutos después, Alec se quejó en voz baja porque empezó a sonar mucho más fuerte y le dio un toquecito en la cadera con la mano que la envolvía, balbuceó algo sin intención de moverse.

Ninguno sabía el tiempo que había pasado, pero un toque de nudillos hizo a Brenna fruncir el ceño, abrió los ojos incorporándose y se desenredó despacio del cuerpo de Alec, que intentó atraerla sin éxito. Antes de que Brenna pudiese responder, la puerta se abrió despacio y Maggie asomó la cabeza con una mueca de disculpa hacia su hija; al ver a Alec dormido con la cara girada hacia ella, sonrió de medio lado.

—Acaba de llamar tu tía, dice que la reunión de primera hora la han cambiado a la semana que viene porque Francis ha tenido un problema y no puede hacerla antes —dijo en voz baja, sin entrar—. Puedes dormir un rato más si quieres.

Brenna salió de la cama con cuidado, caminó hacia la puerta y salió con ella dejándola entornada; su madre alzó las cejas

esperando que le contase algo, y Brenna puso los ojos en blanco.

—¿Sabes cómo está Nolan? —preguntó señalando la habitación de invitados con preocupación—. No quiero agobiarlo con preguntas, pero tampoco sé lo que hacer.

—Sigue durmiendo, creo que ha pasado buena noche.

—Mejor —asintió pasándose las manos por la cara.

—Brenna —la llamó enternecida, puso una mano en su antebrazo para que la mirase—. Estará bien, ¿vale? Y respecto a Alec, creo que os irá bastante bien también.

—Te ha dado fuerte con el tema, ¿eh?

—No es eso, es que me gusta verte sonreír y estar distraída. Te exiges demasiado, Brenna. En todos los sentidos de la palabra, y eso no es bueno.

—Lo sé, pero no puedo evitarlo —resopló apartando la mirada—. Acepté que se quedase anoche porque era tarde y...

—Tu padre estaba de acuerdo cuando te lo dijo, así que no le des más vueltas.

—¿Seguro que crees que funcionará? —preguntó con inseguridad, señalando hacia la habitación—. Ayer le conté todo lo que ha pasado estos años con Vincent, y parece entenderlo y quiere apoyarme, pero no sé si es lo correcto, mamá. Tengo la sensación de que todavía no han empezado los problemas de verdad y no quiero que se vea envuelto en esto.

—¿Has pensado que esta podría ser su forma de decirte que es más que atracción para él? —agregó enternecida, sonrió cuando la vio fruncir el ceño—. Los hombres no suelen expresar sus sentimientos a la primera, cielo. Deberías saberlo a estas alturas.

—Creo que te estás adelantando, es pronto para pensar en eso —se quejó avergonzada, miró hacia la habitación por un momento, preocupada—. Lo único que sé ahora mismo es que quiero intentarlo

y que eso me ayude a no pensar tanto, pero no sé si funcionará como tú dices.

—Daros tiempo y ya está, las relaciones necesitan eso para saber si pueden llamarse así.

—¿Tú cómo supiste que papá era el indicado? —preguntó en voz baja, mirándola otra vez.

—El día en el que le dije que tenía una hija y quiso conocerte antes de irnos a cenar; al ver que te trataba con esa dulzura que lo caracteriza, supe que me enamoraría de él. —Sonrió encogiéndose de hombros—. Con Peter fue fácil, Brenna. Pero yo colaboré para que lo fuera desde el momento en el que te conoció porque parecía dispuesto a querernos a las dos por igual, y no me equivoqué, porque me di la oportunidad para fracasar.

—¿Y si fracaso antes de empezar? —caviló dubitativa—. Porque hay miles de ojos puestos sobre nosotros y...

—Si eso pasa, será porque no era vuestro momento, pero no porque no lo hayáis intentado, cielo.

Brenna asintió procurando creerla, porque quería pensar que podrían tener una oportunidad juntos, pero le daba miedo lo que empezaba a sentir por él cuando estaban a solas, y no quería equivocarse. Su corazón estaba preparado para dejarse querer otra vez, casi parecía gritarlo, pero ella tenía sus reservas porque ya se lo habían roto unas cuantas veces y tenía miedo de que volviese a ocurrir.

Maggie le indicó que estaría abajo y ella regresó a la habitación haciendo el menor ruido posible, Alec seguía dormido girado hacia donde ella había estado y tenía una mano en su almohada, algo que la hizo sonreír al escucharlo suspirar profundamente. Evitando despertarlo, abrió uno de los cajones de la cómoda para coger ropa limpia y caminó de puntillas hacia el baño porque quería aprovechar

el tiempo antes de tener que irse a trabajar.

Cuando salió en ropa interior y fue directa a la cómoda para maquillarse, se sobresaltó porque Alec la atrapó a mitad de camino tirando de ella hacia la cama, él sonrió cuando gritó al caer sobre las almohadas antes de que se colocase encima de ella.

—Dijiste que no te largarías.

—Estabas dormido y he aprovechado para arreglarme —se defendió poniendo las manos en su pecho—. ¿Tenía que avisarte también de eso? —preguntó alzando las cejas, él negó con la cabeza —. Ya, pues entonces no te comportes como si tuvieses que estar pendiente de todos mis movimientos, ¿quieres?

—Lo dices como si te estuviera acosando y no lo hago —se quejó frunciendo el ceño, apartándose.

—Es muy temprano para discutir —gimoteó escondiendo la cara en la almohada; al incorporarse porque le llegó un e-mail, suspiró al darse cuenta de la hora—. Me maquillo, desayuno y me voy. ¿Te llevo a casa o llamas a un taxi? —preguntó mirándolo por encima del hombro.

—Te lo agradeceré muchísimo si me llevas.

Brenna asintió empezando a levantarse, pero él decidió que aún tenían tiempo, por lo que se acercó a ella para pasar el brazo sano bajo su cuerpo y con el otro utilizó la mano para colarla entre sus rodillas para tirar de ella. Brenna cogió aire sorprendida por su toque porque no lo esperaba y era íntimo, como si llevasen haciendo aquello toda la vida y no fuese la primera vez que la tocaba de aquella forma. Solo necesitó un movimiento para tenerla pegada a su cuerpo con una pierna pasando por encima de su cintura, él hundió la cara en su pecho para aspirar en profundidad, soltó el aire segundos después con un sonido de satisfacción.

—¿Cómo haces para oler tan condenadamente bien todo el

tiempo? —preguntó con frustración, sin intención de moverse.

—¿Me ducho todos los días? —bromeó envolviendo su espalda con los brazos—. Es el secreto de mi perfume, que no te desvelaré por mucho que preguntes. —Sonrió sin moverse.

—Mientras me dejes olerte, no tengo problema —murmuró contra su piel, dejando un pequeño besito.

Se quedaron así durante unos segundos, Alec no quería soltarla porque sabía que eso significaba que tendrían que irse y que tardarían mucho en poder estar así. Dormir con ella había sido interesante porque hablaba en sueños y no dejaba de abrazarlo todo el tiempo, algo que le gustaba porque, mientras estaba dormida, no reprimía lo que quería hacer.

—¿No te has hecho daño al tirar así de mí? —preguntó Brenna segundos después, pasando los dedos por su hombro.

—Para nada —murmuró alzando la cabeza para acercarse a ella un poco—. Creo que ahora estaría bien que me dieses un beso de buenos días en condiciones, ¿sabes? Me has dado un montón de patadas toda la noche y...

Brenna se rio acortando la distancia para besarlo, sabiendo que mentía porque era de las personas que apenas se movían durante la noche; él suspiró agradecido por ese contacto y la estrechó contra su cuerpo un poco más cuando ella envolvió su cabeza con un brazo. No quería dejarla ir, quería alargar la mañana todo lo posible y disfrutar de esa tranquilidad poco usual entre ellos, pero ella era extremadamente responsable y él no era demasiado egoísta.

El teléfono empezó a sonar en la mesita de noche y Brenna gruñó bajito, pero lo besó durante unos segundos intensificándolo hasta que no pudo alargarlo más y se apartó en busca de aire. Se giró como pudo para alcanzarlo y resopló porque era Emma, seguramente para recordarle la siguiente reunión y todo el papeleo

que tenía que pasar a recoger.

—Venga, como llegue tarde, perderé un contrato y no me lo puedo permitir —dijo Brenna apartándose de él un poquito, sonriendo cuando Alec la soltó a regañadientes—. ¿Te ayudo con el cabestrillo?

—Me apaño bien solo, no te preocupes.

Brenna se levantó para ir a la cómoda y maquillarse de forma natural mientras hablaba con Emma por teléfono, él la observó durante unos minutos porque le parecía muy sexi verla en modo jefa mientras se arreglaba en ropa interior. El conjunto era gris apagado y resaltaba el tono de su piel y su figura, podía ver perfectamente el tatuaje de su costado y otro diminuto que tenía justo en el centro de la espalda, pero no alcanzó a verlo entero porque lo cubría el sujetador. Él llevaba tiempo pensando en hacerse uno, pero nunca se decidía a hacerse algo que tuviese el significado necesario para estar con él de forma permanente.

—Llegaré en dos horas como mucho, ¿vale? Los archivos están en mi ordenador, por si quieres repasarlo. Sí, el contrato también, a falta de la firma, y...

Se giró hacia Alec con una ceja alzada al darse cuenta de que no se había movido de la cama ni cuando ella entró en su pequeño vestidor para coger la ropa, en ese momento la observaba con hambre mientras se abrochaba los botones de la blusa azul.

—¿Todavía estás así? —preguntó en voz baja, apartando el teléfono para que Emma no los escuchase—. Voy a llegar tarde por tu culpa y odio la impuntualidad, ¿sabes?

—Es tu culpa por pasearte en bragas delante de mí, ¿qué esperabas? —se defendió levantándose para meterse en el baño, pero ella le chistó abriendo mucho los ojos—. ¿Qué pasa? ¿No se lo vas a contar?

—No, es una llamada de trabajo y somos profesionales —murmuró señalando el baño con la mano que sostenía el móvil—. Métete ahí dentro y date una ducha, ¿entendido? Te espero abajo para desayunar.

—Qué mandona eres por las mañanas —refunfuñó acercándose a ella para darle la vuelta.

—¿Qué haces?

—Subirte la cremallera de los pantalones, la tienes mal puesta —respondió él haciendo justo eso, pero se entretuvo en colocar bien la blusa dentro.

—Te estás aprovechando.

—Descaradamente —asintió él antes de besarla en los labios de forma ruidosa, después caminó hacia el baño como si nada.

Brenna frunció los labios aguantando la risa, pero al mirarse al espejo y verse sonrojada y con los ojos cargados de diversión, lo dejó salir antes de llevarse el móvil a la oreja.

—¿Te has acostado con Alec? —preguntó Emma entusiasmada.

—No.

—¿Y por qué habéis tenido esa conversación llena de segundas intenciones?

—Porque anoche vino a hablar conmigo para solucionar las cosas y vamos a... —resopló, terminando de meter la blusa en su pantalón, para agacharse a por los zapatos y el bolso—. No sé, creo que vamos a intentarlo a ver qué pasa. —Emma dio un gritito emocionado al otro lado del teléfono haciéndola reír mientras se ponía uno de sus perfumes—. A ver, tampoco te pongas tan contenta, ¿eh? Que no es nada concreto todavía y...

—Tía, por favor —la cortó encantada—. Lleváis con la tensión sexual desde que salisteis de la discoteca porque apareció su ex, ya estaba bien que hicieseis algo para solucionar eso.

—No nos hemos acostado, Em. Sabes que no hago esas cosas en casa de mis padres.

—Da igual, pero seguro que no querías salir de la cama y que te ha flipado dormir con él después de tantas discusiones.

—No ha estado mal, solo hemos dormido, así que...

—Brenna, hablo en serio.

—Y yo también. —Se rio saliendo de la habitación sin calzarse—. Hablamos de esto en la comida, ¿vale? Ahora tengo que ocuparme de un par de cosas.

—No llegues tarde, ¿entendido? El señor Carrington es muy estricto con eso y no puede aplazar la reunión por nada.

Brenna asintió mientras bajaba las escaleras y colgó con un suspiro, dejó sus cosas junto a la puerta y caminó hacia la cocina, desde donde se escuchaba una conversación animada entre sus padres y sus hermanos. Le resultaba tan extraña esa situación que por un momento pensó que eran imaginaciones suyas, sobre todo porque su rutina había cambiado muchísimo en esas semanas y empezaba a gustarle. Al llegar a la puerta, encontró a Peter en los fogones, como siempre; a su madre, sirviendo el café; y a Noah, charlando con Nolan, como si fuesen amigos de toda la vida; este último sonreía un poco más relajado y tenía mejor aspecto. Llevaba ropa de Noah, lo que significaba que le quedaba grande, pero no parecía importarle mientras le insistía a Maggie que se sentase para él servir el café o el zumo.

—Buenos días —saludó Brenna al entrar.

—¿Tú no tenías una reunión importante a primera hora? —preguntó Noah confundido, mirando la hora en el reloj del horno.

—Se ha aplazado, pero tengo que irme en un rato —murmuró acercándose a ellos—. Nolan, ¿te encuentras mejor?

—Sí, he dormido muy bien y solo me duele un poco la cabeza —

asintió agradecido, tendiéndole una taza con café—. He intentado ponerme en contacto con mis padres, pero no hay suerte y no lo entiendo.

—Vale, ¿qué te parece esto? —preguntó mirándolos a todos—. Me voy a trabajar ahora y volveré sobre las cuatro más o menos, intentaré que sea antes si no se me complican unas fórmulas.

—¿Qué fórmulas? —preguntó curioso.

—¿No te ha dicho que ella es una de las que se encargan de crear los aromas para los perfumes y las cremas de la empresa? —preguntó Noah orgulloso, señalando a su hermana con la cabeza—. Por eso es una adicta al trabajo, porque se pasa las horas intentando mejorar lo inmejorable.

—No te metas conmigo o no te llevas más jabón gratis a la universidad —murmuró ella apuntándolo con un dedo amenazador —. Y sé que a esas chicas les encanta cómo hueles, así que adiós a los polvos universitarios, jovencito.

—¡Brenna! —se quejó Noah sonrojándose, lanzándole un trozo de su tostada.

—Eres un niñito. —Se rio acercándose a él para besar su mejilla.

—Desde que te has casado estás asquerosamente cariñosa, quita de encima —se quejó estremeciéndose como si de verdad le molestase.

Nolan los miraba divertido y con cierta envidia porque él no se llevaba así con Layla, ella era más arisca y seca, no tenía muestras de cariño a no ser que quisiera algo a cambio, y era triste porque él la adoraba. Apenas recordaba lo que era jugar con ella porque, desde niños, Layla se enfocó en ser la favorita de su padre para conseguir todos los caprichos posibles, algo que terminó ocurriendo con el paso de los años.

—¿Te importa quedarte con ellos mientras me voy a trabajar? —

preguntó Brenna tras darle un trago a su café, mirando a Nolan—. Cambiaría las reuniones, pero llevan meses programadas y...

—No te preocupes, nos las apañaremos bien hasta que vuelvas —dijo Noah con voz suave—. Podemos estar en la piscina, jugar videojuegos, lo que quieras.

—La verdad es que me gustaría ir al hospital para ver cómo están mis amigos, si no es mucho pedir.

—En absoluto, nosotros te llevamos —asintió Peter con voz suave, dejando un plato frente a ellos—. Desayuna antes de irte.

—Tengo prisa.

—Brenna, siéntate —ordenó sin variar el tono, sonriendo cuando obedeció poniendo los ojos en blanco.

Alec apareció justo en ese momento con la ropa del día anterior y una de las cintas del cabestrillo mal puestas, Maggie se dio cuenta de que intentaba colocarla en su sitio y se acercó a él para ayudarlo. Alec se dejó hacer con una sonrisa un tanto avergonzada porque eran muy amables con él desde el principio, él no estaba acostumbrado a ese cariño maternal ya que su madre era más bien arisca, y se sintió arropado enseguida por Maggie.

—¿Café y huevos? —preguntó ella con media sonrisa.

—Eso sería perfecto, gracias.

Maggie le indicó que se sentase junto a su hija y él lo hizo tras saludar a todos con la mano libre, Brenna se movió un poco para dejarle espacio, y Noah se rio dándole un codazo a modo de burla, pero se quedó quieto cuando lo atravesó con la mirada. Alec los observó con atención mientras desayunaban, porque era extraño estar en una cocina con tanta gente, para él las comidas eran algo solitario a excepción de cuando se reunía con sus amigos. Ver a Peter prepararles el desayuno a sus hijos y a su mujer mientras se preocupaba por ellos haciendo mil preguntas era tierno y a la vez

triste para él, porque nunca experimentó algo similar. Brenna pareció darse cuenta de eso porque se inclinó hacia él para robarle un pellizco de una de las lonchas de beicon mirándolo con picardía mientras masticaba, eso lo hizo sonreír saliendo de sus pensamientos.

—¿Listo? —preguntó minutos después al levantarse, cogió su plato y lo llevó al fregadero consultando la hora en el horno.

Alec asintió imitándola a pesar de que Maggie intentó impedírselo, se despidió de todos agradecido por cómo lo habían tratado y la siguió hasta la puerta mientras Noah hacía bromas al respecto. En una de esas, Brenna se paró cogiendo uno de los cojines pequeños del sofá y se lo lanzó a su hermano dándole de lleno en la nuca, Noah soltó una carcajada al ver que ella le hacía una peineta. Nolan se unió a las risas sintiéndose en familia y mucho más cómodo de lo que podía esperar dado lo mal que su padre habló de ellos tras enterarse de que se había presentado a Brenna.

—¿Vosotros sois siempre así de intensos? —preguntó Alec divertido al entrar en el coche.

—¿Alguna queja? —preguntó ella alzando una ceja después de colocarse tras el volante.

—Ninguna. —Se rio alzando la mano con rendición—. No te pongas agresiva, solo preguntaba.

Brenna arrancó para salir de allí porque su móvil empezó a sonar, Alec la observó con curiosidad cuando empezó a tararear una canción que estaban poniendo en la radio y se inclinó para subir el volumen porque era una de sus favoritas. Cada vez que encontraba algo nuevo que tenían en común, se sentía más atraído por ella; la música y la literatura era algo que él utilizaba para evadirse del mundo y de sus pensamientos desde que podía recordar.

—Si no te da tiempo a dejarme en casa, puedes hacerlo en la

cafetería que hay a una par de calles e iré caminando.

—Me da tiempo, no te preocupes. —Sonrió al detenerse en un semáforo—. Y sobre lo que ha dicho Noah...

—¿Eso de que hemos sido muy silenciosos, pero que la cama se movía? —preguntó con una risa, puso los ojos en blanco—. Teniendo en cuenta que solo hemos dormido porque eres terca y que él estaba viciado a los videojuegos, creo que no ha podido escuchar mucho.

—No es que sea terca, simplemente no me siento cómoda en casa de mis padres. —Se encogió de hombros—. Ya me pillaron con mi primer novio y no fue nada agradable, así que prefiero no repetir la experiencia.

—Así que de adolescente eras una exhibicionista... —se burló asintiendo con aprobación—. Ahora entiendo eso que decía Will de que tenía que llamarte dos horas antes de ir a verte a la residencia porque siempre estabas ocupada.

—¡Será mentiroso! —se quejó ofendida; al verlo reír, le dio un golpe en la pierna antes de reincorporarse al tráfico—. Eres imbécil.

—Y tú muy cariñosa.

—Depende del momento.

—Ya me he dado cuenta —asintió pensativo, dejando caer la cabeza en el respaldo—. ¿Tienes algo que hacer el sábado por la noche?

—Quizá —murmuró divertida mirándolo por un momento—. ¿Me estás pidiendo una cita? —preguntó escondiendo una sonrisa.

—Exacto, ¿te va bien a eso de las seis en tu casa?

—Me va bien, pero conduzco yo. —Sonrió mirándolo otra vez—. No te han quitado el cabestrillo y no puedes conducir todavía.

—Se supone que me lo quitan este jueves y que a partir de ahí iré a rehabilitación, podré conducir perfectamente.

—No seas antiguo, ¿vale? Pasaré a por ti y ya te encargas tú de organizarlo todo.

—¿Lo que yo quiera? —preguntó alzando una ceja—. Porque puedo...

—Tranquilito, fiera. Nada de tonterías públicas, ¿entendido? —dijo más seria al llegar hasta su calle y aparcar en doble fila—. No pienso tener muestras de afecto de ningún tipo donde puedan hacernos fotos, eso para empezar.

Alec se quitó el cinturón inclinándose hacia ella con una sonrisa, la besó despacio a pesar de que ella hizo un ruidito de sorpresa, pero no se apartó, al contrario, se inclinó hacia él todo lo que le permitió su cinturón. Alec invadió su boca y se recreó en ello como si fuese una promesa de lo que podría ser su cita, pero no pudieron alargarlo mucho más porque un coche tocó el claxon sobresaltándolos.

—Vete a trabajar, holgazana. —Sonrió besándola de forma fugaz antes de separase—. Que tengas un buen día —añadió con inocencia.

Brenna se rio con la respiración acelerada y lo observó caminar con paso rápido hacia su edificio, cuando abrió la puerta y se giró para mirarla, le guiñó un ojo haciéndola soltar otra carcajada. No sabía cómo habían llegado a ese punto tan rápido y tampoco sabía si lo mantendrían mucho tiempo, pero estaba convencida de que aquello podría funcionar si ambos querían que lo hiciera.

Capítulo 36

La familia de Nolan no dio señales de vida hasta el viernes, él se pasó los días intentando contactar para explicarles lo que había sucedido y yendo al hospital para comprobar cómo seguían sus amigos. Por suerte, tanto Calvin como los demás estaban fuera de peligro y no tardarían en volver a sus casas, fue un alivio para Nolan porque no dejaba de culparse por todo y había tenido algunas pesadillas con el accidente.

Ese viernes por la tarde, estaban en casa de los padres de Brenna preparando la cena cuando escucharon que un coche aparcaba de un frenazo brusco en la entrada. Peter frunció el ceño apagando el fuego y quitándose el delantal, mirando a su esposa confundido. Nolan dejó lo que estaba haciendo con Noah y los siguió con gesto preocupado. Les había explicado que esa mañana Vincent le devolvió una de las cien llamadas que le hizo y que prometió que volverían lo antes posible, pero no imaginaba que llegaría así. Brenna estaba en el jardín poniendo la mesa y entró con gesto confundido cuando tocaron al timbre con insistencia, caminó hacia allí tras dejar las servilletas sobre la encimera, pero Maggie le cortó el paso.

—Papá —lo llamó preocupada, pisándole los talones—. Déjame a

mí, yo lo traje a casa y...

—Mantente al margen, por favor —pidió Peter calmado, se giró hacia ella señalando el salón para que esperase allí—. Por favor, hija.

Asintiendo contrariada, Brenna obedeció sabiendo que se avecinaba una tremenda discusión, Nolan llegó a su lado, preocupado, y ella pasó un brazo de forma protectora por su cintura, como si eso ayudase a la situación.

—¿Dónde está mi hijo? —preguntó Vincent con dureza en cuando le abrieron la puerta.

—Primero deberías tranquilizarte —dijo Peter con tono neutro—. Hablo en serio, no vas a entrar con esa actitud en mi casa.

—¿Te crees mejor por lavarle el cerebro y meterlo en tu casa? —preguntó alterado—. Porque es mucho más listo de lo que piensas.

—Tuvo un accidente de coche y nos llamó a nosotros cuando no respondisteis sus llamadas, así que no me vengas con gilipolleces —murmuró molesto—. Deberías preguntarte dónde estabas cuando te necesitaba y no estabas para él, no culparnos a nosotros por intentar cuidarlo.

Se escuchó cómo Vincent empujaba a Peter para entrar en la casa y a este respirar hondo intentando controlarse. El primero apareció en el salón buscándolo con la mirada, alterado, frunció el ceño al ver los puntos adhesivos que su hijo llevaba en la frente y ropa que no era suya. Brenna dio un paso hacia atrás de forma instintiva llevando a Nolan consigo, que miraba a Vincent desconcertado porque nunca lo había visto así.

—Nos vamos a casa, ahora.

—No —murmuró Nolan con inseguridad.

—Creo que es mejor que te calmes antes de...

—Ni se te ocurra dirigirte a mí después de esto —gruñó Vincent hacia Brenna, dando un paso hacia ella—. Esto era lo que querías,

¿verdad? Mentirle para que yo vuelva a ser el malo porque eres una rencorosa de mierda.

—Eh, cuida tu lenguaje al dirigirte a mi hija —dijo Peter con dureza—. Aquí nadie le ha mentido, ¿entiendes? Hemos cuidado de él porque eres un padre de mierda y eso no cambiará porque vengas cabreado.

Vincent respiró hondo intentando pensar, se acercó a Nolan para cogerlo del brazo y marcharse de allí, pero el chico tiró hasta que lo soltó y se apartó otro par de pasos porque no lo reconocía. Sabía que últimamente no le iban las cosas como quería, pero jamás lo había visto comportarse de ese modo ni hablar con tanta rabia contenida, mucho menos insultar a alguien, como hizo con Brenna.

—Te llamé cuando estaba en la carretera y no me cogiste el teléfono, llamé diez veces desde el hospital y ninguno respondisteis —murmuró Nolan sobrecogido, mirándolo sin comprender nada—. ¿Dónde estabais?

—Eso no es importante ahora, tu madre y tu hermana nos están esperando en el coche, así que vámonos.

—No.

—Nolan, no hagas que me cabree, ¿de acuerdo? —siseó enfadado, acercándose de nuevo a él—. Sea lo que sea lo que te han hecho creer sobre mí, es mentira.

—No han dicho una puñetera palabra contra ti, ni siquiera te han mencionado, maldita sea —se quejó frunciendo el ceño—. ¿Cómo puedes seguir estando tan ciego después de tantos años?

—Te dejé bien claro que no quería que te acercases a ninguno de ellos y no me hiciste caso, así que no tienes derecho a pedirme ningún tipo de explicación —murmuró entre dientes, miró a Brenna con resentimiento—. ¿Estás contenta? ¿Esto era lo que pretendías acusándome de toda esa mierda?

—Lo que me gustaría es que salieras de nuestra casa ahora mismo —dijo ella con firmeza, sin soltar a Nolan—. De esta forma no vas a conseguir que quiera ir contigo, igual que...

—¿Qué? —la presionó acercándose un poco más.

—¿Te das cuenta de que, desde que has entrado, no has preguntado ni una vez cómo está? —preguntó con decepción—. Es tu hijo, Vincent. Ha tenido un accidente de tráfico y has tardado casi una semana en aparecer, pero lo único que haces es gritar.

—¿Tú me vas a enseñar a ser padre? —contestó enfadado, intentando intimidarla.

—No pretendo eso, pero recuerdo de forma muy vaga lo que significa ser tu hija y es decepcionante que te comportes así —respondió impasible—. Me llamó porque no tenía a nadie a quien recurrir porque vosotros no respondíais sus llamadas, ¿entendido? Así que no tienes ningún derecho a hacer esto cuando hemos cuidado de él.

—Mira, Brenna —murmuró tensando la mandíbula sin dejar de mirarla a los ojos con rabia contenida—. Lo que haga con mi familia no es asunto tuyo, ¿entiendes? No tienes ningún derecho, ¿me escuchas? Ningún derecho a acercarte a mis hijos y meterles ideas en la cabeza. —Se acercó a ella para cogerla del brazo y tirar un poco hacia sí—. Que sea la última vez que te veo con alguno de ellos, porque de lo contrario...

—¿Vas a intentar estafarnos otra vez? —preguntó sin amedrentarse, inclinando la cabeza un poco—. ¿Vas a falsificar mi firma creyendo que el banco te dará dinero? —Tiró de su brazo con fuerza al verlo abrir los ojos sorprendido—. ¿O tengo que esperar a que me llamen del ayuntamiento para que me digan que alguien que dice que es mi padre ha estado preguntando por mis propiedades porque yo le he pedido que las venda en mi nombre? —Alzó las

cejas esperando una respuesta—. ¿Qué vas a hacer si mantengo el contacto con mis hermanos?

Vincent se mantuvo en silencio con el cuerpo tenso porque no esperaba esa respuesta, creía que podría intimidarla si se mostraba amenazante y que cedería a lo que él quisiera, pero Brenna no era ese tipo de mujer, aunque después de bajarle la adrenalina lo pasase mal. Miró a Nolan por encima del hombro de Brenna y el chico estaba avergonzado y un poco asustado, se mantenía escondido detrás de ella porque no sabía lo que debía hacer y nunca había visto a su padre de ese modo. Sabía que podía tener mal carácter porque lo escuchó alguna vez discutiendo con su madre o con algunos trabajadores en la obra cuando lo ayudó en verano, pero aquello era diferente.

—Nolan, nos vamos ahora mismo —gruñó Vincent sintiéndose acorralado.

—No tienes que irte si no quieres, Nolan. Eres mayor de edad y puedes tomar tus propias decisiones —dijo Maggie con tono suave y preocupado.

—Eh, se acabó —agregó Peter cortándole el paso al ver que Vincent iba hacia Maggie—. Ya te hemos aguantado suficiente, ¿entiendes? Lárgate de aquí ahora mismo si no quieres que tengamos problemas de verdad.

Noah los observaba con impotencia porque no sabía lo que debía hacer; por una parte quería que ese hombre se marchase de su casa y se alejase de su madre y de su hermana porque sabía que todo aquello les dolía, pero por otra quería tener la oportunidad de decirle un par de cosas. El timbre sonó de forma insistente y Vincent se pasó las manos por la cara, Nolan se apartó de Brenna sabiendo que, si no se iba, la situación solo empeoraría, por lo que intentó mostrar seguridad cuando ella lo cogió de la mano para que

esperase.

—No pasa nada, te lo prometo —murmuró solo para ella, apretando su mano.

—Esto no debería ser así, no cuando no has hecho nada malo.

Noah se había acercado a la puerta para dejar pasar a una chica muy parecida a Nolan, pero un poco más bajita y con el pelo tintado de rojo cereza, que los miró frunciendo el ceño; al ver a su hermano con varias heridas, se acercó a él rápidamente para asegurarse de que estaba bien. Nolan le restó importancia apartándola cuando le hizo mil preguntas, pero cuando vio a su madre en la entrada al salón, cerró los ojos claudicando. Nancy era una mujer de mediana estatura, tenía el pelo oscuro a la altura de los hombros, unos ojos grandes y marrones, una nariz puntiaguda y unos labios gruesos.

—Al coche, ahora —ordenó mirándolo fijamente—. Los tres —añadió al ver que nadie se movía.

Layla fue la primera en obedecer, miró a Brenna con el ceño fruncido y prejuicios en la mirada, pero no le dijo nada, simplemente pasó por su lado tirando de la mano de su hermano. Vincent se acercó a su mujer chocando el hombro contra el pecho de Peter adrede y pasó un brazo por la espalda de Nancy para caminar hacia la calle. Nolan se soltó de Layla antes de llegar a la puerta principal y se giró hacia los cuatro con tristeza, negó con la cabeza frunciendo la boca con impotencia y se acercó a Brenna en un par de pasos para abrazarla con fuerza.

—Lo siento, no debería haber permitido que la situación llegase a esto —dijo al separase, mirándolos a los cuatro—. Gracias por cuidarme todos estos días y...

—Llama cuando necesites cualquier cosa —dijo Maggie acercándose a él para poner una mano sobre su brazo—. Tienes las puertas de esta casa abiertas, recuérdalo siempre.

—Gracias —susurró con un nudo en la garganta—. Yo... —Miró a Peter avergonzado, con los ojos ardiendo por las lágrimas—. No pensé que actuarían así, lo siento muchísimo. Él nos mintió sobre vosotros, en todo.

—Eso no importa ahora, muchacho —dijo Peter con comprensión —. Ten presente que si necesitas cualquier cosa, puedes acudir a nosotros, estaremos aquí.

—¿Por qué? —preguntó apartándose un par de lágrimas de las mejillas.

—Porque ser su hijo no te hace como ellos y no tienes por qué cargar con sus resentimientos —respondió Brenna acariciándole el brazo—. Estoy a una llamada, ¿vale? Siempre.

Nolan asintió tragando saliva con dureza antes de abrazarla otra vez, escondió la cara en su hombro porque no quería irse, pero sabía que si no lo hacía sería mucho peor para todos. Brenna le devolvió el abrazo antes de tener que soltarlo porque Nancy lo llamó enfadada desde la puerta, los miró con tristeza a todos antes de salir de allí, cerrando la puerta principal a su espalda.

Maggie negó con la cabeza intentando comprender lo que había pasado, se movió hacia el sofá y puso una mano en la espalda de Noah, que parecía estático en el sitio, pero reaccionó cuando su madre apretó su hombro. Peter respiró hondo intentando controlar la rabia que sentía por lo ocurrido, porque todo había cambiado en los cinco segundos que tardó en abrir la puerta; al ver que Brenna se estaba planteando seguirlos, negó levemente.

—Es su decisión, hija. No podemos hacer nada más por ahora.

—Lo sé, pero no es justo —se quejó apartándose el pelo de la cara—. Es un crío que buscaba refugio después de tener un accidente y a su padre ni siquiera le ha importado saber si estaba bien —murmuró con frustración, sentándose en el sofá.

—Quizá le están haciendo todas esas preguntas en el coche —sugirió Noah en voz baja.

—Lo dudo mucho con lo cabreado que estaba, cielo —murmuró Maggie pasando la mano por su espalda, miró a Peter—. No creo que esto vaya a dejarlo pasar, lo tomará como una ofensa por cuidarlo y...

—Lo sé, tomaremos medidas si es necesario.

—¿Qué tipo de medidas? —preguntó Brenna mirándolos a los dos.

—¿Has visto cómo se le ha cambiado la cara cuando le has dicho lo del banco y el ayuntamiento? —preguntó Peter sentándose frente a ellos en la mesita de centro—. Estoy convencido de que pensaba que no nos íbamos a enterar hasta que nos la hubiera liado de alguna forma, Bren. —Se inclinó hacia ella para cogerla de las manos —. Entiendo que estés preocupada por Nolan, a mí tampoco me ha gustado nada cómo se ha ido, pero tenemos que ocuparnos también por eso.

—¿Crees que va a hacer algo raro otra vez? —preguntó Noah confundido—. Quiero decir, ¿podría acceder de verdad a las escrituras de la casa o de la empresa? Porque tenía entendido que algo así es muy complicado sin uno de los propietarios reales.

—Cuando se tienen contactos, es mucho más fácil hacer cosas ilegales, hijo —murmuró Maggie preocupada, mirando a Brenna.

—No pienso retractarme por habérselo dicho, ¿vale? No iba a dejar que me amenazase otra vez y...

—¿Otra vez? —preguntó Peter frunciendo el ceño—. ¿Te ha amenazado antes?

—A ver, no nos volvamos locos —pidió incómoda, levantándose.

—Brenna.

—Vale, cuando se enteró de que Nolan se presentó como mi

hermano, Vincent apareció en la oficina para exigirme que no volviese a acercarme a ellos —explicó con rapidez—. No fue nada, solo intentó ser hiriente, nada más.

—Qué hijo de puta —gruñó Peter enfadado—. ¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque intenté olvidarlo, ya teníamos suficiente con que la prensa se metió en mi piso y Alec y...

—Eso no es excusa para que no nos digas que ese energúmeno te ha amenazado —insistió frunciendo el ceño, levantándose para acercarse a ella cuando resopló—. Me da igual que pongas caras, jovencita. Eres mi hija, ¿recuerdas? Y mi familia está por encima de cualquier cosa, incluidos los problemas que hayas tenido por ese chico. Así que la próxima vez que me entere de que Vincent se acerca a ti como hoy o te alza la voz, le arranco la cabeza, ¿queda claro?

—¿No crees que estás exagerando?

—En absoluto. No pienso tolerar que vuelva a hablarte así en su vida, mucho menos va a tener la oportunidad de extorsionarte o lo que pretenda hacer. —Le apartó el pelo de los ojos con una caricia tierna—. Tuve que haberlo hecho el día en el que apareció y lo escuchaste decir todas esas bestialidades desde las escaleras, esta vez no voy a dejarlo pasar.

Brenna respiró hondo intentando calmarse porque no quería darle más vueltas al asunto, solo necesitaba relajarse un poco en el porche con su familia después de una semana cargada de emociones en la que apenas había visto a sus amigos por culpa del trabajo. Noah se levantó para volver a la cocina por si tenían que hablar de algo más, Maggie lo siguió mirando a Peter preocupada y los dejaron solos mientras terminaban de cocinar.

—Brenna.

—Ya sé lo que me vas a decir, pero no he podido evitarlo cuando se ha puesto así —se quejó con tono lastimero, sentándose de nuevo en el sofá—. Nolan estaba temblando y me ha podido el instinto protector.

—No iba a decirte eso —murmuró sentándose a su lado—. Siento mucho todo esto y haberte hablado de esa forma, pero me cabrea muchísimo que aparezca aquí con esta actitud de mierda y...

—¿Por qué te disculpas? —preguntó frunciendo el ceño—. Has hecho lo que tenías que hacer, papá. Es él quien debería replantearse la forma en la que les habla a los demás, no nosotros.

—Lo sé, pero he sido demasiado tajante con este tema desde que eras una adolescente.

—Porque querías lo mejor para mí —respondió sorprendida, girándose hacia él por completo—. No has hecho otra cosa más que cuidarnos de la mejor manera posible desde el primer momento en el que entraste en nuestras vidas.

—¿Y no te arrepientes de haber perdido el contacto con él?

—En absoluto, tengo al mejor padre del mundo y no cambiaría ni un solo segundo de nuestra vida —musitó con una sonrisa, cogiéndolo de la mano—. Mira, esto es difícil para todos y soy consciente de que fingir que no pasa nada es lo peor que se puede hacer, pero doy gracias todos los días porque te cruzases en la vida de mamá. —Apretó su mano con cariño cuando fue a replicar—. Nos quisiste sin reservas desde el primer segundo y me hiciste mejor persona porque me educaste bien, papá. Mamá es feliz gracias a ti y eso es lo más importante de esta situación.

—¿Y lo que sientes tú al respecto?

—Lo superaré con el tiempo. Me apoyaré en vosotros siempre que lo necesite y estaré bien —prometió con una firmeza sorprendente—. Sabes que soy más dura de lo que parece, papá.

—Eso es lo que me preocupa, que no dejes salir las emociones como deberías.

Brenna negó con la cabeza para restarle importancia antes de abrazarlo con fuerza y, acto seguido, levantarse para tirar de su mano para ir a la cocina dando la conversación por terminada porque quería poder cenar tranquila con su familia. Ya pensaría en lo ocurrido cuando estuviese a solas y se plantearía cuántas represalias podría tener aquella situación, pero por esa noche se centraría en su familia.

Capítulo 37

Al día siguiente, Brenna lo pasó con su hermano en casa porque no le apetecía ir a ninguna parte y notaba a Noah un poco preocupado ya que no había pasado buena noche. Él se había acostumbrado a tener a Nolan allí y estaban haciéndose amigos sin apenas darse cuenta, porque tenían muchas cosas en común, lo que hacía que estuviese un poco más apagado que de costumbre. Estaban nadando en la piscina para aprovechar que no hacía demasiado calor cuando Noah se quedó en los escalones en lugar de seguirla para jugar a salpicarla, como hacía siempre.

—¿Qué bicho te ha picado hoy? Estás muy serio.

—No es nada —suspiró tumbándose en el escalón con los ojos cerrados.

—Venga ya, Noah, que nos conocemos —se quejó salpicándole agua a la cara—. Cuéntamelo, ¿es por esa chica?

—No, Margot y yo no vamos a tener nada —murmuró desanimado.

—Con esa actitud, desde luego que no —respondió confundida, sentándose al lado de su cabeza—. ¿Qué pasa? —insistió mirándolo con atención—. ¿Es por lo de anoche? ¿Estás preocupado por eso?

—Sí —suspiró con rendición—. Lo que dijo papá me dejó

inquieto y no sé lo que va a pasar de ahora en adelante.

—No va a pasar nada, solo fue... —Resopló moviendo el agua despacio—. Mira, Vincent es una de las personas más complicadas que hay en este mundo y nunca actúa de forma racional cuando ocurre algo que para él no está bien. Que dijera todo eso anoche no significa que vaya a hacer nada, ¿vale? Solo quería intimidarnos, pero estamos cubiertos por todas partes y va a estar todo bien.

—¿Cómo estás tan segura? —preguntó preocupado, incorporándose para mirarla con el ceño fruncido—. ¿Y si vuelve a decir todo eso o le hace daño a mamá?

— No lo sé, solo puedo decirte que no es la primera vez que hace esto y nunca sale como él quiere —murmuró encogiéndose de hombros, le dio un leve empujoncito para intentar animarlo—. Tú no te angusties, ¿vale? Lo tenemos controlado y...

—¿Por qué te empeñas siempre en tenerlo todo bajo control y no demostrar que también te preocupa? —preguntó confundido, ella frunció el ceño sin entenderlo—. Anoche te escuché tener pesadillas, Brenna. Llorabas y pedías que dejase de hacer eso.

—Ya, bueno, me ocurre algunas veces, pero no pasa nada.

—Sí que pasa, y deberías empezar a aceptar que te ayuden a afrontar los problemas, no vas a ser menos por eso.

—Hablas como papá. —Sonrió enternecida.

—Porque tiene razón —insistió más serio—. Siempre intentas que todo el mundo esté bien, que nadie note que finges que no estás alterada o preocupada, pero te conozco y sé que es todo lo contrario.

—Porque me da miedo decepcionar a papá y a mamá si no soy fuerte —confesó apartando la mirada.

Noah se quedó callado por culpa de la sorpresa, porque no esperaba que lo aceptase tan rápido, mucho menos que fuese

sincera de forma tan brutal. Creía que tendría que insistir un poco más porque no era el tipo de persona que aceptaba su vulnerabilidad, aprendió años atrás que debía ser fuerte para mantener a la familia unida. No podía soportar escuchar a Maggie llorar desconsolada por lo que pasaba con Vincent o intentar fingir que todo iba bien cuando en realidad era todo lo contrario y se apoyaba en Peter en silencio.

—Vincent intentó extorsionar a papá y a mamá cuando ella estaba embarazada de ti, Noah. Yo los escuché discutir desde las escaleras por eso y lo eché de casa porque me hizo daño, mucho daño, pero no fue el motivo principal —murmuró mirándolo con una mueca de disculpa—. Mamá casi te pierde, ¿sabes? Pero eso es algo de lo que nunca hablan para que aquella situación no sea más grave y tú sientas que debes intervenir. —Se giró hacia él respirando hondo—. Estaba de siete meses y por eso tuvo que mantener reposo, porque su médico le dijo que podía perderte si estaba alterada.

—¿Por eso papá es tan protector cuando sale el tema? —preguntó en voz baja, sorprendido.

—Y porque después del parto le dijeron que no podría tener más hijos por las complicaciones —asintió con tristeza.

—¿Por qué no me lo dijeron antes?

—Porque... —Se apartó el pelo con un pesado suspiro—. Creo que mamá quería mantenerte al margen de todo esto y protegerte, Noah. Quizá no debería habértelo dicho para que no los veas de otro modo, pero no quiero tener secretos contigo.

Noah asintió pensativo y se inclinó hacia su hermana para apoyar la barbilla en su hombro, asimilando lo que acababa de decirle. Empezaba a comprender por qué le pedían tantas veces que no se metiera en nada que tuviera que ver con Vincent y los motivos

de su padre para ser tan firme al respecto. Solo de pensar en su madre sufriendo le dolía, porque sabía lo fuerte que era y lo mucho que quería a su familia; se sintió mal al recordar que, cuando era un niño, le preguntó muchas veces por qué no tenía otro hermano y ella le mentía diciéndole que la cigüeña no les hacía caso. Era tan injusto que hubiese sufrido tanto cuando era la mujer más buena que conocía, estaba entregada a los tres y todo lo que hacía, cada decisión que tomaba, lo hacía por ellos.

El timbre de la puerta sonó y Noah se levantó curioso, fue por el caminito de piedras en el césped bordeando la casa hasta llegar a la entrada, al ver a Alec allí con una bolsa de la compra, sonrió de medio lado antes de chistarle. Alec caminó hacia él recogiendo la que había en el suelo, y Noah le quitó la más pesada para que no se hiciese daño en su brazo, aunque parecía más recuperado de lo previsto para llevar un par de días sin cabestrillo.

—Más te vale no babear sobre mi hermana cuando la veas, ¿entendido? —bromeó Noah apuntándolo con un dedo.

—Déjame entrar antes de amenazarme, ¿no? —pidió con una sonrisa.

—Ya veremos. —Sonrió quitándole la otra bolsa para entrar en la casa—. Ahí la tienes.

Brenna estaba buceando hacia el otro extremo de la piscina y no vio que Alec se quitaba el calzado ni que se sentaba en el bordillo para esperar a que saliera, pero soltó una fuerte carcajada cuando ella se sobresaltó al emerger en el centro de la piscina encontrándolo allí. Se sumergió otra vez para apartar el pelo de su cara, nadó hacia él para apoyar los antebrazos en el bordillo, a unos centímetros de sus piernas.

—¿Qué haces aquí? —preguntó divertida—. Creía que serías capaz de esperar hasta esta noche.

—Llevas toda la semana sin dar señales de vida, empezaba a pensar que ibas a fugarte.

—Créeme, me encantaría hacer eso —suspiró impulsándose para salir y quedar sentada a su lado.

Brenna llevaba un bikini negro con líneas metalizadas, no mostraba más de lo necesario, pero a Alec le bastó para que se le acelerase el corazón al ver toda esa piel cremosa y suave al descubierto, con centenares de gotitas resbalando por ella. Tuvo la tentación de acariciarla o recorrer las que se deslizaban por la piel de su hombro, pero al ver la seriedad de su semblante, se abstuvo porque parecía que necesitaba hablar.

—¿Ha pasado algo para que digas eso? —preguntó con tono neutro.

—Sí, anoche apareció Vincent por fin para llevarse a Nolan, y fue bastante desagradable —asintió con tristeza.

—¿Tú estás bien?

—Sí. —Sonrió de medio lado, mirando hacia abajo, apoyando las manos en el bordillo—, pero estaría mejor si pudiera desaparecer de todo esto durante unos días —susurró más para sí misma que para él.

—Pues vámonos a donde tú quieras.

—No digas tonterías, no podemos hacer eso. —Se rio al mirarlo otra vez, él bufó—. Tienes que hacer bien la rehabilitación para poder volver a jugar, y yo tengo que preparar la colección de otoño antes de que se me eche el tiempo encima.

—Estamos entrando en junio, Brenna. Podemos tomarnos una semana de descanso y no se va a parar el mundo por eso.

—Tú lo que quieres es pasarte todos esos días acostándote conmigo.

—También, pero ese no es el tema.

Brenna se rio y le dio un empujón para hacerlo resbalar hasta el agua, por suerte estaba en la parte central y no cerca de los escalones, porque podría haberse hecho daño. Alec salpicó muchísima agua por culpa de la sorpresa, pero al salir a la superficie, la agarró del pie para sumergirla a ella. Brenna se dejó hacer durante unos segundos en los que jugaron a las ahogadillas hasta que ambos quedaron bajo el agua y Brenna se acercó a él para apartarle la camiseta de la cara, Alec aprovechó eso para envolver su cintura con un brazo. Antes de emerger del agua, acortó la distancia entre ellos para besar su cuello, fascinado por la suavidad tan extrema de su piel; ella cogió su cara entre las manos para atraerlo a su boca antes de volver a la superficie con la respiración agitada. Alec pensaba que lo soltaría con cualquier excusa para salir del agua, pero lo que hizo fue envolver su cintura con las piernas y sus hombros con los brazos para apartarle el pelo de la cara con media sonrisa.

—¿Lo dices en serio? —preguntó pasados unos segundos.

—¿Lo de acostarnos? Sí, todo el rato.

—Lo de irnos una semana, salido. —Se rio lanzándole agua a la cara.

—Si lo necesitas para que la tristeza y la preocupación desaparezcan de tus ojos, por supuesto —asintió más serio, moviéndose un poco hasta llegar a la zona de los escalones.

—No es para tanto, solo...

—Estás tensa, Brenna. Siempre lo estás —insistió sentándose en el más ancho para que el agua siguiera cubriéndolos y ella no se apartase—. Creo que ese era uno de los motivos por los que siempre discutíamos, porque no te atreves a dejar que alguien más se preocupe por las cosas.

—Es difícil —susurró arrugando la cara con desagrado, pasando

los dedos por su camiseta empapada—. No sé si estoy preparada para irme contigo una semana, ya sabes que los viajes no son lo nuestro. —Sonrió intentando quitarle hierro al asunto.

Alec suspiró pesadamente siendo consciente de que ella no iba a aceptar hasta que no estuviera segura de poder tenerlo todo bajo control, y lo entendía. Era demasiado pronto para confiar ciegamente en el otro y hacer como si todos esos años en los que se detestaron no hubieran existido. Para Brenna era muy complicado dejar de pensar en todo lo que ocurría y, aunque ponía todo de su parte para no centrarse en sus pensamientos, era muy difícil. Lo que pasó la noche anterior iba perseguirla durante unos días sin que pudiera evitarlo y, aunque la sugerencia de irse unos días fuera era prometedora, no estaba segura.

—Oh, por favor —se quejó Noah apareciendo con una jarra y tres vasos apilados—. Si vais a empezar así, vomito, lo juro.

—¿Tú no te ibas a ir a casa de Steve? —preguntó Brenna divertida, apartándose un poco de Alec—. Porque si vas a ser un impertinente, ya te puedes ir largando.

—Me ha llamado para decirme que Jane ha llegado a su casa y que van a intentar reconciliarse, así que te aguantas porque no me voy a ir —respondió con tono burlón, ella le salpicó agua cuando le alzó las cejas repetidamente—. ¿O prefieres que os deje solos para que retocéis tranquilos?

—Dios, en mala hora le dije a mamá que quería un hermanito —resopló poniendo los ojos en blanco al escuchar a Alec reírse en voz baja, le salpicó agua a la cara—. Tú no le sigas la corriente o no parará nunca.

—Créeme, no pienso parar nunca. —Se rio Noah sentándose en una de las tumbonas con un vaso de té helado en la mano—. Pienso aceptar toda la munición que puedas darme para usarla contra ti por

inmadura.

—¿Quieres que llame a Margot y le diga que llevas tres días suspirando por ella cuando lees sus mensajes? —preguntó su hermana con una sonrisa inocente.

Noah se puso serio entrecerrando los ojos hacia ella y le dio un largo trago al vaso, eso hizo que Brenna se riera porque ambos sabían que nunca haría nada parecido porque no pensaba meterse en la vida amorosa de su hermano. Noah solo bromeaba con ella para quitarle tensión a la conversación que habían tenido antes de que Alec llegase, algo que le agradecía mucho porque no quería que el tema se extendiera mucho más.

—¿Quién es Margot? —preguntó este curioso, saliendo de la piscina con la ropa chorreando.

—Su casi novia. —Sonrió Brenna siguiéndolo con la mirada.

—Somos amigos del grupo de estudio, lista —murmuró Noah sacándole la lengua.

—Venga ya, Noah. Me dijiste que habíais tenido dos citas.

—Las tuvimos, pero con los exámenes no ha querido quedar más y ahora está en Canadá de vacaciones, así que...

—Pues llámala y dile que quieres quedar cuando vuelva —sugirió Alec acercándose a la tumbona que había a su lado, para sentarse después de escurrir su ropa.

—Volverá cuando empiece el curso, no tiene sentido.

—Noah, no seas así —pidió Brenna desde el agua—. Si te gusta tanto esa chica, deberías decírselo.

—Claro que sí, para que me diga que está liada con un canadiense de dos metros, ¿no? —ironizó poniendo los ojos en blanco—. Paso de ser el paleto de turno que se pasa el tiempo esperando a una chica.

Brenna salió del agua escurriéndose el pelo y Alec no le quitó los

ojos de encima ni un segundo, ella se aseguró de que las prendas estaban en su sitio antes de mirarlo y caminar hacia ellos para secarse un poco con la toalla. Noah se dio cuenta de la forma en la que miraba a su hermana, de esa atracción y necesidad que alcanzó a distinguir antes de controlarse porque no estaban solos, Brenna no se quedaba lejos, pero ella era mucho más contenida respecto a los sentimientos.

—A ver, ¿cuál es el problema? —preguntó Brenna al sentarse a su lado—. Porque la semana pasada parecías entusiasmado y ahora todo suena a tragedia.

—No es nada, olvídalo —pidió desganado, tumbándose para tomar el sol.

—¿Seguro? —cuestionó pinchándolo con un dedo en el costado, pero no se inmutó—. ¿Prefieres que dejemos el tema para cuando estés un poco más receptivo?

—No, prefiero que olvidemos el tema para siempre —respondió incorporándose en los codos para mirarla a los ojos—. Te agradezco la preocupación, en serio, pero no es necesario, ¿vale?

—Supongo —murmuró confundida.

—Estupendo, pues voy arriba para llamar a alguno de mis amigos y os dejo solos para que hagáis cosas de pareja o lo que sea —dijo levantándose con su vaso en la mano.

—Noah.

—Los condones están en el baño, no quiero ser tío todavía —añadió con una sonrisa maliciosa caminando hacia la cocina.

Brenna sacó varios cubitos de hielo del vaso que tenía frente a ella y se los lanzó a su hermano a la cabeza porque se iba muerto de risa; ella fruncía los labios, avergonzada, porque Alec también se reía bajito. Se giró hacia él entrecerrando los ojos y le lanzó la toalla a la cara porque no quería escuchar nada al respecto, ya se

encargaría más tarde de su hermano por ese comentario.

—Ni me hables —murmuró Brenna tumbándose con los brazos cubriéndose la cara.

—Ha sido él, yo no he abierto el pico. —Se rio alzando las manos, desentendiéndose aunque no pudiera verlo.

Alec se apartó la tela de la camiseta del cuerpo, porque empezaba a secarse y le parecía un poco incómoda, pero no dijo nada, solo la observó tumbada con una pierna doblada y los brazos cubriéndole la cara. Era preciosa, tenía curvas por todas partes y empezaba a tener la piel bronceada a pesar de que el verano apenas había comenzado, algunas gotitas seguían en su piel, pero parecía no importarle. A él le quemaban los dedos por las ganas que tenía de tocarla, quería apartar cada gota con sus labios y recorrerla a conciencia, pero sabía que ella no se sentiría cómoda con alguien más en la casa, y lo respetaría. No era la primera vez que la veía con un bikini, pero siempre le sorprendía la seguridad en sí misma que tenía; a menudo se mostraba de ese modo, pero empezaba a conocerla y sabía que detrás de esa fachada de chica dura había muchas más cosas.

—Brenna —dijo Noah apareciendo en el jardín otra vez—. Me voy a casa de Mitch, ¿vale? Volveré para cenar, más o menos, pero te avisaré antes para que no estés pendiente del teléfono —explicó poniéndose la camiseta; al detenerse, miró a Alec—. ¿Por casualidad has traído ropa de recambio?

—No, pensaba hablar en el salón sin que nadie me tirase a la piscina.

—Ya. —Se rio asegurándose de que lo llevaba todo en los bolsillos—. Puedes coger ropa de mi armario mientras esa se seca, no hay problema.

—Eres muy considerado, hermanito —se burló Brenna

incorporándose—. Llévate tú los condones por si los necesitas, aquí estamos bien por ahora.

—Me voy, chalada. —Se rio despidiéndose con un gesto de la mano.

—¡Llévate el coche y ten cuidado!

Él alzó los pulgares por encima de sus hombros haciéndolos reír antes de desaparecer por la esquina, después se escuchó el motor arrancar para desaparecer por la calle tras tocar el claxon. Brenna negó con la cabeza, divertida por eso porque era ridículo y vergonzoso a partes iguales, pero Noah sabía animar la situación sin necesidad de esforzarse mucho, algo que lo beneficiaría a lo largo de su vida.

Capítulo 38

Brenna se quedó tumbada durante unos minutos mientras Alec la observaba con atención porque estaba demasiado callada para ser ella, él simplemente se quitó la camiseta con un pesado suspiro y la imitó para tomar un poco el sol. Tenían una suave música de fondo que llegaba desde la casa, pero él no reconoció la canción, por lo que permanecieron sin hablar, solo absorbiendo la tranquilidad que los envolvía. Era raro poder estar en un silencio cómodo con ella, porque no recordaba momentos así antes, a menudo estaban discutiendo hasta por la cosa más pequeña y era agotador, algo por lo que siempre le tuvo cierta envidia a Will o a Liam. Ellos tenían conversaciones ilimitadas con Brenna por esa época, y él no, casi parecía que detestaba su mera presencia y, desde que regresaron de su viaje, la cosa cambió por completo. Suponía que en algún momento todo volvería atrás dado el carácter que tenían ambos, pero pensaba disfrutarlo el tiempo que pudiera.

—¿Te has dormido? —preguntó ella divertida cuando Alec hizo un ruido extraño, pero al mirarlo y darse cuenta de que se reía, le dio con la toalla—. Aquí te quedas, me voy a preparar la comida.

Alec se quejó estirándose un poco para alcanzar su calzado y la camiseta antes de seguirla dentro de la casa, ella llevaba la toalla

colgada al hombro y los vasos y la jarra en cada mano. Parecía ser igual de ordenada que él y le resultaba curioso, sobre todo cuando la encontró en la cocina con un vestido casi transparente y abierto en los laterales, para empezar a cocinar. Se quedó apoyado en la encimera, observando cómo iba de un lado a otro colocando las cosas que sacaba de la nevera, el vestido le dejaba la espalda al aire y podía ver mucho mejor su tatuaje. Era una espiral que envolvía una estrella de cuatro puntas, por encima tenía una flor a la que se le caían los pétalos y estos se hacían mucho más pequeños hasta perderse en la espiral.

—No hacía falta que trajeras tantas cosas, iba a... —Al girarse hacia él y ver cómo la miraba, alzó las cejas—. ¿Qué?

—Mi abuela me enseñó que no se va a casa de alguien con las manos vacías.

—¿Tu abuela? —preguntó curiosa, sacando una de las sartenes del cajón—. Creía que te había criado una niñera.

—También, pero casi siempre estaba con mis abuelos. Como ya sabes, mis padres no son los más abnegados del mundo y mi abuela se hizo cargo de mí cuando se enteró de que iba de niñera en niñera porque ellos nunca estaban. —Se encogió de hombros acercándose a ella para ayudarla—. Fueron buenos tiempos hasta que falleció mi abuelo y ella empezó a enfermar. Le detectaron demencia y mis padres decidieron meterla en una residencia para que estuviera bien atendida. —Empezó a trocear las verduras—. Murió en mi segundo año de universidad, cuando tú y yo nos empezamos a llevar peor, ¿te acuerdas?

—¿Por eso te comportabas como si el mundo estuviera en tu contra y nadie estuviese dispuesto a estar para ti?

—Algo así, fue una mala época en la que hice mucho el gilipollas —murmuró contrariado, echándolo todo en la sartén—. Will lo sabía

y por eso me cubría cuando me escaqueaba de las clases en primer año para poder pasar el domingo entero con ella, estaba a tres horas de camino y no solía llegar a tiempo los lunes.

—Ya, muchas veces me pedía a mí los apuntes para ti porque decía que estabas ocupado por algo de los entrenamientos.

—Pues era por eso, porque me pasaba horas conduciendo los fines de semana para verla, y lo pasaba mal cuando no me reconocía. —Frunció los labios al recordarlo, mientras removía las verduras—. Cuando no lo hacía, me costaba mucho volver a las clases y fingir que no pasaba nada, porque me dolía mucho.

—Es normal, parece que la querías muchísimo.

—Lo hacía y lo hago, claro que sí —asintió con media sonrisa cargada de nostalgia—. Ella me enseñó lo que significa la familia e intentó que no tuviera carencias afectivas. No se parecía en nada a lo que tienes con tus padres y Noah, pero fui feliz.

—Te aseguro que tener a Noah como hermano es difícil si se pasa el tiempo cachondeándose de ti, pero no está mal. —Se rio sacando un par de platos para colocarlos cerca de los fogones.

—No te quejes, es un buen chico y te adora.

—Lo sé, yo también a él. —Sonrió orgullosa—. Aunque si lo hubieras visto siendo un mocoso de nueve años correteando por la casa y haciendo mil preguntas indiscretas, no te caería tan bien.

—Eso lo dices porque te ha dicho dónde estaban los condones, pero en el fondo no piensas lo que dices —bromeó repartiendo la verdura en cada plato para poder cocinar el pescado.

Brenna soltó una carcajada porque tenía razón, adoraba a su hermano con todo su ser y no lo cambiaría por nada, su vida no sería la misma sin él y no habría sido tan feliz de adolescente. Cada vez que recordaba el momento en el que metió las maletas en el coche de su padre para que lo llevase a la universidad para

instalarse antes de que empezase el curso y lo triste que se puso porque ya no podría verlo a cada rato, sonrió porque intentó convencerlo de que se quedara. Mientras que Noah estuvo en el instituto, se negó a aceptar que su hermanito había crecido tanto como para poder protegerla a ella y no al revés, por eso estaba pendiente de todos sus logros, de cada partido que jugaba y de cada cosa que ocurría en su vida.

Alec terminó de cocinar y lo llevó todo a la isla, donde Brenna había abierto una botella de vino y servido dos copas; ese día sus padres estarían fuera gran parte del día, pero llegarían antes de la hora de la cena. Noah decidió irse con sus amigos para dejarlos a solas como si supiera que tenían cosas de las que hablar o temas que solucionar que solo los involucraban a ellos.

—¿Quién te enseñó a cocinar? —preguntó Brenna curiosa al empezar a comer—. Creo recordar que Will decía que en la universidad casi siempre cocinabas tú.

—Sí, me tenían esclavizado —bromeó dejando la copa sobre la mesa—. Mi abuelo me enseñó, tuvo un bar restaurante al estilo irlandés durante cuarenta años, así que sabía lo que hacía entre los fogones. Tengo recetas en casa de cuatro generaciones atrás y algunas veces las cocino en fechas importantes, pero ya no tanto como antes.

—¿Por qué?

—No sé, no he tenido ocasión de cocinar de verdad para alguien —respondió encogiéndose de hombros al mirarla—. Cuando ellos vivían sí lo hacía, pero después de sus muertes, las reuniones familiares se redujeron a la nada, así que ¿para qué iba a hacerlo? —preguntó con cierta tristeza.

—¿Ni siquiera para tus amigos? —preguntó confundida—. Quiero decir, Kenny siempre alardea de las barbacoas que preparáis en su

casa y...

—Ah, hablando de eso —asintió dejando los cubiertos en el plato para mirarla con atención—. Me han avisado de que el equipo va a hacer una cena informal porque algunos veteranos se retiran y no quieren que sea nada pomposo. ¿Vamos a ir?

—Espera, ¿por qué cambias de tema? —preguntó pillada, frunciendo el ceño.

—Me acabo de acordar y estaría bien que te los pudiera presentar para que dejen de dar el coñazo con las preguntas.

—¿Lo dices en serio? —le preguntó mirándolo a los ojos—. ¿Quieres que vaya contigo a ese tipo de cena?

—No lo digas de esa forma, será informal y nos lo pasaremos bien —respondió girándose hacia el plato de nuevo—. Emma va a ir con Liam y creo que Will se lo dirá a Harmony, pero...

—Alec —lo llamó, confundida—, ¿de verdad quieres que vaya contigo?

—Claro que sí, nos lo pasaremos bien, ya te lo he dicho.

—¿Pero no sería como hacerlo oficial?

—¿Más oficial que dormir juntos en casa de tus padres y que tu hermano nos diga dónde están los condones? —preguntó divertido, alzando una ceja cuando ella no dijo nada—. Si no te apetece, no importa, Brenna. Lo digo en serio, no te preocupes.

Ella masticó despacio el último bocado y dejó los cubiertos en el plato planteándoselo, no debería darle importancia cuando llevaban dos meses viéndose casi a diario y todo el mundo parecía dar por hecho que tenían una relación normal, pero ellos sabían que no era cierto. No sabía si estaban saliendo porque no habían tenido esa conversación, tampoco se habían divorciado para poder empezar de cero, no tenían claro lo que querían el uno del otro, pero se estaban esforzando por comprenderse. Se llevaban bien y eso era un logro

en toda regla siendo ellos; Brenna no tenía secretos para él y Alec empezaba a abrirse para contarle cosas como que su abuelo lo enseñó a cocinar en su restaurante irlandés.

—Deja de pensar tanto, te estoy escuchando desde aquí. —Sonrió él levantándose para recoger los platos y meterlos en el fregadero—. ¿Quieres postre o café?

—No, quiero que me aclares una cosa.

—Vale, pero he traído un *mousse* de chocolate blanco con trocitos de avellana que...

—Alec, siéntate —pidió Brenna con cierta autoridad.

—Si vamos a discutir, no —se quejó él al lado de la nevera—. No te lo he dicho para esto, ¿vale? Simplemente pensaba que podría ser un buen plan para ambos y lo estás sacando todo de quicio.

—No, lo has soltado sin anestesia y aún no tenemos claro qué es lo que hay entre nosotros —se defendió, él abrió la nevera para sacar el postre sin inmutarse—. No puedes decirme eso y...

—¿Por qué no? —preguntó regresando a su lado y dejando la tacita frente a ella—. No te estoy pidiendo que me dones un riñón, Brenna. Solo es una cena para que conozcas a mis compañeros de equipo, nada más.

—Es una forma de hacerlo oficial y no sé... —gruñó con frustración al ver cómo le quitaba la tapa a su postre y cargaba una cucharada para acercarla a su boca—. ¿Quieres comportarte como un adulto? Intento hablar contigo.

—Te estoy escuchando, pero esto se va a derretir y no parece que hiles mucho ahora mismo.

—Eres insufrible —se quejó quitándole la cuchara cuando la metió en su boca, entrecerró los ojos al reconocer, a regañadientes, que estaba muy bueno.

—¿Ves? No confías en mí y por eso te mosqueas por tonterías. —

Sonrió empezando el suyo, suspiró girándose hacia ella—. Vale, reconozco que lo he soltado de repente y que debería haber tenido un poco más de tacto, pero no creo que sea el fin del mundo. La prensa ya no nos persigue tanto cuando salimos por ahí, lo que es un alivio porque ya no estás tan tensa.

—No estaba tensa solo por eso —murmuró con la boca llena, cubriéndosela con una mano.

—Lo sé, pero eso influía también, reconócelo —pidió apuntándole con la cucharilla, ella puso los ojos en blanco—. Bien, ¿entonces dónde está el problema en que conozcas a Kenny y los chicos? No te van a comer y sus parejas también van a ir, los niños no lo sé, pero...

—¿Si digo que sí, te vas a quedar tranquilo y no vas a insistir después? —preguntó con rendición—. Porque estoy hasta arriba de trabajo y no puedo distraerme de mis obligaciones.

Alec dejó la tacita y la cuchara en la mesa, después se inclinó hacia Brenna para pasar ambas manos bajo sus piernas y tirar de ella hacia sí, Brenna dio un grito de sorpresa antes de agarrarse a sus hombros desnudos, pero al darse cuenta, aflojó la presión un poco. Alec la colocó a horcajadas sobre su cuerpo y enlazó las manos al final de su espalda para que no pudiera retirarse, la tela del vestido de piscina se arrugó por completo dejando sus caderas al descubierto. Ella suspiró acercándose a él lo necesario para apoyar la frente en la suya, no dijo nada cuando Alec colocó las manos en sus piernas para acariciarla despacio, como si tuvieran todo el tiempo del mundo.

Brenna se movió un poquito sobre él para estar más cómoda, y lo besó despacio, pasando los dedos entre su pelo para pegarse por completo. Alec coló una de las manos bajo la tela para llegar a la piel de su cadera y ella suspiró cuando el lazo de la parte inferior del

bikini se soltó un poco. Alec se inclinó hacia delante para intensificar el beso, sosteniéndola fuerte por la cintura para hacerla gemir, y él sonrió contra su boca antes de morder su labio inferior de forma sugerente. Brenna se separó un poco para poder coger aire y lo miró a los ojos durante unos segundos en los que él no cesó las caricias al ritmo de la canción de Jon Bon Jovi que envolvía toda la casa.

Antes de que dijera nada, ella lo besó otra vez con fuerza durante unos largos segundos, después se levantó de su regazo cogiéndolo de la mano para tirar de él e ir hacia las escaleras. Subieron con prisa y Alec la atrapó antes de cruzar el pasillo, la acorraló entre la pared y su cuerpo y la besó con intensidad, como si quisiera devorarla allí mismo. Brenna no se dio cuenta de que se fueron moviendo a trompicones por el pasillo sin dejar de besarse y tocarse, solo fue consciente cuando sus piernas tocaron el borde de la cama. Alec recorrió su cuello con la nariz y los labios, llevándose el olor a cloro de la piscina con un par de caricias, se apartó un poco para poder tirar del vestido y quitárselo. Ella desabrochó los botones del pantalón de él con la respiración acelerada y los dejó caer de forma descuidada antes de ponerse de puntillas para volver a besarlo mientras Alec deshacía los nudos de la parte superior del bikini para quitárselo también. Brenna se colgó de su cuello y Alec aprovechó para pasar las manos por sus costados, descubriendo que tenía cosquillas porque se estremeció pegándose más a él.

Ya no había tiempo para aplazar aquel momento, solo existían la necesidad y las prisas por sentir el cuerpo del otro, por impregnarse de su calor y llevarse cada caricia que el otro estuviera dispuesto a dar. Lo habían retrasado tanto que parecía mucho más intenso, ella notaba la piel de Alec ardiendo contra la suya, y sus manos eran un poco ásperas, haciendo que sus caricias fuesen mucho más intensas.

Alzándola de un movimiento, clavó una rodilla en la cama para

recostarla en el centro, se separó de su boca con parsimonia mientras ella enredaba los dedos en su pelo intentando detenerlo, pero se dejó hacer cuando se dedicó a besar cada centímetro de piel libre hasta la cadera. Brenna se retorció un poco cuando pasó por encima de su ombligo o cuando dejó un pequeño mordisquito en su costado derecho que la hizo gemir temblorosa en el momento en que decidió que sus pechos también necesitaban atención. Ella intentó atraerlo a su boca otra vez porque tenía la piel muy sensible, pero Alec se dedicó a besar, lamer y succionar flojito al darse cuenta de que aparecían marcas.

Estaba a punto de no poder soportarlo cuando Alec le retiró la parte inferior del bikini tirando del lazo que quedaba entero, ella se removió lo necesario para permitirle quitarla por completo y jadeó cuando coló una mano entre sus piernas. Brenna lo agarró del pelo para apartarlo de su pecho y tiró de él para acercarlo a su boca, Alec sonrió de medio lado cuando ella gimió al empezar a mover la mano despacio para comprobar qué le gustaba. Brenna dijo algo sin sentido que lo hizo reír antes de besarla cuando ella movió las caderas para acompasarse al ritmo de su mano al introducir uno de sus dedos, siendo totalmente consciente de que él sentía la fricción en su entrepierna gracias a su cadera.

Alec acompasó el ritmo de sus dedos al de sus caricias por el resto de su piel, a los diminutos besos que dejaba en su cuello o en su pecho de nuevo, solo aumentó la cadencia cuando succionó uno de sus pezones y las caderas de ella salieron disparadas hacia arriba. Brenna gimoteó entre jadeos siguiendo sus movimientos con una mano en su nuca y la otra buscando un punto de apoyo porque creía que, en cualquier momento, la cama se desharía igual que ella y todo desaparecería. Pero no ocurrió, solo la asaltó un intenso clímax que la dejó temblando mientras él continuaba acariciándola

despacio.

Brenna se quedó con los ojos cerrados, las piernas apretadas manteniendo la mano de Alec ahí y sus dedos aflojaron el agarre en su nuca, pero no tenía ninguna intención de soltarlo a pesar de que un teléfono sonaba amortiguado en la habitación. Él se apoyó en un codo para observarla y sonrió cuando, largos segundos después, se movió un poco hacia él dejando que apartase la mano y ella escondió la cara en su cuello con un pesado suspiro.

—Así que siempre eres más cariñosa cuando estamos en la cama, tendré que recordarlo —murmuró divertido, pasando los dedos por su piel.

—No siempre —respondió en un ronroneo, moviéndose para trepar por encima de él hasta dejarlo tumbado boca arriba.

—Permíteme que lo dude. —Sonrió poniendo las manos en sus caderas.

Brenna se inclinó por encima de él para llegar a la mesita de noche y él atrapó uno de sus pezones con la boca haciéndola suspirar, se estiró un poco más para abrir el cajón y sacó una caja antes de volver a su posición original.

—Ya veo que le mientes a tu hermano sobre dónde están los condones, eres mala —bromeó pasando las manos por sus costados.

—¿Quieres hablar sobre mi hermano o hacerlo? —preguntó con malicia, removiéndose sobre él para hacerlo jadear.

—Qué perversa. —Se rio removiéndose bajo ella para deshacerse de los calzoncillos.

Brenna se inclinó hacia él poniendo su melena a un lado de su cuello para poder besar el suyo sin obstáculos, tuvo cuidado con su hombro delicado, pero el sano lo mordisqueó hasta la clavícula mientras bajaba un poco por sus pectorales al tiempo que su pelo lo acariciaba a la par. Cuando lamió sus abdominales, Alec la atrajo de

nuevo a su boca para besarla con prisas haciéndola reír, él buscó a tientas la caja para sacar uno de los preservativos y se apartó de ella a regañadientes para ponérselo. Brenna solo se había apartado el espacio suficiente para dejarlo maniobrar, por lo que, apoyándose en sus hombros, lo ayudó a entrar en ella con un jadeo contra su barbilla antes de empezar a moverse despacio en busca de su ritmo. Alec clavó los dedos en sus caderas cuando ella se balanceó un poco para torturarlo y cambió la posición con un movimiento rápido, Brenna gimió con fuerza porque entró mucho más profundo cuando enredó las piernas en sus caderas.

Alec empezó a moverse despacio y en profundidad para que repitiera el mismo sonido, ella le salió al encuentro cada vez mientras clavaba los dedos en su espalda o él succionaba en el centro de sus pechos. Era intenso, como si se les acabase el tiempo y tuviesen que exprimirlo al máximo en ese instante; profundo cuando parecía que el clímax estaba cerca y se les escapaba entre los dedos. Brenna pasó los dedos por su cuello cuando la empujó con fuerza y gimió contra su boca justo antes de que el clímax la alcanzase de nuevo, él necesitó unos segundos más y varias embestidas profundas para temblar juntos.

Ella acarició su espalda mientras ambos intentaban recuperar la respiración, apartó las gotitas de sudor de su piel y se quedó quieta sintiendo cómo respiraba sobre su cuello durante unos segundos antes de decidir que debía apartarse para no aplastarla. Alec quedó tumbado a su lado, mirando hacia el techo con un brazo por encima de su cabeza y el otro bajo el cuerpo de Brenna, que se giró para quedar de costado y pasar los dedos por sus abdominales marcados. Se acercó un poco a él para apoyar la cabeza en su hombro, pero él se le adelantó tirando de ella al plantar la mano en su trasero y la pegó a su cuerpo cogiendo una de sus piernas con la otra mano

para que cubriese sus caderas.

—Solo para que quede claro, a mí sí me gustan los mimos cuando estamos en la cama —murmuró él con voz ronca antes de besarla—. No sabes las ganas que tenía de hacer esto —añadió contra sus labios, pasando los dedos por su cadera.

—Me lo puedo imaginar, no has dejado de tocarme desde que has llegado. —Se rio rozando su nariz.

—¿Alguna queja?

—Mmm, podría...

Alec le dio un pellizquito en la cadera haciéndola reír, seguido de más cosquillas en las que ambos se retorcieron por la cama hasta quedar cerca de las almohadas, Brenna descubrió que él tenía debilidad cuando le tocaban la cintura y se aprovechó muchísimo. Después de un rato jugando, Brenna trepó un poco para llegar a su boca y lo besó despacio con la respiración acelerada, se colocó sobre él de nuevo y olvidaron la noción del tiempo perdiéndose en el cuerpo del otro.

Capítulo 39

Ese fin de semana lo pasaron juntos en el apartamento de Alec porque, cuando llegaron los padres de Brenna, ella pensó que lo que necesitaban era estar solos para poder seguir explorando el cuerpo del otro con libertad. Eso fue justo lo que hicieron; nada más entrar en el piso de Alec, ella soltó su bolso y se giró hacia él con prisas. Alec se rio cuando saltó para agarrarse a su cuerpo, y él la sostuvo con facilidad porque era muy pequeña a su lado.

—¿Sabes que tenemos todo el fin de semana, verdad? —preguntó él apoyándose en el respaldo del sofá.

—¿Y cómo prefieres aprovecharlo? —preguntó ella pasando los dedos por su nuca—. Porque creo recordar que has dicho que querías hacerme...

Alec no la dejó continuar porque la besó como si le fuera la vida en ello mientras abría los botones de su blusa. Brenna se rio por sus quejas antes de que se la quitase, pero se agarró mejor a él cuando empezó a caminar hacia la habitación principal. La sostenía como si nada, sin necesidad de detenerse para apoyarla en alguna parte, y eso la hizo sentir pequeñita, hasta que Alec la dejó caer sobre la cama para poder quitarse el calzado de un puntapié, seguido de la camiseta. Brenna se arrastró un poco por la cama hasta quedar en

el centro y escondió una sonrisa cuando él le quitó el pantalón con un par de movimientos al igual que hizo con los suyos.

—Antes de que empecemos nada, quiero asegurarme de que no van a llamarnos por teléfono para interrumpirnos —dijo Alec buscando el móvil en su pantalón—. Will es capaz de presentarse aquí solo por joder, así que...

—Alec —lo llamó con tono bajo, apoyándose en los codos.

Él respiró hondo soltando los pantalones para clavar una rodilla en la cama y unirse a ella haciéndola reír, Brenna se enredó en su cuerpo como si lo hiciese todos los días y lo besó con la misma intensidad que él. Pasó las manos por su espalda hasta llegar a esa zona sensible y, cuando Alec buscó el cierre de su sujetador, ella aprovechó para besar su cuello y volver a morder su hombro sano. Le había preguntado si le dolía el otro porque le preocupaba que toda esa actividad le perjudicase en su recuperación, pero Alec le aseguró que estaba perfectamente y que no estaba haciendo movimientos bruscos en ningún momento.

—¿Puedes o te ayudo? —preguntó ella contra su piel.

—Lo tengo —respondió él victorioso, se lo quitó sintiéndola reír y eso le erizó la piel.

Brenna se apartó para mirarlo al darse cuenta, pero solo se quedó quieta debajo de él, observando cómo varios mechones rubios caían por su frente y que sus ojos eran de un color mucho más intenso porque estaban cargados de deseo otra vez. Ella le apartó el pelo de los ojos antes de atraerlo para besarlo y eso pareció bastar para que se tomasen un poco más de tiempo en acariciarse. Alec la besó durante unos largos segundos, pasó las manos por sus costados y sonrió contra su boca cuando ella se removió al llegar a las zonas sensibles, entonces decidió crear de nuevo un caminito de besos por su cuerpo. Brenna se retorció con la

respiración acelerada y una mano hundida en su pelo mientras él reconocía la piel que había besado esa misma tarde, pero esta vez usó la lengua en lugar de los dedos. Brenna jadeó intentando atraerlo a su boca, pero Alec se instaló entre sus piernas, dispuesto a hacer que alcanzase el clímax de ese modo, sin importarle el tiempo que necesitase.

No precisó mucho, y la acarició hasta que los temblores y sus gemidos cesaron, entonces recorrió el caminito de vuelta hasta sus pechos, donde se entretuvo unos segundos y después se quedó quieto sobre su cuerpo. Observar cómo se recuperaba del clímax le fascinó, Brenna se mantuvo con los ojos cerrados y una mano apoyada en el cabecero de la cama, la otra estaba flácida entre ellos mientras conseguía controlar su respiración.

—No sabía que tenías una piel tan sensible —dijo él pasados unos segundos, recorriendo la pequeña marca que había dejado entre sus pechos.

—Un poco, pero no importa —murmuró cogiendo su mano para entrelazar sus dedos—. Eso sí, vamos a tener que hacer algo con tu barba o me vas a llenar de marcas. —Sonrió llevando la otra mano a su cara para pasar los dedos por su mandíbula.

Alec sonrió besando la parte interna de su muñeca, apoyándose en un codo para observarla, pero Brenna no quería esperar un ratito para que él también tuviese su orgasmo, por lo que tiró de su cuello hasta que pudo alcanzar su boca. Eso le hizo reír porque no sabía que quería que fuese equitativo y a él no le importaba, al contrario, le gustaba quedarse un rato en la cama para charlar u observarla hacer cualquier cosa.

Brenna no dejó que se apartase de su cuerpo más que los segundos necesarios que necesitó para ir al baño cuando no encontró preservativos en la mesita de noche, ella se quejó

haciéndolo reír cuando intentó variar un poco la postura porque la veía diminuta en su cama. Brenna tiró de él para tenerlo tumbado sobre su cuerpo otra vez y lo besó para que no tuviera opción de insistir porque le gustaba sentir la presión de su cuerpo aunque él se asegurase de no dejarse caer por completo.

—Te voy a aplastar —dijo él contra su boca cuando la cubrió con su cuerpo porque ella lo desestabilizó por un segundo.

—Tampoco soy tan pequeña. —Sonrió pasando una mano por su cintura hasta llegar a su trasero, tiró de él para ayudarlo a entrar en ella y jadeó contra su boca.

Alec gimió sosteniendo su peso con los brazos antes de empezar a moverse, ella le salió al encuentro en cada movimiento y enredó los dedos en los vellos de su pecho para que no se apartase demasiado. Era algo nuevo para ambos, Brenna nunca había estado con un hombre tan grande y sabía desde un principio que iba a ser intenso por la tensión sexual que tenían que resolver, pero estaba convencidísima de que no tendrían problemas en solucionarla una y otra vez.

Ella jadeó cuando Alec cogió su pierna y la movió un poco para poder moverse mejor, ella clavó los dedos en su espalda mientras él mordisqueaba su cuello sin dejar de moverse. El clímax estaba cerca, por eso Alec cambió de postura para poder estar más cómodos y Brenna quedó encima, inclinada hacia él con las manos en su pecho para poder apoyarse sin dejar de moverse, algo que a él le pareció lo más sexi que había visto en semanas. Cuando el clímax los arrastró a los dos, Brenna gimió con fuerza dejándose caer sobre él sin cesar sus movimientos, Alec clavó los dedos en sus caderas durante los últimos movimientos y ambos se quedaron quietos intentando recuperar la respiración.

Alec estaba acariciando la espalda de Brenna, que no se había

movido de su cuerpo, cuando la sintió temblar por culpa de la risa, eso le hizo fruncir el ceño apartándole el pelo de la cara para poder mirarla.

—¿Me he perdido algo? —preguntó divertido.

—¿Te das cuenta de que si hubiésemos hecho esto hace siete años, no nos habríamos peleado tanto? —preguntó ella sin dejar de reír, incorporándose en un codo para mirarlo.

—En la universidad eras muy difícil, estabas con la tontería de ser un ratón de biblioteca y...

Brenna soltó una carcajada, le dio un golpe en el costado y se levantó de la cama para ir al baño, él la observó caminar desnuda hasta que cerró la puerta haciéndole burla y sonrió como un estúpido. Si hubiesen sido capaces de llevarse entonces como en esas semanas, sus vidas habrían sido completamente diferentes porque empezaba a entenderla muchísimo mejor y a comprender por qué le llamaba tanto la atención. Ya en la universidad se sentía atraído por ella y no tenía nada que ver con la mujer que era en esos momentos, pero siempre tuvo algo que lo cautivó y quizá eso también influyó para llevarse mal. No sabía lo que había cambiado entre ellos, pero pensaba mantener lo que tenían tanto tiempo como fuese posible porque estaba convirtiéndose en un adicto a su risa.

Cuando llegó el sábado y Brenna llegó al bar donde había quedado con las chicas antes de que Alec y Liam las recogiesen, intentó por todos los medios no sonrojarse con los comentarios de Harper.

—Parece que alguien ha echado un buen polvo. —Sonrió con malicia, alzando la cerveza para brindar.

—¿Puedes hacer el favor de callarte? —pidió Brenna un poco avergonzada al sentir que las miraban.

—Estás radiante, no pasa nada porque reconozcas que por fin te

has acostado con Alec —dijo Emma con tono suave, encogiéndose de hombros.

—Sois lo peor, menos mal que no está Ingrid, porque si no tendríamos que irnos —se quejó antes de beber, pero dejó la botella en la mesa—. Además, a vosotras no os importa si me acuesto o no con él, sois unas cotillas.

—Por supuesto que sí —asintió Harper con solemnidad—. Tampoco es un delito que estés empezando algo con tu marido, es lo más normal del mundo.

—Creo que me voy a largar en cuanto me acabe esto. —Sonrió sonrojada, señalando la cerveza casi sin tocar.

—A ver, tampoco queremos los detalles, no te pongas tan roja —dijo Emma enternecida.

—Habla por ti, yo sí que los quiero, todos —rebatió Harper alzando las cejas repetidamente—. Venga, cuéntanos. ¿Gruñe y dice palabrotas? Porque una vez salí con un tío muy parecido a él y hacía una cosa rarísima con...

—Harper, te quiero muchísimo, de verdad que sí, pero no pienso contarte nada de lo que haga Alec en la cama —la cortó Brenna luchando por no reír.

—¿Por qué? —preguntó desilusionada—. Te juro que no pienso decírselo a nadie, solo me muero de curiosidad —insistió uniendo las manos bajo su barbilla con un pequeño puchero.

—Ni de coña, búscate tu propio jugador de fútbol. —Se rio Brenna antes de darle un largo trago a la cerveza.

Emma se unió a su risa porque sabía que había dado un paso gigante en la relación que tenía con Alec y tenía miedo de que cualquier cosa pudiera estropearla, por eso intentaba vivir el día a día sin pensarlo demasiado. Había un grupo de chicas a tres mesas de distancia que las miraban con curiosidad y cuchicheaban

señalándolas, Brenna les daba la espalda y no se daba cuenta, pero una de ellas había sacado el móvil para comprobar que eran ellas. Por ese motivo le parecía bien que no quisiese entrar en detalles de nada, porque cualquiera que pasase por su lado podría quedarse con algo y después sería público.

—¿Vas a venirte a la cena o qué? —preguntó Brenna cambiado de tema, mirando a Harper—. Harmony ha dejado tirado a Will y está un poco triste, así que si no tienes planes...

—Me ha llamado hace un rato, pero no sé si quiero ir para codearme con un puñado de jugadores famosos. —Se rio poniendo los ojos en blanco—. Sí que iré, me da pena que Harmony siempre tenga algo que hacer cuando Will le sugiere este tipo de cosas.

—Sí, es un poco extraña —asintió Emma frunciendo los labios—. Creo que no durarán mucho y que él se está implicando demasiado —añadió un poco preocupada.

—Will siempre se implica demasiado, Em, es parte de su encanto —suspiró Brenna haciendo girar la botella entre sus dedos—. No quiere contarme nada de su relación y yo no quiero ser invasiva, pero también estoy preocupada.

—Hablando del rey de Roma —dijo Harper levantando el móvil—. ¿Qué quieres, pesado? —preguntó divertida, inclinándose un poco para que lo pudieran escuchar sin poner el altavoz.

—¿Paso a recogerte o vienes tú sola? Lo digo porque Liam me ha liado para ir a tomar algo y no quiero que después me pongas pegas.

—Va con nosotras, no te preocupes. —Se rio Brenna—. Tú no te desmadres mucho, que seguro que te dicen de hablar y después la lías.

—No pienso hablar contigo, has monopolizado a mi mejor amigo —se quejó él, fingiendo estar ofendido.

—Fuiste tú el que me dijo que le diera una oportunidad, ahora no te quejes.

—Una oportunidad no significa que no salgáis de la cama, Bren. Hay un millón de cosas que se pueden hacer sin necesidad de estar pegados.

Brenna abrió los ojos como platos antes de echarse a reír y colgarle, Harper soltó una fuerte carcajada, y ella escondió la cara entre las manos avergonzada, porque la camarera lo había escuchado con toda claridad y fue bochornoso. Emma se terminó la cerveza, divertida, y ambas la imitaron para irse, porque si no llegarían tarde. Brenna se acercó a la barra para pagar, justo cuando las chicas de la otra mesa se acercaron para pedirle una foto. Ella aceptó con una sonrisa avergonzada, pero le hizo ilusión que lo hicieran porque eran estudiantes de cosmética y la habían reconocido de una de sus últimas entrevistas sobre la empresa. A veces ocurría eso y las mariposas revoloteaban agitadas en su estómago porque no se acercaban solo por estar casada con Alec, sino porque su trabajo también era importante.

Al ver que se les echaba el tiempo encima, terminaron en casa de Harper para arreglarse juntas y después coger un taxi que las dejase cerca del hotel donde iba a celebrarse el evento. El plan se torció cuando Will llamó para avisar de que Harmony sí podría asistir, Harper estaba en la ducha mientras Brenna hablaba con su amigo y Emma terminaba de maquillarse.

—¿Y ese cambio de planes tan repentino? —preguntó dejando el móvil en la cama con el altavoz puesto para poder vestirse—. Te aseguró ayer que tendría que viajar y ahora se ha cancelado todo, me parece un poco sospechoso.

—No, me ha dicho que uno de sus jefes ha aplazado el viaje porque ha tenido una urgencia familiar, se lo han confirmado hace

una hora.

—Ya, espero que no haya coincidido con el tiempo que le ha costado tomar la decisión de ir si le has dicho que Harper iba a acompañarte —murmuró con desconfianza, cubriendo bien los tirantes de su mono pantalón color coral.

—Brenna, no empieces, ¿vale? —pidió un poco cansado—. Apenas la he visto esta semana porque ha estado hasta arriba de trabajo, solo quiero tener una noche tranquila y divertida, por favor.

—Si me parece muy bien, pero que no te maree tanto —insistió frunciendo el ceño—. Nunca va a ver los partidos, Will —dijo al escucharlo resoplar—. Se escaquea de todo lo que es importante para ti, pero tiene tiempo cuando sabe que alguien va a acompañarte, no lo veo justo para ti en absoluto.

—Lo sé, voy a hablarlo con ella en cuanto tenga un hueco, pero no hoy, así que te pido que lo dejes estar, por favor.

—De acuerdo, pero que sepas que estamos preocupados por ti y que no quiero que te haga daño —aceptó con rendición—. ¿Qué hacemos con Harper entonces?

—Nada, viene igualmente, eso no va a cambiar porque venga Harmony —respondió con cierta seriedad—. Dile que lo siento y que la recompensaré por no cumplir mi palabra.

—Tú sabrás, pero...

—Brenna, no necesito que me lo digas, soy consciente, ¿vale? —la cortó ligeramente molesto—. Hablaré con ella cuando lleguemos y ya está, por favor.

—Bien, vale, como quieras —asintió frunciendo el ceño porque nunca le hablaba así—. Le diré a Alec que pase a recogernos a las tres y...

—No es necesario, estamos saliendo del entrenamiento, puedo decírselo yo. Nos vemos en un rato.

Brenna colgó confundida porque nunca se hablaban de ese modo, era como si Will estuviese enfadado y suponía que tenía algo que ver con Harmony y no con ella, aunque estaba segura de que su insistencia no había ayudado. Estaba preocupada por él porque se estaba entregando muy rápido a su relación con la chica y ella no hacía lo mismo, casi parecía estar utilizándolo para conseguir algo y sabía que terminaría haciéndole mucho daño. Le daba miedo que le rompieran el corazón porque, detrás de cada sonrisa y broma de Will, se escondía un pasado doloroso del que jamás hablaba y del que Brenna apenas sabía nada. No quería que perdiese su alegría por una mujer que no lo valía, porque Will se merecía el mundo y él ni siquiera lo sabía.

Capítulo 40

Harper se tomó bastante bien que Harmony fuese a la cena porque sabía que Will se había quedado un poco apagado al saber que tampoco la vería esa semana, pero en el fondo le molestó, aunque no dijo nada. Gracias a eso, se le quitaron las ganas de ir y de estrenar uno de los últimos vestidos que se había comprado, recurrió a su vestido negro clásico para sentirse un poco más segura de sí misma.

—¿Seguro que no quieres ponerte el azul? —preguntó Emma sentada en la esquina de la cama—. A ver, estás preciosa siempre, pero parecías ilusionada por estrenar el otro.

—Sí, pero lo reservaré para otro momento que sea importante para mí —respondió centrada en colocar el rímel en sus pestañas—. Deja de mirarme con pena, Em, no me importa que vaya Harmony a la cena.

—Pues a mí sí y me cabrea mucho que te deje tirada por ella —se quejó Brenna apareciendo en la habitación con unos zapatos—. Aquí están, los he limpiado un poco.

—Gracias —asintió Harper cerrando el colorete con un pequeño suspiro—. No quiero seguir hablando de esto, ¿vale? Es mejor dejar las cosas como están y ya está.

—¿Por qué? —preguntó Emma mirándola con atención—. Es una maleducada, no deberías...

—Emma —dijo Brenna para que se callase.

—No, es que está dejando pasar el tiempo y es una gilipollez —se quejó frunciendo el ceño—. No entiendo por qué os comportáis como si nada cuando sí pasó.

—Hace seis años, Emma. Nos acostamos una vez, ¿vale? Una puñetera vez y no significó tanto —murmuró Harper ofendida, cerrando el neceser con brusquedad—. No debería importarte lo que haga con mi cuerpo ni con mi vida, así que...

—Basta, chicas —pidió Brenna poniéndose entre ellas—. No podemos tener esta conversación cada vez que sale el tema, ¿vale? Pasó y se terminó antes de empezar, fin de la discusión.

—Solo intentaba decir que...

—Sabemos lo que intentabas decir y es mejor dejarlo —la cortó mirándola significativamente—. Nadie se ha metido nunca en tu relación con Liam, ¿verdad? Pues haz tú lo mismo con la vida amorosa de los demás.

—Eso es injusto, Bren. Sabes que cualquier cosa que haya dicho es porque me preocupo por ti, por las dos —se defendió levantándose y señalándolas con un gesto de la mano—. No me gusta que os hagan daño, así que perdón por preocuparme.

Harper respiró hondo cerrando los ojos por un momento cuando Emma salió de la habitación porque llamaron al timbre, Brenna se acercó a ella para pasar una mano por su brazo y negó con la cabeza con impotencia. Odiaba esas discusiones porque Emma tenía razón y Harper no quería verlo, le daba miedo afrontar ciertas cosas y no se sentía preparada para planteárselo siquiera porque sabía que nunca podría hacerse realidad.

—Creo que me voy a quedar aquí, Bren, ya no me apetece ir a

ningún sitio —murmuró decaída, frunciendo los labios con desagrado.

—De eso nada, ya te has arreglado y...

—Pero realmente yo no estoy invitada a esa cena. —Se encogió de hombros—. Además, tengo una pila enorme de trabajos que corregir para la universidad y puedo aprovechar el tiempo.

—Estamos a principios de julio, Harper. No hay clase hasta agosto. —Sonrió con ternura—. Entiendo cómo te sientes, pero quedarte aquí no solucionará nada.

—No quiero ir y veros a todos en pareja.

—Pues estás de suerte —dijo Alec al tocar en la puerta con una sonrisa—. Uno de los nuevos ha estado preguntando por ti hoy y me ha pedido que os presente —añadió alzando las cejas repetidamente.

—Gracias, pero paso. —Sonrió con tristeza, empezando a quitarse los zapatos.

—Venga ya, tía —se quejó Brenna preocupada—. Si no vas tú, me quedo contigo para que no te pases la noche viendo películas tristes.

—Ah, no, de eso nada —dijo Alec entrando en la habitación, se inclinó sobre la cama para coger sus bolsos, le quitó los zapatos a Harper de las manos y después las cogió a ambas para tirar de ellas hacia la puerta—. No pienso dejar que se quede contigo, Harper. Siento ser un egoísta, pero acabo de atravesar la peor entrevista del año y su obligación es hacer acto de presencia conmigo, así que tú tienes que venir por extensión, no es negociable.

—Eres un tirano —se quejó Harper intentando no reír, pero le arrebató los zapatos—. Suelta, tengo que hacer pis y no puedo si tengo público.

—Solo pis, ¿eh? Nada de aparecer después con el pijama

depresivo y todo ese rollo.

—Vete. —Se rio empujándolos hacia el pasillo.

Brenna miró a su amiga durante un par de segundos porque estaba preocupada ya que podía hacerse una idea de cómo se sentía, pero iba a esforzarse para que esa noche se divirtiera y no se sintiera sola en ningún momento. Salió de sus pensamientos cuando Alec la cogió de la mano para hacerla girar sobre sí misma y silbar con aprobación porque estaba muy guapa, Brenna se rio al poner las manos en su pecho y se dio cuenta de que llevaba una camisa azul metalizado que le resaltaba el color de sus ojos.

—Hola, por cierto. —Sonrió Alec inclinándose hacia ella para besarla en los labios—. Estás preciosa.

—Gracias. —Se rio pasando las manos por la tela con gesto de aprobación—. ¿Dónde tenías escondida esta camisa? —preguntó con picardía.

—La compré cuando fui con Harper de tiendas porque no quisiste que me quedase con Nolan —respondió con tono burlón—. Iba a juego con el vestido que se iba a poner, pero bueno —suspiró con rendición.

—Eres tonto. —Sonrió besándolo otra vez antes de quitarle el bolso.

Harper salió del baño en ese momento y decidieron que era hora de irse, Alec le explicó quién era el hombre del que le había hablado y ella fingió mostrar interés porque no quería arruinarles la noche. Ambos se dieron cuenta de ello, pero no dijeron nada mientras Alec conducía, tampoco cuando Harper recibió varios mensajes seguidos que ella ignoró mirando por la ventanilla.

Al llegar al hotel donde sería la cena, había periodistas haciendo fotos todo el tiempo, Brenna no dijo nada, solo esperó a que Alec detuviera el coche para poder bajar mientras él le daba las llaves al

aparcacoches. Sonriendo, enganchó su brazo al de Harper para que no se quedase atrás, cuando Alec llegó a su lado, pasó la mano por su cintura para detenerse durante unos segundos, permitiendo que les hicieran fotos como a todos los que llegaban tras ellos. Alec se inclinó hacia Brenna al notarla un poco nerviosa y dejó un diminuto beso junto a su oreja, que la hizo ampliar la sonrisa dejándose caer un poco en él, eso consiguió que los *flashes* aumentasen en milésimas de segundos. Alguien los llamó desde dentro, y Martin, el responsable de prensa del equipo —un hombre bastante más joven de lo que imaginaba Brenna, de pelo negro y gafas de pasta oscuras —, les indicó con un gesto de la mano que entrasen. Asintiendo agradecida, Brenna cogió a Alec de la mano sin soltar a Harper, que parecía estar a punto de echar a correr dentro del restaurante, para entrar juntos y crear una pequeña conversación para ayudar a paliar los nervios.

Era un hotel bastante lujoso, Harper alucinó un poco por lo caro que parecía todo y se sintió fuera de lugar porque no estaba acostumbrada a aquello, pero Brenna la atrajo a la realidad al indicarle dónde estaban los demás. Si Ingrid estuviese allí, su estado de ánimo sería totalmente diferente porque era única restándole importancia a los problemas, y la echaba muchísimo de menos, pero no volvería hasta finales de verano. Gracias a Alec, no se sintió excluida en ningún momento porque las presentaba a ambas con una sonrisa. Brenna conocía a la mayoría de la gente porque desde que Will jugaba, había ido coincidiendo con algunos de ellos.

—Voy un momento al baño, ¿vale? —le dijo Harper a Brenna al oído, con una mueca de disculpa; al verla con intención de acompañarla, se le adelantó—. Vuelvo en cinco minutos, no te preocupes.

Brenna asintió sin más remedio porque sabía que quería

escabullirse de Will, que se acercaba a ellos cada pocos minutos para alcanzarla a ella e iba solo, por lo que Harmony no había llegado aún o se lo pensó mejor en el último minuto. Alec pasó la mano por su cintura para devolverla a la conversación y ella sonrió escuchando lo que decían, se sonrojó un poco cuando Alec endulzó la forma en la que se conocieron y el motivo por el que se casaron a escondidas. La pareja que acompañaba al entrenador y a su mujer era encantadora, intentaron hacerla sentir cómoda en todo momento; las señoras se interesaron por su empresa y Brenna se relajó mucho gracias a eso.

Harper se reunió con ellos justo cuando los hicieron pasar al salón de actos para la ceremonia de despedida de los jugadores que se retiraban; no iba a ser muy larga, pero los discursos terminaron alargándose más de lo previsto. Alec estuvo pendiente de Brenna en todo momento, con una mano en el regazo de ella entrelazando sus dedos, acariciando el dorso o jugueteando con ella cuando la notaba aburrida. En alguna ocasión se inclinó para hacerle alguna pregunta y ella sonrió entre cuchicheos, no se estaba aburriendo, pero era cierto que el evento se estaba alargando más de lo esperado.

—¿Seguro que no estás aburrida? —preguntó Alec en un susurro junto a su oreja.

—Ya te he dicho que no. —Se rio girando la cara hacia él para mirarlo, él alzó las cejas y ella negó con la cabeza antes de inclinarse para darle un corto beso en los labios—. Déjalo ya, ¿quieres? Sabes que no me gustan las muestras de afecto en público.

—Entonces no me beses aquí. —Se rio estrechando su mano, pero se inclinó para robarle otro beso—. Vale, vamos a centrarnos en lo que dice el presidente, no vaya a ser que nos pregunte después —bromeó poniéndose derecho en la silla.

—Es coña, ¿verdad? —preguntó un poco alarmada.

—Claro que sí, tonta. —Se rio pasando un brazo por el respaldo de la silla de ella para estar más cerca—. Por cierto, estás preciosa, así que no me juzgues por ser cariñoso contigo.

—Ya hablaremos de eso luego. —Sonrió un poco sonrojada, dejándose caer en el respaldo por completo.

Alec suspiró feliz porque todo iba asombrosamente bien entre ellos y lo demás empezaba a fluir solo, como si no necesitasen más que habituarse el uno al otro para que su relación fuese cada vez más seria. Brenna se sentía muy cómoda con él, era muy fácil tener una relación con Alec porque ambos habían marcado unos límites para saber hasta dónde podían llegar y, hasta ese día, no los habían sobrepasado. Empezaban a confiar mutuamente, a dejarse conocer mejor con el paso de los días, y estaban afianzando lo que sentían a pesar de no tenerlo muy claro todavía, pero lo importante era que funcionaba. No habían vuelto a mencionar el tema del divorcio y parecía que ninguno de los dos tenía intención de recuperar aquella conversación, lo que suponía un alivio porque se lo estaban tomando en serio.

Tras un par de horas, estaban terminando la cena en el restaurante, y Will consiguió abordar a Harper cuando esta intentó escabullirse en los baños. Brenna los siguió con la mirada con curiosidad, porque no veía a Harmony por ninguna parte y le parecía sospechoso. Alec estaba hablando con dos de sus compañeros mientras esperaban a que les sirvieran los postres, el ambiente era mucho más bullicioso que antes y las conversaciones eran más animadas. Emma se cambió de sitio para poder hablar con Brenna sobre Harper porque estaba preocupada, apenas había cenado y estaba buscando excusas para poder marcharse antes a casa.

—Se ha ido detrás de ella, ¿verdad? —preguntó Emma en voz

baja, señalando la silla vacía de Will.

—Eso creo, pero es asunto suyo —murmuró un poco preocupada —. ¿Sabes por qué no ha venido Harmony?

—Ni idea, Liam dice que lo ha escuchado discutir un poco por teléfono, pero que no quería hablar del tema —respondió encogiéndose de hombros—. Quizá se ha puesto celosa por algo.

—No creo, Will no es de ese tipo de tío —murmuró frunciendo los labios, movió la silla hacia atrás para levantarse—. Quédate aquí.

Emma asintió de mala gana y regresó a su lugar junto a Liam mientras Brenna caminaba hacia el pasillo que llevaba a los baños, cuando entró pudo escuchar las voces de sus amigos mientras hablaban, o más bien discutían. Frunciendo el ceño, caminó hacía allí haciendo ruido con los tacones para que se diesen cuenta, Harper resopló apartándose del hueco en el que se habían escondido y Will se colocó las mangas de la chaqueta de nuevo.

—¿Va todo bien? —preguntó al llegar a ellos, mirándolos con atención.

—Sí, no es nada —suspiró Will—. Voy a volver a la mesa, pero esta conversación no ha terminado —dijo mirando a Harper con gesto serio.

—Te he dicho que no hay nada de lo que hablar, así que déjalo ya —respondió ella incómoda, mirando por encima de su hombro porque llegaba gente.

—De eso nada, tenemos que...

—Will —murmuró Harper tensa, mirándolo a los ojos—. No vamos a continuar hablando de esto, ¿entendido? Si quieres que sigamos siendo amigos, no vamos a seguir hablando de esto.

Él tensó la mandíbula porque no estaba de acuerdo con eso, sabía que cuanto más insistiera, peor sería la cosa; no quería dejarlo así porque necesitaba aclararlo y ella parecía querer estar en

cualquier parte del mundo menos cerca de él. Harper pasó por el lado de Brenna para meterse en el baño y Will, frustrado, se movió para seguirla, pero dos mujeres aparecieron por el pasillo y eso lo detuvo.

—¿Quieres explicarme lo que ocurre? —preguntó Brenna en voz baja.

—Que todo es una mierda, Bren —se quejó moviéndose hacia la pequeña terraza que había.

Ella frunció el ceño, siguiéndolo, porque no se lo notaba bien; al salir y verlo apoyado en la barandilla con la cabeza hundida entre los hombros, se acercó para poner una mano en su brazo, notando su cuerpo tenso.

—¿Por qué dices eso? —preguntó confundida.

—Porque sí, porque parece que lo único que me sale bien es el fútbol y... —se quejó con frustración, arrugando la cara—. Harmony ha dicho que no podía venir cuando he ido a recogerla, y la excusa de esta vez era que su hermana pequeña se ha puesto mala y no tenía a nadie que la cuidase. La chica tiene veinticuatro años y vive con sus padres, ¿sabes? A los que no conozco todavía, por cierto. —Sonrió con amargura poniéndose derecho—. Encima se ha cabreado porque le he dicho que Harper iba a venir con nosotros.

—¿Y eso por qué?

—Porque soy gilipollas, Brenna —se lamentó—. Le conté lo que pasó hace años entre Harper y yo, y se enfada cada vez que sabe que va a venir, algo que no debería hacer porque somos amigos, pero no quiere entenderlo. —Se removió incómodo para apoyarse de espaldas en la barandilla—. Me ha pedido que deje de verla y le he dicho que no, por eso llevamos todo el día discutiendo. —Se encogió de hombros sin saber qué hacer—. Harper me ha escuchado hablando con ella y...

—Vamos a ver, Harmony lleva poco tiempo en tu vida y no puede decirte que te alejes de tus amistades, Will —dijo preocupada, poniéndose frente a él.

—Lo sé, pero...

—Pero nada —lo cortó con gesto serio—. Que te liaras con Harper hace años no es motivo de desconfianza, al contrario, debería sentirse halagada porque se lo hayas contado cuando vuestra relación aún no está del todo asentada.

—Eso mismo le he dicho yo, pero solo piensa en que puedo estar liándome con Harper cuando no está presente y me crispa los nervios —se quejó tensando la mandíbula.

—¿Es por eso por lo que no acude a los eventos como tu acompañante desde que salís juntos? —preguntó en voz baja, mirándolo con atención.

—Probablemente, sí —asintió desanimado—. Harper es... —Se pasó las manos por el pelo—. Sabes lo que significa para mí, por eso no puedo alejarla de mi vida.

—Tampoco tienes que elegir entre ellas —respondió con comprensión, poniendo una mano en su brazo para que se estuviera quieto—. Escúchame, ¿vale?

—Sé lo que me vas a decir y no sé si quiero escucharlo. —Sonrió con tristeza, apretando su mano—. La verdad es que no debería estar contándote mis penas cuando a ti te va genial con Alec, pero necesitaba hablar contigo.

—Te he dicho un millón de veces que me tienes aquí para todo, pero eres muy tonto algunas veces.

—Lo sé, pero es que me gusta verte tan feliz con él, os hacía falta a los dos.

—Y a ti encontrar a alguien que te valore y te quiera bien —respondió acercándose para abrazarlo de medio lado—. Si Harmony

te hace daño, lo mejor es pasar página, Will —dijo bajito, sin soltarlo —. Las personas tóxicas no son necesarias en nuestra vida, tú me lo enseñaste.

—Sí, pero también sabes que no soy de los que tiran la toalla a la primera.

—No es el primer problema que te da, lleva haciéndolo un par de meses ya —murmuró separándose de él con el ceño fruncido—. Entiendo que quieras probar e intentar enamorarte, pero las cosas pueden surgir de otro modo antes de que te haga daño.

Will respiró hondo, asintiendo, y decidió dar la conversación por terminada porque era lo mejor, aquel no era el lugar para todo lo que habían hablado ni para nada de lo que le gustaría explicarle para que lo entendiera. Brenna le pasó una mano por el brazo antes de indicarle que era momento de regresar, pero ella entró en el baño primero, fue a uno de los cubículos y, cuando salió minutos después, frunció el ceño al escuchar un sollozo amortiguado. Dejó el bolso en el lavabo para poder inclinarse y reconoció los zapatos de Harper, por eso tocó con delicadeza en la puerta y esperó, escuchó cómo se sonaba la nariz y carraspeaba antes de salir.

—¿Estás bien? —preguntó preocupada al ver su cara congestionada.

—Sí, no es nada —mintió pasando por su lado mientras arrugaba un trozo de papel.

—Harper, no hagas eso —pidió acercándose a ella—. No hagas como yo y te lo tragues todo, por favor.

—Es lo mejor para todos —murmuró con tristeza, cogiendo más papel para limpiarse la cara con cuidado de no estropear su maquillaje.

—¿Y qué pasa contigo? —preguntó abriendo su bolso para buscar la barra de labios—. Guardarse los sentimientos nunca ha

sido la opción correcta, y ambas lo sabemos.

—Lo dices porque por fin te estás dando cuenta de que llevas años sintiéndote atraída por Alec y que es un buen tío, pero esto es diferente.

—No lo creo.

—¿Y qué crees? —preguntó con un nudo en la garganta.

—Que llevas años enamorada de Will y que te da miedo decírselo —respondió con cierta tristeza—. Lo entiendo, Harper. De verdad que sí, pero creo que no es bueno para nadie que hagáis esto.

—Yo no hago nada, es su novia la que se imagina cosas y yo me como la bronca —murmuró sacando una pequeña cajita de maquillaje del bolso para poder retocarse—. Dice que le ha dicho que deje de verme o que romperá con él, pero Will no quiere hacerlo y yo no puedo... —Respiró hondo intentando controlarse.

Brenna la abrazó por detrás con fuerza cuando Harper dejó caer la cabeza hacia delante, intentando detener un sollozo, pero fue inútil, en especial cuando su amiga la giró entre sus brazos para poder abrazarla bien. Sabía que aquello iba a ocurrir en algún momento porque la química que tenían era indiscutible, se adoraban desde hacía años y, obviando el hecho de que tuvieron un lío de un fin de semana, no querían más que amistad. Esa mañana, cuando Will le pidió que lo acompañase al evento, Harper aceptó porque echaba de menos pasar tiempo con él y siempre se divertían juntos, por eso no le importó saber que era su segunda opción. Saber que Harmony le había dicho todas esas cosas en esas semanas y que él se mantenía firme no mejoraba la situación, aunque se sentía halagada al saber que defendía de ese modo su amistad.

—Yo lo quiero, Brenna —susurró escondida en su hombro—. Lo quiero desde hace años y no puedo...

—Lo sé —respondió con tono suave, pasando las manos por su espalda.

—Él no siente lo mismo por mí y lo acepté hace mucho —dijo apartándose para mirarla—. No soy capaz de mantenerme al margen y lo estropeo todo.

—Eso no es cierto —respondió retirándole las lágrimas con cuidado—. Sabes que Will es consecuente con sus decisiones y la persona más leal de este mundo, que quiera tenerte a su lado no hace que lo estropees.

—Pero...

—No, no estropeas absolutamente nada —repitió cogiendo su barbilla para que la mirase a los ojos—. Eres una de las personas más maravillosas que conozco, Harper, pero no te dejas ser y por eso él no te ve. A veces no basta con mostrar solo la superficie.

—Es muy difícil —susurró contrariada—. No sé si podría ser lo que él necesita o quiere a su lado.

—De este modo está claro que no —respondió con tristeza, tendiéndole la barra de labios—. Ahora vamos a salir ahí, nos vamos a tomar una copa y le voy a pedir a Alec que nos lleve a casa, ¿vale?

—No, llamaré a un taxi —respondió tragando con dureza para controlarse—. Prefiero que te quedes, de verdad. Necesito estar sola y calmarme, pero estoy bien.

Brenna no dijo nada al respecto porque sabía que no podría hacerla cambiar de opinión, pero no se quedaba tranquila dejando que se marchase sola, por eso salió con ella para que esperase a su taxi y casi la obligó a que le escribiera todo el tiempo hasta llegar a casa. Cuando regresó al restaurante, la mayoría de las mesas estaban vacías, encontró a Alec hablando con Will y Liam, parecían estar insistiendo en algo con gesto preocupado porque Will negaba con la cabeza.

—¿Dónde está Harper? —preguntó Alec confundido.

—Se ha ido a casa porque estaba empezando a encontrarse mal por la regla —mintió mirándolos a los tres, Will resopló apartándose para sacar su móvil y empezar a escribir, por lo que ella se giró hacia Alec—. ¿Tenemos que quedarnos mucho rato más?

—No necesariamente, ¿qué pasa?

—Harper estaba llorando en el baño, pero no quiero que Will lo sepa y prefiero explicártelo en casa —murmuró incómoda, miró a Will por un momento—. Creo que la noche ha terminado para nosotros y que sería mejor convencerlo de marcharnos.

—Pero ¿ella está bien? —preguntó preocupado.

—Sí, solo necesita aclararse un poco —respondió con tono suave, pero Alec parecía no entender nada—. ¿Recuerdas que hace seis años nos fuimos de acampada para celebrar que ibais a jugar juntos?

—Claro, el viaje fue un desastre y terminamos yéndonos a la playa, pero ¿qué tiene que ver con...?

Alec dejó la frase a medias porque Brenna lo observó significativamente alzando las cejas, entonces lo entendió y abrió los ojos con sorpresa mirando a Will, que parecía frustrado porque no conseguía respuesta de los mensajes que estaba enviando.

—Es broma, ¿no? —preguntó con incredulidad.

—No, solo fue ese fin de semana y ninguno quiso volver a hablar del tema porque, según ellos, no funcionó y prefirieron preservar su amistad.

—Eso no tiene ningún sentido —murmuró frunciendo el ceño.

—Pues no, pero es lo que hay. —Se encogió de hombros—. Harmony está celosa porque Will se lo contó y todo son problemas, así que...

—¿Por eso está distraído y se lo piensa un par de veces antes de

aceptar quedar si está Harper? —preguntó con cierto desagrado, Brenna asintió despacio—. Ahora entiendo esas miraditas y toda la tontería que tienen cuando alguno de ellos tiene pareja.

—Ese no es el tema ahora y no es asunto nuestro, céntrate.

—¿Sabes lo que se ha cachondeado Will de mí porque me sentía atraído por ti todo este tiempo? —cuestionó divertido, señalando a su amigo—. Es mi oportunidad de meterme con él en cuanto esté mejor de ánimo y créeme, pienso aprovecharla.

—¿Te sentías atraído por ti? —preguntó enternecida, acercándose a él un poquito para poner las manos sobre su pecho—. ¿Desde cuándo? —continuó, moviendo las manos hacia su cuello para acariciarle la nuca.

—Eso no pienso contártelo. —Se rio envolviendo su cintura.

—Aburrido. —Se rio poniéndose de puntillas para besarlo.

Alec aprovechó eso para alzarla unos centímetros del suelo, Brenna soltó un gritito, avergonzada, y le dio un golpe en el pecho para que la bajase; al darse cuenta de eso, enseguida pasó la mano por su hombro con una mueca de disculpa, pero él le restó importancia entre risas. La besó un par de veces más antes de que se escabullera, esa noche habían pasado poco tiempo juntos porque a él prácticamente lo habían monopolizado y quería compensarla de algún modo.

—¿Y si nos vamos a casa? Estoy muy cansada —dijo Brenna cuando la soltó.

—Sí, es lo mejor —asintió buscando con la mirada a sus amigos —. Vamos a despedirnos de todos, ¿te parece? No sé dónde está Will, así que creo que volverá por su cuenta.

—¿Crees que es lo mejor? No sé por qué, pero me da que terminará yendo a casa de Harper y que discutirán otra vez —respondió preocupada.

—Es cosa suya, no podemos interceder siempre —suspiró encogiéndose de hombros—. Will me ha repetido mil veces que no quiere que nos metamos en su vida, pero él bien que me comió la cabeza para que intentásemos llevarnos bien —dijo apartándole un mechón de pelo de la cara—. Quizá haga lo mismo respecto a ellos, pero esperaré un poco para ver si son capaces de arreglarlo por sí mismos.

—Ya, pero él lo hacía porque sabía mejor que nosotros lo que era bueno para ambos. —Sonrió de medio lado un poco avergonzada—. A mí me dijo un centenar de veces que te diera una oportunidad, y así, entre nosotros, no ha sido para tanto —bromeó con una mueca de desagrado.

—Ah, ¿sí? —preguntó alzando las cejas, burlón; ella se encogió de hombros con gesto inocente—. Eso vas a tener que aclarármelo cuando lleguemos a casa, que lo sepas.

—¿Te has picado? —preguntó con una risa.

Alec le hizo burla antes de cogerla de la mano para ir hacia el entrenador y despedirse, Brenna soltó una carcajada abrazándose a su brazo porque empezaban a encantarle esas bromas que solo los involucraban a ellos y que, meses atrás, habrían sido insultos velados. Se despidieron de todos entre promesas de volver a verse y salieron con Emma y Liam, que decidieron marcharse porque tenían planes al día siguiente. Brenna le envió un mensaje a Will para decírselo y evitar malentendidos cuando le dijeron que también se había ido, porque le extrañó que no les avisase, en especial sabiendo que las cosas entre Harper, Harmony y él no estaban pasando por su mejor momento.

—Alec —lo llamaron antes de que salieran del hotel.

Él se giró curioso y encontró a su compañero de equipo, era un hombre alto, corpulento como la mayoría de los jugadores del grupo,

tenía unos ojos color miel muy expresivos y el pelo castaño un poco alborotado, su piel blanca estaba llena de lunares e iba perfectamente afeitado. El traje de chaqueta negro le quedaba como un guante y realzaba su atractivo, en especial cuando dejó salir una sonrisa casi perfecta al detenerse frente a ellos.

—Tío, eres más escurridizo que un pez. —Se rio dándole una palmada en la espalda—. Llevo toda la noche intentando hablar contigo y no hay manera.

—Lo siento, Hunter, pero ha sido un poco movidita. —Sonrió encogiéndose de hombros, se movió un poco para que viese bien a Brenna—. Ella es Brenna, mi... —La miró interrogante y ella esperó sonriendo inocentemente—. Aceptemos lo que dice la prensa, es mi mujer —añadió encogiéndose de hombros.

—Eres idiota. —Se rio ella sonrojándose antes de tenderle la mano a Hunter—. Encantada, Hunter.

—Un placer —asintió con una risa—. ¿No se suponía que la prensa os había liado un poco la relación?

—Es una larga historia, pero podemos contártela otro día porque ya nos íbamos a casa —respondió Alec—. ¿Te llamo esta semana y quedamos para comer?

—¿Estás seguro de que tienes tiempo? —preguntó divertido, alzando una ceja—. Porque me has dicho esta tarde que ibas a presentarme a una de tus amigas y son casi las doce de la noche.

—Iba a hacerlo, pero...

—Harper ha tenido que irse porque no le ha sentado bien la cena, problemas con el gluten —dijo Brenna con rapidez—. Se lo recordaré y podemos ver cuándo quedamos, ¿te parece bien?

Hunter asintió un poco confundido porque no terminaba de creerse lo que le decían, pero no dijo nada porque había visto a Will y a Harper hablar un poco acalorados, por lo que supuso que ambos

se habían marchado por eso. Alguien lo llamó a lo lejos y él se despidió con una sonrisa para perderse entre la gente, Brenna lo observó saludar o detenerse para hablar con algunas personas sin perder la sonrisa.

—Llego a saber que los jugadores de vuestro equipo eran tan atractivos y le hago caso antes a Will —dijo Brenna distraída, inclinando un poco la cabeza.

—¿Eso qué quiere decir? —preguntó Alec con gesto neutro, mirándola con atención.

—Que no sabía que tus compañeros estaban tan buenos, eso quiere decir —respondió divertida, empezando a caminar de nuevo.

—Llevas viniendo a los partidos desde que ficharon a Will, ¿de verdad me vas a decir que acabas de darte cuenta de eso? —preguntó picado, acomodándose a su paso.

—No, me fijé al principio, pero me parecía de mal gusto tener una cita con sus compañeros cuando estaba empezando.

—Ah, que te lo planteaste.

—Claro que sí, tengo ojos y necesidades. —Se rio mirándolo por un segundo.

—Pues... —La detuvo pasando una mano por su cintura para colocarla delante de él—. Esos ojos y esas necesidades no van a fijarse en nadie más, ¿entendido?

—Depende, ¿estás celoso? —preguntó divertida, colocando bien las solapas de su chaqueta.

—¿Tú qué crees?

—A ver, en mi defensa diré que por esa época me caías fatal.

—Da igual, nada de...

—Y también tengo que añadir que están buenos hasta que hablas con ellos, después se pierde toda la atracción.

—¿Cómo dices?

—Eso, que no son tan inteligentes como piensan —respondió alisando una arruga imaginaria de la chaqueta—. Además, si me presentas a todo el mundo como tu mujer, no creo que tenga muchas posibilidades con ninguno de ellos, ¿no te parece? —cuestionó divertida, encogiéndose de hombros.

—Espero que me estés vacilando, porque si no...

—¿Ves por qué digo que cuando los conoces pierden el atractivo? —Se rio dándole un par de palmaditas en el pecho—. Mira que eres tonto, ¿eh? ¿De verdad te crees que tengo paciencia para aguantar a otro jugador egocéntrico teniendo a mi maridito? —preguntó burlona, cogiendo su barbilla para moverla un poco.

—Te vas a enterar cuando lleguemos a casa.

Brenna soltó una carcajada porque había picado de lleno en su broma y lo siguió hacia la salida porque sabía que no estaba enfadado, empezaba a conocer sus miradas y solo le había costado entender su broma. Lo confirmó cuando Alec pasó un brazo por su cintura antes de bajar los pocos escalones que había y la guio directamente al coche mientras los periodistas les hacían fotos. Fue una buena noche, mucho más divertida de lo que esperaba teniendo en cuenta lo que había pasado con Will y Harper, pero de eso se encargaría más adelante.

Capítulo 41

Dos semanas más tarde, Alec llegó a la oficina de Brenna un viernes por la tarde para encontrarla sentada frente al ordenador en mitad de una llamada; estaba tan concentrada en la conversación y en revisar los documentos que tenía delante que no se dio cuenta de que estaba allí. Emma se había marchado hacía unos minutos y él esperaba apoyado en el marco de la puerta preparado para llevársela todo el fin de semana. La rehabilitación iba muy bien, su hombro estaba prácticamente recuperado y la fisioterapeuta estaba de acuerdo en que se fuese unos días fuera con su chica, por lo que él llevaba toda la semana preparándolo. Se había asegurado, gracias a Emma, de que no tenía reuniones ni ninguna cosa que pudiera impedirlo y acordó con ella que volvería el martes al mediodía para la reunión de la tarde. Sabía que Brenna se molestaría un poco, en especial cuando supiera que le había pedido a Maggie que le preparase una pequeña maleta con lo indispensable para esos días porque quería que fuese totalmente sorpresa.

Cuando la vio despedirse, colgar y pasarse las manos por la cara, Alec tocó con los nudillos en la puerta llamando su atención, ella alzó la cabeza frunciendo el ceño y después sonrió cansada.

—¿Qué haces ahí?

—Mirarte en modo jefa. —Sonrió encogiendo un hombro—. Tengo que confesar que me pone mucho verte dar órdenes.

—Qué tonto eres. —Se rio empezando a recoger los documentos —. ¿Cuánto rato llevas ahí?

—No mucho, no quería interrumpirte —respondió entrando en el despacho para sentarse frente a ella—. ¿Has parado algo durante el día?

—Solo para comer, y no ha sido suficiente —suspiró subiendo los brazos por encima de su cabeza para estirarse un poco—. Salir en las revistas está aumentando muchísimo las ventas y hay que estar revisándolo todo cada semana para no tener ningún imprevisto —explicó antes de bostezar.

—¿Seguro que no necesitas ayuda?

—En absoluto, solo dormir un día entero y un buen masaje —murmuró apagando el ordenador—. No me mires así, no estoy sobreviviendo a base de café, ¿vale? Emma me obliga a comer comida de persona adulta.

—No sé si me gusta eso —bromeó tendiéndole la carpeta que quedaba detrás del ordenador—. ¿Lista para irnos?

—Sí, pero no te enfades si me quedo dormida en el coche, ¿vale? Estoy agotada y...

—Ah, no te preocupes por eso, tienes tiempo de dormir todo lo que quieras —respondió levantándose al mismo tiempo que ella; al verla fruncir el ceño, sonrió—. Te dije que este fin de semana iba a secuestrarte, ¿recuerdas?

—¿Era este? —preguntó pillada, haciendo una mueca de disculpa —. Le dije a Noah que podríamos pasar el domingo juntos.

—Lo sé, estaba compinchado conmigo. —Se rio tendiéndole el bolso—. ¿Lo tienes todo?

—¿A dónde querías llevarme? —investigó, caminando hacia el

ascensor—. No me ha dado tiempo de hacer la maleta y...

—Está todo en el coche, no te preocupes.

—¿Y cómo es eso posible? —curioseó entrecerrando los ojos, él sonrió con inocencia—. Alec, ¿has liado a mi madre para que me haga la maleta? —preguntó ofendida.

—Claro que sí, lo ha hecho encantada porque necesitas un fin de semana para descansar.

—Me lo podías haber dicho y no molestarla a ella, pero vale —murmuró entrando en el ascensor.

—Me dijiste que tendrías varias reuniones hoy y no quería molestarte, no tiene importancia —respondió siguiéndola—. Además, si te lo hubiera dicho, no iríamos a ninguna parte porque te caes de sueño.

—Esa es otra, creo que has elegido el peor fin de semana para irnos —suspiró apoyándose en la pared—. Ahora mismo soy capaz de quedarme dormida de pie, con eso te lo digo todo.

—¿Prefieres que llame y aplace la reserva? —preguntó con comprensión.

—No lo sé, ¿qué tenías planeado?

Alec sonrió de medio lado acercándose a ella para quitarle el bolso antes de que se le cayera al suelo, ella bostezó otra vez esperando su respuesta, pero las puertas del ascensor se abrieron en el garaje y Alec tiró de ella para ir al coche. Brenna se dejó llevar con la necesidad de quitarse los zapatos porque había sido un día agotador en una semana extenuante, pero no quería hacerle un feo si lo había estado preparando para ella. Cuando le abrió la puerta para que entrase, apoyó la frente en su pecho haciéndolo reír, pasando las manos por su espalda con cariño, por lo que ella alzó la cabeza despacio para mirarlo a los ojos.

—Me voy a dormir en el coche mientras me llevas a ese sitio,

¿vale? Pero quiero comida basura para cenar y un montón de helado cuando lleguemos, por favor.

—Vale —asintió con una risa, besó su nariz antes de ayudarla a subir—. Esto me lo quedo —dijo al quitarle los zapatos, sonriendo al escucharla gemir de alivio—. Llegaremos en una hora más o menos, ¿vale? Así que duérmete tranquila.

—¿Seguro que quieres conducir tan tarde?

—Sí —respondió poniéndose derecho para abrir la puerta trasera, dejó los zapatos junto a su bolso y sacó una bolsita que le tendió—. Te había traído esto para el camino, pero...

Brenna abrió la bolsa curiosa y se derritió al ver que era un paquete pequeño de galletitas saladas con crema de queso, lo que más le gustaba a la hora de viajar a alguna parte. Nunca se lo había dicho, pero Alec se daba cuenta de cada cosa que hacía desde el primer día en que la conoció, por lo que no era tan extraño que se hubiese acordado de eso. Tenía tantos detalles con ella y era tan dulce la mayoría del tiempo que empezaba a correr peligro de verdad porque sería muy fácil enamorarse de él, algo que le daba un poco de vértigo.

—¿Y esto? —preguntó en voz baja cuando él entró en el coche.

—Por si tenías hambre, lo encontré en el armario de la cocina —respondió encogiéndose de hombros para restarle importancia—. ¿Lista? —le dijo con media sonrisa al arrancar.

Brenna asintió con el corazón latiendo rápido y sintiendo calor en el pecho, como cada vez que hacía algo parecido por ella sin esperarlo. Antes de que empezase a conducir, se incorporó en el asiento para cogerlo de la barbilla y girarle la cara hacia ella para besarlo en los labios con intensidad, porque no le salían las palabras en ese momento. Se sentía tan arropada por él que era difícil encontrar algo malo a destacar en su relación, seguían discutiendo y

eso lo hacía todo más real porque no era perfecto. La confianza era la base de su relación y ambos respetaban los límites que había puesto el otro para que todo funcionase y lo hacía increíblemente bien, hasta el punto de que no entendía cómo habían tardado tanto en llegar ahí.

—Ahora sí —dijo ella con la respiración un poco acelerada, regresando a su asiento.

Alec se rio poniendo el coche en marcha y salió a la carretera para dirigirse a Kingston, donde había reservado en un hotel en el que tenía la esperanza de poder pasar desapercibidos para que ella descansase de todo el ajetreo de la ciudad. Brenna se inclinó sobre el salpicadero para poner música ambiente y le tendió una de las galletitas porque, a pesar de estar agotada, no quería que condujera solo durante tanto rato cuando estaba anocheciendo.

Pasaron el tiempo hablando de cualquier cosa, canturreando las canciones que salían en la radio y planteándose lo que harían antes de que el verano terminase. Alec se detuvo en un área de servicio para repostar y aprovechó para comprar la cena haciéndola reír; continuaron el camino del mismo modo hasta que, poco más de una hora después por culpa del tráfico, llegaron al hotel. Era grande y acogedor, estaba cerca del bosque y tenían la playa de Bayley a unos minutos caminando. Tras registrarse e instalarse en la habitación, Brenna esperó a Alec mientras este se daba una ducha. Ella cotilleó el cuarto y salió a la terraza, quedando maravillada porque tenía unas vistas espectaculares de la playa desde allí, al igual que de las estrellas y la luna que se reflejaba en el agua. Se acomodó en el sofá de mimbre que había en la terraza y se centró tanto en el sonido de las olas romper en la orilla y de la tranquilidad que había por allí, que no se dio cuenta de que se fue quedando dormida poco a poco.

Alec salió del baño en ropa interior frotándose el pelo con una toalla y sonrió al encontrarla envuelta en el albornoz, caminó hacia ella para encontrar su móvil en el suelo; al recogerlo se dio cuenta de que había estado haciendo fotos, y él decidió hacerle una porque estaba preciosa. En lugar de despertarla, la cogió en brazos con cuidado para llevarla a la cama, ella murmuró algo, acurrucándose en su cuello, que lo hizo reír bajito cuando ella sola se quitó el albornoz. La dejó en la cama y la cubrió con la sábana, él se acomodó a su lado y Brenna se acercó a él quedando casi tumbada boca abajo sobre su cuerpo. La observó dormir durante un rato mientras acariciaba su pelo de forma distraída porque era incapaz de no tocarla teniéndola tan cerca, escucharla suspirar hundiendo la cara en su pecho era lo mejor de esos momentos. Empezaba a entender a Liam cuando decía que pasar tiempo con Emma sin hacer nada, conversando u observándola dormir, era adictivo, sobre todo porque conocía la impaciencia al ver que el reloj no avanzaba para verla. Alec sabía lo que era estar enamorado porque lo estuvo en profundidad de su primera novia, con Brenna era parecido, pero mucho más intenso porque el carácter de uno chocaba con el del otro haciendo su relación un poco explosiva. No estaba preparado para decírselo, necesitaba que pasase un poco más de tiempo para estar seguro de sus sentimientos y asegurarse de que ella también lo sentía, porque no quería precipitarse. Cada vez que pensaba en lo mal que se habían llevado durante esos años y en lo fácil que era estar juntos, se recriminaba por no haberlo intentado de verdad en un primer momento. Cuando la conoció en la universidad le atrajo muchísimo, pero él estaba atravesando un mal momento y no supo hacer las cosas bien, por eso se comportó como un imbécil con la mayoría de las personas a su alrededor, en especial con ella. Se arrepentía mucho porque perdieron el tiempo de conocerse, de ser

amigos y de enamorarse antes, pero si algo le había enseñado la vida era que si tomabas malas decisiones, las cosas se ponían en su lugar por sí mismas.

Brenna suspiró entre sueños, estrechándose contra él, como si sintiera el rumbo que estaban tomando sus pensamientos y no quisiera que se fustigase; hundió otra vez la cara en su cuello y se quedó quieta durante unos segundos. Alec sonrió cuando lo llamó en un balbuceo y le apartó el pelo de la cara con una caricia, ella buscó su mano a tientas para entrelazar los dedos con él metiendo las manos entre sus cuerpos.

—Creo que tenemos un problema, Brenna —susurró él sin dejar de acariciar su espalda, ella hizo un ruidito sin responderle—. Me estoy enamorando de ti —añadió besando su pelo.

Ella no se enteró de nada porque estaba profundamente dormida, pero él sintió que se quitaba un peso de encima al reconocerlo en voz alta por primera vez, en especial porque sabía que nadie era consciente de lo que eso implicaba para él.

Entrada la mañana, ella se despertó sola en la cama, frunciendo el ceño al no encontrarlo en la habitación, salió a la terraza y sonrió cuando lo localizó corriendo por la orilla de la playa con una gorra bien calada para que nadie lo reconociera. Lo observó durante un rato y, cuando lo vio regresar hacia el hotel, decidió que había llegado el momento de dejar de perder el tiempo, por lo que se dio una ducha rápida y estaba vistiéndose cuando él entró.

—Hola, bella durmiente. —Sonrió él con la respiración un poco agitada.

—Hola —respondió avergonzada—. Lo siento, estaba muy cansada y...

—No seas tonta, no pasa nada. —Se rio dejando la gorra, el móvil y los auriculares sobre la mesita—. Voy a darme una ducha y

después te beso en condiciones, ¿vale? Ahora mismo huelo fatal.

Brenna asintió con una risa, le indicó que lo esperaría en la terraza mientras terminaba de vestirse, él se encerró en el baño después de dejar la ropa en el suelo y ella suspiró tontamente llevándose el calzado con ella. Se sentó en el sofá y, para su sorpresa, solo revisó el móvil para comprobar si tenía mensajes de las chicas o de su familia, pero nada de trabajo como le había prometido.

Estaba acomodada en el sillón para recibir los rayos del sol cuando Alec se inclinó sobre ella para darle un profundo beso haciéndola suspirar, Brenna pasó los brazos por su cuello para tirar de él y Alec se dejó hacer clavando una rodilla en el sofá para no aplastarla. Ella enredó los dedos en su pelo mojado para atraerlo un poco más a su cuerpo, y enlazó las piernas en su cintura para evitar que se apartase, por eso se giró apenas para dejarle sitio. Alec había salido a correr porque empezaba a aburrirse y no quería despertarla, pero estaba deseando salir del hotel otra vez para recorrer un poco la ciudad e ir a la playa.

—¿Qué quieres hacer? —preguntó él acostándose a su lado de costado.

—Lo que hayas planeado —respondió removiéndose un poco para pasar una pierna por su cintura para evitar caerse—. Sé que habías planeado algo, Alec, no te hagas el loco ahora.

—Había pensado que podríamos pasar el día en la playa, pero creo que vas a volver a quedarte dormida en cualquier momento, así que...

—¡No es cierto!

—Te he pillado dando una cabezada, señorita. —Sonrió haciéndole cosquillas, Brenna gritó con una risa aferrándose a su cuerpo para no caerse—. Anoche parecía que estabas hibernando,

¿sabes? No te enteraste de nada en cuanto te diste una ducha y me siento un poco estafado porque pensaba que te gustaría muchísimo este sitio y que tendríamos sexo salvaje toda la noche.

—Así que me has traído aquí solo para eso —murmuró ella con una mueca, asintiendo despacio con la vista fija en la playa.

—Básicamente. —Se rio encogiéndose de hombros.

Brenna escondió una sonrisa porque sabía que estaba bromeando, pero suspiró de forma teatral antes de incorporarse y mirar hacia los lados para asegurarse de que no había nadie; entonces se movió hasta quedar a horcajadas sobre él. Alec se movió para ocupar todo el sofá, poniendo las manos en su cintura y mirándola divertido, pero cuando ella se quitó el vestido de flores que llevaba y colocó su melena a un lado de su cuello, supo que iba en serio.

—Sabes que estaba bromeando, ¿verdad? —preguntó en voz baja, acariciando su piel de forma distraída.

—Lo sé, pero ahora vamos a tener que ser muy silenciosos porque no quiero que nos echen del hotel. ¿Crees que vas a ser capaz? —preguntó melosa, metiendo las manos entre ellos para llegar al cordón de su pantalón.

Alec se incorporó en un movimiento rápido para llegar a su boca justo cuando ella metió la mano en sus bermudas, enredó los dedos en su pelo para mantenerlo a un lado e intensificó el beso, pero al escuchar a gente en la calle, bajó un poco el ritmo. Brenna se quejó cuando se levantó llevándola consigo para meterse en la habitación y se enredaron en las cortinas, pero Alec se hizo cargo en un par de movimientos.

—Te vas a hacer daño en el hombro —murmuró Brenna entre besos, negándose a soltarlo.

—Calla, exhibicionista. —Sonrió contra su boca al llegar a la

cama.

—Has empezado tú con lo de sexo salvaje, así que no te quejes tanto —respondió con la respiración agitada, apartándose para quitarse el sujetador y lanzarlo a la silla junto a la cama.

Alec se rio porque no le dio tiempo a hablar, se abalanzó sobre él para besarlo otra vez amenazando con devorarlo, y quedó tumbado de espaldas en la cama mientras Brenna tomaba el control de la situación. Ella se movió para besar su piel cálida que olía a salvia de forma adictiva, recorrió su torso de forma concienzuda antes de apartarse para ir a la maleta y buscar la caja de preservativos. Alec aprovechó para terminar de desnudarse y quedar en el centro de la cama, Brenna le lanzó uno antes de trepar por encima de las sábanas arrugadas para volver con él y quedó a horcajadas otra vez. Besándolo, Brenna se encajó en él de un solo movimiento que los hizo a ambos gemir, y sus respiraciones se aceleraron cuando empezó a balancearse con los dedos de Alec clavados en los cachetes del trasero.

—Y que sepas... —jadeó Brenna en su oído— que no soy una exhibicionista.

—Lo eres —rebatió él mordiendo su cuello con suavidad para hacerla gemir—. Y haces los ruidos más sexis del mundo.

Brenna enredó la mano en su pelo cuando succionó su cuello y lo atrajo a su boca antes de que le dejase alguna marca, continuó moviéndose con él y aceleró el ritmo mientras variaban la postura buscando el mayor placer posible.

El resto de días se resumió en eso, en perderse el uno en el otro, bajar a la playa para aprovechar las horas de poca concurrencia y conversar de todo lo que les depararía el futuro.

Capítulo 42

Los días pasaron rápido y ninguno pareció darse cuenta de ello porque crearon una rutina muy agradable: Alec acudía a rehabilitación cuatro días por semana porque quería estar preparado para poder jugar al comienzo de temporada y ella aprovechaba esas horas para adelantar trabajo. Ese día decidió acompañarlo porque no dejaba de bromear con ella al respecto y porque tenía curiosidad por saber cómo eran esas sesiones de las que hablaba mucho.

—¿No vas a contestar? —preguntó curiosa mientras conducía.

—No, es Sienna y no quiero saber nada de ella —respondió él apoyando la cabeza en el respaldo del asiento.

—¿Sigue llamando? —preguntó sorprendida, mirándolo por un segundo.

—Sí, pero no respondo sus mensajes ni sus llamadas, no te preocupes.

—No lo hago, solo preguntaba —murmuró con la vista fija en la carretera porque estaban en un atasco.

—Pues sonaba a otra cosa —suspiró incómodo.

—No me he puesto celosa, si es eso a lo que te refieres —aclaró acomodando las manos en el volante—. Solo me sorprende que siga insistiendo después de todo lo que ha pasado.

—Es el tipo de persona que insiste hasta la saciedad cuando quiere algo, así que no parará porque se lo pidamos.

—¿Y estás conforme con eso? —preguntó frunciendo el ceño.

—No, pero no voy a amargarme de nuevo por esto. Mis padres apenas me han llamado desde que te fuiste del apartamento y estamos bien así, prefiero disfrutar eso el tiempo que se pueda.

—Alec...

—Sé lo que me vas a decir y no quiero escucharlo —pidió mirándola con seguridad—. Quiero disfrutar de nuestra relación ahora que la cosa está tranquila, solo pido eso, ¿vale? Después nos enfrentaremos a los problemas que surjan, pero por ahora...

—¿No crees que deberíamos quedar con tus padres para intentar suavizar las cosas? —preguntó en voz baja porque no estaba nada segura de eso—. Quiero decir, tu madre sigue pensando que quiero estafarte por culpa de Vincent y me gustaría aclararle que no es nada de eso.

—¿Y qué es, entonces? —preguntó con cierta ironía—. Llevamos un mes juntos de verdad, Bren. ¿Qué vas a decirle cuando te presione?

—No lo sé, pero...

—Es mejor dejar las cosas como están, créeme —la cortó cansado, sacó el móvil del pantalón porque sonaba de nuevo—. A la mierda, voy a bloquearla aunque suene inmaduro.

Brenna se mantuvo en silencio el resto del trayecto porque no quería discutir, aquel día no era el mejor para ellos y parecía que cualquier cosa que dijeran se convertía en pelea. Cuando llegaron al edificio donde estaba el centro de fisioterapia, Brenna se metió en el aparcamiento privado como le indicó Alec y aparcó en la zona que tenían reservada para ese tipo de ocasiones. Al bajar del coche, él la cogió de la mano para detenerla porque se sentía mal por cómo le

había hablado y no quería seguir discutiendo.

—Siento haberte hablado así, pero es que me pone de los nervios.

—No importa, lo entiendo.

—Odio discutir contigo por ellos, lo sabes —dijo con tono suave, entrelazando sus dedos—. Solo quiero aprovechar este tiempo tranquilos porque sé que después tendremos que afrontar algunos problemas.

—Lo sé, siento haber insistido con lo de tus padres —asintió poniendo una mano en su pecho—. No volveré a sugerirlo y haremos las cosas a tu modo, lo prometo.

—Es que no serviría de nada hablar con ella, Bren. Es muy terca y cerrada en lo que quiere, ambas son así y no creo que vayan a cambiar nunca —murmuró con desagrado, se acercó a ella para inclinarse y apoyar los labios en su frente—. Perdón si llevo un par de días un poco irascible, pero es que no ha dejado de llamar y no sé cómo explicarle que no tiene hueco en nuestra vida.

Brenna cerró los ojos, envolviendo su cintura para abrazarlo, y sonrió despacio porque ya no pensaba solo en sí mismo, sino que la incluía a ella en todo, daba igual lo nimio que fuese el plan, Brenna tenía que estar ahí y le gustaba. Alec pasó los brazos a su alrededor para estrecharla contra su cuerpo y la balanceó un poco para hacerla reír, Brenna se dejó caer hacia atrás para mirarlo y suspiró asintiendo despacio.

—Vale, vamos a que te hagan sufrir un poco porque te estás poniendo muy cursi y empiezo a sentir un poco de vergüenza —bromeó poniéndose de puntillas para besarlo repetidamente antes de soltarlo y empezar a caminar.

—Eres lo peor, que lo sepas. Me estaba abriendo a ti y me dices eso —se quejó con una risa, siguiéndola hasta el ascensor.

—Una cosa es ponerse serio y otra muy distinta es ser cursi y blandito —insistió caminando hacia atrás por el pequeño pasillo—. Eres un tío grande, Alec, no puedes ser como un osito de peluche.

Alec soltó una carcajada porque se sonrojó muchísimo cuando una pareja salió del ascensor y se los quedó mirando; el hombre reconoció a Alec y le pidió una fotografía mientras charlaban y le deseaba una pronta recuperación. Brenna se escondió en la esquina del ascensor porque no quería mirarlo a los ojos, pero él se burló todo el camino hasta que llegaron a la sexta planta. A partir de ahí, ambos se pusieron un poco serios ya que ese día iban a hacerle algunas pruebas a Alec para comprobar que todo iba bien, aunque él no sentía ningún tipo de dolor y notaba el hombro perfecto.

Unas horas después, Brenna volvía a estar en el volante mientras decidían a dónde irían a cenar, Alec sugirió ir a uno de sus restaurantes porque hacía un par de semanas que no pasaba por allí y Brenna aceptó justo cuando le entró una llamada. Tenía el móvil conectado al coche para poder hablar con tranquilidad y Alec se inclinó hacia la pantalla para ver quién era, frunció el ceño porque era un número desconocido, pero Brenna descolgó de todos modos.

—¿Dígame? —dijo ella con los ojos entrecerrados al detenerse en un semáforo.

—¿Brenna? —preguntó una voz femenina.

—¿Quién eres? —inquirió confundida, mirando a Alec por un segundo.

—Layla —respondió la chica en voz baja, un poco avergonzada —. Nolan me dio tu número y no me he atrevido a llamarte hasta hoy.

—Oh, hola —dijo sorprendida—. ¿Ocurre algo? ¿Estáis bien?

—Sí, no, eh... —Carraspeó incómoda alejándose del poco ruido

que tenía a su alrededor—. Yo... me preguntaba si podríamos vernos en algún momento.

—¿Por qué? —preguntó curiosa—. La última vez que hablamos no parecías nada contenta porque dije que tenía mucho trabajo y me dijiste cosas bastante desagradables.

—Lo sé, no debí hacerlo, pero me sentí desplazada.

—¿Por qué? —repitió con incredulidad.

—Porque Nolan y tú parecéis tener muchas cosas en común y yo solo sé lo poco que me han contado sobre ti —respondió con tristeza —. Siempre he querido conocerte, Brenna. Desde que papá dijo que tenía una hermana mayor y nos habló de ti, pensé que podríamos estar unidas.

—¿Y por qué me insultaste cuando dije que no podía ir a comer con vosotros porque tenía trabajo? —preguntó confundida—. Eso no se parece en nada a lo que estás diciendo ahora.

—Lo sé —susurró arrepentida—. Yo... tengo un carácter un poco difícil y...

—Mira, entiendo cómo puedes sentirte, pero eso no te da derecho a insultarme y llamar semanas después para esto —la cortó con la vista fija en el parabrisas—. Lo siento si suena duro, pero ahora mismo no sé si quiero volver a darle la oportunidad a tu padre de que me trate como la última vez, ¿sabes?

—Estaba alterado porque Nolan había tenido un accidente y nosotros estábamos en otro estado mientras que su hijo estaba contigo —lo defendió—. No puedes juzgarlo porque no tienes ni idea de lo que significa para él que tu familia intervenga en la nuestra.

—No intervenimos en nada, solo cuidamos de Nolan porque os necesitaba y tuvo que recurrir a mí porque estaba asustado y ninguno le respondía las llamadas —respondió molesta—. Eso no le da ningún derecho a tu padre a presentarse en mi casa y hacer lo

que hizo, ¿vale? No es el hombre que yo conocía y...

—Hace mucho tiempo que lo conociste y te han cambiado los recuerdos.

—No, en absoluto. —Sonrió con asombro—. El Vincent que yo conocí jamás habría actuado con la violencia con la que entró el tuyo en mi casa ni me habría dicho todas esas burradas. Mucho menos me habría mentido diciendo que tiene cáncer de páncreas para acercarse a mí con intereses ocultos y...

—¿Qué? —preguntó Layla sobresaltada.

—¿Eso no te lo ha dicho, verdad? —preguntó con cierta ironía—. Porque se presentó en mi oficina después de quince años para decirme que tenía cáncer de páncreas en estadio cuatro, que probablemente moriría y que por eso quería recuperar el tiempo perdido, pero todo era mentira, Layla. No está enfermo, quería volver a mi vida para intentar estafarnos, así que no...

—¿Por qué mientes de esa forma? —preguntó dolida—. Mi padre jamás haría algo así, te lo estás inventando para hacerme daño.

—No, el daño me lo hizo él a mí haciéndome creer algo que no era una vez más —respondió suavizando el tono.

—¿Por eso no quieres verme, porque piensas que soy como él?

Brenna respiró hondo mirando a Alec por un segundo y negó con la cabeza porque no sabía lo que decirle sin ser demasiado brusca, Layla estaba tergiversando toda la conversación para que Brenna quedase como la mala y no quería seguir con aquello. Sabía que traería una serie de problemas a los que no estaba dispuesta a llegar y que si permitía que Layla siguiera malinterpretándolo todo, nada mejoraría.

—Nunca he dicho que seas como él, Layla —mintió frunciendo los labios—. Lo único que necesito que entiendas es que él ha sido la fuente directa de la mayoría de mis traumas y problemas y que me

hace daño. Yo también quiero conocerte igual que quiero hacer con Nolan, pero no podemos acelerar las cosas porque no saldrá bien.

—Es una forma endulzada de decir que no me quieres en tu vida —respondió con dureza, dejado atrás el tono compungido—. Nolan y yo merecemos algo más que una hermana como tú, ¿sabes? Y me arrepiento muchísimo de haberme hecho ilusiones de conocerte porque mi padre tiene razón, eres una egoísta que solo piensa en sí misma.

—Eres tú la que ha llamado, ¿recuerdas? —preguntó Brenna con tono calmado—. Si ya te habías hecho una idea de mí, ¿para qué llamas, Layla? Porque no entiendo lo que pretendes hacer con esta actitud de mierda que tienes hacia mí.

—Claro que no, es mejor irte a la playa a follar con ese tío, ¿verdad?

—Desde luego que es mucho mejor que escucharte —asintió enfadada—. La próxima vez que se te ocurra acordarte de mí y decidas llamar, ten presente que lo más probable es que no te responda porque eres una maleducada.

—Puedes esperar sentada si piensas que...

—Lo que tú quieras, Layla —murmuró molesta antes de colgar con un gruñido—. Esto es increíble.

—Ha sido muy desagradable, pero no te lo tomes tan a pecho, estoy seguro de que habla así por la influencia de Vincent.

—Pues que llame a su padre y me deje en paz, joder —se quejó dándole un golpe al volante al girar hacia la calle del restaurante.

Brenna detuvo el coche en el primer hueco libre que localizó, apagó el motor y dejó caer la cabeza en el respaldo cerrando los ojos; respiró hondo, soltando el aire despacio porque no quería alterarse y estropear la noche. Le fastidiaba muchísimo que la llamase haciéndose la víctima primero y que después le hablase de

esa manera cuando no se salía con la suya, le recordaba demasiado a Vincent y eso era lo que la echaba para atrás a la hora de conocerla. Nolan era diferente, educado, considerado, auténtico, en ningún momento le dijo una palabra más alta que la otra; y mucho menos la había insultado. Eran tan diferentes que no sabía lo que pensar, lo único que tenía claro era que, por el momento, prefería tener a Layla lo más lejos posible de ella.

—¿Estás bien? —preguntó Alec con tono suave, poniendo una mano en su cuello para masajearlo un poco.

—Un poco enfadada, pero se me pasará —suspiró encogiendo el hombro para devolverle la caricia—. Es muy desagradable conmigo y me hace quedar como la mala cuando no he hecho nada para merecer su trato, por eso le hablo así y ya no sé si lo hago bien —se quejó cogiendo su mano.

—Es una situación difícil, amor. No creo que Layla sea consciente de lo que implica todo esto, mucho menos lo que ocurre realmente con Vincent. —Apretó su mano cuando lo miró con cierta tristeza—. Creo que la han consentido demasiado y que es el ojito derecho de su padre, por eso se toma la libertad de juzgarte tanto.

—Pues podría juzgar a su madre, que es una... —Tensó la mandíbula—. Mejor me callo, de verdad.

—Lo entiendo, pero piensa que ella solo conoce la parte que Vincent le ha explicado y que no parece muy abierta a escucharte —dijo con tono suave—. Es algo muy complicado, Bren. Es una niña que se deja llevar por lo que le dice su padre.

—Me da igual, Nolan no me trata así y tiene tres años más que ella —se quejó frunciendo el ceño—. ¿Cómo pueden ser tan diferentes si saben lo mismo sobre mí? Porque no tiene ningún sentido que ella sea tan dura conmigo y que él tenga la mente abierta para conocer todas las versiones, Alec. —Se giró hacia él sin

soltar su mano—. Cuando estuvo en casa, habló con mis padres para saber lo que había pasado. Mi madre me explicó que le hizo muchas preguntas de cuando yo era niña y que se sintió mal al saber que Nancy se metió por el medio para separarnos.

—Nolan tiene buen corazón, por eso hace ese tipo de cosas —asintió despacio—. Quizá Layla con el tiempo se dé cuenta de que está equivocada y quiera una segunda oportunidad.

—Pues te digo desde ya que, como siga hablándome de ese modo, no va a tener ni media oportunidad —respondió con seriedad —. No me merezco que me haga esto porque piense que solo vale su verdad, puedo entender que esté confundida porque no es algo que tomar a la ligera, pero no que me haga daño. No me importa si he sido dura con ella.

—No tienes que explicarme nada, he escuchado la conversación y parecían dos personas diferentes hablando contigo —murmuró con tono suave, acariciando su mano—. Sé que te lo decimos siempre, pero lo mejor es dejar que el tiempo ponga cada cosa en su lugar y ver cómo progresa todo.

—Lo sé, pero... —Negó con la cabeza dejándola caer en el respaldo del asiento—. Estoy cansada de esto, Alec. No quiero tenerlos en mi vida porque la enturbian con su presencia, pero al mismo tiempo siento que tengo algún tipo de obligación con Layla y Nolan.

—¿Por qué? —preguntó curioso—. Layla no te ha dado ninguna señal de que quiera conocerte de verdad, al contrario, solo se ha puesto en contacto contigo para hacerte pasar un mal rato.

—Pero son mis hermanastros.

—Eso no quiere decir que tengas que soportarlo todo ni que tengan carta blanca para hacerte daño.

—Lo sé —suspiró con gesto preocupado—. ¿Y si me equivoco?

—¿Respecto a qué?

—A querer conocerlos. A alejarme de ellos para evitar que me hagan daño —murmuró contrariada—. ¿Y si ninguna de las dos opciones son la correcta? ¿Y si haga lo que haga, me equivoco?

—Eso no puedes saberlo hasta que ocurra, cariño —respondió con ternura, entrelazando sus dedos al verla arrugar la cara—. A veces es necesario tomar decisiones drásticas para tener una vida tranquila. Otras es mejor dejar que las cosas ocurran sin más a pesar de saber que será doloroso. —Se encogió de hombros porque sabía que no la estaba ayudando—. No puedo decirte lo que tienes que hacer al respecto porque no lo sé, Brenna. Solo puedo estar contigo y apoyarte en todo lo que decidas.

Ella asintió despacio, acariciando el dorso de su mano porque agradecía sus palabras aunque no la sacaban de su confusión, tenía miedo de tomar la decisión equivocada, pero mucho más de tomar la correcta, y eso empezaba a pasarle factura. Layla era muy parecida a Vincent en su forma de hablar, de tergiversarlo todo y de buscar la forma de hacerle daño, por lo que la vocecita de su interior le decía que cuanto más lejos la tuviera, mejor para todos. Nolan era la otra cara de la moneda, era dulce y fiel a sí mismo; los días que pasó en casa con sus padres se dio cuenta de que se parecían mucho y que no les costaría nada tener una afinidad parecida a la que compartía con Noah. No tenía claro si quería un acercamiento, porque las pocas veces que lo había visto, los problemas habían llegado demasiado rápido y siempre salía perjudicada. Le sabía mal por sus padres, porque ellos estaban dispuestos a apoyarla si quería conocerlos, pero sabía que Maggie sufría cada vez que Vincent aparecía delante de ella.

—¿Te apetece que vayamos a cenar y nos despejamos un poco o prefieres volver a casa? —preguntó Alec sacándola de sus

pensamientos.

—Mejor vamos a cenar, habíamos quedado con Harper y ya llegamos tarde —murmuró desganada, moviéndose para bajarse.

—Hey —la llamó, Brenna se giró hacia él, suspirando—. ¿Estás bien?

—Claro que sí. —Sonrió enternecida, se inclinó hacia él para besarlo en los labios—. Gracias por apoyarme en esto, es importante para mí y estoy hecha un lío.

—Lo sé, es tu modo de vida últimamente —bromeó dándole un toquecito en la nariz antes de bajar del coche.

Brenna se rio, imitándolo, y se colgó el bolso al hombro para caminar a su lado; se suponía que Harper habría llegado ya para cenar juntos porque llevaba unos días agobiada preparando el nuevo curso y apenas aceptaba salir con ellos. Will apenas había quedado con ellos desde la cena en el hotel y eso hacía sentir mal a Harper porque creía que era culpa suya, pero lo que ocurría en realidad era que Harmony le estaba dando demasiados problemas. Era triste ver lo que podía hacer una persona externa con un grupo de amigos, pero él parecía no querer verlo porque siempre justificaba a Harmony a pesar de saber que era el foco de los problemas. Harper tomó la decisión de apartarse un poco para no encontrársela porque no se llevaban nada bien, algo que no era justo para ninguno porque se estaba perdiendo la armonía y afinidad que tenían todos, pero en lugar de mencionar el tema cuando llegaron a la mesa y se encontraron a Harper hablando por teléfono, Alec la saludó con un gran abrazo haciéndola reír antes de disculparse para ir a ver al administrador del restaurante.

Capítulo 43

El 4 de julio era prácticamente una tradición en el grupo al margen de lo que solía hacerse; Brenna y Harper lo organizaron como cada año para irse a la casa que esta última tenía en la playa gracias a la herencia de sus abuelos. Ingrid regresaba de su viaje de trabajo el día 2 y se quedaría hasta el 8, por lo que prepararían la casa para esos días ya que todos podían permitirse unas vacaciones. Brenna obligó a Alec a quedarse en Nueva York para que hiciese bien la rehabilitación y se ocupase de algunos contratiempos que habían surgido con los restaurantes, él aceptó a regañadientes porque le gustaba ayudarlas con todo eso.

—¿Puedes dejar de mandarle mensajes cursis a tu marido y colaborar con esto? —preguntó Ingrid divertida al pasar por el lado de Brenna.

—No son cursis, idiota. —Se rio dándole un empujoncito—. Estoy recordándole que tiene que traer cosas de casa.

—Ya, ahora se llama así al sexo por mensaje, claro que sí —se burló con ironía, alzando las cejas repetidamente.

—Créeme, si quisiera hacer algo parecido al sexo telefónico, no sería cerca de ti, cerda. —Se rio lanzándole un cojín a la cara.

—Así que sí que lo hacéis —pinchó Harper con malicia—. Qué

calladito te lo tenías, Bren. Con razón dicen que la población femenina ha perdido a un semental.

—Dios, dais asco —se quejó con una mueca de repugnancia, caminando hacia la cocina.

—¡No nos dejes así! ¡Tienes que contarnos cómo lo hace en la cama para poder hablar con perspectiva! —Se rio Ingrid siguiéndola a toda prisa.

—Ni de coña voy a hablar con vosotras de eso, pervertidas.

—Venga, solo un detallito de nada —insistió juntando las manos bajo la barbilla con un puchero—. ¿Es atento? ¿Se preocupa de que tengas tu placer antes que el suyo?

—Ingrid, no pienso deciros nada de eso. —Se rio intentando controlar su sonrojo—. ¿Te he preguntado yo alguna vez lo que haces tú con las chicas con las que sales?

—Porque no quieres, pero hay un par de cosas que...

—¡Calla! —Se rio tapándole la boca, Ingrid movió la lengua contra su palma y Brenna le apartó la mano con un gritito ofendido —. ¡No seas cochina o te quedas sin regalo de cumpleaños!

—Estaba intentando indicarte una forma mucho mejor de...

—Que sí, lo que quieras, pero poneros de una vez a recoger o no vamos a terminar nunca.

—Eres una aburrida —se burló Harper.

—¿Tú también? —preguntó Brenna cruzándose de brazos—. Porque me parece muy feo por tu parte que le sigas el juego.

—En mi defensa diré que me lo he perdido todo y que me faltan datos —dijo Ingrid empezando a colocar la compra en los armarios —. Solo sé lo poco que me habéis contado y las tonterías que dicen los periodistas.

—No creo que hablen de mis relaciones sexuales en las noticias.

—Bueno, depende del imbécil que esté dándolas. —Sonrió

Harper con una mueca de disculpa, encogiéndose de hombros cuando la miró confundida—. A ver, el otro día sí que estuvieron haciendo algún comentario al respecto en un programa de internet, pero lo dejaron enseguida.

Brenna resopló porque no le sorprendía que fuesen tan intrusivos con su vida, ya estaba acostumbrada a eso e iba aprendiendo a pasar desapercibida, algo que agradecía porque su ansiedad estaba más calmada. Alec siempre estaba con ella cuando lo pasaba peor y la tranquilizaba, pero se notaba muchísimo que seguía insistiendo en que los dejasen en paz porque la prensa cada vez estaba más relajada.

Se pasaron un par de horas colocándolo todo, después salieron a dar un paseo por la playa mientras Ingrid les contaba, entusiasmada, en qué consistía la película en la que trabajaba como maquilladora. Parecía tratarse de una de esas películas de fantasía donde la mayor parte del rodaje se hacía en exteriores, pero no pudo hablarles mucho más de ello porque su contrato se lo prohibía. Lo que sí hizo fue enseñarle algunos de los maquillajes porque estaba fascinada, Harper le hizo mil preguntas sobre los actores con los que estaban trabajando y el país en el que estaban.

Estaban sentadas en la orilla viendo la puesta de sol cuando el móvil de Brenna sonó; sacándolo de su pantalón creyendo que sería Alec, frunció el ceño al ver el nombre de Will. Harper, que estaba sentada entre ellas, vio el nombre y suspiró pesadamente presintiendo lo que le iba a decir, eso la entristeció mucho antes de escucharlo hablar.

—Dime, Will —respondió Brenna.

—¿Estás con las chicas? —preguntó él.

—Claro, acabamos de sentarnos en la orilla para ver la puesta de sol. ¿Cuánto vais a tardar?

—Yo no voy a poder ir, Bren —dijo apenado, haciéndola fruncir el ceño—. Harmony quiere que la acompañe a Oregón y...

—¿Estás de coña, no? —preguntó muy seria, levantándose para alejarse de ellas.

—No me lo pongas más difícil, por favor.

—Eres tú el que está haciendo la situación difícil, no yo —se quejó caminando por la orilla, enfadada—. Llevamos haciendo esto diez años y nunca hemos faltado ninguno, Will.

—Ahora es diferente.

—¿Porque no sois capaces de hablar como personas civilizadas para arreglar esto? —preguntó dándole una patada a una de las olas —. Te estás comportando como un cobarde y no lo eres. Sea lo que sea lo que haya dicho Harmony, dile que vas a venir con nosotros, ¿entendido? Porque estoy segura de que te va a dejar tirado en el último momento porque le surgirá cualquier plan de mierda en el que no te incluirá.

—No puedo hacer eso porque ya me he comprometido.

—¿Entonces para qué llamas? ¿Para decirle a Ingrid que lo pase bien en su cumpleaños y que la verás a la vuelta de su viaje en noviembre? —preguntó con dureza—. ¿Crees que eso hace las cosas más fáciles?

—No te he llamado para que me eches la bronca, ¿vale? Solo quería decirte esto para que...

—Me da igual, Will —lo cortó con decepción—. Me prometiste que no dejarías que esto se alargara mucho más y mira lo que estás haciendo.

—Harper no quiere verme y prefiero irme a otro sito antes que arruinarles el finde a todos.

—Ella se ha puesto triste cuando ha visto que llamabas tú porque sabía que ibas a decir toda esta mierda —respondió con

dureza—. Entiendo que ninguno de los dos esté preparado para afrontar sus sentimientos porque no queréis perder vuestra amistad, pero haciendo esto desde luego que no la vais a conservar.

—Lo sé.

—Pues actúa en consecuencia, joder —se quejó frunciendo el ceño y deteniéndose—. Os acostasteis hace seis años, Will, no fue hace un par de meses, así que esto tiene que solucionarse lo más pronto posible.

—¿Y qué quieres que haga? —preguntó frustrado—. Mi novia no soporta saber que estoy cerca de Harper, y a ella le hace daño verme con mi novia. ¿Cómo soluciono algo para lo que no veo fin?

—¿Estás enamorado de Harmony? —preguntó con seriedad, mirando hacia el mar—. Dime la verdad, Will. ¿La quieres tanto como para permitir que te aleje de tus amigos por unos celos que solo están en su cabeza?

Will respiró hondo manteniéndose en silencio durante unos segundos, como si estuviera debatiéndose con la misma respuesta porque ni él la sabía, pero lo que estaba claro para todos era que Harmony no lo quería. Ella parecía disfrutar haciéndole daño, controlando sus movimientos y dejándolo tirado cuando él le pedía cualquier cosa, tenían una relación toxica y Will no quería ver que él era el más perjudicado en ella. Brenna lo conocía tan bien que no necesitaba la respuesta para saberla porque no veía emoción en Will cuando hablaba de Harmony, pero sí cuando lo hacía con Harper, y era muy frustrante ver cómo ambos perdían el tiempo por miedo a que no funcionase.

—Tu silencio es la mejor respuesta —dijo Brenna con tono neutro —. Si no la quieres, si crees que no vas a poder hacerlo, lo mejor es que la dejes antes de que estropee todas tus amistades.

—No hace eso, solo intenta encajar y no lo hace de la forma

adecuada.

—Yo lo diría de otro modo, pero sigue engañándote —respondió con tristeza—. Para ella eres el jugador famoso con el que se acuesta y del que puede presumir, Will. No te quiere, porque si lo hiciera, te trataría muchísimo mejor.

—No la conoces tanto como yo —murmuró en voz baja con cierta inseguridad.

—Claro que no, si las veces que hemos quedado para vernos todos, ella no ha venido o te ha hecho irte antes porque supuestamente se sentía mal. —Sonrió con ironía, miró en la distancia para encontrar a sus amigas hablando con Emma y Liam mientras Alec caminaba hacia ella despacio—. Espero que tomes la decisión correcta antes del día 4, de verdad espero que vengas y soluciones todo esto porque te echamos de menos. No te haces una idea de lo mucho que extraño a mi mejor amigo.

—Yo también —susurró con un nudo en la garganta—. Os quiero muchísimo, sois la parte más importante de mi vida, Brenna.

—Entonces ven con nosotros —insistió.

—Lo intentaré, pero no puedo prometerte nada, ¿vale? No me presiones más porque no sé por dónde voy a salir y no quiero decir algo que pueda haceros daño.

—Aunque eso pasase, siempre estaríamos aquí para ti.

Alec llegó a ella y señaló, con un gesto de la mano, el móvil con curiosidad; ella le pidió que esperase un poco mientras se sentaban en la arena, Alec lo hizo detrás de ella para poder pegar la cara a la suya y escuchar a Will. Su amigo parecía estar debatiéndose consigo mismo para tomar una decisión importante, sabía que no tenía claro lo que debía hacer porque Harmony lo tenía absorbido y hechizado, algo que no le gustaba nada. La esencia de Will estaba desapareciendo desde que salía con ella y, por mucho que todos

hablasen con él, nada parecía tener resultado.

—Te quiero muchísimo, Will —dijo Brenna apoyándose en el pecho de Alec y entrelazando la mano libre con la suya sobre su estómago—. No te olvides de eso, por favor.

—Lo tengo siempre presente —murmuró con un nudo en la garganta—. Yo... —Carraspeó incómodo cuando se alcanzó a escuchar una voz femenina—. Tengo que colgar, ¿vale? Te avisaré con lo que sea, lo prometo.

Brenna lo aceptó respirando hondo porque no quería presionarlo más, pero estaba enfadada con Harmony por hacerle eso cuando no tenía derecho a interponerse entre sus amistades, ya lo había hecho con Kenny y la esposa de este y no les gustaba nada. No iba a permitir que lo separasen de ellos, le daba igual lo que tuviera que hacer, pero tenía claro que Will permanecería en su vida quisiera Harmony o no.

—¿Va todo bien? —preguntó Alec sin moverse.

—No —respondió dejando el móvil en sus tobillos cruzados—. Dice que no viene porque Harmony le ha pedido que la acompañe a Oregón, y estoy enfadada.

—Sí, algo de eso he escuchado hoy cuando me ha acompañado a rehabilitación —suspiró apoyando la barbilla en su cabeza—. Han discutido mucho por eso, pero no sé por qué ella se ha salido con la suya.

—Porque no se da cuenta de que es tóxica y que quiere tenerlo solo para ella —se quejó frunciendo el ceño—. Lo único que hace es presumir de su novio, Alec. No lo quiere, tú lo sabes.

—Sí, pero nosotros podemos hacer poco ahí.

—Claro que no —murmuró moviéndose un poco para mirarlo—. Esto va a hundirlo y no pienso dejar que ocurra. Me da igual que se cabree conmigo porque piense que me meto en su relación o lo que

sea, pero no pienso dejar que esa chica lo aleje de nosotros.

—Solo te buscarás problemas y...

—Es nuestro mejor amigo, lo quiero muchísimo y es lo mínimo que puedo hacer por él después de todo lo que ha hecho por mí —dijo muy seria—. No pienso dejar que esa tía le arruine su círculo de amistades por un par de polvos, mucho menos que le haga perder la sonrisa y...

—Lo entiendo, yo quiero lo mismo que tú, pero presionándolo no vamos a conseguir nada —insistió preocupado, le apartó el pelo que no dejaba de volar hacia sus ojos—. Es adulto, cielo. Si está con ella será por algo.

—Sí, porque está enamorado de Harper y ambos se cagan de miedo de pensar que podrían tener una relación.

—¿Cómo estás tan segura de eso?

—Tengo ojos en la cara y veo cómo se miran cada vez que están juntos, no solo lo hacen desde que se acostaron, Alec —respiró hondo intentando tranquilizarse un poco—. Siento haberte recibido así, pero es que me tiene muy preocupada y es superior a mí —murmuró apoyando la frente en su cuello.

—No pasa nada, yo también estoy preocupado por él —respondió envolviéndola con los brazos—. Sé que nosotros estamos donde estamos porque él insistió muchísimo para que consiguiéramos llevarnos bien, pero me siento como un intruso metiéndome así en su vida. No quiero que se enfade con nosotros porque adoro a ese idiota y...

—Lo sé, a mí me pasa lo mismo, pero está dejando de ser nuestro Will —murmuró contrariada—. No quiero pensar que Harmony siga absorbiendo su alma de la forma que sea y que lo deje cuando no tenga nada más que quitarle —añadió preocupada.

Alec pensaba lo mismo, lo había visto cada día en los

entrenamientos y en la forma de buscar excusas para verse cada vez menos, ya apenas hacía bromas sobre su relación con Brenna o casi ni se metía con él cuando le mandaba mensajes, lo que quería decir que se estaba apagando. Las primeras semanas de su relación todo parecía maravilloso, pero poco a poco, Harmony fue absorbiéndolo, en especial después de saber lo que había sucedido con Harper. A ella no podía ni verla, pero mantenía la distancia sin crear ningún conflicto directo; solo le repetía una y otra vez a Will que tenía que elegir entre ellas, y este se encontraba acorralado.

—Chicos —dijo Harper al llegar a ellos cuando el sol ya se había escondido—. Nosotros vamos a casa para cenar, ¿vais a venir?

—Claro, tengo que sacar la maleta del coche —asintió Alec con media sonrisa.

—Llevaba yo razón, ¿verdad? —preguntó con tristeza, mirando a Brenna al agacharse para sentarse con ellos—. No va a venir porque estoy aquí.

—No, no va a venir porque la otra lo ha liado para que la lleve a Oregón, pero voy a solucionar esto —respondió Brenna decidida, poniendo la mano libre sobre la rodilla de su amiga cuando fue a replicar—. Me da igual lo que digas, Harper. No voy a permitir que Will se separe de nosotros.

—Quizá yo debería tomar un poco de distancia para que...

—De eso nada —dijo Alec con rapidez—. Si Harmony se siente intimidada por ti, que se joda. Eres parte de esto, ella es una recién llegada, así que ni te plantees alejarte.

—Solo digo que no me gusta lo que está pasando por mi culpa y... —Arrugó la nariz con desagrado mirando a Brenna—. Sabes lo que siento por él desde antes de que yo me diera cuenta, pero no quiero hacerlo sufrir. Se merece mucho más que todo esto y no creo ser la persona que pueda dárselo.

—¿Cómo estás tan segura de eso? —preguntó Alec con tono neutro—. Ni siquiera os habéis dado la oportunidad de tener algo y os basáis en lo que tuvisteis un solo fin de semana.

—Llevo enamorada de Will desde el último año de carrera, Alec —dijo avergonzada, encogiéndose de hombros—. Siempre he sabido que no podríamos estar juntos porque eso haría que nuestra amistad se destrozase, y no puedo...

—Las cosas nunca salen como uno espera, Harper. Si fuese así, nosotros —estrechó el brazo que tenía alrededor de la cintura de Brenna— seguiríamos matándonos y vosotros intentando evitarlo sin éxito.

—Es diferente, vosotros siempre habéis tenido química y encajáis a la perfección. —Negó con la cabeza arrugando la nariz—. Acostarnos fue un error que no puede volver a repetirse aunque duela.

—Eso es la mayor estupidez que he escuchado nunca —dijo Brenna empezando a mosquearse—. No puedes pasarte la vida deseando algo que tuviste un día y que te niegas a volver a tener. Puedo comprender que te dé miedo darte cuenta de que encajáis tan bien que daríais asco al veros juntos, pero lo que no comparto es vuestra forma de torturaros por algo que pasó hace años. Si habéis estado todo este tiempo bien, siendo amigos sin mencionar lo que pasó y manteniendo viva vuestra química, no comprendo por qué tiene que cambiar por los celos de una tía rara que ha salido de la nada.

Harper se giró hacia el mar, cerró los ojos cuando la brisa impactó en su cara de lleno y se obligó a no recordar ese fin de semana tan maravilloso que pasaron porque le dolía demasiado. Sabía que Brenna tenía razón, pero no quería aceptarlo porque eso le haría más daño todavía, mucho menos le contaría lo que había

escuchado decir a Harmony sobre ella porque se suponía que no debía haber oído esa conversación.

Cuando el cielo se oscureció por completo y la charla quedó inconclusa, decidieron que era hora de regresar. Alec se sacudió la ropa dejando que ellas fueran primero y sonrió cuando Brenna abrazó a Harper aunque esta no quisiera. Era una amiga leal y un poco dura en ciertos momentos porque era necesario, sobre todo porque sabía que estaban sufriendo desde hacía tiempo y quería encontrar la manera de cambiar eso por su bien. Estaba claro que no podía obligarlos a tener una relación, pero sí intentar ayudarlos a cambiar su forma de pensar para que pudiese ser posible en un futuro.

Al llegar a ellas, Alec cogió a Brenna por la cintura, sobresaltándola, y se rio muchísimo cuando gritó que la soltase, Harper los observaba divertida cuando él fue al agua para fingir que la lanzaría y ella se aferró con fuerza a su brazo. En el fondo, Harper sentía envidia de sus amigos porque tenían una relación sana y equitativa, nada parecido a lo que ella tuvo en las dos últimas ocasiones, pero sobre todo porque estaban enamorados y no parecían darse cuenta todavía.

—No —dijo Harper sonriendo y caminando hacia atrás—. Ni se te ocurra, Alec.

—Venga, está calentita. —Sonrió tendiéndole la mano.

—Paso, mejor por la mañana y...

Harper gritó cuando la atrapó y se la colgó al hombro sano como si nada, Brenna estaba a un par de pasos escurriendo su camiseta porque Alec había tropezado con un pequeño escalón de arena y se había caído con ella. Esa vez no se tropezó, sino que se tiró con Harper aferrada a él muerta de risa; al ser arrastrados por una ola, ella lo salpicó con agua a la cara sin dejar de reír. Estuvieron

jugando como niños durante unos minutos, hasta que Liam silbó desde la orilla haciéndoles señas para que fuesen a la casa para cenar.

Capítulo 44

Era mediodía, estaban comiendo barbacoa en el porche cuando escucharon un coche frenar en la entrada, Harper respiró hondo preparándose para ver a Will del brazo de Harmony, alguna dificultad, pero apareció él solo con una enorme caja en las manos. Brenna sonrió ampliamente porque estaba aliviada de verlo allí aunque él parecía tener mala cara, tenía unas ojeras pronunciadas y semblante serio, lo que significaba que había tenido una fuerte discusión.

Will entró directo en la casa para dejar la caja en la nevera, después cruzó el salón para llegar al porche y abrazó por la espalda a Ingrid besando su mejilla al felicitarla, ella sonrió devolviéndole el abrazo antes de tenderle un plato. Fue hacia la mesa para saludarlos a todos, entonces se sentó junto a Harper y le quitó la copa con margarita para bebérsela de un trago.

—¿Estás bien? —preguntó ella confundida.

—Se me pasará en un rato, no te preocupes —respondió forzando una sonrisa—. ¿Qué tal lo estabais pasando sin mí? —curioseó mirándolos a todos—. He traído tarta para quince, espero que tengáis ganas de dulce porque es tu favorita, Ingrid.

—Gracias. —Sonrió ella dejando la fuente en el centro de la

mesa—. ¿Vas a quedarte o tienes que volver?

—Me quedo, pero tienes que guardarme esto hasta que decidamos irnos.

Will sacó el móvil de su bolsillo y Brenna alcanzó a ver que tenía como una docena de llamadas perdidas y una veintena de mensajes, todos de Harmony, que él parecía no querer responder; frunció el ceño al ver que apagaba el teléfono y se lo tendía a Ingrid. Esta lo aceptó sorprendida y se levantó para llevarlo dentro porque se hizo un silencio muy extraño en la mesa; cuando ella volvió, lo hizo con la música un poco más fuerte y una enorme sonrisa. A partir de ese momento, las cosas entre ellos parecieron ser como semanas atrás y el ambiente se relajó muchísimo, tanto que las bromas y la constante sonrisa de Will reaparecieron como si nada.

Un par de horas más tarde, Brenna estaba tumbada en el borde de la piscina observando las estrellas, escuchó pasos a su lado y curioseó por el rabillo del ojo. Will caminó hacia ella en bañador y descalzo, se sentó a su lado con un pesado suspiro y metió los pies en el agua. Se quedaron en silencio un par de minutos mientras absorbían la tranquilidad del lugar, él con la vista fija en el mar; y ella, en las estrellas.

—Siento haber sido tan dura contigo por teléfono —dijo Brenna con voz suave pasados unos minutos.

—Me lo merecía porque soy un imbécil —respondió él desganado, encogiéndose de hombros.

—¿Por qué dices eso? —preguntó incorporándose con el ceño fruncido.

—Porque hizo exactamente lo que dijiste que haría, Bren —murmuró arrugando la cara—. Me dejó tirado a una hora de irnos, esperó a que fuese a recogerla para llamarme y decirme que se

había ido con una amiga suya a Santa Mónica.

—Estás de coña, ¿verdad? —preguntó sorprendida, girándose para quedar sentada a su lado.

—No. —Sonrió con tristeza, moviendo los pies en el agua—. Me cabreé y le dije que se acababa porque siempre me hacía lo mismo, ella intentó hacerme chantaje emocional y le colgué. —Fijó la mirada en el agua con remordimiento—. Volví a casa debatiéndome si debería venir porque imaginaba que estaríais enfadados conmigo por mi comportamiento, pero entonces me llamaron de la pastelería para decirme que la tarta estaba lista. Fue como una señal, ¿sabes? Porque me olvidé de decirles a los chicos que la recogieran porque me llamaron para decirme que se retrasarían un poco y...

—Will —lo llamó con tono suave, poniendo una mano en su hombro—. No estamos enfadados contigo y sé que por teléfono me pasé mucho, pero...

—No, llevabas razón y necesitaba escuchar eso para centrarme —respondió entristecido—. Soy yo el que debería disculparse por dar por hecho que siempre estaréis aquí para mí.

—Es que siempre vamos a estar aquí para ti —dijo con una seguridad aplastante, se acercó a él todo lo posible para abrazarlo—. Eres lo mejor que tenemos, ¿vale? Métetelo bien en la cabeza porque no cambiará nunca. Da igual lo que pase; siempre, absolutamente siempre, nos tendrás a nosotros —prometió besando su hombro cuando la envolvió con el brazo.

—Gracias por ser tan dura conmigo, Bren —murmuró con un nudo en la garganta—. A veces se me olvida que...

—¿El qué? —lo instó a seguir, estrechando el abrazo.

—Olvídalo, no merece la pena —susurró besando su cabeza.

Brenna se quedó callada porque no sabía a lo que se refería, pero si no estaba preparado para contárselo, no iba a insistir, solo lo

abrazó un poco mejor para darle algo de consuelo si lo necesitaba. Odiaba verlo así porque no se parecía en nada a su amigo, pero no podía hacer otra cosa después de cómo le habló por teléfono y que tardase dos días en decidirse a ir con ellos. Para Brenna, Will era como el hermano mayor que no tenía y lo trataba como tal, lo regañaba como hacía con Noah cuando era necesario, lo apoyaba hasta en la cosa más insignificante y se preocupaba por él todo el tiempo.

Se quedaron así durante un buen rato, Will la soltó despacio para dejarse caer al agua y nadar un poco antes de irse a dormir, Brenna lo observó porque, aunque no parecía mucho más animado, sí que tenía la sensación de que se había quitado un peso de encima.

El día fue muy bien, después de comer, salieron a navegar un poco y terminaron nadando en mar abierto entre bromas; después decidieron regresar porque era el momento de lanzar los fuegos artificiales. Ingrid abrió los regalos como una niña pequeña y comieron tarta hasta reventar, luego necesitaron una buena siesta para ser capaces de aguantar para ver el atardecer juntos, pero algunos no lo consiguieron.

Antes de que amaneciera, Brenna salió de la cama de forma sigilosa para irse a la playa, le encantaba ver el amanecer sentada en la arena o paseando por la orilla y normalmente lo hacía sola porque nadie se despertaba a tiempo. Alec se quejó cuando se movió estirando un brazo, buscándola, y abrió un ojo para encontrarla a los pies de la cama vistiéndose, miró el reloj y gimoteó hundiendo la cara en la almohada.

—Quédate durmiendo. —Sonrió ella.

—No, después me lo estarás repitiendo todo el día —suspiró saliendo de la cama—. Pero que conste que no me has dejado

dormir nada.

—Claro, se me olvidaba que no estabas en la habitación —asintió con ironía, lo repasó con la mirada y sonrió al notar el arañazo que le había hecho en la nalga izquierda—. ¿Esto te lo ha hecho un gato imaginario o qué? —preguntó divertida, dándole un cachete.

—No, ha sido la salvaje de mi mujer. —Sonrió poniéndose el bañador—. ¿Lista?

Brenna asintió con una calidez extraña en el pecho, como cada vez que decía aquello y le recordaba que estaban casados; era agradable y raro a partes iguales, como si él lo tuviera presente todo el tiempo. Le gustaba saber que era algo serio para él y que lo que ella empezaba a sentir fuese recíproco; no recordaba que en su relación anterior tuviese mariposas en el estómago casi todo el tiempo o que le pudiera la impaciencia por verlo. Era tan raro para ella sentirse de ese modo que intentaba no pensarlo demasiado y estaba centrada en disfrutar de su relación, algo que funcionaba porque, excepto las discusiones normales de pareja, todo era perfecto.

Antes de que ella saliera de la habitación, Alec se le adelantó para recorrer el pasillo a paso rápido sin esperarla, Brenna se quejó con una sonrisa y, cogiendo el móvil para poder hacer algunas fotos, salió a la carrera para alcanzarlo. Estaba en la cocina improvisando algo para desayunar, porque tenían tiempo todavía, ella le hizo un par de fotos a su gesto concentrado y esperó a que terminase. Cuando decidieron que era el mejor momento para irse, salieron de la casa sin hacer ruido y, al llegar a la arena, Brenna saltó a su espalda muerta de risa porque no dejaba de quejarse por no estar durmiendo.

—Eres un niñito. —Se rio enganchada a su cuello—. Cuando me despiertes por las mañanas porque quieres echar un polvo, me voy a

quejar igual que tú, a ver lo que te parece.

—No es lo mismo y lo sabes.

—Claro —se burló alargando la palabra—. No es lo mismo porque te apetece a ti, ¿no? Pero venir a ver el amanecer conmigo es aburrido y lo mejor es quedarse durmiendo.

—A ver, no exageremos porque no he dicho eso —expresó un poco cortado, deteniéndose al llegar a la zona que ella señaló—. Primero, estaba bromeando —murmuró bajándola de su espalda para darse la vuelta—. Segundo, los polvos mañaneros te gustan igual o más que a mí. —Le dio un toquecito en la nariz, haciéndola sonreír, y puso los ojos en blanco—. Tercero, sabes que me gusta hacer todo esto y más si es contigo.

—Ahora no me vas a convencer —murmuró fingiendo estar molesta; al mirar hacia el mar y darse cuenta de que estaba empezando a despuntar el día, lo cogió de la mano para tirar de él hacia la arena y sentarse—. Como me pierda un solo rayito de sol, te quedas sin sexo una semana.

—No seas dramática, ¿eh?

Brenna le chistó tendiéndole uno de los termos que había preparado y escondió una sonrisa al verlo resoplar mirando hacia el mar, él se mantuvo callado todo el tiempo y la ignoró cuando le hizo varias fotografías. Brenna se pegó a él todo lo posible y pestañeó de forma exagerada cuando él giró la cara para no reírse, pero ella besó su mandíbula para atraer la atención y Alec terminó cediendo para devolverle los besos.

—¿Quién está despistándose ahora? —preguntó contra su boca.

—Estoy intentando que no te aburras, pero si lo prefieres, paro —respondió ella separándose para mirarlo a los ojos.

—¿Vas a dejarme sin sexo una semana porque te distraes tú sola? —preguntó con gesto serio, alzando una ceja.

—Depende de lo mucho que me distraiga. —Se rio encogiéndose de hombros.

—No pienso arriesgarme, ven aquí.

Alec la colocó entre sus piernas de cara a la playa y Brenna frunció los labios divertida cuando le tendió el termo de nuevo, quedándose en silencio; ella suspiró encantada apoyándose en su pecho y sintió que él le hacía un par de fotografías cuando cerró los ojos. Permanecieron así todo el tiempo que duró el amanecer, él la envolvía con su cuerpo para protegerla del viento fuerte que se estaba levantando y ella lo miraba de vez en cuando.

—¿Qué vamos a hacer cuando volvamos a la ciudad? —preguntó Alec jugando con sus dedos.

—No creo que pueda irme otra semana por ahí hasta agosto, pero...

—¿Entonces puedo organizar algo para irnos fuera del país? —preguntó esperanzado, apoyando la barbilla en su cabeza.

—¿Y tu rehabilitación y los entrenamientos?

—Tenemos tiempo de sobra para eso —murmuró besando su coronilla—. Es solo que quiero tenerte para mí solo durante unos días, sin que nadie nos moleste.

—Ya tenemos días así. —Se rio mirándolo de reojo.

—No es suficiente.

—¿En serio? ¿Quién es el dramático ahora? —se burló pegándose a su cuerpo por completo—. Además, creo que esta vez me toca a mí planearlo, ¿no? Va a terminar pareciendo que me aprovecho de ti.

—Y lo haces, me has arrastrado a la playa a horas intempestivas y...

Brenna le dio un golpe en la pierna y después se giró para hacerle cosquillas en las caderas, él se dejó caer en la arena

retorciéndose entre risas hasta que Brenna terminó tumbada sobre su cuerpo, ambos con la respiración acelerada. Alec le apartó el pelo que volaba con fuerza hacia su cara y ella se inclinó hacia él para besarlo con los primeros rayos del sol cayendo sobre ellos.

Ese momento fue su favorito de esa semana, esa hora que compartieron en silencio, abrazándose y recibiendo el amanecer fue especial, algo que pareció unirlos mucho más. Él tuvo la tentación de decirle que se estaba enamorando de ella, y ella prefirió guardarse sus sentimientos hasta estar cien por ciento segura de que eran reales y recíprocos, porque no quería estropearlo. En su interior, algo le decía que no debía confesarlo primero, que debía esperar un poco más para afianzar su relación, saber que tendrían un futuro juntos sin darlo por hecho. Llevaban poco más de dos meses en pareja y parecía que había pasado una vida desde entonces, para Alec no existía la idea de no tenerla en su día a día y no imaginaba un futuro sin ella. Que ninguno hubiese hablado de divorcio en ese tiempo tenía que significar algo; Brenna parecía olvidar todo el tiempo que su relación, para ellos, era un noviazgo, pero para el mundo era un matrimonio. Alec lo tenía bien presente porque, de vez en cuando, revisaba el acta de matrimonio como si necesitase saber que seguía en el lugar donde la colocó el día que regreso de Las Vegas sin saber lo que era.

Capítulo 45

Las semanas siguientes se convirtieron en rutina, Brenna tenía mucho trabajo en la empresa porque estaba preparando la colección de otoño e iban a sacar una nueva línea de perfume y cremas. Por su parte, Alec estaba terminando la rehabilitación y empezando a entrenar poco a poco para volver a su tono muscular antes de que llegase el principio de temporada, también estaba pendiente de los restaurantes. Habían decidido abrir otro más en el centro de Nueva York y la inauguración fue un éxito, seguían teniendo productos veganos y libres de gluten, por lo que la clientela poco a poco se haría fija.

La noche anterior, llegaron tarde a casa de los padres de Brenna porque estuvieron en un evento benéfico que organizaba una asociación con la que colaboraba la empresa, Alec convenció a algunos deportistas para que asistieran y fue mucho mejor que otros años. Ni siquiera fueron conscientes de la cantidad de horas que pasaron en la gala porque se les hizo muy amena; Will asistió con Harmony y se los vio mejor que nunca, se mostraban muy compenetrados y sin ninguno de los problemas que iban arrastrando. Por primera vez desde que estaban saliendo, parecía que su relación empezaba a funcionar y Will volvía a ser el mismo de

siempre aunque con algunas reservas, porque no terminaba de sentirse cómodo al respecto.

Alec se quedó dormido sin darse cuenta mientras acariciaba el pelo de Brenna entrada la madrugada, al igual que ella; permanecieron así gran parte de la noche, enredados en el cuerpo del otro como la mayoría de las noches. Brenna adoraba esos momentos porque se iba relajando al escuchar su respiración tranquila, y cualquier cosa que hubiese pasado durante el día perdía su importancia, de ahí que en varias ocasiones hubiese estado tentada de decirle que estaba enamorada. Los días juntos pasaban cada vez más rápido y aún se asombraba de lo bien que encajaban, estaban muy compenetrados y, desde fuera, se los veía muy enamorados, algo que ellos no querían reconocer. Brenna no quería hacerlo porque sentía que le quitaría la magia que estaban sintiendo y que pondría presión en su relación, como si tuviesen que hacer más hincapié en seguir conquistándose día a día en lugar de dejarse llevar.

Ella se despertó porque Noah hizo ruido en su habitación y no quería levantarse todavía, pasaba los dedos por los abdominales marcados de Alec y observaba cómo se le erizaba la piel cada vez que desviaba sus caricias hacia su cintura. Escucharlo respirar tranquilo bajo ella podría ser adictivo, igual que ese ruido tan sexy que hacía al llegar al clímax, como si fuese su último aliento mientras la besaba como si le fuera la vida en ello. Estaba más que claro que congeniaban en la cama muy bien, había sido intenso y satisfactorio para ambos cada vez, ella siempre pensó que sería de ese tipo de hombre que buscaba solo su placer, pero estaba equivocada. Esa forma de moverse en su interior, con parsimonia y profundidad, podría matarla en cualquier momento y no se quejaría si consiguiese repetir aquellos meses una y otra vez, hasta que

ambos quedasen saciados. Al mirarlo cuando suspiró pesadamente estrechándola contra su pecho, se dio cuenta de que tenía la cara girada hacia ella y que su nariz estaba hundida en su pelo, por lo que alargó la mano para apartarlo y él se quejó cuando lo retiró de su cara. Le pareció tierno que buscase su olor estando dormido y le hizo recordar a todas las veces que le preguntó por su perfume, pero ella no le respondió nada al respecto porque era un secreto y no pensaba decirle los ingredientes. Cuando creó ese perfume, lo hizo por accidente mientras practicaba en el jardín una tarde de primavera, se equivocó al mezclar esencias y salió ese aroma que llevaba con ella casi ocho años. A su madre le fascinó y tardaron dos semanas en descifrar todos los ingredientes, cuando lo consiguió fue el mismo día en el que le confirmaron que había entrado en la universidad y le pidió a su madre no comercializarlo.

Alec se movió un poco hacia la derecha y Brenna se incorporó permitiéndole que se girase, se mordió el labio inferior divertida al darse cuenta de que le había arañado la espalda e incluso el trasero, algo que casi la hizo reír antes de que él se acomodase boca abajo. Era más que consciente de que tenía un cuerpo escultural y había tenido la firmeza de cada músculo sobre ella hacía escasas horas, pero parecía que no tenía suficiente. Iba a retirarle un mechón de pelo de la frente cuando su móvil sonó por quinta vez en sus pantalones y él murmuró algo de forma amortiguada contra la almohada, por lo que ella salió de la cama con cuidado. Al alcanzarlo, se acercó a él por el otro lado sin parar a vestirse, se agachó a su lado para pasar los dedos por su mejilla intentando despertarlo con suavidad.

—Tu móvil no deja de sonar.

—Cógelo tú —murmuró entre sueños.

—Alec, venga, despierta —insistió apartándole el pelo de la cara

—. Es un número desconocido y...

—Cógelo —repitió escondiendo la cara en la almohada.

Poniendo los ojos en blanco, Brenna suspiró sentándose a su lado en el colchón y esperó un par de segundos para ver si se cortaba la llamada, porque no se sentía cómoda respondiendo a su móvil aunque él se lo dijera dormido. Ninguno solía cotillear el teléfono del otro porque no era necesario, tenían una relación sana y ese era uno de los límites que habían establecido al principio. La llamada se cortó justo cuando pensó en descolgar y respiró aliviada levantándose para recoger la ropa del suelo e ir al baño para darse una ducha, acababa de coger una muda del cajón cuando empezó a sonar de nuevo.

—Que conste que me lo has dicho tú —murmuró Brenna mirándolo, pero él estaba totalmente dormido, por eso carraspeó antes de descolgar—. ¿Diga?

—¿Quién eres? —preguntó una voz femenina confundida al otro lado.

Al escuchar esa voz y recordar que Alec llevaba semanas diciéndole que Sienna no dejaba de llamar, un escalofrío le recorrió la espalda sabiendo que no querría nada bueno llamando con esa insistencia.

—Mejor deberías presentarte tú, que eres la que llamas, ¿no crees? —preguntó a su vez, entrecerrando los ojos al entrar al baño.

—¿Brenna? —inquirió horrorizada—. ¿Por qué respondes el móvil de Alec?

—Eso no es asunto tuyo, ¿para qué llamas?

—Pásamelo, quiero hablar con él.

—Ahora no puede ponerse, está ocupado —murmuró cerrando la puerta a su espalda para no molestarlo—. ¿Cuánto tiempo vas a seguir llamándolo? Creía que te quedó claro que...

—No es asunto tuyo cómo llevo mi relación con Alec, Brenna —dijo entre dientes, enfadada—. Hace dos noches vino a verme a casa y se dejó unas cosas, quiero devolvérselas.

—¿Qué cosas? —preguntó curiosa, colocando la ropa sobre la tapa del inodoro.

—Eso no te importa, es algo entre nosotros —se quejó ofendida —. Sandy ya me ha contado que os vais a divorciar y...

—Sandy puede decir lo que quiera, pero no sabe lo que pasa en mi matrimonio —respondió con sequedad—. Si no quieres que me cabree, ya puedes estar diciéndome qué se dejó exactamente en tu casa, Sienna. Estaba teniendo un día estupendo hasta que has llamado para joderlo.

Cubriéndose con el albornoz, Brenna salió del baño enfadada y frunció el ceño al ver a Alec todavía dormido, boca abajo y con un brazo colgando de la cama como si no importase nada de lo que pasase a su alrededor. No quería admitir que sentía celos al saber que, supuestamente, había estado en casa de Sienna y se dejó algo allí porque no sabía si era cierto, pero, de serlo, quizá para él su relación no era tan importante como para ella. Se suponía que el día que mencionaba Sienna había estado ayudando a Liam con las cajas de la mudanza porque habían decidido irse a una casa casi a las afueras de la ciudad.

—Estoy esperando una respuesta —murmuró en el mismo tono pasados unos segundos.

—Solo hablaré con Alec, tú no tienes que meterte en nuestra reconciliación.

—¿Reconciliación? —preguntó sorprendida, alzando la voz sin darse cuenta.

Alec frunció el ceño confundido, estiró el otro brazo por la cama buscándola y se incorporó al no encontrarla, quedó de rodillas

dándole la espalda y mirando a su alrededor; al escucharla resoplar, se giró con rapidez y frunció más el ceño al verla con su móvil en la oreja. Recordó vagamente que le había pedido que respondiera cuando no dejaba de sonar y se movió hacia ella, pero Brenna lo paró alzando una mano. Intentando controlar su desilusión, frunció los labios para no gritar un par de insultos y reconocer que estaba celosa, por lo que decidió poner el altavoz para que él pudiera escuchar y ver su expresión.

—Sí, estuvimos hablando y arreglamos las cosas, me dijo que se iba a divorciar de ti en cuanto pudiera y que empezaríamos de cero.

Alec empezó a replicar negando con la cabeza con rapidez y Brenna le pidió que guardara silencio apartándose de él cuando se bajó de la cama de un salto; lo miró decepcionada mientras se vestía con torpeza. Todas esas semanas, las conversaciones enfocadas a un futuro juntos, el apoyo mutuo, las discusiones que terminaban con un par de besos y una sonrisa, cada vez que se perdieron en el cuerpo del otro, todo se había evaporado en un segundo. Verle vestirse a saltitos mientras la miraba suplicante era aún más decepcionante porque le daba a entender que Sienna decía la verdad y Brenna no quería aceptar que eso le rompía el corazón.

—¿Qué más te dijo? —preguntó apartándose de Alec por completo.

—Que tienes muchos problemas familiares y que no merece la pena meterse en ellos —dijo Sienna con tono torturado—. Yo... mi intención al volver de París era verlo e intentar tener una oportunidad con él, pero no que dejase a nadie por mí, Brenna. Sé que empezamos con mal pie porque todo fue una confusión y que mi carácter no colaboró, pero...

—Sí, eras todo buenas intenciones —asintió con ironía, apartándose el pelo de la cara, respirando hondo—. De acuerdo, si

es lo que te dijo, tú ganas.

—No —dijo Alec preocupado, acercándose a ella.

—¿Estás segura? —preguntó Sienna sorprendida—. Quiero decir, parecía que os estabais enamorando y me sorprendió mucho que me dijera todo eso, yo...

—Da igual, Sienna. No quiero seguir con esto, es una pérdida de tiempo —murmuró desganada, caminando hacia la puerta—. Le diré que has llamado y que te devuelva la llamada o lo que sea, pero no quiero saber nada más de esto.

Brenna colgó con un nudo en la garganta que no pensaba dejar salir en ningún momento porque no iba a permitir que viese lo dolida que estaba, el daño que le había hecho al ilusionarla creyendo que estaba enamorándose de ella y que solo hubiese sido un juego. Se detestaba completamente por no haberse dado cuenta y dejar que los sentimientos aflorasen, se reprendió a sí misma, mientras iba hacia las escaleras, por darle el poder de hacerle daño.

—Brenna —la llamó Alec siguiéndola con paso rápido por las escaleras.

—No me hables —dijo ella enfadada, girándose hacia él al llegar al piso de abajo para estampar el móvil en el centro de su pecho—. No me esperaba esto de ti, ¿sabes? Estábamos bien, funcionaba mejor de lo esperado y estaba siendo real, y ahora haces esto.

—No he hecho nada.

—¿Seguro? —preguntó alzando las cejas—. Porque dice que fuiste a verla hace un par de noches y que te dejaste cosas en su casa. Eso no lo hace alguien que ha roto y pasado página.

—Es mentira —respondió confundido—. No la he vuelto a ver desde que estuvo en el apartamento cuando salí del hospital, Brenna. Te dije que me estuvo llamando y enviando mensajes y que no respondí a nada —murmuró siguiéndola hacia el salón—. Por

favor, no te precipites.

—No me estoy precipitando porque sabía que esto no iba a funcionar.

—¿Por qué? —preguntó confundido, llegando hasta ella—. No he hecho nada, Brenna. No me he acercado a otra mujer desde que volvimos de Las Vegas, te lo juro.

—¿Y me lo tengo que creer? —preguntó dolida, intentando contener sus emociones—. Conozco tus andanzas, ¿vale? Eres un mujeriego, siempre lo has sido, Alec.

—No, he tenido varias relaciones, nada más —la corrigió frustrado—. No puedes estar hablando en serio después de lo que hemos pasado estas semanas.

El labio inferior de Brenna tembló cuando por su mente pasaron todos los momentos que habían compartido en ese tiempo, lo feliz que la hacía con tan poco y lo fácil que se había estropeado todo por culpa de Sienna. Se suponía que ese tema estaba olvidado, que no volvería a su vida y que no sentiría celos de algo así, pero eso solo confirmaba que no confiaba en él tanto como pensaba y que no estaban unidos.

—Está claro que ha sido un error —respondió con dureza, sintiendo que su corazón se partía en dos—. Un error que no volverá a repetirse nunca porque quiero que desaparezcas de mi vida.

—No puedes estar hablando en serio. —Sonrió con incredulidad al ver su determinación—. Sienna miente y deberías saberlo porque llevo toda la semana ayudando a Liam con la mudanza, igual que Will —murmuró dolido—. Hace un par de noches te llamé para salir a cenar y me dijiste que no te encontrabas bien, por eso lo aplazamos para que coincidiera con la gala de anoche.

—¿De verdad piensas que voy a creerme que estabas todo el tiempo de mudanza cuando tu fisioterapeuta aún no te ha dado

permiso para hacer ese tipo de movimientos? —preguntó dolida, alzando las cejas—. ¿Te crees que soy imbécil o algo así?

—No, lo que creo es que te da miedo empezar a reconocer que sientes algo por mí y prefieres hacernos daño antes de afrontar tus sentimientos.

—No tienes ni idea de lo que hablas —musitó, se recogió el pelo como pudo para apartarlo de sus ojos—. Creía que podría confiar en ti, Alec. Pensaba que íbamos a ser capaces de ser adultos y que juntos haríamos que funcionase de verdad, pero me equivoqué otra vez.

—¿Por qué?

—Porque tu madre le ha contado mis problemas y le ha asegurado que nos vamos a divorciar, joder —se quejó enfadada, sintiendo su corazón latir muy rápido—. Esa conversación era privada, te conté mi vida porque creía que podría confiar en ti. —Se pasó las manos por la cara, nerviosa, justo cuando el móvil empezó a sonar de nuevo—. ¿Sabes qué? —preguntó cansada—. Contesta el teléfono y déjame sola, por favor. No puedo seguir discutiendo sin decir una bestialidad y es mejor que lo dejemos aquí.

—No, necesito que me expliques por qué no puedes confiar en mí —respondió preocupado, lanzando el móvil al sofá—. Puedo entender que estuve siendo un gilipollas contigo hace meses y que no estés completamente segura de que ahora sea diferente, pero que no confíes en mí me duele, Brenna.

—A mí me duele más que me hagas creer una cosa sobre nosotros y que después hagas esto —dijo con tristeza, señalando el teléfono—. Podía esperar cualquier cosa, que tuviésemos más problemas por Vincent, por la prensa o algo por el estilo, pero por ella no. No cuando me has dicho un centenar de veces que no quieres volver a la vida que teníais y que querías seguir hacia

delante.

—Es lo que quiero, es lo que estoy haciendo contigo.

—¿Y por qué quedas con ella?

—No he quedado con nadie, Brenna —repitió acercándose a ella —. Te he dicho que no la he visto desde que estuvo en el apartamento y lo mantengo. Te ha mentido porque está loca, ¿vale? No tengo ninguna intención de verla ni de hablar con ella porque todo está zanjado entre nosotros.

Brenna negó con la cabeza sin poder creerlo, al darse cuenta de que la humedad se filtraba por sus pestañas, la apartó frustrada porque no iba a llorar, no cuando la burbuja en la que habían estado inmersos acababa de explotar. Entendía que podría pasar en cualquier momento, que no todo iba a ser felicidad porque las relaciones no eran así, tampoco sabía que ella reaccionaría de ese modo, pero no podía pensar que le había mentido en algo tan importante. Le dolía solo imaginar que estuvo con Sienna, que se dejó engatusar de algún modo o que todo lo que tenían era un juego para él, eso la destrozaba por dentro. Iba a decirlo en voz alta, pero escucharon la puerta principal abrirse y varias voces junto a la de su hermano, por lo que Alec se acercó al sofá para coger su camiseta y ponérsela con rapidez mientras ella iba a la cocina. Noah entró en el salón bromeando con sus amigos y se quedó parado al notar la tensión en el ambiente, Alec estaba sentado en el sofá calzándose y no dijo nada cuando los dos chicos lo reconocieron alucinados.

—Tíos, esperadme en el jardín, voy enseguida —pidió Noah a sus amigos, dándole un toquecito al más corpulento para que reaccionase—. ¿Va todo bien? —preguntó acercándose a Alec preocupado cuando sus amigos desaparecieron por la puerta.

—No mucho —murmuró él levantándose con un suspiro, se

metió el móvil en el bolsillo antes de ir a la cocina—. ¿Podemos hablarlo, por favor? —pidió mirando a Brenna suplicante.

—No, creo que será mejor que te vayas —respondió con tristeza, apoyándose en la encimera.

—Brenna, por favor.

Ella negó con la cabeza una vez más y él respiró profundamente aceptando lo que le pedía porque no podrían hablar con libertad si estaban acompañados. Noah los miraba sin entender nada, él los había dejado bien y suponía que estarían en el piso de arriba o que habrían salido, no que los encontraría discutiendo. Su hermana parecía triste, como si le hubiesen roto el corazón y estuviese a punto de echarse a llorar en cualquier momento, aunque estaba conteniéndose todo lo posible. Igual que Alec, que intentaba hablar con ella presa de la frustración porque Brenna no daba su brazo a torcer y eso les hacía daño a ambos.

—Nos vemos otro día, Noah —murmuró él con tristeza al pasar por su lado apretando su brazo con cariño y caminar directo hacia la puerta.

Brenna soltó el aire que estaba reteniendo y se apoyó en la encimera con los codos, escondió la cara entre las manos y murmuró un insulto para sí misma porque se sentía una estúpida por todo lo que había pasado. Las lágrimas salieron en torrente cuando escuchó el coche de Alec arrancar para marcharse y no pudo detenerlas porque necesitaba exteriorizar todo aquello de algún modo. No entendía cómo pudo creer que todo iría bien entre ellos, que los ayudaría a fortalecer lazos y que su relación podría funcionar. Pensó que sus sentimientos serían correspondidos, que su matrimonio sería real al fin, pero lo único que tenía en esos momentos eran dudas, muchos recuerdos y un corazón roto.

—Eh, ¿qué ha pasado? —preguntó Noah confundido y

preocupado al llegar a ella y poner una mano en su hombro para apretarlo con suavidad.

—Que soy una estúpida, eso es lo que ha pasado —murmuró congestionada, sacando la cabeza para mirarlo.

—¿Por qué dices eso?

—Porque todo era mentira, Noah. Era una ilusión estúpida y me la creí —susurró con un nudo en la garganta—. Pensaba que podría funcionar, que no tendríamos más problemas y que sería de verdad, pero...

Noah la abrazó sin terminar de comprender lo que decía, pero cuando Brenna sollozó sobre su hombro, supo que algo malo tenía que haber pasado entre ellos para que estuviera así, porque no era normal que su hermana actuase de esa forma. Alec tampoco se había marchado en plenas facultades, todo lo contrario, parecía enfadado y decepcionado, pero también dolido por su desconfianza, y no era para menos cuando no le dio, ni por un segundo, el beneficio de la duda. No iba a hacer preguntas porque sabía que su hermana no le diría nada concreto estando así, era mejor dejarla asumir sus emociones y después intentar ayudarla porque, de otro modo, colapsaría.

—Voy a decirles a mis amigos que es mejor que se marchen y me lo cuentas si quieres, ¿vale? —dijo con voz suave sobre su oído.

—No, no es necesario —murmuró con rapidez rompiendo el abrazo—. Me iré a mi habitación y no os molestaré, no te preocupes.

—Brenna...

—Lo digo en serio, solo quiero estar sola —insistió forzando una sonrisa, pasándose las manos por la cara, se acercó a él para besar su mejilla con cariño—. Si necesito algo, te lo diré, no te preocupes.

Noah la dejó ir a regañadientes porque no le gustaba dejarla sola estando así, pero ella insistió y, aunque sabía que se enfadaría,

les escribió un mensaje a Emma y a Harper para que la llamasen antes de que esa tristeza se enquistase en su corazón.

Capítulo 46

Alec salió de la casa dolido por todo lo que le había dicho cuando él era inocente, no era cierto que hubiese ido a ver a Sienna y mucho menos que se dejase algo en su casa, la última vez que la vio fue cuando él llevaba dos días en cama tras salir del hospital. Sí era verdad que lo llamó varias veces para intentar hablar del tema y que no dejaba de enviarle mensajes pidiéndole otra oportunidad, pero él le dejó claro que no quería saber nada de ella. Era evidente que aquello tenía el sello personal de su madre porque estaba obcecada en que volviese con Sienna, por lo que no pensaba dejar mucho tiempo a su imaginación. Le resultaba raro que no hubiese intervenido antes, pero entonces recordó que estaban de viaje por Europa para controlar la gestión de las sucursales.

Subió a su coche con un gruñido ya que no comprendía cómo un día estupendo se había estropeado de esa forma, se suponía que Brenna confiaba en él y que las cosas funcionaban entre ellos, pero estaba claro que se había equivocado. Creía que ella también estaba empezando a sentir lo mismo que él, ese cosquilleo de anticipación al verla, la necesidad de estar en contacto con ella e intentar protegerla de todos esos problemas que apagaban la alegría de sus ojos. Parecía que fue en otra vida cuando se llevaban a matar todo

el tiempo y que no podían verse, pero ese día podrían haber retrocedido al punto de partida y eso lo cabreaba a la par del problema que tenían encima.

El móvil sonó en el coche y miró con rapidez la pantalla esperanzado de que fuese ella, pero era Liam y descolgó porque sabía que no dejaría de llamar, parecía saber cuándo se encontraba mal.

—Dime —dijo decaído.

—¿Estás bien? —preguntó su amigo confundido, con ruido de fondo.

—No está siendo el mejor día de mi vida, pero eso da igual —resopló deteniéndose en un semáforo—. ¿Me llamabas por algo en especial?

—Sí, ¿has olvidado que habíamos quedado los ocho para cenar? Ingrid ha llegado esta mañana del rodaje y está entusiasmada por contarnos cosas.

Alec cerró los ojos al recordarlo, dejó caer la cabeza en el respaldo del asiento y observó el tráfico parado en mitad de la avenida, se pasó una mano por la cara con frustración y respiró hondo intentando no sonar demasiado seco al decirle que no iría.

—¿Alec? —preguntó Liam confundido.

—Lo siento, tío, pero no voy a poder ir. Tengo que hacer unas cosas y se me va a complicar la noche.

—¿Por qué? ¿Qué te pasa? —Al no tener respuesta, se preocupó —. ¿Es por la lesión? ¿Te duele o algo parecido?

—No, mi hombro está perfectamente —murmuró decaído—. No quiero hablar de esto por teléfono, Liam. La verdad es que no sé si quiero hablar de esto en algún momento y...

—Alec, dime qué te ha pasado porque me estoy preocupando de verdad.

No quería reconocer que estaba mal por su discusión con Brenna, ninguno de ellos sabía de los sentimientos que empezaba a tener por ella y, en cierto modo, le daba vergüenza aceptar todo lo que ellos le dijeron desde un principio. Era ridículo que pensase así, pero para él Brenna siempre fue una mujer que tenía mal carácter y que era distante, nunca pensó en estar tan cerca de ella como para descubrir a una chica que se esforzaba por ocultar sus sentimientos a cualquier coste. No imaginó que quisiera protegerla e intentar solucionar los problemas que tenía y tras los que se escondía para no enfrentarse a lo que de verdad le preocupaba.

—Creo que me estoy enamorando de Brenna —confesó en voz baja con la vista fija en el parabrisas.

—¿Esto es lo que te impide venir a cenar? —preguntó confundido—. Porque si es eso, siento desilusionarte, pero todos nos dábamos cuenta de lo que pasaba.

—¿Y por qué no me lo dijiste? —se quejó molesto, dándole un golpe al volante—. Tenías que haberme avisado y me habría alejado de ella.

—¿Por qué?

—Porque no tiene ningún sentido.

—No estoy entendiendo nada, Alec. ¿Dónde estás? —preguntó preocupado—. Ven a casa y hablamos.

—No, lo que voy a hacer es ir a gritarle cuatro cosas a mi señora madre.

—Alec, sea lo que sea lo que pase, no cometas ninguna locura y hablemos para que te tranquilices —pidió—. Entiendo que ahora mismo estés cabreado por lo que no me cuentas, pero...

—Estoy mucho más que cabreado, Liam. Es injusto que, después de todo lo que hemos pasado, no sea capaz de confiar en mí ni un poco, joder —se quejó dándole un golpe al volante justo cuando

tocaron un claxon porque el tráfico avanzaba muy despacio—. Es que ninguno tiene derecho a poner en duda lo que tenemos.

—¿Dónde estás? —preguntó con tono calmado—. ¿Nos vemos en tu casa o en el bar?

—Liam, te lo agradezco muchísimo, pero ahora mismo no...

—En tu casa, entonces —asintió con decisión—. Llego en veinte minutos, voy a avisar a los demás para aplazar la cena y me lo cuentas todo, ¿vale? Le diré a Will que venga para que nos ayude a entender lo que le pasa a Brenna.

—Como quieras —murmuró con rendición antes de colgar.

Intentando calmarse, Alec condujo hacia el supermercado porque tenía la nevera vacía y sabía que la noche se alargaría porque tenía mucho que decir, por eso tardó un rato en salir. Al llegar a su piso cargado con dos bolsas de papel, encontró a sus amigos al salir del ascensor. Liam le quitó ambas bolsas mirándolo con atención mientras abría la puerta porque se lo notaba más apagado de lo normal. Will se abstuvo de hacer comentarios, solo metió en la nevera las cervezas frías que llevaba en la mano mientras observaban cómo Alec se entretenía en guardar, de forma ordenada, todo lo que había comprado.

—Bueno, ya hemos comprobado que eres un maniático del orden, ¿podemos empezar ya? —preguntó Will un poco impaciente, mirándolos a ambos.

—Tienes el tacto en el culo, ¿lo sabías? —cuestionó Liam.

—Sí, la mayoría de las veces, pero es que odio los conflictos —se defendió encogiéndose de hombros al ir a la nevera para sacar las cervezas—. ¿En el salón?

—¿Realmente es necesario hacer esto? Seguro que tú ya sabes lo que ha pasado y...

—Por extraño que pueda parecer, Brenna no me lo cuenta todo,

Alec —dijo con tono suave—. Es mi mejor amiga, pero se guarda sus sentimientos, siempre.

—Cabrearse y expresarlo se le da de lujo —murmuró Alec aceptando la cerveza y caminando hacia el sofá.

A pesar de que Brenna llevaba días sin pasar por el apartamento, todo lo que Will llevó para que los padres de Alec se creyesen su relación estaba en el lugar exacto en el que ella lo dejó, porque una parte de él creía que así se sentiría en casa y todo sería mucho más fácil. Incluso había colocado alguna de las fotografías que llevaba en el móvil junto a esos pájaros multicolores que empezaban a gustarle, y se sintió como un estúpido por ello.

—Vale, voy a decirlo todo de golpe y no quiero interrupciones —murmuró mirándolos a ambos con gesto serio—. Y que conste que lo hago porque no entiendo una mierda de lo que pasa.

Alec hizo un resumen bastante exhaustivo de lo que habían sido los últimos meses entre ellos y reflejaba perfectamente lo bien que les iba. Las sesiones de rehabilitación con las consiguientes comidas y tardes juntos, los fines de semana que pasaban después de salir a cenar con sus amigos. Aquel día en el que ella se quedó dormida después de pasar toda la noche en vela y lo nerviosa que se puso cuando se dio cuenta de que llegaba tarde a una de las reuniones mensuales. Lo que se divirtieron conociéndose un poco más cada vez en el mismo sofá que ocupaban ellos en ese momento. La vez que ella llegó cansada del trabajo para comprobar cómo le fue la rehabilitación porque no pudo acompañarlo y lo encontró con la cena preparada y esas fotos colocadas de forma estratégica para que fuese lo primero que saltara a la vista al entrar. Ese día que Brenna decidió prescindir del trabajo para aprovechar la tarde en el viaje a la casa de montaña donde pasaron todo el fin de semana solos, lejos de paparazis y de teléfonos. Los días que estuvieron en

el hotel cerca de la playa, lo fácil que era convencerla para escaparse y tener unos días juntos, la cantidad de veces que se había quedado allí dándole su toque al apartamento sin apenas darse cuenta. El fin de semana en la casa de la playa de Harper, cada evento al que lo había acompañado sintiéndose mucho más segura con la prensa. Todo eso parecía muy lejano a esa mañana en la que, en el silencio de la madrugada, se habían fundido en el otro intentando hacer el menor ruido posible.

—Y hoy creía que el día iba a ser mejor, pero maldita la hora en la que me he quedado dormido y ha llamado Sienna para joder —se quejó Alec—. Le ha dicho un montón de mierda y ha preferido creerla a ella en lugar de darme un voto de confianza respecto a algo que no he hecho.

—Vale, para ahí —pidió Will frunciendo el ceño—. ¿Qué le ha dicho Sienna exactamente?

—Que hace un par de noches estuve en su casa para reconciliarnos y que me dejé unas cosas allí —murmuró muy serio, mirándolos a ambos—. Brenna no me ha dejado explicarme y no se ha creído que estuve ayudándote con la mudanza —añadió señalando a Liam con el botellín vacío.

—Mira, tío —dijo Will girándose hacia él por completo—. Hay algo que debes saber de Brenna y es que le cuesta mucho abrirse, ya sea para entablar una amistad o una relación. Lo que ocurrió con Vincent la ha dejado tocada respecto a las relaciones y le aterra pensar que alguien pueda entrar en su vida para después abandonarla.

—¿Y cómo cojones voy a hacerla entender que no abandono a nadie si me echa de su lado a la menor oportunidad? —preguntó frunciendo el ceño—. Yo también tengo mis traumas y mis carencias, joder. Le conté que me criaron mis abuelos porque mis padres no

me quieren lo suficiente como para comportarse como tales, Will. ¿Crees que a mí no me da miedo que me haga quererla y que se largue? —preguntó enfadado, dejando la botella sobre la mesita de centro—. Porque sí, me cago de miedo cuando pienso en eso, y me jode porque se suponía que todo esto no iba a llegar tan lejos. Hace seis meses ni siquiera podía verla sin discutir con ella, y ahora...

—Ahora te has enamorado de ella —terminó Liam por él con media sonrisa de comprensión.

—No lo sé —susurró frustrado, pasándose las manos por la cara —. No sé si quiero sentir esto, ¿vale? No cuando ella no me da la mínima confianza para que pueda ser recíproco o lo que sea —se quejó dejándose caer hacia atrás con rendición.

—¿Has hablado de esto con ella? —preguntó Will.

—¿Cuándo? —gruñó alzando las cejas malhumorado—. ¿Se lo digo entre polvos o cuando me deja en rehabilitación para irse a una reunión? —preguntó con ironía—. Últimamente apenas tenemos tiempo para estar juntos.

—Hombre, creo que ninguna de esas opciones es la correcta, pero podrías intentarlo. —Sonrió para quitarle hierro al asunto, pero Alec lo atravesó con la mirada—. Ahora en serio, tío. Brenna es una mujer complicada, lo ha sido siempre. Tiene una carga demasiado pesada encima y eso hace que su carácter y su desconfianza aumenten respecto a ciertas situaciones. Entiende que le dolió mucho el divorcio de sus padres y que la relación que tiene con Vincent es complicada, eso hace que las cosas no sean normales con ella, Alec.

—Lo sé —suspiró pasándose una mano por el pelo—. Es solo que me gustaría poder hacer las cosas como las siento y no como los demás las dicten —musitó bajito con impotencia—. No entiendo por qué Sienna tiene que estar aquí otra vez ni cuál es el empeño de mi

madre en todo esto. Tampoco que Brenna no sea capaz de confiar en mí y darme el beneficio de la duda por una maldita vez, tío —lo miró preocupado—. Sé que no he tenido buena fama, pero nunca le he puesto los cuernos a nadie sin importar en el punto que estuviera la relación. No podría después de las veces que me ha pasado a mí y lo mierda que me sentí, lo sabes.

—Quizá ella necesita tener toda la información para entenderte —sugirió Liam encogiéndose de hombros—. Emma dice que estaba ilusionada con lo que teníais, que se la veía enamorada cuando les contaba cualquier cosa vuestra.

—Lo estaba, eso sí me lo dijo —asintió Will—. Una de las noches que quedamos para cenar, me contó que creía que lo vuestro iba a funcionar porque estaba yendo despacio y que no parecías ni de lejos el hombre con el que antes se pasaba el tiempo discutiendo.

—Ya, ayuda bastante conocerla un poco para dejar de discutir tanto —susurró con tristeza, mirando hacia una de las fotos—. No entiendo por qué Sienna hace esto, pero pienso zanjar el asunto de una vez.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó Liam al verlo inclinarse hacia la mesa para alcanzar su móvil.

—Llamar a mis padres para que vengan y me expliquen qué están haciendo a mis espaldas.

—Creo que primero deberías intentar hablar con Brenna —dijo Liam.

—Prefiero abordar el tema con toda la información para que no tenga oportunidad de no dejarme hablar.

—Sí, eso sería lo mejor, pero quizá podrías empezar por Sienna, ¿no? A fin de cuentas, ha sido ella quien ha llamado y la ha liado —sugirió Will levantándose—. ¿Queréis otra? —preguntó alzando el botellín vacío y señalando la cocina.

Alec asintió buscando el número desconocido desde el que Sienna había llamado porque los otros dos con los que intentaba contactar con él, Alec los había bloqueado. Cuando lo localizó, respiró hondo intentando tranquilizarse, agradeció la cerveza que le tendió Will y los miró significativamente para que se mantuvieran en silencio cuando pulsó la tecla para llamar. No le sorprendió que Sienna respondiera al segundo toque, puso el altavoz para que sus amigos pudieran escucharlo todo y tener testigos si ella mentía después.

—Alec —dijo esperanzada a modo de saludo.

—¿Para qué me has llamado antes? —preguntó con tono neutro, fingiendo no saber nada.

—¿No te lo ha dicho Brenna? —preguntó curiosa.

—No, si lo hubiese hecho, no te llamaría —mintió antes de darle un trago a la cerveza—. ¿Qué querías? Creía que te había quedado claro que no quiero tener contacto contigo.

—Lo sé, pero... —Carraspeó incómoda—. Tu madre me ha contado que tienes problemas con Brenna y que os vais a divorciar, me ha dicho que los papeles están preparados para que ella firme, y quería saber cómo estás.

—¿De verdad te ha dicho eso? —preguntó fingiendo sorpresa, mirándolos a ambos con una ceja alzada.

—Sí, está preocupada porque no tienes contacto con ellos y...

—Hablo con ellos casi todos los días, así que te ha mentido —la cortó entrecerrando los ojos—. ¿Por qué querías saber cómo estoy si voy a divorciarme?

—¿Lo preguntas en serio? —preguntó con tono dulce—. Tuvimos una relación larga, Alec. Nos quisimos muchísimo y no hemos salido de la vida del otro, es normal que nos preocupemos mutuamente.

—Ya —asintió con dejadez—. La diferencia aquí es que yo no me

preocupo por ti y sabes cada uno de los motivos de eso.

—¿Por qué no puedes olvidar ese tema? —preguntó con tristeza—. Ya te dije que lo que pasó con Will fue un error y que él me enredó porque estabais enfadados.

Alec alzó una mano al ver que su amigo iba a replicar, le pidió silencio con la mirada porque quería comprobar lo lejos que podían llegar sus mentiras si pensaba que podía conseguir algo concreto. Estaba cambiando la versión que le dio en un inicio sobre lo que ocurrió con Will y Kenny, y no le sorprendía porque la capacidad de mentir de Sienna no se unía a saber recordar lo que decía y siempre acababa descubriéndose por sí sola.

—No voy a tratar ese tema otra vez porque está olvidado, solo te he llamado para saber qué le has dicho a Brenna.

—Nada, solo he preguntado por ti y me he interesado por si os habíais reconciliado —respondió con inocencia—. Esa chica tiene un carácter endemoniado, Alec. Espero que contigo sea más cariñosa o sea buena en la cama, porque, de verdad, no entiendo qué atractivo has visto en ella.

Alec tensó la mandíbula conteniendo la sarta de barbaridades que quería decirle por ese comentario y por todo lo que Brenna le había dicho por ella, pero supo mantener la calma y omitir ese insulto velado antes de dejarse llevar. Will le puso una mano en el brazo como si de ese modo pudiera infundirle valor para que continuase llevando la situación sin incidentes a pesar de que sabía que estaba a punto de explotar.

—Voy a fingir que no he escuchado eso porque no me apetece discutir, pero está fuera de lugar.

—No, sabes que tengo razón —se defendió ella—. Nosotros discutíamos y te cabreabas largándote dando un portazo, cuando volvías era todo mucho más intenso, lo sabes. No finjas conmigo que

no te gusta gritarle y después follar como conejos, Alec. Te conozco más de lo que crees y esa chica no puede darte lo que quieres.

—Así que por eso has llamado —asintió con comprensión—. Piensas que creando problemas con ella me divorciaré antes y volveré contigo, ¿no?

—No necesariamente —acertó a decir tras un segundo de duda.

—¿Entonces qué quieres? —preguntó entrecerrando los ojos.

—Quiero que te divorcies antes de que finalice el mes o filtraré a la prensa quién es su verdadero padre —murmuró con dureza—. Lo filtraré todo. Sus estafas, la cantidad de deudas que tiene con gente rara, su otra familia antes de divorciarse, que es un poco violento... Todo, Alec.

Él miró con sorpresa hacia el teléfono con una ceja alzada porque no esperaba que fuese tan directa; Will se removió en el sofá, impotente, y tensaba tanto la mano alrededor del botellín que en cualquier momento podría explotar. Liam escuchaba con atención con el móvil en la mano porque estaba grabando la conversación desde que Sienna descolgó demasiado suave dadas las circunstancias y no se equivocaba.

—Hablo en serio, Alec. Tengo información sobre ese tal Vincent Mitchell y pienso filtrársela a la prensa como no te divorcies en el plazo de este mes. Le arruinaré la vida y tú irás detrás si no recapacitas.

—¿Y qué gano yo en todo esto? —preguntó contenido, obligándose a disimular a regañadientes.

—Te ayudaré a deshacerte de ella, a que desaparezca cualquier cosa que te vincule a la relación que habéis tenido, y podremos empezar de nuevo.

—Vale, ¿pero por qué tiene que ser en ese plazo? —preguntó al cruzar una mirada con Liam—. Tengo que arreglar mucho papeleo y

ahora es complicado que lo solucionen rápido.

—Debo volver a París el 7 y quiero que vengas conmigo, para eso tienes que estar divorciado.

—¿Quién más sabe lo de esa información sobre su padre?

—Eso no te importa, es asunto mío.

—No, Sienna. Si quieres que haga lo que pides, necesito que me des algo a cambio.

—Te divorcias de ella y me tienes a mí, es más que suficiente, ¿no te parece? —preguntó melosa, haciendo que Will frunciera la cara con gesto de asco—. Nos iremos a París y todo volverá a la normalidad, como siempre debió ser.

Alec miró a sus amigos sin salir de su asombro porque no tenía mucho sentido lo que estaba diciendo, sabía que últimamente no estaba muy cuerda, pero no para llegar a ese extremo ni con tanta insistencia. Liam asintió señalando el móvil en su mano, para que viese que estaba grabando, y Alec respiró hondo de nuevo sabiendo que se iba a arrepentir de todo lo que englobase esa situación.

—De acuerdo, llamaré a mi abogado para comenzar con el papeleo que falte —aceptó fingiendo firmeza—. Eso sí, quiero esa información en cuanto firme los papeles, ¿entendido? Cualquier copia la quiero en mi poder o desapareceré otra vez.

—¿Por qué? —preguntó ella con desconfianza.

—Porque así me aseguraré de que no vas a hacerme una jugarreta, Sienna. No pienso quedarme sin resguardo si vuelves a engañarme, ¿entiendes? Ya pasamos por esto una vez y no...

— Te prometo que esta vez será diferente, mi amor. Esta vez será para siempre y te haré feliz —prometió con seguridad.

—Eso espero, porque me decepcionaría mucho si no lo haces — asintió siguiéndole la corriente, aprovechó que a Will le entró un mensaje para despedirse—. Tengo que colgar, ¿vale? Hablaremos en

cuanto tenga listos los papeles.

Sienna aceptó satisfecha y colgó; Alec gruñó enfadado dejando el móvil sobre la mesita y se bebió la cerveza en un par de tragos. Liam guardó la grabación y se quedaron ahí, en silencio, intentando asimilar lo que acababa de ocurrir porque no tenía ni pies ni cabeza.

Capítulo 47

Brenna se metió en la oficina el lunes por la mañana dispuesta a adelantar todo el trabajo posible, aunque no estaba segura de poder concentrarse porque aún seguía pensando en lo ocurrido. Era inevitable porque una voz en su interior le decía que se había precipitado, que debió ver las señales mucho antes y no sentirse como una colegiala cuando estaban juntos. Se pasó toda la semana pensando en aquello, repasando su conversación, y se dio cuenta de que apenas lo había dejado hablar, pero estaba tan decepcionada y enfadada que fue imposible darle tiempo a decir nada. Le dolía la traición porque para ella tenían una relación a la que no le habían puesto una etiqueta concreta y les iba bien, condenadamente bien, a decir verdad. Lo que más le dolía era que, justo en el instante en el que Sienna dijo que estuvieron juntos, Brenna se dio cuenta de que se estaba enamorando de Alec y se sintió como una estúpida. Nunca imaginó que podría pasar, sí que se llevasen bien y consiguieran actuar como adultos, pero no que fuese tan tierno e intenso cuando estaban a solas. Era injusto para ambos que las cosas hubiesen terminado sin darse la oportunidad de que llegasen a más, le enfurecía recordar que pensó que se había estado acostando con ella para utilizarla.

—Brenna, la reunión se ha aplazado para después de la comida —dijo Emma al entrar en el despacho, paró en seco al verla tan decaída y con la cara escondida entre sus manos—. ¿Estás bien?

—Sí, solo es dolor de cabeza —suspiró enderezándose.

—¿Quieres que la posponga para mañana? —preguntó preocupada, sentándose frente a ella—. Tienes mala cara y creo que deberías irte a casa para descansar.

—No, esa reunión es muy importante y no podemos aplazarla otra vez.

—Entonces ¿quieres que salgamos a tomar un café y hablamos?

—Te lo agradezco, Em, pero estoy hasta arriba —murmuró cansada, señalando el ordenador.

—¿Cuánto tiempo más vamos a estar así? —preguntó frunciendo el ceño, Brenna apartó la mirada porque no quería hablar del tema —. Entiendo que te haya hecho daño porque os iba bien juntos, pero hacer esto no va a aliviar nada de lo que sientes, Bren. Sabes que esconder el dolor y la frustración no funciona porque todo se intensifica.

—Lo sé, pero... —Se pasó las manos por el pelo para apartarlo de su cara—. Confiaba en él, ¿vale? Y ella dijo que se habían reconciliado, Emma. Horas antes estaba acostándose conmigo como si nada y se había reconciliado con ella —murmuró dolida, frunciendo los labios para contener sus emociones—. ¿Qué se supone que tengo que hacer ahora? ¿Llorar y esperar como una imbécil a que venga para explicármelo? Porque no quiero saber lo que están haciendo realmente.

—Creo que sí, que es justo eso lo que deberías hacer porque lo has juzgado sin darle tiempo a reaccionar —asintió preocupada—. El amor duele, Brenna. Algunas veces es maravilloso y otras te desgarra por dentro, la diferencia está en cómo quieres vivirlo tú. —

Se alzó por encima de la mesa para alcanzar su mano—. Alec es un buen hombre, ¿vale? Y todo esto es un malentendido que tenéis que solucionar porque te has enamorado de él sin darte cuenta.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó en voz baja.

—Porque te hacía reír y te sentías protegida. —Sonrió de medio lado al verla apartar la mirada—. Creo que es la primera vez que te he visto sentirte tan cómoda con un hombre, incluso discutiendo.

Brenna asintió respirando hondo porque llevaba razón, se sintió así estando con Alec, y no se arrepentía de lo que habían tenido, sino del instante de saber que Sienna aún formaba parte de sus vidas justo cuando comprendía que estaba enamorada. Llevaba todos esos días conteniéndose para no llamarlo, aunque no tenía muy claro para qué, pero echaba de menos sus bromas o que apareciese en la oficina para recogerla e irse juntos por ahí. Sobre todo añoraba saber que lo vería en cualquier momento del día, la cantidad de mensajes absurdos que podía enviarle cuando se aburría y esas mariposas en el estómago que no desaparecían cuando estaban juntos.

El teléfono de Emma empezó a sonar en su mesa y tuvo que levantarse para atenderlo, pero antes la abrazó de medio lado besando su cabeza para darle apoyo de algún modo. Brenna se centró en terminar de leer uno de los informes y después salió del despacho para ir al baño y a por un café, porque necesitaba despejarse. Se dejó el móvil en la mesa porque quería unos minutos de soledad en la sala de descanso y los aprovechó como pudo mientras le daba más vueltas al tema. Pensar en Alec le dolía, pero no era su única preocupación. Nolan también estaba en su mente todo el tiempo, porque el chico le había escrito para decirle que estaba bien y que tenía planes de hacer cambios permanentes en su vida. No sabía lo que quería decir, pero iba a esperar a que tomase

las decisiones pertinentes antes de insistir porque él ya sabía que estaba de su parte para lo que necesitase.

Casi una hora después, Brenna llevaba una nueva taza de café en la mano cuando llegó a la puerta de su despacho, Emma no estaba en su sitio y no pudo explicarle qué hacía Alec allí con una carpeta en las manos mirando por la ventana. No sabía si estaba preparada para verlo, pero no era una cobarde, así que entró carraspeando, directa a su mesa, y dejó la taza sobre el posavasos de madera que en su día le regaló su madre.

—¿Qué haces por aquí? —preguntó con tono neutro, sentándose tras el escritorio.

—Tenemos que hablar de algo importante —respondió él sentándose frente a ella un poco nervioso.

—¿Sobre qué exactamente? —preguntó cruzando las manos frente al teclado.

—Sobre el divorcio —murmuró en voz baja con una mueca de disculpa.

Brenna sintió que su corazón latía demasiado rápido por culpa de esa respuesta, se había propuesto mantenerse serena y escucharlo, pero no esperaba algo así, mucho menos cuando solo llevaban seis días sin verse. Al ver que Alec dejaba la carpeta marrón sobre la mesa y que la movía hacia ella, sintió náuseas y negó interiormente porque no podía creerlo. Creía que había ido allí para intentar arreglar las cosas, que quería explicarle lo que en su día no le permitió, pero no que fuese a poner punto final a su relación.

—Cuando llegué a mi casa, estuve hablando con Will y Liam sobre lo que nos había pasado y decidí llamar a Sienna —empezó a decir Alec con tono calmado—. Me dijo todo lo contrario a lo que te contó a ti y me amenazó con filtrar a la prensa todo lo que ocurre con Vincent si no nos divorciábamos antes de finales de mes. —Se

inclinó hacia la mesa para acercarle un poco más la carpeta y abrirla —. No son los papeles oficiales, solo sería para callarla y...

—¿Por qué te amenaza con filtrar eso si no tiene nada que ver contigo? —preguntó cuando consiguió hablar—. Eres el último con el que debería tratar ese tema y...

—Te estoy contando lo que pasó, eso no significa que la entienda, Brenna.

—¿Y ahora es cuando me repites que no te has reconciliado con ella? —preguntó con ironía, alzando una ceja.

—No quiero discutir —pidió frunciendo el ceño—. Solo estoy intentando hacer las cosas bien para todos, nada más.

Brenna asintió despacio, tuvo que apretar las manos entrelazadas sobre la mesa porque temblaban demasiado y no quería que se diese cuenta de que le dolía mucho más de lo esperado. Pasados unos segundos, carraspeó cogiendo la carpeta para leer todos los papeles y frunció el ceño cuando encontró una de las cláusulas que decía que la mitad de los bienes que se hubiesen generado durante el matrimonio serían para ella. Pasó a la siguiente página y también encontró que el apartamento de Alec sería para ella junto con una compensación económica demasiado alta. Eso la hizo enfadar porque esos papeles eran un insulto hacia ella, hacia su relación y hacia el posible futuro que tuvieran, ahí reflejaba que Sandy tenía razón respecto a aprovecharse de él y no iba a aceptarlo.

—¿Me estás tomando el pelo? —preguntó sorprendida, mirándolo a los ojos—. No quiero tus bienes ni tu apartamento ni nada de lo que pone aquí —murmuró enfadada, agitando el papel para disimular el temblor de su mano—. Si quieres divorciarte, no pienso firmar esta mierda.

—Mi abogado me ha dicho que es lo normal y más aconsejable

porque no sabemos qué es lo que quiere Sienna.

—Nada ha sido normal entre nosotros desde que nos conocemos, Alec. El divorcio tampoco lo será —murmuró ofendida, cerró la carpeta deslizándola hacia él—. No voy a firmarlo, así que...

—¿Tienes otro plan mejor? —preguntó frunciendo el ceño—. ¿Por qué eres tan testaruda y no aceptas lo que intento proponerte?

—Porque es una gilipollez —se quejó enfadada—. ¿Quiere contarle a la prensa lo que sea que sabe de Vincent? Que lo haga, no me importa porque no tengo nada que esconder. Es él quien tiene mucho por lo que avergonzarse, no nosotros. —Se inclinó para mover la carpeta—. Esto que quieres que firme le dará la oportunidad de volver al banco para sacar dinero en mi nombre, dinero que no me pertenece y que no quiero.

—¿Entonces qué es lo que quieres? —preguntó confundido, dejándose caer en el respaldo del sillón con rendición—. Dímelo, porque no te entiendo, Brenna. No me dejaste explicar nada, me acusaste de algo que no hice y me pediste que me fuera. Llevo toda la puñetera semana conteniéndome para evitar llamarte y...

—Pero has tenido tiempo de ver a tu abogado para que te solucione un divorcio exprés —respondió decepcionada—. ¿Por qué no me llamaste cuando hablaste con ella?

—¿Me habrías cogido el teléfono? —preguntó a su vez, ella respiró hondo apartando la mirada—. Eso es lo que pensaba, que no habrías querido escucharme porque no eres capaz de pensar que alguien que se acerque a ti no va a hacerte daño.

—No he dicho nada de...

Alec alzó la mano para que se callase al tiempo que sacaba el móvil de su pantalón, buscó la grabación que hizo Liam y la puso dejando el teléfono en el centro de la mesa para que lo escuchase todo sin dejar de mirarla a los ojos. Se dio cuenta, conforme

avanzaba la conversación, de que intentaba contener sus emociones lo máximo posible para que no viese el dolor y el arrepentimiento que sentía, pero la conocía lo suficiente como para darse cuenta. Al ver que sus ojos brillaban demasiado por la impotencia cuando escuchó la voz de Sienna decir que no era suficiente para Alec, él se contuvo para no detener la grabación porque necesitaba que la escuchase completa. Brenna se hundió en la silla del escritorio al ser consciente de que se había equivocado, que lo había prejuzgado y condenado sin darle tiempo a nada, pero sobre todo que él intentaba protegerla cuando no tenía por qué hacerlo.

—Liam grabó la conversación, se la he enseñado a mi abogado y me ha recomendado este divorcio —dijo Alec con tono neutro, inclinándose hacia la mesa—. Cree que lo mejor es hacer esto y estar preparados para cualquier cosa que quiera intentar, Bren. Solo tienes que firmar y se lo enseñaré a Sienna para que me dé la información que tenga sobre Vincent.

—¿Me mintió porque está obsesionada contigo? —preguntó en voz baja, arrepentida.

—Te mintió porque está loca, pero ese no es el tema. Lo que tenemos que...

—Me hizo desconfiar de ti y yo la creí como una imbécil porque... —Se pasó una mano por el pelo con frustración.

—Ahora no es momento para eso, tienes que firmar esto —insistió Alec sacando un bolígrafo del lapicero que tenía junto al ordenador—. Confía en mí, por favor —pidió tendiéndoselo.

—¿Por qué? —preguntó confundida—. No me importa si lo filtra a la prensa o lo que sea, Alec. Es parte de mi vida y lo asumí hace mucho tiempo.

—Lo sé, tú solo firma —insistió poniendo el bolígrafo sobre los papeles.

Brenna tragó saliva con dureza al mirar hacia los documentos y ver que estaban todos sus datos, tenía pósit de colores señalando el lugar donde debían firmar ambos, y frunció los labios porque Alec ya lo había hecho. Ella cogió el bolígrafo con remordimientos porque no sabía si era lo correcto, lo miró una vez más y se acercó para poder dejar un garabato donde indicaba que debía hacerlo. Un nudo se instaló en su estómago cuando rellenó todos los huecos necesarios y cerró la carpeta despacio, como si eso pudiese asegurar que no era cierto o que desaparecerían. Alec asintió agradecido, se incorporó en la silla y cogió la carpeta levantándose, no dijo nada más, solo la miró con tristeza e hizo un gesto con la mano antes de salir del despacho con paso rápido hasta el ascensor. Ella se incorporó para llamarlo, para decirle que le devolviera los papeles porque iba a romperlos, pero Alec entró en el ascensor y desapareció sin girarse ni una sola vez hacia ella.

Un sollozo atravesó su pecho sin poder controlarlo y negó con la cabeza mirando hacia el sillón donde había estado sentado, se cubrió la cara con las manos con impotencia porque no quería llorar, pero fue inútil. Parecía que para Alec no tenía importancia firmar el divorcio a pesar de que le había dicho que no sería válido si ella no quería, pero no se lo dijo, solo explicó que no eran oficiales y en ese momento estaban divorciados por culpa de una exnovia acosadora.

—¿Ese con el que me he cruzado era Alec? —preguntó Emma al entrar en el despacho con varias carpetas; al verla llorar en silencio, se acercó con rapidez—. ¿Qué ha pasado?

—Ha venido para que firmase los papeles del divorcio y lo he hecho —sollozó antes de abrazarse a ella con fuerza.

—¿Cómo? —preguntó sorprendida, acogiéndola entre sus brazos mientras balbuceaba una explicación incoherente—. Brenna, respira un poco, por favor —pidió preocupada, apartándose para dejarle

espacio suficiente.

Brenna negó con la cabeza entre lágrimas, se pasó los dedos bajo los ojos para retirarlas, pero otras las sustituían con rapidez. Emma abrió uno de los cajones de la mesa y sacó una cajita de pañuelos de papel que Brenna aceptó. Emma no entendía nada, Liam le había dicho esa mañana que Alec quería solucionar las cosas con Brenna, no que le pediría el divorcio. Durante un rato intentó consolarla, Brenna se obligó a tranquilizarse cuando recordó que tenía trabajo que hacer y se agarró a eso para no dejar que su corazón terminase de desgarrarse.

Capítulo 48

A Alec le quemaba la carpeta entre los dedos, pero caminó hacia la cafetería donde se iba a reunir con Sienna; por suerte no había mucha gente y pudo sentarse en el centro, donde no despertarían la curiosidad de nadie. Dejó la carpeta frente a él y cerró los ojos prometiéndose que era lo mejor, que lo hacía para protegerla y que lo solucionarían más adelante cuando pudiera estar seguro de qué era lo que su ex tenía en su poder. Se pasó una mano por la cara para mentalizarse en lo que tenía que hacer, justo en ese momento se acercó una camarera muy amable para saber qué quería tomar y eso lo distrajo.

Sienna llegó veinte minutos tarde, pero fingió que era puntual al sentarse frente a él con una resplandeciente sonrisa, dejó el bolso grande en la silla contigua y extendió las manos para coger las de Alec, pero él se le adelantó moviendo su café y poniéndole un poco de azúcar.

—¿Qué estás tomando? —preguntó ella con tono coqueto, mirando a su alrededor buscando a la camarera—. Creo que pediré algo para comer, ¿qué te parece?

—Que estás alargando el tema y yo tengo cosas que hacer —respondió con tono neutro, envolviendo la taza con las manos—.

¿Vas a contármelo ya?

—No seas impaciente, cariño. —Sonrió asintiéndole a la camarera—. Comemos y después hablamos.

Alec puso los ojos en blanco aceptando porque sabía que no iba a dar su brazo a torcer, le hicieron el pedido a la camarera y se obligó a mantener las manos ocupadas tras poner la carpeta en la silla vacía a su lado para que no la alcanzase. No le gustaba estar allí, mucho menos solo, porque cualquiera podía verlos y empezarían los rumores de nuevo, algo que detestaba sabiendo de antemano que se cebarían con Brenna sin tener ni un resquicio de información. Quería terminar con aquello cuanto antes porque necesitaba volver con Brenna y explicarle mejor lo que estaba ocurriendo, pero no iba a tener suerte.

—¿Cómo has pasado la semana? —preguntó Sienna melosa—. No me has llamado ni una sola vez y creía que quedaríamos algún día.

—He estado bastante liado con la rehabilitación, quiero jugar en cuanto empiece la temporada y no puedo relajarme ahora —respondió luchando por no sonar incómodo, asintió agradecido cuando la camarera dejó las bebidas frente a ellos—. ¿Tú qué has estado haciendo? Dicen por ahí que vas a volver a las pasarelas.

—Sí, Hank me llamó hace una semana para confirmarme que tenía contrato, así que he vuelto —asintió con una enorme sonrisa, moviendo la pajita en su refresco—. He hecho planes, ¿sabes? Nos mudaremos a París y empezaremos de nuevo.

—No voy a mudarme, tengo mi carrera, mi familia y mi vida aquí. —Se encogió de hombros cuando lo miró frunciendo el ceño—. Tengo contrato por unos años más y puede que se renueve, así que no pienso moverme de Nueva York.

—Pero creía que...

—No me has consultado, Sienna. En ningún momento acepté mudarme a París ni nada parecido, sabes que estoy muy centrado en mi carrera.

—Lo sé, pero empezar de cero significa cambiar de lugar y de todo, Alec. Me lo prometiste cuando hablamos por teléfono —insistió confundida—. ¿Qué ha cambiado ahora?

—Que no dijiste nada de tener que mudarme, además no tendría sentido si vas a estar recorriendo las pasarelas, ¿no crees? Me pasaría el tiempo solo mientras tú viajas, y no pienso dejar el deporte.

—Podrías venir conmigo, Hank me dijo que podría conseguirte una campaña de perfume.

—No estoy interesado. —Sonrió de medio lado con desagrado.

Se hizo el silencio en la mesa cuando la camarera llegó con su comida, Alec le sonrió a la chica al tiempo que Sienna era desagradable con ella, agitando la mano para que se marchase, eso le hizo recordar lo mucho que detestaba que fuese despectiva con la gente. Ella estaba acostumbrada a que la adorasen sin más cuando la reconocían, era común que despreciara a camareros en cualquier ámbito, y él, en su día, se agotó de intentar explicarle que no tenía derecho a tratarlos así. Brenna era todo lo contrario y se notaba que, en sus primeros años de universidad, trabajó en un restaurante porque era agradable y no daba problemas como sí hacia Sienna, esta última solía poner quejas si no la atendían como ella consideraba que era correcto. También había olvidado lo mucho que le gustaba a la modelo manejar su vida, ya lo hizo cuando casi le costó la carrera y varias amistades, por eso fue tan tajante, aunque no iba a ir de todos modos.

—Mira, creía que ya estaba hablado y por eso he aceptado una campaña para ambos en París —dijo Sienna con voz suave,

mirándolo esperanzada—. Es para un perfume de una marca grande que quería colaborar contigo y que tu agente se lo estaba poniendo difícil, pero el mío ya lo ha solucionado. Tenemos que estar allí en agosto y...

—¿Cómo te atreves a aceptar algo así en mi nombre sin consultármelo, Sienna? —preguntó mosqueado, bajando la voz para no llamar la atención.

—Pensaba que...

—Me da igual, llama ahora mismo a tu agente para cancelarlo porque no voy a ir a ninguna parte —la cortó con dureza, señalando su bolso—. Hablo muy en serio, llámalo ahora.

—¿Por qué eres tan difícil? —preguntó inclinándose hacia delante —. ¿Quieres que lo filtre todo por tu culpa, es eso?

—Me dan igual tus amenazas, Sienna —respondió con rotundidad, manteniéndole la mirada—. No puedes aceptar un contrato en mi nombre, lo sabes perfectamente. O llamas ahora mismo a tu agente o llamaré a mi abogado para que demande a tu agencia por usar mi nombre sin mi consentimiento, tú decides.

Sienna tensó la mandíbula poniéndose derecha, se giró hacia su bolso porque sabía que él era perfectamente capaz de hacerlo en ese instante y que los demandaría por una cantidad imposible de pagar ni con el paso del tiempo. Respirando hondo con brusquedad, habló con su agente durante unos minutos mientras Alec continuaba comiendo pendiente de cada una de sus palabras, aunque ella no le sostenía la mirada. Supo que le gritaron mucho y que tendría consecuencias porque cerró los ojos arrepentida antes de despedirse y colgar.

—Bueno, ahora me gustaría saber si esa ha firmado el divorcio o no —dijo Sienna con dureza al colgar, apartando el plato a un lado para cruzar las manos sobre la mesa.

—¿Has traído la información tan espeluznante de la que hablaste? —preguntó alzando una ceja.

Ella frunció los labios molesta porque aquello no estaba saliendo como había planeado, cuando se lo dijo por teléfono, pensó que podría hacerlo a su manera; chantajearlo un poco con esa información para conseguir lo que quería era más sencillo en su cabeza que en la realidad. Alec esperó paciente mientras ella buscaba el sobre grueso en su bolso, Sienna lo dejó sobre la mesa para que pudiera revisarlo y él lo hizo a conciencia hasta con el papel más pequeño. Había poco de lo que no fuese consiente, ya sabían que el principal motivo de la mudanza de Vincent fue intentar chantajear a Brenna porque se había arruinado, que había intentado estafarla en el banco y con las propiedades de Alec. También aparecían los estudios que le habían hecho para cerciorarse de que no estaba enfermo como él le dijo a Brenna para ablandarla. Había fotos de las veces que se habían encontrado y otras de cada vez que fue al banco o al ayuntamiento para recabar información sobre su hija. Lo que sí le sorprendió fue ver la partida de nacimiento de Brenna donde aparecían los datos de Vincent y de Maggie, algo que era poco probable que hubiese conseguido de forma legal, pero a eso se le sumaba el resto de papeles. Parecía haber seguido los movimientos de Vincent y Brenna desde siete años atrás hasta esa misma semana y lo tenía todo delante, incluidos todos y cada uno de los artículos que habían escrito sobre ellos desde su viaje.

—Ahora quiero ver los papeles del divorcio, Alec —dijo Sienna con dureza, empezando a recoger todo el contenido del sobre.

Él asintió despacio, pero antes de que ella pudiera recogerlo todo, vio un papel que le hizo fruncir el ceño. Al agarrarlo, Sienna intentó quitárselo de un tirón, pero él fue más rápido y se apartó leyéndolo con atención. Eran los mensajes entre Brenna y él de los

últimos meses, incluso tenía un registro de llamadas en el reverso y eso le preocupó, porque era traspasar una línea a la que no debía acercarse.

—¿Por qué cojones tienes mis mensajes y mi listado de llamadas? —preguntó entre dientes, agitando el papel frente a ella —. ¿Qué crees que vas a conseguir con esto?

—Ese papel no debería estar ahí, devuélvemelo.

Alec se rio de forma irónica, movió la silla hacia atrás cogiendo la carpeta de la silla a su lado y le quitó de un tirón brusco el sobre que ella intentaba guardar en el bolso para marcharse; enfadado, sacó de su pantalón el dinero suficiente para pagar y caminó hacia la puerta. Sienna lo siguió con paso rápido llamándolo, intentó quitarle el sobre en un par de ocasiones, pero él siguió caminando hacia su coche con el sobre bien aferrado entre los dedos.

—Alec, este no era el trato.

—¿Qué trato, maldita desquiciada? —preguntó cabreado, girándose hacia ella al llegar a su coche—. Me estabas haciendo chantaje, Sienna. Estás obsesionada con la película que te has hecho tú sola sobre lo que fue nuestra relación y te has creído con derecho a seguirme y espiarme porque he rehecho mi vida.

—Esa información era para protegerte, para alejarte de ella antes de que hunda tu carrera —se defendió intentando alcanzar el sobre.

Alec se apartó de ella tenso, abrió la puerta del piloto y tiró el sobre en el asiento para, acto seguido, cerrar el coche evitando así que siguiera dando el espectáculo, ya había gente mirándolos y algunos habían sacado los móviles para grabar. No estaba dispuesto a que nadie pudiera decir que se había comportado de forma violenta con ella o que pudiesen mentir sobre una reconciliación que jamás sería realidad.

—No quiero volver a verte, ¿entiendes? —preguntó despacio, mirándola a los ojos con dureza—. Aléjate de todo lo que tenga que ver conmigo, Sienna. Esta es la última vez que te lo digo, la próxima vez tomaré medidas legales.

—No puedes hacer eso, me dijiste que...

—Te mentí porque estás loca.

—Eres un...

Sienna se lanzó sobre él para darle un par de golpes en el hombro que aún no se había recuperado del todo, pero Alec se apartó antes de que pudiera tocarlo y negó con la cabeza con decepción, porque no se parecía en nada a la chica que un día conoció. Intentó golpearlo otra vez y él volvió a apartarse siendo plenamente consciente de que, en un par de horas, aquellas imágenes iban a estar en todas partes. Cuando Sienna se apoyó en la parte trasera del coche intentando recuperar la respiración, Alec aprovechó para subir con rapidez poniendo el sobre y la carpeta en el asiento del copiloto y accionó el seguro para que no pudiese abrir cuando vio la intención de hacerlo. Agradeció al infinito de que una pareja se acercase al coche cuando Sienna empezó a dar golpes con el bolso y patadas en la puerta trasera, el chico la apartó mientras ella gritaba encolerizada y Alec salió a la carrera.

Sin detenerse a pensar mucho, condujo directo a casa de sus padres para mantener una conversación muy seria con ellos porque estaba más que seguro de que habían sido ellos quienes le dieron acceso a ese sobre, lo que no sabía con certeza era de dónde había sacado sus llamadas. Mientras conducía, llamó a su abogado para ponerlo en conocimiento de todo lo que había pasado, y también a Martin para que estuviera preparado por todos los rumores que iban a levantarse respecto a él, ya que de ningún modo quería que lo pillasen desprevenido.

Cuando llegó al edificio, cogió la carpeta con los papeles del divorcio y los revisó despacio, al ver la firma de Brenna junto a la suya, el dolor en su corazón creció igual que su enfado, por lo que los rompió en varios pedazos. Con un gruñido, los metió en la carpeta y esta en la guantera antes de bajar del coche y llegar a la entrada del edificio, donde el portero le aseguró que sus padres estaban en casa, por lo que entró directo hacia el ascensor con aquel sobre pesándole en las manos. Cuando llegó al piso, tocó al timbre de forma repetida y esperó impaciente hasta que una mujer del servicio le abrió con una sonrisa porque llevaba mucho tiempo sin ir.

—Están en el salón. —Sonrió ella con un leve acento mejicano, devolviéndole el abrazo—. Te he echado de menos, jovencito. Hace mucho que no venías por casa y tuve que enterarme por las noticias de que te casaste.

—Lo sé, tenía pendiente venir a verte, pero han pasado mil cosas, Marcia —respondió con ternura, le dio un beso en la frente antes de soltarla—. Otro día nos pondremos al corriente de todo, te lo prometo.

Marcia asintió y lo dejó ir al salón sabiendo que iba a escuchar una fuerte discusión entre los tres, algo común las últimas veces que Alec llegó a esa casa llamando a la puerta como si quisiera derribarla. Lo vio crecer y sabía lo que significaba esa determinación reflejada en sus ojos, también había escuchado las conversaciones de Sandy con Sienna mientras Henry se mantenía al margen fingiendo que todo era perfecto. Cuando lo vio caminar con decisión apretando el sobre que llevaba en la mano, decidió que lo más sabio por su parte era quedarse en la cocina adelantando tareas para el día siguiente, aunque lo escuchase todo.

Capítulo 49

Alec entró en el salón pisando fuerte porque esa vez no iba a contener su enfado, encontró a su madre sentada en el sofá leyendo un libro y a su padre en la mesa, mientras escribía, concentrado, un e-mail que parecía importante. Sandy alzó la mirada del libro al notar presencia a su lado y, durante un segundo, frunció el ceño antes de fingir sorpresa, colocó el marcador en la página y lo cerró para levantarse a saludarlo.

—Henry, mira quién se ha dignado a venir a vernos —dijo con tono alegre, acercándose a Alec.

—Deja de fingir que te alegras de verme, mamá —murmuró Alec molesto, sin devolverle el medio abrazo que quiso darle—. Tenemos que hablar.

—¿Qué bicho te ha picado, hijo? —preguntó Sandy confundida mirando a su marido, que seguía enfrascado en el trabajo—. Henry, por favor. Tu hijo ha venido a vernos.

—No, no he venido a haceros una visita —la corrigió caminando hacia la mesa para apartar las manos de su padre del teclado—. Por una vez en vuestra vida, vais a prestar atención a algo que no sea el trabajo —dijo con dureza, mirándolos a ambos—. Y no es una petición —aclaró antes de que su padre empezase a replicar.

—¿Qué pasa? —preguntó Henry—. ¿Es tan urgente como para que no pueda darle a «enviar»? —preguntó con ironía.

—Si quieres seguir considerándome tu hijo, sí —respondió enfadado.

Sandy se dio cuenta, en ese momento, del sobre grueso que llevaba en la mano y palideció al compartir una mirada con su marido, este decidió enviar el e-mail antes de apagar el ordenador y apartarlo para prestarle toda su atención a su hijo. Alec tensó la mandíbula por eso, porque ni siquiera en ese momento podía dejar de ser un adicto al trabajo y, aunque no quiso reconocerlo, eso lo enfadó un poco más porque no podía comprender el comportamiento de ninguno de los dos en todos esos años. Apartando la silla contigua a su padre, dejó el sobre con brusquedad sobre la mesa y se sentó siguiendo con la mirada a Sandy, que optó por sentarse frente a su hijo y alargar la mano para alcanzar el sobre.

—De eso nada, mamá. Primero vas a escucharme —dijo Alec apartándolo de ella.

—Si no vemos lo que hay dentro, no podemos...

—¿Recuerdas cuando te presentaste en mi casa para acorralar a mi mujer en la cocina mientras yo estaba dormido? —preguntó con dureza, manteniéndose sereno a duras penas—. ¿Te acuerdas de todos los papeles que le enseñaste a mis espaldas amenazándola con algo que ninguna me ha contado?

—Yo no hice eso, solo fui a hablar con ella —se defendió en voz baja, mirando a su marido.

—Eso me da igual ahora, lo que quiero saber es cómo cojones tenía toda esa información Sienna y por qué ha accedido a mi listado de llamadas y mensajes —murmuró mirándolos a ambos, pero deteniéndose en su madre—. ¿Pensabas que por darle esta

documentación iba a dejar a Brenna cuando Sienna me llamase? ¿De verdad crees que voy a tirar a la basura mi matrimonio por vuestra obsesión?

—No entiendo de lo que estás hablando, hijo —dijo Henry con gesto confundido—. ¿Qué hay en ese sobre? —preguntó señalándolo con la barbilla.

Alec sonrió con desagrado abriendo el sobre, empezó a sacar los papeles y a colocarlos de forma ordenada frente a él para que pudiese ver la información. Frunciendo el ceño, Henry alcanzó algunos del banco y otros de la escritura del apartamento de Alec, encontrar la partida de nacimiento de Brenna lo sorprendió tanto como a su hijo. Cuando llegó al listado de mensajes y llamadas junto con algunas fotos de Brenna y él de las pocas veces que habían salido juntos por ahí, empezó a preocuparse.

—¿De dónde ha salido todo esto, Sandy? —preguntó girándose hacia su mujer—. ¿Has investigado a esa chica?

—Por precaución, no sabemos quién es ni qué quiere de él —se defendió sin moverse—. Se casaron a escondidas y no han sido nada discretos con su relación, ella podría ser una arribista o...

—No me jodas, mamá —resopló Alec enfadado—. Es una de las directivas de Cosmetics & Perfume, la empresa es de su familia. ¿De verdad crees que está conmigo por mi dinero? Ni siquiera le has dado la oportunidad de conocerte para que cambies de opinión porque la has tratado mal desde el primer momento.

—¿Cómo sabes que no te ha mentido? —preguntó Sandy señalando los papeles—. Sus padres se separaron cuando ella era pequeña y su padre ha estado intentando llegar a tu dinero. ¿Quién te dice que no es como él?

—¿Vas a agarrarte a eso? —preguntó con decepción—. No necesito que nadie me diga cómo es Brenna, ¿entiendes? Porque la

conozco mejor de lo que ella piensa y jamás haría nada parecido a lo que tú insinúas.

—Está claro que estás ciego y que...

—¿Yo soy el ciego? —gruñó alzando la voz—. ¿Quién fue la que llamó a Sienna para que se presentase en mi casa después de enterarse de que me había casado? Porque te dejé claro hace años que no quería saber nada de ella y te dio igual.

—Sienna es mucho mejor que esa Brianna, Alec.

—Se llama Brenna —murmuró entre dientes.

—Como sea —masculló Sandy restándole importancia—. No puedes compararlas porque Sienna te conoce, estuviste enamorado de ella durante unos años y si rompisteis fue por una equivocación —insistió empezando a enfadarse—. Lo ha dejado todo por ti y tú se lo agradeces montando un espectáculo en un bar de mala muerte a pleno día.

—Así que ya te ha llamado para lloriquear, qué tierno —asintió con sarcasmo y desprecio.

—No lloriquea, simplemente...

—Basta —dijo Henry alzando la voz para que ambos se callasen, se giró hacia su mujer con gesto serio—. ¿Para esto querías el investigador privado? —Puso la mano sobre los papeles—. ¿Para investigar a nuestro hijo y mentirme?

—No te he mentido, Henry. Estaba intentando hacer lo mejor para esta familia antes de que unos extraños la arrasen.

—¿De qué familia estás hablando? —preguntó Alec con tristeza, inclinando la cabeza un poco—. Porque esto no lo ha sido nunca y lo sabes desde el primer día. Si de verdad hubieses querido tener una familia, me habrías querido lo suficiente como para criarme y no dejarme en manos de extraños antes de que la abuela se hiciera cargo de mí —dijo con dureza—. Si es de esa familia de la que

hablas, no tenías que haberte molestado, porque no existe.

—Alec, no vamos a volver a hablar de eso otra vez —dijo dolida —. Sabes que nos fue imposible mantener el ritmo de trabajo y cuidar de ti, por eso la abuela...

Henry se inclinó hacia los papeles para coger los del ayuntamiento y repasarlos a conciencia junto con los del banco porque no quería seguir escuchando a su mujer. Alec tenía razón en que habían sido unos padres nefastos y de nada serviría negarlo después de tantos años porque no podrían cambiarlo. Saber que Vincent había llegado a conseguir tanta información le preocupó porque significaba que tenía contactos que se la facilitaron, igual que en el banco, algo poco común porque eran bastante rigurosos con los datos privados de sus clientes. Frunció el ceño al ver el cheque al portador supuestamente firmado por Brenna, parecía real, pero si se fijaba bien faltaban algunos detalles en el lateral. El membrete del banco estaba cortado, dejando solo la mitad del nombre, los datos parecían estar escritos a máquina y no a mano como era lo normal en ese tipo de cheques y la firma no parecía auténtica. Todo indicaba que lo habían hecho con algún programa de ordenador y que el banco se dio cuenta de ello, de lo contrario estarían metidos en un problema, aunque la cantidad no era nada para ellos.

—¿Has hablado con Brenna sobre esto? —preguntó Henry cortando a su mujer para centrar toda la atención en su hijo—. ¿Lo habéis verificado?

—No hay nada que verificar porque no tenemos ninguna cuenta común, papá. Brenna nunca ha querido hablar de dinero, ni siquiera quiso escucharme cuando le sugerí que, en septiembre, podríamos irnos de viaje juntos un par de semanas por su cumpleaños.

—¿Y cómo ha podido tener esto? —preguntó alzando el papel del

supuesto cheque.

—No tenemos ni idea, sus padres ya lo tienen en conocimiento de su abogado y de la policía —respondió con seguridad—. También pidió información sobre las propiedades que podemos tener juntos y no hay nada, papá. Por eso solicitó una tasación de mi apartamento pensando que de esa forma podría sacarle algo a ella —añadió señalando el papel contiguo.

—¿Lo has consultado con tu abogado para asegurarte?

—Por supuesto que sí, pero no ha vuelto a hacer nada.

—Bien; de todos modos, tenemos que asegurarnos de que ese hombre no vuelva para hacer algo parecido, podría meterte en un lío —respondió preocupado, dejando los papeles sobre la mesa—. Supongo que lo tienes todo atado, pero nunca está de más que otro le eche un vistazo a lo que tengáis, para asegurarse. Si te parece bien, me gustaría llamar a Arnold para que lo revise y te respalde en lo que sea necesario.

—De acuerdo —asintió agradecido, respirando hondo.

Saber que su padre se tomaba aquello con la seriedad necesaria y que estaba dispuesto a ayudar era tranquilizador porque sabía que Arnold, el abogado de la familia, encontraría cualquier cosa que se les hubiera pasado. Sandy resopló dejándose caer en el respaldo de la silla porque no parecía conforme con aquello, pero a Alec le dio igual porque no necesitaba su permiso para aceptar la ayuda de su padre. Ella era la menos indicada para hacer comentarios al respecto cuando fue la primera en intentar estropearlo todo y empezaba a entender que todas esas semanas que los dejó tranquilos era porque tenía a un investigador privado siguiéndolos. Solo de pensar en el acoso de la prensa y en que no se dieron cuenta de eso lo hacía estremecer porque Brenna empezaba a controlar la ansiedad que sentía al estar en el centro del ojo público. Cada vez que recordaba

que los periodistas habían intentado meterse en su piso y que por eso ella aceptó quedarse para cuidarlo cuando se lesionó, se cabreaba mucho más porque sospechaba que había sido el dichoso investigador.

—¿Le diste todos estos papeles a Sienna para que me chantajease? —preguntó con dureza, mirando a su madre con gesto serio.

—¿Cómo dices? —cuestionó Sandy sorprendida.

—Lo que has escuchado. Me llamó hace unos días y habló con Brenna diciéndole que nos habíamos reconciliado, cosa que solo podría pasar en vuestra imaginación. También le dijo que le habías contado todos los problemas que tiene con Vincent y que nos íbamos a divorciar, algo completamente improbable. —Cruzó las manos sobre la mesa, manteniéndole la mirada—. ¿Qué sabes al respecto?

—Reconozco que he estado hablando con Sienna porque está decaída desde que ha vuelto y no le haces caso, pero no le conté nada de eso —respondió con tono suave.

—Sandy, no mientas —dijo Henry mirándola con fijeza—. Hace dos semanas Sienna estuvo aquí y os pasasteis alrededor de tres horas hablando en el despacho.

—Me estuvo explicando cómo le iba en París, nada más.

—Claro, ahora entiendo por qué hoy me ha dicho que había aceptado una campaña de publicidad para perfumes en París —asintió Alec al comprenderlo, pero la miró con decepción—. No puedo entender cuál es tu problema conmigo y no voy a seguir intentándolo. Lo único que quiero a partir de este momento es que te mantengas alejada de mí, ¿entiendes? No quiero tener contacto contigo, mamá. No sé cómo lo haces, pero siempre consigues estropearlo todo y estoy cansado de que pongas mi vida del revés

cada vez que apareces. —Alzó una mano para que esperase—. Puedo entender que te preocupases por mí, pero no que llamases a Sienna para que volviera cuando casi me costó la carrera por lo que hizo. Mucho menos comprenderé que te hayas compinchado con ella para que me amenace con filtrar todo esto —puso la mano sobre los papeles— a la prensa si no volvía con ella. Creía que eras otro tipo de persona, pero he comprobado que estaba equivocado.

—Hijo, no puedes hablar en serio.

—Lo digo completamente en serio —respondió recogiendo los papeles para meterlos en el sobre—. No voy a divorciarme de Brenna, que te quede bien claro. Mi vida personal es mía, tú no tienes nada que decir al respecto después de todo lo que ha pasado. —Se levantó sosteniendo el sobre entre las manos.

—Te estás equivocando, ¿eres consciente de lo que vas a perder si nos alejas de ti? —preguntó Sandy con dureza.

—Estoy seguro de que voy a ganar mucho más si no te tengo jodiendo a mis espaldas.

—Así que la eliges a ella por encima de nosotros, ¿es eso? —inquirió enfadada, levantándose también.

—No lo reduzcas solo a eso —murmuró cansado, cerrando bien el sobre—. Lo que elijo es que dejes de meterte en mi vida privada para destrozar lo poco que consigo. Ya intentaste que dejase el fútbol porque, según tú, no era lo que yo necesitaba cuando nunca te preocupaste por nada que tuviese que ver conmigo. Intentaste que siguiera con Sienna a pesar de que me estaba destrozando porque solo te importaba lo que salía en las revistas.

—Eso no es así, Alec —lo cortó apoyándose en la mesa—. Quería que siguieras con ella porque era buena para ti, te mantenía con los pies en la tierra y no te juntabas con toda esa gente que te...

—¿De verdad te crees lo que dices? —preguntó con una risa

amarga—. Sienna intentó que me enganchase a las drogas para que me echasen del equipo, ¿recuerdas? —Miró a su madre con dureza esperando a que dijese algo, pero ella solo apartó la vista por un momento—. Hizo muchas cosas que le perdoné porque pensaba que la quería, pero estaba más que equivocado. Lo que tuve con ella era todo mentira, igual que todo lo que tiene a su alrededor.

—¿Por qué lo haces exactamente? —preguntó su madre con el ceño fruncido—. ¿Te divierte tratarnos así cuando hemos hecho lo imposible para que tengas una buena vida? ¿Tanto te cuesta ponerte en nuestra piel por una vez?

—¿Tanto te costaba a ti quererme más que a tu trabajo? —interrogó con tono neutro, encogiéndose de hombros cuando ella permaneció en silencio—. Esto nunca ha sido una familia, mamá. Pudo serlo cuando me criaban los abuelos, pero desde que ellos murieron, esa supuesta familia desapareció. —Negó con tristeza al ver que ninguno de los dos decía nada—. Cuando te conté que posiblemente necesitaría ayuda para desintoxicarme si continuaba con Sienna, te dio igual. Las únicas personas que estuvieron para mí fueron los abuelos y mis amigos, vosotros dos, no. —Los miró a ambos frunciendo los labios—. Tuve suerte de tenerlos a ellos para que me sacaran de ese pozo, porque si llega a ser por ti, no sé dónde estaría ahora. A ti te daba igual lo que pasaba con Sienna, que fuese tóxica en todos los aspectos y que intentase meterme en las drogas. ¿Por qué? Porque piensas que ella va a darte buena imagen, pero estás equivocada y yo no pienso formar parte de eso.

—¿Y crees que esa chica no te hará caer por el precipicio? —preguntó con dureza.

—Brenna es la única persona capaz de mantenerme despierto y con los pies en la tierra, lo sabrías si te hubieras dado la oportunidad de conocerla, pero te equivocaste por ser una egoísta. —Alzó las

manos con rendición sin soltar el sobre—. No voy a darte más oportunidades porque las desaprovechas todas, mamá, aunque eso no quiere decir que vaya a desentenderme de esta familia. Seguiré estando ahí para lo que necesitéis, pero no dejaré que te metas en mi vida de nuevo.

—¿Todo esto es por rencor, porque piensas que no te queremos?

—No, voy a poner distancia porque no me gusta la forma en la que dices quererme —respondió cansado, dando un paso atrás para marcharse.

Henry asintió de acuerdo con su hijo porque él opinaba lo mismo, era plenamente consciente de que nunca hicieron bien su labor como padres y en parte era culpa suya por dejarse llevar tanto por Sandy hacia el trabajo y por la obsesión de ambos por hacer crecer la empresa. Se habían perdido la mayor parte de la vida de Alec por eso, no estuvieron en los momentos importantes de su hijo y lo presionaron pidiéndole más de lo que podía dar, algo de lo que se arrepentiría siempre. Sandy miró a su marido enfadada porque no intervino en la conversación en ningún momento y dejaron marchar a su hijo, que parecía más seguro que en toda su vida de lo que iba a hacer. Alec no se detuvo cuando su madre lo llamó varias veces, ni siquiera miró atrás al escucharlos empezar a discutir sobre él.

Capítulo 50

Emma convenció a Brenna para que se fuese a casa y aplazó las reuniones que tenía aunque ella se quejó, pero la veía demasiado apagada y distraída como para poder centrarse bien en el trabajo. Llevaba unos días muy alicaída, eso afectaba a todo lo que tenía a su alrededor, en especial con sus amigos, porque estaba alejándose de ellos con excusas que se iba inventando sobre la marcha. No atendía las llamadas de Will, respondía sus mensajes con monosílabos porque no quería hablar con nadie, y solo habían pasado cuatro días desde que firmó el divorcio. No tenía señales de Alec por ninguna parte y eso la entristecía y preocupaba a partes iguales, porque no sabía si para él se había acabado para siempre; empezaba a tener pesadillas sobre su discusión y todo la culpaba a ella.

Ese día había salido a correr por un parque con los auriculares puestos, para aislarse de todo, estaba volviendo a su coche para ir a casa cuando su móvil sonó en su pantalón; frunciendo el ceño con la respiración acelerada, se detuvo un poco. Se sintió profundamente decepcionada cuando no vio el nombre de Alec en la pantalla, pero se preocupó al ver el de Nolan, llevaba todo ese tiempo sin saber nada de él y, con todos los problemas que tenía, se había olvidado

un poco.

—¿Nolan? —preguntó al descolgar, caminando rápido hacia el coche para no perder el ritmo.

—¿Tienes un momento para hablar? —preguntó él preocupado, con mucho ruido de fondo.

—¿Estás bien? Apenas te entiendo.

—Estoy en Jersey con los abuelos, pero necesito verte, Brenna. Esto no está yendo bien y no sé lo que debo hacer.

—¿Qué haces allí? —preguntó confundida al llegar al coche.

—Eso da igual, yo...

—¿Qué es lo que quieres, entonces? —indagó abriendo la puerta para subir—. Estoy en Nueva York hasta arriba de trabajo, no puedo desplazarme hasta allí si eso es lo que quieres, Nolan. ¿No podrías venir en tren?

—La abuela Camy quiere verte —murmuró con inseguridad—. Me ha pedido que te llame para decírtelo, ahora está discutiendo con mi padre y no sé lo que hacer, Brenna. La situación en casa cada vez es peor desde el accidente, no quería llamarte justo por eso, pero la ella no deja de insistir desde ayer.

—¿Te ha dicho para qué quiere verme ahora? —preguntó frunciendo el ceño, cerrando la puerta con un pesado suspiro—. Llevo más de quince años sin visitarlos, no entiendo para qué quieren que vaya.

—La abuela está muy enfadada con mi padre por lo que ha hecho y las cosas no han mejorado cuando se han enterado de que estoy buscando un piso para mí para cuando empiece la universidad. Sé que podría quedarme en la residencia, pero creo que ha llegado el momento de distanciarme de ellos, Brenna. Y estoy muerto de miedo porque sé que cuando lo haga lo perderé todo y no estoy seguro de hacerlo, aunque necesito ese alejamiento —murmuró

angustiado—. Él ya no se parece en nada al hombre que me crio y Layla se asemeja cada día más a él; mi madre no intercede, solo los apoya y no sé lo que tengo que hacer.

Brenna cerró los ojos dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento, negó de forma débil porque aquello era lo último que necesitaba, pero escucharlo tan nervioso le preocupaba, porque le prometió que estaría para él en todo lo que necesitase. Lo único que ella quería era dejar ese pasado atrás, pero era complicado cuando nadie compartía ese deseo. La prensa la había abordado en varias ocasiones para preguntarle sobre lo ocurrido entre Alec y Sienna a la salida de ese restaurante, y le dolía. Saber que Alec quedó con ella una hora después de pedirle que firmase el divorcio le machacaba el corazón, pero en parte era culpa suya por desconfiar de él, por no permitirle dar una explicación por mínima que fuese. Se desmoronaba viendo las fotos de ambos comiendo en el restaurante donde parecían estar en una cita, se recreaba en su discusión sin tener fuerzas suficientes para llamarlo y pedirle disculpas. Su mente le hizo creer que estaría más que feliz con Sienna cuando le enseñó los papeles del divorcio firmados, eso la hundió un poco más y se pasó la noche entera llorando, pero de madrugada le llegó el video de la discusión de Alec y Sienna en la calle, donde él le decía que no quería volver a verla. Eso le dio esperanzas y no se separó del teléfono por si acaso la llamaba, pero no había ocurrido todavía y estaba decepcionada, triste y enfadada.

—¿Vas a venir? —preguntó Nolan en voz baja después de unos segundos de silencio.

—No sé si debería, solo caldeará más el ambiente y la verdad es que no me encuentro bien —murmuró con inseguridad—. ¿Podrías decirle de hablar por videollamada y que escucharé todo lo que me tenga que decir?

—Sabes que no le gustan las tecnologías y...

—Pues no pienso hacerlo de otro modo —lo cortó con dureza; al darse cuenta, arrugó la cara—. Lo siento, no pretendía hablar así. —Se pasó una mano por la cara con impotencia—. Mira, ahora mismo estoy en un momento de mierda y no sé si lo que tenga que decirme quince años después vaya a ayudar mucho. Sé que está mayor y que debería ser un poco más comprensiva, pero no tengo fuerzas suficientes para hacerlo.

Nolan se quedó callado porque las voces se acercaron a él, Brenna alcanzó a escuchar pinceladas de la discusión y frunció el ceño incorporándose un poco cuando su nombre salió a relucir junto con la palabra «dinero». Nancy decía algo referente a una promesa de Vincent y a haberlo perdido todo por sus malas gestiones, pero no solo lo culpaba a él, sino también a sus hijos, porque habían tenido que pedir algunos créditos para que fuesen a la universidad.

—Te he dicho que estoy haciendo lo posible para conseguir dinero rápido, pero esta vez no será tan fácil —dijo Vincent cuando estuvo más cerca de Nolan—. ¿Qué estás haciendo en el jardín? —preguntó enfadado.

—Nada, hablando con una amiga —mintió Nolan.

—¿Es Brenna? —preguntó acercándose a él—. ¿La has llamado para contárselo todo?

—No, no he llamado a Brenna, ni siquiera he hablado con ella desde que estuvimos en su casa —continuó mintiendo, haciendo que ella pronunciara su ceño fruncido.

—Dame ese teléfono, Nolan —gruñó Vincent acercándose a él—. He intentado ser tolerante contigo, pero ya has rebasado el límite.

—Nolan —lo llamó Brenna preocupada, pero la llamada se cortó cuando empezaron a discutir.

Ella miró la pantalla confundida, lo llamó otra vez, pero el móvil

estaba apagado, y ella le dio un golpe al volante con impotencia porque no sabía qué hacer. No se sentía preparada para ir a Jersey y enfrentarse a toda esa situación, pero su conciencia no le permitía dejar a Nolan solo si la necesitaba. Era difícil y frustrante porque no debería considerarlo como su responsabilidad cuando apenas lo conocía, pero nunca sería capaz de dejar a uno de sus hermanos desamparado si estaba en su mano ayudarlo.

Por eso, arrancó maldiciendo en voz baja, se metió entre el tráfico y se planteó cuánto tiempo tardaría en llegar a Jersey para comprobar qué era lo que estaba pasando allí, porque no le gustaba nada la forma en la que Vincent le había hablado a Nolan. Tardó un buen rato en llegar a casa; al entrar, encontró a sus padres en el salón y, como detestaba tener secretos con ellos, les contó lo de la llamada y lo que pensaba hacer.

—No deberías meterte en eso, hija —dijo Peter preocupado.

—Lo sé, pero estoy intranquila por él.

—Nolan podría venir en tren si la situación es tan mala, no obligarte a decidir esto —agregó Maggie con tono neutro; al verla suspirar apartando la mirada, asintió con comprensión—. Lo entiendo, de verdad que sí, pero creo que deberías anteponerte tú a ellos, Brenna. Llevas dos semanas hundida y apenas quieres hablar de ello, ir a Jersey ahora significa darles el poder de hacerte mucho más daño.

—También lo sé, pero quizá esta sea la oportunidad de zanjar el tema, ¿no creéis?

—No, estoy de acuerdo con tu madre —murmuró Peter—. ¿No has pensado que lo han obligado a llamarte?

—Vincent parecía muy enfadado cuando lo ha visto hablando por teléfono, no creo que lo haya obligado a eso —respondió contrariada, señaló las escaleras con una mueca—. Voy a darme una

ducha y a pensarlo bien, ¿vale? Pero creo que iré a buscarlo, y que sea lo que tenga que ser.

Maggie fue a replicar, pero Brenna subió las escaleras con rapidez para ir directa a su habitación, dejó el móvil sobre la cama, junto con todo lo demás, para desnudarse, cogió la ropa limpia del armario y entró directa al baño sin darse cuenta de que su móvil empezó a vibrar sobre la cama.

Noah decidió que la acompañaría a Jersey después de hablar con sus padres porque lo ponía nervioso pensar que algo podría salir mal cuando llegase y ella estuviese sola, sabía que estaba alterada por la llamada y presentía que iría mal. La siguió al coche mientras ella se quejaba porque quería hacerlo sola, cogió a su hermana del brazo con gesto serio porque no iba a ceder.

—No vas a ir sola, me da igual cómo te pongas, Brenna. Estoy cansado de que siempre quieras hacerlo todo por tu cuenta y no dejes que nadie te ayude en nada, así que te aguantas porque voy a ir contigo —dijo mosqueado, señalando hacia el coche.

—Noah.

—Me da igual, sube al coche o vamos a llegar por la noche.

Brenna sonrió con cierta tristeza al ver cómo caminaba enfadado hacia el vehículo con gesto decidido, respiró hondo dándose cuenta de lo mucho que había crecido y madurado y que llevaba razón en que no dejaba a nadie ayudarla. Dio varias zancadas hacia él y lo abrazó por la espalda escondiendo la cara en su camiseta, Noah suspiró pesadamente poniendo las manos sobre las suyas, quedándose quieto.

—Solo iba a decirte que me parece bien que vengas —murmuró ella contra su ropa—. Me da un poco de miedo lo que voy a encontrarme y...

—Entonces ¿por qué eres tan terca? —preguntó mirándola por encima del hombro—. Nunca dejas que nadie haga nada por ti para asegurarse de que estás bien.

—Lo sé, pero no es mi intención —respondió soltándolo para poder mirarlo a los ojos—. Creo que me da miedo depender de una persona que pueda abandonarme en cualquier momento.

—No vamos a abandonarte nunca, da igual lo testaruda que seas —prometió con firmeza.

Brenna asintió frunciendo los labios porque no quería llorar, abrió el coche y ambos caminaron hacia este para subir. Noah la miró curioso cuando arrancó tras poner la dirección en el GPS para no tener problemas al llegar y suspiró al meterse en el tráfico. Tardarían poco más de media hora y eso la tenía nerviosa, no sabía si Nolan seguiría allí o si sus abuelos la dejarían entrar para comprobar que estaba bien. Agradecía que Noah fuese con ella en el coche porque la entretendría con música, preguntas sin sentido o quejas de por qué no podía conducir él si ya tenía el carnet, todo para distraerla de sus pensamientos.

—¿Has hablado ya con Margot? —preguntó Brenna cuando se detuvieron en un semáforo.

—Sí, ha decidido que lo nuestro no era una relación y que va a salir con un tío que se llama Chase o Chuck —suspiró acomodándose en el asiento para mirar por la ventana—. Me jode porque creía que podríamos tener un par de citas más y ver lo que pasaba, pero no voy a estar esperándola más tiempo.

—¿Cuándo ha pasado eso?

—La semana pasada, pero da igual.

—Podrías habérmelo contado, Noah.

—¿Cuándo? —preguntó con una sonrisa triste—. Llevas encerrada en tu habitación o en la oficina desde primero de mes, no

quería molestarte con mis tonterías.

—No son tonterías, es importante —se quejó mirándolo con el ceño fruncido—. Siento mucho haber estado desaparecida de esa forma, pero...

—Lo entiendo, te has enamorado de Alec y las cosas no han salido como esperabais —asintió con comprensión—. Me gustaba para ti, hacía que tus ojos brillasen de verdad.

—¿Por qué dices eso? —preguntó cortada, carraspeó siguiendo al tráfico—. Quiero decir, ¿cómo puedes saber eso?

—Porque te reías todo el tiempo como una tonta y siempre suspirabas cuando te mandaba mensajes románticos. —Se rio—. Es más, me acuerdo de las veces que estabais en casa los dos solos y acaramelados en el sofá. Cuando entraba yo, dabas un salto poniéndote colorada como si estuvieras haciendo algo malo. Era bastante divertido.

Brenna se unió a su risa porque recordaba esos momentos, eran noches en las que decidían quedarse allí porque ella estaba muy cansada tras un largo día de trabajo. Se ponían una película y apenas le prestaban atención a una parte, pero cuando aparecía alguien, ella saltaba avergonzada. Alec se reía muchísimo de ella por eso y tiraba de su mano para sentarla en su regazo, aunque Brenna se quejaba para que la apartase porque le daba mucha vergüenza tener muestras de afecto en público, pero con el paso de los días se fue acostumbrando a eso.

—¿Lo echas de menos, verdad? —preguntó Noah en voz baja al ver sus ojos cargados de nostalgia, ella asintió con tristeza—. ¿Por qué no lo llamas?

—Porque me pidió que firmase el divorcio y se marchó sin más después de que desconfiase de él —contestó con la vista fija en la carretera—. No tengo derecho a pedirle que vuelva, Noah.

—¿Ni siquiera para decirle que lo quieres?

—¿Y si él no me corresponde? —preguntó frunciendo el ceño, preocupada.

—Creo que lo hace desde hace bastante, pero no se había dado cuenta hasta que discutisteis —respondió pensativo—. Una vez me dijo que le costaba abrirse respecto a los sentimientos porque no tuvo una buena infancia y después se cerró porque le daba miedo que lo dejasen. —Apoyó la cabeza en el respaldo, girándola hacia ella—. Le pasa lo mismo que a ti, le aterra pensar que alguien pueda abandonarlo. Quizá deberíais hablar para decir todo lo que lleváis dentro y no alejaros más aún.

—Quizá.

—¿Pero?

—Pero... —Respiró hondo intentando encontrar las palabras adecuadas—. Nuestra relación no ha sido normal desde la universidad, nunca fuimos capaces de llevarnos bien hasta el viaje a Las Vegas, ¿sabes? Allí se juntó todo, que a él quisieron estafarlo y Will me lio para que lo ayudase, mamá me llamó para decirme que Vincent había vuelto... —Arrugó la cara con desagrado—. Cuando me enteré de que nos habíamos casado y no recordaba nada, me enfadé, pero fue más desconcierto que otra cosa. Nunca pensé en casarme, mucho menos con Alec. Al principio pensaba que era un gilipollas y un pedante que presumía de su dinero, pero creo que fueron los prejuicios en la universidad.

—No parece ese tipo de tío, a mí me encanta su sentido del humor y siempre puedes contar con él —respondió pensativo—. Cuando lo llamé porque tenía un problema con unas cosas del equipo porque se me fue la olla con el tema de Margot, no tuvo problema con ayudarme.

—Me lo dijo, pero deberías tener más cuidado la próxima vez,

porque podrías lesionarte.

—Lo sé —se quejó poniendo los ojos en blanco—. Además, estamos hablando de ti y de que vas a llamarlo.

—No, te estaba contando cómo me sentí cuando me enteré de que estábamos casados. —Sonrió mirándolo por un momento—. No seas listillo y no me líes, ¿eh? —añadió dándole un golpe suave en la pierna.

—No hay quien te entienda, pero vale —aceptó alzando las manos con rendición.

Brenna asintió dejando de reír poco a poco para prestarle toda su atención al GPS, porque estaban llegando y no quería equivocarse de calle; recordaba de forma muy vaga cómo era la casa de Camila y Avery, pero no sabía si habrían hecho alguna reforma. Noah fue poniéndose serio conforme se acercaban a la casa grande de fachada con ladrillo rojizo y entrada de puerta negra, tenía dos ventanales grandes a cada lado y se veía gente dentro. Brenna aparcó en la acera de enfrente y respiró hondo para bajar, su hermano la siguió sin darle opción a abrir la boca porque no pensaba dejarla sola, mucho menos cuando escucharon gritos desde la parte trasera de la casa.

Ambos llegaron a la puerta principal y llamaron al timbre, Noah la cogió de la mano al ver que temblaba e intentó infundirle un poco de valor mientras esperaban a que abrieran, algo que no tardó en ocurrir. Un hombre de unos setenta años, de pelo oscuro con muchas canas a la altura de las sienes, de ojos castaños tras unas gafas de pasta negra, los miró frunciendo el ceño. Se colocó mejor las gafas en su nariz ancha y salió medio paso repasando a Brenna con la mirada, ella supo que la reconoció cuando sus ojos se abrieron un poco y cogió algo de aire.

—¿Brenna? —preguntó con voz grave y sorprendida.

—Sí, soy yo —asintió avergonzada, saludando con la mano libre —. Este es mi hermano Noah y...

Su frase quedó a medias porque aquel señor salió por completo de la casa para darle un abrazo estrecho que la pilló completamente desprevenida. Aquel hombre con el que pasó algunos veranos de su infancia la estrechó al tiempo que enredaba una mano en su pelo como cuando era niña. Ella cerró los ojos devolviéndole el abrazo al recordar todas las tardes que pasaron juntos, cuando le enseñó a montar en bicicleta o a nadar mientras su madre los observaba, todas las historias que le contaba y a ella le fascinaban. Lo había echado muchísimo de menos en esos quince años sin contacto, a él y a Camila, pero no supo encontrar la forma de acercarse a ellos antes de ese día.

—Has cambiado muy poco, tesoro. —Sonrió al soltarla, colocando bien sus gafas otra vez—. ¿Qué hacéis aquí?

—Nolan me ha llamado y se ha cortado. Me he quedado preocupada y he decidido venir —respondió vacilante—. No esperaba este recibimiento después de tantos años sin vernos, creía que no queríais saber nada de mí porque Vincent se divorció de mi madre.

—Fue una época difícil, ninguno hizo las cosas bien.

—¿Avery? —preguntó una voz femenina—. ¿Quién es?

El anciano miró hacia atrás porque era su mujer y, dada la situación, sabía que no se alegraría como él de verla, por lo que le pidió a Brenna y a Noah que bajasen los escalones para esperar ahí, pero la mujer se le adelantó. Era bajita, lucía el pelo de un rubio dorado de peluquería, sus ojos eran rasgados y de color avellana, tenía una nariz respingona y estaba un poco rellena, parecía mucho más seria de lo que Brenna la recordaba.

—¿Qué se supone que haces aquí? —preguntó Camila

confundida; al apartar a su marido para ver quién era, palideció—. ¿Por qué...?

—Hola, abuela —saludó Brenna con una mueca, esperando algún mal gesto o algo por el estilo.

—¿Qué haces aquí? —preguntó en voz baja, sorprendida.

—Han venido porque Nolan la ha llamado, y no me extraña con el lío que hay...

—Cállate, no le interesa nuestra vida —murmuró, dándole un codazo.

—¿Podría alguno de ustedes decirle a Nolan que estamos aquí, por favor? —intervino Noah con tono educado, mirándolos a ambos.

—¿Tú de dónde has salido? —preguntó Camila frunciendo el ceño.

—Es mi hermano —respondió Brenna con tono protector—. Ya que no vamos a avanzar mucho, esperaremos a Nolan aquí. No hace falta que te quedes con nosotros, no nos llevaremos tus flores —añadió con dureza, señalando las petunias que tenía plantadas a la derecha de la entrada.

Camila los miró a ambos confundida y después a las flores, sin recordar que Brenna lo dijo por todas las veces que la regañó por jugar demasiado cerca o cuando la enseñó a cuidar de las plantas que tenían en el jardín trasero. Brenna le hizo un gesto a Noah para apartarse de la puerta y colocarse a la sombra que proporcionaba uno de los árboles más grandes porque no tenía ánimo para discutir. Avery había entrado en la casa para buscar a su nieto, rezando para que Vincent no saliera hecho un energúmeno; aquel no era el día adecuado para presentarse allí, aunque no fuese una visita de cortesía.

Brenna se giró hacia la puerta al escuchar la voz de Vincent llamando a Nolan y respiró hondo preparándose para lo que iba a

encontrar, pero se sorprendió al ver al chico con una maleta grande y a su padre intentando retenerlo a toda costa.

Capítulo 51

—¿A dónde crees que vas con esa maleta? —preguntó Vincent enfadado, siguiéndolo por el salón de la casa—. Nolan, te estoy hablando.

—Y yo no quiero escucharte más —se quejó él llegando a la puerta—. Lo siento, abuela, pero no puedo más con esto —dijo pasando por su lado.

—¡Nolan! —gritó Vincent cabreado, haciendo a su hijo detenerse en seco.

Nolan se odió cuando su cuerpo tembló por la rabia y la impotencia que sentía cuando le hablaba en ese tono, por todas las veces en las que su padre se creyó superior y solo ladraba órdenes que nadie quería obedecer, pero no tenían más remedio que hacerlo. Miró a Brenna con una mueca de disculpa porque intuía que iba a meterla en un lío y se sorprendió un poco al ver a Noah allí, tenso y observador, preparado para intervenir si alguien se propasaba con su hermana.

—¿Qué cojones crees que estás haciendo? —preguntó rabioso pasando entre sus padres; al llegar a él, lo cogió del brazo para girarlo con un movimiento brusco—. Entra en la casa ahora mismo.

—Vincent —lo llamó Camila preocupada, acercándose a ellos.

—No te metas en esto, mamá —murmuró entre dientes, tirando del brazo de su hijo—. No te lo voy a repetir, ¿entiendes?

—Soy mayor de edad y no puedes obligarme —respondió Nolan con más firmeza de la que sentía—. Me voy a marchar y me da igual lo que quieras hacer después, papá. Ahora, suéltame — añadió tirando de su brazo con la misma fuerza con la que su padre lo agarraba hasta que lo soltó.

—¿Y qué vas a hacer sin mi respaldo?

—Buscar un trabajo y mantenerme, como hace todo el mundo.

—Vincent, no es ni el momento ni el lugar —dijo Camila.

—Vuelve dentro de la casa, mamá —respondió mirándola con dureza; al ver que miraba hacia el jardín, entrecerró los ojos, siguiéndola—. La que me faltaba.

Nolan aprovechó esa distracción para tirar de la maleta y alejarse un par de metros, pero al ver que Vincent caminaba directo hacia Brenna sin que ella hubiese abierto la boca, dejó la maleta de cualquier manera en el centro del camino para cortarle el paso. Avery también salió con gesto preocupado sin saber lo que debía hacer, pero cuando escuchó que Layla y Nancy aparecían llamadas por la curiosidad, las detuvo con rapidez.

—¿Has venido a llevarte a mi hijo? —preguntó enfadado al parar frente a Brenna—. ¿No tienes suficiente ya?

—No sé de lo que estás hablando, solo he venido porque él me ha llamado —respondió Brenna con tono neutro, manteniendo a Noah en su sitio.

—¿De verdad crees que soy tan imbécil como para creerme eso? —preguntó alzando la voz, apartando a su hijo de malas maneras—. Lárgate de aquí antes de que cometa una locura, no te lo voy a decir dos veces.

—Vincent —lo llamó por tercera vez su madre—. Ya basta.

—¿Qué pasa, abuelo? ¿Por qué ha venido ella? —preguntó Layla confundida.

—Nolan, entra en la casa y lo solucionaremos, pero esta no es la forma —dijo Nancy acercándose a su hijo, cogió la maleta para llevarla dentro—. Vamos, no hay que extender tanto esta situación.

—¿Ahora es mi culpa? —preguntó sorprendido—. Erais vosotros los que queríais que me acercase a ella para engañarla y que pudierais sacarle dinero porque estamos arruinados —dijo enfadado, manteniéndose en su sitio cuando su padre tensó la mandíbula enfadado—. Te dije que no iba a hacerlo, que quería conocerla de verdad.

—A ella no le importas una mierda, ni tú ni tu hermana —gruñó Vincent cabreado, gesticulando mucho con las manos—. Nunca ha querido saber nada de vosotros, ¿cuándo vas a entenderlo?

—Eso no es cierto, no sabía de nuestra existencia porque no le hablaste de nosotros —rebatió Nolan enfadado—. Le dijiste que te estabas muriendo de cáncer para darle pena y meterte en su vida, pero no le hablaste de nosotros. ¿Qué clase de padre hace eso?

—¿Eso es lo que te ha dicho para hacerse la víctima? —preguntó con una sonrisa amarga.

—Es la realidad —respondió Brenna ofendida.

—Lárgate de aquí ahora mismo o te juro por lo más sagrado que te saco yo a patadas —amenazó entre dientes, a punto de perder los estribos.

Noah cogió a Brenna del brazo, temeroso de que la situación se les fuera de las manos, y la mantuvo cerca porque sabía que no quería marcharse, miró a Nolan por un segundo y le hizo un gesto con la cabeza hacia la calle para marcharse. En cuanto Nolan dio dos pasos hacia la carretera para seguirlos hasta el coche sin detenerse a por la maleta, Vincent le cortó el paso poniendo la mano con

brusquedad en el centro de su pecho.

—Vincent —dijo Avery con dureza, acercándose a su hijo para cogerlo del brazo y apretar con toda su fuerza—. Ya basta. Estás comportándote como un energúmeno y yo no te eduqué para esto —añadió en voz baja, solo para él, con tono intimidante.

—No va a largarse, me da igual si tengo que atarlo a una silla —respondió entre dientes sin dejar de mirar a su hijo—. Como te vayas con ella, olvídate de esta familia, ¿entiendes? Estarás muerto para nosotros.

—Vincent —dijo Nancy sorprendida.

—Si los eliges a ellos, que no se te ocurra pensar en nosotros ni por un segundo porque jamás estaremos para ti.

—¿Por qué haces esto? —preguntó Brenna confundida y sorprendida—. ¿Qué te ha pasado en todos estos años para convertirte en un ser tan despreciable? —continuó, frunciendo el ceño—. No te pareces en nada al hombre que fue mi padre.

—Tú y tu madre es lo que me pasó —gruñó encolerizado girándose hacia ella—. Maggie me lo quitó todo, se quedó hasta con el último centavo de lo que yo trabajé, y no le importó. —Dio un par de pasos hacia ella, amenazante—. ¿Te ha contado por qué me tuve que ir a Kansas o esa parte se la ha callado la muy zorra?

Brenna sujetó a Noah para que no dijera nada por el insulto a su madre porque necesitaba zanjar aquella situación lo antes posible, quería que Vincent dijera lo que se suponía que tenía que decir y largarse de allí para no volver jamás. Le daba pena por sus abuelos, por ambos, a pesar del recibimiento que tuvo Camila hacia ella, pero no le importaría pasar más tiempo sin tener contacto con ellos. Estaba agotada de esa situación y solo llevaban cuatro meses así, saber que Vincent tenía esa actitud violenta con sus padres y sus hijos era demasiado triste, y no quería seguir presenciándolo.

—Ya veo que no. —Sonrió con desprecio—. Utilizó los contactos de tu tío Jeff para desprestigiarme y que me despidieran. Me costó meses, putos meses encontrar trabajo, y tuve que largarme del maldito estado para conseguirlo.

—Quizá, si hubieras estado más pendiente del trabajo y menos de engañar a mi madre, las cosas te habrían ido mejor —respondió Brenna con firmeza—. Ese obrero que murió en un accidente laboral y del que no te hiciste cargo no fue culpa nuestra, Vincent. Que la empresa de construcción te demandase porque inflabas las facturas para poder mantener a tu amante de turno tampoco era cosa nuestra. Que engañases a mi madre una docena de veces porque necesitabas sentirte importante cuando ella se asentó en la empresa de su familia y te pusiste celoso no fue culpa nuestra. —Se encogió de hombros al verlo tensar la mandíbula al punto de que podría romperla—. No me interesa lo que te haya pasado en estos años, es cosa tuya y ya te encargaste de dejar claro que solo me querías cerca para sacarles dinero a mis padres, así que...

—¡Yo soy tu padre, maldita seas! —gritó enfurecido.

—No, dejaste de serlo cuando nos abandonaste. El día que me dejaste sola en el supermercado cuando yo tenía seis años porque para ti era más importante irte a un motel, ese día dejaste de serlo. —Tensó la mano en el brazo de Noah cuando este siguió el movimiento de Vincent—. Y te negaste cualquier oportunidad que pudiera darte en un futuro cuando le gritaste a *mis padres* en la cocina de mi casa la tarde que se suponía que ibas a recogerme para pasar el fin de semana juntos. Esa era tu última oportunidad y la tiraste a la basura porque no sabes querer a nadie, Vincent. Todo lo que te haya pasado es culpa tuya por tus malas decisiones, no puedes culparnos a nosotras porque nos sacaste de tu vida hace dieciocho malditos años —añadió enfadada, moviendo a Noah para

largarse.

—¿Estás segura de eso? —preguntó irritado, cortándoles el paso —. ¿Te vas a creer todo lo que te cuente ese tío?

—Mi padre jamás me ha tratado como tú a Nolan hace unos minutos, siempre me ha hablado y cuidado con más respeto del que conocerás nunca —dijo enfadada, alzando un poco la voz—. Nunca se ha avergonzado de mí como tú lo has hecho de ellos al ocultarlos todos estos años. —Señaló a Layla y a Nolan con la cabeza—. Tampoco ha hecho amenazas ni le ha prohibido a nadie acercarse a mí porque estás loco, ¿entiendes? —dijo refiriéndose a sus abuelos, que apartaron la mirada—. Mi padre nos ha querido desde el primer segundo en el que apareció en nuestra vida y jamás se ha comportado de forma violenta o amenazante como haces tú con ellos, incluidos tus padres y tu mujer.

—Que muestre su buena cara no quiere decir que no tenga una mala, todos la tenemos —intervino Nancy soltando a Layla para acercarse a su marido—. No tienes ni idea de lo que ha sido nuestra vida en Kansas, así que no te atrevas a juzgarnos.

—Creo que eres la menos indicada para hablar de esto cuando fue a ti a la que no le importó ayudarlo a romper una familia por un calentón —respondió Brenna—. Pero gracias a eso mi madre ha podido ser feliz, cosa que vosotros parece que no.

—Brenna, será mejor que os vayáis —dijo Camila con tristeza, abrazando a Layla de medio lado mientras esta contenía las lágrimas.

—Claro que sí, solo hemos venido porque Nolan me ha llamado. —Se encogió de hombros mirando a sus abuelos—. Espero que no os separe de ellos como lo hizo de mí, aunque tampoco quiero saber si fue cosa vuestra, la verdad. Os eché mucho de menos durante un tiempo, pero supongo que algunas cosas pesan más que otras.

Avery fue a responder a eso, pero, con gesto torturado, Camila puso una mano en su muñeca para que lo dejase, y ella lo aceptó porque era lo mejor. Brenna tiró de Noah para pasar por delante de Vincent sintiendo que su corazón latía demasiado rápido por todo lo que se habían dicho y por la tensión que se palpaba a su alrededor. Nancy trataba de sujetar a su marido por el brazo porque este se encontraba dispuesto a continuar con la discusión y no controlar ninguna de sus palabras, pero ella parecía que iba a poner un poco de cordura en ese momento. Brenna se detuvo junto a Nolan, que la miraba con ojos brillantes, cargados de impotencia y miedo; lo miró durante unos segundos antes de respirar hondo para obligar a su corazón a relajarse.

—Si de verdad quieres salir de aquí, sube al coche con nosotros. Si vas a quedarte, no pienso volver a por ti porque necesito cortar de raíz esta parte de mi vida. — Miró a Layla con tristeza por un segundo antes de mirarlo a él otra vez—. Sabes que no quería venir justo por esto, pero mi conciencia no me dejaba tranquila si no comprobaba por mí misma lo que estaba ocurriendo. La decisión es tuya, pero ten presente que no pienso volver a por ti.

Layla pareció decir algo en voz baja, pero su madre la cogió del brazo para tirar de ella hacia la casa, Brenna la miró con tristeza porque era la segunda vez que la veía en persona y ni siquiera pudo cruzar dos palabras con ella. Era muy triste tener que vivir aquella situación cuando podían llevarse mejor, intentar sobrellevarlo y que no estuviera tan cargada de rencor, pero parecía imposible. Cuando se enteró de que tenía dos hermanos más, jamás pensó que aquello terminaría de esa forma, pero necesitaba hacerlo, obligarlo a elegir, aunque no tenía derecho a hacerlo porque de ese modo podría asegurarse de que no volvería a meterla en sus problemas.

Cuando Avery se acercó a ellos tirando de la maleta de su nieto,

Brenna apartó la mirada con una mala sensación en el pecho, como si algo quisiera avisarle de que no volvería a ver a sus abuelos nunca más. Avery puso una mano en el hombro de Nolan cuando a este le resbalaron varias lágrimas por las mejillas, y negó atrayéndolo a su cuerpo para abrazarlo con fuerza besando su cabeza al decirle algo al oído. Camila intentaba mantenerse entera, igual que Brenna, a pesar de que sus ojos estaban cargados de lágrimas; la señora se pasó una mano por la cara apartándose de su hijo cuando este intentó hacerla entrar en la casa. Caminó hacia Brenna con decisión y la abrazó con la misma ternura de cuando ella era solo una niña que correteaba gritando por el jardín totalmente feliz.

—Te quiero muchísimo, eso no lo pongas nunca en duda —murmuró en su oído—. Nos obligó a mantenernos lejos de ti porque nos mintió, Brenna. Dijo cosas horribles de tu madre, y yo no me atreví a comprobarlo a pesar de saber que ella jamás haría algo como eso. —Le apartó el pelo de los hombros para poder mirarla sin soltarla del todo—. Hemos estado pendientes de todo lo que has conseguido en estos años, fuimos a tus graduaciones manteniéndonos lejos para que él no hiciese nada. —Se tragó un sollozo mordiendo su labio inferior—. Estamos muy orgullosos de ti, siempre vamos a estarlo, ¿entiendes?

—¿Y por qué no me llamasteis ni una sola vez después de mentirme diciendo que os habíais mudado? —preguntó con un nudo en la garganta—. Que ellos se divorciasen no tenía que influir en nuestra relación, yo os quería muchísimo y me hicisteis muchísimo daño al dejarme también.

—No sabíamos otra forma de evitar que te hiciera daño, Brenna. Dijo que recurriría a la custodia y que te daría en adopción, su abogado explicó que podía hacerlo.

—Eso no... —Tragó con dureza negándose a llorar—. Os llamé

muchas veces y no me respondisteis, lo seguí haciendo después de ser mayor de edad porque pensaba que creíais que podría haber sido una carga para vosotros.

—Nunca lo habrías sido —respondió Avery acercándose a ella—. Teníamos miedo por vosotras, porque no sabíamos lo que iba a hacer cuando se enteró de que Maggie estaba conociendo a alguien.

—Mi padre es la mejor persona que hay en este mundo —murmuró Brenna con impotencia—. Si él no se hubiese cruzado en nuestras vidas...

—Mírame —pidió Avery con tono suave—. Olvídate de todo eso y céntrate en el futuro, ¿de acuerdo? En lo que has conseguido por ti misma y lo que mantienes con tu familia, él no importa —dijo señalando hacia la casa por donde había entrado Vincent—. Hace esto para creer que tiene el control, pero no lo tiene, de ninguno de los dos. —Se giró hacia su nieto, que lloraba en silencio—. Debes irte, Nolan, lo sabes. Termina la universidad y encuentra trabajo, nosotros te ayudaremos en lo que necesites, pero tienes que alejarte de ellos.

—¿Y qué pasará con Layla y mamá? —preguntó con tristeza.

—Layla abrirá los ojos cuando esté lista y tu madre tendrá que decidir lo que quiere hacer el resto de su vida, pero no puedes seguir siendo el eje que lo mantiene todo unido, porque te va a destrozar —respondió Camila preocupada, mirándolos con tristeza—. Podéis volver cuando queráis, los dos. Da igual lo que diga Vincent, esta vez será diferente.

Brenna se mordió el labio inferior para evitar negarlo y asegurarles que no iba a regresar porque le dolía, le traía malos recuerdos. Necesitaba tranquilidad, poder vivir sin pensar en que Vincent volvería a aparecer para hacerle daño, porque no estaba segura de poder soportarlo una vez más. Iba a cortar la raíz de esa

parte de su vida como acababa de decirles a todos, aunque le doliera, y seguiría adelante sin pestañear porque no estaba dispuesta a dejar que siguieran haciéndole daño.

Camila la abrazó teniendo la certeza de que sería la última vez que la tendría entre sus brazos, Brenna le devolvió el abrazo y cerró los ojos por un segundo para quedarse con su olor floral. Después le tocó el turno a Avery, que la estrechó con fuerza, como si supiera que no tendrían más ocasiones, miró a Noah con tristeza por esa forma tan dura y desagradable de conocerse.

Brenna asintió tragando con dureza al separarse, cogió la mano de Noah para empezar a caminar sin decir ni una palabra más, Nolan se despidió de sus abuelos entre lágrimas antes de seguirlos, tirando de la maleta. Ella respiró hondo tendiéndole las llaves a Noah para que condujera y subió al asiento del copiloto intentando tranquilizarse, Nolan metió la maleta en el maletero y subió atrás. Cuando salieron a la carretera, le escribió a uno de sus amigos para preguntar si podía quedarse en su casa. Ninguno dijo nada gran parte del camino, porque las palabras se quedaban cortas después de ese momento tan doloroso. Brenna no dejaba de pensar en lo que podría estar ocurriendo en esa casa y Nolan solo quería alejarse todo lo posible de allí porque le preocupaba esa voz que le pedía que regresara.

Capítulo 52

El camino de vuelta a casa fue silencioso, Brenna estaba girada hacia la ventana intentando procesar lo que había pasado y jurándose a sí misma que nunca más le daría la opción de volver a estar tan cerca. Nolan intentó hablar con ella, pero al escucharla sollozar bajito, decidió mantenerse quieto en su asiento para no empeorar el momento. Él también intentaba comprender lo que había pasado, no entendía cómo su padre se puso de ese modo solo por verla y mucho menos que le hablase de ese modo cuando ella no sabía nada de sus problemas económicos.

—Calvin dice que puedo quedarme en su casa, si me dejáis cerca de una parada de metro, puedo...

—No, dame la dirección y te dejo en la puerta —murmuró Noah pendiente del tráfico, miró a su hermana por un segundo—. ¿Te parece bien?

—Por supuesto —asintió ella un poco más repuesta.

—Brenna, yo... —Nolan carraspeó—. No sabía que iba a reaccionar así al verte, te lo prometo. Estaban discutiendo porque tienen deudas y nos acabamos de enterar de que nos tuvimos que mudar porque hemos perdido la casa —explicó contrariado—. Cuando ha empezado a decir que iba a intentar conseguir tu dinero

para pagar la hipoteca de la casa de los abuelos, te he llamado. No quería que volviera a intentar estafarte, pero no he sido capaz de decírtelo por teléfono.

—Ya, habría estado bien saberlo antes de venir —murmuró ella apagada, respiró hondo girándose para mirarlo—. Solo te voy a pedir una cosa si quieres que sigamos teniendo relación, Nolan.

—Lo que quieras.

—No quiero que vuelvas a llamarme porque tengas problemas con tus padres. Me hace daño, y si queremos tener una relación de hermanos, lo mínimo que podemos hacer es separar eso de nosotros, ¿lo entiendes? —preguntó con gesto cansado—. Por favor, no vuelvas a ponerme en una situación como esta ni a preocuparme pensando que él te está haciendo daño de algún modo porque...

—Lo sé, no debí llamarte, pero me sentía acorralado y tenía miedo —admitió con una mueca de disculpa—. No tengo a nadie más a quien recurrir, Brenna. No tengo tíos a quienes acudir y los abuelos estaban intentando hacerlo entrar en razón. Layla estaba pidiéndole a mi padre que no te metiera en esto porque quiere conocerte, y mi madre insistía en que lo mejor era filtrar a la prensa que él es tu padre biológico para conseguir dinero de ese modo.

—¿Estás seguro de eso? —preguntó Noah preocupado, mirándolo por el espejo retrovisor.

—Por supuesto que sí —asintió con firmeza—. La abuela intentaba que dejase el tema y que se centrase en buscar trabajo, pero creo que es capaz de filtrárselo a la prensa, Brenna.

—¿Llamamos a papá? —preguntó Noah mirándola—. Quizá podemos pedirle consejo al abogado para saber lo que hacer.

—Sí, pero primero dejémosle en casa de su amigo —murmuró ella pensativa, poniéndose derecha en el asiento de nuevo.

Algo en su interior le decía que Vincent era perfectamente capaz

de filtrarlo a la prensa con un montón de mentiras para meterlos en un lío, en especial a Peter, a quien le tenía ojeriza desde el primer día y sabía que de ese modo le haría daño a Maggie. Quería pensarlo bien antes de hacer nada porque necesitaba tener la mente despejada y no hacer las cosas en caliente. Necesitaba consultarlo con sus padres para saber cuál era la mejor opción antes de precipitarse, porque todo el asunto estaba en manos de su abogado, sumar todo lo que acababa de pasar empeoraría las cosas. Si por ella fuese, iría en ese mismo instante a la comisaría más cercana para ponerlo en conocimiento de las autoridades, pero tenía cierto reparo.

Noah siguió las indicaciones del chico para llegar al edificio donde vivía su amigo y redujo la marcha intentando encontrar un hueco libre, pero no tuvo suerte. Nolan se inclinó hacia Brenna con ojos cargados de remordimientos y puso una mano sobre su hombro para que lo mirase, ella forzó una sonrisa para que estuviera tranquilo aunque no funcionó.

—¿Puedo seguir llamándote para vernos? —preguntó con cierta súplica, mirándolos a ambos—. No quiero ser una carga para nadie, pero...

—Puedes hacerlo, claro que sí —asintió ella cogiendo su mano—. Solo te pido que no me involucres en tus problemas familiares, por lo demás está todo bien entre nosotros.

—¿De verdad que no me detestas por lo que ha pasado? —preguntó preocupado.

—En absoluto —respondió con media sonrisa, girándose un poco hacia él—. Las cosas no han ido bien desde que nos conocimos, pero van a cambiar, te lo prometo. Ahora céntrate en los cambios que necesitas y, cuando estés listo para reanudar nuestra relación, llámame.

Nolan asintió tragando saliva con dureza, agradecido porque empezaba a sentirse muy solo en el mundo y no sabía lo que iba a ser de él en los próximos días. Calvin habló con sus padres para que pudiera quedarse con ellos un par de semanas, pero después tendría que marcharse para mantenerse por sí solo y sabía que le iba a costar compaginarlo con la universidad. Ya había pensando en trabajar y estudiar al mismo tiempo, pero cuando saliera de ese coche sería una realidad que le asustaba porque significaba que no podría seguir dependiendo de nadie.

Despidiéndose de ellos con una mueca parecida a una sonrisa, se bajó del coche y sacó la maleta para caminar hacia el edificio, los miró por un segundo antes de entrar, y Brenna respiró hondo cuando se perdió tras la puerta. Noah se metió entre el tráfico de nuevo poniendo una mano en la pierna de su hermana para darle un poco de apoyo, y ella entrelazó los dedos con él porque necesitaba aferrarse a algo que no se desintegrase bajo ella al parpadear.

—¿Estás bien o necesitas que paremos en algún sitio antes de llegar a casa? —preguntó Noah al detenerse en un semáforo.

—Podemos ir a casa, no te preocupes —murmuró mirándolo agradecida—. Solo estoy triste por todo lo que ha pasado en estos días, pero me recompondré, como siempre.

Noah no dijo nada más, solo continuó conduciendo hasta llegar a casa de sus padres porque tenía la esperanza de que ellos pudieran hacerla recapacitar para que expresase sus sentimientos. Estaba sumamente preocupado por su hermana y por lo hermética que era, sobre todo porque se notaba que la estaba consumiendo por dentro y que no podía dejarlo fluir como alguien normal, si no que prefería tragárselo todo. Tuvo la tentación de enviarle un mensaje a Alec para que fuese a casa y hablasen, pero sabía que Brenna no se lo perdonaría nunca porque le había pedido que no se metiese en su

vida amorosa ya que ella podría solucionarlo sola.

Cuando llegaron a casa no había nadie, por lo que Brenna decidió subir a su habitación para ponerse un bikini y pasar el resto de la tarde nadando perdida en sus pensamientos. Noah la dejó sola creyendo que eso le ayudaría a despejarse, pero no estaba de acuerdo en su forma de afrontar los problemas, parecía querer esconderse de todo y permanecer en su coraza. Ella se dedicó a nadar, a sumergirse en el agua durante el tiempo que sus pulmones no necesitaron aire o mantenerse flotando en la superficie con los ojos cerrados porque era la única manera que tenía de no sucumbir al llanto.

Cerca de la hora de la cena, se escuchó un coche aparcar en la puerta principal, pero ella lo ignoró porque no quería hablar con nadie, Noah estaba dentro preparando la cena mientras hablaba con unos amigos porque estaba nervioso. El timbre sonó y él se despidió de los chicos para ir a atender la puerta, casi respiró aliviado al ver a Alec al otro lado, lo hizo pasar mirando hacia el salón, preocupado.

—¿Está Brenna? —preguntó Alec con tono suave.

—Depende, ¿vienes a hablar con ella para reconciliaros o para romper por completo?

—Necesito hablar con ella, pero no sé lo que pasará después —respondió confundido—. ¿Va todo bien?

—No creo que sea el momento adecuado, está un poco sensible y... —Se pasó una mano por el pelo, incómodo—. Hemos tenido un día intenso y desagradable, así que no sé cómo te va a recibir.

Alec frunció el ceño sin entenderlo y Noah le hizo un resumen bastante explícito de lo que había sucedido, lo que hizo que Alec empezase a enfadarse porque no se equivocó en ningún momento. Él llevaba todos esos días haciendo trámites para tenerlo todo seguro por si Vincent cometía una locura, estuvo tentado de

decírselo a Brenna, pero supo que no se lo tomaría bien y prefirió esperar.

—Voy a hablar con ella, no te preocupes si escuchas gritos o lo que sea, ¿vale? —pidió poniendo una mano sobre su hombro.

—¿Estás seguro? —preguntó frunciendo el ceño—. Lleva metida en el agua cerca de tres horas y no quiere hablar con nadie.

—No importa, yo me encargo —asintió apretando su hombro antes de pasar por su lado.

Noah lo siguió con la mirada, con inseguridad, pero en el fondo pensaba que era lo mejor porque Alec la haría reaccionar y conseguiría que saliese de ese letargo extraño en el que ella sola se había metido. La entendía, había sido un día demasiado intenso y con mucha carga emocional, pero ella solía enfrentarse a los conflictos, no aislar a su mente de sus emociones con la esperanza de no sentir. Esa no era su hermana y le preocupaba muchísimo, porque cuando tuvo los problemas con Alec, se encerró en el trabajo para no asumir lo que había pasado y no permitió que nadie la ayudase a gestionarlo. No quería que le ocurriese lo mismo porque era demasiado que asimilar en poco tiempo y parecía que aún quedaba la peor parte si era cierto lo que Nolan dijo en el coche.

Alec salió al jardín trasero respirando hondo y la encontró tumbada sobre el primer escalón, con los ojos cerrados y dejando que el agua la meciera como si de ese modo pudiera aislarse del mundo. Él se quitó los zapatos, se remangó el pantalón hasta las rodillas y caminó hacia ella para sentarse en el bordillo, sacándola de su ensoñación; al verlo allí, frunció el ceño, incorporándose.

—¿Qué haces aquí?

—Noah me ha dejado pasar porque le he dicho que necesito hablar contigo.

—Pues siento decirte que yo no tengo nada de lo que hablar —

murmuró ella alejándose un poco—. ¿Puedes marcharte, por favor? Hoy no tengo un buen día para aguantar más cosas y...

—Noah me lo acaba de decir.

—Noah debería aprender a cerrar la bocaza —lo cortó molesta, levantándose al ver que él no se movía—. Si te vas a quedar ahí, la que se va soy yo.

—Brenna, por favor —pidió levantándose para cortarle el paso—. Escúchame solo cinco minutos.

—¿Para qué? —preguntó con tristeza—. ¿Te dejaste alguna cláusula por añadir en los papeles del divorcio?

—No hagas eso.

—¿Y qué quieres que haga? —interrogó cansada, saliendo de la piscina para ir a la tumbona a envolverse con su toalla—. Discutimos y apareciste días después con los papeles del divorcio. Ni siquiera quisiste hablar conmigo antes de firmar, Alec.

—Era necesario —respondió siguiéndola, le indicó que se sentase en la tumbona y ella lo hizo con un suspiro de rendición—. Sienna me estaba amenazando con filtrarlo todo a la prensa, y eso te haría daño, no podía permitirle tener ese poder.

—Pero sí podías hacerme daño.

—No fue mi intención en ningún momento, solo intenté hacer lo correcto —murmuró sentándose en la tumbona de enfrente tras moverla un poco para estar cerca de ella—. Sienna tenía el registro de llamadas de mi móvil y todos los mensajes que nos hemos escrito desde el viaje a Las Vegas. Tenía el mismo sobre con todos los papeles que te enseñó mi madre en el apartamento, pero no sabía lo que tenía exactamente hasta que no quedé a comer con ella.

—Te vi en las revistas, fue muy revelador el video donde estáis discutiendo junto a tu coche —asintió apagada, pasando la toalla por su pelo de forma descuidada—. Algunos artículos aseguran que

estáis saliendo otra vez, así que no entiendo qué haces aquí —añadió mirándolo a los ojos, luchando por no mostrarse vulnerable.

Alec respiró hondo, se levantó para arrastrar la tumbona lo necesario como para dejar escasos centímetros entre sus piernas, Brenna se quedó quieta porque no sabía lo que pretendía y, en el fondo, necesitaba tenerlo así. Lo echaba horriblemente de menos, le dolía el corazón por tantas cosas que no estaba segura de que algo pudiese mantenerla entera, pero necesitaba escuchar lo que fuese que tuviera que decir para saber si no quedaba ninguna esperanza entre ellos.

—Discutí con ella, rompí los papeles del divorcio y fui a hablar con mis padres para comprobar que fue mi madre la que le dio ese sobre —respondió con tono suave y firme a partes iguales—. He hablado con mi abogado y con el de mi padre y van a tomar medidas legales contra Vincent para que no pueda acercarse a vosotros nunca más. Tienen toda esa información y están avisados de que pueden llegar a terceros sin nuestro consentimiento. —Se inclinó hacia ella para coger su mano, que estaba aferrada a la toalla, abrió sus dedos fríos y arrugados por estar tanto tiempo en el agua y los acarició despacio—. Les he dicho a mis padres, en especial a mi madre, que no quiero tenerla en mi vida porque intenta destrozar todo lo bueno que llega a mí. También le he dejado claro que no pienso divorciarme de ti a no ser que tú quieras hacerlo porque estoy enamorado de ti desde hace tanto tiempo que ni siquiera era consciente de ello. —La miró a los ojos encogiéndose de hombros levemente—. Te pedí que firmaras esos papales porque era la única forma de que Sienna confesase, pero no pensaba hacerlo oficial en ningún momento. Sé que te hice daño y que...

—¿Por qué? — preguntó ella en un susurro porque el nudo en su garganta era demasiado

apretado—. ¿Por qué haces esto ahora?

—Porque te quiero, porque te echo de menos cada segundo que no estoy contigo. —Se inclinó un poco hacia ella—. Porque me equivoqué al no insistir en explicarte lo que te dijo Sienna, aunque te mintió y a mí me dolió muchísimo que no confiases en mí. —Arrugó la nariz apartando la mirada—. No se me da bien hacer esto, Brenna. No sé cómo se quiere a alguien hasta el punto de sentir dolor físico si no estoy con esa persona porque nunca pensé que se podía querer así. —Llevó una mano a su cara para apartar la lágrima que resbaló por su mejilla—. Siento muchísimo haberte hecho daño y haberte hecho creer que se había terminado, pero no sabía de qué otra forma hacerlo y...

—Yo también te quiero —susurró con tristeza, buscando la caricia de sus dedos de forma inconsciente—. No quise desconfiar de ti, solo... —Bajó la mirada a sus dedos entrelazados—. Ella lo dijo con tanta seguridad y yo me lo creí porque no era capaz de creer que me merecía la relación que teníamos. Fue como si de repente abriesen una ventana en un día nublado y todo lo que habíamos vivido dejase de tener significado. —Negó con la vista borrosa por las lágrimas—. Se me juntó todo y la salida más fácil fue pedirte que te fueras, pero me arrepentí en cuanto saliste por la puerta. Quise llamarte muchas veces, pero su voz se repetía una y otra vez y...

—¿Por qué no me contaste todo lo que estaba pasando con Vincent?

—Porque creía que podía solucionarlo sola, como siempre he hecho, pero he sido una imbécil y ha vuelto a hacerme daño —murmuró mordiendo su labio inferior—. Nolan me llamó después de comer y me pidió que fuese a buscarlo. No quería ir, pero me dejó preocupada porque Vincent parecía violento. —Tragó con dureza—. Me ha dicho cosas horribles otra vez, y mis abuelos... ellos lo

eligieron a él con la excusa de protegerme porque dicen que quería separarme de mi madre para darme en adopción.

—Sabes que tus padres jamás habrían permitido eso —respondió con tono suave, apartándole el pelo mojado de la cara—. ¿Cuándo vas a comprender que no necesitas hacerlo todo sola?

—No lo sé —susurró con impotencia—. Me aterra pensar que por confiar demasiado y dejarme querer vayan a abandonarme otra vez.

Alec respiró hondo tirando de su mano, Brenna se levantó y dejó que él la sentase en su regazo envolviéndola con ambos brazos. Alec se movió un poco hasta quedar acomodado en la tumbona con ella encima porque no tenía ninguna intención de soltarla hasta que aquella conversación terminase. Brenna apoyó la cabeza en su hombro y cerró los ojos agradecida cuando su olor la envolvió por completo, porque lo había echado horriblemente de menos. Se acurrucó mejor sobre él, como si de ese modo pudiese asegurarse de que no desaparecería, de que ese momento era real y no formaba parte de todas las veces que soñó con tenerlo así desde la discusión.

—Creo que me enamoré de ti el día que fuimos a la casa de la montaña y se fue la luz por culpa de la tormenta. Cuando te pusiste a buscar velas por los cajones quejándote, pero después me obligaste a salir al porche para ver la lluvia, ¿recuerdas? —preguntó él mientras pasaba la mano por su espalda, ella asintió despacio—. Cuando te quedaste dormida, susurraste que me querías para siempre y yo te prometí que nunca te abandonaría.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque sabía que te ibas a cachondear de mí y que te burlarías de ese momento. —Sonrió besando su frente—. No pienso abandonarte jamás, no importa lo que pase, Brenna. Te quiero y empiezo a entender que hago tonterías cuando quiero demasiado a

alguien. A ti te quiero para siempre, con tormenta o sin ella.

—¿Y si vuelve a ocurrir algo parecido? —preguntó preocupada, incorporándose un poco para mirarlo—. ¿Vas a hacer lo mismo o me lo contarás primero?

—¿Tú vas a confiar en mí y no pensarás que te estoy engañando o algo similar?

—Solo me pondré un poco celosa si esas fanáticas pechugonas se te arriman mucho. —Sonrió con tristeza.

—Creo que eso podré soportarlo —asintió devolviéndole la sonrisa, le retiró un par de lágrimas de las mejillas—. ¿Ahora vas a dejar que te bese o tengo que disculparme por algo más?

Brenna no respondió, se inclinó hacia él para besarlo despacio, como si tuvieran todo el tiempo del mundo y esos días separados no hubiesen ocurrido nunca. Él pasó los dedos por su mejilla retirando más lágrimas, llegando a su mandíbula para poder profundizar el beso. Brenna suspiró estremeciéndose como cada vez que la besaba de ese modo, pero esa vez no fingió que fuese por el frío, sino que se giró un poco para pasar la mano por su cuello y enredó los dedos en su nuca. Se habían echado tanto de menos que era difícil contenerse, ella quería consumirlo en ese instante, pero prefería ir con calma, esa que caracterizaba su relación y que gracias a ella todo funcionaba.

—¿De verdad rompiste los papeles del divorcio? —preguntó al separarse de su boca con la respiración acelerada.

—Sí, pero me los llevé a casa para quemarlos contigo. —Sonrió encogiéndose de hombros cuando ella asintió—. Hablo en serio cuando digo que no quiero divorciarme de ti.

—¿Ni siquiera para empezar la relación como se supone que tiene que hacerse?

—Nos ha ido bastante bien empezando por la mitad, ¿no crees?

—preguntó deslizando una mano hasta dejarla en su cadera, justo donde la toalla se había enredado—. No entraba en mis planes enamorarme de ti, pero ya no hay vuelta atrás.

—¿Seguro? —dijo, un poco más animada.

—¿Vamos a discutir también sobre eso?

Brenna soltó una carcajada cuando él le hizo cosquillas en la cadera y se removió sobre él, Alec se quejó cuando le clavó el codo en el costado y se deslizó un poco quedando tumbada de lado junto a él, con una pierna enredada en las suyas. Alec la estrechó contra su cuerpo con fuerza, tiró de la toalla para ponerla en la otra tumbona y suspiró mirando hacia el cielo, encontrando un par de estrellas y la luna.

Se quedaron en silencio, abrazados, pero no transcurrió mucho tiempo cuando Alec, al pasar los dedos por su cadera y notar el hueso, frunció el ceño al darse cuenta de que había perdido un poco de peso y se sintió culpable porque sabía que la tristeza y los nervios no la dejaban alimentarse bien. Brenna cogió su mano antes de que dijera nada y la puso por encima de su cuerpo para que la abrazase mejor sin soltar sus dedos porque no quería que le dijese nada al respecto. Ella sabía lo que iba a señalarle porque no era la primera vez que la veía de ese modo. Will se lo dijo en la universidad y recordaba la de veces que las chicas intentaban ayudarla a relajarse. Alec había comprobado que cuando se sumergía demasiado en el trabajo tenía que sacarla de la oficina y que, cuando estaba triste, debía convencerla para que comiese mejor. Era algo que le ocurría desde niña y llevaba desde entonces intentando cambiarlo, pero era difícil porque parecía una condición que ella no podía controlar, aunque hacer deporte le ayudaba a relajarse.

—Creo que deberíamos entrar porque estoy a punto de quedarme dormida —murmuró unos minutos después, sin intención

de moverse.

—Me parece bien, pero primero quiero preguntarte una cosa.

—No empieces a decirme que estoy más delgada, por favor —pidió incorporándose un poco con gesto suplicante—. Solo es una talla y estoy intentando recuperarla, pero...

—No iba a decir eso, pero también me preocupa —asintió apartándole el pelo de la cara cuando la arrugó con desagrado—. Tendremos que hacer algo al respecto para que no te afecten tanto los problemas.

—Mañana, por favor.

—Vale —aceptó acariciando su mejilla—. Lo que iba a preguntarte es si vas a terminar de mudarte a casa o no.

—¿Cómo? —preguntó frunciendo el ceño.

—Lo que has oído. Tus cosas están en el mismo sitio donde las dejaste, pero mi armario sigue medio vacío. Creo que ha llegado el momento de vivir juntos, si a ti te parece bien.

—Acabamos de reconciliarnos hace media hora, Alec.

—Lo sé, pero te echo muchísimo de menos y el apartamento es demasiado grande sin ti —insistió estrechándola contra él—. No estoy diciendo que te mudes mañana mismo, si no poco a poco.

—Creo que es muy pronto.

—Yo no, es el momento idóneo para hacerlo.

—¿Por qué?

—Porque quiero dormir todos los días contigo sin que tengas que venir aquí a por tus cosas. —La estrechó por la cintura antes de pasarla a su regazo para incorporarse un poco.

—Tengo un montón de cosas allí.

—Siempre te escapas con cualquier excusa. —La miró alzando las cejas—. Me mentías diciendo que es porque te dejas algunos papeles y...

—Porque me los dejo cuando me distraes y llego tarde a las reuniones por eso.

—Llévatelo a casa y así no llegas tarde. —Sonrió alzando las cejas al pasar las manos por su trasero—. Venga, si lo estás deseando.

—Sí, es una cosa loca —resopló levantándose de encima de él para coger de nuevo la toalla—. Me voy a duchar, tú espérame con Noah.

—Brenna, no te pongas difícil otra vez —insistió, siguiéndola con el ceño fruncido—. No te estoy pidiendo que...

—Sé exactamente lo que me estás pidiendo y mantengo que es muy pronto —respondió al entrar en el salón, con él pisándole los talones—. Además, te estás aprovechando porque estoy sensible.

Alec resopló poniendo los ojos en blanco, la atrapó por la cintura para girarla hacia él y darle un beso profundo que le robó el aliento. Brenna se echó a reír cuando la alzó un poco del suelo, dando un par de pasos hacia la escalera, pero ella le dio un toquecito en el hombro para que parase. Alec no la dejó en el suelo, sino que se separó de ella lo suficiente para mirarla durante unos segundos. Entonces, se inclinó para besarla otra vez cuando Brenna le sonrió porque le estaba costando muchísimo no llevarla a su habitación y olvidarse de todo. Noah, desde el sofá, sonrió satisfecho porque su hermana volvía a ser esa chica llena de vida que siempre fue aunque la tristeza no había desaparecido por completo de sus ojos.

—Ve a ducharte antes de que se me olvide que está tu hermano aquí —murmuró Alec contra su boca, besándola otra vez.

—Eres idiota. —Sonrió colgada de su cuello.

Alec la soltó con la respiración acelerada y le dio un pequeño cachete en el trasero para hacerla dar un gritito ofendido, Brenna le dio un golpe con la toalla en el pecho, mirándolo mal, antes de

perderse escaleras arriba con una enorme sonrisa en la cara.

Capítulo 53

Brenna aceptó ir esa noche con Alec, y él se rio al ver que había preparado un bolso de viaje lleno de ropa; se despidió de Noah besuqueando su mejilla antes de salir de la casa. Esa vez, su hermano no hizo ningún tipo de broma, sino que los observó subir al coche de Alec discutiendo por quién debía conducir, pero ganó él. Era tranquilizador verlos como siempre, sin la tensión de las últimas veces o la distancia autoimpuesta por parte de ambos, se notaba lo mucho que se habían extrañado porque parecía imposible que se mantuvieran separados.

—¿Has visto a las chicas estos días o te has encerrado en el laboratorio? —preguntó él mientras conducía.

—Ninguna de las dos cosas, se podría decir que me los he tomado de descanso —murmuró mirando por la ventanilla.

—¿Y eso qué quiere decir exactamente?

—Que me he aislado de forma voluntaria porque no me apetecía ver a nadie. Estaba muy agobiada con todo lo que estaba pasando y cada vez que salía a la calle me encontraba con algún puñetero periodista intentando acorralarme para saber por qué no nos veían juntos. —Arrugó la cara con desagrado—. No tenía ánimo de aguantarlo, así que me he pasado estos días al sol en el jardín.

Alec asintió porque Will le dijo que estaba haciendo algo parecido, pero le preocupaba saber que él influyó en su tristeza porque odiaba ver cómo la había encontrado en la piscina. Saber que prefería mantenerse aislada en lugar de apoyarse en sus amigos lo hacía sentir culpable, porque estaba al tanto de que recurría a Will o a las chicas para desahogarse, aunque no ocurría demasiado.

—No pasa nada, deja de poner esa cara —pidió con tono suave, poniendo la mano sobre su brazo—. Algunas veces necesito mi espacio para ordenar mis emociones, me gusta estar sola cuando estoy agobiada, ya lo sabes.

—Sí, pero...

—Nada —lo cortó—. Solo han sido ocho días de aislamiento, no ha sido una vida, así que no dramatices, por favor.

—Pues ten la amabilidad de no volver a hacerlo. No sabes lo cansino que puede llegar a ser Will cuando está preocupado —dijo por un momento, mirándola al detenerse por culpa del tráfico—. Entiendo que no lo esté pasando bien ahora mismo con Harmony, pero...

—¿Qué le pasa con ella? —preguntó frunciendo el ceño confundida—. No me ha contado nada y eso que le he insistido bastante.

—A nosotros tampoco nos ha contado mucho, solo dice que han discutido fuerte y que han decidido tomarse un tiempo o algo parecido. La verdad es que no ha sido muy abierto con su relación y creo que es porque le daba un poco de miedo de que pasase lo mismo que contigo. Lo entiendo, no ha sido fácil con la prensa detrás y lo que ha pasado con Harper, pero...

—Quizá no ha sabido gestionarlo, a mí me costó mucho al principio hasta que empecé a acostumbrarme —suspiró dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento—. Ya no me dan pequeñas crisis

de ansiedad y es un alivio, porque llegué a pensar que me caería redonda en cualquier momento —bromeó restándole importancia con un gesto de la mano—. Probablemente ella no se siente cómoda con una relación tan pública, después de todo Will es igual de conocido que tú y a él lo persiguen más las mujeres.

—A mí también, listilla.

—No tanto, él tiene algo especial cuando te mira fijamente. —Se señaló sus ojos—. Ese toque ámbar que tiene cuando te mira con intensidad haría que cualquier mujer cayera a sus pies. A mí me atrapó en la universidad y mira por dónde vamos.

—Lo sabía —asintió chasqueando la lengua—. Sabía que estabais liados.

Brenna soltó una carcajada, se movió en el asiento y se acercó a él para besar su mejilla de forma repetida hasta llegar a su boca, ahí se entretuvo durante unos segundos perfilando sus labios a base de besos hasta hacerlo suspirar con rendición. Cuando Alec giró la cara por completo para devolverle el beso con intensidad, ella tuvo la tentación de quitarse el cinturón para alcanzarlo mejor, pero el claxon del coche que iba detrás rompió el momento.

No tardaron en llegar al edificio de Alec, se metió en el aparcamiento y, tras aparcar, apagó el motor para girarse hacia ella con media sonrisa. Brenna se quitó el cinturón para llegar a él y besarlo otra vez. Lo había echado tantísimo de menos que no quería esperar más, esos días separados habían sido demasiado largos como para desaprovechar el tiempo una vez reconciliados. Por eso, pasó por encima de Alec hasta quedar sobre su regazo, él enredó los dedos en sus rizos para apartarle el pelo de la cara.

—No te haces una idea de lo muchísimo que te he echado de menos —murmuró contra su boca.

Ella hizo un ruidito sexy parecido a un asentimiento, y él buscó

en el asiento la manilla para moverlo, cediéndole más espacio; acababa de encontrarla justo cuando sintieron sobre ellos las luces de otro coche entrando en el garaje. Brenna gimoteó apoyando la frente en la suya haciéndolo reír, Alec le dio un toquecito en la cadera y ella regresó a su asiento un poco frustrada, ambos bajaron del coche y él sacó su bolso de viaje para caminar hacia el ascensor. Al entrar, otra pareja que vivía en el edificio los siguió y se hizo un silencio un poco incómodo mientras subían todos los pisos.

Cuando llegaron al apartamento, Alec dejó el bolso en el suelo y la cogió por la cintura para alzarla del suelo, ella soltó una carcajada enredándose en su cuerpo antes de besarlo como si le fuera la vida en ello. Suspiró encantada cuando la apoyó en la puerta para cerrarla y empezó a tirar de su camiseta para deshacerse de ella, Alec besó su cuello caminando hacia la habitación principal mientras ella iba deshaciendo el lazo que mantenía el vestido en su sitio. Lo dejó caer al suelo justo cuando entraron en la habitación y, cuando Alec clavó una rodilla en el centro de la cama, buscó el cinturón del pantalón para quitárselo con prisas.

Alec se separó de su boca porque comenzó a besar su cuello hasta llegar a esa zona hipersensible que hacía que la piel de Brenna se erizase, entonces continuó bajando hacia sus pechos mientras sus manos continuaban paseándose por su piel. Brenna arqueó la espalda cuando succionó uno de sus pechos al tiempo que su mano se colaba entre sus piernas para acariciarla demasiado lento, ella enredó los dedos en su pelo para atraerlo a su boca, pero él tenía una idea mejor. Deslizándose por la cama, terminó de desnudarla para colocarse entre sus piernas, ella se incorporó un poco para atraerlo hacia sí porque no quería esperar, pero Alec se le adelantó otra vez.

Brenna jadeó con fuerza cuando él comenzó a lamer y succionar

de forma metódica, arrastró una mano por su tripa hacia su pecho para acariciar las zonas más sensibles de su piel, teniendo cuidado de no dejarle marcas, y ella se dejó hacer. No fue consciente de que contoneó las caderas buscándolo ni que gimió cada vez más fuerte entre palabras incoherentes, tampoco que empezó a darle indicaciones entre jadeos. Alec obedeció tanto tiempo como ella lo aguantó, casi parecía resistirse a alcanzar el clímax porque se ponía tensa cuando estaba cerca, pero empezó a temblar pasados unos minutos porque el clímax la arrolló dejándola desmadejada sobre la colcha.

—¿Sigues viva? —preguntó él divertido, acomodándose a su lado.

—Casi. —Sonrió girando la cara hacia él, le tiró del pantalón—. Sigues llevando mucha ropa.

Riendo, Alec se desnudó con rapidez para volver a su lado, ella se colocó de costado para poder mirarlo y pasó una mano por su pecho, pensativa; se acercó un poco más a él para apoyar la barbilla en su hombro y suspiró. Pasó una pierna por sus muslos, sonriendo porque solo se había quitado los pantalones, y dejó un beso en su clavícula, se acercó más a él para envolverlo con su cuerpo.

—¿Estás bien? —preguntó Alec en voz baja al escucharla suspirar por tercera vez contra su pecho.

—Sí, no me hagas mucho caso —susurró acomodándose sobre él para poner las manos bajo su barbilla y mirarlo—. Estaba pensando en todo lo que me has dicho antes y te debo una disculpa de las grandes.

—No es necesario, ya lo sabes —respondió pasando los dedos por su espalda.

—Pero fui una imbécil insegura y...

—A ver, si me llama uno de tus ex para decirme que has estado

en su casa, te has dejado unas cosas y os habéis reconciliado, también me habría cabreado, Bren. —Se encogió de hombros dejando las manos sobre su trasero—. Fue un malentendido que ninguno supo solucionar, pero ya no importa.

—Te dije cosas horribles.

—Yo te hice firmar el divorcio sin apenas darte explicaciones, creo que estamos en paz. —Sonrió con cierta tristeza, se movió un poco hacia ella para besar su nariz—. Entiendo que los celos hablasen por ti y que te enfadases, no pasa nada.

—Sí, que me puse celosa y no me gusta —murmuró contrariada, incorporándose un poco al verlo sonreír—. No seas egocéntrico, ¿vale? No eres para tanto.

—Ah, muy bonito. —Se rio llevando las manos a sus costados para hacerle cosquillas—. Acabas de tener un orgasmo y te cachondeas de mí, ¿te parece divertido?

—¡Alec, cosquillas no! —gritó revolviéndose un poco.

Él continuó unos segundos más mientras la observaba reír hasta que ella quedó con la cabeza colgando del colchón, muerta de risa. Alec le besó el tatuaje del costado antes de incorporarla para que no se cayera y se quedaron los dos sobre las almohadas. Brenna suspiró girándose hacia él después de unos segundos y se colocó encima otra vez para besarlo despacio, cogió sus manos y las puso en su trasero, gimió cuando la apretó contra su cuerpo. Ella se movió lo justo para llegar al primer cajón de la mesita de noche y sacar un preservativo, después coló una de sus manos entre ellos para empezar a acariciarlo. Él jadeó contra su boca mientras Brenna lo desnudaba por completo, cuando se contoneó sobre él de forma inconsciente, la sostuvo por la cintura incorporándose hasta que ambos quedaron sentados. Alec se colocó el preservativo y Brenna se encajó en él con un jadeo cargado de satisfacción, enredó los

dedos en su pelo para atraerlo a su boca y besarlo otra vez, acompasando el movimiento de sus caderas al de su beso.

—Te quiero, Alec —susurró en un jadeo cuando él clavó los dedos en sus caderas.

Él se quedó quieto con la respiración acelerada, mirándola a los ojos, y Brenna tragó saliva sintiéndose totalmente expuesta aunque no era la primera vez que se lo decía, pero en ese momento parecía mucho más. Esas palabras eran muy importantes para ella y no solía decirlas a la ligera, le costó mucho darse cuenta de que estaba enamorada de él y no se sintió libre de exponerlo hasta que lo hizo él, porque temía que todo fuesen imaginaciones suyas. Saber que la correspondía era mucho más importante que todo lo que había pasado en esas semanas, comprender que él no la dejaría lo hacía muchísimo más profundo que cualquier otro sentimiento que tuviese antes. Todo era más con él, daba igual la situación en la que estuvieran, era mucho más especial si Alec estaba presente y era partícipe, y eso solo verificaba lo mucho que su vida había cambiado desde que comenzó todo.

—¿Qué? —preguntó ella avergonzada, moviéndose un poco.

—Nada —susurró sonriendo despacio—. Creo que podría acostumbrarme a escucharlo.

Brenna respiró aliviada inclinándose hacia él para besarlo, porque temía haber estropeado el momento, pero Alec enlazó el brazo en su cintura para girar con ella y quedar tumbados. Jadearon al mismo tiempo cuando aumentó el ritmo y alzó una de sus piernas para alcanzar mayor profundidad. Brenna se aferró a su cuerpo para acompasarse a sus movimientos, Alec jadeó cuando ella arqueó la espalda y le succionó el hombro lesionado.

El ritmo fue subiendo de forma progresiva hasta que a ambos los arrolló el clímax, dejándolos temblorosos. Alec se echó a reír cuando

Brenna no dejó que se apartase a pesar de que la estaba aplastando, por lo que se apoyó en los codos para poder mirarla. Estaba sonrojada, con aspecto relajado y le brillaban los ojos, le apartó el pelo con una caricia, haciendo que los cerrase sonriendo de medio lado. Estaba profundamente enamorado de ella y nadie podría negarlo, ya no tenía miedo de confesar sus sentimientos porque estaba cien por ciento seguro de que aquello iba a durar y él estaba decidido a cuidar su relación todo lo posible. No estaba dispuesto a volver a perderla porque empezaba a entender que era una parte de su vida, quizá la más importante, y que no sería capaz de volver a pasar tiempo lejos de ella.

Brenna suspiró dejando que se acomodase a su lado, sonrió cuando se quejó porque su móvil sonaba en los pantalones y se incorporó para alcanzarlos con intención de apagarlo, pero frunció el ceño al ver que se quedaba sentado mirando la pantalla, confundido. Ella se movió para mirar por encima de su hombro y se estiró para quitarle el móvil. En la pantalla había un mensaje de Noah que le pedía que no viesen los telediarios ni ningún periódico digital porque alguien había filtrado información que vinculaba a Brenna con Vincent.

—Esto tiene que ser una broma —murmuró preocupada, tiró de la sábana para envolverse con ella y caminar hacia el salón—. Se suponía que no iba a hacer esto.

—Bren, no merece la pena —dijo él siguiéndola tras ponerse unos pantalones de deporte.

—Qué hijos de puta —susurró ella frente a la televisión.

Había dos imágenes grandes en la pantalla, en una aparecía Brenna con seis años sonriendo abrazada a un Vincent que ella no reconocía en el hombre que vio la última vez. Junto a esa foto había un documento donde ella supuestamente firmaba cediéndole parte

de las acciones que tenía de la empresa familiar. Ella jamás había firmado aquel papel y mucho menos le cedería esas acciones porque no las tenía, cobraba un sueldo de directiva como el resto porque no quería tener ese tipo de responsabilidad hasta que su vida fuese más estable. Su madre insistió porque era suyo, pero en su interior Brenna sabía que si tenía algo de su posesión que la vinculase a Peter y Maggie, Vincent lo utilizaría para hacerles daño por rencor.

El bolso de Brenna empezó a sonar junto a la puerta y ella se acercó para cogerlo mientras escuchaba a dos periodistas del corazón debatir sobre esa supuesta cesión de acciones y lo que supondría para la empresa. Al encontrar el móvil, la respiración de Brenna estaba muy alterada y sus manos temblaban, pero consiguió responder la llamada de su padre.

—¿Estás bien? —preguntó Peter preocupado al otro lado de la línea.

—Estoy cabreada —murmuró ella regresando al salón—. Sabéis que no tengo acciones y que esos papeles son falsos, papá. Yo nunca...

—Lo sé, vamos a ir a denunciarlo ahora mismo. Solo te llamaba para saber si quieres venir o si prefieres esperar a mañana.

—Voy con vosotros, estoy cansada de esto —respondió mirando a Alec con una mueca de disculpa—. Está obsesionado con nosotros porque están arruinados, y deberíamos llamar a Nolan para saber cómo está.

—Es tarde, quizá por la mañana podamos ponernos en contacto con él. Lo importante ahora es ponerlo en manos de las autoridades y ver qué ocurre después —dijo con tono calmado—. Vamos a salir en un rato, podemos pasar a recogerte si...

—Alec dice que me lleva, quedamos en la comisaría en una hora, ¿vale?

—Sin problema —asintió Peter—. Noah me ha contado que te has reconciliado con Alec y me alegro mucho por vosotros, cariño. Lo único que lamento es que este cretino te haya estropeado la noche otra vez, pero vamos a solucionarlo.

—Lo sé, no se puede tener todo. —Sonrió con tristeza antes de colgar.

Los periodistas estaban haciéndose preguntas respecto a por qué Brenna ocultaría que su auténtico padre era Vincent Mitchell y no utilizase su apellido, ella puso los ojos en blanco apoyada detrás del sofá. Odiaba que la gente diseccionase su vida de ese modo sin saber la realidad, sobre todo porque no se molestaban en saberla, sino que se enfocaban en sacar la basura para intentar hundir a los demás. Cada vez que ampliaban la imagen del documento mientras hablaban del tema como si fuese asunto suyo, la rabia podía con ella, pero entonces se dio cuenta de una cosa.

—¿Puedes pausar el programa un momento? —preguntó acercándose a la pantalla.

—Claro, ¿qué has visto?

Brenna le hizo una fotografía a la televisión intentando que se viese lo más nítido posible y negó con la cabeza porque donde se suponía que estaba el logo de la empresa de cosméticos, había un sello de una farmacéutica con la que dejaron de trabajar hacía más de ocho años. Casi sonrió victoriosa porque habían sido tan imbéciles de no saber falsificar bien el documento, pero esperaría a tener el papel original para poder demostrarlo, porque no quería adelantarse. También se dio cuenta de que en los datos ponía Brenna Mitchell y no Brenna McCullen, que era su apellido correcto desde que se lo cambió a los doce años porque consideraba a Peter como su padre.

—Esto es indignante a un nivel...

—Acabo de llamar a mi abogado y dice que estará en la comisaría cuando lleguemos, tiene todos los papeles de Sienna y podremos hacer algo —respondió él al salir de la ducha.

—¿Y si no tienen suficiente? —preguntó preocupada, sentándose en la cama—. Porque llevamos así años, Alec. Y ahora usan los medios de comunicación para intentar desprestigiarnos.

— No pueden hacer eso, ¿sabes por qué? —preguntó agachándose frente a ella y poniendo las manos en sus rodillas—. La empresa de tu familia tiene el respaldo de mucha gente, tus padres saben lo que deben hacer para mantener a Vincent alejado porque llevan haciéndolo todo este tiempo. Y tú eres mucho más fuerte de lo que ese tío piensa y no vas a hundirte porque esté intentando sacar dinero de algo que ni siquiera ha sabido falsificar.

—No estoy hablando de eso y lo sabes.

—¿Te preocupa que esto repercuta en mi trabajo? —preguntó mirándola con atención, ella asintió respirando hondo—. Soy jugador de fútbol americano, mi amor, no empresario. —Sonrió con ternura pasando las manos por sus piernas—. Si crees que esto va a hacer que me llamen la atención en el equipo, quédate tranquila, porque ya hablé con mi entrenador y con los directivos del grupo para que estuvieran preparados por si ocurría algo por el estilo.

—¿En serio? —preguntó sorprendida.

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque no voy a dejar que esto se interponga entre nosotros, Brenna. Te quiero, empieza a entender que eso significa que tus problemas son los míos desde antes de crearse.

—Pero esto afectará a tu imagen, lleva haciéndolo desde que empezó todo esto —murmuró preocupada, cogiendo sus manos al morderse el labio inferior—. No sé si podremos solucionarlo, Alec.

Vincent está obsesionado, cree que mi madre le debe algo y no sé si sea lo mejor que vengas conmigo.

—Demasiado tarde. —Sonrió inclinándose para besar sus labios antes de levantarse para empezar a vestirse.

—Lo digo en serio, quizá debería coger un taxi y hacer esto sola.

Alec no respondió a eso, solo se vistió y caminó hacia el salón para asegurarse de llevar toda la documentación necesaria, Brenna lo siguió respirando hondo, con resignación, porque no parecía dispuesto a seguir sus consejos. Al verlo agachado frente al cajón que había junto al televisor, frunció el ceño porque buscaba algo concreto, pero en lo que ella se fijó fue en que había un pájaro de colores más en esa estantería y que era un marco de fotos porque en el pico sostenía uno de sus retratos. Aquello le hizo sentir un cosquilleo especial en todo su cuerpo porque era una foto que se hicieron aquel fin de semana que decidieron irse juntos a un apartamento en Coney Island, donde consiguieron tener un poco de paz.

—¿Estás lista? —preguntó él incorporándose con unos papeles en la mano.

—¿Desde cuándo tienes esa foto ahí?

Alec siguió su mirada curioso y sonrió cogiendo el marco, le encantaba porque ella aparecía riendo mientras él la perseguía por la playa durante la puesta de sol, tenía la melena alborotada y arena pegada en la piel.

—Iba a dártela cuando discutimos, así que pensé que quedaría bien aquí hasta que decidieras dónde querías ponerla —respondió encogiéndose de hombros y devolviéndola a su lugar—. No me pongas esa cara, es una tontería sin importancia.

Brenna iba a responder a eso, pero Noah la llamó por teléfono y ambos salieron del apartamento para ir a la comisaria en el menor

tiempo posible.

Capítulo 54

El viaje a la comisaría fue más lento de lo esperado, les hicieron muchas preguntas e intentaron buscar algún momento concreto en el que Vincent tuviese acceso a la firma de Brenna, pero no lo encontraron. Los abogados hicieron su trabajo, expusieron todo lo que tenían al alcance y Brenna explicó, con todo detalle, lo ocurrido en Jersey ese mismo día, pero no llamaron a Nolan para que testificase porque era tarde. Brenna intentó mantenerse tranquila todo el tiempo y no pensar en las represalias que habría después, pero quiso saber si había algún modo de que la prensa retirase toda aquella información fraudulenta.

—Por el momento no podemos hacer más que esto, tenemos que esperar, hija —dijo Peter con tono suave mientras salían de la comisaría—. Sé lo que me vas a decir, pero es mejor así. Debimos hacer esto hace mucho tiempo.

—Lo sé, pero va a ser difícil para todos —suspiró pasándose una mano por el pelo, tensa—. ¿Os han llamado de la empresa?

—Todavía no, pero no te...

—Me preocuparé digas lo que digas, mamá —se quejó frunciendo el ceño—. Esto es por mi culpa, por haber ido a buscar a Nolan porque estaba preocupada.

—Lo habría hecho tarde o temprano —respondió Maggie intentando ser conciliadora—. Mañana hablaremos con él para que esté preparado y escribiremos un comunicado oficial para la prensa.

—¿Y qué va a pasar cuando las acciones caigan en picado porque los periodistas dicen todas esas gilipolleces? —preguntó mirándolos a los tres—. Va a ser la ruina, mamá. La empresa por la que tanto habéis luchado se irá a la ruina otra vez por su culpa.

—Demostraremos que ha sido fraudulento y que ha intentado chantajearnos otra vez —prometió Maggie con comprensión—. Tus tíos están al tanto de todo y no dejarán que la empresa peligre por Vincent. Hemos aprendido, de las otras veces, que si nos mantenemos firmes, él termina reculando.

—¿Estás segura? —insistió muy preocupada—. Porque podría apostarme lo que fuera a que mañana, en cuanto terminen de hacerle todas las preguntas que sean necesarias, irá a buscarnos a casa para montar una escena. La prensa va a estar siguiéndonos todo el maldito tiempo y...

—He hablado con Jerry para que esté cerca, no pasará nada —dijo Alec poniendo una mano en su cintura—. Él es uno de los que trabaja en Seguridad para el equipo, me van a hacer el favor de permitir que esté cerca por si pasa cualquier cosa y yo no pueda estar con Brenna —aclaró mirándolos a los tres.

—No necesito niñera.

—Y no lo es, pero todos nos sentiremos mucho mejor si hay alguien apartándote a la prensa para que no tengas una crisis de ansiedad como estás a punto de tener ahora —respondió él con tono suave, mirándola preocupado—. No significa que vaya a estar pegado a ti todo el tiempo, ¿vale? Solo por si acaso, como cuando empezamos a salir y la prensa te acosaba tanto.

—Prefiero trabajar desde casa y no tenerlo detrás, Alec. Es un

buen tío, no te lo niego, pero...

—Por favor —pidió solo para ella—. Es eso o tenerme a mí pegado las veinticuatro horas del día, y sabes que puedo ser muy pesado cuando me lo propongo.

Brenna hizo un gesto lastimero y terminó cediendo porque sabía que era lo mejor para todos, en especial porque ella se sentiría mucho más tranquila con Jerry en el edificio de la empresa si la prensa empezaba a perseguirla tanto otra vez. Maggie asintió agradecida de que cediese tan rápido, porque sabía que su hija tenía razón y cualquier prevención era poca dado cómo estaba Vincent esa mañana. Peter parecía pensar lo mismo, porque los animó a salir de la entrada de la comisaria.

Alec se arrepintió de no aceptar la sugerencia de uno de los agentes de hacerlo por la parte lateral, porque se encontraron a una docena de periodistas en la puerta, que se acercaron a ellos en cuanto estuvieron fuera. Brenna se aferró a la mano de Alec porque no podía permitirse perder los nervios, por lo que dejó que tirase de ella para evitar detenerse hasta llegar al coche, igual que hizo Peter con Maggie. Era tan agobiante tener que caminar con torpeza entre toda esa gente que trataba de conseguir respuestas intentando meter micrófonos o móviles delante de sus caras para obtener palabras o gestos que poder utilizar, que tuvo que hacer acopio de todo su autocontrol para mantenerse impasible.

—¿Estás bien? —preguntó Alec cuando estuvieron dentro del coche, arrancando el motor.

—Creo que sí —murmuró intentando no mostrarse nerviosa—. ¿Crees que podrás salir de aquí sin atropellar a nadie?

Alec tocó el claxon con la mano para que se apartasen de su camino y aceleró el coche para moverse despacio porque no quería aparecer en los titulares por atropellar a alguien. Les costó unos

minutos salir del aparcamiento porque los periodistas no se rendían, pero cuando lo consiguieron, Alec condujo directo al apartamento, intentando despistar a los pocos que pudieron seguirlos.

El silencio y la tranquilidad tras la denuncia duró dos días, Brenna no esperaba que, al llegar a la oficina en el coche de Alec, Nolan la estuviera esperando en la entrada del edificio con gesto preocupado. En lugar de dejarla y marcharse para ir al entrenamiento, Alec entró en el aparcamiento tras hacerle una señal al chico, que los siguió mirando a su alrededor como si temiera que lo estuvieran acosando. Alec aparcó en el primer lugar que encontró libre y ambos bajaron del coche, Nolan llegó a ellos escribiendo un mensaje con el ceño fruncido y respiró hondo al saludarlos, porque no tenía ánimo de sonreír.

—¿Va todo bien? —preguntó Brenna confundida.

—Podría ir mejor —murmuró Nolan rascando su nuca—. Mi padre está cabreado por lo de la denuncia y creo que vendrá a verte. Layla dice que está descontrolado y...

—¿Has hablado con él? —preguntó Alec frunciendo el ceño.

—No, solo me ha mandado mensajes insultándome, pero los que me preocupan son los abuelos y Layla —respondió contrariado—. No puedo pedirle a Calvin que la acoja porque ya está teniendo problemas con sus padres por mi culpa, y tampoco voy a pedírtelo a ti, Brenna. Solo quería saber si podéis ayudarme a encontrar un piso, da igual lo pequeño que sea, para poder vivir ahí los dos. Estoy trabajando en un restaurante y creo que podré mantenernos por un tiempo, porque la abuela me dio dinero antes de irme.

—¿Estás seguro de que Layla quiere marcharse? —preguntó ella, preocupada.

—Sí, me ha llamado llorando hace un rato porque dice que

ninguno entra en razón, así que es la mejor solución por ahora —asintió nervioso—. No sé cómo lo haremos con la universidad, pero nos las arreglaremos con las becas.

—¿Ganas lo suficiente en el restaurante? —preguntó con tono suave—. Porque vivir solo es otro mundo aparte, Nolan.

—Lo sé, pero gano bien con las propinas —murmuró con cierta inseguridad—. Yo... —Se rascó la barbilla, nervioso, carraspeando—. No voy a aceptar otra cosa que no sea ayuda para encontrar un piso, Brenna. No quiero que pienses que solo recurro a ti cuando tengo problemas, pero los abuelos ya tienen bastante y ha llegado el momento de hacer las cosas por nuestra cuenta.

Brenna se sintió orgullosa de él por eso, porque se veía de lejos que estaba asustado por todos los cambios que había en su vida, en especial parecía tenerles miedo a sus padres y sentía pena por él porque nunca imaginó que Vincent llegaría a esos extremos. Al mirar a Alec, este asintió como si no tuvieran más remedio y ella se apartó un poco para hacer unas llamadas porque quería ayudarlos.

—¿Seguro que va todo bien? —preguntó Alec con tono suave.

—No, nada va bien —susurró con un nudo en la garganta—. El trabajo es una mierda y mi familia se ha ido al garete porque mi padre está obsesionado con el pasado. —Se movió para darle la espalda a Brenna y que no lo viese así—. Es completamente injusto por mi parte recurrir a Brenna, pero no sé qué más hacer, Alec. Mi madre no entra en razón porque está convencida de que Peter y Maggie les deben algo. Mi padre está obsesionado con que él debería estar en la junta directiva de la empresa y no Peter, porque supuestamente él ayudó a levantarlo todo. —Se mordió el labio inferior luchando contra el ardor de sus ojos—. Todo esto es culpa mía por querer conocer a Brenna, pero nunca pensé que habría tantos problemas.

—Tranquilo, ¿vale? —pidió con comprensión, apretando su hombro de nuevo—. Vamos a encontrar la solución a todo esto.

—¿Cómo?

—No lo sé, pero estoy seguro de que tú no tienes la culpa de nada.

El móvil de Alec empezó a sonar en su bolsillo y lo sacó disculpándose, al darse cuenta de que iba a llegar tarde al entrenamiento, respondió el mensaje y se apartó un poco para llamar a su entrenador y avisarle de que no podría ir por asuntos familiares. Vio cómo Nolan miraba el teléfono varias veces con el ceño fruncido, como si esperase algo que no terminaba de ocurrir y le pareció curioso porque las otras veces que lo había visto apenas estaba pendiente.

Brenna les hizo un gesto con la mano para entrar en el edificio y Nolan tuvo que negarse porque se le hacía tarde para ir al trabajo; lo que no les dijo era que alternaba su puesto en el restaurante con uno en un Starbucks, para poder ahorrar lo suficiente. Estaba agotado y ni siquiera llevaba una semana completa fuera de casa de sus abuelos; gracias a los padres de Calvin había encontrado trabajo tan rápido y les estaría eternamente agradecido por ayudarlo tanto. Se despidió de ambos con un corto abrazo que preocupó a Brenna, pero Nolan no le dio tiempo a decir nada porque echó a correr hacia la parada de metro más cercana para no llegar tarde.

—¿Has entendido algo de lo que ha pasado? —preguntó Brenna confundida al entrar en el ascensor.

—No, pero creo que necesita mucha más ayuda de lo que dice —respondió con el ceño fruncido—. ¿Has conseguido algo?

—Aún no, Norman me ha dicho que buscaría algo asequible para ambos y que me avisaría en cuanto lo supiera. He llamado a mi antigua casera para saber si el piso estaba disponible, pero lo alquiló

al poco de irme.

—Bueno, seguro que les encontramos algo —asintió convencido.

—¿Tú no tenías que irte a entrenar? —preguntó al darse cuenta de que la seguía al salir del ascensor.

—Sí, pero he llamado para decir que tengo un asunto familiar y que no podré ir.

—Alec...

—Me da igual lo que digas, voy a quedarme contigo —respondió con firmeza caminando hacia su despacho—. Además, tengo que hacer unas llamadas para saber cómo van las cosas con los restaurantes porque Will no ha podido y aprovecharé ahora.

—¿Encima vas a invadir mi despacho? —preguntó intentando sonar ofendida al entrar.

—Sí, y tu ordenador también, por lista. —Sonrió apartando el sillón para sentarse.

—De eso nada, tengo cuatro reuniones y lo necesito —se quejó dejando el bolso en la mesa para girar el asiento, pero fue imposible —. Alec, lo digo en serio. Tengo que trabajar.

—Pues hazlo cuando termine, solo tengo que responder cuatro correos y es todo tuyo —respondió con inocencia—. ¿Puedes encenderlo, por favor?

—No, levanta —insistió riendo; al ver que no hacía caso, lo cogió del brazo para empujarlo, pero Alec no se movió, lo que hizo fue tirar de ella para sentarla sobre su regazo—. ¿Sabes lo poco profesional que es esto? —preguntó divertida, agitando las piernas intentando levantarse.

—Eres tú la que no colaboras. —Sonrió besando su nariz—. Venga, enciende el ordenador y termino en un momento, me he dejado la tablet en casa.

Brenna sonrió tontamente al oírlo decir eso porque parecía lo

más normal del mundo; cada vez que lo escuchaba hablar de su apartamento como si fuese la casa de los dos, un cálido hormigueo la recorría entera. Sí que empezaba a parecer su hogar, pero no quería reconocerlo porque era demasiado pronto, apenas estaban empezando septiembre, pero parecía que llevaban toda una vida juntos.

—¿Qué? —preguntó curioso, dándole toquecitos con los dedos en el muslo.

—Nada. —Se rio apartándole la mano—. Te dejo media hora como mucho, ¿entendido? Después tengo que revisar un montón de cosas antes de las reuniones, y no quiero distracciones.

Alec puso los ojos en blanco aceptando, aunque era plenamente consciente de que habría distracciones por parte de ambos, le encantaba verla trabajar porque se ponía muy seria y, en ocasiones, mandona, algo que lo excitaba mucho. Brenna se inclinó hacia la mesa para encender el ordenador y escondió una sonrisa cuando él apoyó la frente en su espalda para no ver la contraseña; al terminar de prepararlo, se puso derecha y lo obligó a girar el sillón.

—Voy a ver dónde está Emma y a por café, ¿quieres uno? —preguntó mientras se levantaba.

—Vale, pero no te vayas muy lejos.

—¿En serio? —preguntó alzando una ceja—. ¿Vas a ponerte pesado con el tema?

—Mucho —asintió levantándose para poner el cuello de su blusa derecho, se inclinó hacia ella para hablar contra sus labios—. Después de tantos días separados, no quiero echarte tanto de menos.

—Eres idiota. —Se rio encantada, besándolo antes de salir del despacho.

Alec la observó caminar por el pasillo y sonrió tontamente al ver

que se detenía para hablar con una chica sobre algunos papeles, se les unió un hombre de su misma edad que le hizo varias preguntas, y después de unos minutos, Brenna se marchó hacia la sala de descanso. Mientras ella hacía todo eso y se ocupaba de algunas comunicaciones, Alec utilizó el ordenador para responder más correos de lo esperado y hacer llamadas.

Emma entró en el despacho decidida, con varias carpetas en las manos; al ver a Alec frente al ordenador, se detuvo en seco frunciendo el ceño, miró a su alrededor buscando a Brenna, como si se hubiese equivocado de oficina, algo que lo hizo reír.

—¿Me he perdido algo? —preguntó confundida, sentándose frente a él.

—No, Brenna ha ido a por café mientras me deja usar su ordenador para responder e-mails. —Sonrió encogiéndose de hombros.

—Ya, pero se supone que tienes entrenamiento.

—Sí, me lo he saltado porque...

—Se te acabó el tiempo, devuélveme mi sitio —dijo Brenna entrando en el despacho con tres tazas de café—. Para ti una infusión, que me han chivado que tienes el estómago revuelto.

—No me lo recuerdes —se quejó pasándose una mano por el abdomen, pero entrecerró los ojos al verlos tan juntos—. ¿Os habéis reconciliado del todo?

—Más o menos. —Sonrió Brenna sentándose a su lado.

—¿Cómo que más o menos? —preguntó Alec frunciendo el ceño —. Anoche me dijiste que...

—Anoche no cuenta porque estaba sensible.

—No, anoche lo que estabas era...

Emma los interrumpió porque su teléfono sonó y se levantó para responder; al verla palidecer un poco, Brenna respiró hondo

olvidándose de las bromas porque sabía lo que iba a decir, miró a Alec para comprobar que él también se había dado cuenta. Alec se levantó con el móvil en la mano mirando a Emma intentar hacer entender a la persona que llamaba que no podían dejar entrar a Vincent, pero parecía inútil.

—Quizá es un buen momento para que te vayas al baño o algo similar —murmuró él preocupado, colocándose a su lado.

—Ni hablar, no pienso esconderme —respondió girándose hacia él para mirarlo con seguridad—. No le tengo miedo, ¿vale? Nosotros no hemos hecho nada malo, así que si viene a reclamar algo, se va a ir muy rápido.

—Solo digo que...

—Lo sé, pero estoy agotada con este tema y necesito cerrarlo —insistió poniendo una mano en su pecho—. Confía en mí —pidió mirándolo desde abajo.

Respirando hondo con rendición, Alec asintió pasando la mano por su brazo, Emma los miró preocupada al colgar, pero él negó para que se mantuviera al margen y ella pareció aceptarlo aun sabiendo que se avecinaban problemas para todos.

Capítulo 55

Cuando las puertas del ascensor se abrieron y Vincent salió de él acompañado de Nancy, Brenna respiró hondo como si de esa forma pudiese armarse de valor y de paciencia para la desagradable conversación que iban a tener. Alec colocó una mano en su cintura de forma inconsciente, evaluando la actitud de Vincent porque no estaba seguro de si iba a ser agradable o estaba hecho una furia como le comentó días atrás.

—¿Me has puesto una denuncia? —preguntó el hombre al llegar frente a ellos, enfadado.

—Hola a ti también, ¿sabes? —respondió Brenna con ironía, mirándolos a los dos.

—No estoy para bromas, Brenna. ¿Me has denunciado?

—Bueno, teniendo en cuenta que tú has falsificado mi firma varias veces y has intentado estafarnos, creo que es lo justo, ¿no te parece?

—No tenías ningún derecho a hacerlo —intervino Nancy igual de enfadada—. ¿No tenías suficiente con apartar a Nolan de nosotros?

—Creo que eso lo habéis hecho vosotros solos con vuestra actitud, ahí no tengo nada que ver —respondió Brenna con firmeza, mirándolos a ambos—. Me parece increíble que tengáis la poca

vergüenza de venir aquí a pedir explicaciones que nadie os debe, ¿sabéis? En especial tú después de todas las burradas que me dijiste —murmuró mirando a Vincent—. Puedo entender que no estéis pasando una buena época, pero mi familia no es vuestro banco personal.

—¿Tu familia? —preguntó Vincent con una risa amarga—. ¿Qué familia? Es todo una farsa, Brenna. Tu madre me dejó en la calle para liarse con ese tipo y crear una nueva vida alejándote de mí.

—No, mi madre se divorció de ti porque le pusiste los cuernos varias veces y te mudaste a otro estado con tu amante mintiéndonos con que ibas a buscar trabajo para empezar de cero juntos —respondió sin inmutarse—. Mi padre le ha sido fiel desde el primer día, la quiere mucho más de lo que tú has sido capaz en tu vida y nos hace felices a los cuatro.

—¿Estás segura? Porque tengo entendido que...

—¿Qué? —preguntó cansada, mirando a Nancy—. ¿Piensas que vas a decir algo que quiera escuchar? Porque no creo que vaya a ocurrir, ni ahora ni nunca, Nancy. Me da igual que hayáis hecho malas inversiones y que lo hayáis perdido todo, eso es asunto vuestro. Mi familia no tiene nada que ver con vosotros, mucho menos os debe nada.

—¿Quién te has creído que eres para hablar así? —preguntó Vincent molesto, acercándose a ella—. Eres mi hija te guste o no, ¿recuerdas? Y me debes un...

—Yo sí lo recuerdo, al que se le olvidó que yo existía durante dieciocho años es a ti —lo cortó con indiferencia—. Te he denunciado porque estoy cansada de esta situación sin sentido que creáis pensando que tenéis derecho a algo que jamás os ha pertenecido —dijo despacio, mirándolo a los ojos—. No vas a sacarnos ni un centavo, ¿te queda claro? Vas a tener que enfrentarte

a los tribunales y hacerte cargo de tus actos, pero no vas a conseguir nada porque eres un fraude. —Esperó por una respuesta, pero él solo tensó la mandíbula—. La única vez que confié en ti me demostraste que no eres una buena persona, al menos no la que conocí cuando era niña y te quería. Después lo único que hiciste fue desaparecer, esperar durante años sin acordarte de mi existencia y volver cuando viste que aparecía en los telediarios, porque creíste que podrías engañarme otra vez. —Se encogió de hombros sin una pizca de tristeza—. Ya no soy esa niña que quería conocerte, Vincent. Soy una adulta que aspira a muchísimo más que a tenerte en su vida, porque no mereces ni un minuto de mi atención después de cómo te has comportado con la gente a tu alrededor.

—No tienes ni idea de lo que...

—Me da igual, no quiero escucharte —lo cortó cansada, alzando las manos con rendición—. Estoy harta de estos numeritos que no sirven para nada, ¿entiendes? Ya no voy a dejar que vuelvas a hacerme daño con ninguna de las cosas que digas, así que aléjate de mí de una maldita vez.

—¿Dónde está Nolan? —preguntó Nancy enfadada—. Te lo llevaste sin nuestro consentimiento y podemos denunciarte por ello.

—Nolan es mayor de edad, está donde él quiere estar y se marchó por voluntad propia porque no lo obligué a nada —respondió girándose hacia ella con gesto duro—. Quizá, si te hubieses preocupado más por ellos en vez de estar pensando en la mejor forma de estafar a mi familia, las cosas os habrían salido mejor.

Nancy apretó tanto la mandíbula que escucharon el rechinar de sus dientes, dio un paso al frente cerrando las manos en puños y Alec fue más rápido que ella, apartó a Brenna con un movimiento rápido para que no la tocase, aunque solo hizo el ademán. Miró a Emma por encima de ellos para pedirle, de forma silenciosa, que

llamase a Seguridad para que los sacasen de allí y no alargar más el momento porque era inútil.

—¿Por qué te empeñas tanto en intentar vivir una mentira? —preguntó Brenna mirando a Vincent—. Lo tenías todo cuando decidiste abandonarnos.

—No sabes nada de lo que era mi vida con tu madre, no tienes ni idea de lo que significaba tener que aguantar a tus tíos controlando mis movimientos, Brenna.

—Yo solo recuerdo que nunca estabas en casa y que intentabas compensar todas esas faltas con dos tardes de cariño a la semana —respondió con un deje de tristeza—. Quizá abrí los ojos cuando me dejaste sola en el supermercado con seis años porque era más importante irte con ella. —Señaló a Nancy con la barbilla—. Espero que eso no lo hayas hecho con Nolan y Layla porque demostraría que no has aprendido nada sobre ser padre.

Vincent se quedó en silencio ya que no quería responder a eso, Nancy fue a replicar al respecto y decirle que con sus hijos había sido mejor padre que con ella porque a ellos sí los quería, pero él pareció rendirse. No había mejorado en su paternidad, al contrario, cuando los chicos llegaron a la adolescencia, la cosa fue cayendo en picado respecto al trabajo, y les mintió para no romper la burbuja que les había creado. Ni siquiera fueron conscientes de que perdieron la pequeña empresa de construcción que tenían por los préstamos para la universidad de ambos, porque el dinero que fueron ahorrando lo necesitaron cuando tuvieron algunos percances en el trabajo.

—Te lo dije en serio hace unos días. Necesito que desaparezcas de mi vida para siempre, y ahora sí que tomaré medidas legales para conseguir que os mantengáis lejos de nosotros —expresó Brenna con firmeza, mirándolo solo a él—. Intenta solucionar tu mierda lejos

de mi familia porque no pienso volver a aguantar de vosotros ni media palabra, y hablo muy en serio.

—Eres una niñata engreída.

—Puede ser, Nancy —asintió cansada—. Pero al menos yo respeto las familias de los demás, y lo que tengo me lo gano por mí misma, no por zorrear. —Señaló hacia el ascensor cuando escuchó la campanita—. Ahorrémonos el momento incómodo de hacer que los de Seguridad os saquen de aquí de malas maneras y hacedlo por voluntad propia, ¿de acuerdo? Esto ya es lo suficientemente incómodo como para añadir eso a la lista.

—Te vas a arrepentir de esto —gruñó Nancy enfadada, mirando a su marido sin entender por qué aceptaba sin más—. No voy a permitir que te quedes con lo que no te corresponde y...

Brenna cerró los ojos agotada, asintió cuando el de Seguridad le preguntó si eran ellos y no sintió ningún tipo de satisfacción ni remordimiento cuando cogió a Nancy del brazo para tirar de ella hacia el ascensor mientras la mujer gritaba insultos. Vincent fue mucho más pacífico de lo esperado e intentó calmar a su mujer mientras caminaban hacia el ascensor, pero Brenna no se relajó hasta que las puertas se cerraron y todo se quedó en silencio.

—¿Estás bien? —preguntó Alec a su lado, llevando una mano a su espalda después de unos segundos.

—Creo que sí —suspiró con pesadez, pasándose las manos por la cara antes de girarse hacia él—. Gracias por dejarme hacer esto sola, sé que estabas preocupado.

—Bueno, iba a intervenir, pero te has defendido muy bien por tu cuenta. —Sonrió intentando quitarle hierro al asunto, pero ella solo se encogió de hombros—. ¿Seguro que estás bien?

—Sí, solo me entristece ver en lo que se han convertido y con lo que tendrán que lidiar Nolan y Layla.

Alec la atrajo a su cuerpo para abrazarla con cariño, besó su coronilla cuando ella escondió la cara en su pecho respirando hondo y se quedaron así durante unos segundos; ella agradeció muchísimo que estuviera presente en ese momento porque no sabía si habría sido tan valiente de estar sola. Esperaba, de corazón, no tener que volver a verlos nunca más porque no estaba dispuesta a seguir teniendo ese tipo de situaciones repetitivas que no servían más que para remover un pasado que cada vez que se nombraba perdía importancia. No sentía ningún tipo de afecto por Vincent y era el momento de que él lo asumiese, por supuesto que no quería tener ningún acercamiento con Nancy porque empezaba a creer que ella era la que creaba más problemas. Sí quería saber de Nolan y Layla, pero como ya le dijo a él, no para que acudiese a solucionarles los problemas porque necesitaba centrarse en su vida, aunque no estaba muy segura de cómo debía conducirse con Layla. Necesitaba centrarse en su relación con Alec porque parecía que no podía disfrutar de los momentos felices ya que siempre estaban ellos para estropearlos.

—Me quedaría así todo el día, pero tengo reuniones que no pueden esperar —murmuró Brenna contra su pecho al cabo de unos segundos.

—¿Seguro que puedes? —preguntó sin soltarla.

—Claro que sí. —Sonrió apartándose un poco para mirarlo.

—Me refería a que si estás segura de que puedes pasar lo que queda de día sin mí y sin echarme horriblemente de menos —respondió muy serio, mirándola a los ojos.

Brenna soltó una carcajada porque la tensión que había en la oficina desapareció gracias a esa broma, se puso de puntillas para besarlo en los labios de forma repetida y fugaz antes de abrazarlo con fuerza. Sí que iba a echarlo de menos, pero podría aguantar

hasta la noche porque no podía aplazar más las reuniones y estaba bien, mejor de lo que imaginaba tras una discusión como aquella.

—Estoy bien, lo prometo —murmuró contra su boca, besándolo otra vez antes de soltarlo por completo—. Tengo que ponerme a trabajar o no llegaré a nada, tú deberías irte a entrenar porque todavía te da tiempo.

—Vale, mandona. —Sonrió acercándose a la mesa para coger su móvil—. Cualquier cosa...

—Dios, eres muy pesado. —Se rio empujándolo un poco hacia la puerta—. Vete, me distraes todo el rato y los informes van a estar en chino por tu culpa —se quejó llevándolo hacia el pasillo.

—Recuerda que hemos quedado a las seis en el restaurante —dijo mientras llamaba al ascensor—. Te paso a buscar a las cinco y vamos juntos, nada de hacerme lo de la otra vez.

—Voy a apuntarme en la agenda bien grande que no vuelvas a traerme al trabajo. —Sonrió divertida; cuando las puertas del ascensor se abrieron, lo cogió por la nuca para besarlo otra vez con intensidad, haciéndolo reír—. Venga, así no me echas tanto de menos. Vete y no me estés mandando mensajitos porque no pienso responderte.

—Eres un encanto cuando me pides las cosas así. —Se rio entrando en el ascensor.

Ella lo despidió con la mano sin dejar de sonreír y respiró hondo cuando las puertas se cerraron; al regresar a su despacho, Emma la miraba con atención para comprobar que estaba bien de verdad porque no confiaba del todo. Gracias a Alec, Brenna no se había hundido o entristecido, sino que supo sacar su firmeza para dejarles las cosas claras de una vez y mantenerse en su sitio aunque le doliera. La conocía demasiado bien después de tantos años y estaba segura de que un poco sí que le dolía todo aquello, pero no quería

mostrarlo para mantenerse entera durante el resto del día. Que la hiciera reír después de un momento tan duro significaba que estaban bien entre ellos y que Alec la conocía muy bien, algo que no le sorprendió tanto como debería porque llevaban poco tiempo juntos a pesar de todos los años que se conocían. Brenna se acercó a ella para abrazarla de medio lado llevándola al despacho y se pusieron a trabajar, fingieron que aquella discusión no había existido y que todo estaba bien a pesar de la tensión que aún se respiraba entre esas paredes.

Tras terminar el día agotada, Brenna cogió un taxi para ir a casa después de avisar a Alec, quería dormir un poco y sabía que con él cerca sería imposible, por lo que nada más llegar, se tumbó en la cama. Se quedó profundamente dormida a los pocos segundos, con un libro sobre el pecho. Noah estaba abajo terminando de preparar lo poco que le quedaba por llevarse a la universidad porque no quería alargar más el momento de trasladarse a la residencia. Sus padres no llegarían hasta el día siguiente ya que estaban en un viaje de negocios muy importante que Brenna rechazó por todo lo que estaba ocurriendo, lo que significaba que podría descansar.

Ni siquiera se dio cuenta de que llevaba durmiendo un par de horas, solo fue consciente de que alguien pasaba los dedos por su mejilla con delicadeza para despertarla, ella se quejó apartándose de esa mano y abrazándose a la almohada. Notó cómo el colchón se hundía un poco antes de que esa persona besase su hombro con un leve toque, entonces le apartaron el pelo de la cara haciéndola suspirar, y empezó a despertarse.

—Vamos a llegar tarde —dijo Alec besando su hombro de nuevo.

—Estoy muy cansada —murmuró ella abriendo un poco los ojos.

—¿Quieres que los llame y nos quedamos aquí? —preguntó

pasando la mano por su espalda.

—No —suspiró poniéndose boca arriba mucho más despejada—. ¿Cuánto rato llevas ahí?

—Poco, he estado jugando videojuegos con tu hermano en el salón —explicó señalando hacia la puerta—. Te espero abajo, ¿vale? Llamaré a Liam para decirles que vamos a llegar un poco tarde, a esta hora el tráfico es horrible.

Brenna asintió estirándose un poco y él aprovechó para colar la mano bajo su vestido veraniego para dormir; ella sonrió despacio incorporándose, porque sabía que si empezaban así, no saldrían nunca hacia el restaurante y era el cumpleaños de Harper. Lo habían organizado la semana anterior sin que ella lo supiera y no podía faltar a la sorpresa porque llevaba demasiado tiempo alejada de sus amigos como para no estar en un día como ese.

—Voy a arreglarme, así que...

—Lo pillo, me voy a echar otra partida —asintió con una risa, incorporándose—. Por cierto, Noah dice que ha conocido a una chica. Se llama Juliet y ha estado distraído mientras jugábamos. Lo digo por si quieres meterte con él después —añadió guiñándole un ojo con complicidad al llegar a la puerta.

Brenna se rio saliendo de la cama para ir al baño, empezando a planear la forma más divertida de meterse con su hermano por todas las veces que él hizo comentarios sobre su relación con Alec desde el principio. No iba a ser demasiado mala con él, aunque se lo merecía, solo le tomaría el pelo lo suficiente para poder reírse de él durante un tiempo, quizá esperaría a pillarlo escribiéndole o hablando con esa chica para estar segura de que le gustaba.

Capítulo 56

Cuando Brenna llegó al salón y se los encontró a los dos enfrascados en la partida, se echó a reír porque Alec bromeaba con Noah como si fuesen hermanos, se empujaban con el hombro cuando uno de ellos se retrasaba y se dedicaban insultos cariñosos. Noah se quejó cuando perdió la partida y gruñó bajito al pausar el juego, Alec dejó el mando encima de la mesa y se estiró haciendo un ridículo bailecito de la victoria.

—¿Podemos irnos o quieres seguir jugando como niños? —preguntó Brenna divertida, alzando una ceja.

—Will ya me ha llamado dos veces, así que tú verás lo que quieres hacer —bromeó levantándose, le hizo un gesto con la mano para que diese una vuelta y silbó con admiración cuando Brenna obedeció—. Bueno, creo que vamos a tener un problemilla con ese vestido.

—No empieces, ¿eh? Está perfecto como está y...

—No os pongáis empalagosos, por favor —rogó Noah desde el sofá con una mueca de asco.

—¿Vas a llamar a Juliet para salir por ahí? —preguntó Alec con malicia, acercándose a Brenna por la espalda para abrochar el diminuto botón que aseguraba la cremallera—. Porque todos esos

mensajitos y las sonrisitas tontas quieren decir que te estás pillando, chaval.

—Sí, los dedos con la puerta, no te jode —se quejó levantándose; al escuchar a su hermana reír, negó con la cabeza—. No me gusta, que quede bien claro —murmuró mirándolos a los dos —. No pienso distraerme con chicas, ¿vale? Voy a centrarme en la carrera y el deporte.

—Creo que podría ser compatible tener citas, pero allá tú. —Sonrió Brenna encogiéndose de hombros—. ¿Vas a quedarte aquí o te acercamos a algún lado?

—Me voy con mi coche, no te preocupes —respondió pasando por su lado, ella lo siguió con curiosidad—. ¿Qué? —preguntó cansado, girándose hacia ella antes de llegar a la cocina.

—¿Me tengo que preocupar de que vayas a beber y después conducir?

—¿Lo he hecho alguna vez? —preguntó alzando una ceja, ella frunció los labios porque no lo hacía nunca—. ¿Se puede saber qué te pasa hoy? Estás muy rara y me estás poniendo nervioso.

—No es nada, solo... —Se colgó el bolso al hombro buscando las palabras—. Estoy preocupada y no sé, algo me dice que tengo que estar pendiente de ti hoy.

—Pues no, solo voy a salir con unos amigos a cenar y después iremos a hacer el idiota por ahí, nada más. No voy a beber, sabes que no me drogo y que probablemente vuelva a casa a una hora decente porque soy un pringado. ¿Algo más?

—No eres ningún pringado y...

—Brenna, te quiero muchísimo, pero no estoy de ánimo para esta charla —la cortó con una mueca de disculpa—. Estás preciosa, sal con tu marido por ahí y olvídate de mí, estaré bien. —Le dio un corto abrazo conteniendo un suspiro—. Y no, no pienso llamar a

Juliet porque está interesada en Gavin, así que no insistas.

—¿Por eso estás alterado? —preguntó curiosa al soltarlo.

—De verdad que no quiero hablar de esto, hermanita. —Besó su mejilla tras alcanzar las llaves de encima de la isla de la cocina—. Me largo, sed buenos.

Alec intentó no reírse por eso cuando pasó por su lado atravesándolo con la mirada, Brenna alzó las manos sin entender nada y salieron de la casa para subir al coche al tiempo que Will los llamaba por tercera vez para saber cuánto tiempo iban a tardar en recogerlo. Últimamente Will estaba un poco más irascible de lo normal, algo muy raro en él porque siempre estaba riendo y gastando bromas, su humor variaba poco a excepción de cuando ocurría algo importante.

—Tío, me podías haber dicho que ibais a entreteneros tanto y habría pillado un taxi —se quejó Will por el manos libres.

—Llegamos en cinco minutos, no seas tan exagerado —repitió Alec—. ¿Se puede saber qué te ocurre? Estás rarísimo últimamente, y esta mañana, en el entrenamiento, no dabas una.

—No me pasa nada —mintió con cierta dureza y cansancio.

—¿Estás seguro? —preguntó Brenna preocupada—. Sé que te he tenido un poco abandonado estas semanas, pero...

—No importa, Bren. Todos estábamos ocupados y no había mucho tiempo para ser sociable.

—¿Entonces es eso, que te he dejado abandonado y estás enfadado?

—Claro que no, egocéntrica —respondió un poco más animado haciéndola sonreír.

—Ya.

—Que no es eso, pesada —se quejó con un resoplido.

—¿Y qué es entonces? Te conozco y sé que nos ocultas algo, así

que ya puedes estar soltándolo.

—Vale, tú lo has querido —murmuró con rendición—. Harmony me ha dejado, ¿contenta?

—¿Qué? —preguntó sorprendida—. ¿Por qué? Estabais genial.

—Pregúntaselo a ella cuando la veas, a mí lleva más de una semana sin cogerme el teléfono.

—¿Pero habéis discutido? —preguntó Alec confundido—. Estamos entrando en tu calle.

Will asintió de forma nasal antes de colgar, Brenna suspiró porque no entendía qué pudo pasar entre ellos cuando se notaba que estaban enamorándose, lo supo cuando Will no dejaba de parlotear sobre ella. Estaba claro que todo lo ocurrido con Harper les había pasado factura, pero se suponía que lo habían solucionado, incluso parecía que ellas empezaban a llevarse bien. Quizá si esas últimas semanas no se hubiese centrado tanto en sus problemas y le hubiese prestado más atención a su amigo, sabría los auténticos motivos de por qué habían roto y él quedó tan destrozado. Él parecía más implicado sentimentalmente que Harmony desde un principio, pero Will era así, se entregaba en profundidad cuando algo le importaba y estaba segura de que tenía que haber ocurrido algo muy grave para terminar así.

Alec ni siquiera detuvo el coche por completo cuando Will ya estaba instalado en el asiento trasero, llevaba una bolsa grande que colocó a su lado y suspiró poniéndose el cinturón, Brenna se giró para mirarlo con ojos curiosos.

—No pienso hablar más al respecto, así que guárdate todas las preguntas —dijo Will con tono neutro—. No quiero ser desagradable, de verdad, pero...

—Vale, cuando necesites hablar, ya sabes dónde estamos —asintió Brenna preocupada, colocándose bien en el asiento.

Alec ya estaba conduciendo otra vez y miró a su amigo por el espejo retrovisor, Will arrugó la cara con arrepentimiento por hablarle así a Brenna, pero también parecía decidido a no mencionar más el tema. Estaba convencido de que la ruptura tenía muchísimo que ver con esa chica que se coló en el hotel semanas atrás cuando tuvieron un partido fuera de casa, pero no iba a hacer preguntas si no estaba preparado. Sabía que, desde un principio, Harmony era muy celosa y que intentaba controlar todo lo que hacía Will, porque se sentía amenazada por las mujeres que tenía a su alrededor, por lo que no le extrañaría nada que esa chica fuese el centro de todo.

—A ver, chicos —empezó Will carraspeando—. No sé exactamente por qué me ha dejado, ¿vale? Por la mañana estábamos genial, iba a venir conmigo al partido porque quería tener un fin de semana libre y no sé qué pasó, pero me llamó para decirme que no quería volver a verme —explicó contrariado—. He intentado hablar con ella y no contesta mis mensajes ni mis llamadas desde la semana pasada. Ni siquiera le coge el teléfono a Nataly, y eso que son casi amigas.

—¿Pero no habéis discutido ni nada parecido? —preguntó Alec frunciendo el ceño.

—No, últimamente estábamos genial, eso es lo que más me frustra. —Se removió en el asiento, incómodo, mientras miraba por la ventana—. Cuando me dijo que la prensa la hacía sentir molesta, conseguí quitárselos de encima y eso la relajó bastante. Después de lo de Harper y del tiempo que nos tomamos, estábamos genial, mejor que nunca, y de repente pasa esto.

—¿Y podrías haberla asustado porque te has puesto muy intenso? —preguntó Brenna—. Quiero decir, quizá te has entregado demasiado a la relación y le has dado a entender otra cosa, Will.

—No lo sé —suspiró apoyándose en el respaldo del asiento—. Lo

único que sé es que lleva una semana desaparecida y que no pienso insistir más. Voy a darle un tiempo para que decida lo que va a hacer, y si no quiere estar conmigo, pues se acabó.

—¿Estás seguro? —preguntó Brenna girándose un poco para mirarlo—. Creía que te estabas enamorando de ella.

—Todavía lo estoy, pero si no quiere estar conmigo, no voy a presionarla, Bren. —Se encogió de hombros con tristeza—. Sabes que no soy ese tipo de persona.

—Lo sé, pero quizá rendirse tan rápido no sea la solución. Probablemente le esté pasando algo importante en el ámbito personal y no esté preparada para decírtelo o algo parecido —sugirió con tono suave—. No sé, conociéndola, creo que deberías dejar pasar un par de días y volver a insistir. Nunca sabes por lo que está atravesando una persona o si te necesita.

Will asintió aceptando ese consejo porque tenía razón, se lo planteó durante unos segundos y estuvo a punto de sacar su teléfono para escribirle, pero Alec giró en la calle del restaurante y decidió dejarlo para otro momento. Estaba preocupado y un poco ansioso al no tener noticias de ella, Harmony nunca había hecho algo parecido y siempre respondía, aunque fuesen un par de horas más tarde, y Will hacía lo mismo. Solo dejó de responderle mensajes cuando discutieron muy fuerte por Harper, y él lo entendió porque, cuando lo pensaba, se arrepentía mucho de haberle contado lo suyo con Harper. Eran muy buenos amigos y lo que pasó no fue más que una locura que duró un fin de semana; después de aquello, ninguno dio señales de querer repetirlo, mucho menos lo mencionó. Para Will era un momento aislado al que intentaba no darle importancia y suponía que para Harper era lo mismo porque se alegraba mucho de su relación con Harmony, por lo que no podía ser por eso también. Su conexión, desde que se reconciliaron, se había basado en la

confianza mutua y en el respeto, ambos aprendieron a tener límites que no debían propasar y parecía que todo iba bien. Ninguno se metía en las cosas del otro y no intercedían a no ser que se lo pidieran, lo que estaba obligando a Will a mantenerse alejado en contra de su voluntad.

—Por fin. —Sonrió Harper al verlos llegar—. Estás guapísima —añadió al abrazar a Brenna.

—Lo siento, llegamos tarde porque el día ha sido de locos —respondió Brenna con media sonrisa—. Feliz cumpleaños —añadió al tenderle un paquetito pequeño que sacó de su bolso.

—No puede ser. —Sonrió ampliamente, dando un saltito sobre sus tacones—. ¿Lo has hecho para mí? —preguntó emocionada, abrazándose al frasquito de perfume que tenía su nombre.

—Sí, te prometí que...

Harper la abrazó con fuerza dando un gritito que los hizo reír a todos, llevaba meses pidiéndole que crease un perfume especial para ella y Brenna siempre le daba largas porque intentaba elaborar algo perfecto, que la describiera sin necesidad de palabras. Al ver cómo cerraba los ojos haciendo un sonido de satisfacción, Brenna amplió su sonrisa porque sabía que era exactamente como ella soñó cuando se lo pidió. Harper estaba preciosa con ese vestido entallado que resaltaba cada una de sus curvas y el color de su piel, se había rizado el pelo y recogido de forma que quedase desordenado, llevaba el maquillaje justo para que la favoreciera sin ser recargado. Ingrid estaba cerca de la barra hablando por teléfono y también llevaba un vestido, pero era mucho más suelto y dejaba ver sus piernas por la abertura que tenía en la derecha. Estaba resplandeciente con ese maquillaje llamativo en tonos similares al vestido, haciendo que el color de sus ojos se viese mucho más. Emma iba mucho más sencilla, llevaba un mono pantalón azul, el

pelo suelto y liso con un semirecogido de forma extraña, apenas había cambiado su maquillaje habitual y hablaba con Liam unos metros aparte de algo que parecía importante.

El metre les indicó la mesa grande que tenían reservada y Brenna siguió a los demás, pero se dio cuenta de que Emma se dirigía a paso rápido hacia el baño, cubriéndose el estómago con la mano que sostenía el bolso. Las chicas también se dieron cuenta y la siguieron preocupadas porque llevaba unos días encontrándose mal y, aunque insistieron en que fuese al médico para hacerse un chequeo, ella se negaba.

—¿Emma? —preguntó Harper al entrar en el baño.

Al escuchar desde uno de los dos cubículos a alguien vomitar, Ingrid suspiró presintiendo lo que podría ser, Brenna se acercó a la puerta para abrir despacio y se encontró a su amiga inclinada sobre el inodoro dejándolo salir todo. Llegó hasta ella para recogerle el pelo y pasar la mano por su espalda en círculos intentando que eso la relajase un poco, pero Emma se arqueó de nuevo por una arcada aunque ya no quedaba nada por salir.

—¿Necesitas algo? —preguntó Ingrid con voz suave desde la puerta.

—No —susurró aceptando el papel que le tendió Brenna.

—¿Te has hecho el test? —preguntó Harper.

—Los he comprado, pero no me ha dado tiempo —murmuró levantándose despacio con ayuda de Brenna, que tiró de la cisterna —. Lo siento, no sabía que el olor de la comida me daría náuseas.

—No te preocupes por eso —respondió Harper dejándola salir para ir al lavabo—. Tienes que hacerte los test, ¿vale? No puedes seguir así más tiempo.

—Pero no es el mejor momento y... —Se enjuagó la boca con gesto contrariado.

—¿Liam no quiere tener hijos? —preguntó Ingrid extrañada—. Adora a los niños, Em.

—Claro que quiere tenerlos, llevamos hablando de eso desde que lo hicimos formal. —Se quejó lavándose las manos.

—¿Entonces? —preguntó Brenna sin entender—. A ti también te encantan los niños, te he visto con tus sobrinos.

Emma respiró hondo dejando la toalla en el cesto de las sucias y se giró hacia ellas preocupada, Brenna estaba buscando dentro de su bolso un caramelo para que le quitase el mal sabor de boca y Harper la miraba con preocupación.

—Creo que no estoy preparada para ser madre. Me da pánico no saber hacerlo bien y cagarla de forma descomunal —confesó en voz baja—. Creo que no soy el tipo de mujer que está preparada para tener hijos y me da muchísimo miedo decírselo a Liam porque sé que él quiere ser padre.

—¿Por qué piensas eso? —preguntó Ingrid frunciendo el ceño.

—Porque me supera pensar que una personita tan pequeña va a depender de mí y no sé si sabré hacerlo bien —murmuró frunciendo el ceño, se llevó una mano a la tripa—. Creía que podría ser madre sin problemas, pero ahora... —Tragó saliva con dureza—. No estoy tan segura de saber cuidar de alguien tan pequeño.

—Es normal que estés asustada, yo también lo estuve cuando me quedé embarazada en el instituto —dijo Ingrid con comprensión, cogiendo sus manos con cariño—. Asusta muchísimo cuando es inesperado, pero después las cosas cambian, Em. Tú tienes la suerte de tener a tu lado a un hombre maravilloso que te adora, tenéis una relación sanísima y una economía que muchos envidiarían.

—Lo sé, pero...

—Antes de pensar en todo esto, creo que deberías hablar con Liam y hacerte los test. Después, sabiendo el resultado, puedes

plantearte todo lo que necesites.

—¿Y si solo es un virus de esos asquerosos y no estoy embarazada? —preguntó preocupada—. Se va a ilusionar para nada y...

—Entonces podréis plantearos si queréis empezar a buscarlo ahora o esperar un poco más. —Sonrió de medio lado, apretando sus manos—. Ojalá yo hubiese tenido la oportunidad que tienes tú ahora, Em. Habría sido todo completamente diferente en todos los sentidos.

—Lo sé, siento mucho tener esta conversación y...

—Yo no —respondió con cariño—. Mi vida ha sido estupenda; de haber podido ser, no se parecería en nada a lo que tengo ahora. —Se encogió de hombros antes de sonreír con cierta tristeza—. Ahora vamos a ver si podemos cenar tranquilos y con suerte ir a bailar, ¿vale?

—¿Estás bien? —preguntó Harper.

—Claro que sí, pero la conversación no iba de mí. —Tiró de Emma para abrazarla de medio lado—. ¿Te encuentras mejor?

Emma asintió estrechándola contra ella porque sabía que ese tipo de charlas le dolían aunque lo disimulase. Ingrid tuvo muchas complicaciones en el instituto porque no encontraba su lugar y estaba muy indecisa respecto a su sexualidad, por esa época empezó a salir con un chico y creyó que funcionaría, pero se quedó embarazada y él se desentendió. Sus padres no se lo tomaron demasiado bien, mucho menos cuando decidió seguir adelante y, en esos meses, comprendió que las chicas le atraían de verdad. Conoció a Victoria y empezaron una relación un tanto extraña por el embarazo, y decidieron tomárselo con calma porque era demasiado con solo dieciséis años. Cuando ya se había hecho a la idea de que tendría una niña preciosa, tuvo un accidente donde la perdió, pero

también cualquier posibilidad de tener hijos en un futuro. Las chicas lo sabían e intentaban ser cuidadosas a la hora de abordar esos temas porque no querían hacerle daño, Emma no fue consciente de todos los recuerdos que le traería a su amiga esa conversación, la misma que Ingrid se planteó con dieciséis años. Emma miró a Brenna con tristeza cuando Ingrid salió del baño intentando mostrar que no estaba afectada, pero las tres sabían que era todo lo contrario porque se dieron cuenta de que se retiró una lágrima antes de que resbalase por su mejilla.

Capítulo 57

La noche mejoró bastante, Ingrid no dejó rastro de la tristeza que sintió y las chicas decidieron seguirle la corriente para no hacer sentir mal a nadie. Will se mostró como siempre, atento, divertido y risueño. Celebraron el cumpleaños de Harper con una cena bastante entretenida, después decidieron ir a una discoteca que solían frecuentar. Emma no tenía muchas ganas, pero aceptó ir tras cruzar una mirada con Brenna.

—¿Va todo bien entre vosotras? —preguntó Liam mirándolas confundido—. Lleváis toda la noche actuando raro.

—Sí, es que le habíamos preparado una sorpresa a Harper y nos han faltado la mitad de las cosas, cariño —respondió Emma restándole importancia, le dio un beso en la mejilla—. Después te lo cuento en casa, ¿vale?

—Supongo —asintió más confundido todavía.

Alec se abstuvo de preguntar porque sabía que no conseguiría nada, cogió de la mano a Brenna para salir a la calle, ella le sonrió de medio lado para que supiera que no le importaba que la prensa estuviera esperándolos fuera. Los *flashes* de las cámaras los cegaron en un primer momento, pero continuaron caminando hasta que el aparcacoches apareció y dejó el vehículo frente a ellos, Will subió

con ellos y Harper, que iba hablando por teléfono, detrás. Se metieron entre el tráfico en un silencio extraño, Will estuvo escribiendo unos cuantos mensajes con gesto concentrado y Harper se quejó porque varios de sus amigos la avisaron de que no podrían ir a la discoteca. Ninguno parecía tener interés en el otro y eso era curioso cuando semanas atrás no dejaban de discutir y de evitarse, pero nadie dijo nada al respecto.

El resto de la noche fue normal, estuvieron en uno de los reservados y pasaron la mayor parte del tiempo bailando en la pista. Harper parecía feliz cuando sonó una de sus canciones favoritas y las chicas se unieron a ella para bailar. Brenna se carcajeó cuando intentaron seguir los pasos de la otra y ninguna coordinaba, Emma y Liam decidieron irse a casa cuando ella tuvo que escaparse al baño en dos ocasiones. Ingrid desapareció en algún momento de la noche con una chica y les envió un mensaje para que no se preocupasen, prometiéndoles que al día siguiente cenarían juntas.

—¿Te lo estás pasando bien? —preguntó Brenna al llegar a la mesa, se dejó caer al lado de Alec, que observaba la pista de baile bastante interesado.

—Mucho, no sabía que bailabas así. —Sonrió señalando la pista con un gesto de la barbilla.

—Hay muchas cosas que no sabes sobre mí —respondió enigmática, echándose a reír.

—Creía que no tenías secretos conmigo.

—Como si tú no los tuvieras. —Sonrió alzando una pierna al sofá para poder mirarlo mejor.

Alec se rio poniendo una mano sobre su pierna, subiendo un poco hasta dejarla a medio muslo, Brenna se acercó un poco más a él para saber hasta dónde era capaz de colocarla estando en público. Para su decepción, Alec le dio un suave apretoncito a mitad de su

muslo porque una pareja se acercó a ellos para pedirle algunas fotografías y se levantó para atenderlos. Tardaron varios minutos en irse y Brenna estaba planteándose levantarse para volver con las chicas, pero decidió terminarse su copa escuchando cómo la chica coqueteaba con él sin importarle que ella estuviese ahí. Al escuchar claramente cómo ella le daba su número a Alec, Brenna se giró hacia él alzando una ceja porque no pensaba intervenir.

—Ya te he dicho que no estoy interesado porque estoy casado —dijo Alec educado.

—En la prensa dicen que estáis al borde del divorcio y seguramente necesitarás una cita cuando...

—Te aseguro que no voy a divorciarme —la cortó él sonriendo, le hizo un gesto con la mano hacia Brenna.

La chica se giró siguiendo su gesto y abrió los ojos con sorpresa, Brenna sonrió saludándola con la mano y ella enrojeció muchísimo, hizo un gesto con las manos indicando que se iría y tiró de su amiga, que estaba desternillándose de la risa mientras la seguía. Alec se giró hacia Brenna con gesto inocente, pero ella lo miró con seriedad intentando no reír cuando empezó a romper en pedacitos muy pequeños el papel que esa chica le dio.

—Te juro que no tenía intención de aceptar nada.

—Ya —asintió fingiendo estar molesta.

—Venga, no te enfades —pidió sentándose a su lado, se inclinó hacia ella para darle un beso en la mejilla que Brenna aceptó de mala gana—. Sabes que solo tengo ojos para ti.

—Se notaba cuando le mirabas ese escotazo que llevaba —murmuró un poquito celosa, apartándose cuando lo sintió sonreír—. ¿Encima te hace gracia? Porque no la tiene, maleducado —se quejó dándole un toquecito en el pecho.

—No ha sido para tanto, era una cría.

—¡Peor todavía, pervertido! —se quejó luchando contra la risa—. No me mires así, ¿eh? Que si hubiera sido al revés, no habrías sido tan amable como yo.

Alec frunció los labios ocultando la risa igual que ella, se incorporó un poco para acercarse más a Brenna, que giró la cara para que no la viese esconder una sonrisa a pesar de que sí estaba un poquito celosa. Alec besó su mandíbula para atraer su atención y ella puso los ojos en blanco moviéndose un poco para mantener la distancia, pero él no le dio mucho tiempo antes de seguirla cada vez que se movía.

—Venga, no seas mala —pidió contra su piel.

—No he sido yo la que se ha puesto a tontear con otra delante de mí —murmuró muy tiesa, manteniéndose firme.

—¿En serio vamos a discutir por esto? —preguntó confundido, apartándose para poder mirarla a los ojos—. Estabas presente y le he dicho desde el primer momento que no estaba interesado, no sé por qué lo estás... —Entrecerró los ojos al verla fruncir los labios al borde de la risa—. ¿Te estás cachondeando de mí? —preguntó muy serio.

Brenna soltó una carcajada inclinándose hacia delante porque su cuerpo empezó a temblar por culpa de la risa, le parecía muy gracioso ver cómo intentaba disculparse creyendo que ella estaba enfadándose. Ni siquiera había mirado a esa chica más del tiempo necesario para mantener la corta conversación, en ningún momento le dio oportunidad de insinuarse porque mantuvo las distancias, y no solo fue porque ella estuviera delante. Cuando estaban en el restaurante también se encontró con un par de chicas que intentaron coquetear con él, pero Alec pareció que ni siquiera las veía, simplemente fue educado y las atendió como a uno más. Era algo que hacía desde que empezaron los rumores de una posible

relación entre ellos y lo mantuvo todo el tiempo, nunca se paró a desmentir nada, ni siquiera para aprovechar el momento con alguna mujer. Eso era algo que hizo que Brenna lo viese de diferente forma y ambos se diesen la oportunidad de intentarlo de verdad; cuando empezó a presentarla como su mujer, solo reafirmó lo mucho que la respetaba.

—Qué tonto eres. —Sonrió ella acercándose por completo a él para pasarle los brazos por el cuello y subirse a su regazo—. Te estaba gastando una broma. No estoy enfadada ni nada parecido.

—Pues no ha tenido gracia, creía que estabas enfadada de verdad —se quejó frunciendo el ceño—. Después de lo que pasó con Sienna, no quiero que...

—Oye, no seas tan melodramático, por favor —pidió cogiendo su cara entre las manos para besarlo—. Solo era una broma, nada más. Quizá me he puesto un poquito celosa, ha sido divertido verla enrojecer de esa manera antes de salir corriendo. —Sonrió apoyando la frente en la suya.

—No vuelvas a hacerlo porque me angustia pensar que volvamos a discutir por algo parecido —dijo con tono neutro, poniendo las manos en su cintura—. Hablo en serio, Brenna.

—Lo sé y tienes toda la razón —asintió apartándose un poco para mirarlo a los ojos—. No volverá a pasar, no pensaba que te lo podrías tomar de esta manera. Prometo no hacerlo otra vez, pero cambia esa cara un poco.

—¿De verdad pensabas que esa chica iba a llamarme la atención teniéndote a ti? —preguntó atrayéndola un poco más a él, pasando una mano por su nuca para apartarle el pelo—. Porque creía que había quedado más que claro que te quiero y que no he mirado a nadie más desde hace tiempo.

Brenna asintió despacio inclinándose hacia él para besarlo,

porque no terminaba de acostumbrarse a escucharlo decirle que la quería, era algo nuevo y agradable ver lo firme que podía ser cuando entraba una tercera persona en la ecuación. Adoraba cómo le daba su lugar desde el primer momento y la integraba todo el tiempo, tenía una manera muy curiosa de cuidarla en ese sentido y podría seguir haciéndolo toda la vida. Ella también lo quería y no tenía ojos para nadie más, pero no era consciente del tiempo que eso ocurría porque estaba empezando a comprender la magnitud de sus sentimientos hacia él.

—¿Nos vamos a casa? —preguntó ella contra sus labios, rozando su nariz despacio.

—Primero tenemos que encontrar a Will. —Sonrió Alec separándose de ella—. ¿Me esperas aquí mientras lo busco o necesitas marcar territorio? —bromeó pasando la mano por su pierna.

—Creo que está en la barra, está bebiendo demasiado y eso me preocupa —respondió señalando hacia el piso de abajo.

Alec localizó a su amigo con un rápido vistazo y lo vio girando un vaso entre sus dedos con el móvil en la otra mano, parecía debatirse entre seguir bebiendo o llamar por teléfono, pero terminó optando por hacerle una seña al camarero para que rellenase su vaso. Eso bastó para que Brenna se levantase del regazo de Alec, recogiera sus cosas y ambos bajasen a buscarlo porque los demás ya se habían marchado. Will se quejó porque aún no quería irse, pero consiguieron convencerlo de subir al coche, Brenna intentó no reírse al escucharlo tararear tontamente la canción de la radio.

—¿Estarás bien solo? —preguntó ella cuando llegaron al edificio de Will.

—Siempre estoy bien —balbuceó tambaleándose un poco.

Alec sabía que mentía, bajó del coche para ayudar a su amigo a

llegar al portal, Will se despidió de Brenna con la mano y se apoyó en su amigo porque no era capaz de andar en línea recta. Alec consiguió meterlo en el ascensor al tercer intento y procuró no reírse cuando lo vio apoyar la frente en el espejo y dejarla resbalar cuando se tambaleó hacia la derecha de forma inconsciente.

—¿Por qué me ha dejado así? —preguntó en voz baja y triste.

—No lo sé, tío —respondió Alec poniéndolo derecho—. Pero sabes que haciendo esto no conseguirás que vuelva.

—Se suponía que estábamos bien y se ha esfumado —susurró triste—. ¿Por qué nadie se queda conmigo el tiempo suficiente?

—No digas eso, Will. Estamos nosotros y no te vamos a dejar nunca.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó mirándolo a los ojos con vulnerabilidad.

—Porque eres parte de nuestra familia, ya lo sabes —respondió con firmeza, sosteniéndolo un poco mejor cuando empezó a negar con la cabeza—. Escúchame —pidió cogiendo su cara entre las manos para que lo mirase a los ojos—. Nosotros no te vamos a dejar nunca, da igual lo que pienses en cualquier momento de tu vida, ¿entiendes?

La campanita del ascensor sonó avisándoles de que habían llegado, Will lo abrazó de medio lado para salir del ascensor y Alec tiró de él para ir hacia la puerta, abrió como pudo sin soltarlo, porque parecía estar quedándose dormido. Alec odiaba ver así a su mejor amigo porque sabía que su infancia fue difícil y que había trabajado muchísimo para llegar a donde estaba, Will siempre sonreía ya que conocía la parte mala de la vida y no quería tenerla presente. Intentaba ayudarlo en la medida de lo que Will le permitía, pero era complicado porque tampoco dejaba que sus emociones salieran a la luz, lo que sí tenía claro era que lo que fuese que

hubiera pasado con Harmony le había roto el corazón de nuevo.

Alec lo llevó directo a la habitación y lo sentó en la cama, Will se quitó los zapatos de un puntapié mientras su amigo buscaba un par de aspirinas y un vaso de agua para evitar que tuviese una resaca muy fuerte. Cuando regresó a la habitación y se lo tendió, Will estaba metido en la cama adormilado en ropa interior, pero se incorporó para beber porque sabía que le ayudaría; al acomodarse de nuevo en la cama, negó con la cabeza.

—No se lo digas a Brenna, por favor —pidió en voz baja—. No tiene que preocuparse más por mí y...

—Tampoco tiene nada de malo que lo sepa, Will —respondió sentándose a su lado—. Es parte de tu vida y eso lo hace parte nuestra también. Eres como un hermano para nosotros y lo sabes, no pasa nada por hablar del tema.

—Ya sabe que mis padres me abandonaron cuando era un niño y que tuve problemas en las casas de acogida, no es necesario que averigüe también eso —murmuró avergonzado—. Cada persona que lo sabe se aleja de mí y no puedo pensar que vosotros también lo hagáis.

—A mí me lo dijiste en la universidad y sigo aquí, ¿qué te hace pensar que ella desaparecerá?

Will negó con la cabeza acomodándose mejor sobre la almohada y cerró los ojos porque no quería seguir con el tema, ya era lo bastante doloroso para él recordar esa parte de su vida como para continuar hablando. Quizá el alcohol lo estaba haciendo hablar de más, probablemente hablaba el dolor porque se lo había dicho a Harmony y ella desapareció a los pocos días, pero lo único que tenía claro era que no podía perderlos a ellos bajo ninguna circunstancia. Los necesitaba para continuar cuerdo, para saber que no todo el mundo era cruel o despiadado, pero ellos le hacían comprender que

encajaba en algún sitio donde lo querían por lo que era y se sentía en casa. Por eso era tan pesado respecto a ellos e intentó que su relación funcionase desde el principio, por eso se preocupaba tanto por Brenna y su obsesión por el trabajo hasta que apareció Alec y por eso intentaba que él se centrase en algo más que en los problemas que sus padres atraían a su vida.

—Te llamaré mañana y hablaremos nosotros, sin alcohol por el medio, ¿de acuerdo? —preguntó Alec con tono suave, poniendo una mano sobre su brazo.

—Vete con tu chica, tío. Estoy bien. —Sonrió de medio lado al abrir los ojos—. Me alegro muchísimo de que te hayas dado cuenta de que la quieres, os merecéis estar juntos, aunque a veces seáis unos idiotas.

—Duérmete, estás borracho. —Se rio levantándose, le tendió uno de los cojines antes de caminar hacia la puerta—. Y no llames a Harmony, ¿de acuerdo? —preguntó girándose hacia él—. Si ha desaparecido así es porque no era para ti, tío. Estoy convencido de que encontrarás a la mujer adecuada que te haga ver la vida de la forma correcta.

Will asintió frunciendo los labios en una mueca parecida a una sonrisa y se quedó dormido antes de que Alec saliera del piso, pero con la tranquilidad de que este acudiría a él si lo necesitaba. Alec se quedó preocupado cuando aseguró la puerta con sus llaves, pero no le dijo nada a Brenna cuando subió al coche para ir a su apartamento para pasar lo que quedaba de noche juntos.

Capítulo 58

Brenna se despertó un día entre semana quejándose porque el despertador estaba sonando demasiado temprano, se giró en la cama para acurrucarse mejor en el pecho de Alec, que había alargado la mano con torpeza para apagarlo. Acto seguido la estrechó contra su cuerpo suspirando, hundió la nariz en el pelo de Brenna, como cada mañana que dormían juntos, y perdió por completo la noción del tiempo.

Llevaban una semana muy larga de trabajo, reuniones y entrenamientos interminables, el abogado los había citado en varias ocasiones para intentar llegar a un acuerdo con Vincent para evitar que el tema se alargase más y Brenna no estaba segura de lo que debían hacer. Si cedía, estaba convencida de que aparecería de nuevo en su vida en un tiempo para volver a intentarlo, y no quería eso otra vez, así que se estaba debatiendo entre lo que debía hacer. Nolan seguía teniendo dos trabajos y había conseguido un piso pequeño en un buen barrio cerca de la universidad, lo que le permitió tener la independencia que necesitaba antes de intentar convencer a Layla de que se mudase con él. Ambos estaban en la universidad y parecía irles bien, al igual que a Noah, que estaba completamente centrado en sus estudios y el deporte, como dijo, a

pesar de que estaba un poco desilusionado respecto a Juliet, pero no quería repetir la experiencia que tuvo con Margot. Todo estaba tranquilo por primera vez desde que Alec y Brenna empezaron su relación y era agradable sentirse libres teniendo en cuenta que no hacía tanto tiempo desde que comenzaron de forma oficial, también que la prensa seguía con un ojo en ellos, pero mucho más relajados.

El despertador empezó a sonar otra vez y Alec gimió con una mueca de desagrado, se abrazó más a Brenna como si eso pudiera hacer que el sonido dejase de aumentar por segundos.

—Apaga eso —se quejó ella adormilada—. Alec.

—Te dije que no pusieras la alarma, es festivo —murmuró sin moverse.

—No la puse yo.

—Joder —dijo él abriendo los ojos de golpe, se giró hacia la mesita de noche y se quejó al ver que iba a llegar tarde—. Mierda, tengo que irme —protestó tras apagar la alarma—. Tengo entrenamiento antes del partido de esta tarde y no me acordaba.

—Ya me he dado cuenta. —Se rio ella incorporándose hasta quedar sentada cubriéndose con la sábana.

—Es culpa tuya, me distraes —murmuró saliendo de la cama desnudo.

—Claro que sí, siempre soy yo la que insiste en dormir tarde y todo lo que hacemos mientras tanto —ironizó con una sonrisa, apoyada en el cabecero de la cama, observándolo.

—Si tienes alguna queja, puedes decirlo.

—Por el momento, no —respondió con cierta indiferencia, riendo cuando él se giró entrecerrando los ojos—. Vete, vas a llegar tarde.

—Esta me la guardo, que lo sepas —murmuró apuntándole con la mano que sostenía los pantalones.

Ella le lanzó un beso con gesto inocente para que se riera de

camino al baño, Brenna se estiró de forma perezosa en la cama después de comprobar que era demasiado temprano como para levantarse. Se suponía que ese día iba a descansar antes de irse al partido, porque se lo había prometido a Alec después de tantos días sin parar, por lo que se tumbó en la cama de nuevo, ocupándola casi toda con una sonrisa. Adoraba dormir en la enorme cama de Alec, era mucho más cómoda que la suya, y tenerlo a él al lado era un plus bastante importante, sobre todo cuando se pasaban las noches perdidos en el cuerpo del otro hasta quedar saciados.

Estaba quedándose dormida de nuevo cuando Alec salió de la ducha vestido, buscó su calzado a los pies de la cama y sonrió enternecido al verla abrazada a la almohada que él había ocupado no hacía tanto tiempo. Cogió sus zapatos y la bolsa de deporte para dejarlos junto a la puerta, después se acercó a la cama para retirarle el pelo de la frente y sonreír cuando ella suspiró, abriendo los ojos despacio.

—Me voy, ¿vale? —dijo con voz suave, se sentó a su lado cuando ella se giró un poco para mirarlo—. ¿Crees que te dará tiempo a llegar al partido?

—Que sí, no te preocupes. —Sonrió poniendo una mano en su brazo—. Llegaré temprano, lo prometo.

—Solo lo pregunto porque...

—Alec —dijo incorporándose hasta quedar sentada a su lado, le pasó los dedos por la mejilla—. Voy a estar allí, no te preocupes. Sé que es importante para ti porque es el primer partido después de tu lesión, es normal que estés un poco nervioso.

—Solo un poquito —mintió arrugando la nariz.

Brenna se rio, se inclinó hacia él pasando las manos por su cuello para besarlo en los labios con intensidad, la sábana resbaló entre ellos cuando se inclinó hacia Alec por completo y él hizo un

ruidito de sufrimiento cuando se pegó del todo a su cuerpo. Brenna tiró de él hasta que ambos quedaron tumbados en la cama otra vez, su único fin era distraerlo porque llevaba varios días preocupado por cómo iría el partido, aunque la rehabilitación fue perfecta y no tuvo ningún tipo de problema después.

—Voy a estar allí antes de que empieces a calentar, ¿vale? —le dijo Brenna entre besos, enredando los dedos en su pelo.

—Vale —suspiró apoyando la frente en la suya.

—Genial, pues ahora puedes irte tranquilo. —Sonrió dando un par de golpecitos en su pecho—. Eso sí, como me entere de que le pones ojitos a alguien, tendremos un serio problema, ¿entendido?

—A la orden, señora Highmith —asintió con una risa, inclinándose para besarla en los labios.

Brenna sintió cómo su piel se calentaba por culpa de la vergüenza al escuchar que la llamaba así, sabía que solo era una broma porque Alec era plenamente consciente de que ella quería mantener el apellido de Peter y estaba conforme con eso. Esa mañana le apetecía molestarla, igual que ella lo hizo al insinuar que podría ligar con otra persona, era una broma entre ellos desde lo de la discoteca y parecía reconfortarlos a ambos.

—Vete, vas a llegar tarde.

—Te quiero —dijo contra sus labios, la besó con fuerza antes de levantarse—. No llegues tarde, por favor.

—¡No seas pesado! —Se rio lanzándole su almohada antes de que llegase a la puerta—. Alec —lo llamó cuando estaba colgándose la bolsa de deporte al hombro—. Vas a hacer un partido estupendo, ¿vale?

Él asintió con una sonrisa, aunque se notaba la inseguridad en sus ojos, ella asintió intentando infundirle valor, y él salió del apartamento minutos después, dejando a Brenna tumbada en la

cama a punto de quedarse dormida otra vez. Él fue directo a su coche y llamó a Will para avisarle de que lo recogería en unos minutos, no era su rutina habitual cuando tenían partido y entrenamiento previo, pero estaba preocupado por él y no quería que se sintiera solo.

—Hola, tío —dijo su amigo al subir al coche tras meter su propia bolsa de deporte en el maletero—. ¿Listo para el entrenamiento?

—Estoy un poco preocupado por la lesión, pero supongo que sí —asintió saliendo a la carretera.

—Venga ya, estás genial, Alec. Otras veces has tenido ese tipo de lesión y no ha pasado nada.

—Lo sé, pero siento que esta vez es diferente. —Chasqueó la lengua con desagrado—. Es como si no hubiera hecho bien la rehabilitación por todo el lío que hemos tenido y...

—Lo has hecho genial, deja de martirizarte —pidió girándose para mirarlo—. Entiendo que estés preocupado porque es un partido importante, pero saldrá genial. No tienes dolor y los entrenamientos han ido muy bien. Estás en mucha mejor forma que antes, así que no te preocupes.

—Eso es lo que lleva diciéndome Brenna toda la semana, pero aún así no las tengo todas conmigo.

—Hazle caso a tu mujer, tío. Estoy convencido de que a estas alturas conoce tu cuerpo igual de bien que tú. —Sonrió con cierta malicia—. A juzgar por el chupetón que tienes, diría que anoche te dio un buen repaso.

—No seas cerdo —se quejó apartándose cuando llevó una mano a su cuello para señalar un moratón que no existía—. Brenna no es de las que deja marcas, y ese comentario está fuera de lugar, pervertido.

—Claro que sí, yo soy el pervertido, pero eres tú el que trae cara

de satisfacción —asintió con una risa, mirando por la ventanilla—. No pasa nada si ha tenido que distraerte esta noche, Alec. Eso es lo que suelen hacer las parejas.

—No somos conejos, ¿sabes?

—¿Entonces a qué se debe esa sonrisa estúpida que tienes en la cara todo el tiempo?

—A que soy feliz y estoy tranquilo —respondió con una seguridad aplastante, encogiéndose de hombros cuando lo miró curioso—. Sé que no quieres escuchar esto ahora, pero...

—No, claro que quiero escuchar que mis mejores amigos son felices acostándose todo el tiempo y dejándonos a los demás en evidencia.

—Will, no seas capullo —pidió divertido.

—Ahora en serio, me alegro muchísimo de que os vaya tan bien. —Sonrió girándose hacia él—. Hacía tiempo que quería verte así, feliz y enamorado.

—Sí, bueno, Brenna es bastante absorbente cuando...

—No quiero saber esas cosas, es como mi hermana pequeña —se quejó con una mueca de desagrado.

—Joder, intento hablar en serio contigo y no hay manera. —Se rio llegando a las instalaciones del campo de fútbol americano.

—Perdona, llevas razón —asintió poniéndose serio—. Venga, suéltalo todo.

—Ahora no quiero, por capullo. —Se rio metiéndose en el aparcamiento.

Will puso los ojos en blanco uniéndose a su risa, sabía que iba a explicarle lo mucho que significaba su relación con Brenna para él y que había cambiado su forma de ver las cosas gracias a ella, pero no era necesario porque se notaba. Alec seguía siendo el mismo tipo bromista que era antes de empezar a salir con ella de verdad,

continuaba tomándoles el pelo para aligerar el ambiente, como aprendió de Will. Había comprendido que alejarse de sus padres y poner límites era lo que llevaba necesitando todos esos años, y que apoyarla a ella sin intervenir de forma activa le daba la seguridad necesaria para tomar sus decisiones. Lo que Alec no sabía era que todo eso hacía que Brenna se enamorase un poco más de él cada día, que confirmase que había tomado una buena decisión al aceptar darse una oportunidad juntos porque la hacía inmensamente feliz. Para él, el mejor momento del día era ir a buscarla al trabajo o llegar a casa y encontrarla allí, en la cocina o en el sofá si estaba demasiado cansada, pero sobre todo notar cómo sonreía despacio al verlo aparecer. Saber que iba a estar allí aplacaba un poco sus nervios, pero seguían ahí porque tenía miedo de que su lesión se resintiera por cualquier golpe que pudiera llevarse durante el partido. Brenna llevaba días intentando convencerlo de que todo iba a ir bien, y para él era muy importante que estuviera por allí porque sabía que lo apoyaba incondicionalmente.

Las horas pasaron rápido, el entrenamiento de la mañana fue bien y la comida con sus compañeros fue distendida y agradable; después de regresar al apartamento para descansar un par de horas mientras Brenna hacía algunas cosas con sus padres, le tocó regresar al campo. Esa vez Will iría por su cuenta, por lo que, mientras iba de camino, Alec se mentalizó para estar concentrado, agradecía mucho que el primer partido fuese en la ciudad porque no lo alteraba tanto como jugar fuera de casa. Se preparó junto al resto de sus compañeros, estaba colocándose bien las protecciones cuando su móvil sonó dentro de su bolsa de deporte y él respiró hondo alcanzándolo: «Estoy con las chicas en el palco, vas a hacerlo genial porque eres el mejor, recuérdalo todo el tiempo, ¿vale? Te quiero

muchísimo aunque seas un quejica, y pienso besuquearte todo lo posible cuando termines, solo para hacerte pasar vergüenza».

Alec se echó a reír por ese mensaje de Brenna porque la veía completamente capaz de hacerlo, aunque ella pasase mucha más vergüenza; le respondió con un mensaje rápido que la vería al terminar y continuó con las protecciones. Will se imaginó que estaría intercambiando mensajes con Brenna porque lo veía mucho más tranquilo, como si se hubiese concentrado del todo gracias a saber que ella estaba allí. Le parecía muy tierno porque Alec siempre presumió de ser independiente, de no necesitar tener a ningún familiar animándolo desde las gradas o algo similar, pero desde que empezó su relación, eso había cambiado. Ya no iba de tipo duro por la vida como si nada le importase, al contrario, empezaba a dejar ver su auténtica personalidad sin miedo a parecer vulnerable. Nunca echó de menos tener a su familia viéndolo durante un encuentro, a veces ni siquiera era consciente de lo importante que era que las chicas estuviesen en las gradas casi en cada partido. Tener a Brenna allí sabiendo que era por él y que lo apoyaría siempre hacía que se sintiera un poco más seguro de sí mismo y, tras la gravedad de sus lesiones, lo necesitaba muchísimo.

El partido fue estresante, Alec recibió más golpes de lo previsto y eso lo enfadó un poco porque no iba a permitir que volvieran a lesionarlo de ninguna manera, el hombro empezaba a molestarle, pero se negó a que su entrenador lo dejase en el banquillo como precaución. Cada vez que el balón se ponía en juego, el estadio rugía y él estaba completamente centrado en su trabajo, ignoraba las provocaciones de otros jugadores o de los mismos espectadores e intentaba tener siempre presente dónde estaba cada uno de sus compañeros. Intentaron hacerle todas las faltas posibles para alargar el juego, lo placaron más de una vez, y en una de las ocasiones en

las que tenía el balón en sus manos, quedó sepultado bajo unos seis jugadores. Por suerte, ninguno resultó herido y se retiraron antes de que Alec fuese aplastado. Liam y Will corrieron la misma suerte en diferentes puntos del partido.

Tras varias horas de juego, no ganaron el partido, pero Alec se sintió de nuevo en plenas facultades para jugar y se olvidó, tras el descanso, de sus preocupaciones respecto a no estar a la altura de sus compañeros. Se sentía pletórico y cansado cuando salió del vestuario bastante tarde, Brenna estaba con las chicas esperándolo en la sala privada y se disculpó en cuanto lo vio entrar hablando con uno de sus compañeros.

—¿Puedo decir que te lo dije? —preguntó ella con una sonrisa inocente.

Alec puso los ojos en blanco riendo con su compañero, que le dio un golpe amistoso en la espalda antes de continuar su camino hacia su marido, que lo esperaba con su hijo pequeño.

—¿Ya no voy a tener que convencerte de que eres el mejor? —insistió ella a un par de pasos de distancia—. Porque te pones muy pesado cuando desconfías, sobre todo de ti mismo.

—No te aproveches, ¿eh? —Sonrió un poco avergonzado, empezando a caminar hacia los demás—. Estaba preocupado por la lesión y...

—Lo sé, pero el fisio y tu médico te han dicho una docena de veces que estaba todo bien, así que no era necesario que te angustiases tanto.

—Vale, llevas toda la razón —asintió deteniéndose para mirarla.

Brenna se rio mirando a Emma y a Liam, que intentaban convencer a Will de que aceptase la cita que le habían propuesto días antes en un restaurante cuando fueron a cenar todos. Él estaba intentando salir del pozo de tristeza en el que lo había dejado

Harmony e iba mejorando poco a poco con el paso de los días, pero aún le quedaba mucho camino por recorrer. Estaba claro que seguía dolido porque no conseguía esconder del todo la tristeza de sus ojos, por eso intentaban evitar que estuviera solo la mayor parte del tiempo, aunque era difícil. Entre todos estaban consiguiendo que no se recluyera como los primeros días, y todo parecía volver a su cauce despacio.

—¿Qué? —preguntó Brenna escondiendo una sonrisa cuando él le apartó un mechón de la cara.

—Nada, no pienso ponerme cursi delante de la gente —respondió él, se inclinó hacia ella para dejar un pequeño beso en sus labios—. Vamos, me muero de hambre y es tardísimo.

Brenna se rio negando con la cabeza, lo detuvo y llevó una mano a su nuca para poder besarlo de verdad; él pasó el brazo libre por su cintura, como acto reflejo, para devolverle el beso y la alzó un poquito del suelo. La soltó cuando escucharon a sus amigos silbar burlándose de ellos, Brenna se puso roja por la vergüenza y la risa, pero lo cogió de la mano para tirar de él y salir de allí sin entrar en las provocaciones de sus amigos.

Capítulo 59

La temporada estaba a la mitad y Brenna estaba inmersa en la colección de invierno, por lo que apenas salía del laboratorio intentando encontrar la fragancia exacta para lanzar ese año. Estaba mucho más tranquila porque su padre consiguió un acuerdo con Vincent, firmado ante notario para que tuviera mayor validez, de que no volvería a acercarse a ninguno de ellos bajo ninguna circunstancia porque, de lo contrario, lo demandarían. Brenna aceptó porque no quería seguir teniendo problemas, aunque algo en su interior le decía que en algún momento Vincent volvería a aparecer para cualquier cosa que se le ocurriera. Tenía el consuelo de que su relación con Nolan iba estupendamente, se veían casi todas las semanas y estaban descubriendo que tenían muchas cosas en común. Noah y Nolan se habían hecho muy amigos y, al estar en la misma universidad, pasaban mucho tiempo juntos. Layla estaba centrada en sus cosas, no quería saber mucho sobre Brenna, aunque su hermano lo había intentado. Ella estaba en Jersey y eso le permitía estar cerca de sus padres y sus abuelos, lo que influía mucho en el distanciamiento que estaba teniendo con Nolan.

—¿Diga? —preguntó Brenna distraída mientras tecleaba en el ordenador.

—¿Vas a tardar mucho? —preguntó Noah al otro lado de la línea —. Mamá dice que si no llegas en menos de una hora, cenamos sin ti.

—Todavía quedan tres horas para la cena, ¿a qué vienen tantas prisas?

—Bren, mira el reloj, por favor —respondió divertido.

Ella frunció el ceño, obedeciendo, y se sorprendió al ver lo tarde que era, se pasó las manos por la cara, cansada, llevaba en el ordenador unas cuantas horas respondiendo e-mails y repasando informes, por eso no se había dado cuenta. Se suponía que debía estar hacía una hora en casa de sus padres para cenar porque era su aniversario, Alec se lo había recordado varias veces durante la semana, pero estaba tan absorta en los informes que no podía pensar en otra cosa.

—Vale, voy a llamar a Alec y...

—Está aquí y dice que sale ahora mismo a por ti. —Sonrió Noah divertido—. Y no te preocupes por los regalos y todo lo que habías planeado, Nolan y yo nos hemos encargado de todo esta semana. Solo falta que llegues antes que papá y mamá para no arruinar la sorpresa.

—¿Y para qué leches me dices que mamá ha dicho que si no llego en menos de una hora cenáis sin mí? —preguntó confundida, empezando a recogerlo todo.

—Porque es la única forma de que me hagas caso últimamente, estás otra vez adicta al trabajo y no te enteras de nada.

—Estoy trabajando en la campaña de invierno como todos los años, tengo que...

—Que sí, lo que quieras, pero que sepas que Alec acaba de salir y hay muchísimo tráfico para venir, así que date un poco de prisa porque tienes que recoger la tarta.

—Me estás vacilando, ¿verdad? —preguntó al apagar el ordenador.

—No, lo digo completamente en serio. Está a mi nombre, pero no me ha dado tiempo a llegar con todo el tema de la cena, y menos mal que Chelsea me ha ayudado porque...

—¿Quién es Chelsea? —preguntó frunciendo el ceño.

—Una chica de la universidad que está estudiando cocina y hace unas cosas deliciosas, tenemos entrantes franceses y...

—Noah, ahora mismo tengo el cerebro a punto de colapsar, ¿vale? Me lo cuentas todo cuando llegue.

—Como quieras, hermanita, pero intenta no ponerte muy cariñosa con tu marido o no sale nada a tiempo.

Brenna colgó insultándolo bajito y sonrió al escucharlo reír con malicia, se pasó las manos por la cara tratando de espabilarse y se estiró un poco porque se sentía agarrotada. Emma se había ido hacía un par de horas porque iba a cenar con los padres de Liam para contarles que estaba embarazada, lo habían confirmado hacía una semana y estaban muy ilusionados. Ni siquiera se había dado cuenta de cuando se despidió de ella porque estaba enfrascada en los papeles por completo, se levantó para ir al baño mientras esperaba a Alec y decidió retocarse el maquillaje porque tenía un aspecto espantoso. Al volver a su despacho, sonrió al encontrarlo de espaldas a la puerta, dejando algo en el respaldo de su asiento; se acercó a él para abrazarlo y hundir la cara en el fino jersey de color azul que llevaba.

—Hola —murmuró con una sonrisa, besándolo en el omóplato.

—Hola, adicta al trabajo.

—Otro —se quejó con un resoplido, soltándolo—. Te he dicho que tengo que preparar...

—Que era broma, mujer. —Se rio acercándose a ella para besarla

—. Te he traído el vestido que has dejado preparado en casa, así que si has terminado, deberías cambiarte para que nos vayamos.

—Menos mal, a mí se me había olvidado —respondió agradecida, acercándose para quitarle la percha—. ¿No queda nadie en la oficina, verdad?

—No, estamos solos —respondió divertido, sentándose en una esquina de la mesa.

—Bien, porque estoy demasiado cansada como para ir a casa a darme una ducha y no nos va a dar tiempo —murmuró yendo hacia el interior del despacho para que la pared la cubriese, por precaución—. Noah me ha dicho que lo tiene todo preparado, ¿tengo que preocuparme?

—Depende. —Sonrió observando cómo empezaba a desvestirse —. Si lo que te preocupa es que haya llenado la casa de globos de colores chillones, pétalos de flores por todas partes y velas que ponen en peligro la casa, entonces sí.

—No me fastidies, Alec —se quejó frunciendo el ceño al quitarse la blusa y lanzársela a la cara—. Tienes suerte de que conozca a mi hermano mejor que tú porque sé que nunca utilizaría colores chillones.

—Noah tal vez no, pero Nolan es bastante más extravagante en ese sentido. —Se rio encogiéndose de hombros mientras doblaba la blusa.

—Dime, por favor, que estás de coña —pidió dejando el pantalón abierto en sus caderas.

—En absoluto —respondió un poco más serio—. Ah, y date un poco más de prisa porque tengo la tarta en el maletero y la chica me ha dicho que el fondant hay que tenerlo en la nevera o la forma en que lo han hecho se deshace.

—¿Qué forma? —preguntó con desconfianza, quitándose el

pantalón de un puntapié.

—Creo que Noah ha dicho algo de una pareja disfrazada de Halloween o algo así.

—Lo mato, te juro que lo mato —murmuró nerviosa, poniéndose el vestido por la cabeza—. Como haya hecho eso, le meto las figuritas por el...

—A ver, no creo que la cena de aniversario de tus padres sea el mejor momento para asesinar a tu hermano —respondió conciliador, intentando no reírse al acercarse para subirle la cremallera lateral—. Además, seguro que tiene significado para ellos y nos reímos un poco.

—Claro que nos vamos a reír cuando lo atragante con uno de esos globos horribles —se quejó frunciendo el ceño—. Es que me lo estoy imaginando y mi padre se va a mosquear porque dijo que no quería nada vistoso.

—Cielo, solo es una cena en familia, no te pongas así. —Sonrió dándole la vuelta para mirarla—. Estoy convencido de que pasaremos la noche tranquilos en casa y que no será para tanto.

—¿Me estás vacilando? —preguntó muy seria, entrecerrando los ojos—. Los chicos no han llenado la casa de flores, velas ni globos chillones, ¿verdad? Tampoco han pedido una tarta horrible con muñecos de Halloween.

—Claro que no, te estaba tomando el pelo. —Se rio dándole un toquecito en la nariz.

—No tiene ninguna gracia —se quejó dándole un manotazo para apartarlo—. Eres un inmaduro.

—Y tú una dramática y una controladora.

—Te detesto —murmuró agachándose para calzarse—. Esta no te la perdono.

Alec se rio sosteniéndola porque parecía haberse puesto

nerviosa, pero cuando se incorporó y alisó el vestido con un suspiro, se inclinó hacia ella para coger su barbilla y poder besarla despacio, llevándose todo el brillo de labios con sabor a cereza. Brenna se quejó porque siempre hacía eso cuando lo utilizaba, y en parte le gustaba, pero no cuando los estaban esperando porque esa forma de besarla hacía que su piel se erizase pidiendo más que un solo beso. Alec era consciente de eso y adoraba provocarla de esa forma; por eso, cuando ella coló las manos bajo su jersey, él la besó repetidamente antes de apartarse por completo.

—Vamos, llegaremos tarde y después te vas a enfadar conmigo.

—Es tu culpa por besarme así.

—Claro que sí, tú no tienes nada ver —asintió divertido—. Ni tú ni toda la tensión que acumulas por tirarte horas sentada delante del ordenador.

—No ayuda que me distraigas cuando llegamos a casa —se defendió metiendo la ropa del día en su bolso y aceptando la chaqueta que él tenía preparada para que se pusiera—. Además, la mayoría de las veces no soy yo la que empieza con los besitos.

—¿Quieres, por favor, caminar hacia el ascensor de una vez? —pidió quitándole los papeles que había cogido para colocarlos en el primer cajón.

—Necesito eso para...

—Brenna, al ascensor, ahora —ordenó a punto de reír.

Resoplando, ella se colgó el bolso al hombro y salió del despacho a pesar de que no había metido en el maletín los papeles que necesitaría para la reunión de la mañana siguiente, lo que la haría correr a primera hora y lo odiaba, pero él tenía razón. Últimamente Alec tenía que hacer aquello para conseguir sacarla del despacho, era como si todo su mundo estuviera allí y se olvidase del exterior, incluido de él. Solo lo había dejado plantado una vez cuando

quedaron a cenar y a ella se le alargó una reunión de trabajo, le estuvo escribiendo durante la tarde para decirle cómo iba todo y confirmándole que no podría llegar a tiempo.

—Por cierto, ahora que lo pienso, ¿cuándo sería nuestro aniversario? —preguntó Alec mientras bajaban en el ascensor—. Quiero decir, ¿es el día que nos casamos y que no recordamos o es el día que nos acostamos por primera vez?

—Ninguno de los dos, no tenemos —respondió ella colocándose bien la chaqueta.

—Imposible, todas las parejas tienen uno.

—No vamos a basar nuestra fecha de aniversario en dos días que no recordamos, Alec —se quejó ella mirándolo con el ceño fruncido.

—¿No te acuerdas del día que nos acostamos por primera vez? —preguntó sorprendido, llevándose una mano al pecho—. Me parece increíble que seas tan maleducada cuando casi tengo que escaparme de casa de tus padres porque te pusiste empalagosa.

—¡Eso no es cierto! —Se rio dándole un golpe en el brazo.

—Sí que lo es, tuve que mentirte con que tenía entrenamiento para que me dejaras ir porque no había manera.

—Espera, no estamos hablando del mismo día —dijo ella frunciendo el ceño—. Nos acostamos en casa de mis padres, ¿de qué estás hablando tú?

—De la noche que nos encontramos a Sienna en la discoteca.

—No nos acostamos esa noche, Alec —murmuró un poco seria —. Solo acordamos una tregua pequeñita y nada más.

—Es lo mismo, listilla. —Se rio haciéndole burla—. Además, fue la primera vez que fuiste amable conmigo en meses, me vale como la primera vez.

—No tiene ningún sentido, pero si quieres pensar eso... —Se

encogió de hombros.

—Así no vamos a ponernos de acuerdo nunca y tenemos que tener aniversario —insistió con media sonrisa—. ¿Por qué no podemos elegir esa fecha y aceptar que te pusiste pesada porque no te hice el caso que querías? Lo entiendo, siempre he sido irresistible y me llovían las mujeres, puedes aceptarlo —bromeó encogiéndose de hombros.

—No pienso decir nada respecto a eso, pero aquí hay dos versiones diferentes y la tuya es la equivocada.

—¿Por qué? Te llevé a casa, te preparé un té y un sándwich y te dejé un kit de emergencias. Fui majo contigo y no tenía segundas intenciones, al menos no todo el tiempo. —Se rio cuando Brenna le dio un golpe en el pecho poniendo los ojos en blanco—. Venga, reconoce que ese día es perfecto. Dormiste como un lirón y te largaste porque te asustaste al verme desnudo en mi cama.

—Me quedé porque dijiste que podía dormir en la habitación de invitados.

—Te metiste en mi cama porque ibas borracha —rebatió dándole, con media sonrisa, un toquecito en la nariz.

—¡Eres un mentiroso! —Se rio apartándole la mano—. No me asomé a tu habitación para nada, egocéntrico.

Alec se rio con ella porque llevaba razón y solo quería molestarla un poco, esa noche no pasó nada sexual entre ellos, pero podría haber ocurrido con una facilidad pasmosa si alguno de ellos hubiese tomado la iniciativa. Fue mejor que se lo tomasen con calma y que hubiese ocurrido semanas después en casa de los padres de Brenna porque ambos eran responsables de sus actos, en especial porque dejaron que la confianza tomase más protagonismo.

—Entonces ¿tampoco cuenta lo que pasó en casa de tus padres? —preguntó divertido, inclinándose un poco hacia ella—. Me dijiste

que te ponía muchísimo que te hicieran cosquillas en las caderas y ahí se descontroló todo.

—Deberías agradecérmelo, ¿sabes? Para una vez que me haces caso...

Alec se rio porque fue una tarde un tanto extraña en la que ambos obtuvieron del otro lo que querían hasta quedar satisfechos. Él no lo cambiaría por nada del mundo porque fue especial, como si eso ayudase a ver en el interior del otro. Quizá no era el momento adecuado para elegirlo como fecha de aniversario, pero la noche de su boda seguía un poco borrosa y no fue nada especial, así que era absurdo elegirla.

—No es necesario que lo decidamos ahora, ¿no? —preguntó Brenna mientras caminaban hacia el coche—. Quiero decir, tenemos momentos muy bonitos y puede ser cualquiera de ellos.

—Yo tengo mi favorito. —Sonrió Alec después de meter el bolso en el asiento trasero mientras ella cotilleaba el maletero intentando ver la tarta.

—¿Cuál? —preguntó curiosa, acercándose a él cuando Alec se apoyó en la puerta.

—El 4 de junio, cuando te dije que iba a besarte y tú amenazaste con que me darías un guantazo. —Se rio encogiéndose de hombros, pasando las manos por su cintura—. Fue muy divertido ver la cara que pusiste cuando te besé de todas formas delante de todo el mundo.

Brenna sonrió despacio porque recordaba ese momento a la perfección, fue de las primeras veces que la prensa los siguió y ella estaba muy nerviosa en aquel restaurante cenando con todos sus amigos. No sabía muy bien por qué Alec se fue acercando a ella despacio, justo como en ese momento, le murmuró bajito que iba a besarla y ella se puso tensa diciéndole que le daría un bofetón como

siguiera acercándose. Él la besó con ternura, plenamente consciente de que no estaban solos y de que aquello traería consecuencias para todos. Brenna se dejó hacer y, de forma inconsciente, pasó la mano libre por su nuca para alargar el beso.

—Quizá sí puede ser ese momento —asintió ella contra sus labios, poniéndose de puntillas para acortar la distancia—. Pero no le contaremos a nadie que te amenacé con pegarte, se pierde todo el romanticismo.

Alec soltó una fuerte carcajada por eso, apoyó la frente en la suya y la abrazó respirando ese aroma que lo volvía loco, ella se movió un poco para apoyar la mejilla en su pecho y se quedaron así durante unos minutos, en silencio. De no ser porque Noah los llamó para meterles prisa, se habrían quedado ahí, recordando esos momentos de su relación para intentar decidir qué fecha sería la correcta para su aniversario.

Epílogo

Cuatro años después

El día que Brenna se mudó oficialmente con Alec, se dio cuenta de por qué lo avisó tantas veces de que le invadiría la casa con sus cosas, a él no pareció importarle porque ya estaba acostumbrado a tener parte de ese caos con él. Ella fue llevando sus cosas poco a poco, aunque él le insistió en que lo hiciese todo de una vez, pero solo consiguió que discutieran por eso y por la parte del vestidor que sería para ella.

Después de llevar unos meses viviendo juntos y de que Brenna encontrase el equilibrio entre su trabajo y acompañar a Alec a todos sus partidos porque, según él, era su amuleto de la suerte y la necesitaba para evitar lesionarse, todo fue rodado. El tiempo pasó muy rápido y su relación continuó siendo intensa a todos los niveles, sobre todo cuando discutían por tonterías o por cosas serias, algo que ocurría de vez en cuando.

—Espera —pidió ella en un jadeo, tirando de su vestido para sacárselo por la cabeza—. Vale, me estaba ahogando, sigue.

Alec se rio apoyándose en ambas manos para poder mirarla, llevaban toda la tarde en la cama, pero habían empezado hacía poco

a acariciarse y él intentó quitarle el vestido para poder besar su piel en condiciones, pero Brenna se enredó en él por culpa de las prisas. Se había cortado el pelo y estaba preciosa, las vacaciones le estaban sentando muy bien, y el dorado de su piel era testigo de todos los días que llevaba yendo a la playa. Estaban en un hotel en Santa Mónica y era su tercer día allí, a Alec le costó muchísimo convencerla para que aceptase irse unos días, pero fue complicado con todo el trabajo que tenían ambos.

—¿Vas a quedarte ahí mirándome o vas a seguir? —preguntó impaciente, pasando las manos por sus brazos.

—Creo que voy a mirarte, me tienes deshidratado —suspiró dejándose caer sobre ella, aunque sin dejar todo su peso.

—Eres tú el que decía que quería empezar a buscar un bebé, hay que practicar para recordarte cómo se hacen —respondió divertida, acariciando su espalda.

Alec hundió la cara en su cuello y succionó esa zona sensible que la hacía revolverse en el sitio, ella se rio cogiendo su cabeza y lo atrajo a su boca para besarlo entrelazando las piernas en sus caderas. Adoraba bromear con él sobre cualquier cosa, pero cuando mencionaba lo del bebé que llevaban buscando hacía un par de meses, Alec se entregaba mucho más.

—¿No crees que deberíamos casarnos de verdad antes de traer un bebé a esta familia? —preguntó él pasados unos segundos, dejándose caer a su lado.

—Llevamos cinco años casados, ¿ya se te ha olvidado? —preguntó divertida, girándose para quedar de cara a él.

—Me refiero a una boda que recordemos de verdad, no solo por el certificado —respondió imitando su postura, pasó los dedos por su hombro para apartarle el pelo—. Lo he estado pensando y podríamos organizar algo supersencillo, quizá tus padres puedan

prestarnos el jardín y...

—¿Por qué? —preguntó enternecida, poniéndose boca abajo para apoyarse en los codos—. Creía que estábamos bien con la boda en Las Vegas, es legal en todo el país y...

—¿No quieres ver mi cara de gilipollas cuando aparezcas del brazo de tu padre? —preguntó divertido—. Porque apuesto a que tu madre se pasaría el día llorando, Noah lo organizaría genial y Will se cachondearía de nosotros durante años.

Brenna se rio llevando una mano a la cara de él para acariciar su mandíbula, la barba de un par de días raspó sus dedos y suspiró antes de inclinarse para dejar un suave beso en sus labios. Sí que había pensando en una boda que recordar de verdad, de la que tener fotos bonitas y estar rodeada de la familia; a poder ser, quería emborracharse después y no antes de la ceremonia, pero tenía la sensación de que eso opacaría la primera.

—¿Y si lo hablamos cuando volvamos a casa? —preguntó en voz baja.

—Vale, así puedo organizar algo bonito y pedírtelo en condiciones.

—No es necesario. —Sonrió estremeciéndose cuando él pasó los dedos por el tatuaje del costado.

—Quiero hacerlo, así que no te pongas difícil —insistió siguiendo con los dedos los dos elefantes que había unido a los cuatro—. Quizá, en un futuro, podamos añadir un elefantito a nuestro tatuaje.

—Si nos ponemos a hablar de bodas, estoy convencida de que no llegará ese momento —bromeó incorporándose para llevar las manos a su espalda y desatar el bikini—. ¿Vas a seguir hablando todo el rato o podemos ponernos manos a la obra?

—Desde luego, algunas veces siento que solo me quieres para el sexo.

—Siempre te quiero para el sexo, Alec. —Sonrió tirando de su bañador para quitárselo, se colocó encima para inclinarse hacia su boca—. Pero la parte importante de la frase es que te quiero, eso tenlo siempre muy presente.

Alec sonrió contra su boca, enredó los dedos en su pelo para apartarlo de su cara e intensificó el beso haciéndola suspirar, Brenna se contoneó contra él despacio, buscando la fricción adecuada para calentar el ambiente, y empezó a acariciar su cuerpo sin separarse de su boca. Alec se había hecho el mismo tatuaje de los elefantes que ella, también en el costado, pero por el momento solo había dos, por eso estaba deseando poder añadir uno más. Era el único tatuaje que tenía y por eso lo hacía tan importante, porque era como el de Brenna y porque significaba que estaban construyendo una familia. Daba igual que estuvieran pensando en casarse otra vez y que en esa ocasión todo fuese más formal, no importaba que su relación hubiese comenzado por un malentendido que se alargó demasiado, lo primordial era que se querían con locura y que eso no iba a cambiar.

Brenna jadeó cuando empezaron a moverse y Alec se giró un poco para quedar de costado, ella se contoneó enredando los dedos en su pelo y él clavó los suyos en su cadera cuando pasó la pierna por encima de él. Conocían el cuerpo del otro y sabían cómo acelerar o disminuir el ritmo, por lo que empezaron a tentarse mutuamente, torturándose cuando el clímax estaba cerca porque disminuían el ritmo para después acelerarlo otra vez. Alec gruñó bajito, mordiendo su labio inferior, cuando ella se quedó quieta durante un segundo y él la embistió con profundidad haciéndola gemir, giró para quedar encima de ella y terminó con ese juego para dedicarse a buscar el placer de ambos. Brenna se enredó en su cuerpo y se acompasó a su ritmo, el clímax los arrolló antes de que

ninguno de los dos lo esperase y se quedaron enredados en la cama, adormilados y saciados.

Esas vacaciones duraron menos de lo que deseaban, pero fueron satisfactorias para ambos, no tomaron ninguna decisión hasta llegar a casa, donde los esperaban más responsabilidades aún. La cadena de restaurantes estaba en auge, en esos años habían abierto tres más fuera de la ciudad e iban mejor de lo esperado, en especial el que estaba cerca de la costa. La empresa de cosméticos había dado un salto importante y ya no solo vendía a nivel nacional, sino que se habían expandido a Canadá y algunos países de Europa, y también empezaron a abrir algunas tiendas físicas por la ciudad.

Era noviembre cuando Alec llegó a casa después de un entrenamiento y se encontró a Brenna tumbada en el sofá leyendo una de sus novelas, parecía concentrada porque no se dio cuenta de que pasó por detrás del sofá y que se inclinó hacia ella para besarla en los labios. Dio un gritito de sorpresa cuando lo hizo y Alec se rio pasando por encima del respaldo para sentarse a su lado, hacía mucho frío en la calle y ella se quejó cuando hundió la nariz helada en su cuello.

—Oye, estoy calentita y...

—Por eso te abrazo.

—Ah, creía que era porque me habías echado de menos —murmuró ella con fingida decepción.

—Claro que sí, tonta —Se rio separándose para mirarla—. ¿Cómo te encuentras?

—Mejor, pero no hay manera de poder dormir —se quejó dejando el libro en la mesita de centro—. Lo he intentado y no puedo, es imposible que deje de pensar en esto. —Se puso la mano sobre la tripa ligeramente abultada—. Me preocupa lo que ha dicho

el médico del estrés y no sé si voy a saber llevarlo bien.

—Poco a poco, no puedes cambiar todos los hábitos de repente —respondió cubriendo su mano con cariño—. Nuestra niña estará bien si tú lo estás, eso es lo más importante.

—Pero nos hemos llevado un susto porque soy una adicta al trabajo, Alec —se quejó frunciendo el ceño—. He estado toda la tarde intentando relajarme y no puedo porque me aterra pensar que puedo hacerle daño porque trabajo demasiado.

—No vas a hacerle daño.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó preocupada—. Ya has escuchado al médico, el estrés...

—Si sigues así, vas a tener más estrés preocupándote por algo que no está pasando —respondió con tono suave, acariciando su mejilla—. A ver, estás de diecisiete semanas y todo ha ido bien hasta ayer, ¿verdad? —Ella asintió despacio—. Entonces ahora lo que tenemos que hacer es buscar la forma de que trabajes menos horas, encontrar un equilibrio para que no tengamos otro susto parecido y ya está.

—Lo dices como si fuera fácil, pero no lo es tanto —se quejó acurrucándose en su pecho—. ¿Y si no sé encontrar ese equilibrio para cuando nazca y no se me da bien ser madre? —preguntó preocupada, pasando los dedos por su tripa.

—Brenna, no digas tonterías, por favor —pidió frunciendo el ceño, sin moverse—. Eres una tía increíble con los hijos de Liam y Emma, ¿cómo no vas a ser una buena madre? —Besó su frente al notarla arrugar la cara para replicar—. Nuestra hija va a ser feliz desde el mismo momento en que te vea, ¿sabes por qué?

—Porque te va a tener a ti.

—No —sonrió enternecido—, porque estás tan asustada pensando en lo malo que puede pasar que vas a hacer hasta lo

imposible para que eso no ocurra nunca.

—Ni siquiera soy capaz de decidirme por un nombre y queda poco para tengamos que empezar a preparar su habitación, eso no es ser buena madre.

Alec respiró hondo acomodándose mejor en el sofá sin soltarla, entendía que tenía un día malo y que desde que estaba embarazada siempre la asaltaban ese tipo de pensamientos, él también estaba preocupado por lo que ocurriría, pero estaba seguro de que iría bien. Ser padres primerizos asustaba a cualquiera, pero estaban rodeados de gente dispuesta a ayudarlos; Maggie y Peter estaban volcados con Brenna, a la par de ilusionados. La mujer buscaba la forma de quitarle carga de trabajo a su hija y les daba consejos sobre cualquier cosa que surgiera, pero el ánimo de Brenna variaba muchísimo y, a veces, era difícil seguirle el ritmo. Por el contrario, cuando Alec se lo dijo a Sandy y Henry, no tuvieron la respuesta que esperaba. Sandy lo tomó con resignación porque, a pesar de todo el tiempo que había pasado, seguía sin aceptar a Brenna y no estaba dispuesta a que eso cambiase. Henry sí se mostró ilusionado con ser abuelo y se interesaba por la salud de Brenna varias veces por semana, incluso fue a verlos sin Sandy y les enviaba cositas para la niña una vez al mes.

—Vamos a hacer una cosa, ¿vale? —preguntó él acariciándole el pelo—. Voy a preparar algo rico para cenar y después vamos a ver una película antes de irnos a dormir, ¿te parece bien?

—¿Y si nos quedamos así un rato? —pidió sosteniendo su mano sobre su tripa—. Creo que no queremos que te separes de nosotras.

—Vale. —Sonrió besando su sien—. Pero tienes que comer, no acepto un «no» por respuesta.

—No empieces —pidió arrugando la cara y escondiéndola en su pecho.

Alec negó con la cabeza, cargándose de paciencia, porque, cuando tenía un día como aquel, era muy difícil hacer algo que la contentase o la animase, estaba siendo un embarazo un poco difícil, pero eso no significaba que fuera a cuidarla menos. Si algo hacía Alec durante toda su relación era cuidar de Brenna, y adoraba hacerlo, más aún sabiendo que su hija estaba creciendo en su interior y que cada vez quedaba menos tiempo para ver su carita.

—Alec —lo llamó cuando se acomodaron en el sofá después de cenar—. Creo que tengo varios nombres que me gustan.

—¿Cuáles son? —preguntó curioso.

—Daphne, Faith y Bridget —respondió aceptando el cojín que le puso bajo la tripa cuando se recostó a su lado—. Creo que Faith es mi favorito, pero no sé lo que te parecerá a ti.

—Faith Highmith-McCullen —dijo Alec despacio, asintiendo.

—¿Estás seguro de ponerle los dos apellidos? —preguntó ella indecisa, mirándolo desde abajo.

—Por supuesto que sí, suena muy bien. Me gusta mucho —asintió pensativo—. Creo que es perfecto para nuestra bebé. —Se colocó de forma que Brenna se acomodase contra su pecho.

—¿Entonces tenemos nombre?

—Tenemos nombre —asintió con una sonrisa, besando su cabeza.

Brenna respiró hondo, aliviada; se pasó una mano por la tripa cerrando los ojos intentando imaginar su carita y sonrió despacio cogiendo la mano de Alec porque tuvo la impresión de sentir el movimiento de su hija por primera vez. Fue la sensación más rara y bonita de su vida, entrelazó los dedos con Alec, enderezándose despacio para poder apreciarlo mejor y se pasaron un buen rato sintiendo a su bebé mientras hacían planes de futuro.

Agradecimientos

Si has llegado hasta aquí, te estoy muy agradecida porque esta historia merecía la oportunidad de estar entre tus manos.

A veces, que te digan que no te abre puertas que no sabías que podías abrir y eso es lo que me pasó con la historia de Alec y Brenna. Me lo pasé tan bien escribiendo su historia que los echaré muchísimo de menos, pero mereció la pena cada segundo del proceso.

Me gustaría dar las gracias a mi familia, que tienen una paciencia infinita conmigo escuchándome hablar de lo que quiero escribir, por respetar el tiempo que me encierro en mi despacho y solo asomarse para asegurarse de que sigo viva.

A mis amigos, por no sentirse abandonados cuando me centro tanto en un proyecto que me olvido de que la vida está fuera de las páginas de un libro.

A Judit Da Silva, por ser una compañera de aventuras infalible y ser capaz de ayudarme a salir de un bloqueo cuando empiezo a agobiarme porque me presiono demasiado.

A mi editora, Lola, por darle una oportunidad a la historia de Alec y Brenna cuando nadie más creyó en ella.

A cada una de vosotras que está pendiente de mis avances en la

escritura y está dispuesta a leer todo lo que escribo. Esa es la mejor parte del proceso de este trabajo y me siento muy afortunada de teneros.

Y, sobre todo, a ti. Por darle la oportunidad a la novela que tienes entre las manos, por creer en mí y leerme, pero sobre todo por animarme a continuar escribiendo.

Si me dejo a alguien, sabes que estás aquí y que no importa que tu nombre no esté escrito porque eres importante para mí.

¡Nos leemos en la siguiente! Prometo no tardar tanto en soltarla al mundo para que llegue hasta a ti.

«Un libro puede cambiarte la vida. O cruzarte con quien la revolucione.»



Esta antología reúne relatos románticos donde el amor irrumpe sin pedir permiso y transforma la vida de quienes creían tenerlo todo bajo control. El Día del Libro aparece como un marco compartido, una celebración que conecta a los personajes, pero las historias avanzan más allá de esa fecha, explorando encuentros inesperados, reconciliaciones pendientes y pasiones que nacen cuando nadie las estaba buscando.

Te emocionarás con las relaciones que empiezan con una conversación casual, con los vínculos que se tensan por malentendidos y las segundas oportunidades que exigen valentía. Hay ilusiones nuevas, heridas que cicatrizan y decisiones que

cambian el rumbo de un corazón. Los libros acompañan, inspiran o sirven de excusa, pero lo esencial siempre es el sentimiento.

Porque, al final, las mejores historias de amor no se leen... se viven.

Blanca Túnez nació en septiembre de 1993. Desde niña siempre le fascinaron las historias, pero no fue hasta la adolescencia cuando empezó a escribir casi a escondidas. El romance y la fantasía siempre fueron sus géneros favoritos. En 2017 empezó a presentar sus escritos a concursos y algunos de sus relatos fueron publicados. Uno de ellos, de ciencia ficción, resultó finalista en la antología Trapist con Fussioneditorial. Tras ese momento, tomó la decisión de sacar sus historias del cajón y se lanzó a la autopublicación con Tan solo en un instante en 2018. Después de seis novelas, una novelette de fantasía y algunos relatos autopublicados en antologías solidarias, en 2022 su novela, *Como gotas en la piel*, fue publicada con Editorial Kiwi y al año siguiente, con Romantic editorial, *Antes de que te vayas* y la serie completa Chicago.



Edición en formato digital: abril de 2026

© 2026, Blanca Túnez
© 2026, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de portada: Bárbara Sansó Genovart
Imágenes: Shutterstock

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección de la propiedad intelectual. La propiedad intelectual estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes de propiedad intelectual al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. De conformidad con lo dispuesto en el art. 67.3 del Real Decreto Ley 24/2021, de 2 de noviembre, nos reservamos expresamente la reproducción y el uso de esta obra y de todos sus elementos mediante medios de lectura mecánica y otros medios adecuados a tal fin. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-10441-92-7

Conversión digital: leerendigital.com

Facebook: penguinebooks
Facebook: SomosSelecta

Twitter: penguinlibros
Instagram: somosselecta
Youtube: penguinlibros

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro».

EMILY DICKINSON

Gracias por tu lectura de este libro.

En **Penguinlibros.club** encontrarás las mejores recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.

Penguinlibros.club

Penguin Random House Grupo Editorial

Penguinlibros

Índice

Más contigo que sin ti
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18

Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45

Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56
Capítulo 57
Capítulo 58
Capítulo 59
Epílogo
Agradecimientos
Si te ha gustado esta novela
Sobre este libro
Sobre Blanca Túnez
Créditos